OBRAS COMPLETAS

LOPE DE VEGA

POESÍA, III

Jerusalén conquistada.
Epopeya trágica.

BIBLIOTECA CASTRO

FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

POESÍA, III

OBRAS COMPLETAS DE

LOPE DE VEGA

POESÍA

Edición y prólogo de Antonio Carreño

Vol. XXXVI	Poesía I: *La Dragontea. Isidro. Fiestas de Denia. La hermosura de Angélica.*
Vol. XXXVII	Poesía II: *Rimas. Rimas sacras. Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos.*
Vol. XXXVIII	Poesía III: *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica.*
Vol. XXXIX	Poesía IV: *La Filomena. La Circe.*
Vol. XL	Poesía V: *Triunfos divinos. La Virgen de la Almudena. Isagoge a los Reales Estudios de la Compañía de Jesús. Corona trágica. El laurel de Apolo.*
Vol. XLI	Poesía VI: *Huerto deshecho. Égloga a Claudio. La Vega del Parnaso.* Otros versos.

LOPE DE VEGA

POESÍA, III

Jerusalén conquistada.
Epopeya trágica.

BIBLIOTECA CASTRO
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

BIBLIOTECA CASTRO

Ediciones de la

F U N D A C I Ó N

JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

Presidente
JUAN MANUEL URGOITI

Vicepresidente
TOMÁS MARÍA TORRES CÁMARA

Vocal - Secretario
SANTIAGO RODRÍGUEZ BALLESTER

Director Literario
DOMINGO YNDURÁIN
(de la Real Academia Española)

Copyright FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO
Alcalá, 109 - Madrid - 28009

ISBN: 84-89794-54-5
DEPÓSITO LEGAL: M-2215-2003

ÍNDICE

Introducción ix

JERUSALÉN CONQUISTADA.
EPOPEYA TRÁGICA

Textos Preliminares 3
Prólogo 11
Libro Primero 25
Libro Segundo 65
Libro Tercero 101
Libro Cuarto 135
Libro Quinto 175
Libro Sexto 217
Libro Séptimo 255
Libro Octavo 295
Libro Nono 341
Libro Décimo 381
Libro Undécimo 423
Libro Duodécimo 463
Libro Decimotercero 505
Libro Decimocuarto 549
Libro Decimoquinto 593
Libro Decimosexto 637
Libro Decimoséptimo 675
Libro Decimoctavo 721
Libro Decimonono 767
Libro Vigésimo 809

INTRODUCCIÓN

A y bien réfléchir, il me semble qu'un historien doit aussi et nécessairement être poète, car seuls les poètes peuvent s'entendre dans cet art qui consiste à racconter habilement les faits.
(NOVALIS)

En 1609 aparecía en Madrid la *Jerusalén conquistada* de Lope de Vega. La licencia real está fechada en agosto de 1608. Lope la subtitula *Epopeya trágica.* Toma el subtítulo, explica en el *Arte nuevo de hacer comedias,* que incluye en las *Rimas* de 1609, de la *Ilíada,* «a cuya imitación llamé epopeya / a mi *Jerusalén,* y añadí *trágica*» (vv. 91–92). Compuesta de veinte libros (cantos), escritos en octavas reales, se centra en la Tercera Cruzada introduciendo como partícipe, consciente de la frágil certeza histórica, al rey Alfonso VIII de Castilla. De ahí que proponga, en el complejo y erudito prólogo, ciertas cuestiones teóricas sobre la historicidad del poema y sobre la unidad de la acción. En menos de una década (entre 1598 y 1609) Lope saca a la luz dos poemas heroicos de tema histórico —*La Dragontea* y la *Jerusalén conquistada*—, uno hagiográfico —el *Isidro*—, un poema amoroso y caballeresco —*La hermosura de Angélica*—, y dos obras que se pueden clasificar, siguiendo la denominación de Francisco de Borja, de mixtas o *romanzi.* Se trata de la *Arcadia* y de *El peregrino en su patria;* la primera dentro del canon de la novela pastoril; la segunda del género de la novela bizantina. A la vista de las dos grandes *Partes* de la obra de Mateo Alemán (*El Guzmán de Alfarache,* 1599, 1604) y de la «Primera parte» de *Don Quijote* (1605), la respuesta literaria de Lope fue tal vez de afirma-

ción, de desvío y de diferencia: el extenso poema de la *Jerusalén conquistada.*

Tenía toda la razón Francisco de Pacheco en el retrato bibliográfico que va al frente de la *Jerusalén conquistada*: «porque las obras suyas (famosas entre las que se leen de su género) ninguna remota parte las ignora, antes con debida admiración las procura, porque en ellas se juntan las partes que raras veces en uno concurren». Realza la conjunción armónica de una naturaleza inclinada a las letras con un «alto entendimiento», que logra modelar con arte la máxima expresión de sus escritos. A estas alturas, pasada ya la meridiana cuarentena de Lope (1562–1635), alaba Pacheco «la mucha imaginativa», «el entendimiento y arte tan juntos, tan perfectos», a la par que la bien lograda facilidad. Porque Lope, continúa, «ha reducido en España a método, orden y policía las comedias y puedo asegurar que en dos días acababa algunas veces las que admiraban después el mundo, y enriquecían los autores». Pacheco habla con conocimiento de causa: la *Jerusalén* está a la altura de los tres o cuatro poemas épicos que salen a la luz en la España del Siglo de Oro. La destreza de su narrador viene avalada, observa Pacheco, por textos previos: la *Arcadia* (1598), un excelente compendio de «verdaderas fábulas a gusto de las partes»; la *Dragontea,* «el más ignorado de sus libros», y las *Rimas,* una «mina riquísima de diamantes y ricas piedras, no en bruto, no, sino labradas y engastadas con maravillosa disposición y artificio». No olvida Pacheco *La hermosura de Angélica,* en la que alcanzó Lope las «más diferentes ideas de hermosura que la misma naturaleza», y menos el *Isidro* que, escrito en coplas castellanas (en quintillas), épica a lo divino, mostró la competencia de tales versos «capaces de tratar toda heroica materia». Las observaciones de Pacheco marcan el primer hito de la recepción de la poesía narrativa y lírica de Lope de Vega.

Es claro el fin encomiástico de la *Jerusalén conquistada.* Tiene por mira directa a Felipe III al que, además de ostentar el título de rey de Jerusalén, lo supone Lope descendiente directo de Ricardo de Inglaterra y de Alfonso VIII de Castilla quienes, en la fábula épica, se proponen, acompañados del rey Felipe Augusto de Francia, la conquista de los Santos Lugares.

Leonor, hija de Ricardo y esposa de Alfonso VIII, fue la abuela de san Fernando, que toma la ciudad de Sevilla. Con doña Leonor (Lope la presenta como hija de Ricardo Corazón de León, pero la mujer con quien se casa Alfonso VIII es Eleonor, hija de Enrique II de Inglaterra) tuvo Alfonso VIII diez hijos, si bien ninguno llegó a heredar el reino. De su hija primogénita, doña Berenguela, casada en segundas nupcias con Alfonso IX de León, nace el futuro Fernando III. Su primer hijo varón, Sancho, murió en tierna edad; en «*etate tam tenera*», anota el cronista. Alfonso VIII se enfrenta repetidas veces a los almohades; lleva a cabo la unión con el reino de León; extiende su poder a Álava, Guipúzcoa y Gascuña y, si bien derrotado en la batalla de Alarcos, arriesga, en 1212 la capital de su reino, Toledo, venciendo a los musulmanes en la decisiva batalla de las Navas de Tolosa. Logra así el paso hacia Andalucía, fundamental para la posterior toma de Córdoba y Granada a manos de Fernando III.

De tan ilustre prosapia es Felipe III un vástago insigne. El discurso genealógico, mítico, se alterna en la *Jerusalén conquistada*, como veremos, con el nacionalista y étnico. El deseo de servir a la patria, el de sacar del olvido los hechos de sus héroes, el de contraponer la versión callada de los historiadores extranjeros quienes, a la hora de describir los hechos heroicos de los cruzados, silencian la presencia castellana, mueve también los rasgos de la pluma de este abigarrado narrador. Y pese a contravenir Lope la narración histórica con la fabulada, y mezclar indistintamente ambas como posibles, justifica de la mano de la *Poética* de Aristóteles la validez de alternar el *factum*—narración de un hecho— con la *poesis*—la verdad universal que trasciende el hecho particular—. Se adelanta, de este modo, a la posible reacción crítica que vería con malas tintas el hecho de contravenir el discurso histórico con el fabulado; es decir, la inventada presencia del rey español en la conquista de Jerusalén y las hazañas llevadas a cabo por el pueblo castellano en su intento de rescatar los Santos Lugares. Porque, si bien el rey castellano estuvo ocupado en la guerra contra los moros, no pudiendo acudir a la conquista de Jerusalén, no por eso dejaron de tomar parte muchos españoles. Entre ellos,

el conde don Rodrigo Girón, el rey Teobaldo de Navarra, don Juan Jiménez de Lara, advirtiendo Lope que no se debe poner en duda el que Alfonso VIII, ausente cuatro años de Castilla, estuviese enzarzado en la conquista de la ciudad santa y del Santo Sepulcro. Con generosa erudición el historiador ilustrado Martín Fernández de Navarrete (*Disertación histórica sobre la parte que tuvieron los españoles en las guerras de ultramar o de las cruzadas*, Madrid, 1832) dejó asentada la presencia en Tierra Santa de insignes navarros, castellanos y catalanes. Realza el entusiasmo que se apoderó «de los españoles de todas clases» para ir a la conquista de la Tierra Santa.

Fue Juan Pablo Mártir Rizo el más acerado crítico de la *Jerusalén*. Alzó su bandera señalando algunas de sus fallas: la mezcla híbrida de relatos diversos, la falta de caracterización, la ausencia de un héroe (individual o colectivo) y, sobre todo, las extensas digresiones, a veces eruditas, fastidiosas. Es explícito en su *Poética de Aristóteles traducida de latín* (1623). Define con gran precisión el género heroico o epopeya, clasificando y describiendo cada uno de sus elementos. Es imitación de una acción maravillosa y de suficiente grandeza; trata de personas ilustres; tiene una conclusión feliz y está escrito con «palabras sonoras y graves». Mártir Rizo es más preciso en el capítulo II (sobre la «fábula heroica y de su propiedad»), haciendo una directa referencia a la *Jerusalén conquistada*. Le achaca la falta de unidad y coherencia, y la extensa digresión en que se pierden los últimos cantos. Varios episodios son ajenos a la acción central: la salida del rey Alfonso de Jerusalén, la llegada a Sicilia, su entrada en Toledo, sus amores adúlteros con la hermosa judía, Raquel; la muerte de ésta por sus vasallos y «otras cosas», concluye. Observa «que desde que salió Ricardo de Judea no importan, no convienen, ni son necesarias» tales adiciones. Le achaca del mismo modo el que sean tres los héroes de la fábula: el rey Alfonso, Ricardo Corazón de León y el rey Felipe de Francia, proponiendo ejemplos tomados de la *Ilíada*, *Odisea* y *Eneida*. Incluso pone en tela de juicio el que se contraríe el elemento maravilloso. Tal crítica, que secunda el maestro Pedro de Torres Rámila, colegial teólogo de Alcalá, en su *Espongia*, cundió entre los lectores del siglo XVII. La recoge en parte don

Luis José de Velázquez en sus *Orígenes de la poesía castellana* (Lope de Vega, *Colección de obras sueltas*, XIV:III).

Sonado fue el soneto atribuido a don Luis de Góngora que, imitando el dialecto que hablan los negros de las colonias portuguesas, empieza «Vimo, señora Lopa, su Epopeya, / e por Diosa, aunque sá mucho legante, / que no hay negra poeta que se pante, / e si se panta, no sá negra eya». Fue escrito el mismo año en que sale la *Jerusalén conquistada*. A Góngora le llegan estas formas dialectales a través de la servidumbre de esclavos negros que sirven en casa de sus padres y de su tío. El mismo Lope, en la dedicatoria de *La buena guarda* (*Parte XV de comedias*, Madrid, 1621), que dirige a don Juan de Arguijo, observa: «A sombra de su valor tuvo vida mi *Angélica*, resucitó mi *Dragontea* y se leyeron mis *Rimas*, y si vuestra merced por modestia, no me hubiera mandado que no pasara adelante con esta resolución tan justa, mi *Jerusalén* tuviera el mismo dueño». Alude de nuevo a la *Jerusalén* en la *Corona trágica* (1627): «Canté a Jerusalén, y canto ahora / una divina luz de la Triunfante» (*Colección de obras sueltas*, IV, 1), lo mismo que en la «Égloga a Claudio» (*Colección de obras sueltas*, IX, 364) y en la «Égloga panegírica al epigrama que compuso el infante don Carlos» (1632), ya consciente Lope de la precariedad del extenso canto épico como género (*Colección de obras sueltas*, IX, 128).

Persiste la indiferencia del lector moderno ante la épica en general. Las lecturas críticas en cuanto a Lope no pasan de las meras generalidades. Apuntan a un desmedido corpus poético, arbitrario, desorganizado, prolífico. Pese a tal estimativa, el género se consideró, a la par con la tragedia, como la forma más eminente y capaz de compendiar la experiencia humana. Así lo hizo saber Escalígero en sus *Poetices libri septem* (Lugduni, 1561); en concreto en los libros I y III. La epopeya superaba todos los géneros líricos colocando en su cima a Virgilio como gran modelo. De hecho, el iniciarse, clasificarse y definirse uno como poeta épico era una forma de consagración y, sobre todo, de ponerse a la sombra o a la altura de los grandes poemas clásicos. Al frente de todos ellos, la *Eneida* de Virgilio.

Es posible que la escritura de la *Jerusalén* se hiciese al alimón, o al menos coincidiese con la ferviente vena épica que, al filo del siglo XVII, tiene como secuencia los poemas épicos de Lope. Sobre la fecha de su composición Lope nos da varias claves. En carta del 3 de septiembre de 1605, que dirige al conde de Cabra, le explica: «Mi *Jerusalén* envié a Valladolid para que el Consejo me diese licencia; imprimirela muy aprisa, y el primero tendrá Vuestra Excelencia; es cosa que he escrito en mi mejor edad y con estudio diferente que otras de mi juventud, donde tiene más poder el apetito que la razón» (*Cartas*, pp. 69–70). La *Jerusalén conquistada* es, pues, la continuación y, de algún modo, la desviación de «otras obras de mi juventud» pero, sobre todo, de *La hermosura de Angélica*. Ambas se escriben o se rematan durante el mismo periodo; es decir, entre el fin de un siglo e inicios del siguiente. Rafael Lapesa (1971:275–276) sitúa el comienzo de su escritura hacia 1598. De hecho, en la carta al duque de Sessa, Lope expresa su deseo de imprimir el poema «muy aprisa», pero no vuelve a hacer otra alusión al respecto. La hace en cuanto a su proceso de elaboración y de revisión. En la afamada epístola que dirige al contador toledano Gaspar de Barrionuevo, incluida en la «Segunda Parte» de las *Rimas*, que salen en Sevilla, en 1604, anota: «Mientras que llega el fiador que obligo / de la *Jerusalén*, de aquel poema / que escribo, imito y con rigor castigo» (vv. 223–225). Es decir, entre 1602 y 1603, Lope continúa escribiendo y corrigiendo la *Jerusalén*. La labor es ingente: se desborda en veinte cantos, en tres mil cuarenta y siete estrofas y en un total de veinticuatro mil trescientos setenta y seis versos. Dada su desmesura y lo zigzagueante de la trama y de la acción, Lope resume al inicio de cada canto el argumento con un fragmento en prosa que, a modo de epigrama, sintetiza a continuación en un soneto.

La referencia a Felipe II, ya muerto, y a Felipe III (VII, 57) ajusta los años de la elaboración. Pero ya Lucie–Lary, observa Lara Garrido, notó cómo en el libro XVII (así se titulan, como ya observamos, los veinte cantos) hay un elemento que fija su composición en torno a 1600. Se basa en el hecho de que Felipe III ostenta el título de rey de Jerusalén y de que le dedi-

que el poema. Lapesa supone que tal vez el poema es consecuencia de una invitación o encargo regio, según revelan los versos finales: «¡Oh gran señor!, tu voluntad cumplida, / duélete de Sión, y la sagrada / Jerusalén entonces más seguros / podrá reedificar sus altos muros» (XX, 161), justificando el que tomase como protagonista a Ricardo Corazón de León, pese a que el tratado conocido como la Paz de Londres, que dio fin a las hostilidades entre España e Inglaterra, no se firme hasta el 27 de agosto de 1604. Entrambasaguas concuerda en el posible deseo de Lope de obtener protección de Felipe III a través de su amigo el conde de Saldaña, hijo del duque de Lerma. Éste podría hacer circular su obra hasta las manos del rey, pero duda (1954:III, 30–36) que el monarca sugiriera su inicio o inspirara su contenido dada su gran apatía y falta de interés por las letras. El conde de Saldaña, don Diego de Sandoval y Rojas, comendador de la Orden de Calatrava, a quien en su nombre Lope dirige el prólogo, tenía gran poder en la corte. Era hijo segundo del duque de Lerma y de su mujer doña Catalina de la Cerda, hija del duque de Medinaceli. Cervantes lo menciona en su *Viaje del Parnaso*: «Tú, conde de Saldaña, que con plantas / tiernas pisas de Pindo la alta cumbre»; sin embargo, Lope hace caso omiso del conde en el *Laurel de Apolo*. Por el contrario, le dedica a Pacheco, quien alaba un retrato hecho a Lope, aunque no el que se incluye en los «Preliminares» de la *Jerusalén*, la comedia de *La gallarda toledana*, e incluso lo menciona en la misma *Jerusalén* (XIX, 81, 7–8).

Ya el mismo título conlleva una identificación espacial, cristiana y bíblica (*Jerusalén*), y una acción llevada a cabo (*conquistada*), obvio reflejo del poema de Torcuato Tasso, *Gerusalemme liberata* (1593) que, en un extenso proceso de composición, figuró inicialmente con el título de *Gerusalemme conquistata*. De hecho, ya en el prólogo, y citando a Poliziano, Lope distingue entre emulación e imitación, consciente de que la primera parte de su epopeya había sido previamente contada por Tasso. Pero defiende la historicidad del poema, aunque tan sólo sea verosímil y no corresponda a los hechos históricos. Se apoya en los presupuestos del «famoso Lucano» en su *Farsalia* y del «portugués Camões» en *Os Lusíadas*. El extenso

relato se configura, de este modo, como una aparatosa apología de los hechos heroicos de su patria, «tan ofendida [ignorada] siempre de los historiadores extranjeros». Una vez más, fija Lope el mito de la España defensora de la fe, proyectándose más allá de su territorio, en lucha con el turco, su perenne y fiero rival. La Reconquista se extiende, amplía y diversifica como Cruzada. El heroísmo del pueblo español, probado a través de ocho siglos de lucha ante la ocupación musulmana, se proyecta, de acuerdo con el extenso poema, camino de Jerusalén, durante el periodo de las Cruzadas. Bajo tal postulado se inscribe y se justifica la verosimilitud del relato. Y se hispaniza la gran epopeya compartida por espadas españolas.

El enfoque central es, pues, la Tercera Cruzada (1187–1192) encabezada por Ricardo Corazón de León, el rey Felipe Augusto de Francia y Alfonso VIII. Con la caída de Jerusalén en manos de Saladino (1189), el papa Gregorio VIII consigue la paz entre el rey Felipe Agusto de Francia y Enrique II de Inglaterra logrando que éstos, en unión con el emperador alemán Federico Barbarroja, formen una cruzada para rescatar, como ya observamos, los Santos Lugares. Lope introduce, en contra de la realidad histórica, a Alfonso VIII de Castilla como máximo participante. Pero ya el desarrollo del poema niega su propio título: los cruzados nunca toman la ciudad de Jerusalén, y los últimos cantos son una extensa digresión sobre la cautividad del rey inglés y sobre la conducta licenciosa de Alfonso VIII. Tampoco se justifica el subtítulo de «poema trágico» ni la asociación del título con el poema de Tasso.

La historia queda reducida a un vago telón de fondo, al decir de Lapesa, quien puntualiza: «El poema es fiel a la historia en casi todo lo que no se refiere a la actuación de los españoles, a la figura de Ismenia, y a la coronación de Ricardo». Lara Garrido observa (1999:387) cómo la conexión de la historia (documentada ampliamente en lecturas que Lope anota en los márgenes) con la hipótesis patriótica, entroncada con un texto coherente, bien formulado y simétrico como es el relato de Tasso, le impone a Lope posibles dificultades en el proceso de su escritura y organización. Le obliga a cambios

importantes y a desviaciones, directas u oblicuas, del proyecto inicial. Dicho esto, el texto de Lope se puede definir como una provocada lectura por otro previo (*Gerusalemme liberata*), pero a la vez como reflejo y desviación, natural o forzada, en busca de una voz propia que afirme una voluntad de estilo y una identidad cultural, étnica y religiosa.

Las imitaciones de la *Jesuralén conquistada,* teniendo como punto de mira la de Tasso, fueron suficientemente señaladas por Lucie-Lary, Buchioni y Borghini. Coinciden ambos en el sortilegio de las serpientes, en el anuncio del ángel como mensajero divino, en las muertes de Blanca y Sol (modeladas sobre las de Giddeppe y Odoardo de Tasso), en el relato de Ismenia a Solimán (hilado sobre la profecía de Pedro el Ermitaño). Lapesa resalta otras simetrías y correspondencias: las descripciones infernales y celestiales y la organización de los episodios amorosos entre Alfonso VIII e Ismenia (personaje de la comedia de Lope *Los amores de Albanio e Ismenia*), y entre ésta y Garcerán. Tal hibridez de elementos denota las fallas de la estructura y la discordia entre el título y el contenido, principales objeciones de la perspectiva neoaristotélica, al decir de Lara Garrido (1999:387-388). Tales objeciones ya las señaló el archirrival crítico y coetáneo de Lope, Juan Pablo Mártir Rizo. Le reprende que no se pudiese distinguir principio y medio de fin, y el que la fábula no tuviese un solo héroe sino tres reyes de nacionalidades distintas.

El plan inicial, de acuerdo con el prólogo incluido en las *Rimas* de 1604, fue un poema dividido en dieciséis cantos: «Que presto, si Dios quiere, tendrás los dieciséis libros de la *Jerusalén,* con que pondré fin al escribir versos», le hace saber Lope al lector, a quien se dirige. Los cuatro siguientes presentan una clara desviación. Los protagonistas abandonan la cruzada: el rey Felipe de Francia al saber que el rey inglés ha invadido sus tierras, y Alfonso VIII al tener noticias de que los moros han atacado Castilla. La muerte de Saladino («de sangre el suelo, de almas cuaja el viento», XVIII, 11, 7-8) cierra el poema al que se añade la prisión de Ricardo en Austria y los amores de Alfonso con la judía Raquel. El fracaso de la cruzada a partir de este final es obvio. Se fustró el impulso inicial: coronar a

Ricardo como legítimo rey de Jerusalén. Sin embargo, no le importa a Lope tanto el que la cruzada triunfe o fracase como el relato de la presencia española en tal aventura y, sobre todo, la impronta nacionalista que conlleva exaltación, elogio, providencialismo, destino, amor patrio, tal como expresan estas octavas: «¡España bella!, si el haber nacido / en medio de tus límites dichosos, / a quien favor de Apolo ha recibido / fuerza a cantar en versos numerosos» (XVII, 1, 1–4). E incluso con más vehemencia: «Aquí callara yo; mas tú que exhalas / rayos de amor de mis entrañas frías, / España, dame aliento si me queda / algo que ser en tu alabanza pueda» (XIX, 108, 5–8).

Es posible que Lope extendiera su poema a veinte cantos calcando el modelo previo. De hecho, la primera versión de la *Gerusalemme* de Tasso, que termina en 1575 con el título de *Il Goffredo,* establece su sentido de unidad. La componen catorce cantos. Angelo Ingegneri, amigo de Tasso, saca a la luz la primera edición (1581), a la que siguen otras, con el título de *Gerusalemme liberata.* Una nueva revisión del poema ve la luz en 1593, ahora con el título de *Gerusalemme conquistata,* compuesta de veinte cantos, aunque con un número menor de estrofas que el poema de Lope. La media en Lope es de ciento sesenta estrofas por canto. El objetivo de Tasso es claro: narrar el camino de los cruzados hasta lograr la liberación del Santo Sepulcro. Sigue el ejemplo de Trissino quien, en *L'Italia liberata dai Gotti* (1547–1548), dedicada a Carlos V, sustituye el elemento novelesco por el histórico. Tiene como telón de fondo la amenazante presencia de los turcos en el Mediterráneo y la gran página épica de la victoria de Lepanto (1571). La epopeya de Trissino, escrita en endecasílabos sueltos, a la sombra de los «precetti d'Aristotele e le idee d'Omero», no tuvo ningún eco posterior. La obra de Tasso, al contrario de la de Lope, fue un dilatado y obsesivo *work in progress.* Combina revisión, reescritura, asentamiento teórico sobre el género, cuestionamiento e incluso escrupulosa autocensura. La primera versión española, que data de antes de 1585, fue llevada a cabo por Bartolomé Cayrasco de Figueroa (BNM, ms. 1383). Una segunda traducción, de Juan Sedeño (BNM, ms. 9688) la imprime Pe-

dro de Madrigal en 1587, sucediéndose a partir de estas fechas un buen número de imitaciones de variada índole.

La liberación del sepulcro, objetivo de la primera y ya lejana cruzada, fue para Tasso un radiante material histórico que se conectaba vívidamente con el presente. Daba la espalda al *romanzo* (Tasso fue un acerado crítico del *Orlando furioso* de Ariosto) cuajado de exaltadas aventuras amorosas y caballerescas. El carácter heroico de su poema conectaba con la tradición clásica y con las normas establecidas por la *Poética* de Aristóteles. Pero Tasso va más lejos —en línea paralela con el Lope del «Arte nuevo»—, al indagar en sus *Discorsi dell'arte poetica* (1570), que catorce años después extiende a seis libros con el título de *Discorsi del poema eroico,* sobre la naturaleza del poema épico (género, historicidad, verosimilitud, convención) en valiente *apologia pro domo sua.* De tales presupuestos se hace eco López Pinciano (*Philosophía antigua poética*) y, como vimos, Lope en el prólogo a la *Jerusalén.* Los trae a colación brevemente en el libro IV del *Peregrino en su patria* al disertar sobre lo verdadero como objeto de la historia, y sobre lo verosímil como fin de la poesía.

El poema épico, escribe Tasso, debe ser imitación de una acción notable, grande y perfecta; debe estar narrado en versos grandilocuentes; debe conmover a quien lo lee o lo escucha leído, y debe producir en el lector un efecto de asombro y de ejemplaridad. Su objetivo didáctico y moral es, pues, obvio. Se asienta en la historicidad del hecho narrado que enlaza lo maravilloso con lo verosímil; en el emparejamiento de caracteres en apariencia contrarios a los que el poema debe conferir unidad. Es decir, la historicidad enmarcaba los elementos maravillosos, mágicos y cristianos, alejados de la furiosa imaginación del poema caballeresco. El poema épico, afirma Tasso en los *Discorsi,* debe ser a guisa de un pequeño mundo en donde la variedad de acciones (batallas, asedios, escaramuzas, incendios, duelos y torneos; hambres y sed, viajes y encantamientos; acciones crueles, historias amorosas, felices y desdichadas) vaya encadenada y coherentemente se corresponda. Éstas deben concederle unidad a un argumento sostenido. La componen todas las partes de tal manera que fallando una se desmorona

el resto de la composición. El héroe central del poema de Tasso es Goffredo; su objetivo, la reconquista del Santo Sepulcro; su marco histórico, la primera cruzada. El plan establecido es claro. La conquista de Jerusalén es la conclusión natural del relato épico. El resto de las peripecias deben girar en torno a tal finalidad teleológica. Como Lope, Tasso es consciente de la hibridez del relato. Conjuga de este modo los elementos maravillosos con los verdaderos y verosímiles. En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa —sería posible versificar las obras de Heródoto, y no serían menos historia en verso que en prosa—; la diferencia radica, observemos una vez más, en que uno dice lo que ha sucedido y el otro lo que podría suceder. La poesía es más filosófica y elevada que la historia; se ciñe a relatar lo general; la historia, lo particular (Aristóteles, *Poética*, IX).

El problema por resolver no es tan sólo de discursos (histórico, literario, amoroso), sino también de géneros en cuanto a formas puras o eclécticas. En el prólogo que Francisco de Borja escribe para *La Dragontea*, hace ya una distinción clave sobre los géneros que Lope asume como propios. Clasifica el poema de Ariosto dentro del estilo mixto, que los italianos llaman *romanzi*, «pues aunque su obra fue entre personas heroicas, introduce en el discurso del libro personas desiguales». Tal tipología, escritura lírica, heroica, mixta, se desdobla en el segundo caso en heroica, épica y mixta o *romanzi*. Bajo este género se encuadra *La Arcadia* de Lope; bajo el *heroico*, la imitación de Tasso, es decir, la *Jerusalén conquistada*. La clasificación es válida en cuanto a género pero no en cuanto a discursos narrativos. El poeta épico moviliza los múltiples recursos que le ofrece la tradición. Lo expresa serenamente Lope: «En fin imité cuantos poetas / claros celebra Italia» (*Colección de obras sueltas*, II, 462), conectando elementos elegíacos y narrativos con amorosos, bélicos, satíricos y biográficos.

Torcuato Tasso es, como vemos, el gran teórico del poema épico. Central en sus consideraciones es el concepto de unidad, distinguiendo la simple de la compuesta. Establece incluso para su *Gerusalemme* las siguientes proposiciones: a) la veracidad del hecho relatado debe proceder de la historia del

cristianismo; b) la exposición de un caso ejemplar y extraordinario ha de combinar la gravedad y el aplomo de la tragedia con la idealización y la ternura amorosa de la fábula (*fiorita vaghezza*); c) debe ofrecer cierta posibilidad interpretativa (*modus alegoricus*) tanto de los personajes históricos como de los ficticios; d) y, finalmente, debe desarrollar elementos de lo maravilloso. Alude también Tasso a aquellos hechos que transcienden la norma, situándose en el límite de las posibilidades humanas, bien representadas por el poder de los dioses, como en los poemas de los escritores paganos, o por ángeles, demonios o magos.

Como vemos, el problema de la unicidad frente a la dispersión o multiplicidad de elementos narrativos, es central en la consideración teórica de Tasso sobre el género épico. El objetivo básico de la primera cruzada, en la que se centró Tasso, fue la toma de la ciudad de Jerusalén, pero el engaño, la división y el interés alteraron tal empeño. Se logró a través de las propias cualidades humanas que realzaban el autocontrol, la lógica y la fe. Para Tasso, como para Camões, Virgilio fue el modelo en cuanto que cifró en sus héroes —el pueblo lusitano en el caso de Camões— una meta y un objetivo por obtener. Vasco de Gama es de algún modo la duplicación del Eneas virgiliano. La *Jerusalén conquistada* de Lope dobla en extensión a *Os Lusíadas* de Camões. Tiene un objetivo bien señalizado: una voz culta, erudita que, con un gran manejo de fuentes, de referencias y digresiones, se sostiene como trama imaginaria, novelesca, y como relato épico.

El proyecto inicial de Lope, que coincidía con los dieciséis cantos, de acuerdo con la observación que ofrece en el prólogo de las *Rimas*, le otorgaba cierta unidad. Su desenlace sería la coronación de Ricardo y el amor de Garcerán por Ismenia. Los cuatro cantos restantes se han estimado como adiciones postizas, bien con el fin de imitar los veinte cantos del libro de Tasso, bien por estar escritos por recomendación ajena, o como mero juego *dilettante*, lúdico, de combinar heroísmo bélico, trama amorosa y nacionalismo exultante. Tal especulación es, de acuerdo con Lara Garrido (1999:388), una «frágil hipótesis». Ya los dieciséis cantos son una narración truncada y sin

sentido, infiriendo que determinados elementos de los cuatro cantos «postizos» pertenecen a las primeras fechas de composición y dan la clave de su escritura. El propio Juan Pablo Mártir Rizo sostuvo la opinión de que la *Jerusalén conquistada* terminaba inicialmente en el canto XVIII.

Tenemos, pues, dos posiciones encontradas. El apéndice de la *Jerusalén* lo constituyen los últimos cuatro cantos: el relato sobre Ricardo, quien, sabedor de que el rey Felipe de Francia ha entrado en sus tierras como enemigo, abandona la cruzada. Del mismo modo procede Alfonso VIII al ser Castilla atacada por los moros. Pero sin estas supuestas adiciones no quedaría patente el fracaso de la cruzada, observa agudamente Lapesa (1971:273). O, por el contrario, los cantos finales serían los primeros de una hipotética redacción primitiva. El primero, es decir, el final del canto XVI y el canto XVII, estarían escritos en 1600. En estos cantos, y en contra de lo que sucede en *La hermosura de Angélica*, Lope prescinde de su autobiografía amorosa, presente en el siguiente: «Perdona, niño más que el tiempo cano, / que me han cansado ya tus desvaríos; / templando voy aquel Argel tirano / oscura cárcel de los años míos» (XVIII, 47). Tales referencias cunden a lo largo del poema. Lope recrea, bajo la máscara de la labradora Lucinda y del rústico Marcelo, las peripecias de sus amores con *Camila Lucinda* (máscara de Micaela de Luján) hasta que ésta prefiere a un príncipe «más de interés que de afición vestido» (XVII, 55). Evoca la paz hogareña y el disfrute de las hijas e hijos que nacieron de estos amores. Tal experiencia, sin descartar otras (VIII, 154), se entrelaza también con la vieja y rica trama amorosa con Elena Osorio y con el sobrino del cardenal Granvela, que sirve de sustrato a un buen número de obras y piezas líricas: desde la *Arcadia* y el *Belardo furioso*, a los sonetos del ciclo de los mansos (*Rimas*) para concluir con *La Dorotea*, por señalar algunos de los mojones más representativos.

Las breves referencias autobiográficas referidas al narrador, doblado como testigo y como vidente (VII, 2; XIII, 44), tienen un eco en la obra de Lope. Como parte de la mesnada (al lado de Isidro), se enfrenta a los moros (VIII, 156); asume el tópico de la «falsa humildad» (III, 7) y clama al final contra la in-

gratitud de la «patria mía», incapaz de reconocer y premiar la generosidad de quien canta sus glorias. En el canto XVIII el narrador hace una breve alusión al autor del relato al indicar haber visto treinta y ocho veces el sol, por lo que nuevamente se infiere que Lope está escribiendo al filo del 1600. En el canto anterior alude a tres niñas y dos niños, que la crítica identifica con los cinco hijos de Lope y Micaela de Luján (Ángela, Jacinta y Mariana, Juan y Lope Félix). Lope Félix fue bautizado el 19 de octubre de 1603, en la iglesia de San Vicente. Consta como hijo de la comediante y de su legítimo marido, Diego Díaz, y debió de morir al poco tiempo, al juzgar por la octava incluida en el canto VIII, en donde Félix se incluye entre los niños que sufren el martirio en la cruzada infantil que se dirige a Valencia: «Félix, hermoso niño que tenía, / divino ingenio» (VIII, 153, 1–2); «¡Oh niño que las niñas eclipsaste / de los piadosos ojos de Lucinda!» (VIII, 154, 5–6). Tal yo biográfico se realza al final de la *Jerusalén* aludiendo Lope a dos hechos recientes: a los males que le causa la envidia ajena y al destierro de su «patria». Las referencias biográficas cunden, como vemos, a lo largo del poema. El yo biográfico asume la edad de Lope, treinta y ocho años (XVIII, 47); alude veladamente a Jerónimo Manrique a quien sirvió como secretario (XVI, 29), a su destierro del reino de Castilla, desengañado ante la ingratitud de que es objeto (II, 24). El amor y la intriga amorosa, al contrario del poema de Tasso, son en Lope más contundentes y patéticos, aunque en ambos se resuelve en variados episodios donde impera la satisfacción del encuentro y del deseo.

De época es la consideración de los trances de la fortuna, el hado impuesto, la vanidad de toda gloria, el tiempo implacable y verdugo y la añoranza del aislamiento y de la soledad, con destacados ecos en la obra posterior de Lope. El *epos*, fugazmente histórico, da en *pathos* arraigadamente lírico, sostenido el primero por medio de una acumulada e impresionante erudición humanística; el segundo por una biografía que, en el caso del Fénix, difícilmente deja de ser mero ornato textual. La vid enlazada al olmo es consagrado emblema y lo es la analogía del amor como guerra, fijado por el esquema mítico que encabezan Marte y Venus. Es claro el eco de Garcilaso en la

elegía de Isabela a la muerte de Herfrando: «Dulces despojos cuando Dios quería» (XII, 1). Y es convencional, ya dentro de los márgenes de la comedia, la mujer que vestida de hombre es objeto de deseo de otra mujer que no la reconoce como tal. Melidora, cautiva del sarraceno Branzardo, queda asombrada y prendida de la belleza de Ismenia: «Melidora mirándola suspira, / suspira Garcerán, y ella olvidada / de su presencia varonil se admira» (XII, 144, 2–4). Tal ambigüedad de géneros (la mujer que se prenda de otra vestida de hombre) y de roles sexuales, que la misma guerra facilita, es una sostenida convención que Lope asienta en la comedia nueva, y que está presente en obras previas de variados géneros. El elemento andrógino destaca en la novela pastoril: en la *La Diana* de Montemayor, por ejemplo. Se incide en tópicos fijados por la tradición épica, por crónicas y romanceros: el amanecer (V, 57) que ajusta canto y tiempo: amanece y se da fin al relato (IX, 149). Jerusalén, como esposa deseada, tiene el poder de hablar y de persuadir a quienes la desean (XVII, 114). Tal locución, ya previa (XVI, 70), deriva al final del poema (XX, 44) en imagen de la ciudad–dama. Es tópico el sueño como imagen de la muerte, o la muerte como imagen del sueño. Como prolepsis ya está presente en *La Dragontea* en donde Drake sueña debajo de un árbol en el momento que se le aparece el diablo. El agüero desarrollado en forma alegórica (el ruiseñor y el alcotán, III, 108) semeja al ruiseñor abatido por un halcón en *El caballero de Olmedo*, prefigura de la muerte inaplazable de don Alonso; paralelamente, la figura del labrador que usurpa el nido (XII, 36). Y es de época el moralismo bélico asociado con el elemento religioso, la meditación ante la otra vida (V, 140), los males alegóricamente representados bajo la Envidia, la Gula (VII, 80–81) y la Discordia (XVIII, 76). Parejo con el retrato es la descripción anatómica, gráfica, del cuerpo (I, 112), su fisonomía (II, 117). La monumental descripción de la gran fábrica del Templo de Jerusalén (III, 26–36) tiene un eco, como ilación de imágenes arquitectónicas, en las presentes en la «Descripción del Abadía» (*Rimas*, 1604), y en la «Descripción de la Tapada», que Lope incluye en *La Filomena*. La *descriptio* combina ekfrasis, cromatismo, efectos ópticos, sen-

suales y topográficos. Pareja es la caza del jabalí (V, 60), en que se entretiene la nobleza, la arenga militar, el discurso náutico poblado de términos marítimos (ya en *La Dragontea*), la *enumeratio* de ilustres mujeres bíblicas (VII, 134–135), más tarde en *Pastores de Belén* (1612), que se extiende a genealogías de distintos periodos históricos (VI, 69–89) (IV, 64–65).

En este sentido, la *Jerusalén* se enlaza, no sólo con los numerosos textos que incluye la *marginalia*, sino también con obras previas de Lope y con otras posteriores. El episodio de Rodrigo y la Cava, seguido de profecía (VI, 33), violación (VI, 38–42) y arrepentimiento, tiene un eco en *Pastores de Belén* (violación de Tamar). Y la traición de Muza, la batalla del Guadalete, la invasión musulmana y la pérdida de España, a modo de canto elegíaco, guardan relación inmediata con la comedia de *El último godo*. La historia de la invasión árabe la cuenta un cautivo castellano, peregrino por la zona del Manzanares (VI, 94), realzando los hechos más sobresalientes. El labrador cortando espigas (XII, 52) evoca la figura de san Isidro en el *Isidro*, y el ciclo de las tres comedias que Lope dedica a este santo. El realce de varias figuras, dentro del discurso genealógico, se asocia con las comedias de mecenazgo de Lope tal como *El duque de Viseo* (XVI), y el goticismo fija el mito del origen providencialista y diferenciador (II, 10; IV, 56). Ya estamos a un paso de *Pastores de Belén* y de las *Rimas sacras* (1614), como bien revelan las extensas referencias bíblicas (IV, 10–26; XVIII, 58–60) desarrolladas posteriormente con mayor intensidad.

El intertexto que cruza con inusitada frecuencia la *Jerusalén* de Lope es, obviamente, la *Gerusalemme* de Tasso. Un obvio reflejo de lectura previa en Tasso es el episodio de Tancredo, amado por Herminia, que guarda relación con los amores de Alfonso VIII con Ismenia. El Alfonso herido por una flecha en el asalto de Tiro tiene cierta correspondencia con la saeta que recibe Godofredo sobre los muros de Jerusalén. Pese a estas y otras múltiples semejanzas, en palabras de Lapesa, «los dos poemas son radicalmente distintos». Tasso es introvertido, vive atormentado por escrúpulos religiososos y artísticos; busca el buen sentido, la correspondencia armónica, el ideal del ca-

ballero perfecto, el equilibrado heroísmo a lo divino. Lope es, por el contrario, contienda, apasionamiento, brío. Para Tasso el héroe que camina hacia Jerusalén representa un arquetipo humano idealizado, señero, utópico. Por el contrario, Lope envuelve a sus héroes en la contienda de todos los días: amor, celos, reproches, crueldades, castidad, erotismo. La *Gerusalemme* de Tasso es un poema escrito en suspense, en progreso interrumpido, espaciado. De hecho, suspende el proyecto al llegar al canto VII, redacta en el ínterim los *Discorsi del poema eroico*, y ya con un asentamiento teórico sobre el género, continúa su *Gerusalemme*. Como en el «Arte nuevo de hacer comedias», Lope proclama la libertad, en contra de la tiranía de los viejos preceptos, justificando su estética en las octavas que dedica a alabar a sus amigos (Arguijo, Juan Blas, Pacheco, Liñán de Riaza): «Da, pues, licencia tú, que los precetos / ídolos haces de tu ingenio vano . . .; / que los versos no pueden ser sujetos, / naciendo libres, a señor tirano; / que lo que el Cielo infunde al que los hace / dirá mejor, si para hacerlos nace» (XIX, 78, 1–2; 5–8). Lope desborda su propuesta: episodios secundarios, digresiones, extensas enumeraciones, descripciones prolíficas. Se justifica de este modo la presencia anacrónica de don Juan de Aguilar, maestre del Temple; las de doña Blanca y doña Sol, que defienden su castidad con las armas y mueren mártires; las de los nueve paladines —equiparables a los «Nueve de la Fama»— que se enfrentan y derrotan a nueve campeones sarracenos, siendo finalmente eliminados por las saetas de los turcos. Lo comedido, pues, del relato de Tasso corresponde con el exceso hiperbólico de los personajes de Lope. Garcipacheco, enviado con un mensaje para Saladino, se sienta ante éste sin pedir permiso, y Garcerán, peregrino al Santo Sepulcro, ofrece su rostro a las bofetadas de los turcos. Arrogancia, narcisismo étnico, prepotencia, descompostura, situaciones límites (bélicas o amorosas), rencillas, envidias, traiciones, raptos, violencias, rompen el marco ideal del cruzado devoto hacia Jerusalén. Es impresionante en este sentido la muerte de la reina Sibila y sus cuatro hijos, exánimes por el hambre.

De destacar entre la riqueza referencial de la *Jerusalén* es el elemento profético (XVIII, 84–85) y el alegórico. La figura de

la Discordia incita a Ricardo a que abandone la cruzada al anunciarle que Felipe de Francia ha invadido Inglaterra. Con la marcha de Ricardo se disuelve la coalición, ya amenazada por las disensiones internas. La voz profética confiere validez mesiánica al pueblo predestinado. Se configura a partir de su propia historia cuya fundación la establece el último rey visigodo, la historia de la Cava, la invasión musulmana y el recuento, en la memoria histórica, de una identidad y de los hitos de un origen. A la cabeza de Pelayo y el Cid destaca un extenso catálogo de los caballeros castellanos, que se enfrentan a los hombres de Saladino y a los más valientes guerreros musulmanes. En mente la profecía de la reina Nicaula (libr. III, 52), la historia del peregrino que alude a su vez al delito histórico cometido en el cuerpo de la Cava, a partir de la cual se puede iniciar otra lectura de la *Jerusalén conquistada*, siguiendo con Ismenia y finalizando con la hermosa judía Raquel. La figura de Ismenia, princesa de Limenia que, enamorada de Alfonso VIII se une a la cruzada enmascarada bajo traje varonil, se arraiga, como vimos, en un apreciado tópico de la comedia nueva. Del mismo modo, la figura del gentil Garcerán Manrique, quien se prenda de sí mismo, y después de variadas peripecias, que oscilan entre el rechazo, la indiferencia, la aceptación y el rescate, hace planes para casarse (XVIII, 45). Reseñable es el combate que, cuerpo a cuerpo, mantiene (cantos atrás) con Ismenia —ésta vestida de hombre—, fijado gráficamente con sutiles imágenes eróticas y establecidos tópicos del amor deseado: «Con pocas fuerzas Garcerán pelea / para que dure aquel abrazo estrecho, / porque, si con los pies ardides traza, / es que como la vid al olmo enlaza» (XIII, 58, 5–8). La pérdida de España con don Rodrigo y el episodio con la Cava, tan querido por Lope, asocia el elemento profético con el nacionalista y el histórico. La Envidia salé del Infierno para ir a la casa del Agravio, relacionándose con una serie de símbolos abstractos, personificados bajo diferentes mitos (Venus, Marte, Vulcano, Orfeo) y relatos bíblicos, tales como el de David y Tamar, con una marcada influencia, de acuerdo con Borghini, del *Orlando furioso* de Ariosto (XIV). La figura alegórica de la Ambición (V, 4) se aparece al ejército cristiano haciéndole luchar entre sí.

El discurso genealógico, mesiánico, histórico, providencialista, es otro elemento central. Afirma una identidad y realza el origen y el fin triunfalista de la historia. Tal discurso es reincidente en relatos épicos previos de Lope (*Isidro, La Dragontea, La hermosura de Angélica*); de nuevo en la *Jerusalén.* La semblanza va pareja con el elogio genealógico, asociando al individuo con la región de donde procede. La relación de los nobles que desfilan ante el rey para embarcarse no solo incide en el tópico, ya al final del poema (XIX), sino que establece también un espacio de familiaridad y de contacto entre el rey y sus vasallos. El retrato guerrero de cada uno asocia blasón con nombre. Y pese a que el narrador es consciente de la digresión, la justifica como un acto de autogratificación: «Mas ¿quién podrá dejar de divertirse / algún espacio del sujeto asunto / [. . .]?» (XIX, 55, 1–2). Tal «diversión» se extiende a la extensa lista de escritores amigos, localizados en distintas regiones de España, adelantando Lope el motivo central del *Laurel de Apolo* (1630). Tal nómina, aunque menos extensa, ya la había presentado en *El peregrino en su patria* y, más tarde, en la epístola dirigida a Francisco de Rioja.

Una desviación del enfoque central de la *Jerusalén,* que forma parte de su cierre, es el episodio de Raquel, la judía de Toledo, sobre la que se extiende el canto XIX: «La hermosura mayor en una hebrea / que tuvo fama en cuanto el sol rodea» (XIX, 112, 7–8). Por ella, Alfonso VIII abandona a su mujer y olvida sus obligaciones como monarca. Con la muerte de Raquel a manos de varios nobles se da fin a un amor que, durante varios años, entrelaza sexualidad, política, etnia y, sobre todo, religión. La judía Raquel, al igual que la portuguesa Inés de Castro, se establece como un encantado mito que adquiere su mayor vuelo en los albores de la época romántica con la *Raquel* (1778) de García de la Huerta. Lope la lleva a las tablas del corral en *Las paces de los Reyes y judía de Toledo* (1617), que secunda Mira de Amescua con *La desgraciada Raquel* (1635) y Juan Bautista Diamante en *La judía de Toledo* (1667). La primera versión extensa del relato la fija la *Crónica general* de Alfonso X el Sabio, secundada de nuevo por la *Tercera crónica,* compuesta en 1344. Vista Raquel como una variante de la bíblica

Ester, el mito adquiere múltiples vuelos en variadas literaturas y géneros. La versión de la *Jerusalén conquistada*, la primera por su extensión, se puede considerar como reverberación de los episodios bíblicos amorosos narrados en las *Rimas* y en *Pastores de Belén*. Raquel es la constante metáfora en Lope de la mujer prohibida pero, por lo mismo, la deseable y requerida, absorbente y a la vez tirana. El relato épico se trasciende como referencialidad biográfica. Por estos años Lope está casado con Juana de Guardo pero vive furtivamente coyuntado con Micaela de Luján, con la que tiene varios hijos, si bien oculta astutamente su paternidad. Frases que reflejan la propia experiencia de la vida, incluidas en el margen por el autor, denotan tal eco: «Pocos hombres confiesan sus años, mujeres ninguna» (V, 75); «los celos son como los locos, nunca duermen» (XI, 128); «culpas hay que tienen peligro en la disculpa» (XIII, 89); «llorar es mostrar el dolor del alma sobre la cara» (XVIII, 41); «estar bien con España es delito en muchas naciones» (XX, 107); «para las prisiones no hay limas como las del oro» (XX, 125).

En el contexto épico Raquel es la nueva Helena mítica, la traidora Cava a través de la que España perdió su identidad (XIX, 129), extendiéndose el paralelo entre el rey Alfonso y su antepasado don Rodrigo. Contrasta con la hábil Judit, objeto de un fulgurante soneto («Triunfo de Judit») que Lope incluye en la primera edición de las *Rimas* (1602), y con la serie dedicada a Jacob y Lía, aludidas en el canto XVI (50), con repercusiones no sólo en la obra lírica de Lope sino también en las *Rimas* de Camões. Acongojante es la súplica que Raquel dirige a los nobles castellanos ante su muerte inminente: «No me paséis el pecho, hazaña fea, / que os ha de hacer infames en España; / que bien sabéis que cuando Alfonso vea, / que su cama real mi sangre baña, / morirá de dolor, y de esta suerte / será traidor quien diere al rey la muerte» (XIX, 140). Los encantos de Raquel ponen el estado en peligro. Representan lo «Otro», asociando una miríada de referentes culturales: históricos, literarios, míticos y religiosos. La muerte de Raquel, a manos de los vasallos de Alfonso VIII, incitados por Illán Pérez de Córdoba, es contraria a la poética que establecía Juan Pablo Mártir Rizo para el género. Éste incluye en su enuncia-

ción un cruce múltiple de discursos (forense, espacial, bélico, sacro, amoroso), representando un divagado microcosmos de historias y de referencias culturales: filosofía natural, astrología, geografía, cosmografía, historia, retórica, «y de otras infinitas curiosidades y provechosas facultades», observa Mártir Rizo, «de todas las cuales, quien quisiere tratar por extenso en esta parte haría una unión y mezcla de todas las ciencias y doctrinas liberales, las cuales en un cierto modo universal comprehende en sí la poética y especialmente esta parte del poema heroico». Un caso ejemplar es la *Gerusalemme* de Tasso y su mejor reflejo, la *Jerusalén conquistada* de Lope.

Sobresale en el libro IV la descripción del Templo de Jerusalén; en el X la detallada relación de los tesoros de Saladino. Está en su primor Lope en la descripción de los trances dramáticos en donde Pacheco se enfrenta al sultán árabe (XV) y en la atracción amorosa de Ismenia hacia Alfonso VIII que la mueve a enmascararse bajo la vestimenta de un caballero castellano. Es patética la descripción de la plaga que diezma al ejército alemán:

> Las calles que el ejército cubría
> y en tantas ocasiones se cerraban,
> de una y otra lucida compañía,
> que el paso a los plebeyos ocupaban;
> ya el azote del cielo descubría
> de suerte que de lejos se miraban,
> como después que del granizo horrendo
> se van las densas balas deshaciendo (V, 127).

De realzar es a su vez el discurso final de Saladino en su lecho de muerte (XX) y la consideración filosófica de la muerte. Ekfrasis, visualismo, ostentación, vistosidad (XIII, 10) dentro de la tradición del romancero nuevo, que Lope inicia, impulsa y establece, realzan atuendos, coloridos, parafernalia bélica, ostentación de gestos:

> Con un sayo de rojo tamenete,
> desnudo el brazo que de perlas ciñe,

en un melado Tremecén jinete,
que enseña, pica, hiere, alienta y riñe,
con alfanje labrado en tafilete,
a ver si en sangre sus aceros tiñe,
con años dieciséis Aradín sale,
que no hay león que su fiereza iguale.

No escasea la imagen lírica innovadora —«mariposas del agua que del fuego» (I, 100)—, o «suspira el aire a compasión movido» (III, 1)—, las cromáticas, «trigo de abril listado de amapolas» (IX, 76), las introducciones formularias a base del símil u otro tipo de conjunción y, como ya observamos, la ekfrasis (I, 103–108), dentro del canon horaciano (*ut pictura poesis*) tan practicado por Lope. Y de destacar son también las varias intrigas amorosas, el grafismo de las aventuras bélicas, la exaltación genealógica, la contemplación que hace Alfonso VIII, a través de un espejo mágico, de todos sus sucesores hasta llegar a Felipe III, la caracterización del gran caballero Garcerán Manrique, «tal natural y tan español», comenta Entrambasaguas, «que sale del libro a la vida» (ed. vol. III, 192). Detrás de las extensas relaciones genealógicas, que mitifican el pasado, está la expresión de un vívido sentimiento de nacionalidad y de pertenencia étnica, exaltando la relevancia de una cultura y de una religión. Se realzan sus valores perennes (virilidad, hombría, valentía, fe religiosa, honra, pundonor) y, sobre todo, se asienta la conciencia de un imperio. Bajo tal alusión el narrador se dirige, directa o indirectamente, a sus regentes. Les recuerda las gloriosas rutas de sus antepasados. Al igual que el «piadoso Eneas» virgiliano encarnó los valores de todo un grupo social, y sacrificó su propio bienestar por el de su grupo étnico, y al igual que Godofredo, el héroe de la *Gerusalemme liberata* de Tasso, representó las virtudes del caballero cristiano, Alfonso VIII se constituye en la figura prototípica de un gobernante cuya conducta, valiente y heroica, sirve de ejemplo y veneración.

El atuendo de la comedia va parejo con el relato de la vida cotidiana. El poema conecta con la abigarrada visión de la vida, contradictoria y dinámica (Lapesa), tensa y efusiva. Y del mismo modo se caracteriza el octosílabo que se mantiene con

múltiples altos y bajos a lo largo de las numerosas octavas. A veces su ductibilidad y discurrir fónico tiene ecos en las mejores octavas de Garcilaso; otras, sus truncamientos, hiatos, acentos alterados, discordes, apuntan hacia una nueva estética. Son reflejo de ese patente dramatismo (personal y representacional) que conmueve con frecuencia el asentamiento narrativo de la *Jerusalén conquistada.*

Es, finalmente, la *Jerusalén conquistada* un gran muestrario de representaciones culturales: del estado español múltiple y uno: Tristán de Lara, gallego; Nuño Ataide, portugués; Autol, aragonés; Félix Cerdán, catalán; Hipólito Centellas, valenciano; Teobaldo de Peralta, navarro; Leandro de la Vega, andaluz, y Sancho de Arciniega, vizcaíno. Un empedrado y cruce de discursos (náutico y arquitectónico, bélico y regional) y de grandes tradiciones culturales (herbolarios, bestiarios) obedece a esa poética de la aglutinación y de la dispersión. Incluye la enumeración de santos, héroes y poetas, que preocupó a varios lectores críticos de la época. Ante la muestra del impresionante tesoro que Saladino le muestra a Garci Pacheco, quien busca en vano en donde sentarse, antepone éste las riquezas del rey de España, haciendo un recorrido, entre broma y seriedad, por las ciudades más representativas del imperio (XV) con sus lugares más concurridos («Madrid con su Puerta Cerrada y el Manzanares»), sus notables monumentos (el acueducto de Segovia), destacados puntos geográficos, riquezas («minas de plata y azogue como Almadén»), idiosincrasia, rasgos distintivos; El Escorial, con sus artistas Navarrete «el Mudo» y Jácome Trezzo. Y, sobre todo, la encarnación de una identidad. El mito, a modo de narcisismo histórico, sustentado por el discurso épico nacionalista, que fundamenta y concede viveza a una identidad y a una forma de ser, belicosa, arriesgada, creyente, se expresa de este modo: «español vence en todas ocasiones, / todos del español defensa quieren, / el español no envidia, y de mil modos / es envidiado el español de todos» (VI, 83). Lo épico se conjuga con lo lírico, y ambos elementos se entrecruzan con los dramáticos sin descontar la frase epigramática, sucinta, breve: «la compañía de lo que se quiere aumenta el daño de lo que se padece» (II, 41), o «el me-

jor amigo para consuelo de los cuidados es el sueño» (III, 60), que comenta la *marginalia.*

Si bien la lectura de Lope en la *Jerusalén* de Tasso fue directa, extiende un buen número de pasajes sucintamente expuestos en Tasso. Así la oración de Godofredo en Tasso se liquida en una octava; Lope le dedica siete. Y si la profecía de Pedro el Ermitaño ocupa tres octavas en Tasso, en Lope diecisiete, teniendo como personaje al monje Joaquín. Y si bien se establecen las diferencias (la primera cruzada es el asunto del poema de Tasso, la tercera en Lope), un buen número de coincidencias ya fueron señaladas tanto por Lucie–Lary como por Bucchioni. La Ismenia de Lope es un reflejo de la Clorinda y Herminia de Tasso; lo es la figura de Garcerán del Fénix frente al Rinaldo del poeta italiano. Y el rey castellano, Alfonso VIII, seguido por Ismenia, es obvio reflejo de la Herminia enamorada de Tancredo. Analogías, reflejos, imitaciones, semejanzas, incidencias, obedecen también a un repertorio común de lecturas que ofrece el gran río de la tradición clásica. Al respecto escribe Lapesa: «la imitación de la *Gerusalemme* es constante», pero puntualiza sutilmente: «No hay un personaje de Lope que corresponda con exacto paralelismo a otro de Tasso, pero sí préstamo de episodios y situaciones». Y concluye: «Ahora bien: a pesar de estas y otras muchas deudas, cuya importancia no puede regatearse, los dos poemas son radicalmente distintos». Mueven la pluma épica dos temperamentos diversos: el sucinto y riguroso fabulador, introvertido e inquietante ante la desmedida o el exceso, Tasso, frente al gran apasionado ante la vida y los vuelos imaginarios que concitan las intrincadas relaciones humanas: Lope de Vega. No podía ser de otra manera.

NOTA A NUESTRA EDICIÓN

El formato de la edición príncipe de la *Jerusalén conquistada* sufrió un cambio drástico. Tanto la primera edición de Madrid, que sale de las prensas de Juan de la Cuesta (1609), en 4º como la de Barcelona, a costa de Rafael Nogués (imprenta de Gabriel Graells y Giraldo Dotil), del mismo año (ésta en 8º), como la que sale en Lisboa, en 1611 (imprenta de Vicente Álvarez), y de nuevo en Barcelona, en 1619 (con licencia de Esteban Liberós), presentaban una detallada y rica *marginalia* que el lector podía hábilmente simultanear con la lectura de la *Jerusalén conquistada.*

La erudición que empiedra cientos de octavas reales es impresionante. Incluye referencias de variado orden y género: tradición clásica, patrística, bíblica, literaria, geográfica, mitológica, histórica. Sabemos que Lope escribía con los libros abiertos; es decir, consultando *Polianteas* y *Calepinos* (Textor, Titelmans), pero tal manejo de fuentes, y su concreta localización al lado de la estrofa pertinente (ardides de sabio humanista a que aspiraba Lope, en buena medida autodidacta, poeta popular), muestra una gran pericia textual y una ágil memoria, retentiva y visual. Las variadas, y a veces complejas referencias, se entresacan, justifican e incluyen adecuadamente. Tal diseño alterna y combina escritura y lectura, invención épica e histórica, relato fabuloso y referencia geográfica, pero a la vez, dada la disposición de los cantos con la *marginalia* lateral, ofrecía al lector un señero bosque de cultura y docta exposición. El receptor del siglo XVII de la *Jerusalén conquistada* leía un texto alterno: la narración del poema y la referencia erudita que podría simultanear. Las dos lecturas se alternaban en la misma página como adición y como exégesis contrastada: un documento fidedigno que confirmaba la verosimilitud del relato. Al relegar la *marginalia* al final del texto se anula la doble estructura. Se altera radicalmente su formato y la modalidad de lectura. Ya Cervantes, en el prólogo a la «Primera parte» de *Don Quijote*, arremete contra erudición y *marginalia* refiriéndose posiblemente al Lope de *La hermosura de Angélica* y de los otros poemas narrativos de sus primeros años.

Tal formato (texto central, anotación marginal) se eliminó desafortunamente en la edición que incluye la *Colección de las obras sueltas*, colocando las notas al «fin de cada parte» con el objeto, comenta el editor Francisco Cerdá y Rico, de «libertar la presente de semejante fealdad»; «no debiéndose omitir» —continúa— «que son innumerables las enmiendas que se han hecho, por estar plagadas de erratas; aunque no todas ha sido posible corregirlas, por no tener a la mano algunas de las obras que cita Lope». Tomemos tal observación con *mica salis*. Las lecturas erradas no son tan numerosas en el texto central (cantos) como en la *marginalia*. En una lectura contrastada con la edición príncipe no llegan a la decena las lecturas defectuosas; todas ellas fáciles de subsanar. Corrige la edición príncipe el celebrado Murcia de la Llana, y en la suma de erratas tan sólo señala seis. Caso distinto es la *marginalia* en donde, con frecuencia, el editor del texto de las *Obras sueltas* modifica ortográficamente la lectura latina. Pero de nuevo, las diferencias son mínimas (Ierónimo por Jerónimo). Tal formato, es decir, la *marginalia* desgajada del texto troncal, y remitida al final como texto suelto, lo continúa la edición de Joaquín de Entrambasaguas (1951) que ha sido durante años la versión estándar, la más asequible y de mayor circulación. Contó con una previa, de breve circulación (1935). Pero el lector de esta edición, de llevar a cabo una lectura textual, históricamente correcta y fiel, ha de alternar, simultáneamente y con pericia, el relato épico con la *marginalia* relativa a cada estrofa, localizando página y verso al final de cada volúmen. Tal transcripción textual pretende ser fiel, incluso ortográficamente, a la de la edición príncipe, usando grafías en desuso (*entraua* por *entraba*, *hablasse* por *hablase*, *zeladas* por *celadas*; también *exemplo*, *ayrado*, *prouecho*, etc.). Presenta al final de cada volumen (I, II), una lista de erratas que sube de la veintena.

Uno de los colaboradores de Lope de Vega en la revisión de la *Jerusalén conquistada* fue Baltasar Elisio de Medinilla. Corrige las erratas, incluye un retrato de Lope advirtiendo que no es de Pacheco, y añade de éste un ensalzado elogio sobre Lope. Seguimos con el máximo rigor la edición príncipe de 1609. Rescatamos la *marginalia* a la página y estrofa que le pertene-

ce, tal como se lee gráficamente en la edición príncipe, y modernizamos la ortografía sin alterar la morfología (*agora*). Somos consistentes en las grafías de la *marginalia* en latín (u=v), lo mismo que en las numerosas abreviaciones (*Vir*=Virgilio; *Ovid*=Ovidio).

La fluctuación ortográfica es proverbial en este período, sobre todo al filo de 1600. Como en los volúmenes anteriores, tratamos de ser consistentes en cuanto a la grafías, reduciendo los grupos consonánticos alternantes (s, ss). Modernizamos la ortografía en casos como *bolver* (b/v), *muger* (g/j), *Iulio* (i/j), *seruicio* (u/v), *estraño* (s/x), *aplazen* (z/c), *dixo* (x/j), *safir* (s/z), *ximio* (s/j). Imponemos la h —derivada de f— etimológica y mantenemos las formas verbales antiguas con terminación pronominal enclítica (*satisfacelle, vencelle*) en función de la rima, y las formas verbales arcaicas tales como el pretérito *vido, trujo,* el imperfecto *vía.* Resolvemos las formas apocopadas de la segunda persona del pretérito (*fuistes*), las metátesis (*miraldo*), los grupos consonánticos cultos (*sumptuoso*), los grupos en –mn (*coluna*), –pt (*baptismo, ceptro*), –pr (*proprias*), el grafema *monstro,* siempre que lo permita la rima. Fijamos también las vacilaciones vocálicas (*ringlón, viniste, conviniente, escuro*), modernizando los términos desusados (*premática, celebro, safiro, olio, clin, Tusón, vitoria, insinia, perene, liciones, cudicia*), la alternancia con las formas con –s (*docientas*) y con –n (*trasforma*). Mantenemos sin embargo las formas arcaicas frecuentes en la época (*agüelo, agora, sulco*), alternando con las actuales (*ansí* y *así*), y las grafías antiguas que testimonian un estado diverso del vocalismo; también las formas consagradas por la lírica tradicional o culta (*silguero, vidro, húmidas*). Conservamos los arcaísmos léxicos como *priesa.* Alteramos la forma hie– por j– (*hierarquía*), la grafía inicial I– (*Iulio*) y la conjunción *y* ante palabra que empieza con i–. A veces la medida del verso exige la eliminación del acento ortográfico y prosódico en grafemas proparoxítonos. Suprimimos las mayúsculas a principio de cada verso (exceptuamos las composiciones en latín); corregimos los nombres propios con erratas, y las voces extranjeras erroneamente transcritas. Con frecuencia conservamos los participios arcaicos cuando afectan a la medida del verso (*rompido*)

u otras formas tales como *oceano, Antioquia, Etiopia, Egito, cadahalsos.* Somos consistentes con la ortografía de nombres extranjeros y bíblicos (*Isaac, Abraham, Salem, Nembrot, Betsabé, Melquisedec, Rut, Piccolomini*) u otros nombres propios (*Enrico, Enrique, Ansúrez, Froila*), toponímicos (*ciprio* por *cipro*), honoríficos (*Tuson, Toisón*), y mantenemos los loísmos o leímos, tal como aparecen en la edición príncipe; *Ingalaterra* (por medida métrica). Por razones de ritmo y rima respetamos en ciertas ocasiones el morfema de la edición príncipe, aunque en la *marginalia* se modernice; así *cenit* y *cénit.*

Corregimos también las erratas presentes en la edición príncipe. Sin embargo, dejamos fluctuar nombres como *Filipo* (con referencia a Felipe II y III), *Filipe,* con referencia a nombres de personas aristocráticas y *Felipe,* más común. Y mantenemos las formas etimológicas en sus variantes (*agora* y *ahora, hierba* y *yerba, yelo* y *hielo, yedra* y *hiedra*). Suprimimos las abreviaturas (*V.P., M.* por *Vuestra Paternidad, Maestro*) y alteramos las elisiones o contracciones (*desta, dél*) no vigentes. Identificamos con letra mayúscula inicial referencias personificadas o simbólicas tal como el *Cielo* divino en oposición al cósmico, vicios (*Envidia, Ambición*) o virtudes (*Prudencia, Razón*), reconocidos emblemas (*Fama, Fortuna*), insignias (*Castillo, León, Lises*), figuras míticas personificadas (*Amor*), referencias divinas (*Vos, Virgen, Trono, Potestades, Cordero, Padre*), espacios u objetos reconocidos (*Tierra de Promisión, Ciudad Santa, Arca, Cruz, Sepulcro Santo*), etc. Respetamos el género original de palabras como *la fantasma, el aurora, el tribu, el/la pirámide, la calor, la hambre, la enjambre, un trompeta, la agua, la arpa, la imán, el ausencia, el armonía, una puente, el amistad, el arena*) por razones de medida métrica. *Bastán* y *Bazán* aparecen como formas alternas en las genealogías, que respetamos. Tanto los nombres de vientos (*Céfiro, Austro, Favonio*) como las personificaciones de cambios atmosféricos (*Aurora, Alba*) las mantenemos con mayúsculas.

El exceso de puntuación no sólo puede variar el sentido del texto sino dañar el ritmo melódico y el fluir del endecasílabo, pero a veces la requiere el énfasis o en una cláusula adverbial. Tratamos en general de ser parcos (como Lope) en la pun-

tuación, ya que es difícil precisar el tono de lectura de un poema del XVII. Las inconsistencias son, en este sentido, abrumadoras, tanto entre las primeras ediciones como entre las más modernas. Respetamos en lo posible la puntuación original de la edición príncipe. Con frecuencia alteramos los paréntesis a cláusulas entre comas; los dos puntos equivalen en muchos casos a una recapitulación o a una sentencia conclusiva. En todo caso, establecemos cierta coherencia en la puntuación de cláusulas adverbiales, conjunciones copulativas, disyuntivas, coordinadas, que mantenemos con regularidad. En general mantenemos la coma después de oraciones adjetivas explicativas, o entre sujeto y complemento. Separamos las oraciones coordinadas con punto y coma y usamos los dos puntos al compendiar, resumir o enumerar lo previamente expuesto. Agradezco a Antonio Sánchez Jiménez y Javier Guijarro Ceballos su generosa ayuda.

A. C.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

ARISTÓTELES, *Poética de Aristóteles*, ed. Valentín García Yebra, Madrid, Gredos, 1988.

BHABHA, Homi K., *Nation and Narration*, Londres, Routhledge, 1990.

BORGHINI, V., *Poesia e letteratura nei poema di Lope de Vega*, Génova, 1949, 284–335.

BUCCHIONI, Umberto, *Torquato Tasso e Lope Félix de Vega Carpio*, Rocca, Casciano, 1910

CARAVAGGI, Giovanni, *Studi sull'épica ispanica del Rinascimento*, Pisa, Universidad de Pisa, 1974.

CHEVALIER, Masime, *L'Arioste en Espagne (1530-1650). Recherches sur l'influence du «Roland furieux»*, Burdeos, Institut d'Études Ibériques et Ibéro–Americaines, 1966.

DAVIS, Elizabeth B., «Gendering the Imperial Monarchy»: Lope de Vega's *Jerusalem conquered*», en *Myth and Identity in the Epic of Imperial Spain*, Columbia y Londres, 2000, University of Missouri Press, pp. 172–206.

DELLA TERZA, Dante, «L'esperienza petrarchesca del Tasso», *Studi Tassiani*, XIII, 1963, 69–86.

DEMERSON, Guy (ed.), *La notion de genre à la Renaissance*, Ginebra, 1984.

ESCALÍGERO, Julio César, *Poetices libri septem*, Lugduni, 1561.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Disertación sobre la parte que tuvieron los españoles en las guerras de ultramar o de las cruzadas* [...], *Memorias de la Real Academia de la Historia*, V, 1816, reimpr. por José García Villalta como apéndice de la *Historia de las cruzadas* de Joseph Michaud, Madrid, 1832, vol. XII. Véase una selección de Fernández Navarrete en *Españoles de las cruzadas*, Madrid, Ediciones Polifemo, 1986.

GARIOLO, Joseph, «¿Por qué la *Jerusalén conquistada* de Lope lleva por subtítulo las palabras: Epopeya trágica?», *Romance Notes*, 31, 3 (Spring 1991), 225–233.

GÓNGORA, Luis de, *Sonetos completos*, ed. Biruté Ciplijauskaité, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, 1), 1985.

GONZÁLEZ, Julio, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, 3 vols.

GONZÁLEZ-MARCOS, Julio, «La *Jerusalén conquistada*, epopeya trágica», *La Torre*, 63 (1969), 97–108.

GUILLÉN, Felisa, «Incidencia de la doctrina contrarreformista en la estructura argumental de la *Jerusalén conquistada*», *Actas del X congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, ed. Antonio Vilanova, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992, II, 985–991.

—: «Ekphrasis e imitación en la *Jerusalén conquistada*», *Hispania*, 78 (1995), 231–239.

GÜNTERT, George, «Lope, lector del Tasso: *La Jesusalén conquistada*», *Actas del I Congreso Internacional sobre Lope de Vega*, ed. M. Criado de Val, *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, Madrid, Edi-6, 1981, 581–589.

HILTY, Gerold, «Die Judin von Toledo: zur Gestaltung des Motivs in *La Jerusalén conquistada* von Lope de Vega und *La Raquel* von Luis de Ulloa y Pereira», *Studi italiani e ispanici in onore di George Güntert*, eds. Katharina Maier-Troxler y Costantino Maeder, Florencia, Cêsati, 1998, 187–206.

KENENDY, O. W., «The Problem of Allegory in Tasso's *Gerusalemme liberata*», *Italian Quarterly*, XV–XVI (1972), 27–51.

LAPESA, Rafael, «La *Jerusalén*' de Tasso y la de Lope», *Boletín de la Real Academia Española*, 25 (Enero–abril, 1946), 111–136, reimpr. en *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de historia literaria*, Madrid, Gredos, 1971, 264–275.

LARA GARRIDO, José, «Fusión novelesca y épica culta en Lope (de *La hermosura de Angélica* a la *Jerusalén conquistada*)», *Analecta Malacitana*, IV, 1 (Universidad de Málaga,1981), 187–202, reimpr. en *Los mejores plectros. Teoría y práctica de la épica culta en el Siglo de Oro, Analecta Malacitana*, Anejo XXIII de la Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, 1999), 373–391.

—: «Variaciones de historia y poesía en la evolución del canon épico. La épica culta española del Siglo de Oro, entre la teoría y la práctica», *Los mejores plectros*, 27–95.

LOPEZ PINCIANO, Alonso, *Philosophía antigua poética*, ed. Alfonso Carballo Picazo, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.

LUCIE-LARY, Mme J., «La *Jerusalén conquistada* de Lope de Vega et la *Gerusalemme liberat* du Tasse», *Revue des Langues Romanes*, XLI (1898), 165–203.

MARTÍNEZ DIEZ, Gonzalo, *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo*, Burgos, La Olmeda, 1995.

MICO, José María, «Épica y reescritura en Lope de Vega», *Criticón*, 74 (1998), 93–108.

MOLL, Jaime, «Los editores de Lope de Vega», *Edad de Oro*, XIV (1995), 213–222.

NEWELS, Margaret, *Poética de Aristóteles traducida de latín, ilustrada y comentada por Juan Pablo Mártir Rizo*, Colonia y Opladen, 1965.

OROZCO DÍAZ, Emilio, *Lope y Góngora, frente a frente*, Madrid, Gredos, 1973, pp. 96–163.

PÉREZ-K., Elizabeth, «La *Jerusalén conquistada*: un relato de relatos», *Estudios filológicos* (Valdivia, Chile), 18 (1983), 77–84.

PIERCE, Frank, «The *Jerusalén conquistada* of Lope de Vega: A Reappraisal», *Bulletin of Hispanic Studies*, XX, (1943), 11–35.

—: «History and Poetry in the Heroic Poem of the Golden Age», *Hispanic Review*, 20 (1952), 302–312.

—: «The Literary Epic and Lope's *Jerusalén conquistada*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 33 (1956), 93–98.

—: *La poesía épica del Siglo de Oro*, trad. de J. C. Cayol de Bethencourt, 2ª ed., Madrid, Gredos, 1968.

—: «La épica española. Examen crítico», *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas «Dr. Amado Alonso», en su cincuentenario*, Buenos Aires, 1975, 310–331.

—: «La poesía épica española del Siglo de Oro», *Edad de Oro*, IV (1985), 87–115.

PRIETO, Antonio, «Origen y transformación de la épica culta en castellano», *Coherencia y relevancia textual. De Berceo a Baroja*, Madrid, 1980, 117–178.

—: «La poesía épica renacentista», *La poesía española del siglo XVI*, II. *Aquel valor que respetó el olvido*, Madrid, Editorial Cátedra, 1987, 781–831.

QUINT, David, «Some Themes and their Sources in the Heroic Poem of the Golden Age», *Hispanic Review*, 14, 2 (1946), 95–103.

QUINT, David, «The Literary Epic and Lope's *Jerusalén conquistada*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 33 (1956), 93–98.

—: *Epic and Empire*, Princeton, Princeton University Press, 1993.

QUINTANA, Manuel José, «Sobre la poesía épica castellana», *Obras completas*, Madrid (Biblioteca de Autores Españoles, XIX), 1852, 158–173.

RENNERT, Hugo A., *The Life of Lope de Vega (1562–1635)*, Glasgow, Glasgow University Press, 1904; ed. ampliada y revisada de Castro, Américo y Hugo A. Rennert, *Vida de Lope de Vega, 1562–1635*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1919, 2ª ed., Salamanca, Anaya–Las Américas, 1968. Adiciones de Fernando Lázaro Carreter.

SOZZI, B. T., «La poética del Tasso», *Studi Tassiani*, V (1955), 3–58.

TASSO, Torcuato, *Discorsi del Signor Torcuato Tasso. Dell' arte poetica; et in particulare del Poema Heroico*, Venecia, 1587.

TERRY, Arthur, «The Literary Epic», *Seventeenth–Century Spanish Poetry. The Power of Artifice*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, 180–207.

VEGA CARPIO, Lope de, *Cartas*, ed. Nicolás Marín, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, 143), 1985.

—: *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso*, ed. Francisco Cerdá y Rico, Madrid, imprenta de don Antonio de Sancha, 1776–1779, 21 vols.

—: *La hermosura de Angélica con otras diversas rimas*, Madrid, Pedro Madrigal, 1602.

—: *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica, Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso*, ed. Francisco Cerdá y Rico, imprenta de don Antonio de Sancha, 1777, vols. XIV y XV.

—: *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica*, ed. de J. de Entrambasaguas, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando (Biblioteca Clásica, CCLXXII, CCLXXIII), 1935.

—: *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica*, ed. y estudio crítico de J. de Entrambasaguas, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto Miguel de Cervantes), 1951, 3 vols.

—: *Laurel de Apolo con otras rimas*, Madrid, Juan González, 1630.

—: *Rimas humanas y otros versos*, ed. de Antonio Carreño, Barcelona, Editorial Crítica (Biblioteca Clásica, 52), 1998.

VEGA CARPIO, Lope de, *La Vega del Parnaso*, Madrid, Imprenta del Reino, 1637.

VOSTERS, Simon A., *Lope de Vega y la tradición occidental*, I, *El simbolismo bíblico de Lope de Vega*, Madrid, Editorial Castalia, 1977.

WEINBERG, Bernard, «Scaliger versus Aristotle on Poetics», *Modern Philology*, XXXIX (1942), pp. 337–360.

WHITE, Hayden. *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978.

WRIGHT, Elisabeth R., «A New Beginning: the Quest for Jerusalem», *Pilgrimage to Patronage. Lope de Vega and the Court of Philip III (1598-1621)*, Lewisburg, Bucknell University Press, London, Associated University Press, 2001, 82–109.

JERUSALÉN CONQUISTADA. EPOPEYA TRÁGICA

DE LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO
Familiar del Santo Oficio de la Inquisición.

A LA MAJESTAD DE FELIPE
Hermenegildo, Primero de este nombre
y Tercero del primero

Legant prius, et postea despiciant,
ne videantur non ex iudicio, sed ex
odii præsumptione ignorata damnare.
Hiero. in præfactione Isay. ad Paul. et Eust.

EN MADRID
En la imprenta de Juan de la Cueva
Año de MDCIX

TASA

Yo, Miguel de Ondarza Zabala, escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, doy fe que, habiendo visto por los señores del dicho Consejo un libro, que con su licencia ha sido impreso, intitulado *Jerusalén conquistada,* compuesto por Lope de Vega Carpio, lo tasaron a cuatro maravedís cada pliego y a este precio y no más mandaron se venda, y que esta fe se ponga al principio de cada cuerpo de los que fueren impresos para que se sepa el precio a que está tasado, pena de incurrir en las penas contenidas en las leyes de estos Reinos. Para que de ello conste di el presente en Madrid a diez días del mes de febrero de 1609 años, y en fe de ello lo firmé.

MIGUEL DE ONDARZA ZABALA

APROBACIÓN DEL PADRE MAESTRO FRAY HORTENSIO FÉLIX PARAVICINO, DEFINIDOR Y REGENTE DE PRIMA DE TEOLOGÍA EN EL CONVENTO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE MADRID

Mandome Vuestra Alteza ver un libro de Lope de Vega Carpio, a quien llama *Jerusalén conquistada;* yo le he visto y mirado con el rigor teológico de mi profesión; no hallo en él cosa que ofenda a la doctrina católica y piedad de costumbres, antes una lección muy grande, con no menor seguridad de las letras sagradas; y en el sujeto del libro y profesión del autor, me parece en el contexto apacible, curioso, heroica y cultamente escrito, conforme a la expectación que de tan insigne poeta y superior genio tantos tenían concebida; y en el argumento le tengo por

no menos digno de luz, por la noticia que descubre de nuestros españoles conquistadores del sepulcro de Cristo nuestro Señor, cuyas hazañas más envidias que olvidos de escritores tenían borradas de libros y memorias. Y así juzgo al autor por mil caminos digno de la merced que a Vuestra Alteza suplica, con que acabará de enriquecer esta lengua que tantas obras le debe, en número, en facilidad y hermosura escritas tan felizmente. En Madrid, en nuestro convento de la Santísima Trinidad.

EL MAESTRO HORTENSIO

EL REY

Por cuanto por parte de vos, Lope de Vega Carpio, familiar del Santo Oficio de la Inquisición, nos ha sido fecha relación que vos habíades escrito un libro en verso, intitulado *Jerusalén conquistada*, en el cual habíades procurado celebrar los españoles que pasaban a la guerra sacra del sepulcro de Cristo nuestro Señor, de quien tantos escritores extranjeros se habían olvidado cuidadosamente; y porque entendíades sería de mucho honor para la nación española, y haber gastado en escribirle siete años de estudio, nos suplicásteis os mandásemos dar licencia para le poder imprimir, y privilegio por diez años, o como la nuestra merced fuese. Lo cual visto por los del nuestro Consejo, por cuanto en el dicho libro se hicieron las diligencias que la pragmática por nos últimamente fecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que debíamos mandar esta nuestra cédula para vos en la dicha razón, y nos tuvímoslo por bien. Por la cual, por os hacer bien y merced, os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años, primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el día de la data de esta nuestra cédula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder hubiere, y no otra alguna, podáis imprimir y vender el dicho libro, que de suso se hace mención, en todos nuestros Reinos de Castilla, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin de él de Miguel de Ondarza Zabala, nuestro escribano de Cámara, de los que en

el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda lo traigáis ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresión está conforme a él, o traigáis fe en pública forma, en cómo por corrector por nos nombrado, se vio y corrigió la dicha impresión por el original. Y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue más de un solo libro con el original al autor o persona a cuya costa le imprimiere, y no otro alguno para efecto de la dicha corrección y tasa, hasta que el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo. Y estando así, y no de otra manera, pueda imprimir el primer pliego, y en él seguidamente ponga esta nuestra licencia y la aprobación, tasa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la pragmática y leyes de estos nuestros Reinos, que cerca de ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia y mandado no pueda imprimir ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere o vendiere haya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuviere, y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís por cada vez que lo contrario hiciere; la cual dicha pena sea, a tercia parte para nuestra Cámara, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, presidente y oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra Casa y Corte y Cancillerías, y a todos los corregidores, asistente, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reinos y señoríos, así a los que ahora son como a los que serán de aquí adelante, que os guarden y cumplan esta nuestra cédula y merced que así os hacemos, y contra el tenor y forma de lo en ella contenido no vaya, ni pase, ni consienta ir ni pasar en manera alguna so pena de la nuestra merced, y de cincuenta mil maravedís para la nuestra Cámara.

Fecha en Valladolid, a veinte y tres días del mes de agosto de mil y seiscientos y ocho años.

Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro Señor, Tomás de Angulo.

AL REY NUESTRO SEÑOR

Si entre los títulos de Vuestra Majestad resplandece más el de rey de Jerusalén que el de emperador de las Indias Orientales y Antárticas, justamente se le debía dedicar la historia de su conquista por los felicísimos reyes Ricardo y Alfonso VIII, que fue la primera acción que Vuestra Majestad tuvo a este título; pues desciende por la línea de Inglaterra y Castilla de la esclarecida reina doña Leonor, hija de Ricardo y mujer de Alfonso, abuelo del santo Fernando, que ganó a Sevilla. Reciba Vuestra Majestad este humilde tributo (tan desigual a sus méritos) de quien le quisiera ofrecer más mundos que tiene reinos. Dios guarde a Vuestra Majestad.

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO

FRANCISCI GUTIERREZ

Presbyteri Toletani

EPIGRAMMA

Dente Lupus rabido male tuto insultat ovili
Prendit, et innocui præda fuere greges.
Tu rapis argutæ dulci modulamine linguæ
Nunc animos, sed non carnea membra Lupe.
Aura levi arridens blanditur murmure Sylvæ,
Arcadicum pastor, dum canis ipse pathos.
Oceani horrifico tumuerunt carbasa vento,
Gesta Dracontei te crepitante Ducis.
Mantua Carpentæ patrio sacrata colono,
Grata viro est tanto, carminibusque tuis.
Scœna Sophoclæa tibi soli applaudit in arte,
Otia das populis, ludicra festa, iocos.
Nec mortale sonas supera Peregrinus ab axe,
Angelicæ, aut quando profluis ore sales.

Barbara postremo Solymorum bella furentum
Vindicibus Christi, qui vetuere Lares:
Divos, arma, iocos, teneros describis amantes
Semper inexhausto prodigus ingenio.
Ergo Lupus dente es, vel dentem rodere dente,
Dentato aut nulli proderit esse canem.

BALTASAR ELISIO
DE MEDINILLA TOLEDANO, A LOS AFICIONADOS A LOS ESCRITOS DE LOPE DE VEGA CARPIO

Habiendo llegado a mis manos este elogio, sacado del libro de retratos que hace Francisco Pacheco en Sevilla, de los hombres en nuestra edad insignes, quise comunicarle a los aficionados a los escritos de Lope sin voluntad y consentimiento suyo, habiendo quedado a corregir la impresión de su *Jerusalén* en ausencia suya. Bien sé que habrá algunos que les parezca atrevimiento mío anticipar estas alabanzas a sus días, mas como me ha parecido que ha de ser inmortal en este poema, y que en cualquiera tiempo era alabarle mientras vive, he querido por agradar a muchos, disgustar a pocos, entre los cuales sé yo que le cabrá la mayor parte de este disgusto por su natural modestia y humildad tan conocida de todos.

Adviértase que no es éste el retrato que hizo Francisco Pacheco.

FRANCISCO PACHECO

Ésta es la efigie de Lope de Vega Carpio, a quien justísimamente se concede lugar entre los hombres eminentes y famosos de nuestros días; y cuando por este sujeto solo hubiera dado principio a mi obra, pienso que no sería trabajo mal recibido, ni sin premio de agradecimiento, que en los tiempos venideros me concederán por él los que no habiendo podido gozar del original, gozaren del fiel traslado de este varón que tan cono-

cido es, ha sido y será en la más dilatada parte de la tierra donde se tuviere noticia de buenas letras, porque las obras suyas (famosas entre las que se leen de su género) ninguna remota parte las ignora, antes con debida admiración las procura, porque en ellas se juntan las partes que raras veces en una concurren. Porque nunca la Naturaleza es tan pródiga que al que concede alto natural le conceda alto entendimiento con que procura el arte, y a quien concedió alcanzar el arte le concedió tan poco natural que no le sirve. Y la vez que arte y natural se juntan (¡grande desperdicio de naturaleza!) se desaviene y aparta tanto de ellos la imaginativa que esta falta se conoce en sus obras. Mas en las de Lope de Vega, vemos en la facilidad de su vena el natural grande, en la abundancia de sus escritos la mucha imaginativa, en los nervios y disciplina de sus versos el entendimiento y arte tan juntos, tan perfectos, que tendría por osado a quien juzgase, sin temor grande, cuál parte de éstas es más excelente en él. Del abulense Tostado se advierte, por justa grandeza, que repartida la cantidad de sus obras con la de sus años, sale cada día a tres pliegos de escritura. Yha habido curioso que en buena aritmética ha reducido a pliegos las obras de Lope de Vega y, contando hasta el día de hoy todos los de su vida, respectivamente, no es inferior su trabajo y estudio.

Él ha sido cierto en España (salva emulación que siempre sigue a la virtud), el poeta solo que ha puesto en verdadera perfección la poesía. Porque aunque a Garcilaso de la Vega se le debe la gloria de los primeros versos endecasílabos que hubo en España buenos, fue aquello tan poquito que no pudo servir de más que de dar noticia que se podría aquistar aquel tesoro. Pero el que verdaderamente lo ganó y lo posee, es Lope de Vega; y si alguno (cuyo ingenio y escritos no ofende esta alabanza) no la admite, antes que la repruebe, me diga, ¿qué poeta lírico ha tenido Italia (madre de esta ciencia) que se aventaje a Lope de Vega? Los mejores que de Italia han impreso he leído (aunque con mal conocimiento), pero en sus bellísimos escritos no se leen más apretados sentimientos, más dulces quejas, más puros conceptos, más nuevos pensamientos, más tiernos afectos que en las obras de Lope de Vega. Él ha reducido en España a método, orden y policía las comedias,

y puedo asegurar que en dos días acababa algunas veces las que admiraban después el mundo, y enriquecían los autores.

Y no sólo la poesía ha perfeccionado, pero la música le debe igual agradecimiento, pues la variedad de sus versos, y la blandura de sus pensamientos le ha dado materia en que con felicísimo efecto y abundancia se sustente, y ocasión justísima a los artífices de los tonos para osar igualar el artificio y dulzura de ellos a la dulzura y artificio de sus letras.

Las cosas dignas de ponderación hacen parecer apasionados de ellas a los que las escriben, y si yo lo pareciere de Lope de Vega, de manera que se me pueda poner por objeción, remítome a las obras que se conocen suyas. Remítome al poema heroico de su *Jerusalén,* que pienso que tres o cuatro que hay en España de este género no se ofenderán de que se le conceda el primer lugar. Remítome a su *Arcadia,* donde consiguió con felicidad lo que pretendió, que fue escribir aquellas verdaderas fábulas a gusto de las partes. Sea buen testigo *La Dragontea* (el más ignorado de sus libros que, como hacienda de grande rico, lo olvidado y accesorio fuera principal riqueza en otros). *El peregrino en su patria* es el quinto libro. Otro intitulado *Rimas,* mina riquísima de diamantes y ricas piedras, no en bruto, no, sino labradas y engastadas con maravillosa disposición y artificio. El poema de *La hermosura de Angélica* enseña bien la del ingenio de su autor, que alcanzó más diferentes ideas de hermosura que la misma naturaleza. Y por último (aunque segundo de los que escribió) dejo el poema castellano *Isidro* que, como refiere en él, lo llamó así por serlo los versos y el sujeto, a cuyo alto concepto debe nuestra nación perpetuo agradecimiento y loores pues, no sin mucho acuerdo y amor de su patria, eligió para tratar la vida beata de aquel santo las coplas castellanas y propias porque las naciones extranjeras notasen que la curiosidad ha traído a España sus versos y cadencias, y no la necesidad que de ellos hubiese. Pues arribando este libro gloriosamente a la más alta cumbre de alabanza, nos enseña que son los versos castellanos de que se contiene capaces de tratar toda heroica materia.

Las comedias que ha escrito, ya vemos por los títulos de ellas impresos en el libro del *Peregrino,* que son tantas que es me-

nester para creello que cada cual sea, como lo es, testigo de la mayor parte de ellas, sin más de otras tantas que después de aquella impresión ha escrito, con que llegarán a quinientas. De los versos sueltos y derramados que ha hecho a diferentes sujetos y efectos oso asegurar dos cosas: la una, que es de lo mejor que ha escrito; la otra, que es más que de lo que está hecho mención. Él en fin, (cuando con más modestia le queramos loar) es igual al que con más gentil espíritu ha alcanzado en esta facultad nombre ilustre en España en cada cosa que le queramos comparar, y superior a todos en tres cosas, que en ningún ingenio se han juntado más felizmente que en el suyo: facilidad, abundancia y bondad. Y así no dudo que la Antigüedad le llamara hoy hijo de las Musas, mejor que al poeta de Venusia, por quien las ciudades de España pudieran competir con Madrid (dichosa patria suya) como los argivos, rodios, atenienses, salaminos y smírneos, por aquistar el título de la de Homero.

Sirvió Lope de Vega en los primeros años de su juventud al ilustrísimo inquisidor general y obispo de Ávila, don Jerónimo Manrique, a quien él confiesa en sus obras que debe el ser que tiene. Después al excelentísimo duque de Alba, de gentilhombre, y en el oficio de secretario, y años después lo fue del excelentísimo marqués de Sarria, hoy conde de Lemos, de los cuales fue amado y estimado justamente su ingenio y partes, por las cuales fue codiciado con aventajados gajes y mercedes de muchos Grandes de España para la misma ocupación, a que tenía su ingenio una correspondencia admirable. Y porque como he dicho, sus obras son el verdadero elogio de su vida, yo debo dar fin a éste con esta estancia, que a su retrato escribió don Juan Antonio de Vera y Zúñiga:

Los que el original no habéis gozado,
gozad del fiel traslado los despojos;
dad gracias por tal bien a vuestros ojos,
y a Pacheco las dad por tal traslado.
Será el uno y el otro celebrado
del negro adusto a los flamencos rojos,
causando ambas noticias igual gusto,
desde el rojo flamenco al negro adusto.

PRÓLOGO

AL CONDE DE SALDAÑA

La afición que Vuestra Excelencia tiene a las letras, mayormente a las de este género, el amparo que hace a los que las profesan, siendo su mecenas y bienhechor, me obliga, y si lo puedo decir me fuerza a dirigirle este prólogo de mi *Jerusalén*, que como fundamento suyo tiene necesidad de mayor protección. Tarde y esperada sale a luz, que por ocasión de algunos libros, sin doctrina, sustancia e ingenio, escritos para el vulgo, se prohibió la impresión de todos generalmente. No querría que fuese parto monstruoso; por lo menos yo le he escrito con ánimo de servir a mi patria tan ofendida siempre de los historiadores extranjeros[a] y, por culpa de las pasadas guerras de los moros, tan falta de los propios. Bien sé que ha de haber algunos de los muchos que se dan en este tiempo a la lección de las historias, que han de ponerle entre otras objeciones el haberse hallado el rey Alfonso de Castilla en la conquista, a que me ha parecido responder en este prólogo, porque, o sirve de introducción a lo que se ha de tratar, o de respuesta a los que le han de reprehender.

Que los españoles que digo pasasen al Asia a esta sagrada guerra, es sin duda[b]. Pruébase en muchas crónicas y papeles manuscritos, cartas ejecutorias y privilegios reales de varios linajes, sin las insignias de muchos escudos de armas

a) *Cursus temporis non mutat substantiam veritatis. l. sicut fals C. ad leg.* Cornel. *de fals.*

b) El timbre de los Mendozas, de Monteagudo y Almazán trae la cadena de las Navas, pero la cruz es de Jerusalén.

donde, por no hallar sus dueños otro más probable principio que la batalla de las Navas de Tolosa, quieren que de allí hayan procedido las cruces, habiéndose llevado algunas de las que muchos caballeros pusieron en los timbres y cuarteles de sus armas en memoria de la conquista de Jerusalén[c], ya fuese en la primera de Gofredo, ya en la segunda del inglés Ricardo contra el Saladino, que la ganó de Guido Lusiñano, su poseedor entonces por la muerte de Balduino Quinto. Agradó a tantos la respuesta del primero, que no hallándonos en las historias de esta conquista dijo, que por estar los reyes de Castilla y Aragón ocupados en las guerras de los moros, que tenían la mayor parte de España, no fueron a la conquista, como se ve en la historia de los turcos de Vicente Roca, que pareciéndoles que España estaba disculpada con esto, no le procuraron más satisfacción; o siendo, como es bastante, le quitaron la gloria que de esta santa empresa se le seguía, que fue tan grande en todos los cristianos de aquel tiempo, como se ve en el alegría que mostraba el seráfico padre san Francisco, creyendo en aquella revelación, donde vio la sala de armas que refiere san Buenaventura, que Dios le mandaba armar para la conquista de Jerusalén. Y así tanto mayor honor se les sigue a los españoles[d] cuanto mayor era el peligro de dejar sus reinos.

La crónica de san Bernardo en el libro tercero, capítulo sesenta y seis dice que, a persuasión de las cartas de este santo glorioso, pasaron a la conquista de la Tierra Santa muchos españoles, aunque ocupados en las guerras de los vecinos moros. Y desde esta conquista, que fue del emperador Conrado y Luis de Francia, en tiempo de Eugenio Tercero (cuando el perverso Emanuel

c) La cruz de Jerusalén es de oro, en campo de plata, por excelencia contra las leyes de armería, y no la traía don Pedro González de Mendoza, porque era cardenal de Santa Cruz en Jerusalén, sino porque descendía de los condes que la traían de la conquista.

d) Pruébase este deseo y devoción de los españoles por una manda de testamento del infante don Juan, señor de Vizcaya, en que manda a sus testamentarios envíen por su alma, y a su costa con buen salario, un hombre honrado a Jerusalén. El adelantado mayor de León, don Pedro Suárez de Quiñones, manda en su

de Constantinopla hizo tantas traiciones, y Rogerio de Sicilia tantas hazañas), hasta la que yo escribo de Ricardo y Alfonso, pasaron cuarenta y dos años, porque fue en el pontificado de Gregorio VIII. Algunos autores escriben esta jornada de Alfonso al Asia, pero difieren en que fuese el VI, el VIII o el IX. Gilberto Genebrardo, en el 4 libro de su *Cronografía* dice que el VI, y Michael Rizio en la historia de los reyes de España. Francisco Tarafa dice que el IX: Mateo Palmerio y otros que el VIII. Y lo cierto es que lo sería, por las razones que hacen fuerza en la computación de los tiempos. El Sexto no pudo alcanzar la primera conquista de Gofredo porque, como dice el arzobispo don Rodrigo, tomó a Toledo el año de 1083. Quitado aquellos años de la era de César, desde que él cuenta, al nacimiento de Cristo y la toma de Jerusalén por Gofredo fue año de 1099, según Nauclero, en el 3 volumen de su *Cronología.* De donde se colige que diez y seis años después sería muy viejo, pues para ganar a Toledo aguardó la muerte del rey Hali y de su hijo, a quien había dado la palabra, y la quitó a su nieto, después de seis años de cerco.

testamento a la Cruzada, que era la conquista de Jerusalén, entonces cien mil maravedís, y adviértase que era gran dinero, pues él mismo dice que compró a Laguna por ochenta mil maravedís.

Pues que no fuese el Nono está más claro, por no convenir su reino con ninguna de las conquistas; y así viene a ser el Octavo, porque reinaba en Castilla por los mismos años de la conquista de Ricardo, rey de Inglaterra, cuya amistad y conocimiento se confirma también con haberle dado a Leonor, su hija y reina nuestra, tan encarecida (y con tanta razón) en la crónica de su bisnieto, el rey don Alfonso el Sabio. Y si alguno dijese que cómo pudo dejar a Castilla por más de cuatro años que duró la conquista (pues por lo menos fueron tres los que estuvieron sobre la ciudad de Tiro), respóndese que, como pudo estar encerrado siete años con aquella hermosa judía

por quien se olvidó de sí mismo hasta que los Grandes de su reino se la mataron, y el ángel le apareció y le amenazó con el castigo de que ninguno de sus hijos varones le heredaría, mejor pudo faltar aquellos cuatro de su reino, pues consta de todas las crónicas de los reyes de España las treguas que tenía con los moros, por tres, por seis y por diez años, en que muchos de ellos, de Sevilla, de Granada, Jaén y Córdoba, les pagaban parias, como se lee en la del rey don Juan: *Prorrogación de otros dos años de tregua por la señora reina, a que fue Gutierre Díaz*, y en el capítulo 17: *se las otorga por tres, porque le dieron en parias trece mil doblas de oro*; y en el capítulo 113: *las piden por cinco, que vienen a ser por todo doce años.* En cuyo tiempo semejante pudo Alfonso seguir a Ricardo, su suegro, principal capitán de esta conquista.

Reinando Alfonso Séptimo, pasó el conde don Rodrigo Girón, alcaide de Toledo, por voto a la Tierra Santa, que aunque su crónica dice que por devoción, la de entonces era pelear por la libertad de la Ciudad Santa y del Sepulcro de Cristo, y sin él, otros españoles en diversos tiempos, y teniendo las mismas guerras con los moros, pues duraron hasta los tiempos de los señores Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, de gloriosa memoria. Y cómo pasó Teobaldo, rey de Navarra, ¿por qué se ha de dudar que pudiese pasar Alfonso de Castilla, pues también tenía que librarse de las guerras que moros y deudos le hacían en tan pequeña parte de tierra?

Pasaba a esta conquista por voto el arzobispo de Toledo, don Bernardo, a quien desde Roma hizo volver el Pontífice por la necesidad que de sus letras y virtud tenía su Iglesia. Pasó el conde don Fernando de Galicia, hijo del conde don Pedro, ayo del rey don Alfonso el Séptimo, de quien dice su crónica que pasó dos veces a la Tierra Santa. Y cita fray Prudencio de Sandoval estas palabras de la data de un privilegio suyo: *Anno, quo ego Comes Ferrandus secundo Hierosolymam perrexi.* En que se echa de ver que no sólo una vez, pero muchas, y que esto no podía ser voto sino guerra, pues iba tantas. Y débese notar que le llama gran caballero en armas la crónica, de donde se colige que las ejecutaría en tan santa empresa, pues había pasado dos veces a Jerusalén. Pasó don Juan Jiménez de Lara, el que llamaban *de la Barba*, y el valeroso Gutierre Quijada, que después que vino de Jerusalén,

venció en campal desafío al señor de Lairdín, hijo del conde de Sampolo, y el valiente caballero Mendo Viegas, hijo de don Gonzalo Viegas, y doña Dordia de Ambra. Pasó don Enrique, conde de Portugal, Hermenegildo o Armengol, conde de Urgel, llamado *el Peregrino*, don Ramiro Sánchez, infante de Navarra, Guicardo, conde de Ruisellón, Guillén Cerdán, conde de Cerdania, que murió de una saeta en Palestina.

Después de éstos, en tiempo del papa Gregorio, Diego Ortiz de Estúñiga, que murió en la batalla de Antioquia, dejando gloriosa fama de su devoción y esfuerzo, de quien podría ser que tuviese más alto origen la cruz que traen los Zúñigas al cuello de la celada de su famoso timbre. Hay memoria asimismo de don Ponce, hijo del conde don Remón de San Gil, y también de Ramiro de Arellano, señor de los Cameros, cuando el santo Luis de Francia cercó a Túnez, sin otros que por evitar prolijidad paso en silencio, como son los caballeros Gaitanes[e], que traen la cruz de oro sobre campo de sangre por la que derramaron, propia y ajena, en la sagrada conquista. Los demás remito a mi historia, en cuyo progreso se verán sus nombres y sus valerosos hechos.

Y cuando todo fuera distinto de la verdad (que no debe ningún español creerlo), basta haber dicho[f] Aristóteles, *Non Poetæ esse facta ipsa narrare, sed quemadmodum, vel geri quiverint, vel verisimile, vel omnino necessarium fuerit.* Y así dijo Roberto Valturio, hablando del poeta Lucano: *Si tamen Poeta dicendus est, qui vera narratione*[g] *rerum gestarum ad oratores, vel historicos magis accedit.* Y aunque esto tiene respuesta, siendo la poesía de tantos géneros, cómica, yámbica, trágica y épica, así podrá introducir y mezclar las personas y los nombres. Pero aunque esto hagan la yámbica y cómica poesía, la épica y trágica deben tener al-

e) De estos caballeros Gaitanes hay en Italia, que son de los que se llaman Gayetanos.

f) División de la narración.

g) Narratio est refactae expositio, dividitur autem in Poeticam, Historicam, et Civilem. Poetica est, quæ habet ex- positionem fictam. Historica, quae vetustam rerum commemorationem. Civilis est, quæ Rectores utuntur in causis. Notable definición.

guna acción verdadera, y basta que aquí lo sea el nervio y primero asunto de la historia; pues Homero, en los episodios de Telémaco y Polifemo se divierte también de la primera acción de su poema. Y dijo muy bien Guillelmo Cripio sobre Marulo: *Nec enim animaduertunt isti religiosuli longe aliam in poesi, quam in cæteris rebus libertatem permitti.* Y más adelante[h]: *Non veritas a Poeta, sed oblectatio exigitur, quam qui consequitur probe suo munere functus est.* Y es lugar famoso para esto en Plauto haber llamado al que inventa alguna cosa verosímil poeta, *id est fictor*, y así en el cuarto acto de la *Asinaria* dice: *Nam tu Poeta est prorsus ad eam rem unicus*: tú serás para fingir esta invención único. Y finalmente con sola la etimología del estilo heroico queda asegurada mi intención: *Est autem heroycum quod constat ex divinis, humanisque personis, continens vera cum fictis.* Luego cuando fuese cierto que no fue Alfonso, fueron los españoles que digo; y cuando ninguno (que es contra la verdad de las historias, armas, privilegios y papeles antiguos) fue Ricardo, que es el dueño de la conquista, como Eneas de la de Italia, y Aquiles de la de Troya[l].

Y si las historias modernas están tan llenas de opiniones que en las que escribieron de sus tiempos algunos famosos hombres, con ser testigos de vista, se hallan tantas contrariedades en un mismo suceso, ¿cuánto serán más diversas en los que escribieron de las antiguas, tantos años olvidadas de la común memoria de los hombres? Contra el Jovio se escribió en Francia, porque decía en su historia que eran muertos algunos hombres que por París se paseaban entonces. Y él se queja en una epístola de haber ofendido en la honra a un capitán por la siniestra información de dos soldados[m] enemigos suyos. Interés, afición u odio hacen a los escritores de la pluma

Aphtonius Sophista in Progymnasmata, cap. 2.

h) El enseñar es propio del Filósofo, el mover del Orador; y lo uno y lo otro del Poeta. Lelio Bonsi, *lecti* 2. A Homero le conviene como a poeta engrandecer la guerra de los griegos, más de lo que había sido, pero a Tucídides le pusieron sus ciudadanos una estatua con una lengua de oro, por la verdad con que escribió la historia. Nota la diferencia del poeta y del historiador. Gracián sobre Tucídides. *Figmentum veritati no praeindicat. si ancillam. C. de contr. empt.*

l) Si los escritores se hallaran presentes a lo que escriben, carecieran sus obras de muchas cosas inciertas. Albucacin Abentarique en la *Historia de la pérdida de España.*

m) Veritas est certæ rei notitia habita, maxime per visum. Glos. in authent. de instr. cancel. in princ.

espada, y de la espada pluma; que es lo que dijo san Isidoro hablando de los jueces, y Cicerón de la justicia[n]; que del Guicciardini, con ser escritor tan sincero, dijo Lipsio que era famoso hombre: *Si tamen ab odio quod retegere mihi non semel videtur in Ducem urbinatem fuisset immunis.*

n) *Quatuor modis veritas opprimetur, timore, cupiditate, odio et amore.* cap. quatuor. II. q. 3.

La común fatiga de los escritores[o] es reprehenderse los unos a los otros, y en la computación de los tiempos no acabar de conformarse; y así no tengo que temer, pues la acción verdadera de mi epopeya lo es tanto que ninguno de los historiadores antiguos ni modernos la niega y olvida. Y si Guillermo, Nicetas, Platina, Nauclero, Pedro Mexía, Amaro Centeno, Vincente Roca y la *Crónica de Jerusalén*, que imprimió Hansgiser ahora ciento y cuatro años, no hacen memoria de nuestro Alfonso[p], Genebrardo, Michael Rizio, Gaspar Bugato, Francisco Tarafa, Mateo Palmerio, Illescas y otros lo afirman y finalmente ninguno lo contradice. Y basta para mi intención, que aun en Italia fue culpado el Tasso de no haber puesto en su *Jerusalén* español alguno, pues en la última impresión, en que corrigió (según él pensó) su *Gofredo*, puso en un alarde dos caballeros Mendozas y Toledos, como apellidos de los conocidos en España. Con esto pienso que he respondido a alguna objeción tácita de los que miran la poesía como historia, de que tan culpado ha sido el famoso Lucano cuanto celebrado en nuestros tiempos el portugués Camões[q].

o) *Nimium altercando veritas amittitur.* Matth. Grimaldus *de rat. studendi.* libr. 2.

p) *Eius, quod multipliciter exponitur veritas ignoratus. Idem.*

Aunque entre poetas cristianos no sufren algunos bien que se introduzcan falsos dioses, y esto advirtió justamente Platón, formando aquella idea de una ciudad excelente, desterrando los poetas inútiles, fuera de Homero: *Ne rectam opinionem de Deo* (como dice Roberto Valturio) *fabulis forte destruerunt*, y más habiendo para cualquiera exornación poética, concilio, custodia,

q) *Ubi veritas locum habere potest, cessat fictio. l. nec et primum, de adoptionibus.*

defensa, favor o contradición, el verdadero Dios omnipotente, el Verbo y el Espíritu, la esclarecida Reina de tantos coros de ángeles y tantas Jerarquías de ellos en el Cielo, y multitud de los que cayeron en el abismo, sin otra protección de innumerables santos, y las figuras morales que pueden introducirse, como yo lo he hecho en mi *Isidro*, y ahora en mi epopeya. Hele dado este nombre por no ponerme en disputa en tanta variedad de opiniones sobre esta voz *poema*, aunque ya tan recibida que el Tasso escribió un discurso de sus preceptos. Mantuano a lo menos siempre la llama *poesis*; Rodulfo Agrícola en su *Dialéctica* diferenció la historia del poema, diciendo: *Severius, et fidem captans lectorum historia, sed latius, liberiusque poema, ut quod oblectandis solum auribus sit destinatum.* Y así el Venerable Beda, en el fin de la prefación al rey Ceolulfo, dijo que era la verdadera ley de la historia: *Simpliciter colligere, quæ fama vulgantur. Poema* llamó el Agrícola a cualquier obra larga, pues la contrapone a la historia, pero realmente no lo debe de ser, habiendo tan contrarias opiniones, que afirman todas pertenecerle el nombre de *poesis*, pues cuando dice Marcial que le convidaba aquel poeta a comer y le leía tantos poemas, se echa de ver que todos eran breves, pues dice que de plato a plato, lo que no podía ser siendo libros. Y Porfirio dice en la vida de Plotino, que celebrando el nacimiento de Platón, refirió un poema de donde se colige que no era grande: *Cum in natale Platonis* (dice), *Poema de connubio sacro recensuissem.*

Pero ¿quién podrá discernir esto?, habiendo tantas veces Aristóteles en su *Poética* confundido estas dos voces y llamado en muchas partes poema a la epopeya, obra heroica, y adornada de varios episodios: *Epopæia longissima est Poesis, innumerabiliaque habet Episodia, quibus suam au-* Cap. 24.

get actionem, como Rebortello dice, *supra Aristotelem*. Y entre los griegos hay un notable ejemplo del poeta Calímaco, referido por Angelo Policiano en sus *Miscelaneas*, donde acusó los envidiosos, que decían de él que no había podido escribir poema grande, y había escrito la *Hecale*, nombre de aquella vieja huéspeda de Teseo. Y así Genebrardo sobre el salmo 64 le llama poema: *Eloquor mea carmina, quae operatus sum Regi Christo, ei poema meum compono.* Y por no ser prolijo en lugares, que serán comunes a los que saben, sólo diré que está tan confundida esta propiedad de *poema* y *poesis*, que Dionisio Lambino, sobre la poética de Horacio (que también había de tener mirado esto) dice hablando del Ronsard, poeta francés famosísimo: *Sic igitur poema suum, orditur poeta noster Ronsardus.* Y así Adriano Junio en su *Nomenclator*, la tiene por cualquiera obra de poema, aunque Pierio Valeriano la llama *poesis*, hablando del Polipo, y *poema* hablando del círculo, como de cosa que acaba en lo que comienza y trae por ejemplo los *Epigramas* de Catulo. Y a esto alude César Capacio en su *Secretario* cuando dijo que una carta se podía llamar *poema*. Pero no hubiera qué disputar si admitiéramos la opinión de Sanflor sobre Aristóteles, capítulo 2 del libro 9: *Poema esse* (dice) *parvam inventionem, quae paucis verbis exprimitur; poesim vero esse contextum scriptorum, et opus ipsum.* Todos los antiguos y modernos dieron nombre a sus escritos del capitán que celebraron, o del lugar del suceso, como Virgilio la *Eneida*, Estacio la *Tebaida*, Homero la *Ulisea* y Lucano la *Farsalia*, y así se excusaron (como pudiera el Tasso) contentándose con el primer título. Pero a mí me ha sido fuerza, respecto del escribir tragedia para que se entienda la intención de mi escritura, y que mi poesía en esta materia es trágica, de cuyas alabanzas bastantemente habla Aristóteles en su *Poética*. Y son de notar estas palabras suyas, hablando de Heródoto, para que favorezcan nuestra poesía histórica; que la historia (dice) pinta las cosas hechas, y la poesía como pudieran ser: *Quo fit ut, sapientius, atque præstantius poesis historia sit.* Aunque Rebortello no quiere que las dos se diferencien, pero en fin dice: *Quo fit ut magis philosophicum quidam, et grave sit poesis, quam historia.* Aquí la llama también *poesis* en común, que Aristóteles hablando de muchas obras de poetas, dijo: *Cæ-*

tera quae id genus poemata confingere. Pues para haber llamado a la epopeya trágica el mismo comentador dice: *Quam id si quis efficere velit actionem, quae dramate tragico prius collecta erat, et coarctacta in brevem quoddam spatium, densas, variasque continens res cogetur disgregare in tenuiores partes, ac magis exiles, dum diducere ipsam voluerit, ut ad iustam magnitudinem epici poematis perveniat.* Esto es cuanto al título, de que dice Antonio de Nebrija en su *Ekfrasis*, sobre Virgilio, que también se ha de dar cuenta.

No he seguido el precepto horaciano, ni el estilo marónico, en comenzar del medio con la narración del principio por inventar algo: *Quia miserrimum semper imitari, non umquam invenire aliquid.* A la imitación llaman algunos emulación: *Non enim parva virtus est auctorem optimum optime aemulari*, pero advierta Vúestra Excelencia lo que dice Angelo Policiano en el 8 de sus epístolas: *Sed ut bene currere non potest, qui pedem ponere studet in alienis vestigiis, ita nec bene scribere qui tanquam de præscripto non audet eggredi; postremo scias infaelicis esse ingenii, nihil a se promere, semper imitari.* Habiendo dicho antes: *Non enim probare soles, nisi (ut accepi) qui lineamenta Ciceronis effingat. Mihi vero longe honestior tauri facies, aut item leonis, quam simiae videtur, quæ tamen homini similior est.*

Juan Camer. *sobre Solino.*

Y así dice el doctor Huarte, que a los que carecen de invención no se les había de permitir escribir libros porque no hacen más de dar círculos en las sentencias de los autores graves, y volver a repetir lo dicho, pues los nuevos caminos arguyen más fertilidad de ingenio, y hallarse el ánima racional en cerebro más bien organizado y templado. Y porque la primera parte de esta historia ha sido cantada del Tasso, que en lo demás el estilo es heroico: *Actus mixtus, ubi Poeta loquitur, et alios inducit loquentes.*

No repruebo el llamar *cantos* las divisiones, que es lo que la prosa llama capítulos, pues todos los antiguos comenzaron sus obras llamando cantarlas al escribirlas, por ser costumbre de la Antigüedad celebrar cantando las alabanzas de los príncipes, como lo introduce Homero y lo refiere Ateneo Dipnosofista; y Aristóteles, en un problema de los que tienen ingenio, dijo: *In carmine pangendo.* Y aun el himno celebradísimo de la iglesia comienza *Pange lingua,* que es como, *Virumque cano,* pero todos los llamaron libros. Y así me pareció dividir en veinte el mío a imitación suya.

No quiero cansar a Vuestra Excelencia, para cuyo milagroso ingenio, justa elección, desapasionada censura y conocimiento de las divinas y humanas letras pudiera haber excusado tan largo prólogo, pero hay muchos a quien desquicia de los polos de la razón el defecto del chapín en la hermosura de Venus. Mi primera idea fue celebrar la patria y el generoso príncipe Ricardo, que nos dio tan gran reina y señora y mujer del bienaventurado Alfonso Octavo, abuelo de dos santos reyes, el que la ciudad ínclita de Sevilla tiene por armas, y el que para siempre será de Francia honor y gloria, dirigiéndola a nuestro soberano señor Felipe Hermenegildo. Si del talento he dado alguna cuenta, quien sabe juzgue, que para los demás, a tener paciencia de pintor me enseñó primero Apeles, y después mis padres.

IN ADELPHONSI CASTELLÆ
Regis effigiem

LOPUS DE VEGA CARPIO

Salve Heros, cuius complet vaga fama per orbem
  Astra quot occasus, astra quot ortus habet.
Salve magna meæ (Rex inclite) gloria musæ,
  Armipotens princeps carmine digne cani.
Tu primus Solymis vexilla Hispana dicasti
  Arduus. O magni fortia facta ducis!
Te victore, sacras votis incendimus aras,
  Grataque cælitibus, munere thura damus.
Post tua felicis dextræ Mavortia gesta
  Gens Hispana sacrum tollit ad astra caput.
Illa ego, quo potero celebrabo carmine, musæ
  Parce meæ, noster carmina spirat amor.
Mantua me genuit Tartessia, debuit illa
  Qua genitus quondam Tityrus arte potens.
Me Manzanares vidit sub rupe canentem
  Rustica arundineis carmine facta modis.
Nunc opus heroum, divinaque; bella tonamus,
  Qua vagus aurifero volvitur amne Tagus.
Per freta Fortunam vici, per inhospita saxa:
  Hoc potui (sat erit) victus ab invidia.

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO

Haec omnia in mea Epopœia Tragica (tam in textu, quam in annotationibus contexta) pia, Catholica et Orthodoxa. Pat. consentanea diligenter elaboravi; si quid adversos hos per inscitiam (quod absit) elapsum est, indictum, infectum, irritum, atque excissum penitus esse volo, et a primo carmine usque ad ultimum. Sanctae Romance Ecclesiae et maiorum censuræ humillimo animo submitto.

LIBRO PRIMERO

ARGUMENTO

NORANDINO muerto habla en sueños al Saladino, culpándole de que consiente los cristianos latinos en Asia. Junta en Damasco sus soldanes. Decrétase entre ellos y el conde don Remón Apóstata hacer la guerra a Guido Lusiñano, rey de Jerusalén, en cuya primer batalla (perdiendo gran parte del brazo de la Cruz santísima) es preso con los maestres de San Juan y el Temple, donde muchos soldados templarios y algunas mujeres valerosas mueren mártires.

OTRO ARGUMENTO

La sombra del difunto Norandino
al Saladino en sueños reprehende;
su gente junta, y conquistar pretende
los muros del pirámide divino.

Cerca del Amarinto cristalino
la primera batalla Guido emprende,
queda vencido, y los maestres prende
del Temple y de San Juan el Saladino.

Piérdese el brazo de la Cruz, y muestra
el español don Juan que los gobiernos
quieren con el valor fortuna diestra.

Doncellas santas, y mancebos tiernos
mártires mueren, y con gloria nuestra
ocupan los alcázares eternos.

1 Yo canto el celo, y las hazañas canto
de aquel varón soldado y peregrino — De Ingalaterra o Britania. Lucan. libr. 6.
que, a ser del Asia universal espanto,
desde la selva Calidonia vino;
el que al tirano del Sepulcro Santo — Diosa de la ciencia y de la guerra. Bap. Pius: *Inspiret radios docta Minerva suos.* Ovid. 8. *Metam. Bellatricem q. Minervam.*
venció en los campos de Belén divino,
haciendo a un tiempo (de Minerva [infusas)
llorar las armas y cantar las Musas.

2 Hermosas Drías del ilustre río, — Diosas de los árboles de Dris, que en griego significa encina. Virg. libr. *Geór.*
que baña en oro la nevada espuma,
de vos y de su margen me desvío,
que a más dorado Tajo doy la pluma;
pasad sin miedo el sol, Dédalo mío, — Dédalo, *id est, bonus Genius, aut Angelus.*
y a la virtud impenetrable y suma
pedid favor, que en toda acción primera
si no viene de Dios, ¿qué fin espera? — *A te principium Musis venit* Michael Leto *De re Naut., libr. I.*

3 Famosa emulación de empresas [graves,
¿dónde mi corta y débil fuerza empleas?,
intrépido batel, piérdense naves,
¿y al puerto aspiras sin que el Norte veas?,
francesas Lises, imperiales Aves,
que igualasteis las palmas idumeas, — Ciudad de Fenicia abundante de palmas, Virg. 3. *Geór.*
también donde el Jordán los campos [baña
pasó el Castillo, y el León de España.

4 Patria si me debieres algún día — Aunque a la musa Talia pintan más lasciva que trágica, Virgilio dijo en la
esta memoria la intención recibe,
que a la posteridad tu gloria envía,

donde la vida por la muerte vive;
perdona la humildad de mi Talía,
que hay piedra que del brazo me derribe,
pues cuando el del ingenio alzar deseo,
me transforma en Adonis Praxileo.

Égloga séptima: *Nostra, nec erubuit sylvas habitare Talia,* luego era grave. Praxila era una mujer poetisa que escribió de Adonis tan mal que quedó por adagio, *Stultior Adonide Praxilæ Poleni.*

5 Católico Filipe coronado
de dos mundos que el sol apenas mira,
siendo desde otra eclíptica mirado
de un sol que al cielo nace, a España [expira;
si parte de este honor os ha tocado
en la empresa mayor que el Asia admira,
vereislo aquí, y escrito en el acero
que os hizo de estas glorias heredero.

Alegoricen por el rey Filipe II, el Prudente.

6 Veréis como os juntó, Fénix dichoso
del águila de Carlos soberano,
con el inglés Ricardo generoso
el español Alfonso castellano;
Ricardo ilustre, asunto glorioso
de mi mejor edad, si vuestra mano
al alma de mi pluma infunde aliento,
que iguale la esperanza al pensamiento.

Alquindo dijo que la prudencia y el tiempo tienen grande conformidad.

7 Yo que canté para la tierna vuestra
los amores de Angélica y Medoro,
en otra edad, con otra voz más diestra
de vuestro sol el vivo rayo adoro;
en tanto, pues, que a la marcial palestra
la Fama os llama en el metal sonoro,
oíd Felipe las heroicas sumas,
de España triunfos, de la fama plumas.

Escuela de Marte donde antiguamente ejercitaban las armas. Garcilaso *huye la polvorosa palestra,* pero primero Horat. y Cicerón *De orator. Sed ab armis, aut etiam a Palestra. Mixtus, et ille tubæ lituo sonus et aere canoro,* Eduar *in Beresithia ad die. 2.*

8 Bien sé que vengo a tiempo que no [esperan
la virtud y el trabajo premio alguno,
pocos estiman, muchos vituperan,

cisnes son todos, sin cantar ninguno,
mas Amor y Razón (que perseveran
en forzarme a rigor tan importuno)
darán principio, pues el fin les fío,
santa Jerusalén al canto mío.

De España dijo Juan Segundo habiéndola visto, libr. *Epigramat*: *An vero paucis cum sis fœcunda poetis.*

9 Yace en el Asia, entre los dos Carmelos,
Judea santa, y al Jordán se inclina
por donde al lago de salados yelos
con pies de plata a no volver camina;
en medio miran los piadosos Cielos
tragedia ahora, la ciudad divina,
gloriosa un tiempo, y siempre ilustre y [santa
por la veneracion de gloria tanta.

El uno está junto al desierto Mahón, y el otro sobre el mar de Siria.
El mar salado, o lago de Asphaltite.

10 Tiende sus campos la sagrada tierra
de Dan a Bersabé, la Austral declara
Egipto, que del rubio mar le cierra
la puerta de cristal que abrió la vara;
por los Triones la Panea sierra
donde el lago Mahón sus aguas para,
y la ciudad lisonja de Tiberio
término ponen al sagrado imperio.

Fluminis portam viteam tumentis pandit. Arias Mont. *Od. Saph. 17.* Porque Filipo llamó a Dan Cesarea por Tiberio César; hoy la llaman los bárbaros *Belina.* Volaterr., lib. II. *Geograph.*

11 La cuna Oriente, a la primera llama
de aquella luz que vio Belén al yelo,
y el Ocaso del sol, funesta cama
del muerto Cristo, del Jonás del cielo;
la rica piedra, la preciosa escama
del pez, figura de aquel santo velo,
diez y siete Olimpíadas gozaron
los que las Lises a Salem llevaron.

Empédocles llamó a la muerte *occasum vitæ*, y casi lo mismo Horat. y Catulo.

Olimpiada era en los griegos lo que los latinos lustros, tiempo de 5 años, y así son 85 años.

12 Desde que aquel varón de generosa
estirpe conquistó la Tierra Santa,
hallo el hierro cruel para la esposa
que a sus banderas tristes himnos canta;

Mucrone diro, ut in Hymno Vexilla. El hierro de la lanza vino después a poder de

y aquella palma o puente victoriosa,
que de la tierra al cielo se levanta,
a cuyo extremo para entrar por ellas,
abrieron sus diamantes las estrellas.

Bayaceto, que le envió al papa Inocencio porque no soltase a Zicimo, su hermano, Pineda libr. 6, p. 2, cap. 20.

13 Paró la sucesión en Balduino,
y por Sibila de su padre hermana
a suceder en el imperio vino,
Guido Francés de sangre Lusiñana;
alzó la espada entonces Saladino,
rayo cruel de la nación cristiana,
tiranizando por egipcio estilo,
desde el Cidno al Jordán, del Gange
[al Nilo.

14 Durmiendo estaba el persa, cuando
[estaba
la reina de las sombras y del miedo
volviendo el rostro al Alba, que bajaba
del cielo al mar en vuelo manso y ledo;
sus círculos azules enlazaba,
humilde el agua con risueño enredo
unos en otros, y cantando a solas,
peinaba las orillas con las olas.

15 Ya comenzaban a trinar las aves,
quiebras, falsos, gormáticos, redobles,
ecos, pausas, agudos, dulces, graves,
en verdes ramas de laureles nobles;
ya las mirras y bálsamos suaves,
hayas frondosas y robustos robles,
el Líbano oloroso descubría
a la primera luz que raya el día.

16 Ya de Heliotropio la cabeza hermosa
la frente de jazmín serena y lisa,
las dos mejillas de purpúrea rosa,
la boca de clavel bañada en risa;

el cuerpo de azucenas, vergonzosa,
esmaltaba de roja manutisa,
la Aurora huyendo tras la noche muda,
porque ya la miraba el Sol desnuda.

17 La historia de los persas en tapices,
de seda y oro, por la cuadra rica
cuelga resplandeciente, y las felices
victorias en imágenes duplica;
con la diversidad de los matices,
su artífice de suerte significa
la verdad de las cosas, que parece
que el vivo caso y no la copia ofrece.

18 Allí se vía Siracón tirano,
dando a Savaro muerte, que reinaba
en Egipto, por muerte de Dargano,
que del Nilo Canópico pasaba;
luego se vía a la siniestra mano
alegre el Saladino, que tomaba
el laurel del Soldán que le ofrecía
rebelde a Siracón Alejandría.

Siracón, o Siracino, tío del Saladino. Savaro, soldán de El Cairo, agüelo del Saladino, Paul. Emi. libr. 2, *De la guerra sacra.*

19 El Cairo entre pirámides vecino,
a Menfis (de Joar fábrica) el arte
mostraba con labor tan peregrino
que excedía los lejos de Aristarte;
huyendo de Angulema Norandino,
se mostraba también, y en otra parte
bañando en sangre el dulimán y estrado,
muerto del persa con un tronco [herrado.

Diez millas de Menfis edificó Joar El Cairo ha 338 años del principio de la secta de Mahoma. Emil. *Ibidem.* Aristarte fue única pintora hija y discípula de Nearco, Plin. libr. 35, cap. 11. Gotifredo, conde de Angulema.

20 Víase en otro paño Melesala,
hijo de Norandino, pretendiendo
vengar al padre, pero al padre iguala,
si no en la muerte en el vivir muriendo;
las figuras le ofrece de la sala

la fiera Alecto al bárbaro durmiendo,
y entre ellas Norandino en aire leve,
del paño de oro se entretalla y mueve.

21 Al Mane, cuyo esquéleto yacía,
miraba el persa despegar del paño,
y que a la cama intrépido venía
que tanto puede un aparente engaño,
allí le pareció que le decía:
«¿Que estás durmiendo sin temer tu [daño,
taurocita cruel?, ¿cómo no miras,
que infamas las cenizas de estas piras?

Ubi inferi manet superis procul, Lucian. *in Necromant.* Destos lee a Osorio *in Gualtherum,* libr. 3, y Lucan. en el 8. *Manes quæ vagantes* y Apuleyo *Del demonio de Sócrates.*

22 »Sentir debieras, capitán cobarde,
que todo Oriente de tus armas note,
que en los franceses la venganza tarde,
si te llamas de Dios sangriento azote;
¿es justo, persa, que tu espada aguarde,
que el corte el ocio ruginoso embote
latina gente, y con seguras plantas
enturbie del Jordán las aguas santas?

Figura hæc Idolpeia vocatur a Rherotibus.

23 »Repara en que por ti no te remontes
con la prosperidad de otros sucesos,
forman en verdes valles, blancos montes,
de veinte y cinco hombres los huesos;
por mares, por distintos horizontes,
los dejas muertos, y a sus hijos presos,
¿qué tigre te ha engendrado, qué [peñasco,
que vuelves sin vengarlos a Damasco?

Esta victoria del rey Guido le reveló san Bernardo. Fray Ber. de Montalvo. 1. p. libr. 3, cap. 67.

De Damasco era rey el Saladino, es ciudad de Fenicia, Ezec. cap. 47.

24 »Están por las montañas de Judea,
por Jericó, Samaria y Palestina,
tan libres los lugares, que desea
la gente que de Europa peregrina,
que ya por vuestros límites pasea,

Palestina, región de Siria. Pomp. Mela libr. 7. No es la misma que Judea, como piensa Tolomeo en la 4 tabla del Asia.

armada de bordón y de esclavina,
bastante espada, defensivo escudo,
contra enemigo de valor desnudo.

25 »Y tú, como si Dios no te mirase,
con más ojos que tiene el cielo estrellas,
estás sufriendo que a los tuyos pase,
lo que por no mirar se esconden ellas;
cuando de tantas almas no bastase,
lo que le están moviendo las querellas,
la pereza y el ocio de tu gente
incitarán su mano omnipotente.

26 »Cuando tocan al arma tus trompetas,
llamando al extranjero y al vasallo,
y dice (aunque con voces imperfetas)
"¡el aire en el cañón!", "¡ponte a caballo!";
campanas toca a fiestas de profetas,
(las paces digo, las hazañas callo)
la gran Jerusalén, por torres altas,
haciendo burla de que a Tiro asaltas.

27 »Y cuanto el Alba por los campos halla
en lecho vil de frágiles espartos,
desde la noche en que la tierra calla,
la centinela desvelada a cuartos,
dalmáticas se viste en vez de malla,
de telas persas y brocados partos,
cubriendo el campo hasta las franjas y
[orlas
de plata y oro entretejidas borlas.

28 »Así a las aras del altar se aplican,
y en vasos de oro (como dicen ellos)
a Dios el mismo Dios le sacrifican
en cándidos de pan círculos bellos;
la concordia y la paz que multiplican,
la plebe humilde así creció sus cuellos,

Concordia res parvae crescunt, lee el símbolo que pone Alciato.

que ya llegan sin armas y bandera,
hasta la fuente del Jordán primera.

29 «Toma las armas, bárbaro persiano,
toca a marchar, cobarde Saladino,
vibra los rayos en la turca mano,
serás del Asia Júpiter divino;
yo soy la envidia del valor cristiano,
la imagen soy del muerto Norandino,
rey de Damasco, el que vencí la [empresa,
que repite Antioquia y llora Edesa».

Aldana dijo por el rey II: *Guardaos que ya tira Jove español, el rayo de su ira.*

Edesa es aquella ciudad que convirtió san Marcos, y donde estaba el cuerpo de santo Tomás, hoy se llama Orpha. Adrian. Iunio. *in Nomenclatore.*

30 Dijo, y con grito horrísono, temblando
la cuadra, al paño la fantasma aplica,
adonde Bruno Lusiñano alzando
la espada que le vence significa;
el eco por la sala resonando
la voz articulada testifica:
que porque a la verdad la duda quite
las últimas palabras le repite.

Bruno Lusiñano venció a Norandino, Paul. Emil. *De la guerra sacra.*

31 «Aguarda» —dice en sueños, y revuelve
el pabellón con la siniestra mano;
despierta el persa pero ve que envuelve
la sombra en humo, el cuerpo asido en [vano;
apenas por el aire se disuelve
cuando parece que el pendón cristiano
ve levantar en victoriosas voces
terror de sus jenízaros feroces.

32 Ármase todo, y el arnés lucido
de púrpura cubrió, bañada en oro;
honró el laurel sus sienes y ceñido
resplandeció con militar decoro;
discurrió la vergüenza el ofendido
pecho, de ver que tanto turco y moro,

tanto persa y egipcio hubiesen visto
pisar sus lunas el pendón de Cristo.

33 Venciole aquella ilustre y Santa Escala
del pastor que a Raquel ganó dos veces,
cuyo cenit los ángeles iguala,
cuyos brazos del Aries a los Peces,
cuyo título abrió del sol la sala,
cuyo nadir los ínfimos jueces
hizo temblar, pues vieron en la suya,
Cristo inmortal, la luz eterna tuya.

Abrazando la Cruz el mundo tocarán sus extremos esos dos puntos.

34 Y presumiendo que el francés efebo
fue dueño de milagro semejante,
armó su campo, y viose el rostro Febo
en otro tanto espejo de diamante;
juntó desde Damasco al monte Nebo,
los bárbaros que cubre el negro Atlante,
y los que el Astracán circaso mira,
y dijo así, bañando el pecho en ira:

Moros de África. A Atlante llamaron columna del cielo. La divina marquesa de Pescara dijo en un soneto: «*Aquel que el Vechio Atlante anchor sostiene*».
Astracán, región de Circasia.

35 «¿Soy yo quien era ayer?, ¿tan presto [agravia
Fortuna al que honra, y el favor entibia
con que pude rendir la inculta Arabia,
la Gedrosia y la desierta Libia?,
¿soy quien desde las Piras de la sabia,
Menfis de Egipto hasta la arena tibia
del Caspio mar pasé cien mil infantes,
sin bagajes, camellos y elefantes?

Gedrosia, entre la Caramania y Drangiana.
Libia, entre las dos Mauritanias, donde la habitan los garamantas, Henricus Glareano *in Geograph.*

36 »¿Cómo si de mi nombre se [estremecen
desde el bravo español al Arimaspe,
y cinco mil ciudades me obedecen,
que se encierran del Híspanis a Hidaspe?;
¿cómo si estatuas a mi fama ofrecen,
el indio en oro, el africano en jaspe,

Pueblos en la Scitia. Plinio dice que tienen un ojo solo en la frente, libr. 7.
Hipanis, río de Sarmacia. Virg. Herodot. y Adriano Junio. Hidaspe, río de la India, va entre los medos y partos.

a treinta mil de tan heroicos nombres,
vencen y matan cuatrocientos hombres?

Lucan. libr. 6. *et qua Nisseus Hidaspes.*

37 »Cuando se rinde en Adiavena y Siria
tanta ciudad, Jerusalén las llaves
niega a mis armas, y en la playa tiria
surgen de Roma y de Sicilia naves;
rindo el jardín de la que en lengua asiria,
Semíramis llamaron por las aves,
y el Tigris de la gran Mesopotamia,
y defiéndese Tiro, ¿no es infamia?

Adiavena, región de Siria, hoy Botán. De Tiro, de quien dijo san Lucas: *Exiens de finibus Tiri.* Por los pensiles de Babilonia. A Semíramis la criaron unas aves, Tibullus libr. 9. *Alba Palæstino. sancta columba Siro.* Mesopotamia, región entre el Tigris y el Éufrates, Babilonia y Arabia, Amiano libr. 23.

38 »A donde de mi sol llega la sombra,
no digo rayos de su centro vivos,
rey de Jerusalén Guido se nombra,
¿y volvéis de sus armas fugitivos?
¿El latino escuadrón al turco asombra?
¿Vosotros sois los bárbaros altivos
que ganasteis la Armenia y Natolía,
y desde Turquestán a Circasía?

39 »Lo que pensé callar diré forzado
del cielo que a llamaros me dispone;
rompa el silencio el ánimo turbado,
hable la pena y el temor perdone;
al crepúsculo de hoy, con rostro airado,
en tal vergüenza y deshonor me pone
Norandino feroz (cadáver frío)
que sus palabras imprimió en el mío.

Región en la Tartaria.

40 »Como a los que del Cielo injustos [dueños
quisieron ser, no hay quien las peñas [mude,
así, temblé, gemí, probé entre sueños
al levantar el peso y nunca pude;
quedé como en la mar los rotos leños
cuyas velas el Áfrico sacude,

Por los gigantes, que están debajo de los montes. Lucan. *Conditus inarimes aeterna molle Typhœus.*

Pueblos de Scitia, en las soledades del mar Tabin. Susténtanse de

y en más deseo del humano estrago,
que si fuera voraz antropofago.

carne humana, Plutar. libr 4, 12 y Gelio.

41 »La lengua me parece que le vía
por los trémulos huesos de la cara,
por los oscuros cóncavos salía
hórrido fuego en vez de vista clara;
en sombra se volvió la fantasía,
la sombra en humo, el humo en viento
[para,
el viento en nada, y como ser no tuvo
saliose de los brazos en que estuvo.

42 »No queda más helado el peregrino,
a quien su mismo pensamiento asombra,
con las peñas y ramas del camino,
que yo desvaneciéndose la sombra;
¿pero cómo sufrís que Norandino
me afrente así?, ¿cobarde un muerto
[nombra,
a quien humillan la diversa frente,
la Osa Boreal, y el Cancro ardiente?

Seneca *in Hippolyto: siqua, si ferventi subiecta cancro es, siqua maioris glacialis ursæ.*

43 »Alzad el fresno y embrazad el ante,
revienten como víboras las yeguas,
la luna a la del cielo se levante,
aborreced la paz, romped las treguas;
tiemble Sión, Jerusalén se espante,
por más que en sierras de agua corran
[leguas
las postas de la mar, y viento en popa
vomite gente en Jope y Tiro Europa.

Jope y Tiro, puertos de la Tierra Santa.

44 »Yo les haré dejar la estola y alba
que trujeron al Asia los franceses,
vistiéndose en el muro que los salva
en vez de las dalmáticas arneses;
llame trompeta, y no campana al alba,

De las dalmáticas hace mención san Epifanio,

madrugue el sol en lanzas y paveses,
y no pase un cristiano sin ser visto
desde la cuna al túmulo de Cristo».

Eran vestido antiguo, libr. 2, *Contra Scribas.*

45 Cual suele con el Céfiro templado
(dulce autor de las flores) levantarse
blando ruido en verde selva o prado,
y en cesando las ramas sosegarse;
o cual de abejas escuadrón formado,
susurra mansamente al arrojarse
al brezo, más de flor que de hojas rico,
y sosegarse en ocupando el pico,

Viento de la primavera, Baptista. 1. Pius, *Mollis odorata Zephyri genitalibus aura.*

Homer. *in* 2. libr. *Illiad.*

46 así fue por la sala discurriendo,
entre el ronco rumor murmurio blando,
unos lo que propone confiriendo,
y otros la guerra y la intención loando;
Branzardo (gran soldán de Persia)
[haciendo
(sobre el haber errado, dilatando
la justa empresa) una prolija arenga,
le culpa que en Damasco se detenga.

47 Tarudante de Egipto a voces pide
las armas contra Guido Lusiñano,
el conde don Remón rayos despide,
turco feroz y apóstata cristiano;
este que entre los bárbaros preside,
vibró la espada en la temida mano,
que de envidia de ver reinar a Guido,
circuncidó su cuerpo de óleo ungido.

Que bien pintó Tiberio la envidia: *Nemo peius de liberalitate Dei sentit, quam invidus.*

48 Era el Conde en el reino poderoso,
señor de Tiberíades, aquella
cuyo mar honró tanto el pie precioso,
que besa el sol y la mayor estrella;
y de la tierra y cielo venturoso,
humana patria de la Virgen Bella,

Tiberíades, ciudad de Galilea, donde Cristo hizo aquel estupendo milagro de los panes, Juan. 6. No era mar, que es frase hebrea: *Id est magna aquarum collectio,* Jansenius in

por quien Pedro lloró por caso feo
haber negado que era galileo.

Concor. cap. 26. Estrella por ángel. Nazaret es lugar de Galilea, junto al monte Tabor; llamaron a Cristo *Galileo* porque le crió allí la Virgen, y dijeron a san Pedro: *Et tu cum Galilæo.* De las alabanzas del Nazaret, Franciscus Avila *De Incarnatione.*

49 Parias le daba el Líbano divino
en mirra y odorífera canela,
Sidonia de Sear el humor fino,
mas es de la traición la envidia espuela,
porque viendo del quinto Balduino
volver a Guido la real tutela,
apostatando de su ley sagrada
contra Jerusalén volvió la espada.

A Sidón llaman ahora Zayda Zever. *Pretiosaque murice Sidon,* Lucan. libr. 3. El pez de que se hace la grana se llama en la lengua siria *Sear.* Carolus. Stephanus *Christianus contra suum caput pugnat, quod est Christus Sarracenos iuvans* D. Thomas. 3. p. q. 8. art. 2 *et* Paul. 1. *Ephes.*

50 Alto y nuevo Tifón Sirasudolo,
torvo en la vista, en proporción gigante,
de José Saladino hermano solo
émulo del feroz Polidamante,
cual suele hacer temblar el eje al polo
nube llena de pólvora tronante,
sale del pabellón y el lomo oprime
de un bayo que al rigor del peso gime.

José se llamó primero el Saladino. *Polidamante fue el* que tuvo con las manos aquel peñasco que se iba a caer sobre él, y sus compañeros, Rodigin. cap. 56, libr. 7.

51 La naranjada aljuba a quien hacía
círculo el llanto del Aurora en hilos,
del oro puro que la tierra cría,
por donde entran al mar los siete Nilos;
de los hombros atlánticos desvía,
y un corvo y persa alfange de dos filos
hizo rayo del sol, porque desnudo
vestir el aire de centellas pudo.

Por siete bocas entra en el mar el Nilo, y así le llama *Septem fluum* y *septem geminum.*

52 Ya resplandece en forma de batalla
jenízaro escuadrón, y en su gobierno
sale feroz Dalimanzor Audalla,
circaso en patria y de Branzardo yerno;
cada sortija de la limpia malla
parece en fuerza y luz diamante eterno,

las verdes plumas de los vientos alas
tremolan sobre un monte de bengalas.

53 Marbelio, Egisto, Candelor, Tigranes,
los hierros juntan, vibran los abetos,
dándose el parabién los capitanes,
y mostrando el valor en los efetos;
tiembla el fenicio mar tantos soldanes,
y el sagrado Jordán a los secretos
juncos se retiró, donde escondido
lloró a Gofredo y se quejó de Guido.

54 De todos animado, finalmente
Saladino veloz al campo sale,
haciendo que de Jerjes la gran puente
apenas con su ejército se iguale;
comienza el Conde a gobernar la [gente,
la vil deshecha, elige la que vale,
y de Jerusalén contrario fiero
volvió contra la cruz la de su acero.

55 Después de innumerable infantería,
de cuanta tierra el Nilo, el Ganges baña
puso en la infancia del siguiente día
cincuenta mil caballos en campaña;
corrió los campos de la gran Suría,
y las lagunas, cuya verde caña
junco oloroso y nea movediza
aumenta el Jor y el Dan aromatiza.

La infancia del día es la aurora, la juventud el mediodía y la vejez la tarde. *Et calamun silam olentem,* Hiere., cap. 6. Fuentes de quien nace el Jordán.

56 Pasó a Antioquia, ensangrentó el [Orontes,
en otra edad Tifón por los gigantes
que llamaron Arimos, y Tifontes,
talando los lugares circunstantes;

Río que divide a Siria de Antioquía, Lucan. libr. 6. *Quantum celer ambit Orontes.*

y entre el Amano y Casio, excelsos [montes,
donde tuvo quinientos elefantes
el rey Seleuco, a su ciudad que en vano
cercó Pompeyo, abrió camino llano.

Amano, monte entre Cilicia y Siri. Strab. libr. 12. El monte Casio, *idem*, libr. 16. Seleucia, ciudad de Siria, junto al Orontes, *idem*, lib. 14.

57 Entró quince ciudades al Oriente
a Heraclia, Eufrata, Bámbica y Berea,
hacia el Septentrión, al eminente
Guindaro que los campos señorea;
pasó del Trapezón la altiva frente,
y al Austro ganó a Apamia, y Laodicea
la cueva de las Ninfas despreciada,
a la boca de Orontes fabricada.

Ciudad de Capadocia.

58 A Pela, patria de Alejandro Mano,
cabeza principal de Macedonia,
a Larisa, a Megara, a Casiano,
Aretusa, Heliopolis y Apolonia;
por ser del Conde levantó la mano
de Tiro, Arado, Trípol y Sidonia,
y al aurora los árabes filarcos
venció a pesar de sus pintados arcos.

A Tripol ganaron los genoveses, y entonces les dio Balduino el plato de esmeralda de la Cena de Cristo, Leandro Alberto en la *descripción de Italia.* Pueblos en Macedonia, junto al lago Peneo.

59 Con esto alegre, rico, y victorioso,
llevando los pertrechos necesarios,
cercó de Tolemaida el muro y foso,
antigua posesión de los templarios;
su general, su capitán famoso,
maestre electo entre soldados varios,
español en nación, y en apellido
águila tan real como era el nido.

Este maestre llaman algunos Gerardo de Redefort, pero era ya muerto, y así mismo en la cárcel Andonio de santo Ademaro, preso en otra batalla del Saladino, Pineda libr. 20.

60 Caballero ascendiente de la casa,
a quien después dio Córdoba su nombre,
que ya del Polo contrapuesto pasa,
e igual con Alejandro tuvo un hombre;

viendo que el Saladino el campo abrasa,
salió del muro, y sin que verle asombre
tan desiguales armas y fortunas,
las cruces del pendón mostró a sus lunas.

A Gonzalo Fernández de Córdoba llamaron Grande como a Alejandro.

61 Cubre al mancebo ilustre, que aún [apenas
el bozo el labio entonces le cubría,
un blanco peto cuyas orlas llenas
de oro puro que al sol resplandecía;
enlazando marítimas Sirenas,
una purpúrea margen guarnecía,
haciendo a las correas carmesíes
hebillas de oro engastes de rubíes.

62 Estaba de relieve el bulto santo
al cerrar de la gola descubierto
de aquella Virgen que nos honró tanto,
que hallamos todos en su parto puerto;
de azul esmalte y de trasflor el manto,
de rojo el cuerpo celestial cubierto,
los pies sobre la luna, y con licencia
del suyo le hace un sol circunferencia.

63 El claustro virginal era la esfera
del sol que cifran sus entrañas junto,
que al del cielo que estaba por defuera
la Virgen era indivisible punto;
porque como antes y después fue entera,
en no se dividir fue su trasunto,
que en lo demás a tal grandeza viene,
que en este punto a todo Dios contiene.

64 La celada penícoma que al viento
ramos de azahar y de claveles vierte,
era un jardín portátil, y el cimiento

Pennicomas tolluntgaleas, Mantuano.

de otro muro pensil el cuerpo fuerte;
en medio tiene un ángel de oro asiento,
con una espada que amenaza a muerte,
y el manto para dar la suya asombro,
con bajar de los hombros vuelto al
[hombro.

65 La cruz de Cristo, cuya roja lista
que por en medio a dividirla viene,
parece por la blanca del Bautista
senda de sangre a quien rendirla tiene;
el caballo español de feroz vista,
acepillando el suelo se entretiene:
que la espuma que argenta suelo y
[planta,
vuelve a cubrir la arena que levanta.

66 Como entre nubes de color de rosa
ya seca, ya saliendo, ya teñida
en sangre, y del pavón la esfera hermosa,
con ojos de oro y verde entretejida
asoma el sol la frente luminosa
de perlas, y crisólitos ceñida,
así sale don Juan, y en el Oriente,
suena el nombre de Córdoba excelente.

67 Mas aunque de este ilustre caballero,
sin otras muchas fuese digna hazaña
vencer sin gente al Saladino fiero,
en honra y gloria de su patria España,
apretó de manera el blanco acero
el afrentado bárbaro, que baña
de sangre el muro, pues de cuerpos
[llenas
las cavas hizo escala a sus almenas.

68 Cerrando, pues, las puertas al sustento,
hasta en las playas de la mar cercanas

fueron creciendo con rigor violento
la hambre y peste de la muerte
[hermanas;
la voz plebeya, el general lamento,
como si luna y sol fueran ventanas
del cielo, a dar su queja a Dios por ellas
entraban desde el alba a las estrellas.

69 Viendo que al numantino glorioso
en el bravo español conquista el persa,
y que el espacio de la torre al foso
sabrá medir en la fortuna adversa,
determinose el Conde cauteloso,
con alma falsa y plática diversa,
engañar a don Juan, y hacer de modo
que salvar una parte pierda el todo.

Alusión a los de Numancia a quien tuvo cercados catorce años Scipión Emiliano, Floro libr. 2.

70 En un blanco de Frisia corpulento,
abierto de nariz, ancho de pechos,
de lados relevado y siempre atento,
con vivos ojos a los pies estrechos,
de cuello corto, de cerviz exento,
donde los lazos de listones hechos
parecen en las crines, cuando marcha,
hojas de rosa sobre rica escarcha,

71 al muro llega, y por don Juan
[pregunta;
animoso el de Córdoba responde,
y en el reverso de la blanca punta
de un acerado escudo el pecho esconde;
«Maestre» —dice—, «tus soldados
[junta,
diles que sufran, que desde hoy el Conde
se pasa al rey latino, y se arrepiente
del hierro que dio muerte a tanta
[gente.

72 »Yo volveré con él a descercaros,
y animaré su gente a la defensa
del sepulcro de Cristo, por pagaros
en este bien la cometida ofensa;
exagerando vuestros hechos claros
pienso obligar a justa recompensa
los príncipes cristianos, y al de Roma
que del oro de Dios las llaves toma.»

73 «Si miras», —dijo, el español gallardo—,
«que naciste cristiano y caballero,
tú dejarás las armas de Branzardo,
del Saladino y Tarudante fiero;
lo que de tu valor cristiano aguardo,
y de la fama de tu nombre espero,
siendo a Jerusalén tu desengaño
de más provecho que tu culpa daño».

74 Volvió la rienda el engañoso Evares,
restituir a voces prometiendo
a Siria los católicos altares,
que estaban los de Persia deshaciendo;
y que tan cierto los fenicios mares
verían naves su cristal rompiendo
con blancas velas y con rojas cruces,
como los cielos sus eternas luces.

Evares admissam intra equæ genitalia manum naribus equi dartani admovit, quo odore irritatus equus ante omnes hinnitum dedit, Iustin. *et alii.*

75 Y fingiendo llorar enternecido,
y pesarle de ver desdicha tanta,
porque si los latinos y el rey Guido
por él faltaban de la Tierra Santa,
no quedaba seguro su partido
entre los turcos, cuya voz levanta,
aunque pensando ser a los cristianos
lo que el griego Sinón a los troyanos.

Periurique arte Sinonis, Virg. libr. I. *Aeneid.*

76 Huyó del campo en un veloz caballo,
por quien Jerusalén ser Troya espera,

que el beneficio del traidor vasallo
aumenta el mal de la traición primera;
entró por la ciudad cantando el gallo,
no como Pedro, que si Dios le viera
(aunque todo lo ve) bastaba el canto
a derribar al Conde a un mar de llanto.

De mirar Cristo a san Pedro nacieron sus lágrimas, y arrepentimiento. Tansilo en el primer capítulo. *Quando Cristo ver lui gli ochi rivose, tuto si sfece, e impianto se disciolse.*

77 Con la fuga del cual el Saladino,
alzó de Tolemaida el cerco, y luego
poniendo las banderas en camino
juró poner a sus estados fuego;
no menos pertinaz el turco vino
al mar Tiberio que al Dardanio el griego,
por la hermosura que por monstruo [queda
del blanco cisne y de la hermosa Leda.

Troya llamada así de Dardano, Virg. 6. *Aeneid. et Troyæ Dardanus auctor.*

78 Jerusalén en tanto a la venida
del Conde, a Dios, al Rey y a sí perjuro,
cuelga sus calles y de luz vestida,
a imitación del cielo estrella el muro;
la torre de Sión mide atrevida
el fuego arrojadizo, al fuego puro,
tanto que el eco de la ardiente bomba,
ya en el Calvario y ya en Belén [rimbomba.

Desde el tiempo de los Macabeos había fuegos arrojadizos, *et ignis iacula*, Mach. 1, cap. 6.

79 Hablaron las campanas de alegría,
y tanto con el Conde el Rey se alienta,
y don Juan de Aguilar, que el mismo día
mil templarios soldados le presenta;
que con cuarenta mil de infantería,
y de caballos y hombres de armas treinta
sale animoso, porque el árbol lleva
que dio la fruta para Dios tan nueva.

80 Lleva gran parte junto al clavo y marca,
que Dios selló cuando moneda hacía

Ecce Arca foederis Domini antecedet vos per Iordanem, Josué, cap. 3.

de cruz, muriendo en ella, como el arca
con que Israel sin pelear vencía;
sale a la puerta de oro el Patriarca,
con el alba más cándida que el día,
mitra y capa que bordan las victorias
de Cristo y de su vida y muerte historias.

Non gladio, aut numero non vi, Arias Montan. ode. 18. Heraclio se llamaba el Patriarca de Jerusalén, cuando se perdió la Cruz, porque había profecía que uno la había de ganar, y otro perder.

81 En la siniestra el pastoral cayado,
cuyo extremo rematan cristal y oro,
bendice al rey cristífero soldado
a cuya bendición responde el coro;
de gente el muro popular cercado,
por ver cautivo desde el muro al moro,
y alguna entre los árboles revuelta
allí quisieran esperar la vuelta.

82 Que venza ruega a Dios la humilde [plebe,
como Abraham los reyes elamitas,
Amrafel y Arioc, para que lleve
Melquisedec las décimas benditas;
del muro entonces y las puertas llueve
laurel fenicio, y palmas betlehemitas,
honrando verdes y amarillas hojas
las blancas armas y las plumas rojas.

Génesis cap. 18, *cui, et decimas omnium divisit Abraham. Ad Hebreos*, cap. 7.

83 Tocaba el sol el más ardiente sino,
cuando marchaba el escuadrón cruzado,
y el Conde al Amarinto cristalino
enderezaba el campo fatigado,
pero avisó primero al Saladino
que el río de su ejército ocupado,
necesitase al Rey que se alojase
donde el agua forzosa le faltase.

Río pequeño, algunas veces grande, de arroyos que se le juntan, aunque muchos dicen que fue la fuente Seforiana.

84 El turco diestro adelantó la gente,
que por la margen ocupando el río
bebió, y detuvo la raudal corriente,

y alojose de un bosque en lo más frío;
el Rey de estratagemas inocente
llegó buscando algún lugar sombrío
donde mirando el agua que desea
bebió con el engaño la marea.

85 Pero sabiendo que ocupaba el puesto,
el egipcio soldán detuvo el paso,
alejándose triste y descompuesto
por las arenas del inculto raso;
bordaba de oro antártico el opuesto
polo, en las nubes rojas del Ocaso
el padre de Faetón, cuando al sediento
cristiano mira el Saladino atento.

Oro por el sol, porque los planetas se llaman de sus calidades o *colores*, como dice Orontio Fineo libr. 1, *De Sphæra mundi*. Saturno el plomo, Júpiter el estaño, Marte el hierro, Sol el oro, Venus el latón, Mercurio el azogue, la Luna la plata.

86 Y cuando el puro cielo dio licencia,
que se fuese a dormir la noche helada,
y el sol la horizontal circunferencia
ciñó de su pretina arrebolada,
estudio militar y diligencia
mostró su gente bélica ordenada,
y porque junta la vanguardia marche,
al arma toca el animoso parche.

87 No pudo el Rey la coronada frente
volver cobarde al bárbaro enemigo,
y recogiendo la turbada gente,
más desdichado que en Jerez Rodrigo,
se opuso al rayo del furor presente,
como caballo indómito al castigo,
que cuando el Cielo a darle se declara,
no hay piedra en Rafidín, Moisés, ni [vara.

Rafidín, lugar en el desierto junto al monte Oreb. Éxod. 17, núm. 33.

88 Con más sed de agua que de sangre [ajena,
para beber el húmido rocío
(llanto del Alba) exprimen el arena,

que está más cerca del vecino río;
la gente aquí y allí se desordena,
que no como a Israel les puso brío
la cisterna de Bet, pues darle fragua
onzas de sangre por adarmes de agua.

89 El campo en orden al que está sin ella,
cubre como la mar con altas olas,
aunque le puso Dios por detenella
eterna cárcel en arenas solas;
Marte encendió su fulgurante estrella,
y como rojo campo de amapolas
colérico dejó (manchando el velo)
una senda de sangre por el cielo.

90 Halláronse (al partir los turcos fieros)
las banderas latinas y cruzadas,
tan distintas que estaban los postreros
oyendo misa en tiendas enramadas;
tan aprisa acometen los primeros,
las lanzas a los ristres arrimadas
que de sus golpes (aunque más los llama)
apenas llega el eco ni la fama.

91 Ya con Dalimanzor que va delante
el escuadrón jenízaro discurre
el filo por los cuellos arrogante
de toda vida que a su planta ocurre;
anima sus egipcios Tarudante,
que le parece que su brazo incurre
en la pena que tiene de cobarde
quien puede y llega a los peligros tarde.

92 Derriba aquí y allí Sirasudolo
franceses, maronitas y abisinos,
y Polidartes va siguiendo solo
por la cándida cruz a los latinos;
cual suelen (perturbado el claro Apolo)

al estivo Aquilón los negros pinos
sonar las jarcias y crujir las telas
de las hinchadas resonantes velas,

93 así se quejan a sus golpes fieros
las católicas armas que deshace
Branzardo, que los bárbaros aceros
apenas en la sangre satisface,
y como blanco cerco de corderos
que en verde campo simplemente pace,
o vulgo vil del arrugado toro,
huye el griego escuadrón de Candeloro.

94 Donde guardaban ángeles y estrellas
el ramo santo de la dulce vara,
que las amargas aguas, puesto en ellas,
dulces volvió de la desierta Mara,
llegó Marbelio, aunque a sus luces [bellas
cierra los ojos, y las armas para
y discurriendo por distinta parte
le tuvo envidia en su epiciclo Marte.

Mara es desierto junto al mar Bermejo: *Qui ostendit ei lignum, quod cum mississet in aquas, in dulcedinem versæ sunt*, Éxod. cap. 15.

95 Cual suele al sol (cuando en su carro [ardiente
declina de Neptuno a los palacios)
la nube que del mar alzó su frente,
cubrir sus cercos de oro y de topacios,
y él por las partes raras diligente
dar resplandores y dejar espacios,
así a los ojos de los turcos ciegos
daba el sol de la cruz divinos fuegos.

96 Cien hombres que en su guarda [estaban juntos
eran la nube en quien sus rayos daban,
que para el tiempo de quedar difuntos
mil ángeles por alto revolaban;

del escuadrón en los extremos puntos
el duque Herfrando y don Remón [estaban,
siendo como el Antártico y Calisto,
polos del mundo de la cruz de Cristo.

Calisto por el Polo Ártico: *Hæc nocturna suo sidere vela regit,* Propert. libr. I.

97 Mas como tuvo a sus divinos lados
dos hombres, uno de los cuales tuvo
tal fe en los brazos de una cruz colgados
que asido de ellos en su cielo estuvo,
y el otro, a quien los cielos enlutados,
el sol, que de admirado se detuvo,
y las piedras que hablando no [movieron,
así Herfrando y Remón con la cruz [fueron.

98 Casado estaba Herfrando con Elisa,
hermana de Sibila generosa,
reina en Jerusalén que a la Fenisa
venció (sino en ser casta) en ser [hermosa;
éste guardó la celestial divisa
de nuestra vida y redención dichosa,
pero el Conde cruel tránsfuga fiero
volviose al turco a quien sirvió primero.

Porque Elisa, hermana de Sibila, fue casada cuatro veces, y Dido castísima, como lo refiere aquel elegante epigrama de Ausonio, porque desde ella a Eneas hubo trescientos años. Fenisa la llama Virgilio: *Hunc Phoenissa tenet Dido,* libr. I, *Aeneid.*

99 Siguiendo van al Conde sus soldados,
y Almerico su hermano del rey Guido
los hiere y los afrenta, a quien airados
vuelven las armas con infame olvido;
mirando al Conde los demás turbados
consultaron el ánimo vencido,
mas rendido el valor, que el alma viste,
pocas veces el ánimo resiste.

100 Ya los soldados a la voz valiente
del heroico don Juan vuelven la cara,

mas viendo el agua que relumbra
[enfrente,
y en su limpio cristal la muerte clara,
aunque es la fama luz y fuego ardiente,
donde la vida es Fénix cuando para,
más quieren ser con apetito ciego,
mariposas del agua que del fuego.

Et multitudo eius siti exaruit, Isaí. cap. 5.

101 Creciendo (al fin) la desigual
[contienda
suena el acero, saltan los escudos,
el armonía bélica estupenda
da voz en ecos a los montes mudos;
rompe el caballo la obediencia y rienda,
aunque leales animales, rudos,
y a pesar del que lleva, aunque le
[oprima,
se arroja al agua y va nadando encima.

102 Tal hubo que perdiendo su decoro
fue de Genesaret al hondo lago,
tal al Jordán, al Lico y al Crisoro,
dejando al Rey en su fatal estrago;
don Juan, bañado el manto en sangre,
[al moro,
que tiembla de esta voz, dice: «¡Santiago!»,
y por ser de los de Asia tan adversa
al tártaro Bautista, y «¡Cristo!» al persa.

Genesaret, lago o mar de Galilea, donde Cristo llamó a sus discípulos, Egesip. *De excidio*, Hierosolym. libr. 3, cap. 26. Lico se llamó primero Marsias, Quintus Curt. *De reb.*, Alex. lib. 3. Él y el Crisoro corre junto a Damasco, hoy se llama Adegele Adrianus *in Nomenclat.*

103 Y como el diestro cazador se arroja
tras el halcón y la abatida garza,
que para remontarla no le enoja
la profunda corriente, peña o zarza,
así esgrimiendo la luciente hoja
se arroja al agua, porque no se esparza
el escuadrón que tan sediento advierte,
que bebe y mira en el cristal su muerte.

104 Cuál mira que bebiendo dulcemente
de pechos en la arena, los cristales
rompiendo con la boca, y la corriente
deteniendo con tragos desiguales,
desde el cerebro a la mojada frente
le rompe un persa, con heridas tales
que al río que cayendo en él revuelve,
más que bebió cristal sangre le vuelve.

105 Cuál arrojado en la corriente airada
huyó del turco hasta besar la arena,
que al aguardarle con la mano alzada
hiere las ondas donde el golpe suena;
cuál sin temor de la desnuda espada,
que la cerviz bebiendo le cercena,
intenta proseguir (¡qué gran presteza!)
separada del cuello la cabeza.

106 Cuál cortando las ondas diestramente
(que nunca en la carrera el temor para)
cada vez que las parte con la frente
se lleva un trago al levantar la cara,
don Juan entre las ondas diligente
unos hace salir y otros ampara;
cuál que se ahoga de la crin asido
ya quisiera vivir porque ha bebido.

107 Tal mira que colgado de la silla,
mientras bebe el caballo también bebe,
tal arrojado en la juncosa orilla,
muerta la sed y el muerto no se mueve;
allí don Juan (¡extraña maravilla!)
no bebe el agua, pero el agua embebe,
y sale de ella el Tántalo soldado,
más que de acero de su arena armado.

108 A coronar las águilas partidas
cierra en la gente que Branzardo ordena,

donde se vieron otra vez vestidas
las armas que bañaba sangre ajena;
pareciendo después de mil heridas
grana la sangre, y perlas el arena,
que por salir del río a ganar fama
se vistió como pez de dura escama.

109 Estaba entre los turcos Bonifacio,
marqués de Monferrato, que teñidas
las armas, que eran antes un topacio
en un rubí volvieron las heridas;
don Juan, alta la espada, en breve [espacio
su vida libra derribando vidas,
y lleva alrededor los más gallardos,
cual viento en remolino secos cardos.

110 En un melado bárbaro que el suelo
con las cubiertas bélicas barría,
que de flores de nácar ata un velo
de plata con inquieta argentería,
a detenerle sale (como al cielo
se pudiera impedir el armonía)
Pimampiro, señor del mar Hircano,
con una entena en la derecha mano.

111 El golpe dio en la tierra, y de la [espada
no se pudo guardar, porque el siniestro
brazo dejó la rienda encomendada,
(derribado del hombro) al brazo [diestro;
la esfera de un nudoso tronco errada
puso a sus pies a Dídimo, y Silvestro
del fiero Candelor, cuando el de [España
llegó envidioso de la injusta hazaña.

112 Era robusto Candelor, fornido,
descubierto de músculos y venas;
mostraba el cuello en la cerviz curtido
negras arrugas de dobleces llenas;
mas del valiente cordobés herido,
los arcones trocó por las arenas,
a quien el español atropellara,
si menos gente bárbara llegara.

113 Pónesele delante Roderino,
villano agricultor de Alejandría,
que a ser alférez de cien hombres vino
desde el arado que regir solía;
espera al español blandiendo un pino,
que de sangriento humor teñido había,
mas resistido en el pavés dorado
hallose de la espada atravesado.

114 Cayó el Nembrot del Asia, y a su [fiero
gemido en tropa acuden seis circasos,
esgrime en torno el fulminante acero,
detiénense las armas y los pasos;
no deja más solícito y ligero
la arquitectura de los dulces vasos
ejército de abejas cuando el oso
astuto abraza el corcho artificioso,

Apposita allegoria. Nembrot hijo de Cham, que fue hijo de Noé, el que fabricó aquella torre, Josep libr. 1. Ant. Comestor *in* cap. 10. Génes. le llama gigante, y de estatura de diez codos.

115 que de seguir a los cristianos dejan,
y altas las armas con don Juan se paran,
pero burlados del rigor se alejan,
con que sus brazos tiran y reparan;
como la plaza bélica despejan
las negras frentes de ante blanco [amparan,
mas dividiendo el de Aguilar los antes
miró por las adargas los turbantes.

116 Diez pasos vuela de Artimano al suelo
la cabeza mirando al joven fuerte,
porque fue tan veloz y presto el vuelo,
que después de morir llegó la muerte;
rompió por las quijadas a Brunelo
con tal furor, que cuando el alma vierte,
aunque salía de arrogancia loca,
halló la puerta sin buscar la boca.

117 De tres conchas que estaban [fuertemente
de tortuga marina fabricadas,
Selín cubrió la verdinegra frente
después de mucho tiempo al sol [curadas;
allí rompió don Juan su acero ardiente,
reluciendo las partes separadas,
como se ve tal vez en blanco velo
dos cometas correr a un tiempo el cielo.

118 Mas desatando del arzón la espada
más famosa que fue de hombre ceñida,
para ocasiones del honor guardada,
y en última defensa de la vida,
y desde cuya guarnición dorada
hasta la punta la canal bruñida,
tenía escrito de David un verso,
nielado de oro en el acero terso,

Nielar es encajar un metal en otro, como el oro en la plata, o la plata en el acero.

119 entrose por la furia del confuso
tropel de la batalla derribando
feroz, cuanto delante se le puso
el manto blanco en púrpura bañando;
así por el tumulto circunfuso
la espada pinta el español vibrando
al gallego patrón, y por las plantas
del caballo veloz cabezas tantas.

120 El duque de Antioquia por mil partes
manchando el manto cándido del
[Temple,
las cruces de los rotos estandartes
quiere que en él el bárbaro contemple;
llegaron Cefisoro y Polidartes
para que el brazo belicoso temple,
mas cayeron los dos en la campaña,
como el heno al pasar de la guadaña.

121 Andaba por las armas victorioso,
entre sangre católica, Sultano,
cuando Bohemundo el hierro belicoso
tiñó en su pecho hasta bañar la mano;
llegó al sacar el filo sanguinoso
para vengarle Alcidamar su hermano,
mas la cintura de un revés partida
mostró los intestinos por la herida.

122 Guido para mover (alta la diestra)
los que del fiero Trace van huyendo,
la teórica en práctica les muestra,
y viene obrando lo que va diciendo;
«la honra», —dice— «es hoy, la vida
[vuestra,
¡aquí parad, que viviréis muriendo!»;
oyolo el miedo, y la color perdida
no dio al honor sino a los pies la vida.

123 Desesperado el Rey derriba a Zaro,
corta el siniestro brazo a Cloriberto,
y al rubio Telefón, sobre el reparo
el hombro deja hasta la cinta abierto;
a Orfilo, morador del Jordán claro,
la desnuda cerviz del cuello yerto
de un revés, por diámetro derecho,
dejo como pelícano en el pecho.

124 Pero viendo su gente sin gobierno
cubrir de un monte lados, cumbre y [faldas,
miró del capitán divino eterno
la bandera en que puso las espaldas;
y besando el cristal, lloroso y tierno
que engastaban jacintos y esmeraldas,
como el que ya fluctúa en altas olas
sacó del alma estas palabras solas:

125 «Bien sé (divina entena), en cuyos [cabos
nuestra vela mayor se vio tendida,
árbol en cuyas ramas de tres clavos
la bandera colgó de nuestra vida,
que hoy habemos de ser muertos o [esclavos
de un bárbaro cruel, fiero arsacida,
por estar ofendido el dueño santo
que obró con vos y por nosotros tanto;

Arsacida, partho, porque como los faraones de Egipto se llamaban arsaces, los reyes parthos, y de ellos sus vasallos arsacidas.

126 »pero con todo le suplico y ruego,
por lo que en vos pasó, pues Él rogaba
a su gran Padre por el pueblo ciego
(soberana de amor, divina aljaba)
que temple de su ardiente rayo el fuego
con la piedad que nuestras culpas lava»;
así lloraba humilde el rey latino
en la puerta mayor del Rey divino;

La puerta para Dios es la Cruz.

127 pero llegando en una alarbe tropa
del apóstata Conde los soldados,
al Rey conocen en la regia ropa
de lirios de oro sobre azules prados;
no de otra suerte por la hojosa copa
del álamo se meten deslumbrados
los pajarillos, cuando el sol se encubre,
que todo el Rey de bárbaros se cubre.

128 Préndenle y fingen que también traían
al Conde preso, los maestres prenden
del Temple y de san Juan, que defendían
a Guido, que mil bárbaros ofenden,
y aunque morir con honra pretendían
los mismos que los matan los defienden,
que como hacienda propia (y es partido)
ampara el vencedor al que ha vencido.

129 Cantan victoria preso el rey latino,
roban el campo y roban la Cruz Santa,
más por el oro que el valor divino
triunfo de Cristo que al infierno espanta;
al duque de Antioquia el Saladino
desnuda hasta los pechos la garganta,
por dar ejemplo al Rey, y al mundo [asombro
derribó la cabeza sobre el hombro.

Demonem alligatum cruci more triumphi circumduxisse, Vazquez *De adorat.* Este Duque llama Nauclero Reynaldo de Castellón, y Amaro en su conquista Bohemundo.

130 Saltó la sangre y dando al Rey, que [estaba
al trágico espectáculo presente,
al rostro, que con lágrimas bañaba,
turbó la vista y enturbió la fuente;
mas cuando vio que el llanto le quitaba
la reliquia del mártir excelente,
recogiola en un lienzo, y vio que el dueño
el alma daba a Dios, el cuerpo al sueño.

Dormivit in domino, dice la Escritura muchas veces y Silio Italico en el lib. 15. *Nox similis morti dederat placidissima somnos*, y Valerio Flaco, *Fratrique similime læto*, libr. 8 y Ovid. imagen suya.

131 El persa provocado a mayor furia,
mandó que cuantos de cruz blanca [hallasen
por sólo hacer al gran maestre injuria,
los jenízaros turcos degollasen,
porque los campos de la antigua Etruria
desde los valles de Rafín honrasen,
hasta los siete montes donde toma
eterno asiento la sagrada Roma.

La Etruria es la Toscana, desde Florencia hasta las riberas del Tibre. Rafino, o Rafain es nombre de un valle junto a Jerusalén, Josué. 15, Isaí. 17. *Et erit sicut quæreus spicas in valle Raphain.*

132 Quiso el Cielo que fuesen los primeros
que degollase el escuadrón persiano
dos famosos templarios caballeros,
Natalio florentín, Celio romano;
¡oh soldados de Cristo verdaderos,
que desde el Temple al templo [soberano
por el mar del martirio, entre las olas
vais a teñir en sangre las estolas!

133 Allí murieron Plácido y Merencio,
en la boca las cruces de las dagas,
allí del aire Hipólito y Fulgencio
clarificaron las regiones vagas,
y desde allí con militar silencio
al Cielo fueron a cobrar sus pagas
tres mancebos soldados, Damasipo
de quince años no más, Flavio y Filipo.

134 En una tienda a treinta y dos soldados
misa decía en alta voz Marcelo,
sacerdote latino, en los sagrados
dedos el pan, que descendió del Cielo;
los hombros muestra el ornamento [armados,
símbolo de su fe y ardiente celo;
todos piensan morir, todos han visto
la muerte antes amarga, dulce en Cristo.

Noster hic sermo, quia narrationem continet de iis, quæ ad Deum pertinent rebus, absurdum non erit, etc. Así previene Eusebio cuando quiere tratar de los mártires *in Prologo* libr. 5.

135 Al frangir la partícula, con tanto
furor llegaron que Marcelo al pecho
traslada el pan, y bebe el caliz santo,
¡qué gran regalo en paso tan estrecho!,
baja a la barba venerable el llanto,
y de ella al cáliz en piedad deshecho,
para que el Cielo (¡oh sangre santa!) [apruebe
quien mezclada en sus lágrimas os bebe.

136 Por la espalda al altar le clava un moro,
y tan presto en la boca el alma tuvo,
que parece que entró en el vaso de oro,
poco antes cielo donde Dios estuvo;
la misa acaba en el celeste coro,
que el ardiente crisol no le detuvo,
de suerte que al decir «la misa acaba»,
conoció que la gloria comenzaba.

137 ¡Oh caso peregrino, que ninguno
de todos treinta y dos se levantase!,
pero que allí sin movimiento alguno,
las trepidantes armas esperase,
cual suele por los campos de Neptuno
la nave (no dejándola que pase)
ejército de vientos encontrados
batirla juntos, y romperla airados.

Así dijo Silio: *Multum trepiantibus armis*, libr. 9.

138 Que allí caen el árbol, y el trinquete,
racamentas y velas tan remotas,
que la braza, el briol y el chafaldete
cubren el agua, las mesanas rotas,
y unos por otros intrincados mete
los estayes, las trizas, las escotas,
así mezclando cuerpos, piernas, brazos,
los hicieron los bárbaros pedazos,

139 a cuyo ejemplo con alegres voces
muchos sin serlo por morir dijeron,
que eran de los templarios, y veloces
a los filos jenízaros corrieron;
y en sus manos sangrientas y feroces,
con varoniles fuerzas ofrecieron
sus cándidas gargantas, y sus vidas
algunas belicosas heroídas.

Heroidas es femenino de héroes, Estacio libr. 3. *Grayas Latiasque Heroidas.*

140 Entre las cuales Ángela famosa
en Nazaret nacida (patria santa

de aquella siempre Virgen toda hermosa)
ofreció con las manos la garganta;
tan dulcemente alejandrina rosa
desmaya la color, si se levanta
Febo a nuestro cenit, y menos bella,
pues fue allí rosa y en el cielo estrella.

141 Cuando la sangre hasta los pies alcanza
del nuevo Diocleciano y Ecelino,
mandó cesar la desigual matanza,
y a verlos presos arrogante vino;
sus hechos les refiere y su esperanza,
tan soberbio, que el suelo palestino
estéril le parece en tantas glorias
de las palmas que esperan sus victorias.

142 Parte el rico despojo con su gente
liberal, apacible y generoso,
diciendo que la gloria solamente
era del capitán el premio honroso;
bañaba el sol purpúreo el Occidente,
cuando marcha a Ascalón, y victorioso
a los del muro muestra, y fugitivos
atado un rey y veinte mil cautivos.

Al nacimiento del Sol llamó purpúreo Mantuano: *Purpureo Sol nascitur aureus ortu.* Ascalón, ciudad de Palestina en la superior Idumea, Josef libr. 5, cap. 3, Jerem. 25, Amós, 1.

143 Díceles que se den y no detengan
el curso de sus glorias a sus hados,
y que a partido con sus dichas vengan
antes de verse en tanto mal cercados;
que no es posible que defensa tengan
para sufrir asaltos de soldados
que vienen hechos a vencer, y tienen
fresca la sangre en que bañados vienen.

El hado es en dos maneras: particular, que es la constelaciõu en que uno nace, y universal, que es el orden inmutable de las cosas, Lelio Bonsi, lección quinta, cap. 6. Mas según nuestra verdad católica ninguna cosa pende del hado, ni de la fortuna, sino de la voluntad de Dios.

144 Responde el animoso ascalonita,
que se dará, si al Rey vivo le entrega,
y a darle el vencedor se precipita,

Ascalonitas se llamaban los reyes de los filisteos. Josué, 13. 3.

que por entrar ninguna cosa niega;
abren las puertas (lástima infinita)
al victorioso bárbaro que llega
hecho un jaspe de sangre de cristianos,
que de los mismos son hijos o
[hermanos.

145 Descansa el fiero egipcio, y juntamente
el vencedor soldado y el vencido
goza su Rey la palestina gente,
y quedan libres Almerico y Guido;
que un bárbaro sin ley a todo Oriente
en cumplir su palabra ejemplo ha sido,
mas parece que serlo contradice
quien cumple vencedor lo que antes
[dice.

Nauclero en la generación quinta, dice que era el Saladino varón de notable ingenio, liberalísimo con sus soldados, piadoso con los vencidos y constantísimo en guardar su palabra, aunque Paulo Emilio dice que la rompió, y que no dio al Rey hasta pasado un año, libr. 2.

146 Con tantos y tan prósperos sucesos
para seguir su centro el Saladino,
dejando en Ascalón presidio y presos,
de la santa ciudad pisó el camino;
los muros que ya temen verse opresos
temblaron al jenízaro vecino,
y gimiendo en sus quicios la dorada
puerta pronosticó la persa entrada.

147 Sobre Jerusalén, que ya malquisto
maldice a Guido y al traidor perjuro
el azote del Asia, jamás visto
llegar tan cerca del sagrado muro;
mira la gran ciudad que miró Cristo,
ya con su tienda en Gólgota seguro,
y donde con su llanto tembló el cielo,
hizo temblar con su soberbia el suelo.

Al Conde. Monte de Jerusalén: *In quo Christus crucifixus fuit, Ioan, 16. Humanæ naturæ veritatem astruens,* Jansenius *in concord Evang.* Porque como era verdadero hombre convenía no estar ajeno de los afectos humanos, Marc. 11, Luc. 6.

148 Los afligidos míseros vecinos
que desde las almenas visto habían

tan alegres salir a los latinos
que ya vencidos y en prisión volvían,
desde los muros de Salem divinos,
por el laurel y palma que llovían,
ahora vierten lágrimas y enojos
en vez de hojas de sus tristes ojos.

Salem es lo mismo que Jerusalén: *At vero Melchisedec Rex Salem,* Génes. 14.

149 ¡Oh nueva Gelboé!, la densa nieve
derriba en llanto de tu cano extremo,
hasta que aquel que en Albión la bebe
corra el mar de Fenicia a vela y remo;
dile Jerusalén que no renueve
al Dios de los ejércitos supremo
los cálatos de fruta, ni los días
del reino y maldición de Sedequías.

Monte de Palestina, I. *Regum* 18, 31.
Albión Ingalaterra de los montes Albos, Ptholem. libr. I, cap. 3.
Ecce duo calathi pleni ficcis, Jerem. cap. 24.
Sedequías, rey de Judá, 4 Reg. 24.

LIBRO SEGUNDO

ARGUMENTO

RICARDO, rey de Ingalaterra pasa a España con su hija Leonor a visitar el santísimo cuerpo de su patrón Santiago. Sibila sale de Jerusalén con sus hijos, y hallando libre a Guido se va con él a Ptolemaida. El Saladino entra triunfando en Jerusalén. Destruyen los jenízaros los templos fuera del de Salomón, y reservando el sepulcro de Cristo nuestro Señor, y el de Gofredo, su primero rey latino. Mueren valerosamente Blanca y Sol, españolas, en defensa de su castidad.

OTRO ARGUMENTO

Pasa Ricardo, rey de Ingalaterra,
por voto a España, y su patrón visita;
sale Sibila de Sión, y quita
a Guido el gusto de seguir la guerra.

Con él a Ptolemaida se destierra,
su triunfo el Saladino solicita,
entra en Jerusalén, pero no imita
al macedonio que adoró su tierra.

Saquean los jenízaros, con llanto
común, las casas, reservando el moro
el templo insigne y el sepulcro santo.

Blanca defiende el virginal tesoro,
dando a su patria honor, y al Asia espanto,
y Sol aumenta al sol los rayos de oro.

1 ¿Quién dará un mar a mi llorosa
[frente?
¿Quién a mis ojos tristes, sacra Elía,
de lágrimas amargas una fuente
para llorar tus muertos noche y día?
El llanto de los montes, y la ardiente
llama voraz, que el cielo airado envía
así le agrada, que aún apenas queda
quien habitar tus posesiones pueda.

Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lachrymarum, Ierem. cap. 9. *Super montes assumam fletum.*

2 De ti se huyeron al ponerse Cintio,
desde el ave del cielo hasta la fiera,
ya con agua de yel, y amargo absintio,
tu pueblo vivirá para que muera;
el fuego hará de ti metal corintio,
corriendo el bronce como blanda cera,
porque anduviste por Baalim perdida,
y en ídolos falaces divertida.

A volucre coelli, usque ad pecora, etc. Cibabo populum istum absynthio, etc. Encendida Corintio por L. Mumio romano de los metales confusos se hizo uno jamás visto, Apolodoro.

3 Montes de arena y cuevas de dragones
serán ya tus lugares, y abrasada
como Libia en sus ásperas regiones,
no volverás a verte cultivada;
¡oh gran Señor!, cuando estas
[maldiciones
oyó de ti Jerusalén sagrada,
eras León castigador severo,
¿cómo llegan aquí si eres Cordero?

In acervos arenæ et cubilia, draconum, etc. Idem.

4 Vuelve a mirar, Señor, que está vengada
tu muerte en los culpados de tu muerte,
y que es de tus amigos habitada
Sión gloriosa en tu obediencia advierte;

Et non est recordatus scabellum pedum suorum in die furoris sui, Thren. 2.

levanta ya la fulminante espada,
que tantos rayos iracundos vierte,
mira que aquí naciste, y que este suelo
se precia de tu patria como el Cielo;

Iracunda fulmina, Horat. libr. 1, *Carm.*

5 que aunque es verdad que cielo y
[tierra hiciste,
en esta tierra humano ser tomaste,
tu patria es ésta, pues aquí naciste
cuando a ser hombre desde Dios bajaste;
mas Tú que al persa la victoria diste,
harás un nuevo capitán que baste
a serlo de tu Cruz, y de tal suerte
que de este nuevo Cosdroes la liberte.

Cosdroes, rey de Persia, mató noventa mil cristianos, y se llevó la Cruz santísima, Pius 2. As. 3 part. cap. 31.

6 Tu Cruz divina lleva el Saladino,
y aquel ara santísima profana,
a donde dio lugar tu ser divino
que muriese por mí la parte humana;
despierta un capitán, un peregrino
que venga y vengue la crueldad persiana,
cuyo bordón después, por luz del suelo,
aumente las imágenes del Cielo;

7 mas ya cuando esto pasa en el Oriente,
el príncipe Ricardo, rey famoso
de Ingalaterra, y claro descendiente
de aquel segundo Enrique generoso,
con su hija Leonor, y con la gente
más noble de su reino belicoso,
a España vino en voto a ver el suelo
que su primero apóstol volvió Cielo.

Ricardo era hijo de Enrique Segundo.

8 Primero fuisteis, pues de vos tenemos
la fe en España, aunque lo niega alguno,
que a vos estas primicias os debemos,
después del que ha de dar ciento por uno,
divino Diego, por quien hoy la vemos

Lee los dos discursos del excelentísimo condestable de Castilla.

libre del yugo de África importuno,
y la cerviz exenta levantada
de la coyunda donde estuvo atada.

9

Dígalo el voto en que se obliga España
a seros tributaria eternamente,
Clavijo sabe la divina hazaña,
y el bárbaro que vio la espada ardiente;
por testigos de Albelda en la montaña
las piedras hablan milagrosamente
mostrandolas enteras, y partidas
vuestras veneras santas esculpidas.

Al rey Ramiro dijo el mismo Apóstol, que España la había cabido en suerte cuando Cristo repartió las provincias; certifícalo el dicho señor rey en el privilegio que llaman del *Voto de Santiago*. Albelda en la Rioja donde se dio la batalla, y están los trece solares de Val de Osera.

10

De vuestra roja espada hoy cruza el
[pecho
la nobleza de España en blanco manto,
que a pesar de la envidia, a su despecho
fuisteis de nuestra fe principio santo,
desde donde dormís al mauro estrecho,
por donde la africana pudo tanto,
que entró a eclipsar las glorias de los
[godos,
restaurador divino os llaman todos.

El estrecho de Gibraltar.

11

Por vos ha de vivir la fe que disteis
en tanto que pagare en cristal y oro
tributo el Duero al mar que
[ennoblecisteis
con las reliquias de tan gran tesoro;
el nombre soberano en que infundisteis
tal valor en España, al trace, al moro,
al apóstata fiero, será estrago
y el quitarles la vida dar Santiago.

Dieciocho veces se ha visto Santiago armado, en otras tantas batallas de españoles.

12

No se hará guerra sin el nombre
[vuestro,
en todas tenéis plaza de soldado

de Cristo, y capitán heroico nuestro,
por quien yace el alarbe derribado;
vos, en beber los cálices tan diestro,
a España habéis la defensión mostrado
de la fe por quien disteis sangre y vida,
en el mismo lugar que fue vertida.

13 Que si en Jerusalén la derramasteis,
y del primo que amasteis lo aprendisteis,
allí a los españoles enseñasteis
a darla por la fe que vos les disteis;
presto veréis qué fuerzas les dejasteis
corriendo al palio por quien vos lo fuisteis,
¿mas qué mucho que muestren ligereza,
si de allá los llamáis con la cabeza?

14 En el teatro donde os fue cortada
veréis con qué valor divino y fuerte
tantas ofrece a la persiana espada,
España a imitación de vuestra muerte;
la pluma en honra vuestra dilatada
parece que el propósito divierte,
mas sea a un español que os ama tanto,
lícito hablar en vos, su amparo santo.

15 Porque no es fuera de él, si fuisteis
[muerto
en la santa ciudad que se conquista,
y tantos españoles es tan cierto
que a Dios y a vos Jerusalén alista,
dejarse en vuestro mar, donde no hay
[puerto,
perder un hombre, no de fe, de vista,
que sólo ver un Sol tan soberano
el Águila podrá de vuestro hermano.

16 Ricardo, finalmente, humilde adora
la tierra venturosa que os encierra,

donde la torre de Hércules ahora
es principio del mar, fin de la tierra;
contempla a Compostela que atesora
aquel rayo de amor y de la guerra,
y con debidas santas oraciones
le ofrece dignos y preciosos dones.

17 Parécele que es justo, viendo a España
conocer a su rey mancebo tierno,
y deja el mar que la Coruña baña
su armada, y a su hermano por gobierno;
Leonor por ver a España le acompaña,
y porque pase el proceloso invierno,
porque les era en aquel mar contrario
la extremidad del agua de Acuario.

Este hermano de Ricardo se llamaba don Juan sin Tierra.

Una estrella que tiene en lo extremo del agua.

18 Los campos de Galicia atravesando,
tierra en los frutos liberal y franca,
miran a Lugo próspera, adorando
la Ofrenda celestial cándida y blanca;
a Monforte de Lemos van dejando,
y tras la noble Sarria, Villafranca
(ni pequeña ni octava maravilla)
les enseña la raya de Castilla.

Está allí descubierto siempre el Santísimo Sacramento, porque jamás fue entrada de los moros.

19 Juan Álvarez Osorio les ofrece,
capitán general de la frontera,
la casa, en cuyo archivo resplandece
de Albelda la católica bandera;
ya por la puente de Órbigo parece
el armado León, que presto espera
juntarse a los castillos por un santo
Fernando, que extendió su imperio tanto.

De la frontera de Ciudad Rodrigo. Luis Osorio, alférez del Rey, llevó este pendón en la batalla de Clavijo; hoy se ve en Astorga.

20 El rey leonés alegre los recibe,
aunque envidioso que a Toledo pasen,
que entre él y Alfonso el odio antiguo
[vive,

Persiguió Fernando de León a Alfonso de Castilla siendo niño.

puesto que ya las armas ocultasen;
Ricardo en sus palabras le concibe,
no porque entonces de la guerra
[hablasen
en que quiso el León (pero fue en vano)
devorar el cordero castellano.

21 De allí pasó la nueva Benavente
que el mismo rey Fernando edificaba,
donde después resplandeció eminente
la casa Pimentel que el mundo alaba;
y el valle hermoso al pie de la corriente
que el helado Pisuerga ciñe y lava,
con la antigua Segovia, en cuyo indicio
menosprecia los años su edificio.

Benavente fue edificada por Fernando Segundo, rey de León.

22 Pasan los altos montes de Castilla,
de cuya cumbre y siempre helado suelo
donde tiene la nieve eterna silla,
ya se mira otro sol y otro azul cielo;
llegan, ¡oh patria!, a tu famosa villa,
cuyos antiguos muros entre yelo
luego que sale el sol miran su llama,
dorando la cabeza a Guadarrama.

23 Aquí me detuviera, patria mía,
el justo amor, pero tus malas obras
mi lengua enfrenan, turban mi osadía,
tal es la fama que de ingrata cobras;
unos tu suelo engendra y otros cría,
al propio faltas y al extraño sobras,
mas no es por tu calor ni por tu yelo,
que el aire es saludable y puro el cielo.

24 Cual suele el enojado con su amigo
hacerle reverencia, y no pararse
(gran linaje entre amantes de castigo)
pasa mi amor por ti sin dilatarse;

no de mi voluntad me desobligo,
que confesar quererte es obligarse,
de tu alabanza sí, pues no merece
agradecido amor quien no agradece.

25 Tajo de Manzanares envidioso
que al nuevo rayo del Oriente espera,
subir quiere a sus montes, y celoso
bañó de azules aguas su ribera,
pero Ricardo, viéndole quejoso,
llevole con Leonor su primavera;
florecieron sus vegas para alfombras,
y el álamo y la vid tejieron sombras.

26 Convócanse al camino las hermosas
villanas de los montes y la Sagra,
coronadas de pámpanos y rosas,
sus frutos cada cual al rey consagra;
las damas de Toledo generosas
ocuparon el campo de Visagra,
y Alfonso media legua de la puerta
muestra a Ricardo la del alma abierta.

27 Pero no sé por dónde a vueltas quiere
entrar Leonor (de Alfonso apenas vista),
mas cuándo Amor al albedrío prefiere,
¿qué discreción habrá que le resista?
Entra Leonor, en fin, a quien refiere
de Alfonso el alma la primer conquista;
agrádase Leonor, que las estrellas
conciertan más que la razón sin ellas.

28 Era Alfonso mancebo, a quien ceñía
oro sutil lo superior del labio,
los ojos de esmeralda, que encendía
con gusto en risa, en fuego con agravio;
si de la boca púrpura vertía,
divina discreción del pecho sabio,

largo el cabello hacía con decoro
al rostro de marfil moldura de oro.

29 Aposenta el alcázar suntuoso
la que por reina de Castilla espera,
Toledo a tanto huésped amoroso
sirve a su sol de luminosa esfera;
allí queda Ricardo generoso
libre de ver en el Jordán bandera
de Ingalaterra, y entre tanto Guido
los muros de Sión llora vencido.

30 Sibila triste, su afligida esposa,
para no verse del tirano esclava,
con cuatro hijos que en su luz hermosa
como espejo del alma se miraba,
desnudose la púrpura preciosa,
y como el sol cuando sus rayos lava
en las oscuras aguas de Occidente,
bañolos como a rayos de su frente.

31 «Hijos» —les dijo con materno llanto—,
«nuestra fortuna próspera declina,
el nuevo horror del Asia, el nuevo
[espanto
las banderas del cielo a tierra inclina;
ya vuestro padre, a quien temieron
[tanto
tantas naciones, en prisión camina,
que la Fortuna a la razón adversa
deja al latino y favorece al persa.

Fortuna est quidam a ratione adversum, Arist. libr. 2, *Magn. Moral.* cap. 8.

32 »Airado está contra el poder humano
(¡ay dulces prendas!) el poder divino,
pues que la llave de su santa mano
a las de un fiero troglodita vino;
la parte del madero soberano,
santa bandera al defensor latino

Sansón le ha hecho, mas con otro celo
de la puerta mejor que tiene el Cielo.

33 »La Cruz se lleva el persa, finalmente,
no queda a nuestras vidas esperanza,
que era en el mar de nuestras penas [puente
que de esta margen a la eterna alcanza;
y a la santa ciudad el rayo ardiente
del castigo de Dios para venganza
de las ofensas nuestras cerca, y mira,
y en truenos habla el golpe de su ira.

34 »Salgamos, hijos, de la excelsa cumbre
del dorado Sión, y descendiendo
al arroyo de llanto y pesadumbre,
vamos las aguas del Cedrón creciendo;
en esta noche serviréis de lumbre
por donde vaya mi dolor siguiendo
los pasos de un vencido que solía
triunfar del Asia cuando Dios quería».

35 Dijo, y vertiendo mil cristales puros
de aquel hermoso tronco yedras fueron,
saliendo en traje humilde por los muros
que enternecidos su cimiento abrieron;
y a los claros del cielo, y los oscuros
tan varia mezcla en el ocaso hicieron,
como dejan confusa los pintores
la tabla en que han tenido las colores.

36 Íbase el sol, y la triforme luna
mayores sombras desplegaba al suelo,
cuando los cinco en última fortuna
piden, no ya piedad, mas sombra al [Cielo;
y cuando ya sin consentir ninguna
quitaba el sol al alba pura el velo

Lunæ umbræ sunt maiores umbris solis, Arist. *Proble.* sec. 5, quæst. 9.

que cubre honesta sus divinas luces,
vieron en blancas armas rojas cruces.

37 La señal los acerca, el miedo espanta,
lléganse a conocer, y el triste Guido
se ve desde la gola hasta la planta
de sangre propia y bárbara teñido;
las piezas rotas por la insignia santa,
el crucígero arnés todo rompido,
porque ya las correas y los pernos
alivian de piedad los hombros tiernos.

38 Cárdeno el rostro, y ya de sangre seca
yerta la barba, con feroz semblante
mira a Sibila, pero amor le trueca
y vuelve de diamante blando amante;
¡oh vil cultor de la desierta Meca,
sepulcro de aquel bárbaro arrogante!,
¿cuándo pensaste ver, como hoy has visto,
los reyes que ganaron el de Cristo?

39 Guido se arroja del caballo, y luego
los de su escuadra, roja insignia y lises,
no huyendo el rostro del Atrida griego,
al pío Eneas, y al caduco Anquises,
mas para ver del encendido fuego
del apóstata Conde y nuevo Ulises,
cuatro niños en hombros de Sibila,
penates de la sangre que destila.

Por Agamenón, Ovid. *Troya populator Atrides*, libr. 13.

40 Abrázanse los Reyes, y desciende
llanto común por todos los piadosos
circunstantes, y el aire claro enciende
el fuego de suspiros temerosos;
por una y otra parte el sol extiende
la diadema de rayos luminosos,
y no cesa el llorar, la noche baja,
y crece el llanto con mayor ventaja.

41 Bañada en sangre la menguante luna,
de la tierra se alzaba soñolienta,
y no daba el dolor tregua ninguna,
ni a quien escucha el mal, ni a quien le [cuenta;
amar y verse dos en vil fortuna
tal vez el tierno sentimiento aumenta,
que como crece el bien y el alegría,
también aumenta el mal la compañía.

La compañía de lo que se quiere aumenta el daño de lo que se padece.

42 «Suspende esposa» —dijo el triste [Guido—,
«el miserable, aunque forzoso, llanto,
sufran tus ojos el mirar vencido
quien era ayer del vencedor espanto,
pues tantas veces de laurel ceñido
enarbolando el estandarte santo,
me vieron estos muros, y estas puertas
cerraron palmas a mi triunfo abiertas.

43 »No a mí, no a tantos nobles capitanes
rindió la temeraria valentía
de egipcios ni de pérsicos soldanes,
o nuestra vergonzosa cobardía;
no porque en los franceses y alemanes
desmayó la virtud, esposa mía,
mas porque sólo truecan los vendidos
una letra no más para vencidos.

44 »A donde el Conde apóstata nos puso
por agua de la sangre hicimos trueco,
en un campo el ejército difuso
más que la ardiente Libia inculto y seco;
corriendo al agua el escuadrón confuso
bebiose el río, y al dejarle en seco
muertos del persa allí, con sangre [propia
le volvieron a hacer en mayor copia.

45 »Triunfó el martirio allí junto al mar irio,
y traspuso la muerte desde el suelo
la rosa blanca y el purpúreo lirio
a los cuadros que el sol cultiva al cielo;
desde la espada del sangriento asirio
el aire honraron de su sacro vuelo,
coronadas de palmas idumeas
mil Camilas de fe e Hipsicrateas.

Camila, reina de los Volscos, Virgil. in fin. libr. 7. *Aeneid.* Por lo que en esta empresa ayudaron a sus maridos, como Hipsicratea a Mitrídates, Plutar. *in Pomp.*

46 »Esto pudo un traidor, y de esta suerte
castiga el Cielo las ofensas mías,
así la sangre justamente vierte,
y duran a Yebús las profecías;
bien fuera honrosa en tanto mal la muerte,
mas no lo fuera mientras tú vivías,
pues quedando en poder de mi contrario,
ni imitara a Alejandro, ni yo a Dario.

47 »Deja, señora, la ciudad sagrada,
ya sólo de la vida se te acuerde,
y en tanto peregrina desterrada,
que se viste Orión de rojo y verde;
hoy que el ardiente serafín la espada
fogosa vibra, y la inocencia pierde
su puro estado, cumpla la malicia
lo que decreta la mayor justicia».

Orión es aquella constelación lluviosa, que está junto al Tauro: *lege Natalem* Comit. *in Mith.* libr. 8. c. 13. De rojo y verde por el Iris o Arco que sale después de las tempestades.

48 «Tu honor agravias» —respondió [Sibila—,
«en dar satisfacción de tu fortuna,
si el Cielo contra ti la espada afila,
¿qué monte hiciera resistencia alguna?,
terror del mundo se llamaba Atila,
Hércules godo en la primera cuna,
mas cuando el Cielo su defensa toma
tembló una noche el Pescador de Roma.

Atila, rey de Panonia; se llamó terror del universo y azote de Dios; Ciro Espontone en los reyes de Hungría.

49 »Aquí se ve que desampara el Cielo,
sin querer resistir las fuerzas godas
por nuestras culpas, el sagrado suelo
donde se obró la Redención de todas;
la pira de Artemisia casto celo,
el muro babilón, y el sol de Rodas,
ni todos los milagros de este nombre
se igualan al sepulcro de Dios hombre.

El mausoleo de la reina de Caria Propert. libr. 3 y Mart. en el I. Los muros de Babilonia labró Semíramis; Herodoto describe su grandeza. El Coloso fue obra de Cares Lindio; Juvenal se acuerda de él en la sátira octava.

50 »Y pues permite el Cielo que cautivo
quede en poder de un bárbaro persiano,
lágrimas solamente le apercibo,
para aplacar su rigurosa mano;
mucho has perdido, pero vuelves vivo,
con que podrás del vencedor tirano
librar el Templo cuando llegue el día
que mueva al Cielo la sangrienta Elía.

51 »Yo triste, ni vencida ni forzada
iré contigo, que esto y más te debo,
donde jamás se vio planta estampada,
ni su arena tocó rayo de Febo;
el mismo centro de la zona helada,
el rigor de la tórrida me atrevo
vivir contigo, porque aquélla viene
a ser más patria donde el bien se tiene».

52 Pagó en abrazos la respuesta Guido,
y sin volver a la ciudad tomaron
por el valle más bajo y escondido
una senda que en lágrimas bañaron;
mil veces de las fuentes el rompido
cristal lenguaje turco imaginaron,
que el son que él hace en la garganta llena
imita el agua que entre piedras suena.

53 A Tolemaida, en fin, por verlos vivos
llevan, temiendo al líbico tirano,

Libicis contermina Mauris, Luc. lib. 9.

cuatro niños Cupidos fugitivos,
Venus Sibila y Marte Lusiñano;
en tanto los latinos, que cautivos
esperan verse, al templo soberano
acuden, y abrazados como yedras
quieren pegarse a sus divinas piedras.

54 El Patriarca que salió gozoso
a la puerta dorada revestido
del ornamento festival precioso,
y del grimial de perlas guarnecido,
con vestido de luto doloroso,
y retratando el alma en el vestido,
baña como pastor en tierno llanto
las margaritas del Sepulcro Santo.

55 Y más cuando entendió, que era perdida
aquella parte de la santa vara
que alzó la Sierpe que nos dio la vida,
Cordero que bañó de sangre el ara;
dijo: «Pues falta ya, piedra escogida,
para el templo de Dios más que el sol [clara,
la espada, vos seréis, pues sois diamante,
la piedra de David contra el gigante».

Figura de la Cruz. Marinar. libr. 2. *consonant Iesu. Sicut ovis ad occisionem,* Isaí. 58. et Hierem. 11. *Quasi agnus mansuetus, qui portatur ad victimam.*

56 El cielo azul en su dorada banda
miraba al sol en el supremo punto,
cuando seguirle al sacerdocio manda,
y en procesión devota el pueblo junto:
«¡Oh piedra que con lágrimas se ablanda»
—dice el pastor—, del dueño sois trasunto,
porque es en Dios metamorfóseos santo
ser piedra que la vuelve cera el llanto».

Christus figuratus fuit in lapide quem erexit Iacob, Génes. 20. *et in illo de quo fluxit aqua.* Éxod. 17. *et in lapideo cultro,* Iosue. 1, *et in visione lapidis abscisi,* Daniel 2.

57 Dando voces las tímidas doncellas,
suelto el cabello abrazan los ancianos;
ellas mueven con oro a las estrellas,

Ranma, ciudad en el tribu de Benjamín: *Vox in Ranma audita est.* Hierem. cap. 13. Este

y ellos con plata en los cabellos canos;
los niños gimen, las matronas bellas
a cual los pechos dan, a cual las manos,
que otra vez que en Salem Herodes mora
sobre Ranmá Raquel sus hijos llora.

lugar trujo san Mateo por comparación de las muertes del tribu de Benjamín a las de los inocentes, Rodulphus Ardens. ser. 2. *Innocent.* El calendario griego referido por Genebrardo dice que fueron catorce mil los inocentes que mató Herodes.

58 Como balando por los cerros altos
del Líbano los tiernos corderillos
huyen del lobo que los sigue a saltos,
mostrándoles las presas y colmillos,
o al indio aleto de defensa faltos,
chillando los pintados pajarillos,
huye Jerusalén, suelta la ropa
al tigre de Asia, y al neblí de Europa;

Apposita allegoria por el Conde y el Saladino.

59 pero como era celestial decreto
por ocultos juicios castigarte,
Jerusalén, no tuvo el llanto efeto,
ni pudieron tus muros ampararte;
Heraclio entonces con piadoso aspeto,
una fiesta, del templo en alta parte,
después del Evangelio de la misa
al junto pueblo de esta suerte avisa:

60 «Ya ves, Jerusalén, que no se acaba
lo que de ti dijeron los profetas,
pues que las veces que has de ser esclava
aún ahora en sus versos interpretas;
el tierno llanto que las culpas lava,
las lágrimas al Cielo siempre acetas,
y la oración que el pecho a Dios penetra
ninguna cosa de su mano impetra.

Opposuisti nubem tibi, ne transeat oratio, Thren. cap. 8.

61 »Conociéndose, pues, que te castiga,
y que es forzoso obedecer al yugo,
primero que mayor daño se siga
mira si mueves al cruel verdugo;
con partidos de paz al turco obliga,

abre las puertas, pues al Cielo plugo
que no te valgan ya por tus pecados
los asilos del Cielo respetados».

Asilo, templo y lugar de seguridad, Tit. Liv. *Década* 4. al fin del libro 5. Y así dijo Lipsio: *Metus enim saepe retinet, quem tyranni habens pro Asylo,* libr. 4, *Civi. doct.*

62 Como en la plaza pública sucede
quitando la cabeza a un hombre noble,
que el pueblo dilatar el llanto puede,
aunque del cuello los vestidos doble,
mas cuando el golpe llega, y no
[concede
espacio el llanto, el más robusto roble
ayuda al «¡ay!» común, así en un punto
lloró Jerusalén el golpe junto.

63 Los mancebos a quien la sangre
[ardiente
todas las cosas les ofrece llanas,
hasta que miran con humilde frente
en el espejo de la edad las canas,
que defender Jerusalén intente
sus muros dicen con promesas vanas,
infamia del valor, capa del miedo,
haciéndose fenices de Gofredo.

64 «Si aquel francés conquistador»
[—decían—,
«padeció los trabajos que sabemos,
y los cruzados que con él venían
de cuya ilustre sangre descendemos,
¿por qué nuestros mayores desconfían
antes de ver las fuerzas que tenemos?,
¿por qué con tal vileza nos rendimos
los que enseñados a vencer nacimos?

65 »Si en el sepulcro donde está supiera
Gofredo que el de Cristo se rendía
sin esperar Jerusalén siquiera
de asalto un hora, y de defensa un día,

como el santo Mercurio en pie pusiera
los huesos fuera ya de su armonía,
y el pecho del pendiente arnés tranzado,
sobre la tumba apareciera armado,

Mercurio se levantó de la sepultura y tomando sus armas mató a Juliano Apóstata; san Juan Damasceno *in Apologet.*

66 »y como al fiero apóstata Juliano
le quitara la vida y el trofeo
al turco, al persa, al nuevo Centimano,
que opuesto al Cielo de la tierra veo,
para que confesara el egipciano
que le pudo vencer el galileo,
mirad que airado desde el Cielo os mira,
que en Dios, como hay piedad, también
[hay ira.

In ipso ira est, et gratificatio, Lact. *De ira Dei,* cap. 16. *Iram indignationis suæ,* Psal. 77. *Est enim laudabilis ira contra vitium,* Beda. *de hist. Angi.* libr. 1, cap. 27. Estanislao Osio llama a los reyes vengadores de la ira de Dios, lib. 1. *De Hæreticis.*

67 »No quiere Dios hacer milagros claros
mientras que puede obrar por
[instrumentos
de la naturaleza, que es mostraros
que os defendáis a la oración atentos;
mientras que Josué con hechos raros
mostró sus varoniles pensamientos,
Moisés oraba, porque quiere el Cielo
las obras y la fe con igual celo.

Éxod. cap. 17.

Fides sine operibus mortua est.

68 »Los hijos del famoso Matatías,
más copia de caballos y de infantes
vieron sobre estos muros en sus días,
valientes en desdichas semejantes;
opriman nuestras fuerzas y osadías,
marmáridas armados elefantes,
y no cadenas viles, que primero
que el hierro sufriremos el acero.

Juan Simón. Judas Eleazar y Jonatam, Mac. 1, cap. 2. Murió Eleazar habiendo muerto un elefante, porque cayó sobre él. Dionis de Fano en su *comp. hist. Honorem lucro, imo etiam vitæ praeferendum, Isti quidem d. quod. metus causa.* Marmarica, región del África junto al Nilo, Tolom. libr. 4. y de allí Marmáridas, a los elefantes: *Rostris Marmarici dedere Barri Sydonius.*

69 »Si habemos de ir como corderos
[mudos
al ara vil en que infamada quedes,
Jerusalén, de aquel vellón desnudos

en que a Galaad en la blancura excedes,
que bien que colgaremos los escudos,
templo de Salomón, en tus paredes,
como los de los nobles Macabeos,
primitivos a Dios santos trofeos.

Monte Galaad, y de aquella ciudad de Galaad en el tribu de Gad. Rupert. *in Oseam.* Los Macabeos colgaron en el templo los primeros escudos de armas.

70 »Bien se podrá decir que le vendimos
su sepultura a Cristo soberano
al precio de su cuerpo, y que tuvimos
infame calabrés, tu lengua y mano;
y el mundo juzgará que merecimos
que treinta de nosotros el Tirano
por un dinero vil venda en Egito,
de Dios venganza, ejecución de Tito».

Judas fue de Calabria, que Iscariotes en el hebreo quiere decir *Vir occisionis.*

Josefo, *De bello Iudaico.*

71 Los viejos con templanza y con [prudente
acuerdo así llorando replicaban:
«Triste Jerusalén, mísera gente,
hoy tus pecados tu hermosura acaban,
que puesto que era justo y conveniente
morir aquellos que en tu guarda estaban,
antes que verte en manos de tiranos,
más te dejan (si mueren) en sus manos;

72 »que cuando pelear, ciudad bendita,
quieras para morir, más sin defensa
muerta la gente que tu suelo habita,
quedan los templos a la turca ofensa;
si el bárbaro rendirte solicita
sin sangre, y puede ser que por la [inmensa
dignidad de tus obras, a partido
igual abre las puertas y el oído.

73 »¿De qué sirve que vamos por los [bríos
de la edad que ningún consejo enfrena,

a no poder cantar sobre los ríos
de Babilonia como tierra ajena?,
que cuando por los árboles sombríos
el instrumento que a los vientos suena
colguemos con despecho suyo, en ellos
nos colgarán también de los cabellos.

Quomodo cantabimus in terra aliena, Psalm. 36.

74 »Quien juzga de Israel y el filisteo,
y a Baltasar entre los vasos de oro,
la mano autora del enigma hebreo,
y aquel ángel castigo de Heliodoro,
mire en prisión trocado su trofeo,
pues, si nos lleva al Mutaceno el moro,
el Panfilio cruel a Eurimedontes,
el afro al Mayordech, y el turco a
[Orontes,

Daniel, cap. 5.

Mach. cap. 3.
Mutaceno es río de África; entra en el Luco, que Tolomeo llama Liso; Franchi en la *Hist. de Portugal.*
Eurimedontes, río de Pamfilia.
Mayordech, río de África y el mismo que Bagrada.

75 »quién duda que en los cuadros de
[madera
formaremos adobes de mojada
tierra con el sudor, la mano fiera
del dueño siempre con el leño alzada?;
la profecía que en la edad primera
se vio Jerusalén ejecutada
sobre ti, lamentando Jeremías,
parece que se cumple en nuestros días.

76 »"Yo traeré" —dijo Dios—, "para castigo
del pueblo de Israel, porque no adore
ídolos, a su casa un enemigo
robusto, y el que de él más lejos more;
que sus viñas, ganado, fruta y trigo,
sus hijos e hijas míseras devore,
y humille las ciudades con la espada
en que confía vanamente armada".

Hierem. cap. 5.

77 »Si esto es así, parece inobediencia
al celestial estímulo atrevidos

con las armas tentar la resistencia,
que manejan tan mal los afligidos;
también sin capitán, sin experiencia
que os administre, ¿dónde vais
[perdidos
a incitar el rigor de un hombre airado
de tan fresca victoria ensangrentado?».

Militaris turba sine duce, corpus est sine spiritu, Quint. Curt.

78 Cuando esto la edad cana a la edad
[tierna,
con más eficaz llanto que esperanza
persuadía, y al pueblo a quien gobierna
tan mal contra la furia la templanza,
ya con milicia popular moderna
la juvenil ardiente confianza
se juntaba, y se oía por la tierra
cobarde estruendo de medrosa
[guerra.

79 Pálidos los soldados concurrían
a la plaza de acero y miedo armados,
que eran reliquias que dejado habían
los que mató la sed desordenados;
atónitos que a nadie respondían,
aunque fuesen de muchos
[preguntados,
que mal pelea el que a la vista pasa
de las ventanas de su misma casa.

80 Allí se asoma la doncella hermosa,
el tierno hijo con el alma asido,
la madre amada, la querida esposa,
rémoras de la nave del sentido;
murmura el viento el arma temerosa,
la tierra burla del marchar fingido,
teme el vulgo salir, y puertas pide
por ver si quien le ve salir le impide.

81 Cual suele el provocado a desafío
vibrar la espada en la cobarde mano,
disimulando el miedo con el brío,
que el muerto corazón esfuerza en [vano,
para que tenga la cuestión desvío,
deteniéndole el padre o el hermano,
así suenan las armas al partirse,
y habiendo de quedarse quieren irse.

82 Templan, entonces, la civil porfía
los cuatro archimandritas, Paulo Siro,
que la ciudad Metrópolis regía,
y Efrén latino, aunque nacido en Tiro,
el griego Heraclio, honor de Alejandría,
y Orosio de Antioquia, luz de Epiro,
obligando a tener por simulacros
las blancas barbas y ornamentos [sacros.

Archimandrita es príncipe de pastores, mayoral de ganado Concili. 2. Constantinop. et Diu. Epifan. Y el excelente poeta, Gregorio Hernández dijo en el *parto de la Virgen: divino Archimandrita Siliceo.*

83 Fueran en vista, luz, rostro y decoro,
el griego, macedón, francés y hebreo,
con el Ángel, León, Águila y Toro,
nuevo Lucas, Juan, Marcos y Mateo;
con albas, mitras, capas, cetros de oro,
en ciencia, en majestad, gloria y trofeo,
Jerónimo, Agustín, Gregorio, Ambrosio,
aunque eran Paulo, Heraclio, Efrén y [Orosio.

Fueran, *id est*, parecieran.

84 Toman las calles por distintas partes,
el pueblo que los ve su miedo esfuerza;
despliegan los ocultos estandartes,
mostrándose animosos en la fuerza;
sabe el temor ejercitar sus artes
para que el ruego del rigor le tuerza;
al fin obedecieron sus mayores,
que son muy obedientes los temores.

85 «Oíd» —Heraclio dijo—, «si yo puedo
jerosolimitanos, ley promulgo,
que nadie incite al bárbaro, pues quedo
obligado a las paces que divulgo»;
y con esto el furor (si no era el miedo)
ya sosegado, recogiose el vulgo,
dejando (¡grande horror!) su mayor [puerta
Jerusalén al Saladino abierta.

86 Rindiéronse después de treinta días,
que puso el cerco, ¡oh miserable cuenta!,
que a su Sepulcro Santo y al Mesías
tanto lastime el número de treinta;
llorad, Sepulcro Santo; piedras frías
en agua os convertid; el mármol sienta;
que es justo (si os profanan tales gentes)
que os busquen piedras, y que os hallen [fuentes.

Messias Græcis est Christus, Latinis vnctus, Psalm. 44. Daniel. 9.

87 Llora, santa ciudad; muros sagrados,
pues ya no importa convertid en cera
vuestros jaspes, y mármoles honrados
en otra edad de otra mejor bandera;
¡ay de David alcázares dorados,
santa Sión, qué huésped os espera!,
¡ay puertas, que entra armado el [Saladino,
por donde entró descalzo el Rey divino!

Quia vidit gentes ingressas sanctuarium suum, de quibus præceperas, ne intrarent in Ecclesiam tuam, Thren. cap. 1. *Ipse pauper,* Zac. 9.

88 Raquel hermosa, pues sepulcro tienes
cerca de la ciudad que entra el tirano,
llora tus hijos, tus perdidos bienes,
llora a José y a Benjamín, su hermano;
¿y tú cómo las lágrimas detienes,
que viste las de Cristo soberano,
huerto de su prisión donde temía
pasar el cáliz que pasar quería?

Cerca de Belén estaba el sepulcro de Raquel, y Belén dos leguas de Jerusalén, Marin. *in Consonant.* lib. 2. A que también alude aquel lugar de los Trenos, 1, *Ex persona Bethlehemitici populi, quia facti sunt filii mei perditi*

89 ¡Divino altar, divina y santa mesa
de otro Melquisedec, donde se puso
pan de proposición para otra empresa
a que el gran Patriarca se dispuso!;
¡y tú donde la angélica Princesa,
paloma en nido de la piedra incluso,
gozó del fuego que su amor conoce,
luz de su alma, y Lengua de los Doce!;

Génes. cap. 14.

Cant. Canticor. cap. 2.

Tanquam ignis, Acta Apost. cap. 24.

90 y todos los demás santos lugares
llorad que entra glorioso un turco fiero
a profanar las aras, los altares
que en tal veneración vimos primero;
¡ay hijas de Ariel, que con dispares
voces llorasteis al Pastor Cordero
camino del altar, llorad os pido
del Fénix Cristo el sacrosanto nido!

Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia eius, Teren. I

Ariel es Jerusalén, Isaí. cap. 29. *Vae Ariel civitas, quam expugnavit David.*

91 Desde que la ciudad alma vivía
libre del macedón, persiano y moro,
y de Gofredo de Bullón tenía
las armas lotoringias por tesoro,
ochenta y ocho veces visto había
el sol al Pez de plata, al Aries de oro,
reinando en estos años nueve reyes
con justas guerras y con santas leyes.

Era Gofredo duque de Lotoringia.

92 Con cinco Balduinos y un Folconte,
Almerico reinó, y el francés Guido,
mas ¡ay Jerusalén!, triste disponte
a obedecer al décimo atrevido;
no pintan más feroz desnudo a Bronte,
o al fiero Marte de rigor vestido
que al rey cruel cercado de armas fieras
entrando la ciudad con cien banderas.

Folconte murió cayendo de un caballo, Blond. lib. 15. Al cuarto Almerico en la batalla de Siracono se apareció san Bernardo.
No se puede llamar infeliz una ciudad, que habiendo florecido mucho tiempo, viene después a bajeza, porque éste es el fin de las cosas humanas, Elguichard.
Bronte es uno de los cíclopes de Vulcano.

93 Otras muchas llevaba por el suelo,
¡oh gran dolor!, de la señal honradas
con que el Gran Capitán abrió del Cielo
las puertas, cuatro mil años cerradas;
rompe otra vez, ¡oh Templo Santo!, el [velo;
hablen las piedras del dolor tocadas,
pues donde fue la Cruz noble y bendita
la arrastra un persa, y la atropella un scita.

Nació Cristo en el año 42 del Imperio de Augusto y del mundo 4962. Horat. Toscanella.

Prohibió Constantino que no se pintase la Cruz en el suelo, porque no se pisase.

94 Cuán diferente el nuevo rey latino
entró por ti, Jerusalén desierta;
con qué diverso triunfo Heraclio indino
descalzo entró por esa misma puerta;
desde el Hosanna de tu Rey divino
a mil tiranos ha quedado abierta;
parece que el profeta, como a ingrata,
ahora en el ladrillo te retrata.

Porque fue después hereje monotelita y se casó incestuosamente. *Osanna dictio Hebraæ ab Osi, id est, Salva, et ab Ana interne obsecrantis, hoc est, salva obsecro, Simon Corroy in Pandect. leg. Evang.*

95 Ya no se llamarán Teofet tus valles,
sino de mortandad, dando sustento
(sin que remedio a tus gemidos halles)
a las fieras tus cuerpos, ciento a ciento,
que por las plazas y cubiertas calles
de muerte y llanto, el vencedor sangriento
pisando tu hermosura entra de suerte
que con mostrar piedad, sentencia a [muerte.

Eze. cap. 4. Por el rey Sedequías lo dijo entonces el Profeta, como refiere san Jerónimo sobre el cap. 4. *Et non dicetur amplius Teophet.* Hierem. cap. 7.

96 Míranle las mujeres, abrazando
sus hijos de temor, y ellos los pechos
con la boca solícita buscando,
para esconderse juzgan por estrechos;
los venerables viejos suspirando,
los mancebos en lágrimas deshechos,
todos le miran, temen y suspiran,
porque es espejo en que su muerte [miran.

Iacuerunt in terra foris puer et senex, virgines meæ, et iuvenes mei ceciderunt in gladio, Thren. 2.

97 En turca alfana que con varias pintas
la piel de letra arábiga manchaba
sobre color overa, que en dos cintas
verdes crin y cordón negro enlazaba,
que arzones, frente y ancas, en distintas
piezas de conchas de oro puro armaba,
entró feroz, porque en sus pies altivos
parece que eran mundos los estribos.

Entra el Saladino en Jerusalén.

98 Verde laurel con dos pendientes velos,
las bacas de oro y piedras rutilantes
sus sienes ciñe, y de color de celos
un manto con estrellas de diamantes;
la diestra mano, que pensó a los cielos
más montañas poner que los gigantes,
cubre un corto bastón de cinamomo,
y de un alfanje la siniestra el pomo.

Bacas es la fruta del laurel.

99 En fin, como sus casas solamente
los ciudadanos reservar trataron,
los templos profanó la turca gente;
los persas las campanas derribaron;
sólo el de Salomón por excelente,
por antiguo y famoso reservaron,
dándole Saladino privilegio
contra el marcial injusto sacrilegio.

100 Mandó que le vistiesen de brocado,
pavimentos, paredes y colunas,
con aguas odoríferas regado,
y al ara del altar rindió sus lunas,
y humillándose al pórtico sagrado
pidiole a Dios prospere sus fortunas:
que suele ser política de guerra
rogar al Cielo y oprimir la tierra.

Así el emperador Antonino en Grecia coronó de flores el sepulcro de Aquiles, Herodot. lib. 4. De sus sucesos; fortuna es accidente fuera del entendimiento, como dice Aristóteles, y cosa oculta al hombre, como siente Dante; Demócrito creyó que todo lo hacía la Fortuna. No hay fortuna, sino la voluntad de Dios.

101 Hecha oración al Templo soberano,
del sarcófago santo alegre vino
aquel que tuvo el sacro velo humano,
que fue de Dios depósito divino;
entraban ya con atrevida mano
(llorando el maronita y abisino)
los fieros traces con furioso intento
de robar de la piedra el ornamento,

Sarcófago es un género de piedra que consume los cuerpos en 40 días, de donde se tomó por el sepulcro comúnmente. San Agus. lib. 18, *De civitate Dei.*

102 cuando como las guardas que le
[vieron
salir sin levantarla se quedaron,
las armas de temor se les cayeron,
y el suelo de turbantes adornaron;
los que en el huerto a su prisión
[vinieron
(en viendo el sacro túmulo) imitaron,
caen por tierra, y solamente han visto
la linea occidental del sol de Cristo.

103 No estaba lejos del francés Gofredo,
conquistador de la ciudad sagrada,
de las puertas del sol espanto y miedo
la pira ilustre en pórfido labrada;
llegó atrevido el persa, el parto, el
[medo,
pero del Rey la victoriosa espada
detuvo su codicia, que las venas
del jaspe imaginaba de oro llenas.

Gofredo tiene sepulcro en el templo, donde está el de Cristo nuestro señor, Ceverio *De la Tierra Santa.*

Mandó el Saladino por honra de Gofredo, que nadie tocase a su sepulcro, Paulo Jovio *De varones ilustres.*

104 Admírase mirando el Saladino
las banderas diversas y blasones
que visten el pirámide latino
de tantos capitanes y naciones:
las de Corbán sobre pintado lino,
a donde se enlazaban dos dragones,
las de Balduco de tabí de rosa,
que seca pierde la color hermosa;

Corbán, Balduco y Casano, capitanes turcos en la conquista de Gofredo. Paulus Emil. libr. I, *De la santa empresae.*

105 del califa de Egipto y de Casano,
y de otros mil, tan varias en colores
como suele asomándose el verano
por el balcón de abril mirar las flores;
miró el guión del capitán cristiano,
bordado de los lirios vencedores,
el bastón, las manoplas, la celada,
de oro y laurel tres veces coronada;

106 la espada en fin colgada, y no del [lado,
de quien si en aquel tiempo la tuviera
no hubiera el muro de David entrado,
ni en el Sepulcro Santo su bandera;
pues sólo con tocar el jaspe helado,
urna de las cenizas por de fuera,
sonaron en las armas sepultadas
los huesos de las manos alteradas.

Así dijo Ovidio: *Cinis ipse sepulti ingenus hoc sævit, tumulo quoque sensibus hostem, Metam. 13.*

107 Así quedó Jerusalén cautiva,
cumplidas de su fin las amenazas,
pues ya el egipcio su laurel derriba,
y baña en sangre sus desiertas plazas;
que la mano del Cielo vengativa
hace primero en su papel las trazas,
como el pintor que en lienzo más [pequeño
antes que el principal forma el diseño.

En el papel del cielo con sus cometas muestra Dios los diseños y trazas de sus castigos.

108 La tierra con horribles terremotos
tembló, cosa inaudita en mil edades;
sus playas excedió la mar, y rotos
sus límites se entró por las ciudades;
en ellas, en los montes y en los sotos
cayeron estupendas tempestades
con piedra que dejó llenos los prados
de cazas, aves, hombres, y ganados.

109 Perdió la luz el hacha generosa
que desde el primer signo hasta los
[Peces
su llama enciende, y mata presurosa
trescientas y sesenta y cinco veces;
el Ave sacra a Júpiter, llorosa,
(los soldados católicos jueces)
cercó sus tiendas, picas y alabardas,
y en el muro batió sus alas pardas.

Paulo Emil. en el libr. 2 *De la santa empresa.*

110 Siete flechas atadas como tuvo
un tiempo Roma del lictor las varas,
mostraba entre las uñas que sostuvo
en tanto que cercó las sacras aras;
ya cuando encima de Sión estuvo
en voz humana estas palabras claras
dijo: «¡Ay de ti Jerusalén!», y suelta
la presa alzose en negra nube envuelta.

Lictores eran los que llevaban las haces con la segur atadas ante los cónsules, Valgio Rufo libr. 2. *De la invención de las varas,* Horat. Toscanella *in Givie hist.*

111 Triunfa tirano, triunfa injusto Emiro,
pues nuestras culpas que te ayudan tanto
te abrieron senda desde el Cairo a Tiro,
del idólatra Nilo al Jordán santo;
ya del árabe negro pasa el tiro
cruel, con general dolor y espanto
cuanto se le resiste, y sólo vive
quien el oro en las manos le recibe.

Emiro llaman los árabes al emperador.

112 Entre algunas bellísimas cautivas
que al persa vencedor le presentaron,
que por no hallarse en tal fortuna vivas
muchas la mano bárbara incitaron,
dos bellas españolas fugitivas
del trace fiero, que en un monte
[hallaron
camino de Belén, le trujo un moro
sembrando el suelo vil de perlas y oro.

Virgines meæ et iuvenes mei abierunt in captivitatem, Thren. 1.

Sol y Blanca, españolas hermanas.

113 Rompía de las ondas del cabello
el mar de su dolor entre las rocas
de las manos de mármol, y a su cuello
formaba lazos de sus blancas tocas
Sol eclipsada ya, y el rostro bello
bañaba en perlas, que pudieran pocas
templar la furia al más soberbio Atila,
parar a Euripo y serenar a Scila.

Euripo es un estrecho de mar entre Aulides, puerto de Beocia, y la isla Euboea, que en espacio de un día y de una noche corre siete veces a una y otra parte con espantoso peligro de los navegantes, Mela libr. 2.

114 Blanca, hermana de Sol, como la [luna
eclipse de sus rayos padecía,
que del persa dragón en la importuna
cabeza opuesta el resplandor perdía;
triste y hermosa está sin luz alguna,
que causa negra sombra al medio día,
puesto por diámetro enojoso
el cuerpo opaco al cuerpo luminoso.

Porque cuando la luna y el sol, *sibi invicem sub linea eclyptica oponuntur*, y el sol está en la cabeza del Dragón, y la luna en la cauda, o al contrario se hace el eclipse. *Omne corpus opacum obiectum corpori luminoso facit umbram, Ex perspectiva.*

115 No pudo el Saladino en su belleza
parar la gravedad y compostura,
que cuando se imitó naturaleza
también es primer móvil la hermosura;
tal vez que amor su movimiento [empieza,
y el cielo de unos ojos apresura,
moviendo las esferas del que mira
su actividad a la del fuego admira.

116 No era feroz del alma el Saladino,
ni de la proporción del cuerpo tosco,
aunque de agüelo bárbaro y vecino
al Tauro albano y al iberio mosco;
adornada de un negro remolino,
cual novillo feroz, tostado y hosco,
la frente de un color trigueño oscuro
era en su torre el más soberbio [muro;

Moscos son pueblos de Asia junto a Albania, y los Iberes a las faldas del monte Tauro. Plinio libr. 5, cap. 27, y libr. 6, cap. 10.

117 pobladas cejas, ojos negros graves,
sangrientas niñas de color fogosa,
corva nariz, por Ciro o por las aves
símbolo del imperio en Persia hermosa;
cercaba las mejillas insuaves
híspida barba, rígida y cerdosa;
los bigotes que en punta se adelgazan,
los ojos (con ser suyos) amenazan;

Porque fue Ciro de nariz aquilina y tan amado de los persas que quedó por hermoso desde entonces el que la tenía así. Statius libr. 13. *Summoque cadit barba hispida mento Mantuanus, rigidaque horrescere barba.*

118 la gruesa boca alegre descubría
bien puestos dientes, grueso y alto el
[cuello,
dispuesto cuerpo, y miembros que podía
la escultura medir del pie al cabello;
Blanca tembló, pensando que sería
del ave gnesia Ganimedes bello,
y asiendo de la guarda una alabarda
hizo a su honestidad defensa y guarda.

Gnesia, el quinto y mejor género de águilas; alude a la de Júpiter; Plin. libr. 10, cap. 3.

119 Al moro que la trujo dio primero
albricias con la punta, de tal suerte
que viendo a las espaldas el acero
dudosa estuvo para entrar la muerte;
mirando el pecho abierto al golpe fiero,
y el rojo humor que por la espalda vierte,
puesto que para entrar se daba prisa
estuvo en las dos puertas indecisa.

120 Álzase un grito en general espanto
por la región del viento vagaroso;
cércanla algunos, y revuelto el manto
se le pone delante Aurín famoso;
cual suele por las cumbres de Erimanto
con el venablo al jabalí cerdoso
el arcade esperar, Blanca le espera
Marte (aunque mártir) de la turca esfera.

Monte de Arcadia donde Hércules mató aquel famoso jabalí. Virg. libr. 8. *Aeneid.*

121 No le valió del bárbaro turbante
el laberinto a Aurín, porque la frente
partida en dos pidió favor a Argante,
que calada una pica estaba enfrente,
pero por éste, y cuantos ve delante
abrieron senda al corazón valiente,
sus fuertes brazos esgrimiendo el asta
hasta las aras de la fama casta.

122 Derriba a Lupo, a Evoldo, a Lisaferco,
a Dalisando, a Ipáleo y a las voces
llegó a caballo al polvoroso cerco
Rustán con cien jenízaros feroces,
pero del escuadrón rebelde y terco
con prestas manos y con pies veloces
cayeron veintiséis sin vida al suelo,
antes que diese el alma santa al Cielo.

123 Blanca, teñida en púrpura sangrienta,
yace en defensa de su honor precioso,
y el Saladino el escuadrón afrenta
del virgíneo español pecho envidioso;
si estatua fabricó Roma contenta
a la cándida virgen, que el undoso
Tibre pasó, ¿qué estatua pondrá
[España,
nueva Cloelia, a tu divina hazaña?

Cloelia, romana cautiva del rey Porsena con otras doncellas se libró pasando de noche el Tibre, Tit. Liv. libr. I. 2. de la I. *Decad.* y Plutar. *in Paral.*

124 Tú por Tibre de sangre al templo
[santo
de la fama pasaste exenta y libre,
si ella rompiendo su nevado manto
las claras aguas del romano Tibre;
con esto el persa enfureciose tanto,
que no quiere impedir que Sol se libre;
muere Sol, y el del cielo por pariente
vistió de luto su dorada frente.

125 Pero primero que el eclipse eterno
cubriese a Sol los rayos soberanos,
las negras aguas del sulfúreo Averno
poblaron de mil bárbaros sus manos;
no suele el Cierzo, cuando el torpe
[invierno
rígido cubre de cabellos canos
los verdes montes, pálidas y rojas
a los arroyos trasladar las hojas,

126 con el rigor que Sol (como el del cielo
ardiendo en la canícula) derriba
con una espada bárbaros al suelo,
de la canalla persa fugitiva;
de una estocada al fuerte Doraicelo
tan diestramente del aliento priva,
que a la aljuba de sangre matizada
sirvió de guarnición la de la espada.

127 Púsole Benamir un asta al pecho
de mil clavos de bronce guarnecida,
mas de un revés cortada por el trecho
que en oro tiene la cuchilla asida,
tirole por el ángulo derecho
al rostro Sol tan penetrante herida,
que juntos lengua y sesos vio en un
[punto,
si es bien que el seso esté a la lengua
[junto.

128 Entra Sol por la densa tropa armada,
(que siempre el sol por poco lugar entra)
de cuyos rayos a la tierra helada
el fugitivo miedo reconcentra;
bala parece la sangrienta espada,
tanto derriba cuanto ve y encuentra,
mas cuando ya respiración le falta,
y el verde campo de su sangre esmalta,

129 llegó Marandro celesirio alzando
en el desnudo brazo un alto pino,
con que de Sol los rayos eclipsando
desde su Aurora a su Occidente vino;
la destrucción los bárbaros mirando
de Blanca y Sol, al escuadrón latino
esclavo y desarmado acometieron,
y más infames que vengados fueron.

130 Las mujeres delante por asilo,
viendo que apenas de matar se hartan,
ponen sus hijos, que en sangriento filo
los pechos juntos de una vez ensartan;
los elefantes con diverso estilo
a los corderos del ganado apartan
por no pisar a quien naturaleza
no dio para guardarse fortaleza.

131 La mísera ciudad, la gente muerta
que un tiempo su defensa procuraba,
cierta del mal y del remedio incierta,
su muro en sangre y lágrimas bañaba;
¿cómo llena de pueblo, aunque desierta,
yaces, Sión, Jerusalén esclava?;
vuélvete a Dios, y llora convertida,
que es Autor de la paz y de la vida.

Quomodo sedet sola civitas plena populo, Thren. I.

LIBRO TERCERO

ARGUMENTO

SALEN los cristianos latinos de Jerusalén. Caminan a embarcarse a Trípoli y siéntanse a descansar ribera del mar de Tiro, donde Heraclio, su patriarca, les cuenta las obras y grandezas del rey Salomón, y una profecía de la reina Nicaula. Cógelos de improviso el Conde apóstata, róbalos y pásalos a cuchillo, pero amanece en su tienda muerto. Guido levanta gente contra el Saladino, aunque Sibila, su mujer, se lo impide, poniéndole delante sus cuatro hijos.

OTRO ARGUMENTO

Los cristianos latinos la sagrada
ciudad dejan llorando, Heraclio intenta
darles consuelo, y junto al mar les cuenta
la profecía de Nicaula hallada.

De Salomón la máquina dorada,
del Templo y de sus obras la opulenta
fábrica, y lo que el indio Ofir presenta,
la plebe escucha en lágrimas bañada.

Pásalos a cuchillo el Conde fiero,
pero amanece muerto, y el rey Guido
al persa quiere acometer primero;

mas siendo de Sibila detenido
envaina la piedad el blanco acero,
y queda Marte del Amor vencido.

1

Ya todos los santísimos lugares
de nuestra Redención la persa y meda
gente profana, y roba los altares
del oro santo y la sagrada seda;
ya por troncos humanos rojos mares
corren a Josafat (¡triste arboleda!)
y de centellas y humo revestido
suspira el aire a compasión movido.

2

Ya por los templos santos aposentan
caballos espumosos, y en las aras
con la yerba fenígena apacientan,
por el Autor del sol más que el sol claras;
los que salir de la ciudad intentan
los brazos cargan de sus prendas caras,
y a donde fueron lágrimas rescates,
las imágenes llevan por Penates.

Vectus equo spumante Sages, Virg. libr. 12 *in Aeneid.*

Alusión a los dioses domésticos antiguos, Natal. Com. libr. 4, cap. 2. *Quem secum patrios aiunt portare Penates*, Virg. 4. *Aeneid.*

3

El patriarca Heraclio la temida
profecía lloró, viendo ganada
en tiempo de otro Heraclio, y reducida
a libre imperio la ciudad sagrada,
y que en el suyo (¡gran dolor!) perdida,
sangrienta yace en lágrimas bañada,
polvo y piedad, la barba venerable
pasó el Cedrón en acto miserable.

4

Cual suele sobre blancas azucenas
quedar pegado líquido rocío,
en hebras canas de su llanto llenas
aljófares cuajaba el aire frío;
no de otra suerte van por sus arenas
que cuando presos de Nabuc impío

a la santa ciudad haciendo exequias
del Nilo atravesaban las acequias.

5 Algunos maronitas abisinos,
griegos y jacobitas se quedaron,
porque los más franceses y latinos
la sangrienta ciudad desampararon;
los campos de Sión circunvecinos
iban dejando atrás, cuando miraron
otra vez la ciudad cuyos reflejos
provocaban sus ojos desde lejos.

Con licencia del Saladino quedaron también armenios, sirianos y georgianos, Plat. libr. 16.

6 «Adiós, Santa Ciudad» —dice llorando
la miserable gente fugitiva—,
«Jerusalén hermosa y fuerte, cuando
ciñó tus blancos muros verde oliva;
ya te vimos pacífica triunfando,
segura humilde, vencedora altiva,
y ya por nuestras culpas derribada
vaina de sangre a la persiana espada.

Non crediderunt reges terræ, et universi habitatores orbis, quoniam ingrederetur hostis, et inimicus per portas Ierusalem, Thren. 4.

7 »Adiós, Sión, alcázar davideo,
suprema, ínclita, insigne y alta cumbre,
por cuyo extremo el resplandor febeo
daba lustre a los rayos de su lumbre;
adiós siempre glorioso templo hebreo,
de cuya generosa pesadumbre
al santo Adán segundo el ángel fiero
pensó precipitar como al primero.

8 »Adiós, divino claustro soberano,
donde la vil naturaleza nuestra
perfeccionó su humilde ser humano,
eterno Dios con la divina vuestra;
y tú Belén, donde se vio tan llano,
como la siempre Virgen nos lo muestra,
estar Dios y Hombre (tan distantes puntos)
y la virginidad y el parto juntos».

Por Nazaret.

Ut aucta amplius ipsa tuo numine perficiar, Arias Mont. *Ode 38.*

9

Dejando, en fin, la baja Toparquía,
desierto de la inculta Ferecea,
por el monte Asomón la incierta vía
siguen de la suprema Galilea;
ya de Laudaleón y Escandería,
que con sus plantas de cristal pasea
el rápido Eleutero, van pasando,
y el mar de Siria por Sidón mirando.

Campos de Samaria, junto a Gabaón, Génes. 12.
Petrus Laysten de terra sancta.
Hay dos Galileas, superior e inferior.

Eleutero es río de la falda del Líbano, Plin. libr. 9.

10

Ya la segura Trípol descubriendo,
por Tiro, Arcadia y por Sidón llamada
trigémina, su cerca bendiciendo,
por ser de los cristianos habitada;
del ímpetu del mar, del son horrendo,
la gente a detenerse provocada,
sentáronse a mirar los montes altos
por donde el agua va trepando a saltos.

Carol. Setephanus. in diction. Mela *in descriptione Feniciæ,* libr. I.
De Tiro; lee a Justino, libr. 18.

11

Y estando así, como es común al triste
el referir sus bienes y sus males,
porque si no los vence los resiste
con ver que alguno los padezca iguales,
comienzan a contar en qué consiste
que duren los castigos celestiales
sobre Jerusalén, pues ya el hebreo
vagando llora su delito feo.

12

Quejábanse del Cielo que al latino
del muro desterrase sin consuelo,
pues ya el hebreo (aún de nombrarle [indino)
perdió la tierra en que mató su Cielo;
contaban de Gofredo y Balduino,
del uno el santo valeroso celo,
del otro la crueldad, con que a Venecia
vendió joyas que el Cielo envidia y precia;

13

que la corona fúlgida que alumbra,
y su horóscopo tiene al Capricorno,

Nace la corona Austral en 25 grados

hasta que al fin del Escorpión relumbra
con ocho estrellas el divino Torno,
menos que la de Cristo el cielo
[encumbra,
pues fue de su cabeza ilustre adorno,
laurel de su victoria, que en sus bellas
sienes de sus espinas hizo estrellas.

de Capricornio, y se pone a 5 del Escorpión, Piccolomini *De Sphæra.*

14 Contaban cómo ya no se ganaban
las empresas famosas que solían,
cuando a los muros de Antioquia estaban,
donde las hierbas con valor pacían;
del apóstol divino se acordaban
que vio primero a Cristo, y referían
cómo les dijo en qué lugar estrecho
estaba el hierro que rompió su pecho.

15 Decían cómo dio la tierra (avara
en no rendir tesoro tan divino,
donde les enseñaba en visión clara
el que en martirios fue sangriento lino),
aquella lanza, a quien la esposa cara
llamó cruel, con que Bohemundo vino
a ganar la ciudad, mas ¿qué esperanza
no diera en toda guerra aquella lanza?

16 Hallaban que las culpas y pecados
de tantos sacerdotes cometidos,
y del pueblo a su ejemplo perpetrados
cerraban a su llanto los oídos;
la tierra que los cielos obligados
de aquellos peregrinos que vestidos
de celo, acero y cruces conquistaron
a los scitas sacrílegos quitaron,

Clerus et populus in luxus varios se effuderant, Naucler. *generat. 4.* volum 3. *Propter peccata prophetarum eius, et iniquitates sacerdotum eius,* Thren. 4.

17 hoy se la vuelven, y con causa justa
nos la quitan por culpas tan extrañas,
y de su frente la corona augusta

traslada un persa infame a sus hazañas;
Guido por la traición del Conde injusta
vio por los verdes juncos y espadañas
de un río entre agua y sangre sepultados
(de sed más que de heridas) sus soldados.

Rursum permissit Barbarorum dominio ocupari.

18 Si el monstruo que la paz del alma altera,
por quien lloró Jacob con la bañada
túnica en la sangre, que una bestia fiera
devoró su José, su prenda amada,
en el pecho del Conde no vertiera
tanto furor, Jerusalén sagrada;
tuviera en pie sus muros, y seguros
sus hijos desterrados en sus muros.

Alusión a la envidia: *Fera pessima comedit eum*, Génes. 37.

Pro sua in illum invidia, Naucl. *idem.*

19 Perdimos por traiciones, por insultos
las mejores reliquias de Gofredo,
las aves a los cuerpos insepultos
bajaron de los árboles sin miedo;
cesaron todos los divinos cultos
al príncipe Reinaldo, y a Tancredo
cortó los cuellos por su propia mano
el implacable indómito persiano.

20 ¡Oh, cuántos sacerdotes a su filo
inexorable dieron las gargantas
del siempre fiero habitador del Nilo,
y al trono celestial las almas santas!;
nunca se vio por tan sangriento estilo
lastimar el Oriente vidas tantas
desde que a Siria honraron las riberas
las latinas católicas banderas.

Sacerdotes mei et senes mei in urbe consumpti sunt, Thren. 1.

A primo introitu latinorum in Syriam, nullo prælio tantus effusus est sanguis.

21 «¿Cómo no os acordáis» —el noble [anciano
con la voz ya decrépita decía—,
«del perdido madero soberano,
aquel infausto y miserable día?;

este fue riguroso e inhumano
dolor, por quien mi sangre helada y fría
alentara mis manos arrugadas
a ejercitar las armas desusadas».

22 Lloraron todos y al divino viejo
pidieron que sus ojos enjugase
con la esperanza y el mejor consejo,
y que en tanto dolor los consolase,
en tanto que del mar en el espejo
la bella cazadora se mirase,
porque en dorando el sol el cristalino
campo volviese al llanto y al camino.

23 La voz, entonces trémula, prepara
a su discurso Heraclio; el pueblo atento;
se alegra en ver que con serena cara
así la esparce al vagabundo viento:
«de esta divina victoriosa vara,
verde y florida ya, de este instrumento,
de esta arpa de David, que tuvo fijas
las cuerdas de Dios Hombre en tres
[clavijas,

24 »dejando las antiguas profecías
con quien ahora la verdad concierta,
me refirieron los primeros días,
que vio el persiano la dorada puerta;
una en consuelo de las ansias mías,
que yo no sé si es apócrifa o cierta,
fundada en verdadera y sacra historia,
a quien se debe crédito y memoria,

25 »después de cuatrocientos y ochenta Reg. 6.
[años
de la egresión del cautiverio hebreo,
donde Abraham oyó los desengaños
de su obediente sin igual deseo,

vio la escala Jacob, y de los daños
de su pueblo el pastor del filisteo,
cesar el ángel y envainar la espada,
cumbre del monte Moria celebrada.

El monte Moria al lado del monte Sión, 2. Paralip. 3, Génes. 22.

26 »Fundó su templo Salomón de [altura
de ciento y veinte codos, y sesenta
de longitud con rica arquitectura,
y los dos altos dividiendo en treinta;
del segundo solario hasta el altura
setenta puso, y por la parte exenta
sus canceles, sus ámbitos en torno
para seguridad y para adorno.

Canceles eran antiguamente: *Septa quædam e lignis modicis intervalis connexis, quibus scaenae et tribunalia, et fenestræ muniebantur.* Cicer. *pro Qui si extrahos cancellos egrediar*, y *pro Sest.* y *De Orat.*

27 »La primera mansión dentro cubría
odorífero cedro y oro puro,
y en dos partes el templo dividía
de láminas y tablas otro muro;
el ingreso al Oriente que tenía
de oro también el pavimento duro
era cuarenta codos, porque veinte
ocupaba el oráculo eminente.

Id est Sanctum Sanctorum.

28 »deste muro colgaba el santo velo,
que se rompió cuando expiraba Cristo,
y se escondió la lámpara del cielo
con el eclipse de Dionisio visto;
sobre este intacto y reverente suelo
(de su divino artífice previsto)
estaba el Arca alguna vez cautiva
fábrica de Moisés en blanca oliva;

Mat. 27.

Aut Deus naturæ patitur, Dionis.

I. Reg. 2.

29 »las alas, dos hermosos querubines
sobre el dorado opérculo extendían,
tocando las paredes con los fines,
que también por la parte diestra asían;
todos los israelíticos confines,

hasta el muro Gión entrar podían,
subiendo a él por veinte y cuatro gradas
las oblaciones al altar llevadas.

Gión fuente de la ciudad de David al Occidente. 3. Reg. 12. Paralip. 32.

30 »El Sumo Sacerdote al Arca Santa
sola una vez entraba en todo el año,
los demás de quien tuvo copia tanta,
a donde estaba el mar del Éneo baño;
allí con siete luces se levanta
al mediodía en artificio extraño
el candelero de oro, y las primeras
seis cañas, siete flores y once esferas.

El vaso de bronce llamado mar tenía diez codos de labio a labio, cinco de alto y treinta de círculo, y estaba puesto sobre doce bueyes de bronce. 2 Paralip. cap. 4.

31 »La de proposición, y el altar de oro,
con otros dos también, y otras diez mesas
al Aquilón mostraban su decoro,
con mil labores en el oro impresas;
en la pared del Templo, en el tesoro
querubines tenía y palmas presas,
que mostraban por una y otra parte
del oro el precio, y de Jiram el arte.

Chiram, el artífice que le envió el rey Jiram a Salomón.

32 »Cercan el techo fértiles y opimos
lazos de una intrincada vid hojosa,
pámpanos de oro, grumos y racimos,
formando una dorada selva hermosa;
esto por lo exterior y en lo alto vimos
reliquias de esta máquina famosa,
la piedra reprovada que en divinas
fuerzas pudo abrazar las dos esquinas.

Quem reprobaverunt ædificantes, Pet. epíst. I, cap. 2.

33 »De abeto eran las puertas que [adornaban,
querubines y palmas al Oriente,
en cuya faz el pórtico mostraban
con las columnas de metal luciente,
entre las cuales dos se levantaban

de escultura más alta y excelente,
y alrededor del Templo para el uso
del culto santo treinta casas puso.

34 »Había muchas plazas que cubrían
mármoles parios, atrios, consistorios,
cajas en que la ofrenda recibían,
puertas, pórticos, aulas, pastoforios;
la que Musac, la que Corbán decían,
donde aquellos hipócritas notorios
no quisieron poner (el daño visto)
la moneda en que fue vendido Cristo.

Eran diferentes las de los pobres y los ricos.

Non licet eos mittere in corbonam, Mat. 27.

35 »Hizo también tres géneros de asientos,
cátedras de doctores y sinedras
de oyentes, y a jueces (siempre atentos
al provecho común) fabricó exedras;
mas, ¡oh gran maravilla!, que en
[cimientos,
en encajes de tablas, oro y piedras,
jamás golpe se oyó, que de tal modo
por las medidas se ajustaba todo.

36 »Puesto, pues, fin en años siete al
[Templo
ornamentos, vestidos, casas, vasos,
vino a su mandamiento, y por su ejemplo
todo Israel en presurosos pasos;
su alegría parece que contemplo,
los altos montes, y los verdes rasos
cubiertos de hombres, que con dulce
[canto
celebraban al Rey y al Templo santo.

Josep. *De antiquitat.* libr. 8.

37 »Cual suelen cuando están de sazón
[rojas
las olivas en lindes de caminos
bajar con hambre, silbos y congojas

al verde ramo negros estorninos,
que las aves exceden a las hojas,
o los pájaros libres a los linos,
así cubrieron montes y campañas
con propia devoción gentes extrañas.

38 »Postrado Salomón al Rey de Reyes,
que adoran las supremas Jerarquías,
y puso al móvil de los cielos leyes,
sacrificó sus hostias siete días;
veinte y dos mil y más fueron los bueyes
cuyo humor calentó las aras frías,
y ciento y veinte mil de los corderos
el número que vio fuegos y aceros.

39 »Púsose el Arca con igual contento
la urna del maná, de Aarón la vara,
las Tablas de la Ley, y el testamento
que el divino Decálogo declara;
estaba Dios al sacrificio atento,
consumió el fuego en una nube clara,
hablole en sueños, y a Israel bendijo,
mas si guardaban sus preceptos dijo.

40 »En tres años después el Rey prudente
tres casas divididas edifica:
una que la del sol vence en Oriente,
que a su persona y majestad aplica;
otra a la hija hermosa y excelente
de Faraón, tan adornada y rica
cuanto era justo a la que fue dichosa
en ser del rey más poderoso esposa;

41 »la tercera en un bosque deleitoso
dividida en dos partes, una de ellas,
los aromas del templo suntuoso
guardaba para dar a las estrellas;
otra el marcial adorno belicoso,
y un jardín que igualaba en plantas bellas

al teatro en que Adán, la Sierpe y Eva
tragedia hicieron tan llorosa y nueva.

42 »Hizo doscientas lanzas y paveses
de oro, con otras tantas áureas peltas,
que sus guardas de fúlgidos arneses
llevaban como ruedas de oro envueltas,
y a imitación de las doradas mieses,
hasta el arzón de los caballos sueltas
las rubias hebras, cuando el Rey salía,
y en su carro triunfal resplandecía.

Escudos a modo de lunas. De estos habla Virgilio en el primero de la *Aeneid. Lunatis agmina peltis;* y así dice también Simón de Casia. *Scutum syllogismum, et peltam faciunt,* libr. 8, cap. 25.

43 »En medio de estas casas y colunas
paredes ricas de esculturas llenas
con labores y frutas de oro algunas,
y otras del nemoroso campo amenas:
custodias, armas, bosques, peltas, lunas,
para dar Salomón premios o penas,
y su ingenio (¡estupenda maravilla!)
formó la judicial y regia silla.

44 »Un trono de marfil de oro vestido
mandó formar tras ésta con seis gradas,
de pórfido lustroso guarnecido,
y de doce leones adornadas;
al circular asiento sostenido
de un becerro, y dos manos levantadas,
daba entre dos leones hermosura,
en competencia el oro y la escultura.

45 »Hizo después de la ciudad los muros,
y de todas las puertas las calzadas
de jaspes negros, que pudiesen duros
sin estampa sufrir ruedas herradas,
y para que viviesen más seguros
de las escarchas del invierno heladas,
y los calores del estío molestos
fundó ciudades en diversos puestos.

46 »Y fuera de los términos sagrados
de promisión se le rindieron tantas,
que le adoraron los amatios prados,
y el Líbano rindió sus verdes plantas;
de éstos hizo domésticos criados,
que de las tribus las familias santas
eran sólo ministros de milicia
del gobierno político y justicia.

La ciudad de Amatho.

47 »En Asión Gaber, isla de Egipto,
despoblando los montes y los sotos,
del haya desnudando el tronco escrito,
los abetos más altos y remotos,
hizo una armada que corrió el distrito
del indio mar de Ofir, con los pilotos
del rey de Tiro Hiram, en quien emplea
por suerte a Neptalín de Galilea.

Ofir que llama Josefo en el libr. 3 tierra del oro. Algunos piensan que es el Aurea Chersoneso.

48 »Cuatrocientos talentos conducían
del gran metal de Ofir cada trienio;
tersa plata sin número traían,
y el animal que imita nuestro ingenio;
los dientes de elefantes competían
en el candor con los del monte armenio,
margaritas preciosas, tías suaves,
y pavones fantásticos y graves.

El talento hebreo de peso, a diferencia del que era moneda, pesaba veinticuatro mil dragmas áticas. F. Did. Ximénez *in Lexicon Eccles.*

Del árbol Tia, *idem litera.* T. *Simias, pavones, gemmas, ligna Thya,* Naucl. *Gener.* 34, vol. 1.

49 »Formó de aquellos leños olorosos.
iguales al Setín ricos asientos,
salterios con sus plectros sonorosos,
cítaras, liras y otros instrumentos;
las nablas, de los ámbares lustrosos
aromática lágrima, a los vientos
endurecida, y del color del oro
formó y a Dios los dedicó en el coro.

Nabla era instrumento de diez cuerdas, como un escudo cuadrado. San Hieron.

50 »Todas las cosas hizo tan preciosas
que no hallaba lugar la blanca plata,

balajes y crisólitas hermosas,
y la espinela que al rubí retrata;
la sagrada ciudad en las famosas
partes, que más frecuenta y más contrata
la gente, tenía asientos de escultura
de siempre verde cedro y plata pura.

51 »Corrió la Fama en presuroso vuelo
a las tierras incógnitas australes,
al estrecho que el mar convierte en hielo,
a las Javas y Chinas orientales;
pasó a Quivira, y al poblado suelo
de indómitos y fieros animales;
los montes se encumbraron, y a su [ejemplo
quiso crecer el mar por ver el Templo.

Éstas descubrió Magallanes, y porque los vio en ellas, la llamó Tierra de Fuego.

52 »Nicaula, reina de Sabá, incitada
de sus grandezas verle determina,
y a la santa ciudad con gruesa armada
las velívolas naves encamina;
de su hermosura y ciencia provocada
aquélla natural, ésta divina,
enigmas le propone, ambages finge
del nuevo Edipo fabulosa Esfinge.

Michael Leto *De re naut.*, lib. I.

53 »Pero viéndolas todas declaradas,
certificada de su ciencia infusa,
y admirada de ver las celebradas
máquinas, dijo en alta voz, confusa:
"Tus obras altamente fabricadas
nos dijo allá la Fama circunfusa,
mas viendo que ellas sobran y ella falta,
la Fama es sombra de verdad tan alta.

54 »"¿Quién no dará a tu Dios eternos [loores,
viendo que a tanto imperio te levanta

a tu hermosa ciudad, y habitadores
de esta provincia y de su tierra santa?".
Diciendo así para mostrar mayores
efectos de admirar grandeza tanta,
abriendo libremente su tesoro
le presentó veinte talentos de oro.

Regina Austriæ grave congerit aurum, Aurel. Prudent. *in Enchirid.*

55 »Sin éstos de odoríferos aromas
gran cantidad y piedras semejantes
a los ojos de garzas y palomas,
esmeraldas, zafiros y diamantes;
árboles varios de olorosas gomas,
mirras, tías y bálsamos fragrantes,
con que Engadí llevó desde aquel día
líquido humor, que el aire ennoblecía.

Monte no lejos de Jerusalén, cuyas viñas nombra Salomón en sus *Cantares*; hay otro junto al mar Muerto de donde venía el bálsamo, Hieron.

56 »En premio Salomón agradecido
cosa no le negó que le pidiese,
y así no es mucho que el sabeo teñido
de ser su descendiente presumiese;
siendo, pues, la sazón que al patrio nido
el tiempo la llamó que se partiese,
despedida Nicaula al mar se entrega,
corta las crespas ondas y navega.

57 »Dicen algunos que a Sabá llegada,
mas no se sabe bien, dijo en su ausencia
lo que en los bosques vio de la sagrada
ciudad, que tuvo oculto en su presencia;
escribiole que vio con acopada
pompa un árbol, que hacía competencia
a los demás en ramas y hermosura,
de verde y natural arquitectura.

Georgio Cedrono, dice que los griegos la llamaron Sibila, y él siente lo mismo cuando dijo: *Nam et ipsa Sibylla ob ingenii promptitudinem sapientamque, et rerum multarum peritiam magni erat nominis. Oisopaeus in oracula Sybillina.*

58 »Y que en éste sería suspendido
un hombre cuya muerte causaría
que el pueblo de Israel fuese esparcido,
cuyo reino también perecería;

al fin por los indicios conocido,
y por el tronco derribado un día,
fue por el Rey pacífico mandado
que fuese el tronco en la Piscina echado.

Verum hæc incertis feruntur auctoribus sic. Naucl. *Gener.* 34. vol. I.

59 »De éste dicen que fue la Cruz divina,
vivífica, suprema, insigne rama,
que hallado en la probática Piscina
dio a Cristo santo la postrera cama»;
ya mostraba la estrella vespertina
en el ocaso su fogosa llama
cuando Heraclio calló, y el detenido
viento habló por las aguas atrevido.

60 Mas, ¡oh gran mal!, que apenas los
[cansados
miembros de aquella miserable gente
cubrió el mejor amigo en los cuidados
aunque los cubre perezosamente,
cuando el Conde traidor con mil
[soldados
salió de la ciudad, y al inocente
fugitivo escuadrón cercó sediento
de oro y sangre ¡qué infame
[pensamiento!

El mejor amigo para consuelo de los cuidados es el sueño.

61 No satisfecho del haber vendido
al Saladino la cristiana gente
con que perdieron Almerico y Guido
la victoria mayor que tuvo Oriente,
por quien el muro y el laurel rompido
Jerusalén de su divina frente
yace llorando, los que de ella salen
con los vencidos quiere que se igualen.

62 Habiéndose por él la santa parte
perdido de la Cruz, también intenta
que todos los que siguen su estandarte

muriendo aumenten su primera afrenta;
el pueblo al son del truculento Marte
levantó la cerviz al daño atenta
que el sueño con sus lazos humillaba,
y vio humilde la mar, la tierra brava.

Movet indomitos Mars truculentus equos, Pamphil. Sax.

63 Acometiendo, pues, del Conde fiero
al inerme escuadrón la gente armada,
les pidieron las ropas y el dinero,
puesta a los pechos la cobarde espada;
era el conde de Trípoli el primero
que al decrépito viejo, a la turbada
mujer, al tierno niño, al joven fuerte
desnuda, roba y amenaza a muerte.

64 Cual suele el salteador entre los pinos
de la alta sierra que divide a España
con la pistola al hombro en los caminos,
y la gente cruel que le acompaña,
salir a los seguros peregrinos,
y ejecutada la cobarde hazaña,
sin que a piedad, ni a lágrimas se doble
la ira hacer juez, y potro un roble,

65 así por troncos de árboles atados
el oculto dinero les pedían,
y a sus voces en ecos lastimados
los cóncavos heridos respondían;
desnudas las mujeres por los prados
el principio del mundo parecían,
que con enojos no buscaba en hojas
remedio la vergüenza a sus congojas.

66 «Tirano», —dice el patriarca anciano—,
«¿no basta que por ti la ciudad santa
al yugo crudelísimo persiano
rinda (cien años libre) la garganta,
sino que aquí con fraudulenta mano,

que contra la inocencia se levanta,
a las reliquias míseras vencidas
quites el oro y las amadas vidas?

67 »Plega a los Cielos que antes que por [ellos
salga el divino sol a ver tu engaño,
tu misma sombra erice tus cabellos,
presagios tristes del eterno daño;
la roja sangre de inocentes cuellos
de tu vil corazón sabroso baño,
aunque la tienes a tus pies feroces,
siendo inocente se convierta en voces».

68 Apenas tales quejas pronunciaba
el venerable viejo, cuando Hircano,
un árabe cruel, asiendo estaba
la blanca barba con la negra mano,
mas cuando el rojo acero levantaba
(para mostrarse en esto sólo humano)
detuvo el golpe el Conde, aunque la vida
pasó el dolor con aguardar la herida.

69 Quedáronsele al bárbaro sangriento
las venerandas canas arrancadas
en las manos sacrílegas, y al viento
lucieron (como estrellas) arrojadas;
respetolas el suelo, y dando asiento
en las hierbas y flores matizadas,
hilos de plata quiso el prado hacerlas,
donde el alba ensartó sus blancas perlas.

Canicies veneranda genis, Sabellicus.

70 Luego por los demás fue discurriendo
la persa espada y el alfanje moro,
las orejas y dedos dividiendo,
por no pararse a dividir el oro;
no suele con el hosco hocico horrendo
en fugitiva tropa abrir el toro

senda mortal, alzando el polvo al cielo,
y de vestidos entoldando el suelo,

71 con más rigor que la codicia fiera
las capas y las vidas arrebata,
porque la pierde el que animoso espera,
y el que deja el vestido la dilata;
los ruegos tienen forma verdadera,
porque se han convertido en oro y plata;
suena el confuso llanto, y los gemidos
penetran (no las almas) los oídos.

72 El duro monte enterneciendo a voces
no hay piedra tan helada que no aflijan,
y los soldados bárbaros feroces
en su lloroso fin se regocijan;
a palos, puños, amenazas, coces,
rompen, quiebran, deshacen, desvalijan
pechos, cofres, propósitos y cargas,
dulces al robador, y al dueño amargas.

73 Allí se mira un niño que apresura
la voz y el curso tras la madre amada;
allí la tierna madre que procura
del fiero robador tener la espada;
cuál de las peñas en la sombra oscura,
o entre las conchas de la mar salada
quiere imitar los cancros abrazado,
o quiere parecer hombre cifrado.

74 Ya sonrojaba la bermeja Aurora
las mejillas de pálidas manzanas,
que a los rayos auríferos colora,
que salen por las árticas ventanas
cuando la gente infame vencedora
de femeniles hebras, blancas canas
y desarmados pechos, se retira
con vergüenza de ver que el sol los mira.

75 Mas, ¡oh gran permisión del siempre
[justo!,
que la noche de aqueste infeliz día
el Conde igual a Encélado robusto,
que del cielo intentó la tiranía,
con espantable sobresalto y susto
la máscara del sol húmida y fría,
le representa sombras y visiones
de sus siempre sacrílegas traiciones.

Gigante, hijo de Titán y de la Tierra, Virg. 3, *Aeneid.*

Semper enim præsumit saevæ perturbata conscientia, Sapient. cap. 17.

76 Aparécele el Sueño desgreñado,
tendidos los cabellos y revueltos,
el claro racional discurso atado,
y los sentidos interiores sueltos;
el vital instrumento destemplado,
los cristalinos círculos envueltos
en niebla oscura, y sin moverse fijo,
flojos los brazos, de esta suerte dijo:

77 «¿Es posible, traidor, que dormir
[pueda
tan libre, quien a Dios tiene enojado?
¿Será pavés el pabellón de seda
contra los rayos de su brazo airado?
De fieros traces oprimida queda
Jerusalén, su Templo profanado,
sus cristianos esclavos, y perdida
parte del Árbol que ganó tu vida.

78 »Quedan hechos pesebres de caballos
las basílicas santas, y de un persa
no dejan los jenízaros vasallos,
del solícito sol lámina tersa;
cubren de plata los tronantes callos
la varia seda de color diversa;
viste las carnes que desnuda Arabia,
¿y tú duermes sin ver que Dios se
[agravia?;

Llama sol al oro, y solícito, *Per methonimiam, quia solicitos facit.* Porque imitan los pies de los caballos al trueno.

79 »pues mira que la sangre de inocente
es fuente que impelida al Cielo sube,
y que desciende por la misma fuente
de rayos de venganza espesa nube;
hoy fuiste inexorable e inclemente
(dormían, Sueño soy, presente estuve)
a los tristes, que libres de este daño
por ti peregrinaron suelo extraño.

Væ impio in malum, retributio enim manuum eius fiet ei, Isaí. cap. 3.

80 »Y así Dios te castiga, y verás presto
el fuego que te tiene apercibido»,
dijo, y al pecho miserable opuesto
se le tuvo dos horas oprimido;
dos sueños hay: el blando está compuesto
de plumas de aves, y el cruel vestido
de plomo con que oprime cuando viene
el pecho congojado que le tiene.

81 «¿Qué quieres?»,—dice, y tiembla y [se levanta
contra el pesado cuerpo que le oprime
el apóstata Conde, mas no espanta
la sombra que en el suyo el peso [imprime;
ya le pone la mano a la garganta,
ya su vital anhélito reprime,
ya sacando la lengua al trance fuerte
los ojos abre para ver la muerte.

82 Ase del pabellón, tira y no puede
con los abiertos brazos remediarse,
hablar quiere, no hay lengua, el peso [excede,
ni él puede huir ni el sueño aligerarse,
pues como tanta boca abierta quede,
la muerte quiere por la boca entrarse;
detiénela la vida, y al encuentro
aún no saben las dos cuál está dentro

83 No de otra suerte que en el hondo
[Tajo
el que se ahoga al compañero asido,
que procura escaparse, y con trabajo
se enreda más hasta quedar vencido,
los dos se turban, y viniendo abajo
pierden en las arenas el sentido
hasta que envuelta en agua tragan juntos
la muerte, y quedan sin dolor
[difuntos;

84 así quedó Remón tan negro y feo,
bajando el alma del hermoso día
a la noche inmortal, donde el Leteo
espíritus embarca en sombra fría;
llegaba al medio cielo Palanteo
cuando su gente viendo que dormía,
a despertarle llega, que no advierte
lo que va de la imagen a la muerte:

Por el sol: *Iam Palantheus Apollo, Mantuanus.*

85 «¿Ahora es tiempo» —dicen sus
[soldados—,
«que vengado de tantos jebusitas
duerman, señor, tus ojos descuidados?
¿Qué triunfos?, ¿qué laureles solicitas?,
si troncos a tus pies y ensangrentados
venganza piden, y por ella incitas
los príncipes y reyes ofendidos
sus armas toquen arma en tus oídos».

Jebusitas de Jebus, que es Jerusalén.

86 «Despierta», —dice, Benaudante
[persa—,
que en este mar (cuando hay bonanza
[alguna)
se suele prevenir para la adversa
quien sabe las mudanzas de fortuna»;
el sobresalto, la color diversa,
la voz con que le ruega e importuna

hicieron el dolor de todos cierto,
viendo en el vivo retratado al muerto.

87 Tomó su mano con mayor recelo
del castigo de Dios, y en pena tanta
asió cinco carámbanos de yelo,
que por el brazo trasladó a la planta;
«secretos» —dijo—, «son del justo Cielo»,
—la voz interrumpida en la garganta—,
«el Conde es muerto», y cuantos esto
[oyeron,
aunque no les pesó, se entristecieron.

88 Y para que se viese que el decoro
de la crisma santísima el tirano
perdió, le hallaron circunciso moro,
y declarado apóstata cristiano;
¡oh corona mortal!, ¡oh esferas de oro!,
que así movéis el pensamiento
[humano,
¿qué fin disteis al Conde cuyo vuelo
paró en la tierra, y no ha de ver el
[Cielo?

89 Antes de sepultar el cuerpo feo,
del alma en el infierno sepultada,
la riqueza del trágico trofeo
fue de los mismos cómplices robada;
pues ¿de qué te sirvió, bárbaro ateo,
la venta vil de la ciudad sagrada,
pues aun no fueron tus dineros dinos
de sepultar difuntos peregrinos?

Ateo, hombre sin Dios, y así Cicerón llama a Diagoras Ateos en el libr. 14. *De nat. deorum.*

90 Mientras corre ligera en Palestina
del mísero Remón la muerte fiera,
Guido juntar su gente determina,
y sobre Tiro levantar bandera;
la gente jacobita y abisina,

y la que vio de Jope la ribera
estaba ya tan quebrantada, y poca
cual nave en tempestad abierta en roca.

91 No de otra suerte que en la mar
[cubierto
de miedo el pecho y la color difunta,
viendo el piloto su camino incierto,
la nave rota a las estrellas junta,
cerca el último fin, lejos el puerto,
y que el arco no alcanza a donde apunta,
de tristes marineros puesto en medio
con agua busca en agua su remedio.

92 Así turbado Guido a sus soldados
dijo: «¡Oh claros varones belicosos,
por tantas desventuras arrojados
al fin postrero en que seréis dichosos!,
contra Jerusalén están armados
los Cielos justamente rigurosos,
mientras que nuestra voz su Autor
[ofenda,
¿qué fin queréis que vuestro rey
[pretenda?

93 »Con muros de diamantes imagino,
su alcázar fuerte a nuestro llanto grave,
pues si por mar de lágrimas camino
la muerte es puerto, y el dolor la nave;
quiero escribir al Pescador divino,
que hizo Dios de su dorada llave,
que perdimos el brazo, en cuya palma
la raya de su vida mira el alma.

El brazo de la Cruz.

94 »Sepa que si ganó la ciudad santa
Gofredo en tiempo del segundo Urbano,
cuando el tercero Urbano se levanta
la pierde Guido y la conquista en vano,

En tiempo de Urbano se ganó Jerusalén, y en tiempo de otro se perdió; hubo de

en cuyo medio con grandeza tanta
la barca del Pontífice Romano
tuvo doce pilotos, y esta tierra
siete reyes ministros de su guerra.

Urbano a Urbano doce pontífices: Pascual II, Gelasio II, Calixto II, Honorio II, Inocencio II, Celestino II, Lucio II, Eugenio III, Anastasio IV, Adriano IV, Alejandro III, Lucio III.

95 »Ellos han hecho por su parte cuanto
posible ha sido a su poder y celo,
y nosotros habemos hecho tanto
que baña nuestra sangre el santo suelo,
pero ¿cómo sufrís que el muro santo,
donde estuvo la piedra, que en el cielo
servir quisiera el sol de engaste y oro
esté en poder del troglodita y moro?

Trogloditas son pueblos de Etiopía; habitan las cavernas de la tierra, Carol. Steph.

96 »Volvamos a morir: ¿quién hay que [quiera
vida con tal deshonra?, que si falta
la ya perdida celestial bandera,
Dios nos dará la que su cielo esmalta;
pedid que se abra la suprema esfera,
por la parte del cóncavo más alta,
y nos muestre aquel índice divino
que vieron Veremundo y Balduino.

Veremundo, patriarca de Jerusalén. Balduino II, rey de Jerusalén, hermano de Gofredo de Bullón.

97 »Antes que el alba con su dulce risa
en el campo las flores provocase
a abrir los ojos, porque el sol aprisa
sus lágrimas de perlas enjugase,
abriose el cielo, y su mayor divisa
colgó del mismo sol sin que turbase
la vista de la gente, que podía
discernir las colores que tenía.

Naucl. *Gener.* 38, vol. 3. A Balduino prendió después Balach, rey de los partos, S. Antonino.

98 »Porque se vio la Cruz labrada en oro,
cubierta de rubíes y diamantes,
entre los rayos del mayor tesoro
que vieron las estrellas circunstantes,
esta señal pidamos contra el moro
señor indigno de los dos Atlantes,

Cuius tam auri, quam gemmarum varietas evidenter discerni potuit.

Dos montes Atlantes hay: uno en Libia y otro en Mauritania,

pues con su luz, de nuestras almas vida,
restauraremos la que fue perdida».

aquellos primeros son los Montes Claros, Carlo Estep.

99 Dijo, y todos las armas ofrecieron,
y las vidas de un mismo acuerdo y voto,
las cajas luego el aire ensordecieron
del Alba a Tetis su silencio roto;
trocaron las banderas que vinieron
el verde prado en intrincado soto,
siendo con tantas mezclas de colores
las galas campos, y las plumas flores.

100 Estaba la bellísima Sibila
en un balcón mirando el sacro alarde,
más varonil que Hipólita y Camila
otro dichoso tiempo y ya cobarde;
las lágrimas hermosas que destila
eran el agua que las fraguas arde,
porque a donde el honor defensas [fragua
crece su fuego untándole con agua.

Hipólita Amazona, Propert: *Felix Hypolitæ nuda tulit arma pupilla. Sæpe autem Poetae passivo verbo figurate iungunt accusativum, quod etiam Priscianus, admonuit.* Stat. in Silv. libr. 5. *Carpitur eximium fato Priscilla decorem.* Sil. Ital. libr. 1. *Horrida labenti perfunditur arma cruore,* Luc. libr. 9. *Pluribus ille notis variatam pingitur alium.* Ovid. *in Ibim. Belides assidua colla premuntur aqua, et* Horat. libr. 1, Od. 6. *in fin sive quid urimur,* Anton. Mancinellus *in comm.* Horat. *in eodem loco.*

101 No le parece a la turbada reina
que es bastante la gente de su esposo,
contra el feroz que en toda el Asia reina
de victoria tan próspera glorioso;
las rubias hebras con las manos peina,
que más que de oriental marfil lustroso
los agüeros, las penas y los miedos
hicieron peine sus ebúrneos dedos.

102 Miraba (aunque animosos los [soldados)
rotos los más y fieramente heridos,
de consejo y de acero desarmados,
y de fingida presunción vestidos;
miraba los templarios destemplados,
los lúcidos franceses deslucidos,

los latinos con tantos barbarismos,
que muchos no se entienden a sí mismos.

103 A su hermana Isabela, o fuese Elisa,
que de ocho años fue mujer de
[Herfrando,
tomándole las manos, donde aprisa
bajaba en agua el corazón llorando,
«¡ay!», —dijo—, «esta mi alma
[profetisa,
que inquieta está mi vida amenazando,
y no sólo la mía, que a mi esposo
quiere atreverse este dolor piadoso.

Pineda en la 3. Parte de su *Monarch. Ecclesiast. Efunde sicut aquam cor tuum,* Ther. cap. 2.

104 »Elisa ¿qué serán mis tristes sueños,
mis imaginaciones y temores?,
¿serán por dicha los circasos dueños
del fruto de mis ansias y dolores?,
¿vendrán de Italia los armados leños
del leño que adoramos defensores?,
¿moveranse los príncipes cristianos
al ruego y petición de los romanos?

Pectore concipio nil nisi triste meo, Ovid. libr. 2. *De ponto ad Atticum.*

105 »¿Veremos otra vez la santa piedra
que yace en el poder del persa y moro?,
¿cubrirase de verde inútil yedra,
o volverase a ver en cercos de oro?
Si el mal entabla, si la tierra empiedra
con naves y edificios, que el tesoro
nuestro le ha dado el Saladino fiero,
¿qué camino abrirá cristiano acero?

106 »¡Ay triste!, yo soñé (no porque haga
sueños verdad) que cual oliva hermosa
entre tiernos renuevos que propaga
estaba con mis hijos amorosa,
cuando una sierpe las devora y traga,
revolviendo la cola venenosa

Somnia stulta puto. Architrenius. Somnia fallaci ludunt temeraria nocte, Tibullus libr. 3, eleg. 4.

en sus cervices blancas, de tal suerte
que tuve vida hasta que vi su muerte.

107 »El Alba de esta noche, Elisa mía,
llamó con más pereza a mi ventana;
púseme a ver desde su marco el día,
y vi nacer el sol entre oro y grana,
entonces del jardín la fuente fría
tan sonora corrió que pienso, hermana,
que mi desdicha o que mi nombre
[sabe,
pues vuelvo la cabeza al son suave.

108 »Yo vi sobre un laurel estar quejoso
un ruiseñor, porque por alto andaba
un alcotán, que en vuelo presuroso
las prendas de su nido amenazaba;
no estaba de su vida cuidadoso;
la de sus pajarillos procuraba,
porque le vio venir y estuvo quedo:
que amor es niño y no discurre al miedo.

109 »La boca abierta con chillidos altos
(que amando no es milagro que
[presuma
a un águila igualarse) dando saltos,
los guarda a costa de su sangre y pluma,
mas ya los bríos de esperanza faltos,
que todo se desangra y se despluma,
muere oyendo sus voces, e importuno
quiere beber su espíritu de alguno.

110 »Mira, ¿qué pueden ser tantos agüeros,
dulce Isabela, mi querida hermana,
sino que me amenazan los aceros
de la espada jenízara persiana?,
¡ay hijos míos!; si entre turcos fieros
la nación pusilánime cristiana

Neque enimignari sumus ante malorum, Virg. lib. II, *Aeneid.*

piensa poneros llena de arrogancia,
pierda a Jerusalén, vuélvase a Francia».

111 Así lloró Sibila, y condolida
Isabela responde, tiembla y llora:
«¡Ay dulce hermana, a tanto mal venida
de tanto bien!, no mueras desde agora;
la sierpe vil que amenazó tu vida,
el ruiseñor que el alcotán devora
entiendes mal, que el daño cuando viene
las menos veces prevenciones tiene.

Tu ne cede malis, sed contra audentiorito, Virg. libr. II, *Aeneid.*

112 »El sueño que a creer te persuades,
y con tus miedos abrazado lucha,
es imagen de un rey en las verdades,
que pocas veces o ninguna escucha;
perder victorias y dejar ciudades
bien puede ser cuando la fuerza es [mucha,
mas no vendrán a tanto mal los reyes
que lleguen a sufrir comunes leyes.

113 »Espero en Dios vendrá de Ingalaterra
quien rinda al yugo santo el indomable
monstruo del Asia, y que la Santa Tierra
saque de cautiverio miserable;
a la Fortuna pintan, y a la Guerra
puesto sobre una rueda el pie mudable,
que quien ayer tocó la primer nube,
hoy tiene por antípoda el que sube».

114 No quiere en tal desdicha desengaño
Sibila, dando crédito al recelo,
que la mujer cuando aprehende el daño
mal puede persuadirse en el consuelo;
tomó sus hijos con dolor extraño,
y como el agua entre florido suelo,
hicieron de su llanto las corrientes,
sus hijos basas y sus ojos fuentes.

115 Echada, pues, Sibila entre las plantas
de Guido, aquellos niños le presenta;
paran las cajas y arrogancias tantas
una y otra nación a verla atenta:
«¿qué banderas son estas que levantas?,
¿qué guerra es esta que tu brazo intenta»,
—dice a su esposo— «contra un
[hombre fiero,
de quien tu cuello ayer tembló el acero?

116 »Si tuvieras la gente que solías,
o tuvieran los príncipes cristianos
entrañas de piedad, en breves días
se libraran los muros soberanos,
mas pasaronse allá sus piedras frías,
y acá sus corazones inhumanos,
causando en este mal y en el futuro
que se endurezca un rey y ablande un
[muro.

117 »¿Cómo es posible que vencida gente
pueda vencer sin reparar su daño?,
¿y que la muerte como el ave intente
a quien abrasa su inocente engaño?
Está en Jerusalén el rayo ardiente,
que fue de vuestras fuerzas desengaño,
¿y pretendéis con apetito ciego
dar tronos a su luz y morir luego?

118 »Si de sus muros prósperos salisteis
de tanta multitud acompañados,
que del Jordán las aguas suspendisteis,
por su florida margen alojados;
si al sol con las banderas toldo hicisteis,
y no podía penetrar los prados,
llevando en campos o en estrechas
[sendas,
una ciudad portátil en las tiendas,

119 »si con el brazo de la Cruz divina,
columna ardiente de más alto fuego,
entonces vuestro ejército camina,
¿sin ella a dónde vais a morir luego?;
si llevando tan alta disciplina
del latino, español, francés y griego
volvéis vencidos, ¿dónde vais agora
a ensangrentar la mano vencedora?

Éxod. cap. 14.

120 »Vuelve, señor, las armas arrojadas,
y los precipitados pensamientos,
hasta que con las fuerzas reparadas
desdobles las banderas a los vientos;
en las vainas la luz de las espadas
padezca eclipse, y aunque estén
[violentos
los ánimos feroces detenidos,
basta una vez si habéis de ser vencidos.

121 »Mira aquestos pedazos de tu vida,
soñados ya con la coyunda persa;
vuélvete a Italia esposo, y la adquirida
corona rinde a la fortuna adversa»;
tembló Guido de ver tan atrevida
una mujer que, con piedad diversa,
estimaba morir; paró el alarde,
que amor tiene principios de cobarde.

Fracta pondera Regni,
non inflexa cervice pati.
Seneca *in Thieste.*

122 «Tú sola» —respondió—, «rémora
[fueras
en este mar de mi valor, Sibila;
tú sola nuestra nave detuvieras,
Sirena ya, que no triforme Scila;
que puesto que hoy de mis heridas
[fieras
sangriento humor su cicatriz destila,
tuve por menos honra y más cuidado
vivir vendido que morir vengado.

Scila, peligro del mar, píntanla doncella, perro y pez, y así dijo Hieronymo Balbo:
Pandentes vela carinas
Scilla triformis agit.

123 »Pues ya de amigos y de fuerzas falto
seguro vivo de bonanza alguna,
y das al alma tan sangriento asalto
con soldados que aún lloran en la cuna;
hagan alto, si pueden hacer alto
los que tan bajos puso la Fortuna,
pues han visto mis ojos en tus brazos
que se parten las almas en pedazos».

124 Dijo, y lloró y en un instante fueron
dobladas las banderas en las astas;
las cajas las baquetas suspendieron
entre las cintas de las cuerdas bastas;
las armas al bagaje peso hicieron
(tanto al honor, piadoso amor,
[contrastas),
y lo que en poco trecho en orden vino,
sin orden ocupó mayor camino.

125 Al notable espectáculo de Guido,
Sibila y cuatro niños, Marte cierra
su templo de diamante, y escondido
quedó el furor de la sangrienta guerra;
llora Jerusalén, que en triste olvido
ponen al Dios que en la egipciana tierra
y en Cham hizo grandezas tan extrañas,
y abrió camino al mar por sus montañas.

Obliti sunt Deum qui salvavit eos, qui fecit magnalia in terra Aegypti, mirabilia in terra Cham, terribelia in mari rubro. Psalm. 105. *Qui iussit æquor fluctuosum dividi,* Stroza Filius libr. 1, ode. 7.

LIBRO CUARTO

ARGUMENTO

JERUSALÉN se queja al Padre Eterno de los daños que ha padecido por los pecados del pueblo hebreo. Baja un ángel a Ricardo, y mándale hacer la guerra. Alfonso va en su ayuda con muchos caballeros españoles. Entretanto vence Guido al Saladino y a su hermano Sirasudolo. Pero volviendo con nueva gente y ánimo le cerca en Tolemaida, donde vienen a morir de hambre la reina Sibila y sus cuatro hijos; y alza el Saladino el cerco de temor de Federico, emperador de Alemania.

OTRO ARGUMENTO

A Dios se queja la cautiva Elía,
baja a Ricardo un ángel soberano,
y a la conquista Alfonso castellano
convoca gente y capitanes cría.

Vence Guido al Soldán, y el mismo día
vuelve a cercarle el bárbaro persiano;
Sibila con sus hijos el humano
imperio deja, el alma al Cielo envía.

De Italia el césar Federico baja,
y el ejército bárbaro destierra,
con que de Tolemaida el cerco ataja.

La soberbia se extiende a civil guerra,
pero si al cielo por subir trabaja,
menos intenta en oprimir la tierra.

1 Está sobre las diez celestes cumbres
la gran Jerusalén, en aquel monte
del cual las siete partes de sus lumbres
llevó tras si Luzbel, mayor Faetonte,
cuyas siempre gloriosas pesadumbres
(por más que el pensamiento se [remonte)
¿quién las podrá medir si de su coro
no baja el ángel con la vara de oro?

Si verbis audacia detur, haud timeam magni dixisse palatia cœli, Ovid. *Metam.* libr. I. *Et mensus est civitatem de arundine aurea,* Apocal. cap. 21.

2 Sus doce fundamentos son lucientes
jaspes, zafiros, calcedonias, cristas,
crisólitos, sardónicas ardientes,
jacintos, esmeraldas y amatistas,
topacios y berilos transparentes,
con crisoprasas de diversas listas,
margaritas sus puertas, y sus velas
ángeles sobre nichos de espinelas.

Et fundamentum primum jaspis, etc. Idem. Crista es lo mismo que onix y sardio. Berilo es piedra preciosa transparente que tira a verde. Crisoprasa, una piedra preciosa verde.

3 En medio de su campo de esmeralda
está el asiento del Jehová divino,
de quien procede a la esplendente falda
un río de aguas vivas cristalino;
su luz sirve de cúpula y guirnalda,
que Él sólo es templo de sí mismo dino,
porque sobre su frente y hermosura
no forma el serafín arquitectura.

Jehová es el nombre inefable de Dios, compuesto de aquellas cuatro letras, *Iod, He, Vau, He. Tanquam cristallum procedentem de Sede Dei,* Apoc. *ult.; Deus omnipotens templum illius est, 21.*

4 Es a la entrada de esta regia casa
y áurea ciudad toda columna liso
electro, desde el plinto de su basa
al arquitrabe, capitel y friso;
sobre los canes la cornisa pasa,

Ipsa vero civitas aurum. Idem.

y las fajas más cándidas que el viso
de lustroso marfil, donde sutiles
relumbran los boceles y perfiles.

Viso es un género de lino candidísimo.

5 En los intercolumnios mil Virtudes,
coronadas de palmas y laureles,
suenan cítaras, arpas y laudes,
al Dios de los ejércitos fieles;
a racimos celestes beatitudes
encubren los tresdoses y linteles,
y en los arcos que salen de las jambas
se están Justicia y Paz besando
[entrambas.

6 En las pilastras de la hermosa puerta
los principados con la guarda asisten,
desde que entró la Cruz por ella abierta,
que a nadie que la sigue la resisten;
el frontispicio de que está cubierta
acróteras y tímpano le visten,
donde con diferentes arreboles
están venciendo al sol los girasoles.

Qui vicerit possidebit hæc. Idem.

7 Al Trono trino, pues, al santo Solio
del que será como es, y es como ha sido,
al celestial empíreo capitolio
de amor, de luz, de majestad vestido,
donde el Cordero, que el sellado folio
abrió de sangre hasta los pies teñido
que tiene sobre el sol, sus triunfos
[muestra
del Padre inmenso a la divina diestra.

Metaphorice.

Et cum aperuisset librum, Apoc. 5.

8 Llorosa dama resplandece armada
de negro arnés con sobreveste negra,
militante, afligida y lastimada,
a donde la triunfante en paz se alegra;
no tocando los cielos su celada,

con la arrogancia que Tifonte en Flegra,
pero de llanto y sangre las reales
armas bañando en perlas y corales.

Monte de Tesalia donde Júpiter fulminó los Gigantes.

9 Interrumpió su voz el dulce canto,
que al gran señor de Sabaot entona
la celestial milicia, y con su llanto
templó su fuego la abrasada zona;
«óyeme» —dijo—, «eternamente santo
príncipe de la paz, cuya corona
excede los dos límites del cielo,
del sol el curso y de la luna el vuelo.

Sabaot, ejército, milicia o fortaleza. *Tu autem dominus Sabaoth qui iudicas iuste*, Her. II. Las zonas describe Tibulo elegantemente, libr. 4. *Eleg.* Fue opinión de los antiguos que la tórrida zona no se habitase, aunque Avicena, Alberto Magno, y antes de ellos Homero creyeron que sí, pero la opinión de Pitágoras, Hiparco y Artemidoro muestra hoy contraria la experiencia.

10 »Grandes cosas has hecho en esta [gente
que llamabas, Señor, tu pueblo amado,
de quien me hiciste con altiva frente
ciudad sagrada y templo consagrado;
pasó Abraham (¡oh Padre omnipotente
por mis delitos justamente airado!);
pasó el humilde Isaac, Jacob y el tierno
José, figura de tu Hijo eterno.

11 »Para sacarlos del cruel tirano
de Egipto hiciste cosas inauditas:
criaste un capitán en cuya mano
vio ley en letras de la tuya escritas
a quien mostraste, ¡oh Padre soberano!,
Tierras de Promisión, tierras benditas,
desde la cumbre del gran monte Nebo,
nuevo asiento a Israel e imperio nuevo.

Monte de los Mohabitas sobre el Jordán, Núm. 32 Deut. 34. Paralip. 5.

12 »Entró por Canaán Josué famoso,
y sus exploradores acogidos
de Raab dio principio al hecho honroso,
con pasos tantos años prevenidos;
a pie enjuto pasó el Jordán undoso,
quedando sus cristales divididos,

Josué, cap. 2.

Procubuit Hierico, sola stant atria Raab. Aur. Prudent. *in Enchirid.*

y no era mucho un río, si su arena
mostró el Mar Rojo al sol de conchas
[llena.

13 »Faltó el maná, la Pascua celebraron,
las doce piedras puestas en memoria
duran hoy día, que de allí sacaron,
porque aun las piedras hablan en tu
[gloria;
a Jericó cercada derribaron
las siete partes, dándoles victoria
el viento, porque diste al muro oídos,
que al son de las trompetas vio rendidos.

Testes bisseni lapides, Idem.

A la voz del Imperio de Dios tienen oídos las piedras.

14 »Venció a Adonisedec, que yo tenía
por rey, parose el sol, duró la guerra,
que tú que hiciste el sol, creciste el día;
los cinco reyes cueva oculta encierra;
Jabín de Afor juntó con osadía
cinco provincias, mas ganó la Tierra
de Promisión el capitán hebreo,
partiendo los despojos del trofeo.

Adonisedec, rey de Jerusalén.

Jabín de Afor, rey de los cananeos, Josué. 11. Jud. 4. Psalm. 82.

15 »Los tribus divididos comenzaron
a habitar mis provincias, que a su estilo
ya depuestas las armas cultivaron,
como otro tiempo las del fértil Nilo;
el santo tabernáculo fijaron,
hasta aquel tiempo de mi templo en Silo,
mas muerto Josué y Eleazaro
volvió a tu ofensa el pueblo sin amparo.

Silo, ciudad en el tribu de Efraim, Josué 21, 22, 9. Jud. 21, 19.

16 »La mujer betlehemítica forzada,
en tiempo de Finés fue destruido
de Benjamín el tribu por la espada,
aunque poco después restituido,
pero por ti Mesopotamia airada
con el rey de Moab, Israel vencido,

Iudicum cap. 20.

Cap. 3.

le cautivaron y lloró tu ofensa,
en tanto que Sangar fue su defensa.

Sangar, hijo de Anath, juez de Israel.

17 »Duros pechos, que luego que faltaron
Barac y la famosa profetisa,
ingratos a tus obras te olvidaron,
por quien Madián su dura cerviz pisa;
por Gedeón los ídolos cesaron,
aquél del vellocino por divisa,
mató los madianitas, obras raras,
con fuego oculto y con trompetas claras.

Barac, duque de Israel, venció a Jabín, Josefo libr. 5, cap. 6.

Jud. cap. 4, 5, 6.

18 »Murió, y Abimelec bastardo fiero
matando sus sesenta y nueve hermanos,
fuera mi rey, mas derribó primero
piedra veloz sus pensamientos vanos;
Jepté mostró valor, cumplió el severo
voto cruel y ensangrentó sus manos,
porque no siendo de obediencia indicio
faltó el ángel de Isaac al sacrificio.

Abimelec, hijo de Gedeón y Droma concubina, Jud. 9. Josefo. libr. 6, 7.

Jepté, duque de Israel, Jud. 11.

19 »Nació Sansón, amó la filistea,
mató el león, su enigma le retrata,
abrasa las campañas y pelea
solo con un ejército que mata;
bebe de la quijada, el hombro emplea
en las puertas de Gaza, y de una ingrata
vendido por vengarse morir quiere,
columnas rompe; cae el templo y muere.

Caps. 13, 14, 15, 16. *Invictum virtute comae leo frangere Sanson agreditur.* Aurel. Prudent. *in Inchird.*

20 »Sucede Elí, nace Samuel de Ana,
gana el Arca Israel del filisteo,
cae Dagón, y viendo la inhumana
plaga vuelven el Arca al pueblo hebreo;
reina Saúl, tu alteza soberana
le reprueba, y medido a su deseo
David ungido mata al gran gigante
para que el pueblo sus hazañas cante.

Quæ sterilis fuerat. Quiliano Dufleo de Iconib. mulier. Reg. p. *et Arca Dei capta est.* cap. 4, 5, 6, 3. Reg. 13. cap. 17.

21 »Envídiale Saúl, la prometida
hija le quita, y a Micol le entrega;
procura Jonatás su amada vida,
huye, fíngese loco y a Aquis ciega; Aquis, rey de Geth. 1. Reg. 21.
es de los sacerdotes homicida
Saúl, libre Abiatar, Amalec llega, Amalec, hijo de Ismael. Comest. cap. 18. Éxod.
David le rinde y el profeta muerto
habla a Saúl en sombra, en humo
[incierto.

22 »Jonatás muerto y sus hermanos,
[quiere
que le maten Saúl, David le llora, Cap. 31.
da muerte al nuncio trágico, y adquiere
Joab, vencido Abner, fama traidora; 2. Reg. 3.
David tus glorias, gran Señor, refiere,
pone en mí el Arca santa y vencedora,
mas no quieres que el Templo te edifique,
sino que al canto, voz y pluma aplique.

23 »Amando a Betsabé matan a Urías Betsabé o Betsabea. 2 Sam. 11, 22 y cap. 13.
los amonitas por industria suya;
nace el gran Salomón, en cuyos días
mostraste al mundo la grandeza tuya;
fuerzan de Amón las ansias y porfías Cap. 18. S. Ignatius *in Epist. ad Magnessianos.*
a su hermana Thamar, para que huya
David del rebelado fraticida
cuyo cabello le costó la vida.

24 »Reina el gran Salomón, pídete
[ciencia, 3. Reg. 2.
(muerto Joab) y muéstralo el ejemplo
de aquellas dos mujeres que sentencia;
funda en siete años mi famoso Templo; 2. Paralip. 9.
Sabá etiopisa adora su presencia,
pero poder y ciencia al fin contemplo
rendidos a mujer, ¡oh, fuerza extrema!;
¡tema el fuerte señor, el sabio tema!

25 »Reinaron Roboán y su hijo Abía,
Asá, Jeroboán, Nadab, que el fuerte
Basá del tribu de Isacar un día
mató; reinó Zambrí dando a Elá muerte;
tras el cetro de Amrí, que el pueblo [cría,
Acab y Jezabel a quien advierte
Elías su castigo, aquel profeta 4. Reg. 2.
que el carro ardiente de la muerte aceta.

26 »Jorán y Josafat, Jehú, Ococías
reinan, y es Jezabel precipitada, *Præcipitate eam deorsum*, cap. 9.
mostrando al rey Joás en estos días
niño, el sumo pontífice Joyada; 2. Paralip. 24.
muere por haber muerto a Zacarías,
mas, ¿cómo me detengo en ver la espada
de aquel primero que rompió mis muros
con soldados sacrílegos e impuros?

27 »Aquí es forzoso interrumpir la [historia,
Eterno Padre, y de los reyes línea,
y más si traigo a Acaz a la memoria, Cap. 16.
cometa de mi honor, nube fulmínea;
quitó el oro a mi Templo, y de mi gloria
vi el sol cubierto de color sanguínea, Lares, dioses domésticos, Mant. *saxicolasque Lares et Demonas ære latentes.*
edificando junto a él altares,
al ídolo Behemot y a humildes Lares.

28 »Mira a Salmanasar por quien [perdieron Salmanasar, rey de los asirios 4. Reg. 17.
los hebreos la tierra que les diste,
y en Media desterrados estuvieron
donde tanto mi lustre oscureciste;
después con Manasés cautivos fueron Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá. 4. Reg. 21.
y si entonces mi honor restituiste,
mira, Señor, llorando a Jeremías,
y cumplidas en mí sus profecías.

29 »Mas, ¿qué se iguala a ver llevar los [vasos
del Templo (roto de Judá el imperio)
a Nabucodonosor, con tristes pasos
del pueblo atado en tanto vituperio?,
¿qué carcel, qué dolor, qué tristes casos
pasó Israel hasta que vio el misterio
Ciro del gran profeta testimonio,
y los libró del yugo Babilonio?

Tres veces destruyó a Judá Nabucodonosor, Jeremías 57.

De Ciro Esdras libr. I, cap. I.

30 »Pues ¿qué fuera de mí si no [mandaras
a Alejandro, Señor, que por el suelo
adoró el sacerdote de tus Aras,
que detuviera a su venganza el vuelo?
Así de Tolomeo me libraras,
o de Antioco, rayo dé tu cielo,
que me robó, y en tus altares santos
hizo a sus dioses sacrificios tantos.

Dioni de Fav. cap. 158 de su *Compend. hist.* Antiocho Magno, rey de Asia, quitó a Judea a Tolomeo Eupator, pero Antioco Epifanes fue el que robó a Jerusalén, y puso ídolos en el Santo Templo. I Mach. cap. 13.

31 »Mas ya que el victorioso Macabeo
tantas coronas en mi frente puso,
advierte de Aristóbolo el deseo,
y de mi pueblo el rebelión confuso,
mas ¡ay!, que luego en el poder me veo,
de Pompeyo romano, aunque le excuso
de toda culpa, porque al Templo mío
mostró respeto religioso y pío.

Aristóbolo, rey de Judá, presentó a Pompeyo una vid de oro de valor de 3.000 escudos. Pompeyo tomó a Jerusalén y no consintió robar el Templo. Dionis. cap. 174.

32 »Ya es tiempo, gran Señor, que diga y [cante
tu gran piedad con el linaje humano;
diste tu Hijo al mundo, al cielo espante
la gloria de tu nombre soberano;
confieso que mi culpa fue bastante
a que el sirio, el egipcio y el romano
me pusiesen los yugos que he sufrido
por los injustos reyes que he tenido.

Hubo desde Adán a Christo 62 generaciones: de Adán a Noé 10; de Noé a Abraham otras 10; de Abraham a David 14; de la cautividad a Cristo otras 14. S. Epiphanius *Contra hereses*, libr. 3.

33 »Pero, Señor, si en mi ciudad se
[obraron
tan altas maravillas en la vida
y muerte de tu Hijo, y cuando alzaron
su Cruz, fui en sangre (¡oh gran favor!)
[teñida,
si tan santos vestigios me quedaron
de su Pasión, y estoy favorecida
de aquellas piedras en que estuvo
[muerto,
¿qué privilegio más seguro y cierto?

34 »¿No es digna, Eterno Rey, la Tierra
[Santa
que libre de opresión mis muros vea?,
¿merece Nazaret injuria tanta,
ni la sacra montaña de Judea?;
¿Belén, y el monte en que la fértil planta
llevó el racimo que Israel desea
de mayor promisión, si en cruz pisado,
fue contrayerva del primer bocado?

35 »La guerra que sufrí de los romanos
por Vespasiano y Tito tan sangrienta
(maldición de mis hijos inhumanos)
fue justa, pues corrió por vuestra cuenta;
la que me hicieron turcos y persianos
ya tuvo fin, y descansé contenta
en brazos del francés, amparo mío,
¿mas cómo vuelvo al turco señorío?

Cayoles la maldición que ellos mismos se echaron, porque fue en venganza de la muerte de Cristo. Cuarenta años dice Nauclero que estuvo Jerusalén sosegada, después de la muerte de Cristo, y que su santa piedad esperaba si en ellos habría arrepentimiento, y que los predicaba Santiago el Justo, su primero obispo, *Gener.* 3.

36 »¡Oh gran Señor que en el excelso
[asiento
de electro puro el sol pisáis, mirando
con vuestro inescrutable entendimiento
el mundo, y cuanto vive sustentando!,
Jerusalén humilde me presento
a vuestros pies, mis culpas confesando,

no ya como David, contando altiva
ejércitos de gente vengativa. 2 Reg. 24.

37 »Las armas y el consejo me han faltado,
ni tengo Judas ya, ni Matatías,
Saladino es mi rey de sangre armado,
que no Melquisedec, que no Ezequías;
aquel Sepulcro Santo profanado
en lenguas vuelve ya sus piedras frías;
mirad en los peligros que estoy puesta,
tomad las armas, vuestra causa es ésta». *Ruit enim Jerusalem, et Iudas concidit,* Isaí. cap. 3. En faltando el humano acude el socorro divino, Euseb. libr. 2, cap. 5.

38 Dijo Jerusalén, y al tierno llanto
movido el engendrado Verbo eterno,
noticia y sustancial concepto santo
volvió la vista al Padre sempiterno,
no porque de Él la dividiese tanto,
pero para mostrar su afecto interno,
y el increado Padre en su luz pura
vio la piedad con que su bien procura. *Haec mulier quam vidisti, haec est Sion,* Esdrae libr. 4, cap. 10.

39 Aquel amor recíproco parece
que allí más eficaz se comunica,
el Padre en él se agrada y se engrandece,
y el Hijo al Padre eterno glorifica;
la humanidad asunta resplandece,
y aquella joya más preciosa y rica,
santísimo rubí de su costado,
mostró su corazón enamorado. *In quo mihi bene complacui,* Mat. cap. 17.

40 Las rosas de los pies, y de las manos
de amor enrojecieron las heridas,
que cuando pide el bien de los humanos
la púrpura refrescan encendidas;
el Padre con los ojos soberanos
mira el valor de las humanas vidas,
y viendo lo que al Hijo el mundo cuesta
en su piedad escribe la respuesta. *Ecce in manibus meis descripsi te, muri tui coram oculis meis semper,* Isaí. cap. 49, vers. 14.

41 El amoroso Espíritu se mira
en las personas dos de quien procede,
y todo el Cielo de mirar se admira
lo que con Dios nuestra flaqueza puede;
el tierno serafín de amor suspira,
viendo que Amor enamorado quede,
y tanto en tanta gloria se dilata
que en éxtasis divino se arrebata.

Extasis, *id est, quod mentis excessum,* August. *in Psalm. interpret. Et impleti sunt stupore, et extasi,* Acta Apost. cap. 3.

42 La pura Virgen en su Hijo amado
pone los ojos, y su Hijo en ella,
el Padre en Él, y en ella con cuidado
de hacer luego por Él lo que Él por ella;
y el Espíritu Sacro, enamorado
de la hermosura de la Virgen bella,
a Padre e Hijo enciende y enamora,
y todo el Cielo su decreto adora,

43 de el cual salió que a su remedio fuese
quien su cerviz del yugo desatase,
en tanto que a sus culpas no volviese
con que a nuevos castigos obligase;
entonces porque el nuncio se eligiese,
sin que en alarde la milicia pase,
la potencial presencia que está en todo
mira al que elige, y le dispone el modo.

44 Mirado el Paraninfo, al mismo punto
corta los cielos, y al volar sonoro
rómpese un escuadrón de estrellas junto,
dilatadas por él las plumas de oro,
y en la imperial ciudad de Recisunto,
a quien Alfonso restauró del moro,
halló a Ricardo, rey de Ingalaterra,
nuevo Gofredo de la santa guerra.

Recisunto o Recisundo, rey godo de España, pío, católico y estudioso de las sagradas letras, Genebrardus libr. 3. *Cron.*

45 Venía del final límite y cabo
de España el rey de ver al patrón Diego,

Finis terrae o La Coruña.

que dio a Pelayo tanto alarbe esclavo,
desde el Duero veloz al mar gallego;
recibiole en Toledo Alfonso Octavo
con su hija Leonor, en cuyo fuego
ardió de Alfonso el alma a la primera
vista, que amor es sangre y luego altera.

46 Allí los dos famosos peregrinos,
uno en armas de Amor y otro de Marte,
huéspedes eran de su Alcázar dinos,
fábrica del poder, gloria del arte;
atento el rey inglés a los divinos
rayos de mayor luz que el sol reparte
con el alma, que el cuerpo en fin dormía,
oyó que el nuncio angélico decía:

Angeli quasi divini silentii interpretes, S.Dionisius *De divinis nominibus,* cap. 4.

47 «Jerusalén, ciudad ilustre y santa,
del Fénix inmortal sepulcro y nido,
yace del turco opresa en pena tanta
que estoy de su dolor enternecido;
toma las armas, el pendón levanta,
nuevo David, y al Goliat temido
de toda el Asia arroja de su muro»,
dijo, y vistió de luz el aire puro.

48 Ricardo ya despierto confería
el sueño y la verdad, y desvelado
que se acercase le rogaba al día,
perezoso en llegar, siendo esperado,
mas ya que por los montes descendía
del aurífero Tajo el sol dorado,
y el cabello que el mar había teñido
bañaba en sus cristales esparcido,

49 fue al templo santo honrado de las [bellas
plantas de la cristífera María,
por cuya puerta entró con más estrellas

que ve la noche al expirar del día;
propuso a Dios su intento, y las querellas
que por su inspiración le proponía
Jerusalén, jurando hacer la guerra
en llegando a su patria Ingalaterra. Haciendo voto.

50 Con esto apresurando la partida,
Alfonso de Leonor prendada el alma
vio que del aire la esperanza asida
de la nave de amor las velas calma,
pero ofreciendo su persona y vida
a la conquista de esta insigne palma,
Ricardo estima su famosa espada,
y no pesa a Leonor, que amaba amada.

51 Ésta le ofrece al español, volviendo
de la guerra y conquista, por esposa
con que en amor, y en nueva sangre [ardiendo
una sigue marcial y otra amorosa;
la fama por Castilla discurriendo
convida a la jornada religiosa,
y enciende en fe y honor con vivo rayo,
desde el Tajo a los montes de Pelayo.

52 Ya la hidalga Vizcaya se apercibe,
los fuertes asturianos y leoneses;
la gente que entre el Segre y Turia vive
y en Duero y Miño algunos portugueses;
ya la imperial Toledo los recibe,
y de rojo color cruzando arneses
acompañando a Alfonso y a Ricardo,
pasa la puente el escuadrón gallardo.

Catalanes y valencianos.
Segre es el río de Lérida, baja de los Pirineos; llamábase Sicoro, Marius Aretius *in Calipibo.*
Turia, río de Valencia, ahora Guadalaviar. *Idem.*

53 Todos se animan a la sacra empresa
del Templo Santo con valor cristiano,
que como a Italia y Francia, a España [pesa

que esté cautivo el mármol soberano;
al celo santo, a la piedad inglesa
ofrece su valor el castellano,
a quien si el moro en libertad pusiera
la de Jerusalén se atribuyera.

54 Feroz negro bridón, de vivos ojos
que con moscas de espuma el pecho [argenta,
y del dorado hierro a los enojos
en vez de resistir, galán se alienta,
como pisando ya turcos despojos
la máquina ensanchando corpulenta,
gobierna Enrique de Bazán bizarro,
godlandio en sangre y en valor navarro.

Los caballeros Bazanes vinieron a España de la Isla de Godlandia, de la provincia Penisca.

55 Era de los Bastanes generosos
que poblaron a Baza, y la Montaña
defendieron con hechos gloriosos
en la llorosa perdición de España,
y del que a los franceses victoriosos
quitó su preso Rey, por cuya hazaña
en que fue tan valiente como franco
le dieron el tablero negro y blanco.

Alonso González Bastán, capitán general del rey don Sancho Abarca.

56 Cien soldados navarros le seguían
del Valle de Bastán hidalgos todos,
que por derecha línea descendían
de la primera sangre de los godos;
caballos ferocísimos regían,
y aunque con armas de diversos modos
mostraban los escaques de los sayos
que del sol de Bazán se llaman rayos.

Llámase la Casa de Bazán en Navarra, vascongadamente xauriguizar.

57 Ánimo, caballero, el mundo asombre
esa divina cruz en vuestra mano,
pues descendiente habéis de ser de un [hombre

Don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, capitán general del mar Océano. Los turcos descienden de los scitas asianos que

que hará temblar con ella el Oceano;
y de otro Fénix de su sangre y nombre
que ha de espantar al scítico otomano,
cuando con sus galeras puentes forje
al estrecho del brazo de san Jorge.

habitaban las riberas del río Tanais. Éste es el Helesponto antiguo, después llamado el estrecho de Galepoli, y ahora de los cristianos el brazo de san Jorge. Vicent. Roca *Hist. de los Turcos*, libr. 1, cap. 2.

58 Quien tales descendientes dar espera
al imperio español gallardo salga,
y del santo Jordán en la ribera
muestre el blasón de su familia hidalga,
que siendo de Bastanes la primera,
bien es que el hecho como el nombre [valga,
pues para tantos árabes soldanes
serán bastantes los que son Bastanes.

59 Coronada de ramas de cipreses
fúnebres, Asia humille el cuello altivo
agora a ti, después a los marqueses
que harán tu nombre eternamente vivo;
si en mis años o tiempo detuvieses
tu curso por instantes fugitivo,
la gloria de Bazán conocerías,
y antes de darle fin te acabarías.

60 Altivo entre la gente resplandece
el generoso Garcerán Manrique,
que tal memoria su valor merece,
y que su claro nombre se publique;
si el Cielo fuerzas a mi vida ofrece
para que el arco al instrumento aplique,
tú vivirás por mis sonoras cuerdas
templando en ámbar las iguales cerdas.

Ambar amarillo, que llaman electro, es goma de unos árboles como pinos, que hay en las Islas del Océano Septentrional, aunque después se endurece; en arábigo la llaman *charabe*.

61 En un caballo, que por ser de nieve
«Cisne» por nombre con razón tenía,
sin más señal que el hierro, aunque tan [leve

que el pelo por la margen la cubría,
por despreciar que a competir se atreve,
y el ave de su nombre desafía,
los pies manchando el pecho con el
[vuelo
de lo que toman cada vez del suelo;

62 los ojos de esmeralda en blanco
[esmalte,
por crin, madejas de joyante seda
sin que para la tierra un dedo falte
con que (peinadas bien) barrer la pueda,
ni que se alegre, empine, mueva o salte
menos que la baqueta lo conceda,
que con sólo sentir el aire de ella
mil veces una misma estampa sella.

63 Bizarro Garcerán la puente pasa
volviendo la cabeza al patrio muro,
donde por dicha algún amor le abrasa
de cuya ausencia, ¿quién irá seguro?;
las torres altas de su ilustre casa
le muestra el Tajo en el espejo puro,
a quien promete dar mayor decoro
con los despojos del persiano y moro.

64 Peredo Illán, Ramírez de Arellano
tantas veces al de África notorio,
Tirso del Carpio, Silva lusitano,
don Nuño de Velasco, Laín Osorio,
y aquel igual al Hércules tebano
en fuerza y cuerpo, el montañés Tenorio,
Egidio de los godos, que entre todos
estima el Rey a Egidio de los godos;

65 Cerdas, Mendozas, Laras, Pimenteles,
Enriques, Rojas, Ponces, Silvas, Castros,
Toledos, Vegas, Córdobas, Manueles,

Estúñigas, Girones y Alencastros,
Guzmanes, Sandovales, Coroneles,
dignos que en jaspes, bronces y [alabastros
la Fama los escriba, y que sus hechos
no los sepulten envidiosos pechos,

66 van con Alfonso, aunque a la envidia [pese,
a conquistar de Cristo el mármol santo,
que antes que el joven español [cumpliese
cinco lustros de edad, emprendió tanto;
patria, no es esto fábula, si diese
con los modernos títulos espanto:
que es justo referir a los presentes,
siendo de los pasados descendientes.

Lustro en la lengua latina 5 años, y así Alfonso tendría 25. El Petrarca dice en el soneto *Ponmi ove il sol,* continuando *i miei suspir tre lustri,* para decir que amó a Laura quince años, y Ovidio hablando de los años de su padre dice: *Novem aquae diderat lustris, altera lustra novemque,* libr. 4, Eleg. 10.

67 Ya por la Francia el mismo efecto hacía
si no la inspiración, la alegre fama
que al quinto rey Filipo prevenía
la frente augusta a la sagrada rama;
al duque de Borgoña, al rey de Hungría
y al águila imperial provoca y llama;
Génova se arma y el león de Marcos;
frisios cubren el mar y dinamarcos.

Filipo V, rey de Francia, hijo de Ludovico, el que fue con el emperador Conrado a la conquista de Jerusalén, llámale Volaterrano *Augusto. Philippus qui postea Augustus cognominatus est,* libr. 3. *Geog.*

68 En tanto Guido retirado a Tiro
donde estaba al marqués de Monferrato
con reliquias del campo, que al de Ciro
fue igual y al de Pompeyo y Viriato,
juntos armenio, macedón y epiro,
y los soldados del francés ingrato,
que al Saladino los vendió primero,
sale a cercar a Tolemaida fiero.

69 Al encuentro de Guido alegre parte
de la Santa Ciudad el Saladino,

al paso de la música de Marte,
cubriendo de soldados el camino;
tiembla de su belígero estandarte
el polo opuesto como el mar vecino,
que van pisando los franceses lirios
sus elefantes y camellos sirios.

70 Por aguardar al gran Sirasudolo
su hermano, no acomete el turco a [Guido,
que le rindiera desarmado y solo,
pero no fue del Cielo permitido;
ya matizaba en el oriente Apolo
el manto del Aurora, y al olvido
iba la noche con sus negras alas,
cuando Guido a los muros pone escalas.

71 Óyese en esto el son de las trompetas
amenazando, que los dos hermanos
con mil naciones al Soldán sujetas
vienen vibrando rayos en las manos;
cesa el asalto, y vuelven inquietas
las armas al furor de los persianos
como suele dejar al que persigue,
y vuelve el toro al que detrás le sigue.

72 Toma Sirasudolo la vanguarda;
rige Brancardo el cuerpo y las banderas
cerca de la alta pica y alabarda
donde seguras vuelan lisonjeras;
Tarudante de Fez la retaguarda,
que un fresno vibra entre las manos [fieras,
de piel de tigre y conchas de oro armado,
y palmíferos árabes cercado.

Ovidio en la fábula de Mirra. *Palmiferosque Arabas.* libr. 10.

73 Mas cuando quiso derribar furioso
de un golpe en Asia los latinos nombres,

con bramidos de un parto belicoso
retumba el mar preñado de armas y
[hombres;
detiene al turco el eco sonoroso,
(mira si es bien que en tus miserias
[nombres,
Jerusalén, a Dios), y vuelto al centro
del mar, treguas permite al duro
[encuentro.

74 «¡Oh, gran Soldán!» —repite un
[moro envuelto
en polvo y sangre—, «mira en las riberas
del mar, todo el poder junto y resuelto
de Etesia y Dinamarca en cien galeras;
como en tiempo de Jerjes mira vuelto
su curso en puente y plaza a sus banderas,
más soberbio de ver sus cruces rojas
que los muros que él baña y tú despojas.

75 »Viene lucida gente del rey Bela
de Hungría, abriendo el mar navales
[carros;
la prudente Venecia se desvela,
y el de Génova y Nápoles bizarros;
Ricardo vuelto ya de Compostela
con mil aragoneses y navarros
que trae el rey Alfonso de Castilla,
cubre del mar inglés la helada orilla.

76 »Estos que vienen de los otros
[cuentan
el viaje que aquí te significo,
y aun dicen muchos (quiera Dios que
[mientan),
que viene de Alemania Federico;
con esto la batalla te presentan
y contra el fuerte, victorioso y rico

Iteratque quid audit,
Ovid. libr. 12. *Metam.*
viresque acquirit eundo,
Virg. libr. 4. *Aeneid.*

ejército que ayer rompió su frente,
levantan la cerviz inobediente».

77 Admirado el terror del Asia escucha
al nuncio triste, pero no turbado,
y entre el furor y la tardanza lucha
con el deseo de quedar vengado,
y conociendo que la culpa es mucha
de haber por vana remisión dejado
volver la espalda a la ocasión ligera,
mandó hacer alto a la primer bandera.

78 Guido abrazando con palabras tiernas
los flamencos y etesios capitanes,
las banderas bisoñas y modernas
reparte a los franceses y alemanes;
pone a un caballo las armadas piernas
a vista de los árabes sóldanes,
y con el fresno herrado que blandía
los infama, provoca y desafía.

79 Blasfema el Saladino ardiendo en ira
de ver que Guido ayer su esclavo y
[preso
hoy mide el campo en el bridón que
[espira
fuego en espuma y en aliento espeso;
su gente ordena, sus escuadras mira
desiguales de Guido en tanto exceso,
y viendo que él espera un rey vencido,
esto dice a su ejército atrevido:

80 «Soldados, éstos son (estos que
[armados
veis de temor que no de acero y brío),
aquellos mismos hombres que turbados
vencisteis en las márgenes del río;
éstos, aquellos míseros cruzados

que ya solté del cautiverio mío,
cual pescador desde la orilla fresca,
vuelve al agua la vil y humilde pesca.

81 »Ya sabéis cómo se atan estas manos,
y se vencen cobardes corazones,
ya de Jerusalén los ciudadanos
cantan mi triunfo y tiemblan mis [pendones;
si de esta suerte son los veteranos
¿qué importan los bisoños escuadrones?:
que el mar que engendra tales maravillas
arroja como escoria a las orillas.

82 »Con las rompidas lanzas que os [sobraron
los habéis de vencer; el mismo acero
que entonces con su sangre matizaron
es el que tiemblan ruginoso y fiero;
los vencidos atad, los que llegaron
venced, que desde aquí prometer quiero
si los rendís (peregrinando a Meca)
pasar los campos de la Libia seca».

Donde estaba el cuerpo de Mahoma. Los árabes que le ven se sacan los ojos, porque como dice Laberio: *Elucificare exitum aetatis suae y Duvancio Casselio. quia nihil videret posse, vel sanctius, vel ilustrius arbitrantur. Variarum. Lect. 30.* ¡Qué bárbaro desatino!

83 Con las trompetas, cajas, grita y voces
que «¡al arma, al arma!» suenan [atrevidas,
le responden los bárbaros atroces
y levantan las armas homicidas;
francos, flamencos y húngaros feroces
esperan los soberbios arsacidas,
a cuyo encuentro el sol (confuso el cielo)
retrocedió su signo y paralelo.

84 En un morcillo Cortugol valiente,
cuyas crines ataban cintas blancas
con mil penachos en la crespa frente
y en las verdes cubiertas de las ancas,

rompe el tropel de la confusa gente
sin respetar las azucenas blancas,
porque quiere a su sol probar a solas
las águilas de Córdoba españolas.

85 Don Juan, porque ninguno entrase
[dentro
del escuadrón en busca de su lanza,
con ella a Cortugol sale al encuentro,
y por medio de todos se abalanza;
la parte de la vida punto y centro,
de quien respiración y aumento alcanza
fue blanco al golpe, cuya herrada punta
al lazo del codón la cerviz junta.

86 Era de suerte la nudosa entena,
y las fuerzas del brazo tan distintas
que juntos estamparon el arena
morcillo, Cortugol, penacho y cintas;
en una pía de remiendos llena,
con más estrellas que una tigre pintas,
dando al furor con el recelo espacio
sale a vengarle Belcorán sarmacio.

87 Con tanta ligereza, gracia y gala,
al salto en poca tierra le dispone,
que en las mismas estampas que señala
las manos otra vez cayendo pone;
el hierro al vientre relevado iguala,
que el duro casco alrededor compone
de suerte que al doblar las coyunturas
él mismo pudo ver sus herraduras.

88 Las lanzas miden el sarmacio fiero
y el cordobés don Juan, mas de tal suerte
que la del español llegó primero,
trocando Belcorán su vida en muerte;
«¡espera!» —dice—, «ilustre caballero»,
en altas voces Brunequildo fuerte,

mas fue dar en león humilde cierva,
o como en pardo azor cobarde cuerva.

89 Todo se cierra ya con nube espesa
de polvo, de furor, espanto y grita;
reina la confusión, el orden cesa,
la muerte la victoria solicita;
cuál por los cuerpos muertos atraviesa
sin que la tierra otro lugar permita,
y cuál huyendo el tránsito más fuerte
por escapar la vida halló la muerte.

90 Caen algunos y otros van delante,
las lanzas rompen, las espadas mellan,
que sin que sangre o vida los espante
cabezas, cuerpos, armas y almas huellan;
otros con frente rígida arrogante
cara a cara se matan y atropellan,
y pasan de las sillas a las ancas
tiñendo en sangre las cubiertas blancas.

Alma por sangre y vida. *Purpuream animam vomit*, Virg. *celerem qua caduca finem animae*, dijo Ausonio y así parece aquello de Enio: *Spiritus ex anima calida spumas agit albas.*

91 Ya el sangriento vestido de la guerra
sus mangas por los llanos esparcía,
honrando lo que arrastra por la tierra
con tanta guarnición de infantería;
ya el uno y otro ejército se cierra
y con duro tesón vencer porfía
mostrando los que ayer fueron vencidos
no ser culpados sino ser vendidos.

92 Con Almerico, del rey Guido hermano,
Branzardo viene a singular batalla;
Tarudante a Conrado busca en vano
el corazón por la menuda malla;
ya deja a Brunequildo el castellano,
cuyo eterno valor la envidia calla,
y pretende probar de solo a solo
al temido soldán Sirasudolo.

Almerico y Emerico es una cosa misma.

93 Herfrando, esposo de Isabela,
[hermana
de Sibila, los bárbaros afrenta;
su gente anima el rey, y en la persiana
abre camino y la victoria intenta;
Saladino, esgrimiendo la inhumana
espada, en los cruzados la ensangrienta
discurriendo por una y otra parte
la confusión del polvoroso Marte.

94 Pero apretando la francesa gente
los puños y los dientes furibunda,
a los ojos la imagen diferente
de la fama o la infamia que redunda,
rota del campo la primera frente,
desbarata de suerte la segunda,
quedando a Guido honor y al Cielo
[gloria,
alcanzaron del bárbaro victoria.

95 Vencido el Saladino del rey Guido
redújose afrentado; los cristianos
en el rico despojo prometido
prueban (no la codicia) a henchir las
[manos;
vuelve a Jerusalén roto y vencido
dando suspiros a los aires vanos,
y entra en Sión sin enramar sus puertas,
las cajas mudas y las luces muertas.

96 Mas era rayo tan veloz que apenas
consideró que Guido victorioso
estaría de Tiro en las almenas
cubierto de oro, de ocio y de reposo
cuando de azapos las campañas llenas
vuelve a marchar el campo belicoso,
y el que vieron vencido y retirado
vuelven a ver de nueva gente armado.

De los azapos, que son tiradores de arcos, se sirven los turcos en las galeras; traen un duliman hasta la rodilla, y el arco metido por la cabeza, César Vezolio. *De gli habiti antichi.*

97 ¡Oh gran velocidad! Sin darle un
[hora
de tiempo en que gozar victoria tanta,
la vencida a la gente vencedora
cerca, amenaza, sigue, apremia, espanta;
levántase del sol la blanca aurora,
y Tiro de la noche se levanta;
quiere salir por las seguras puertas,
y están de armados bárbaros cubiertas.

98 Cual suele agricultor desde el camino
ver el río los campos inundando,
que las huertas, los prados, hierba y lino
con súbito furor viene anegando,
correr ligero a su lugar vecino,
los otros labradores avisando
que viene la creciente, y de mil modos
subirse en alto para verla todos,

99 así por corredores y terrados
mirando viejos, niños y mujeres,
la súbita creciente de soldados,
le dan (más que remedios) pareceres;
los que ayer victoriosos y hoy cercados
se ven, ya esconden la dorada Ceres:
que en un instante de hambre, cerco o
[guerra,
se vuelve el trigo al centro de la tierra.

Ceres por el trigo
Flava Ceres, Virg. I. *Georg. Annosae Cereris* Pont. Flaventem *Cererem Maphaeus; Cultae Cereris* Pamph. Sax. *Spicata Ceres* Mant. *Cupidae Ceres Architren.*

100 Junta a consejo el Rey; salir de hecho
decretan juntos el peligro visto;
sale don Juan, a quien esmalta el pecho
cruz blanca y roja de Bautista y Cristo,
pero la multitud, el paso estrecho,
el bien sin esperanza, el mal previsto,
contrario el Cielo, adversa la fortuna,
crecer pudieron la menguante luna.

101 Pasó a cuchillo el bárbaro aquel día
mil soldados y más, y al castellano
que llevar preso o muerto pretendía,
cercó de un escuadrón egipcio en vano;
mas el que solo un puente defendía
con más valor y heridas que el romano,
hacer pudiera de la muerta gente
del uno al otro margen mayor puente.

La crónica de Hansgisser dice siete mil y que echándolos cerca de un río corrió sangre ocho días.

Horacio Cocles defendido el puente se arrojó al río. *Pontem audiret quod vellere Cocles.* Virg. *Aeneid,* 8.

102 No de otra suerte el jabalí que mira
los lebreles feroces al oído,
los círculos de hueso baña en ira,
que está don Juan de bárbaros ceñido;
ni del rojo madroño se retira
pungente erizo armado más teñido,
que parecía con las flechas persas,
llenas de sangre y de color diversas.

103 Herido vuelve, y dicè a los cercados
la historia escrita con las plumas fieras
de aquellas flechas, aunque bien
[vengados
mil hombres que llevó con seis
[banderas,
mas Almerico de dos mil soldados
forma un cuadro escuadrón en treinta
[hileras,
y por vengar al español herido,
menos herido vuelve, y más vencido.

104 Aprieta el cerco el Saladino, y pone
en más estrecho la ciudad turbada,
sin que campo, heredad o árbol perdone
la nunca ociosa y siempre fiera espada;
ya no teme que el muro se corone
de gente y cruces, que su tienda armada
de Tiro a un tiro, cerca de trincheas,
fajina, cañas, árboles y neas.

105 Allí jura esperar con furia griega
más años, más trabajos, más inviernos;
enturbia el agua, las corrientes ciega
que pensaron llevar cursos eternos;
al muro bombas y artificios juega
tan fuertes inauditos y modernos,
que no bastaban pavesadas mantas
a defender estratagemas tantas.

106 Era el muro bastante a la defensa
de todo ardid y belicoso engaño,
mas no contra la hambre, infame ofensa, *Mortis alumna fames.* Archit.
doméstico enemigo, interno daño,
que en todas partes que el persiano
[piensa,
que les puede venir socorro extraño,
con tanta guarda el paso les defiende
que al precio de la sangre el pan les
[vende.

107 Crece la hambre, la desdicha crece,
de pálido color los rostros viste, *Victis quae pariter perniciosa fames instabat*, libr.
ya ni el muro se guarda ni guarnece,
vela soldado o capitán asiste;
la juventud se turba y desfallece,
suena el común gemido, el llanto triste;
mueren los pobres siempre los
[postreros
al bien, y a las desdichas los primeros.

108 Liberal la avaricia del tesoro,
como en otra Samaria, el pan se vende:
suben los precios, baja el suyo el oro,
ruega el señor, el labrador se extiende;
como David al gabaonita lloro
miraba Guido en lo que Dios se ofende, 2. Reg. 2.
pues porque los extremos aflojara
del arco en la venganza le igualara.

109 Todos decían: «Ojalá que muertos
dentro en Jerusalén fuéramos todos,
como Israel a Aarón por los desiertos,
y no morir aquí de tantos modos»;
plazas, calles y tránsitos cubiertos
de etesios, francos, dinamarcos, godos,
los montes del diluvio parecían,
o los que en Dan y Betsabé morían.

Éxod. cap. 16.

Contábase de Dan a Betsabé por todo Israel, como de un término a otro. 1 Reg. 8. y en el 2. cap. 24.

110 La Hambre sin vergüenza entró [furiosa
en el palacio de los Reyes tanto
que osó llegar hasta la Reina hermosa,
y cuatro niños que bañaba en llanto;
Sibila en fin (¡tragedia lastimosa!)
que de Jerusalén el muro santo
vivió otro tiempo con real grandeza,
apenas se levanta de flaqueza.

Última fortuna entrar la hambre en los palacios de los Reyes.

111 Y viéndose morir en un estrado
abrazada a los niños se desnuda
el pecho, y dice con acento helado
en la garganta, hasta aquel tiempo muda:
«Hijos de mis entrañas, ¿que he llegado
(tanto el tiempo veloz las cosas muda)
a verme y veros, donde a penas puedo
daros mi sangre de flaqueza y miedo?

Parvuli potierunt panem et non erat qui frangeret eis. Teren. 3.

112 »Si a un ave es concedido abrirse el [pecho,
y dar sangre a sus hijos patricidas,
¿cómo no está mi corazón deshecho,
y os sustenta el humor de mis heridas?
Si hambre, si dolor al paso estrecho
de la muerte reduce vuestras vidas,
(fortuna para reyes tan impropia)
poned los picos en mi sangre propia.

El pelícano es ave egipcia, y solitaria de quien dice David, Psalm. 101, *Similis factus sum Pelicano solitudinis;* revive de la sangre de su madre. S. Jerón. Pierio Valeriano cuenta que se deja abrasar en el fuego, que los pastores ponen en su nido por el bien de sus hijos, y así le hace

113 »Veis aquí el pecho, aunque de suerte [flaco
que no podréis sacar humor ninguno,
pues apenas la voz trémula saco
para poderos dar consuelo alguno;
si el Cielo me castiga, y no le aplaco
por más que sus estrellas importuno
con ruegos, ¿qué haré yo por vuestra [vida,
primero que la muerte nos divida?

símbolo de la caridad de Cristo, lib. 20. Arist. lib. 8 et Volaterr. *in Philolog.* lib. 25.

114 »Canso el Cielo con lágrimas y [endechas,
del flaco pecho en vano doy suspiros,
que como van sin fuerza, es gastar [flechas
como quien tira lejos flacos tiros,
prendas de amor en mis entrañas hechas,
como no quiere su piedad oíros,
ya que cierra a mi llanto tantas puertas
como se miran en su campo abiertas;

115 »pero si son del Cielo celosías
las estrellas que bordan su azul manto,
siendo tan grandes las desdichas mías
que por ellas no quepan, no me espanto;
mas si las han cerrado mis porfías,
y ha dado su rigor contra mi llanto,
en vista de mi mal tan cruel sentencia
apele a su piedad vuestra inocencia.

116 »Decid que sois de un nuevo Adán [Abeles,
peregrino mortal del Paraíso,
en tierra de estos bárbaros crueles,
más que la egipcia al pueblo circunciso,
mas como tantas palmas y laureles
con loco amor os desenlazo y piso,

si os presentan a Dios tales martirios,
coronados de rosas y de lirios.

117 »Pasó el tiempo, dulcísimos despojos
de las telas del alma fabricados,
que vi rendir el aire a mis antojos
sus aves y los montes sus ganados;
el mar sus peces libres, ya mis ojos
con abundante pompa atropellados,
los regalos que inventa, y con que adula
al apetito vil la torpe gula.

Qui vescebantur voluptuose, perierunt in viis. Thren. cap. 3.

Turpi fræna gulæ daret. Stroza Pater.

118 »Yo vi mis ojos, cuando Dios quería,
y que en Jerusalén contenta estaba,
con tal grandeza la familia mía,
que el Fénix con ser único buscaba;
ya envidio en este triste infeliz día
lo que a los perros viles arrojaba,
no para mí que espero que mis hierros
merecerán de Jezabel los perros.

La Fénix, ave única, el cuello dorado, el cuerpo purpúreo, la cola azul, con algunas plumas de color de rosa, y una corona de ellas en la cabeza. Ovid. libr. 11. Mas ninguno la pintó como Claudiano, ni la tradujo como el excelentísimo conde de Lemos.

119 »Quisiera de manjares excesivos
ver vuestra mesa espléndida servida,
que sois del corazón pedazos vivos,
y yo viviera en fe de vuestra vida;
antes quieren morir estos altivos
que no vivir, nuestra ciudad rendida,
pues tomad estas lágrimas en tanto
si es de la sangre quinta esencia el llanto».

120 Así decía con dolor Sibila,
cual nunca madre le sintió tan fuerte,
rompiendo el corazón de que destila
la sangre de las lágrimas que vierte;
ya para el duro golpe el corte afila
la Hambre vil, ministro de la Muerte,
ya como el alma va rompiendo el velo:
lo que tuvo el calor, ocupa el yelo.

121 Con más entendimiento y más espanto
Ansberto, el mayor hijo que tenía,
bebiendo de la madre el tierno llanto
probaba a sustentarse y no podía;
rendido finalmente a dolor tanto
volvió a llorar lo mismo que bebía,
cual fuente artificial, que en igual copia
corre dos veces con un agua propia.

122 «Madre» —decía—, «¿qué fortuna
[estrecha
la puso en tanto mal? Diga, señora,
¿el humano poder de qué aprovecha?,
¿sobre el cetro real, lágrimas llora?,
la ciudad de una vida sin sospecha
¿por hambre ha de ganar la muerte
[agora?
¡Oh coronas prestadas, aire leve,
bien peligroso a quien el fin se atreve!

123 »Madre, si puede acaso levantarse,
diga que es reina, llame a tanta gente,
¿en toda una ciudad no puede hallarse
un pan que un hora nuestra vida aumente?,
¿de qué sirve a los hombres coronarse
el alma de ambición, de oro la frente,
si un pan que a un perro sobra no le
[alcanza?,
¿en reyes hace el tiempo tal mudanza?»

Matribus suis dixerunt, ubi est triticum et vinum cum deficerent Teren. cap. 2.

Et nobiles eius perierunt in fame. Isaí. cap. 5.

124 Ya no hablaba Sibila, ya tan poca
respiración de vida le quedaba;
mas con el calor débil de la boca
los cuatro niños sustentar pensaba;
con flaco aliento los anima y toca,
como a la vela en que la luz se acaba,
que pensaba con dar su aliento en ellos
con limitados soplos encendellos.

125 Cual suelen pajarillos chilladores
a la madre que trujo el pecho herido
del campo al nido, dar varios clamores,
y ella teñir de sangre pluma y nido,
así con quejas dulces, con amores
al cuello cada cual, y al alma asido,
piden sustento en vano, y desmayados
se rinden de hambre y de llorar
[cansados.

Cum exalarent animas suas in sinu matrum suarum. Idem.

126 Tal suele el labrador en alta encina
hallar el nido, madre y pollos muertos,
y del hielo con lástima imagina,
que se quedaron en las pajas yertos;
Guido con pasos tímidos camina
al estrado en que ya de morir ciertos
halló los niños y la hermosa madre,
disculpando el dolor, culpando al padre.

127 Traía un pan (como en Sarepta a
[Elías)
ofrecido de un pobre, y viendo juntas
las reliquias del alma, y casi frías,
se la pasaron otras tantas puntas;
«¿vivís» —dice llorando—, «luces mías,
o ya estáis eclipsadas y difuntas?».
Llega, tienta los rostros, ¡fiero espanto!,
sin vista de tener suspenso el llanto.

Ciudad entre Tiro y Sidonia. 3. Reg. cap. 17.

128 Parte de presto el pan, y los pedazos
pone en sus bocas (¡míseros despojos!);
no pueden ya comer, y entre sus
[brazos
le están mirando con abiertos ojos;
con suspiros, con besos, con abrazos,
con regalos, con ansias, con enojos
los ruega, los obliga e importuno
pide a la hambre que le deje alguno.

Et filii eorum morientur in fame. Jerem. cap. 11.

Nec pueris pepercerunt. Theophylact. *in Marcum.*

129 Salieron de tropel, en viendo cierto
su mísero dolor, lágrimas tantas
que por su mar pudiera tomar puerto,
en la vida a que van sus almas santas;
«túmulo» —dice—, «de dolor cubierto,
hallé en tu pecho (esposa) entre las [plantas
de estos cuatro cipreses que te adornan,
que a la Jerusalén más noble tornan.

130 »Aquí moriré yo, que no hay cuchillo
como el dolor, y más imaginando
que habéis culpado aquel amor sencillo
con que vuestro remedio fui buscando»;
ya mudado el color, todo amarillo,
todo lleno de amor, todo temblando,
la espada puso al pecho tan de hecho
que fue a salir el alma por el pecho.

Victa dolore perit. Stroza Pater.
Disciplina castrorum antiquior fuit parentibus Romanis, quam charitas liberorum, Paulus Iurisconsultus.

131 Cuando Almerico llega, y viendo a [Guido
entre aquellos despojos miserables,
precipitado al daño conocido
de efectos (aunque injustos) [inculpables,
túvole el brazo, y del dolor vencido
cayó en la tierra (¡oh lástimas notables!):
quien dice que el amor no es trance [fuerte,
ni amó la vida, ni temió la muerte.

132 «¿Qué es esto» —dijo—, «desdichado [hermano?»
—y desciñole el atrevido acero—,
«¿así pierde el valor un rey cristiano,
que de sí mismo ha de reinar primero?
El caso excede al sentimiento humano,
mas no diera dolor tan grave y fiero

el Cielo a un hombre humilde, que los
[males
hace al valor del que los sufre iguales.

133 »De otra suerte miraba aquella fuerte
madre de siete hermanos valerosos
la gran tragedia, la espantosa muerte,
celosa de su ley, y ellos famosos;
que era mujer, y que eres hombre
[advierte;
mira su fortaleza en tan llorosos
actos, que a siete golpes que la esmaltan
de gloria, cuatro miras, tres te faltan».

134 «No faltan» —dijo Guido—, «que mi
[esposa
iguala este dolor fiero, importuno,
de cuatro hijos, y así es cierta cosa,
que vienen a ser ocho y sobra el uno;
bien puede de mi historia lastimosa
haber tenido el mundo ejemplo alguno,
mas no mi amor, y si mi amor no ha visto,
más sufro, más padezco y más resisto.

135 »Si David escogió de pestilencia
tres días por no ver la hambrienta furia, 2 Reg. 24.
y dijo a Gad que con mayor paciencia
la sufriría por menor injuria, Gad, Profeta.
terrible fue del Cielo la sentencia,
puesto que la justicia a nadie injuria,
y más siendo de Dios, pues muertos veo
mis hijos de hambre como al pueblo
[hebreo.

136 »¿Cuando conté mi ejército arrogante 2. Reg. 11.
ni de mí se quejó sangre de Urías?,
pues ¿quién soy yo por más que amor
[me espante,

para oponer a Dios justicias mías?
Ningún hombre mortal puede delante
de Dios justificarse; si a mis días
quise dar fin, perdí, Almerico, el seso,
que amor es loco y no le tengo preso.

Ponam coram eo iudicium. Job cap. 23. *Non iustificabitur ullus vivens. David Statera dolosa abominatio est apud Deum,* Prov. II.

137 »Cuatro columnas derribadas veo
del edificio de mi amor y casa,
y la basa mayor de mi trofeo
que le fundé sobre tan fuerte basa,
mas, pues por fe tan infalible creo
que por mis culpas este reino abrasa
el justo Cielo, con paciencia quiero
poner el cuello al riguroso acero».

138 Ya del palacio la turbada gente
la triste historia trágica sabía,
y de los cinco cuerpos tristemente
el alma que quedaba, dividía,
cuando Sirasudolo la alta frente
al muro como Encélado ponía,
donde es verdad que estaban los [soldados,
pero muertos los más o desmayados.

139 Como a sus fuegos, dardos, lanzas, [flechas,
no vía el vencedor que se movían,
ni que entre las almenas ya deshechas
faltaban los que en ellas se morían,
juzgándolo a valor tuvo sospechas
que por todo rigor la defendían,
y de matar los muertos sin paciencia
se fue alabando tanta resistencia.

140 Cuando otro día junto el campo [quiso
asaltar las murallas ya rendidas

por no tener de su desdicha aviso,
para acabar con menos mal las vidas,
culpole Saladino de remiso,
y juntas las escuadras divididas,
en persona a los muros puso escalas,
que en cercos son de las victorias alas.

141 Por una parte llega Tarudante
con los medos, asirios y persianos,
y por otra Branzardo y Argolante
con armenios, panfilios y egipcianos;
Sirasudolo fiero y arrogante
con trogloditas, árabes e hircanos,
mas mucho más que fuera hacer desea,
dentro la Hambre en su favor pelea.

142 Si en la ciudad un grano solamente
se descubría de cebada o trigo,
allí va a pelear la hambrienta gente,
allí parece que entra el enemigo,
y como se le lleva el más valiente,
no hay respeto de padre ni de amigo:
gran disculpa la hambre, mas ninguna
admite amor en la mayor fortuna.

Cuando Vespasiano tomó a Jerusalén fue tanta la hambre, que una mujer llamada María comió su propio hijo. Josefo libr. 7, cap. 8. *De bello Jud.*, et Niceph. libr. 3, cap. 7. *Omnis populus eius gemens et quærens panem,* Teren. 1.

143 Ya, pues, que el Saladino a las
[almenas
iba trepando de una excelsa torre,
sordo rumor, cual suele en las colmenas
hacer la enjambre, por el campo corre,
que viene Federico, sabe apenas
la gente que a la empresa le socorre,
cuando (estando en Armenia) huyen
[del muro,
habiendo tantas leguas de seguro.

144 Así suele del vulgo alborotado
huir torpe escuadrón y atropellarse

los unos a los otros con cuidado
más que de honor, de procurar salvarse,
dejar la capa asiéndose al tablado,
y al amigo en lugar aventajarse,
porque dicen que viene el toro bravo,
y estar el toro de la plaza al cabo.

145 Fue bastante esta voz a que la espada,
del cerco alzase, y a Sión se fuese,
porque temió que la Ciudad Sagrada
algún latino rebelar pudiese;
tanto puede la fama dilatada,
que como si sus muros combatiese
a Federico temen, y venía
a Grecia por los límites de Hungría.

Fama bella constant, et sæpe etiam quod falso creditum est verivicem obtinuit. Quint. Curtius libr. 8.

146 Cobraron los cercados nuevo aliento
con la partida de los tres soldanes,
y reparados de armas y sustento
formaron campo, hicieron capitanes;
mas siempre a la bonanza del contento
suceden más temidos huracanes,
porque muerta Sibila en mal tan fiero
quedó Jerusalén sin heredero.

Primis euntibus, metus aut fiducia gignitur. Tacitus Anan. 12.

Junta de vientos, fortuna desecha.

147 Como era Elisa de Sibila hermana,
reinar Herfrando por Elisa piensa;
Conrado porque a Tiro en Asia allana
a los cristianos la común defensa;
Guido por rey, por sangre lusiñana,
y haber sido su esposo, juzga a ofensa
que la corona por mujer tenida
pierda por hombre sin perder la vida.

Isabela y Elisa, que así la llaman algunos, es todo uno. Volaterrano y Paul. Emil. la llaman Elisa.

148 Con este pervertido triunvirato
el ejército en partes dividido,
Guido se queja, y llama a Herfrando
[ingrato;

quéjase Herfrando y llama ingrato a
[Guido;
Conrado de los dos culpaba el trato,
los tres de cada cual y el encendido
fuego aumentaba la ambición, ¡oh, leyes
del mundo!, ¡qué cuidado como en reyes!

Herfrando de Turón, era este Herfrando o Henfredo, hijo del condestable de Jerusalén, y capitán de Fenicia. Paul. Emil. libr. 2.

149 ¡En qué tragedia dolorosa y fuerte,
en qué persecución y nuevo asedio,
Santísima Ciudad, esperas verte
de tantos pretensores puesta en medio!:
¡llora Jerusalén!, llora y convierte
tu rostro a Dios, que es último remedio,
y dile: «Tiempo fue que dio mi suelo
con vuestro llanto y sangre envidia al
[Cielo».

Marc. cap. II. Luc. cap. 19.

LIBRO QUINTO

ARGUMENTO

CONRADO roba a Elisa a su marido Herfrando, y cásase con ella por fuerza. Sale la Ambición del infierno a turbar el ejército cristiano. Baja con el suyo Federico victorioso hasta Constantinopla, pero cansado de la caza en Licia, nada en el río Cidno, donde se ahoga; su hijo hace sus exequias. Viene Almerico a pedirle prosiga la guerra, y al prevenirla da peste en el ejército, de suerte que cuando el Saladino quería desamparar de temor a Palestina, con gran pérdida de gente se vuelve a Alemania.

OTRO ARGUMENTO

Robada Elisa del feroz Conrado,
llora casada con marido injusto,
porque no puede ser forzado el gusto,
que lo deja de ser siendo forzado.

Entra de mil laureles coronado
a Armenia y Licia Federico Augusto,
y cuando cumple el voto santo y justo
le ahoga el Cidno en su cristal bañado.

Hace su hijo sus exequias, viene
a pedirle Almerico què prosiga,
pero la fiera peste le detiene.

Crece la furia, y a volver le obliga,
que cuando el hombre a Dios airado tiene,
cuando está más seguro le castiga.

1

Sobre el confuso pensamiento humano
Nembrot de la bajeza de la tierra,
forma el deseo un apacible llano
en los peñascos de una blanca sierra;
aquí levanta un edificio en vano,
que el paso a la quietud del alma cierra
el propio amor, tan alto que aun el viento
mira inferior su basa y fundamento.

2

Son sus piedras congojas importunas,
sus pavimentos penas y cuidados,
y de imaginaciones sus columnas
los capiteles de dolor labrados,
las paredes de engaños y en algunas
los césares romanos retratados,
y aquellos ambiciosos cuya suerte
llevó de las coronas a la muerte.

3

Que la Ambición ni al Cielo ni a su [dueño,
ni al bien ajeno del amigo mira,
pues desterrando la quietud y el sueño,
dudosamente a lo imposible aspira;
es el imperio del poder pequeño,
y el vestido de púrpura mentira
escénica, en que desnuda la persona
pone en la sepultura la corona.

Hoc maximum malum habet ambitio, quod non respicit, vel Deum, vel se, vel alios, sed perfas, et nefas, et mille pericula ad dignitatem tendit. Peraldus *De superbia. Nemo ex his, quos purpuratos vides fœlix est, non magis quam ex illis quibus sceptrum, vel chlamydem in scena fabulæ assignat.* Senec.

4

De este edificio vil (aconsejada
de aquella pertinaz que quiso fiera
contra el mayor Señor tomar la espada,
y sobre el monte santo alzar bandera),
de víboras sangrientas coronada

salió furiosa la Ambición ligera,
y entró en el pecho (aunque de cruz
[armado)
del duque Herfrando y del marqués
[Conrado.

5 Cada cual de los dos reinar pretende,
y su justicia en sus intentos funda;
Guido la ley de posesión defiende
por más que la Ambición veneno
[infunda;
ella que sólo revolver emprende,
y que la unión del campo se confunda,
divide en estas tres parcialidades
armas, leyes, naciones y ciudades.

6 Herfrando dice que Sibila muerta,
la pretensión de su justicia es llana,
y que hereda Isabel es cosa cierta,
hija del Rey y de la Reina hermana;
luego a Conrado la Ambición despierta,
(fiero rigor de la codicia humana),
y por ceñir su frente de hojas de oro
antepone a los otros su decoro.

7 Dice que donde el turco señorea
el reino en tantas bárbaras naciones,
el que es más poderoso, es bien que sea
Rey que destierre al Nilo sus pendones,
y que la línea que seguir desea
Herfrando hizo su fin en los varones:
que la mujer no ha de heredar la tierra
que se ha de conservar con tanta guerra.

8 Guido pide a los dos el juramento,
y que hereda a sus hijos les propone,
o que por el pasado vencimiento
merece que entre todos se corone;

cúlpanle de Sibila el fin violento,
no quieren que la guerra le perdone,
que por descuido suyo la homicida
hambre lo fuese de su honesta vida.

9 Discúlpase de todo, y no es oído,
que no los tiene la Ambición airada,
porque tras esto dicen que ha perdido
dos o tres veces la ciudad sagrada;
quéjase airado a los franceses Guido,
jurando no cubrir la blanca espada
hasta que se corone a pesar suyo,
¡triste Jerusalén, qué reino el tuyo!

O vanissima semper ambitio, in mendatiis tam apertis fidem tuam labefactas? Budaeus.

10 Fabricado el sepulcro de Artemisia,
como heredero de tan gran monarca,
de aquella reina que a la playa elisia
con cuatro niños (¡qué dolor!) se [embarca;
Herfrando con la gente etesia y frisia,
de Pisa, de Venecia y Dinamarca,
sale armado y feroz; feroz y armado
sale con otro ejército Conrado;

Apposita allegoria porque a los Campos Elisios fingían los poetas que iban las almas.

Dinamarca se llama agora la que antiguamente Dacia.

11 pero entre tanto que los tres previenen
ofensas, y defensas importantes,
y muestran más que la razón que tienen
las fuerzas del ejército arrogantes,
mil pensamientos a Conrado vienen
a los del dios Elicio semejantes,
que como a Europa del fenicio coro,
del Asia quiere ser nevado toro,

Llámase Júpiter Elicio *quod in sacrificiis eliciatur precibus.* Ovid. libr. 4. *Faust.*

Quippe color nivis est. Ovid. libr. 2 *Metam.* Europa, hija del rey de Fenicia.

12 porque considerando que tenía
acción al reino por Elisa Herfrando,
la suya imaginó que aumentaría,
a Elisa o Isabel tiranizando;
informose del tiempo en que salía

al mar Fenicio como Europa, cuando
por el mismo lugar cogiendo flores
las sembró por el mar oyendo amores.

Ne doleas mea vita et amor, mea magna voluptas, et Faust. Sab.

13 Las espumas del cual por una parte
nevaban de un jardín el verde muro,
por otra el agua mansa que reparte
en dos acequias un arroyo puro;
allí mil fuentes cándidas, y el arte
que en jaspe matizado, en bronce duro,
con la naturaleza competían,
encrespando el cristal perlas fingían;

Nivei que lactis candidos fontes, Senec.

14 en éste Elisa, en una siesta ardiente,
daba invidia a las rosas y las flores,
que trasladaban de su boca y frente
a sus pintadas hojas las colores;
mientras que a su marido pretendiente
del reino con sonoros atambores,
y pífanos marciales estimula,
la fama y rey del Asia le intitula.

15 Guido por otra parte se previene;
quejoso de que habiéndole jurado,
contra sus armas y banderas viene,
más de ambición que de justicia armado;
Conrado entonces, que mayor la tiene
por no ser deudo al muerto rey Conrado,
trocó las armas en engaños viles,
y Paris se volvió quien era Aquiles.

16 Entrando en el jardín con cien
[soldados,
de cuyas armas la traición confía,
por unos cenadores enramados
del árbol que el licor Dionisio cría,
llegó donde Isabela, a los templados
vientos, con la dulcísima armonía

A Baco llamaron los indios *Dionis. Baptista Pius. Pariterque Iovem, Dionisius adire non timuit.*

del agua y de las aves, se olvidaba
del reino que a su esposo desvelaba;

17 y robándola a Herfrando, más llorosa
que a Helena el huésped vil Tindaro
[Ideo,
o en Creta a Minos Ariadna hermosa
el compañero de Hércules Teseo,
llevola a Tiro, y la llamó su esposa
contra las leyes santas de Himeneo,
como si vivo Herfrando ser pudiera,
siendo cristiano, que su esposa fuera.

Paris, llamado Tindaro por Elena, hija de Tindaro, marido de Leda. Ovid. *in epis. Herm.*
Ariadna, hija de Minos, rey de Creta, Ovid. libr. 8. *Metam.*

18 La noche triste del infausto día
Isabela llorando se desalma,
porque la vuelva al dueño que tenía
la posesión legítima del alma;
juraba que el perdón le alcanzaría,
y que era mayor gloria, triunfo y palma
volverla sin gozarla, que había sido
traición haberla hurtado a su marido.

19 Ya con ejemplos de venganza intenta
mostrarle a cuánto mal se determina,
la fuerza de Thamar le representa:
y los amores de Siquén y Dina;
de la parte mejor de Europa cuenta,
la destrucción, la entrada sarracina
por Gibraltar, de cuya infame espada
duraban las reliquias en Granada.

Pro eo quod mechati sunt in uxores amicorum suorum, Hier. 29, 2. Reg. 13.
Dina, hija de Lia y de Jacob. Siquén, hijo de Hemor. Génes. 34.
Quid de mulierum natura dicam? quibus ut nihil est imbecillius, ita nihil ad iniuriam persequendam concitatius. Ossorius *De nobilitate Christ.* libr. 3.

20 Contábale también los altos loores,
que ha dado España del romano opresa
a Scipión, que fue de las mayores
por la bella mujer cartaginesa;
vencer los apetitos vencedores
de la razón fue siempre heroica
[empresa:

Aquí mandó Scipión dar libertad a los españoles, Gosimo Bartoli.
Pueblos en los montes de Etiopía. Plin. libr. 8.

más hizo que a Bracmanos y Asaqueos,
Alejandro en vencer a sus deseos;

21 mas Conrado, que ya de Masinisa
imitaba el furor precipitado,
al llanto de Isabel con dulce risa
responde a la traición determinado;
ya ni el severo Scipión le avisa,
ni la fama vulgar le da cuidado,
que ni teme a Sifaz de furia lleno,
ni a Sofonisba quiere dar veneno.

Masinisa, rey de Numidia, Tit. Liv. 3. *De bello Punico.* De este se cuenta que engendró un hijo de cien años, Sifaz, rey de Numidia, Ovid. libr. 6. *Faust. Superat Massinissa Siphacem.*

22 La boda se apercibe, Isabel llora,
Himeneo quitándose el coturno
asiste muerta el hacha, y al aurora
cantó su agüero el pájaro nocturno;
Nemesis con la espada vengadora,
como en Italia por Lavinia y Turno,
o en Grecia los Centauros hipodamios,
fue su talasia voz y epitalamios.

Diosa de la venganza; Aristóteles la llama hija de la envidia y bien ajeno.
Hija del rey Latino. Virg. 12. *Aeneid.* Turno, rey de los rútulos y de Hipodamia, hija del rey de Helis.
Versos de boda; lee a Tit. Livio libr. 1, *Ab urbe cond.*

23 El cielo de una sala guarnecido
de artesones azules y dorados,
en óvalos y cuadros repartido
hexágonos y círculos labrados,
y en historias del aire reducido
el Tifis del amor a los pintados
huecos de las molduras daba entorno
gracia, riqueza, resplandor y adorno.

Así se llamó Ovid. cuando dijo: *Tiphis et Autemedon dicar amoris ego, De ars amandi,* libr. 1.

24 Allí por los terrígenas gigantes
el Osa en Pelión la frente arrima
al cielo que conquistan arrogantes
porque su mismo peso los oprima;
mas luego con relámpagos tronantes
el duro monte tolerando encima
estaban donde agora Tifón gime
debajo de Etna, Lípar e Inarime.

Celio Calçagnino en aquel elegante epigrama. *Terrigenae victor, et., etc. subiectum Pelion Ossae.* Ovid. *Metam.* libr. 1. *sonfractos premis Inarimes, Lipara, Aethna gigantes,* Faust. Saboeus. Es Inarime isla cerca de Nápoles, Plin. libr. 3, cap. 6.

25 El palacio del Sol en otra parte
estaba en un hexágono pintado
donde vencía a la materia el arte,
y el listón de los signos estrellado;
allí con orden dórico reparte
en columnas el cóncavo dorado
oro, plata y marfiles del Canopo,
e imitando las llamas el Piropo.

Materiam superabat opus. Ovid. *Metam.* 2.

Flamasque imitante Pyropo. Idem.

26 Allí la mar, los peces y los ríos,
los años y los meses, cuatro ardientes,
cuatro templados y los cuatro fríos
con insignias y frutas diferentes,
y por las ramas de árboles sombríos
las nueces en sus cárceles pendientes,
la camuesa, el durazno y la manzana,
vestidos a jirones de oro y grana.

27 Carros, estevas, trillos, bieldos, hoces,
como trofeos rústicos atados,
y luego en un triángulo feroces
los caballos del Sol precipitados;
mil pedazos de nubes a las coces
de Pirois, Eos y Flegón rasgados,
y por diversas tierras y horizontes
ardiendo las entrañas a los montes.

Urit viscera montium, Arconato Leorino.

28 Mostraba en otra parte (los cabellos
vueltos como raíz, y al sol las plantas)
Faetón ser hijo de los rayos bellos
del claro Febo, aunque en desdichas
[tantas.
En otra estaba todo ardiendo en ellos;
por querer alcanzar sus luces santas
el hombre Fénix que, con locas
[plumas
dio nombre a las incógnitas espumas.

Mostrasti quis eras. Fausto Sabeo.

Por Ícaro: *Ignoto posuit nomina prima mari.* Ioan Secundus.

29 Bóreas en otro cuadro, en dulce guerra,
por su región en brazos a Oritía,
mostraba que el amor, aire, agua y tierra
sujeta y vence con su fuerza impía,
y luego de la suerte que destierra
Zeto el ave mujer, la fiera Arpía,
de Calais ayudado, y los dos fieros
hijos del Aquilón, como él ligeros.

Sic amor et terras, et maria alta domat Aur. Propert. *Aquilone creati Reusnuerius.* Tres fueron las Arpías, Aello, Celeno y Thiella, hijas de Plutón. Valer. Flaccus libr. 4. Argon.

30 Ganimedes lloroso (dando el rico
manto a los aires) otro cuadro honraba,
por el lebrel que con alzado hocico
el águila ladrando amenazaba;
ella por aplacarle el corvo pico
a los rosados labios aplicaba,
y en lejos cómo a Juno ver le pesa
que sirva el niño el néctar a la mesa.

Amatori da puer ista tuo, Sannazarus.

31 Adornaban, en fin, tales historias
el rico techo, y la pared vestían
tapices que las guerras y victorias
del divino Gofredo referían;
allí las inscripciones y memorias
entre las altas márgenes se vían
en versos que conservan inmortales,
a pesar del olvido hazañas tales.

32 La cama era un jardín que las cortinas
de mil hierbas y flores matizadas,
claveles, manutisas, clavellinas
mostraban de oro y púrpura labradas;
cuatro leones en las cuatro esquinas,
las armas de Conrado relevadas
tenían en las uñas por divisa,
y él en las suyas la robada Elisa;

33 o como ni en las perlas ni en el oro
consiste el bien, ni en la bordada cama,

que en el cabello que rasgó, y el lloro
más oro y perlas despreció la dama,
allí ni las promesas del tesoro,
ni amor que al alma con caricias llama
la pudieron mover, que aquellas bodas
sin consentir el alma fueron todas.

34 La noche apresuró de lastimada
su carro helado, anticipada un hora,
y fue a llamar llorando a la rosada
ventana de la luz madrugadora;
salió por sus balcones destocada
a despertar el sol la blanca Aurora,
y acechando a los dos por la cortina
vio en brazos de Plutón a Proserpina.

Proserpina, hija de Ceres, lee a Claudiano y traducido del elegante poeta don Francisco Faria.

35 La nueva del injusto casamiento
tocó de Herfrando el descuidado oído
que estaba en su marcial alojamiento
de acero armado y de laurel ceñido;
arrojó la corona, y dando al viento
las verdes hojas con mortal gemido,
estremeció la tienda, tembló el suelo,
salió veloz al campo y dijo al Cielo:

36 «¿Tan grande ofensa fue querer [llamarme
rey de Jerusalén y Palestina,
debiendo a mí por justa ley tocarme
la investidura de Conrado indina?;
Conrado pudo a mi mujer quitarme,
y ya contra la humana y la divina
ley es su esposo, ¿vivo yo que he sido
tres años su legítimo marido?

37 »¡Oh fiero mal!, ¡oh nunca visto daño,
desde el afrenta que dio gloria a Grecia!,
¡oh terrible aunque cierto desengaño

de la vana ambición que el mundo
[precia!;
si fuiste parte en admitir su engaño,
y no en la fama y sangre de Lucrecia,
Isabela cruel, yo haré vengada
mi fama y honra con igual espada.

38 »La que ceñida tengo, el arnés juro
no desceñirme ni quitarme en tanto
que la venganza de mi honor procuro,
y baño a Tiro en sangre, el Asia en
[llanto»,
dijo, y para batir su fuerte muro,
olvidado también del muro santo,
no contra turcos ya, contra franceses,
formó un lucido ejército en dos meses.

39 Guido que fue su rey determinado
con la parte que pudo en esta empresa,
como lo fue pretende ser llamado
rey de Jerusalén, si a los dos pesa;
no estaba en ocio el robador Conrado,
que con la gente frisia y la francesa
que pudo recoger, tuvo seguros
de Herfrando su mujer, del rey los muros.

40 Así el campo cristiano dividido
sobre el imperio de la Santa Tierra
a su desolación está rendido
con tan fiera civil e interna guerra;
no se vio más sujeto y oprimido
del duro Marte que la paz destierra,
el romano valor por Mario y Sila
que el de Asia por la muerte de Sibila.

Mario, siete veces cónsul romano, el que triunfó de Jugurta. Sila, de la familia de los Scipiones, vencedor de Mario y de Mitrídates, fue tirano de Roma. Salust. y Cicer. *in Verrem.*

41 Al negro trono del Querub que en
[vano
se opuso a Dios en su opinión protervo

por no adorar el triunfo soberano
de aquella Humanidad unida al Verbo,
con la velocidad que aleto indiano,
o a la corriente del arroyo el ciervo,
bajó de mil laureles coronada
la Ambición atrevida y siempre armada.

42 «Bien puedes» —dijo—, «darme el [premio justo
de hazaña tan notable y provechosa,
rey de dolor, si a ejecutar tu gusto
se ha de seguir satisfacción honrosa;
Herfrando queda con mortal disgusto
del robo de Isabel, su amada esposa,
formando campo y previniendo gente,
a la justa venganza conveniente.

43 »Conrado en Tiro, prevenido al [daño
que le puede venir, por sus almenas
cuelga banderas y del fiero engaño
se alaba en letras de que vienen llenas,
porque del propio ejército
y extraño lugar descubre la muralla [apenas,
y aunque Isabela llora, es Isabela
mujer, y poco a poco se consuela.

44 »Guido a los dos también con gente [etesia
opuesto por diámetro, infamando
a Conrado, las armas de la Iglesia
toma en defensa del honor de [Herfrando;
Jerusalén a imitación de Efesia,
está un cristiano Eróstrato esperando,
que la queme su Templo santo y rico
viendo que tarda tanto Federico.

Eróstrato quemó el templo de Diana Efesia.

45 »Saladino en Sión (donde el profeta
salmífero cantó) descansa en tanto
que los tres reyes que mi ardor sujeta
cubren el polo del Oriente en llanto;
dentro en sus pechos viviré secreta;
corra sangre el Jordán como otro Janto,
que yo echaré la gente de la iglesia
de toda el Asia, a Italia y a Tartesia».

Janto, río de Troya; Adriano le llama Sirbis.
España se llamó así de los pueblos Tartesios. Berosus et F. Annius. Adriano llama Tartesio al Betis.

46 Dijo, y corrió el Cocito que suspenso
tenía el raudo curso a sus razones;
Sísifo revolvió el peñasco inmenso
y las barcas levaron los resones;
en tanto donde al mar paga su censo
el Tanais, Federico sus pendones
con imperiales águilas levanta,
nuevo Gofredo de la Tierra Santa.

Cocito, río del infierno.

Sisipho. Ovid. en el 5 de los *Metam.*
Seiscientos mil hombres dicen que llevaba Federico en este ejército. El arzobispo de Tiro.
Tanais o Tana, río que divide el Asia de la Europa.

47 Los términos pasados de Panonia,
del Reno helado y Albis de Alemania,
metió por Tracia, Grecia y Macedonia,
diez mil caballos más de Transilvania;
dejó a Arcadia, Mesenia y Sicionia,
a Salamina, Etolia y Acarnania,
el Acheloo y el seno de Corinto
con Ítaca de Ulises y Zaquinto.

Reno, famoso río de Germania.
Albis, divide a Suevia de Sajonia.

Acheloo, río de Etolia, llamado por la claridad del agua, Aspropotamo. Panonia, Hungría, Polonia.

48 Dejó las aguas del amante Alfeo,
que crece de Amarinto la corriente,
el campo Ciparisio y Nestoreo
y del Pamiso la perenne fuente;
el lago del cruel dragón Lerneo
Cipselo templo a Venus eminente
por la fábrica de oro, y el Zefiso
coronado de flores de Narciso.

Río de Elidis.

Pamiso o Panis, en Mesenia.

Narciso, hijo de Cefiso, lee a Ovid.

49 Llegó a Constantinopla donde luego
firmó la paz su emperador Isacio,

mas no gozó del aparato griego
lisonjas del espléndido palacio,
que como celestial cometa o fuego,
su ejército tardó tan breve espacio
en romper montes de agua al Helesponto,
que Galacia tembló, Bitinia y Ponto.

Galacia, región del Asia Menor.
Bitinia, hoy Bursia.
Ponto, región de el Asia, noble por los encantos de Medea.

50 Dejando en fin los caspios y persianos,
los que habitan el Cáucaso, los scitas,
masagetas, iberes, bactrianos,
polifagos y fieros trogloditas,
y desde el monte Masio a los albanos,
más palmas que dejó Alejandro escritas
ganó de los armenios al Nifates
a la fuente del Tigris y al Eufrates.

Cáucaso, monte en la India.

Tigris y Nifates, ríos de Armenia, *Sidonius per arva Niphatis.*
Eufrates, río de Mesopotamia. Dice Salustio en sus *Fragmentos* que nacen de una fuente.

51 Tigris veloz, que como flecha corre,
que en lengua media. «Tigris» es [llamada,
y derribando su famosa torre
ganó a Artajata de Anibal fundada;
hizo que el nombre de Alejandro borre
donde Roxane fue con él casada,
la tierra en que fundó nueve ciudades,
que duraron en pie tantas edades.

Roxane, Amazona, se casó con Alejandro.

52 Finalmente alcanzadas mil victorias,
y un escuadrón de bárbaros vencido,
que pretendieron eclipsar sus glorias,
sujeta Armenia, el Cáucaso rompido,
dando sus aves plumas para historias
a Esmirna, a Efeso vio favorecido
uno de Juan en su divina suma,
y otro de Pablo con su docta pluma.

Aquí escribe Nicetas que un tudesco dio una cuchillada a un moro, que le cortó desde la cabeza hasta el arzón del caballo, ¡qué hermosa cuchillada!
Esmirna y Efeso, Apoc. cap. 1.

53 Tras el Averno, cuya boca espira
fuego y veneno y humo pestilente,
el Meandro con cisnes blancos mira

No es éste el de Campania, que llaman de Tripergola, sino el de Asia junto a

que se mueren cantando dulcemente;
de Antioquia y Magnesia se retira,
deja el Caístro y viene a la corriente
del Cidno, que del Tauro a Tarso baja,
cubre de tratos y de naves cuaja.

Timbria y Magnesia. Strab. libr. 14. Meandro y Caístro, ríos famosos por los cisnes en Frigia.

54 La Fama siempre más que el golpe el [eco
por puntos iba a la ciudad sagrada,
que por turco temor les daba en trueco
alto valor de la nación cruzada,
tanto que al campo de la Libia seco
tierra de solas sierpes habitada,
pasarse quiso huyendo el Saladino,
con el temor del alemán vecino;

55 y porque con la paz o por combates
no pudiese alojarse en Laodicea,
más que el cerco cruel de Mitridates
por tierra puso el muro, hazaña fea;
Berito y Filadelfia, que Acomates
tenía en guarda, derribar desea;
defiéndela Acomates y le infama,
que así le dé temor la incierta Fama.

Mitridates, rey de Ponto, destruyó a Laodicea.
Una de las iglesias a quien escribió san Juan, Apoc. 2 et 3.

56 Los verdes bosques, la ribera umbrosa
del Cidno, en que quedaba Federico,
águila de Alemania poderosa,
que el Asia alzaba a vuelo con el pico,
por ser también empresa belicosa
y estar de tantas coronado y rico,
le dieron ocasión para dar traza
en una alegre y deleitosa caza.

Este río se llama Fartaro. Vicente Roca, y Pineda Fartaro y Selephio.

57 Salía el alba a despertar las flores
dormidas en las camas de sus hojas,
rompiendo las prisiones de colores
con blancas frentes y mejillas rojas;

trinaba relatando sus amores
Filomena dulcísimas congojas,
y de las maravillas los pimpollos
mostraban las del cielo en sus cogollos,

58 cuando con Federico, su heredero,
sigue el emperador, rey de romanos,
al jabalí con el lebrel ligero,
cansado de cazar pueblos persianos;
vibra un venablo de luciente acero,
que no la espada en las temidas manos;
las aves viendo el águila se esconden,
y en la otra margen a su voz responden.

59 Unos tras otros van los caballeros
tan diestros en Diana como en Marte,
donde los van mostrando los monteros
tomando el aire por contraria parte;
corriendo van sin aguardar ligeros,
porque es *precepto* y *término* del arte
no levantar al que midió la tierra
sino seguir la imagen de la guerra.

60 «Yo he visto» —dice el joven [Federico—,
«el jabalí, y el César yo le alcanzo»;
«no le tires» —responde—, «te suplico,
que en fe de tu valor la suerte lanzo»;
piérdese allí y el espumoso hocico
tiñe una verde rama de mastranzo;
siguen los dos al jabalí por ella,
que cada cual se alcanza y atropella.

61 Venle después que trasmontando un [cerro
en una selva de árboles vestida,
del cazador y diligente perro,
pensó engañado defender su vida,

mas viéndolos llegar temiendo el hierro
el rostro vuelve a la vecina herida,
que pasándole el cuero y carne al sesgo,
la pierna estuvo de cortalle a riesgo.

62 Pasó el colmillo el plateado estribo
las esculpidas armas deshaciendo,
con el sangriento hueso vengativo
las fuertes corvas del caballo hiriendo;
luego por unos juncos fugitivo,
la ribera del Cidno va siguiendo,
haciendo los caballos más veloces
que las espuelas las alegres voces.

63 Tan ligeros siguiéndole corrían,
que el espejo del agua las figuras
mostraba apenas, porque al viento hacían
quedarse atrás con las espuelas duras,
mas cuando más alegres le seguían,
salió de aquellas verdes espesuras
un león más veloz que aquel que siente
del planeta mayor el rayo ardiente.

El león del cielo, y la estrella que llaman *cor Leonis.*

64 «Guarda» —le dice el hijo—, «César [pío,
vida tan importante al mundo agora;
yo inútil opondré el esfuerzo mío
que Italia aun pienso que mi nombre [ignora»;
«yo te agradezco» —le responde—, «el [brío,
mas al águila siempre vencedora
conviene este valor, si consideras
que es reina de aves, si éste es rey de [fieras».

Semper illis imminent secunda qui iucunde ferunt adversa, e contrario adversa qui parum honeste ferunt prospera. Triverius *in Methodo Medicinæ.*

65 El cuello en las vedijas, fiero, encorva
el fogoso animal, y por la hierba

las uñas mete y la arrugada y torva
frente revuelve, en que el rigor reserva;
la tierra le parece que le estorba,
gemido vil de fugitiva cierva
estima el relinchar de los caballos,
que el suelo hienden con herrados callos.

66 Húrtale el cuerpo al César, que la
[punta
ya cerca de la boca le ponía,
al joven entra, pero no se junta,
que a saltos del venablo se desvía;
mírale el padre y la color difunta
(así el amor aumenta la osadía)
la espalda le atraviesa, el lomo cruje,
y el herido león se encrespa y ruje.

67 Sobre las ancas del caballo salta
del príncipe alemán, que a herirle vuelve,
de roja sangre el verde campo esmalta
y en un ovillo todo el cuerpo envuelve,
pero por la cerviz áspera y alta
atravesalle el César se resuelve;
cayó en la tierra, y en igual distancia
vertió juntas la vida y la arrogancia.

68 Llegaron los monteros presumiendo
que el suelto jabalí (que libre estaba)
entre la espuma y el gruñido horrendo
el ánima sangrienta vomitaba,
pero el león más espantable viendo
que aquel feroz que de Hércules la clava
venció en Nemea, y con fogosa estrella
está agora entre el Cancro y la Doncella.

Purpuream animam, Virg. por la sangre.

El león que venció Hércules ahora figura celeste, Piccolomini. *Nemea sylva de Achaya.* Marcia. libr. I. *Nemea frondosa leonem.*

69 Cubiertos de temor juntos se paran,
hasta que más seguros de su muerte
llegan al Rey, al príncipe reparan,

y dan aplauso a la dichosa suerte;
juran los más que hicieran si llegaran
pedazos el león ingenuo y fuerte
aunque el de Alcides fuera, mas lo cierto
fue que se holgaron más de hallarle
[muerto.

El león es animal noble, y así Horacio libr. 2. sermo, *Astuta ingenuum vulpes imitata leonem*, y Plinio: *ita quod terrori sunt leonibus generosissimis ferarum*, hablando de los gallos.

70 Ponen la fiera en un caballo, y parte
Federico al ejército contento;
entra en el campo y suena en toda parte,
el uno y otro bélico instrumento;
alaban su valor y donde a Marte
ha dado el quinto cielo eterno asiento,
dicen que estar debiera, y que su estrella
diera influjo marcial naciendo en ella.

71 Cercan la fiera, y viendo lo intestino
del pecho abierto entre sangrienta lana,
dicen que esperan ver al Saladino
así revuelto entre el turbante y grana;
«parte, señor», —prosiguen—, «que el
[divino
alcázar de Sión, la soberana
puerta, por donde el Rey salió del Cielo,
esperan su rescate de tu celo.

72 »Éste es agüero bélico patente
como en Roma de entrañas de animales,
que ofrece a tus empresas felizmente
de fin dichoso prósperas señales;
¡oh claro y generoso descendiente
de las mayores aves imperiales,
que ha tenido Alemania!, ¡oh Federico!
retrato del valor del cuarto Enrico,

73 »prosigue tu derrota, y las victorias
remata en tan heroica y alta empresa;
da libertad por fin de tantas glorias

a la Santa Ciudad del turco opresa;
ocupará la Fama tus historias,
nuevo vivir cuando la vida cesa,
y adorará por ti cualquier devoto
de Cristo el mármol, o cumpliendo el
[voto».

Insignem sine fine famam. Stroza Pater. *Quem neque posteritas, neque tangit fama superstes.* Politianus.

74 Cansado Federico, y caluroso
de la caza, aunque no de su alabanza,
no hallando sombra o puesto deleitoso,
que a su calor pudiera dar templanza,
delante de su campo belicoso,
en medio de esta gloria y esperanza
se desnudó, porque templase el río
Cidno aquel fuego con su curso frío.

Extraña audacia de Federico.

75 Como el peligro en su salud temían
cercáronle mil nobles, que a su gusto
el bien universal anteponían,
que es el blanco de un príncipe, si es
[justo;
mas él, corrido en ver que le tenían
por menos fuerte y de ánimo robusto,
o le tocaban en la edad, que es cosa
para todos los hombres enojosa,

Pocos hombres confiesan sus años, mujeres ninguna.

76 sin admitir consejo (¡extraño caso!)
cosa que sólo Federico hiciera,
arroja al raudo curso el cuerpo laso,
suena al agua y resuena la ribera;
sumergido en el centro el cristal raso
dejó mil claros círculos de fuera,
mostrando con la espuma espacio breve,
por donde entró volviendo el agua en
[nieve.

Galeno llama a los alemanes y franceses atrevidos y sin consejo. *Omnis vero naturalis hic calor in viscera una cum sanguine confugit: ubi dum agitatur, et præmitur, et fervet, iracundi audaces et præcipites consilii redduntur.* libr. 2. *De temper.*

77 La cabeza de hierro coronada,
de oro y laurel, en Aquisgrana y Roma,

Ciudad de Alemania

lejos del margen donde entró, mojada
por otra parte, abriendo el agua, asoma;
alégrase la gente, que admirada
está a la orilla, y del placer que toma
nadaran muchos, mas cesó el efeto,
guardar al agua el imperial respeto.

donde se coronan los emperadores.

78 Nada el emperador, las aguas corta
con uno y otro brazo diestramente;
ya camina veloz, ya se reporta,
ya el agua hiere con la sesga frente,
mas el nadar, emperador, ¿qué importa
llegados una vez a la corriente
del agua del morir, que todo es nada,
cuanto la vida hasta la muerte nada?

Nicetas dice que cayó del caballo, pasando el río Selefio de Armenia, y se ahogó; pero lo contrario tienen Nauclero Surio. Platina a quien sigue Pineda, el arzobispo de Tiro y Paulo Emilio convienen con Nicetas.

79 Arrebatole, en fin, el curso fiero
del agua en un instante (¡cosa extraña!)
y le llevó por ella tan ligero
como si fuera alguna débil caña;
río, que llevas un imperio entero,
¡tiempla (por Dios) la vengativa saña,
mira que tiene en una mano el mundo,
o le lleva su peso a lo profundo!

80 El príncipe, que viendo al padre, estaba
atónito de tanta desventura,
furiosamente al agua se arrojaba,
¡desesperado amor, justa locura!;
la nobleza del campo, que miraba
tragedia tan cruel, llorosa y dura,
a brazos le detiene, y le desvía
de la ribera a que llegar porfía.

Amor filial pocas veces es grande; en Toledo pidió al rey don Pedro el Cruel un hijo de un platero le degollase por el delito de su padre, y así lo hizo. En su *Crónica*, y en Valerio, *De las historias escolásticas*.

81 Entonces de uno y otro coselete
fuerte escuadrón se arroja entre las olas,
sin reparar que el peso le sujete
desde las escarcelas a las golas;

y no de otra manera, que se mete,
(si en margen de laguna estaban solas)
banda de ranas cuya voz pregona
los agravios de Apolo y de Latona.

Madre de Apolo y Diana. Ovid. libr. 6. *Metam.*

82 Como del agua, que primero bulle,
(¡triste agüero del mar!) delfín cerúleo
de en cuando en cuando sale o se [zambulle
entre las olas del estrecho hercúleo,
por las débiles ondas se escabulle,
cárdeno más que en el romano ecúleo
el cuerpo triste, y luego a ver se vuelve,
y en verde musgo y blanca espuma [envuelve.

Cerúleo es color del mar azul oscuro, *Cæruleo numina Pontho*, Virg. 12. de la *Aeneid.* Y así los delfines, y otros peces. Género de tormento de Equus o caballo Cicer. en la *Philip.* 7 y de allí se llama en castellano potro de dar tormento.

83 Como miraba Codro al gran Pompeyo,
muerto en el mar por el traidor Aquila,
cuidoso de un sepulcro vil plebeyo,
que así el tiempo los cetros aniquila,
mira el lloroso príncipe aquileyo
(¡y el corazón en lágrimas destila!)
al gran señor de Europa en el desmayo
último, y muerto en agua como rayo.

Cano sed discolor æquore, truncus conspicitur. Lucan. 8.

Aquileyo, de Aquileya, décima región de Italia. La parte por el todo, porque era rey de romanos.

84 Ya dando a la corriente en llanto triste
otra mayor intentan detenelle,
el agua vencedora le resiste
con la furia y enojo de perdelle;
a cual cubre, a cual ciega, a cual [embiste,
mas no pudo de tantos defendelle,
que al fin le van sacando a la vengada
tierra que ya tembló su heroica espada.

En este mismo río escribe Quinto Curcio que nadó Alejandro Magno, y estuvo cerca de perder la vida.

85 No dieron más dolor al mundo todo
los dos emperadores sumergidos,
Decio en una laguna huyendo al godo

Huyendo el emperador Decio, se ahogó en una laguna. *Sextus Aurel.*

con los despojos que sacó vencidos,
y en un baño (¡por vil e injusto modo
de aquellos dos amantes atrevidos!)
Argiropilo, o en el mar profundo
el calidonio príncipe Edimundo,

La emperatriz Zoa ahogó a su marido en un baño con favor de Michael, su adúltero. Bap Egnatius. Ateistano dejó a Edimundo, príncipe inglés, solo en el mar, en una barca sin remos. Volaterran.

86 que el grande Federico Barbaroja
del Cidno en las arenas arrojado
de la Fortuna con mortal congoja
de todo el campo en tanto mal turbado;
no le cubre real púrpura roja,
clámide militar, laurel sagrado,
desnudo yace y muere, que aunque pudo
mandar el mundo al fin nació desnudo.

87 «Mísero yo» —repite, aunque el sollozo
rompía tiernamente sus razones,
Federico—, «¿qué haré, qué haré tan
[mozo
sin ti por tantas bárbaras regiones?
Aquí llegué con entrañable gozo
de ver que se acercaban tus pendones
a ver en libertad, como fue visto
el fúnebre pirámide de Cristo,

Interdum lacrymae pondera vocis habent. Ovid. 3, *De Pont.* *Figura anadiplosis, id est, eiusdem verbi geminatio.*

88 »mas ya volviendo atrás con tierno
[llanto
dobladas las banderas, padre mío,
verá Alemania (¡universal espanto!)
en estos ojos de tu muerte el río;
que ya en el templo del Sepulcro Santo
despojo del persiano y turco impío,
no colgarán las águilas, difunto
su Júpiter en este amargo punto.

89 »Triunfe el Soldán feroz, resista al
[miedo
con esta nueva, y no se vaya al Nilo;

llore Jerusalén otro Gofredo
igual en armas y en piadoso estilo,
que yo sin estos brazos ¿cómo puedo
(si derribó tu inexorable filo
¡oh muerte!, el árbol de mi verde yedra)
dar libertad a tu sagrada piedra?

90 »Si Claudio, Ludovico y Constantino
murieron con veneno, ya la muerte
con arma fuerte a ejecutarla vino,
pues fue en efecto el instrumento fuerte;
mas con licor tan puro y cristalino,
que sin malicia por los campos vierte
de Licia el Cidno de malicia falto
¿cómo dio muerte a un príncipe tan
[alto?

A Claudio mató con veneno su mujer Agripina. *Cornel. Tacit.* A Ludovico Balvo mató su hermano Carlos con veneno. A Constantino, hijo de Heraclio, mató Martina, su madrastra, con veneno.

91 »Si el águila en las aguas se renueva,
y vuelve a ver la juventud pasada
¿cómo en ellas murió (cosa tan nueva)
el águila del mundo coronada?;
y si al dorado sol sus hijos prueba,
¿cómo me pruebas, águila sagrada,
en agua a mí?: mas bien podrás, que es
[cierto
más fuerte de mirar, pues que te ha
[muerto.

Renovabitur, ut Aquilæ iuventus tua, Psalm.

92 »Y no deja de ser cosa excelente,
que si da muerte de veneno un trago,
todo un río caudal la tuya intente,
siendo de un mundo universal estrago;
que estando sus laureles en tu frente,
y él en tus manos, sin hacerse un lago,
sin un diluvio, no cubriera el pecho
para quien vino el ancho mundo
[estrecho;

93 »mas como de Helle, Eritra, Ícaro,
[Egeo con su nombre heredando eterna fama
por su desdicha Icario y Eritreo,
Egeo y Helesponto el mar se llama,
así la tuya (con mayor trofeo
del Cidno, que por Licia se derrama)
dará su nombre a las arenas ricas,
llamándose sus aguas Federicas.

Helle, hija de Atamante, rey de Tebas Prop. libr. 2. Strab. 12.
Eritra, rey cuyo sepulcro en la isla Tirina dio nombre al mar Eritreo o Bermejo.
Ícaro, hijo de Dédalo. Ovid. 8. *Metam.* y de su Mar. Strab. libr. 12.

94 »Yo agora (¡oh padre!) de ciprés
[funesto coronado por trágicas memorias,
aquí pienso dejar un mármol puesto,
que diga tus desdichas y tus glorias:
"Aquí llegó del Polo contrapuesto"
"Federico después de mil victorias",
"ninguno le mató, mas fue tan fuerte,
que en esta orilla se embarcó a la
[muerte"».

Egeo, rey de Atenas, Strab. libr. 8. o el gigante que ató Júpiter en el mar. Claudian. libr. 1, *De raptu Proserp.*
Del río Cidno hace memoria Tibulo, libr. 1. *Ad te Cidne. canam.* Prisciano le llama flexible y Valerio Máximo, *Aquae licore conspicuus.*

95 Dijo, y cubierto de un brocado al punto,
en hombros de los nobles alemanes
marchan vencidos con el campo junto
no de armas, de dolor, sus capitanes;
barren la tierra en honra del difunto
las águilas en rojos tafetanes,
que las que alzaban hasta el cielo el vuelo,
muerto su dueño van midiendo el suelo.

96 Cubre ciprés con hojas imperfectas
en vez de los penachos las celadas,
negras tocas las picas y jinetas
hasta el oro de dagas y de espadas;
las cajas roncas, sordas las trompetas,
éstas bajas, aquéllas destempladas,
llegaron a Antioquia, recibidos
viniendo de vencer como vencidos.

Los alemanes sienten tanto la muerte de sus capitanes que, cuando murió el señor don Juan de Austria, se cortaban las barbas y las esparcían sobre su túmulo; esto mismo hicieron los persas en la muerte de Alejandro.

97 Éste fue el fin del bravo Federico,
de Italia nuevo bárbaro Totila,
nieto de aquel famoso Cuarto Enrico,
así la muerte en agua el corte afila;
ésta la entrada en Asia, y éste el rico
despojo y triunfo: no murió entre Scila
y Caribdis feroz, que un blando río
dio fin a su soberbio poderío.

Totila, rey de los godos, por la crueldad en Italia llamado Azote del Cielo.

98 Éste fue aquel que en talle y rostro
[hermoso
venció los hombres de su edad, y
[tanto
que apacible era un ángel, y furioso
daba con verle temeroso espanto;
fue en sangre tan ilustre y generoso
que ninguno ciñó corona y manto
real más noble en Alemania y Galia,
desde que vino Julio Ascanio a Italia.

Galia, la Francia entre el Reno y el Pirineo. Solino en su *Polihist.* cap. 24.

99 Por su persona misma fue valiente
y de gran corazón, cuerdo y discreto
en los negocios; dulce entre la gente
de paz, y en guerra de feroz sujeto:
enojado, colérico, impaciente,
ambicioso de gloria, que en efeto
naturaleza en alto o bajo oficio
pocas veces está sin algún vicio.

Pocas veces se halla hombre sin alguna imperfección. *Nam vitiis nemo sine nascitur.* Horatio libr. 1, ser. *Sat.* 3.

100 Venció en riqueza a Creso, al rey de
[Lidia,
sin que Solón su fin pronosticase,
que este filosofar siempre fastidia
por más veloz que nuestra vida pase;
fue a Italia rayo, y a Sicilia envidia,
de Roma destrucción, porque imitase
a las demás naciones, que sus plantas
poner osaron en sus sienes santas.

Solón Salamino, uno de los siete sabios de Grecia.

101 Temiéronle Alejandro y Adriano, Sumos Pontífices.
y de Santángel el castillo mira
las germanas banderas, y en su mano
de Italia el cuello, que apretado expira;
huyen por verle de Milán tirano Los cuerpos de los tres Reyes Magos diolos a Reinaldo, arzobispo de Colonia, que los llevó a ella.
tres reyes muertos de su sacra pira,
que a un Niño Rey de tres provincias
[varias,
de aromas y oro le trujeron parias.

102 Fue Federico el que, en Venecia un
[día, En la puerta de San Marcos. Plat. *In vita Alexan.* 3.
con el laurel y el blanco y rojo manto
de Alejandro a los pies, con osadía
dijo: «No a ti, sino al apóstol santo,
y a quien en su cerviz y en su porfía
puesto el pie el Papa con esfuerzo tanto
a mí, y a Pedro dijo: "porque hubiese *Et mihi et Petro Naucl.* vol. 3. *Cronog. generat.* 40.
quien Alejandro de su iglesia fuese"».

103 Y siendo penitencia que le puso
a Federico en esta humilde vista,
cuando la paz universal compuso
del sepulcro de Cristo la conquista;
el Cielo sus propósitos dispuso
de suerte que un arroyo le resista,
no pudiendo en tan varios horizontes
armados campos y soberbios montes.

104 ¡Oh inescrutable Dios!, cuando salía
como otro Pablo de Damasco airado Acta Apost. cap. 9.
Federico, y a Italia discurría,
no hubo en medio un arroyo, un monte
[helado;
no se abrieron los cielos aquel día
que el muro entró del Pescador sagrado,
ni oyó decir atónito primero,
«¿por qué me sigues, Federico fiero?»

105 Nunca en seis veces que bajó furioso
a Italia, y puso en Roma un Antipapa,
el mar sorbió su carro poderoso,
antes de todas victorioso escapa,
y cuando humilde cumple el voto
[honroso,
y penitencia que le puso el Papa,
y va a librar tu sepultura santa,
le ahoga un río, y su cerviz quebranta.

106 Llega la nueva del suceso infausto
a la Santa Ciudad, donde el Cordero
fue sacrificio digno y holocausto,
y Dios tuvo su reino en un madero; *Regnabit a ligno Deus.*
volviose en fiestas en soberbia y fausto,
plumas y galas el temor primero,
aunque el pueblo católico encubierto
llora su muerte en Federico muerto.

107 Guido a quien tanto Herfrando
[molestaba
con procurar su honor contra Conrado,
que su bella Isabel gozando estaba
en Tiro defendido, aunque cercado,
al alemán que en Antioquia honraba
su muerto padre, en túmulo adornado
con arte militar, socorro pide,
y de su justo llanto el curso impide.

108 Con cien soldados fuertes Almerico
parte de luto funeral cubierto,
y halla ocupado al vivo Federico
en ensalzar a Federico muerto;
mira el túmulo fúnebre, aunque rico
con alta proporción, gracia y concierto,
y haciendo un monte de enlutados
[riscos
basas, columnas, piras y obeliscos.

109 Mira en los cuadros, que pudiera [Apeles
honrarse de pinceles tan sutiles,
cien mil versos después de los pinceles,
que Homero no cantó más alto Aquiles;
las victorias, las palmas y laureles,
que no sólo en los jaspes y marfiles
debieran imprimirse hazañas tales,
sino en las mismas almas inmortales.

Tabulis quæ suis insignis Apelles. Pontanus. En nuestros días fue insigne en Sevilla el túmulo de Filipe II.

110 En varios Jeroglíficos advierte
la historia de su muerte lastimosa:
ya está pintado el Cidno, ya la muerte,
ya el ave de Alemania poderosa;
allí la Armenia, que su brazo fuerte
rindió pintada en opresión llorosa,
y en la tumba del alto simulacro
las tres coronas del Imperio Sacro.

Era el antiguo modo de escribir de los egipcios que se servían de figuras en lugar de caracteres: Cornel. Tacitus, *sed latius Pierius Valerianus.*

111 La celada de plumas guarnecida
sobre cojines de morada tela,
y por lo alto de ciprés ceñida
la Fama que entre dos águilas vuela;
y en una estatua imagen de su vida,
y desde la manopla a la esquinela
vestida de su arnés, este letrero:
«Nací en tierra, fui fuego, en agua [muero».

Retrato, figura o semejanza. Ovid. 10. *Metam. et* Cicer. *Pro domo sua.*

Arma en la caña de la pierna.

112 Acabadas las honras Almerico
le dice así: «Pues a tu sangre acudes,
¡oh claro sucesor de Federico!,
en sus heroicas glorias y virtudes,
así el Cielo piadoso, a quien suplico
te dé vida tan próspera que mudes
el griego imperio a tu Germania [amada,
que dé lugar tu llanto a mi embajada.

113 »Guido, rey de Sión, perdió con guerra
larga a Jerusalén, el Saladino
dentro en sus muros victorioso encierra
su campo egipcio, medo y sarracino,
mas sin dejar las armas ni la tierra
hasta el alcázar del pastor divino,
que mató cuerpo a cuerpo al filisteo,
le ha seguido y ganado algún trofeo.

Sión era alcázar de David.

114 »Ya de que le venció tendrás noticia
de poder a poder, y que pudiera
echalle del Jordán, si la malicia
y ambición de reinar lugar le diera;
cuando bajaba del Armenia a Licia
de tu glorioso padre la bandera
coronado de lauro, el miedo solo
quiso arrojarle al contrapuesto polo,

115 »mas cuando Guido la ciudad cobrara,
y al sepulcro sus armas ofreciera,
y que venció tu padre se contara
con la sombra no más, su furia fiera,
Fortuna y Tiempo (que uno jamás para,
y otro en el bien apenas persevera
desde que nace hasta que muere el día)
trocaron esta paz en tiranía;

Sed vaga per cuncta nullo discrimine fertur, Manil. libr. 4. Astronom. Omnia destituunt labentia in tempora, Pontanus.

116 »porque muerta Sibila, quiso Herfrando
(por ser marido de Isabel su hermana)
llamarse rey, y el campo rebelando
sacó la gente etesia y siciliana;
Conrado en su ciudad de Tiro hallando
fuerza, y defensa a la ambición tirana
para mejor llamarse rey por ella,
robó a Isabela y se casó con ella.

117 »Con esto ya la gente dividida,
por palabra de Dios sujeta a estrago,

La concordia conserva; la división destruye.

quedó la santa empresa pervertida,
y como a Roma en pie siempre Cartago;
resta que tú, pues de la mortal vida
del César que acabó del Cidno el lago
eres ave fenicia, con valiente
vuelo otra vez alegres el Oriente.

118 »Toma las armas, defensor cristiano,
del nuevo Federico, y como pudo
del sepulcro salir contra Juliano
Mercurio armado de luciente escudo,
del túmulo del príncipe germano,
donde has estado tanto tiempo mudo,
pues fuerza, edad, valor y gente sobra,
saca la espada y el de Cristo cobra».

S. Mercurio se levantó del sepulcro y mató a Juliano Apóstata.

119 Animose el mancebo a las razones
del prudente Almerico, e informado
de los bárbaros persas escuadrones
marchar propuso al término sagrado;
las águilas cruzó de sus pendones,
y puso sobre el timbre coronado
con letras de oro: «Al cielo que conquisto
ya no son de Alemania, son de Cristo».

120 Ya se previene la famosa gente
para ver de Sión muros y almenas;
ya se olvida del llanto, que es creciente
el tiempo que tras sí lleva las penas;
ya renueva el soldado diligente
las armas del orín y polvo llenas;
ya se quitan el luto y el contento;
da brío al corazón, plumas al viento;

Obliviosum cuncta sed tempus vorat. Conrad.

121 ya salen con la luz los atambores,
las cajas nuevamente aderezadas
de cuerdas y de cintas de colores
a despertar las armas sosegadas;

ya vuelve el aire a ver de mil labores
las germanas banderas desdobladas;
ya suena el eco del marcial bullicio,
y ejerce cada cual su antiguo oficio;

122 ya los bridones miden las carreras,
y sus ferocidades administran
los que al Danubio habitan las riberas:
ya sosiegan la lanza y ya la enristran;
ya forman escuadrón fuertes hileras,
socorren, toman muestras y registran,
y en la campaña, el joven que parece
al muerto padre armado resplandece,

Danubio o Istro, nace de un monte de Alemania, Horatio libr. 4. *Non qui profundum Danubium vivunt.*

123 mas cuando ya la bélica partida
se acercaba, y el día estatuido,
de pálida color muestra vestida
su faz, el sol, el aire corrompido,
la enemiga mortal de nuestra vida,
gran castigo del Cielo, más temido
que todas las demás enfermedades,
porque no respetó fuerzas ni edades,

Señales de peste vistas por nuestros pecados tantas veces en España.
La putrefacción está en el cálido y húmido. *Omnium aeris ambientis temperamentorum pessimum, id esse quod humidum est et calidum.* Y adelante le llama pestilente. Galenus. *De temp.* libr. 1.

124 entró por el ejército de suerte,
que las vidas, que a muerte sentenciaba,
apenas pudo ejecutar la muerte,
por mucha priesa que a matar se daba:
¡oh gran dolor!, ¡que ejército tan fuerte,
y que a tan santa empresa caminaba,
se deshiciese con tan gran violencia,
atajado de fiera pestilencia!

125 Huye Almerico e indeciso deja
dar a Jerusalén nuevo Gofredo,
de Antioquia y sus términos se aleja,
que degenera del valor el miedo;
en tanto el popular dolor y queja
no del persiano del egipcio y medo,

De generisque metus. Lucanus libr. 2.

sino del cielo airado al cielo sube:
que lágrimas son agua y forman nube.

126 Crece el rigor, el daño se dilata,
al padre deja el hijo, el hijo al padre,
que cada cual de su remedio trata,
y lo que sólo a conservarse cuadre;
del avestruz más rígido retrata
olvido y desamor la mejor madre,
y está cuanto es valor tan abatido,
que el oro despreciado está corrido.

Sólo en el tiempo de la peste no tiene valor el oro.

127 Las calles que el ejército cubría,
y en tantas ocasiones se cerraban,
de una y otra lucida compañía,
que el paso a los plebeyos ocupaban;
ya el azote del Cielo descubría
de suerte que de lejos se miraban,
como después que del granizo horrendo
se van las densas balas deshaciendo.

128 Cerradas las ventanas y las puertas
cubiertas de riquezas despreciadas
donde excedió con tantas vidas muertas
el aire los arsénicos y espadas,
y las plazas mas públicas desiertas
causaban confusión a las turbadas
gentes que, sin espacio (¡triste suerte!),
de la vida pasaban a la muerte.

129 Tal vez hablando alguno al que venía,
entre el pecho y la voz (¡oh airado Cielo!)
con fuerza tan vehemente discurría,
al principio vital un pasmo o hielo
que a un tiempo el hilo y la razón rompía
(súbitamente derribado al suelo)
la fiera muerte, y al que en pie quedaba
libre del mal el miedo le mataba.

130 Los ministros de tanta desventura
(bárbara condición, natural suerte,
que lo que en estos males asegura
la flaca vida es despreciar la muerte)
a general incierta sepultura
los cuerpos conducían, de la suerte
que suele el labrador al enemigo
común del campo, destrucción del trigo.

La peste daña menos a los que no la temen.

131 Muchos de sólo el trato, o el aliento
del hijo desde lejos visitado,
muertos yacían con rigor violento,
que no respeta edad, fuerzas ni estado;
y otros, donde aun apenas pensamiento
cupo de un mal que mata imaginado,
sin recelos, escándalos ni asombros
los llevaban al túmulo en los hombros.

El miedo y la imaginación dañosos en la peste.

132 A veces el que viéndolos huía
volviendo atrás la calle comenzada,
en la que atravesaba despedía
la vida de la muerte arrebatada,
y el que al puerto común los conducía
(último fin de la mortal jornada)
llevaba sin temor las manos llenas
de sus vestidos, joyas y cadenas.

133 Ni pide el acreedor al que le debe,
ni trata de vengarse el agraviado,
ni la pluma solícita se mueve,
ni la vara ambiciosa del letrado;
como cayendo de la blanca nieve
menudos copos en diciembre helado
está encogido el vulgo, y los oficios
suspenden sus comunes ejercicios.

En los males comunes se suspende el trato.

134 Los amantes, que hicieron juramento
tantas veces de dar a lo que amaban

Amor promete, naturaleza huye.

la vida, con medroso pensamiento
huyendo de la muerte la guardaban;
las palabras de amor pídense al viento,
y como entonces en el viento estaban,
nadie quería, aunque llorase ausencia,
pedir veneno, incendio y pestilencia.

135 Los pájaros cayendo de sus nidos,
metidos en las cáscaras los pollos,
quedaban por las hierbas esparcidos,
abrasadas sus flores y cogollos;
los peces de sus cóncavos subidos,
gimiendo en los marítimos escollos
mostraban que aun el agua no mitiga
el rayo ardiente con que Dios castiga.

Así dice Tucídides de la pestilencia de Atenas, que fue la más notable del mundo, libr. 2, cap. 8.

136 Guardábanse los hombres de los [hombres,
como si fueran fieros animales,
para que más, Jerusalén, te asombres
de estos portentos y ásperas señales;
un cometa de aquellos cuyos nombres
tiembla la observación de los mortales,
una piramidal barba extendía
hacia la parte donde muere el día.

Los animales acuden unos a otros al peligro; los hombres huyen de los hombres.
Hay distinción de estas crinitas y barbatas, mas siempre pronostican daño. Lucano. *Minantem regna cometem*, y así cuenta Cicerón los daños que en la guerra Octaviana pronosticaron a Roma, 2. *De nat. deor.* lee a Titelman sobre Arist. libr. 6, cap. 4.

137 Muchos huyendo de la muerte en vano
del hijo o padre en el peligro ajenos,
tomaban el sustento de la mano
más llena de pestíferos venenos;
es huir del amigo o del hermano
no ver los rayos y temer los truenos,
que si el socorro de los Cielos tarda
en vano el hombre las ciudades guarda.

Nisi Dominus custodierit civitatem, etc.

138 Ya ni la caja bélica sonaba,
ni el sonoroso hueso el contrapunto,
animando el ejército llevaba,

La peste parece tempestad porque, aunque se oyen los truenos, nadie sabe a

que todo andaba con la muerte junto;
Saturno frío opuesto a Marte estaba,
de color melancólico y difunto;
no le miraba ya Venus de trino,
todo estaba en favor del Saladino.

quién ha de dar el rayo.

Saturnus gelidus minatur falcem. Conrad.

139 Cuerpo de guarda a la real persona
era guardar cada soldado el suyo
de la que a nadie excepta ni perdona,
¡oh muerte fiera, qué poder el tuyo!;
¿quién liga el azadón y la corona,
sino eres tú?, de cuya fuerza arguyo
la deuda en que vivimos obligados
a quien rompió tus límites helados;

Sceptra ligonibus aquat. Gabr. Simeoni en sus *Empresas.*

140 que puesto que nos vences, ya vencida
fuiste de aquél por quien vivir tenemos
eternamente en otra inmortal vida,
donde otra vez en esta carne estemos;
que cuando cuerpo y alma se divida,
este remedio contra ti tenemos:
que es pensar que otra vida nos espera
a tu pesar eterna y verdadera;

Adverte Apostrophen.

141 que como contra ti fiero enemigo
consuelo hallara este vivir molesto,
perdiendo al padre, al hijo y al amigo
a no esperar volver a verlos presto,
cuán espantoso fuera tu castigo
si no pusiera su poder en esto
quien muerto te venció: que al fin
[vencida
sirves de puente de la eterna vida.

142 Ya Federico viendo de hora en hora
en tanto mal en desventura tanta
consumirse la gente vencedora,
el resto de su ejército levanta;

ellos se alegran, Antioquia llora
de ver que cesa la conquista santa,
o que no viendo su defensa fuerte,
se atreverá mejor la airada muerte.

143 Oyendo, pues, de alegres ecos llenas
las trompetas tocar a la partida,
los más flacos soldados, y que apenas
convalecían de la fiera herida,
con tal furor estampan las arenas,
para que no los deje o los despida,
que parece castigan con las plantas
la tierra que los hizo ofensas tantas.

144 Ya no quieren socorro ni sustento,
ni palabra de paga se pronuncia;
ya tienen por dichoso alojamiento
camas de campo entre la verde juncia;
que no salieron con mayor contento
de Tréveris, Colonia y de Maguncia, Ciudades del Imperio.
que de tierra que dejan mal cubiertos
de ella, y sin honra los amigos muertos.

145 Como suele salir de pobre aldea
tal vez recién formada compañía,
tan rota que se corre que la vea
noble villa o ciudad marchar de día;
que con mohosa espada en la correa
sigue alguno tan mal la infantería
que apenas marcha al paso de la caja,
enseñado a la hoz con que trabaja.

146 Otro sin ella, los demás siguiendo,
se corre de llevar ocioso el lado
para cuando la tenga presumiendo
segar contrarios como hierba al prado;
y el capitán entonces escogiendo
de tantos rotos el mejor soldado,

así con los más nobles y galanes
Federico sacó sus alemanes.

147 Cuál lleva el coselete y la celada,
que un tiempo como el sol resplandecía
ya cubierto de orín, y cuál la espada
sin vaina, que lo fue sangre algún día;
cuál descalzo, o la abarca vil calzada,
que tal vez el bridón armado hería
apretando el talón, y la esquinela
de la correa de ante, y blanca espuela.

148 Ya parece el frisón que, corpulento,
pisó el Asia feroz cuando venía
con tanta guarnición y paramento,
que el caballo troyano parecía,
los huesos descubriendo macilento,
máquina de madera en armería,
las ancas altas, bajas las orejas,
y los ojos cubiertos de las cejas.

149 Cuál lleva en el jumento perezoso
al amigo, al hermano o al pariente
desnudo por cubrirle y receloso
de que no puedan alcanzar la gente,
y cuál mujer con tierno amor piadoso
al soldado galán convaleciente,
que vio por competencias mal fundadas
a dádivas vencer y a cuchilladas.

150 Cuál de la piel de su caballo muerto
hace vestido, y marcha a largo paso,
como bajó del gótico desierto
la gente del soberbio Radagaso;
cuál de la tela, y gorguerán cubierto,
o el terciopelo convertido en raso,
sin que entender la guarnición se pueda,
descubre más de carne que de seda.

Radagaso, rey godo en los tiempos de Arcadio y Honorio, bajó con doscientos mil hombres. Paul. Diacon.

151 Ya ni el alférez ni el abanderado
se precian de bandera ni alabarda,
porque apenas la estima el vil criado,
ni está donde paró cuerpo de guarda;
ni al caporal estima su soldado,
ni el furriel hurta, ni el sargento guarda
orden alguna, que en desdichas tales
aun no hay autoridad en generales.

Cuando deja la bandera el alférez al abanderado, toma la alabarda y si él la deja, el criado.

152 Al pabellón del Rey que sólo puede
sargento mayor entrar, llegaban,
tanta licencia y libertad concede
la general desdicha que pasaban,
puesto que en Licia Barbarroja quede,
donde sus regias águilas volaban,
«marcha» —decían—, «a la patria bella,
que es verde aquí el laurel, y de oro en
[ella.

Quam Regia sustinet ales. Ovid. libr. 4. *Metam.*

153 »Marcha, marcha, no queden
[sepultados
nuestros cuerpos aquí sin enemigos»;
«marcha», responden a una voz, y airados
rasgan los pechos para dar testigos;
el César con los ojos sosegados,
«honra fuera morir» —responde—,
[«amigos,
mas, pues el Cielo aun esto no
[consiente,
ciprés adorne y no laurel mi frente».

154 Con esto al fin volvió a pasar el Tauro
sin padre, honor y gente Federico,
vengado al persa, al medo, al griego, al
[mauro,
que al águila imperial temblaba el pico;
Guido arrojando de su frente el lauro
su partida lloró con Almerico,

Algunos dicen que se quedó en la conquista con Ricardo y Guido.

desconfiando ya que de otra espada
Jerusalén se viese restaurada.

155 ¡Alta ciudad de Dios!, ¡ciudad gloriosa!,
de quien tan altas cosas fueron dichas,
por tantos sacramentos milagrosa,
¿cómo, o por qué tuvieron fin tus
[dichas? *Gloriosa dicta sunt de te Civitas Dei, et* Job.
Confusa estás, Jerusalén hermosa,
póstrate a Dios, y dile en tus desdichas:
«¿Contra una seca rama, Señor mío,
mostráis vuestro divino poderío?».

LIBRO SEXTO

ARGUMENTO

HACE fiestas el Saladino a sus victorias; Sirasudolo, su hermano, le reprehende y pone temor con la nación española; cuéntale un cautivo su descendencia de Alfonso, rey de Castilla, desde la destrucción de España, y provocado a ira junta nueve españoles y nueve bárbaros de las más feroces naciones de Asia en desafío, siendo vencidos los bárbaros, a los que quedaron vivos de los españoles matan a flechazos de envidia y por venganza los soldados jenízaros.

OTRO ARGUMENTO

Desprecia el Saladino la venida
de Alfonso y de Ricardo, y la victoria
celebra altivo de soberbia y gloria,
de oro y laurel la frente guarnecida.

Cuéntale un español de la perdida
España la inmortal llorosa historia,
y oscurecer intenta la memoria
a la rueda del sol, y al tiempo asida.

Junta nueve españoles en campaña;
derriban nueve persas por el suelo,
y viendo los jenízaros la hazaña,

con flechas (aunque plumas de su vuelo),
dan otros Nueve de la Fama a España,
y suben nueve mártires al Cielo.

1

En tanto que con lágrimas y ruegos
pasa Jerusalén los estrellados
orbes, y los latinos y los griegos
ante el divino altar yacen postrados,
al aire suben los alegres fuegos,
de que se ven los muros coronados,
que el persa en luces competir pretende
con las estrellas que la noche enciende.

2

Parécele que muerta la divina
águila occidental de nuestro imperio,
no queda que temer fatal ruina,
ni ver el Asia en duro cautiverio,
que si el pollo mal diestro el vuelo
[inclina
al aire del antártico hemisferio,
nadie osará venir de Ingalaterra,
de España y Francia a proseguir la
[guerra.

3

Al río Cidno por famoso alaba
más que a los cuatro que principio tienen
de aquel jardín que el labrador gozaba,
de quien agora cuantos nacen vienen;
al divino Fisón le aventajaba,
cuyos cristales cándidos mantienen
oro que en granos de su fuente vino,
el lustroso Bedelio y Oniquino.

Nomen uni Phison, ubi nascitur aurum, et lapis onichin, Génes. 2.

4

Cisne y no Cidno que le llamen, dice,
pues muerta en él el águila famosa
cantó tan dulcemente, y que autorice
eterno verso su ribera umbrosa;

Por este río navegó Cleopatra en una nave de oro, las velas de seda, las jarcias de plata, y con varios instrumentos de

quiere que se celebre y solemnize,
que un manso cisne en su campaña [undosa
un águila mató de tanto vuelo
que puso a la de Júpiter recelo.

música; refiérelo Plutarco en la vida de Marco Antonio.

5 De Antioquia la fiera pestilencia
Saladino alababa de tal suerte,
que quiso hacerle un templo en [competencia
del que hizo Roma a la espantosa muerte;
decía que debía a su violencia
como los rayos encendidos fuerte,
más que a sus armas bárbaras, trabucos,
pertrechos y desnudos mamelucos.

6 «Ya no me queda que temer» [—decía—,
«muerto en el agua este Faetonte nuevo,
que por el Asia intrépido venía
con los caballos de su padre Febo;
venga el inglés que conquistar porfía
(como otro airado macedón mancebo)
los orientales climas; venga Francia,
que yo pondré a mis plantas su [arrogancia.

7 »Imaginaba el lusiñano Guido
preciado de divino descendiente
del aquitanio capitán temido,
llamado Godefrido del Grandiente,
ser en Asia segundo Godefrido,
de cuya sangre antigua y excelente
tiene Jerusalén los lusiñanos,
¿pues ya serán sus pensamientos vanos?

Guido Lusiñano descendió de Godefrido, llamado del Grandiente, porque le salía de la boca como a un jabalí; hizo grandes hazañas en Jerusalén con Gofredo de Bullón.

8 »Aquella celebrada encantadora
de Mela y Lusiñano un tiempo dueño,

Melusina fue hermana del conde de Piteos. De ésta dicen los

madre de Godefrido vuelva agora
a hacer hechizos del eterno sueño;
corrió la Fama de la blanca aurora
hasta el estrecho de Anián pequeño,
que se volvió serpiente, mas no importa,
Hércules soy, que sus cervices corta».

anales de Aquitania, 3. part. libr. 15, que se volvió serpiente; lo cierto es que la traía por armas.
Anián, en el Sur.

9 «Mira» —decía su gallardo hermano—,
«cuando del alemán estén seguros
que no sólo el francés y el anglicano
vienen a la conquista de estos muros,
pero el divino Alfonso castellano,
que donde besan los cristales puros
del Tajo, los que cercan a Toledo,
al africano puso freno y miedo.

10 »Es un mancebo que en la misma cuna
le pudieran llamar Anguitenente,
que allí tuvo a la Envidia y la Fortuna
una sirena vil y otra serpiente;
no presumas tan próspera la luna
que ahora crece en tu dichosa frente,
que para ver su círculo menguante
es sólo el sol de un español bastante.

11 »Es una fiera gente la de España,
que cuando a pechos una empresa toma,
los tiembla el mar, la muerte los extraña;
diga Numancia qué le cuesta a Roma;
ni se le da marchando en la campaña
(aunque vaya desnuda y hierbas coma)
de la fiera canícula, ni teme
que el Capricornio frígido la queme.

¡Qué bien se prueba esto en las conquistas del Nuevo Mundo, particularmente en la de la Florida, prodigiosa historia de españoles!

El yelo quema.

12 »Nace sobre el caballo el castellano,
que el arco boreal le falta sólo
para que sea el Sagitario hispano,
que Astrea esconde en el opuesto polo;

Croto, hijo del Ama de las Musas, transformado de

rayo parece en la temida mano
la espada, en quien se ve medroso Apolo
que el África no tiene vena o fibra,
que no se le corrompa si la vibra.

Júpiter en Sagitario se esconde a los 20 grados de la Virgen.

13 »Pregunta tú quién son los castellanos
al gran cartaginés, que en sangre tinto
pasó el Tajo y venció los carpetanos,
castigo de un ejército distinto;
los firmes saguntinos por sus manos
muertos en más confuso laberinto
te digan su valor, que su arrogancia
saben hasta los niños en Numancia.

Aníbal, que en el Tajo peleó con los carpetanos, que es tierra de Madrid, Toledo y Segovia, Tit. Liv. libr. 1. *Décad.* 3.

14 »Sabrás cómo se arrojan en el fuego,
y precipitan de las torres altas,
de orgullo natural el pecho ciego,
si sus murallas con ventaja asaltas;
ni los vence el temor, ni mueve el ruego,
que si las piedras de la sangre esmaltas
de los hijos a vista de sus madres
los llaman al ejemplo de sus padres.

15 »Pregunta por Alfonso de Castilla,
último descendiente de Pelayo,
que desde sus montañas a la orilla
del Tajo fue del moro español rayo;
verás cómo en suspensa maravilla
teñido el rostro de mortal desmayo,
el África le mira, y de horror llena
en la silla de Orán a Cartagena».

16 Airado le responde Saladino:
«Después de muerta el águila alemana,
el león de España será humilde sino
al sol fogoso de mi luz persiana,
pero saber su origen determino,
y ver si la soberbia castellana,

que se baña en el Tajo, osará tanto
que se mire al cristal del Jordán santo».

17 «¿No has visto» —respondió
[Sirasudolo—,
en don Juan de Aguilar el claro ejemplo,
a cuya cruz y espada tiembla el polo
adonde tuvo el sol trípoda y templo?»;
«contemplo muerto a Federico solo»
—responde el persa—, «y mi valor
[contemplo;
no queda igual a mi poder ahora
en cuanto de su luz cubre el aurora.

Trípoda, silla, mesa o brasero del Templo, y Aras de Apolo. Plin. libr. 34. Cicer. *De nat. deorum*, y Servio sobre *Virg.*

18 »El caballo que ahora el Jordán bebe,
a pesar de la cólera de España
haré que beba de su Tajo en breve,
y otro Aníbal seré por su montaña;
cuando dicen que a España se le debe
el laurel que las armas acompaña,
¿pregunto yo, si fue español Aquiles,
o las hazañas de Alejandro viles?

19 »¿Por qué se han de llamar los
[españoles,
leones que jamás España ha visto,
no habiendo deslumbrado sus faroles
los que en el Asia y África conquisto?,
cuando de sus entenas los penoles
a conquistar de su profeta Cristo
la sepultura, hasta la playa tiria
beban las aguas de la mar de Siria,

Penoles son los cabos de las entenas de las naves.

20 »entonces sí se llamarán leones,
mas no cuando en sus límites colgadas
no pasan sus banderas y pendones
de Cádiz las columnas celebradas;
si aquellas formidables guarniciones

de sus hojas belíferas doradas
no ha visto el mar, ni de su orín teñido,
¿qué montes por sus ondas han rompido?»

21 «No hay leones allá, ni lo serían
donde lo son los hombres» —le
[responde—,
«que de temor no nacen ni se crían,
y así el Cielo en el Asia los esconde»;
airado el persa en ver que desconfían
del heroico valor, que puso adonde
ningún mortal llegó, lleno de enojos
el fuego de la lengua dio a los ojos.

22 Hizo buscar en la ciudad divina
un español de buen entendimiento;
requiérese la gente peregrina,
y ofrécese Dinardo al pensamiento;
clarificaba ya la luna trina
los tornos de su presto movimiento
cuando Dalimanzor al Saladino
conduce el castellano peregrino.

Trina porque es Luna en el cielo, Diana en la tierra y Proserpina en el infierno.

23 Pregunta el persa, que saber desea
qué origen tuvo el reino castellano,
la patria, el ejercicio en que se emplea,
la vida y nombre al peregrino hispano:
«Está» —le dice—, «una pequeña aldea
a la sombra del monte carpetano,
en los llanos que baña Manzanares
donde me vieron los paternos lares.

Carpetos, montes de Toledo o Segovia. Jacobo Nardi sobre Tito Livio.

24 »La venturosa villa sobre fuego,
que primero que Roma fue fundada,
pues Ocno la fundó, príncipe griego,
de Manto su mujer, Mantua llamada;
Viseria un tiempo, Ursaria y Madrid
[luego,

Franciscus Taraph. *De reb. Hisp.*

por la escuela famosa celebrada,
que madre del saber la llama el moro, López Tamariz.
baña este arroyo con arenas de oro.

25 »Allí nací, después el claro Henares,
y el Tajo que conserva el nombre godo
vieron mi verde edad, que a vuestros [mares,
como a ellos trujo el que lo muda todo;
la luz de estos santísimos lugares
mostró también a mi esperanza el modo
de ver (puesto que indigno) como veo
renovado en sus piedras mi deseo.

26 »En las de aqueste monte soberano
la piel como culebra regenero;
dejo llorando lo terrestre y vano
nuevo hombre salgo, y nueva edad espero,
pero si del origen castellano,
a quien dieron los godos el primero,
te obliga tanto amor, y el ver que viva *Sed si tantus amor, casus*
España de los bárbaros cautiva, *cognoscere nostros, etc.*

27 »si el supremo dolor por tantos años
de sus hijos misérrimos sufrido
quieres oír, y a casos tan extraños
y portentosos dar piadoso oído,
escucha los humanos desengaños,
períodos de un reino tan temido,
aunque la noche caiga, y venga el sueño
del cuidado mortal perplejo dueño.

28 »Mas ¿quién se templará de llorar [tanto,
si del traidor que el blanco arnés se puso,
o el que el sagrado círculo, y el manto,
en los pastores de Toledo intruso?,
a la memoria vuelve el duro espanto, Orpas fue en Toledo arzobispo intruso,

la furia alarbe y el clamor confuso,
o piensa en el sangriento alfanje airado
de Muza, fiero y bárbaro soldado.

como hoy se ve en la memoria de las efigies de su cabildo.

29 »Rodrigo, último godo (apenas puedo
sin lágrimas nombrarle que las llama
el patrio horror y el vergonzoso miedo,
que en nieve por las venas se derrama),
la portentosa cueva de Toledo,
que hoy vive en tantas lenguas de la fama,
hizo descerrajar y de mil viejos
atropelló santísimos consejos.

Rodericus Archiep. Toletan.

30 »Después de haber con hachas [ilustrado
sus oscuras entrañas y de vivas
voces oído el cóncavo animado,
derramadas las sombras fugitivas,
donde por lo más lejos dilatado
sonaba el eco: "pocos años vivas,
y en otras partes, infeliz Rodrigo
ya se te acerca el bárbaro castigo";

31 »pálido todo abriendo un arca mira
un lienzo, que doblado en ella estaba
el triste rey, cuya pintura admira,
que su trágico fin pronosticaba;
armados de rigor, venganza e ira,
ya por los hombros la pendiente aljaba,
ya en la mano feroz, como el sujeto
el fresno herrado y el flexible abeto,

32 »vio sangrientos alarbes escuadrones
en caballos del África pequeños,
con bolsas turcas de agua en los arzones,
y el dulce y vil sustento de sus dueños;
lunas a media lumbre en sus pendones,
el mar de Gibraltar y armados leños

de cuyo estrecho a las riberas anchas
iban saliendo por mojadas planchas.

33 »Latinas letras a la margen puestas
decían: "cuando aquesta puerta y arca
fueren abiertas, gentes como éstas
pondrán por tierra cuanto España
[abarca";
Rodrigo con temor de las funestas
sombras preludios de la breve Parca,
triste añade candados a la puerta,
después de estar a la desdicha abierta.

Rodericus. Toletanus libr. 3, cap. 27.

Præludio, id est, portento, sic Cicero. Philip. 4.

34 »Criábase con otras bellas damas
Florinda bella cuyos ojos fueron
de España (¡oh, persa!) las primeras
[llamas
que sus helados montes encendieron,
pues las Asturias solas y montañas
de Vizcaya su furia resistieron
por tener por imagen a Pelayo,
laurel divino al africano rayo.

De la Cava Nauclero, *Generación* 2. q. 2 vol. de su *Cronog.*

35 »Ésta miró Rodrigo desdichado,
¡ay si como su padre fuera ciego!,
sacó sus ojos Ubitisa airado,
fuera mejor los de Rodrigo luego;
gozara España el timbre coronado
de sus castillos en mayor sosiego
que le dio Leovigildo, y no se viera
estampa de africano en su ribera.

Rodrigo era hijo de Teodofredo, a quien persiguió Witiza y le sacó los ojos. Rodericus. libr. 3, cap. 16.

36 »Ciento y cincuenta veces visto había
el sol del Aries rubio los espacios,
y al Pez austral que Siria honrar solía
mudado las escamas en topacios;
mientras España en dulce paz vivía,
mas el amor que a templos, que a palacios,

Adoraban sus dioses en esta forma y los pusieron entre sus figuras celestes. *Higinius.* De Leovigildo a Rodrigo pasaron

que a cetros, libros, armas, no perdona,
quitole de la frente la corona.

ciento y cincuenta años que España estuvo en paz. *Cro. de Esp.* 2 par.

37 »Amaba el Rey la desigual Florinda
en ser gentil y desdeñosa dama,
que quiere amor que, cuando un rey se rinda,
desdenes puedan resistir su llama;
no fue de Grecia más hermosa y linda
la que le dio por su desdicha fama,
ni desde el Sagitario a Cinosura
se vio en tanto rigor, tanta hermosura.

La Osa Menor: *quarum Cynosura petatur.* Ovid. *de Trist.* *Te signis Cynosura subit.* Lucano libr. 9.

38 »Creció el amor como el desdén crecía;
enojose el poder, la resistencia
se fue aumentando, pero no podía
sufrir un rey sujeta competencia;
extendiose a furor la cortesía;
los términos pasó de la paciencia,
haciendo los mayores desengaños
las horas meses y los meses años.

39 »Cansado ya Rodrigo de que fuese
teórica el amor e intentos vanos,
sin que demostración alguna hubiese,
puso su gusto en práctica de manos;
pues quien de tanto amor no le tuviese
con los medios más fáciles y humanos
¿cómo tendría entonces sufrimiento
de injusta fuerza en el rigor violento?

40 »Ansias, congojas, lágrimas y voces,
amenazas, amores, fuerza, injuria,
prueban, pelean, llegan, dan feroces
al que ama, rabia, al que aborrece, furia;
discurren los pronósticos veloces,
que ofrece el pensamiento a quien injuria;

Rodrigo teme, y ama y fuerza, y ella
cuanto más se resiste está más bella.

41 »Ya viste de jazmines el desmayo
las heladas mejillas siempre hermosas;
ya la vergüenza del clavel de mayo
alejandrinas y purpúreas rosas;
Rodrigo ya como encendido rayo
que no respeta las sagradas cosas,
ni se ahoga en sus lágrimas ni mueve
porque se abrase o se convierta en nieve.

42 »Rindiose al fin la femenil flaqueza
al varonil valor y atrevimiento;
quedó sin lustre la mayor belleza
que es de una casta virgen ornamento;
siguió a la injusta furia la tibieza;
apareciose el arrepentimiento,
que viene como sombra del pecado,
principios del castigo del culpado.

43 »Fue con Rodrigo este mortal disgusto,
y quedó con Florinda la venganza,
que le propuso el hecho más injusto
que de mujer nuestra memoria alcanza;
dícese que no ver en el Rey gusto,
sino de tanto amor tanta mudanza,
fue la ocasión, que la mujer gozada
más siente aborrecida que forzada.

Nota esto en las sagradas letras cuando dijo Thamar forzada a su hermano Amón que la apartaba de sí. *Maius est hoc malum quod nunc agis, adversum me quam quod ante fecisti, expellere me,* 2. Reg. cap. 13.

44 »Su padre de Florinda era romano,
no era español, moverle intenta a ira;
era del moro embajador cristiano,
y conde de Consuegra y de Algecira;
al escribirle tiemblan pluma y mano;
llega el agravio, la piedad retira,
pues cuanto escribe la venganza tanto
quiere borrar de la vergüenza el llanto.

45 »No son menos las letras que soldados,
los renglones hileras y escuadrones,
que al son de los suspiros van formados
haciendo las distancias las dicciones;
los mayores caracteres, armados
navíos, tiendas, máquinas, pendones,
los puntos, los incisos, los acentos,
capitanes, alférez y sargentos.

46 »Breve proceso escribe aunque el [suceso
significar quejosa determina,
pero en tan breve causa, en tal proceso,
la perdición de España se fulmina;
sábelo el Conde y reprimiendo el seso
que alguna vez tras el dolor camina,
sufre y pasa del mar el duro estrecho,
siéndolo más el corazón al pecho.

47 »Habla a su hija el ofendido padre,
renuévase el dolor y la vergüenza,
ayuda al llanto la afligida madre,
que a tres amargas voces se comienza;
si puede ser que el círculo se cuadre,
y que su gran dificultad se venza,
pidan sutilidad a un agraviado,
que por vengarse le dará cuadrado.

48 »Llevó Julián al África a Fandila
(que así su noble esposa se llamaba)
dejando a quien su honor tanto [aniquila
la que después el mundo llamó Cava;
lágrimas tiernas al partir destila
Florinda, a quien la industria [consolaba;
vivió Julián en África, y Rodrigo
libre de imaginar en su enemigo.

49 »Pasó la Libra igual el sol ardiente,
pasó del Escorpión y el Sagitario,
del Capricorno vio la armada frente,
y las urnas del húmido Acuario,
y ya del argentado Pez ausente
tranquilo el mar, y firme el tiempo [vario,
pasó otra vez a España, y al rey godo
con rostro alegre aseguró de todo.

Libra igual porque subiendo el sol por ella en octubre hace el Equinoccio autumnal. Virg. en la 1, *Geórg.* y Mantuano.

Aeque tepido sub sidere Librae.
Humentes resupinat Aquarius urnas.
Pontanus.

50 »Díjole que Fandila le pedía
a Florinda su hija humildemente,
que en llanto eterno, y en dolor vivía
la mar en medio, y de su sangre [ausente;
Rodrigo, que en agravios no sabía
conocer por las rayas de la frente,
diole a Florinda sin mirar que escribe
en mármol el pesar quien le recibe.

51 »No bien el Conde sus dos prendas [tuvo
en África seguras (¡triste hazaña!),
cuando con Muza concertado estuvo
el incendio fatal de toda España,
y puesto que él entonces se detuvo
hasta saber si Julián le engaña,
Tarife vino, y comenzó los daños
que no tuvieron fin en tantos años.

52 »Salió don Sancho, un joven valeroso,
sobrino de Rodrigo, en triste punto
contra Tarife un escuadrón famoso
de castellanos y andaluces junto,
mas en cuatro batallas victorioso,
la gente rota, el capitán difunto,
creyendo al que los guía y acompaña
excedieron los límites de España.

53 »Rodrigo viendo al atrevido moro,
y al desleal apóstata cristiano,
contra el valor del gótico decoro
despreciar las columnas del tebano,
sus banderas listó de cruces de oro,
y contra el fiero bárbaro africano
opuso cien mil hombres y en persona
atravesó los campos de Archidona,

Por Cádiz. *Herculeas Erithræa ad litora Gades.* Silio Ital. libr. 10.

54 »mas en los de Jerez puesto delante
para el último fin de nuestras glorias
Tarife de victorias arrogante,
aunque de robos más que de victorias,
la Fama con la pluma de diamante
que escribe y eterniza las memorias,
a nuestros ojos míseros presenta
la batalla mas trágica y sangrienta.

55 »Mientras que las noctívagas estrellas
en el oscuro manto se mostraren,
y al mar los ríos, y las fuentes bellas
con inmortal furor se despeñaren,
mientras el cielo se contemple en ellas,
sus ejes cesen y sus tornos paren,
y de los elementos la porfía
durará la memoria de este día.

Noctem sequentur astra, flumina in pontum cadent. Senec. *in Medea.*

56 »¿Quién dirá que entretanto que pelea
con el moro escuadrón el godo Marte,
en el claro epiciclo que platea
la luna anduvo la primera parte?;
cada cual de los dos vencer desea
las fuerzas del poder, y las del arte
llegan a lo posible, mas la gloria
está indecisa y tiembla la victoria.

Aquel círculo, en que la luna hace su movimiento, cuando por la mitad superior de su excéntrico más veloz y más tarda cuando por la inferior. Christiano Vurtisius sobre Purbachio *De Theoricis Planet.*

57 »Salía el sol sobre el rosado velo
del aurora, y hallaba el fiero estrago;

llegaba ardiendo a la mitad del cielo
y vía discurrir de sangre un lago;
bajaba la callada noche al suelo,
y el español y el monstruo de Cartago
parece que otra vez juntos se vían,
o que sobre Sagunto competían.

Por Aníbal cartaginés. Sagunto, ciudad de España, la que hoy Monviedro, fidelísima hasta morir a los romanos, Mant. *fidele Saguntum Pompeyo*, y Lucan. en el libr. 3.

58 »Daba la vuelta el sol de su camino,
y hallaba el mismo estrago, aunque
[llevando
Rodrigo lo mejor, mas su destino
iba las horas de su fin contando;
pasáronse del bando sarracino
los dos hijos de Costa, procurando
vengarse de Rodrigo, que tenía
tiranizado el reino que perdía.

59 »Era Costa legítimo heredero
de Teodofredo por primero hermano;
no les dio el reino que soberbio y fiero
fue aleve tío y desleal tirano;
con éstos y el sacrílego tercero,
de que les prometiese el africano
de España el cetro que jamás tuvieron,
al godo rey los de África vencieron.

El arzobispo don Opas fue el que concertó con Muza esta traición.

60 »Entró Rodrigo en la batalla fiera
armado en blanco de un arnés dorado,
el yelmo coronado de una esfera,
que en luces vence al círculo estrellado,
en unas ricas andas o litera,
que al hijo de Climene despeñado
engañaran mejor que el carro de oro,
de igual peligro y de mayor tesoro.

Faetonte. Lee aquel elegante epigrama de Fausto Sabeo: *Torrida conspiciens etc. in Picta Poesi.*

61 »La púrpura real las armas cubre;
el grave rostro en majestad le baña;
el cetro por quien era le descubre

Rodrigo, último godo rey de España,
mas de la suerte que en lluvioso octubre
lo verde que le viste y la compaña,
desnuda al olmo blanco, rompe y quita
Vulturno airado, que al invierno incita,

Vulturnus, id est, Eurus procedens ab ortu brumali.

62 »caen las hojas sobre el agua clara,
que le bañaba el pie, y el ornamento
del tronco imita nuestra edad que para
en su primero humilde fundamento;
desierta queda la frondosa vara;
sigue la rama en remolino al viento
que la aparta del árbol, que saltea
su blanca, verde y pálida librea;

63 »así Rodrigo el miserable día
último de esta guerra desdichada
quedó en el campo, donde ya tenía
la majestad del hombro derribada;
allí la rota púrpura yacía
teñida en sangre y en sudor bañada;
allí el verde laurel, y el cetro de oro
siendo el árbol su cuerpo, el viento el
[moro.

64 »Por las orillas trágicas se mete
(en Orelia que sólo le acompaña)
del siempre lamentable Guadalete
que llevó tanta sangre al mar de España;
si por olvido se llamaba el Lete,
trueque este nombre la victoria extraña,
y llámese memoria de este día
en que España perdió la que tenía;

Río del olvido entra en el mar de España por el puerto de Santa María.
El Lete es río del infierno, significa lo mismo, Silius libr. 1, *Inferno populis referens obscenia Lethes.*

65 »que por donde a la mar entraba
[apenas
diferenciando el agua, ya se vía
con rojo humor de las sangrientas venas,

por donde le cortaba y dividía;
gran tiempo conservaron sus arenas
(y pienso que ha llegado a la edad mía)
reliquias del estrago, y piedras hechas
armas, hierros de lanzas y de flechas.

66 »Dicen que el Rey con un pastor al
[fuego
pasó la noche, y sin hacerle salva
cenó su pan, y que le dio sosiego
cama de campo de tomillo y malva,
y que de sangre, polvo y llanto ciego,
al primero crepúsculo del alba
tomó una senda, y a morir sujeto
corrido de su fin murió en secreto.

67 »¡Horrible caso, prodigiosa guerra!,
que a quien sobraba tanto mundo
[vivo,
muerto no hallase siete pies de tierra
en que dejar el cuerpo fugitivo;
¡cuánto el juicio de los hombres yerra!,
¡y cuánto puede el hado ejecutivo!,
¿quién hay que ignore adónde fue su
[Oriente,
mas quién sabrá su fin y su Occidente?

68 »¿Por qué lloraba Codro que faltaba
a Pompeyo, no más de un noble en
[Roma,
el fuego consular, y que volaba
su cuerpo en humo, sin preciosa
[aroma?,
pues ya presente a sus exequias daba
fúnebre pompa, y de su incendio toma
siquiera un carbón negro, con que
[escribe:
"aquí, muerto Pompeyo, César vive".

Non petit fortuna tuos, Lucan.

69 »¿Pues qué le falta a un rey tan
[poderoso,
y que de estirpe tan heroica nace,
quien de carbón siquiera en un
[lustroso
mármol pusiera: "aquí Rodrigo yace"?;
sea verdad (¡oh, persa generoso!),
que donde el Tajo a sus corrientes
[hace
último fin, en Lusitania digo,
esta memoria hallaron de Rodrigo:

70 »"*Hoc iacet in sarcophago Rex ille,*
Penultimus Gothorum in Hispania,
Infœlix Rodericus, viator sile,
Ne forte pereat tota Lusitania;
Provocatus Cupidinis missile
Telo, tam magna affectus fuit insania,
Quam tota Iberia vinculis astricta,
Testatur mœsta, lacrimatur victa.

No fue Rodrigo el último de aquella sangre, que siempre quedó en Pelayo el nombre de rey, y después se le confirmaron en la felicísima victoria de Covadonga.

71 »*Execrabilem Comitem Iulianum*
Abhorreant omnes, nomine et remoto
Patrio, appellent Erostratum Hispanum,
Non tantum nostri, sed in orbe toto;
Dum current cœli sidera, vesanum
Vociferent, testante Mauro, et Gotho,
Cesset Florindæ nomen insuave
CAVA viator est, a CAVA cave".

72 »Ganado, pues, el último trofeo,
discurre el moro en mínima distancia
de Gibraltar al monte Pirineo
sin hallar resistencia de importancia;
con ambición y con voraz deseo
también pasara de Aviñón de Francia,
pero para embotarles el cuchillo
Carlos Martelo fue francés martillo.

Montes que dividen la España de la Francia. *Pyrinei hi sunt montes, qui ad. huc frisco gaudent nomine.* Marius Ares. *in Calipho.*

73 »La postrera nación que al yugo vino
del Imperio Romano, solamente
se defendió del fiero sarracino,
áspera en tierra, en ánimo valiente;
acompañó también al vizcaíno
el montañés de Asturias, cuya frente
guardó los monjes y reliquias santas
de que hoy se cuentan maravillas tantas.

74 »Mas luego del oscuro laberinto
de las montañas ásperas de Asturias,
salió el nieto del godo Chindasvinto,
para vengar de España las injurias;
no se podrán en término sucinto
contar los hechos, ni decir las furias
con que fue perseguido, pero el Cielo
supo guardar y defender su celo,

Cristianísimo rey godo de España y el qne envió a Roma por los *Morales* de san Gregorio, ya perdidos en ella. Rodericus. Tolet. libr. 2, cap. 20.

75 »porque en una batalla milagrosa,
ya reducido a pasos tan estrechos,
venció la gente bárbara animosa,
volviéndose sus flechas a sus pechos;
cortó de Alcama el cuello la dichosa
heroica espada, a cuyos altos hechos
en larga, en inmortal, eterna suma,
no los podrá decir lengua ni pluma.

76 »Ganó la gran León primero asiento
de los reyes de España desde entonces;
vinieron a servirle ciento a ciento
Nuños, Laras, Ansúrez, Laínez, Ponces;
de este glorioso príncipe en aumento
(tan digno de laureles y de bronces)
fueron la fe, la dicha y la victoria
legítimas las tres de su memoria.

77 »De él procedió Favila, y al primero
Alfonso vio tras él la alegre España,

que ya el león a los alarbes fiero
despreciaba la cueva y la montaña;
Froila ilustre, cuyo rojo acero
a Omar venció, tiñendo la campaña
gallega de su sangre, cuyo estilo
siguió menos Aurelio y nunca Silo.

Omar, rey de Córdoba, a quien mató Froila cincuenta mil moros.

Silo nunca tuvo guerra.

78 »Reinó tras este Mauregato infame,
no sólo a España, pero odioso al mundo,
a quien siguió, quien es razón que llame
verdad el mundo, España Veremundo,
y por sus cuatro partes se derrame
Alfonso el Casto en orden el Segundo,
en cuyo tiempo en una selva y lago
vio España el cuerpo del patrón
[Santiago.

Vermudo era hijo de Vimarano, hermano de Froila.

79 »Sigue Ordoño a su padre el rey
[Ramiro,
el magno Alfonso y don García el
[Primero,
otro Ordoño y Froila, aunque me
[admiro
de ver de tan buen padre hijo tan fiero;
después del Cuarto don Alonso, miro
al Segundo Ramiro, y al Tercero
Ordoño, y luego a Sancho en cuerpo
[extraño
tan parecido a Adán en el engaño.

El rey don Sancho Primero fue en extremo grueso y alto.

80 »Al Tercero Ramiro, y a Vermudo,
en cuya edad fue la tragedia extraña
de los Infantes, cuya muerte dudo
si fue más perdición que la de España;
el Quinto Alfonso, que tan tierno pudo
tomar el cetro que de sangre baña
sobre Viseo, pues en tantos daños
una flecha acabó treinta y dos años.

De cinco años reinó Alfonso V.

81 »Vermudo, el rey postrero que la silla
tuvo en León, y luego aquel Fernando
Primero, rey glorioso de Castilla,
el tronco de Pelayo propagando;
crió a Ruy Díaz, gloria y maravilla
de España, el rey como a su deudo, y [cuando
casó mejor sus hijas, doña Elvira,
dio a Navarra otro Sol, que al mundo [admira.

82 »Pues de él nació la Blanca hermosa y [bella,
que casada con Sancho el Deseado
dio a Castilla este Alfonso, como estrella
que engendra en Blanca aurora sol [dorado;
si aquel príncipe inglés viene con ella,
no dudes de su rayo acelerado,
que al punto que amanezca en este [Oriente,
serás su noche huyendo al Occidente.

83 »Teme a español, que todas las [naciones
hablan de sí, y al español prefieren;
español tiene en obras las razones,
todos grandezas de español refieren;
español vence en todas ocasiones,
todos del español defensa quieren,
el español no envidia, y de mil modos
es envidiado el español de todos.

Quidquid genuere feroces. Cantalicius.

84 »Entre ellos hay tal precio en la [nobleza,
que el que más vil y bajamente nace
disimular procura la bajeza,
y hasta que se hace noble se deshace;

lo que no hizo en él naturaleza,
con artificio y con dineros hace,
y cuando más el vulgo le murmura,
más parte en la república procura.

85 »No hay hombre por humilde que se
[halle,
que no deje su nieto caballero,
que puesto que le noten en la calle,
al fin conocen que es valor primero;
si un pobre tiene razonable talle,
vístese bien, y con mirar severo
y un apellido que a quien quiere toma,
se iguala con los Césares de Roma.

86 »No hay hombre que no diga que
[desciende
de Pelayo, Favila o Veremundo;
no hay letrado que estime, si pretende,
a Licurgo, Platón, ni a todo el mundo;
por ambición que más su pecho
[enciende,
harán ciudades en el mar profundo
de casas que andan, que interés navega,
y llega al polo donde el sol no llega.

Licurgo, primero legislador en Esparta, su vida en Plutarco. Platón, filósofo insigne, pintor y poeta, discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Carolus. Stephanus.

87 »Sólo puede decir quien los envidia,
que no estiman jamás quien lo merece,
y que cualquiera gloria les fastidia,
que en el mayor amigo resplandece;
y que el que nace en Persia o en
[Numidia,
ése celebra España y encarece:
los propios no permite que se alaben,
que sólo piensa que extranjeros saben.

Ventaja hacen las naciones todas a España en estimar sus hijos.

88 »Podrá decir que el príncipe y el
[grande

desfavorece al hombre virtuoso,
por más humilde que a sus puertas ande
lisonjero, solícito y quejoso;
mas no dirá que sufre que le mande
dos veces su monarca poderoso,
que gane mil victorias imposibles,
porque son obedientes e invencibles.

Los señores dan las preseas y joya de su persona a los locos, porque se las vean todos, y sea la dádiva pública.

89 »Los hombres que ha tenido, y que [hoy encierra
del uno al otro mar la hispana orilla,
a costa de su sangre, a pura guerra,
ganaron desde Oviedo hasta Sevilla;
si a conquistar esta sagrada tierra
gallardo viene Alfonso de Castilla,
cuando pongas tus lunas a sus soles,
él te dirá quién son los españoles».

90 Dijo, y a sus razones respondieron
con murmurar confuso los presentes,
así como las aguas que rompieron
la presa que detuvo sus corrientes;
airado el persa, en mil centellas dieron
señal sus ojos fieros e impacientes
de la envidia y enojo concebido
del ausente español y el atrevido.

91 Corriose de su hermano que alabase
capitán en el mundo, entonces vivo,
y que el cautivo de español tratase
en su presencia tan feroz y altivo;
no se espantó que de la patria hablase
con fuerza igual, porque el amor nativo
tiene licencia, y más en tierra ajena,
de hablar ansí sin incurrir en pena.

92 «Hable como quisiere el enemigo
que en fin tiene ocasión, o mucha o poca,

pero el desprecio en el mayor amigo
a más vergüenza y deshonor provoca»;
no quiso en forma de cruel castigo
que se enfrenase de los dos la boca,
pero intentó que nadie en todo
Oriente temor tuviese de español ausente.

93 Para lo cual mandó que en los cautivos
nueve españoles se buscasen luego,
distintos en la patria, y tan altivos
que de los ojos arrojasen fuego;
mozos gallardos, fuertes, altos, vivos,
retrato cada cual de Aquiles griego,
porque dándoles armas cierto día
mostrasen la española valentía.

94 Hallose entre ellos don Tristán de Lara, Tristán de Lara.
hidalgo de Galicia a quien el bozo
manchaba apenas la serena cara,
que se ofreció con entrañable gozo;
Nuño Ataide, Enrique de Guevara, Nuño de Ataide. Enrique de Guevara.
éste de media edad y aquél tan mozo
que daban sus hazañas maravilla,
aquél en Portugal y éste en Castilla.

95 Artal aragonés alegre ofrece Artal de Aragón.
a la campal batalla su persona,
que lo que mengua en cuerpo en fama [crece,
por alcanzar la militar corona;
Félix Cerdán lugar también merece, Félix Cerdán.
en honra de su patria, Barcelona,
y no menos igual que en las estrellas
el valenciano Hipólito Centellas. Hipólito Centellas.

96 De Navarra Teobaldo de Peralta, Teobaldo de Peralta.
que con la cruz del Temple honrado [llega,

y de persona bien compuesta y alta,
el andaluz Leandro de la Vega, Leandro de Vega.
pero el lugar que de los nueve falta,
tan bien ocupa Sancho de Arciniega, Sancho de Arciniega.
que no nació más fuerte vizcaíno
desde que Roma a conquistarlos vino.

97 Escoge el persa de su turca gente
otros nueve diversos de naciones,
para que cuerpo a cuerpo, y frente a
[frente Ardín de Margiana.
quilaten los ardientes corazones;
salió de Margiana Ardín valiente,
alto de cuerpo y tosco de facciones, Excerra es la sierpe que mató Hércules, llamada así. *Quod uno excisso capite tria excrescebant*, Carolus Esteph.
vestido de un león, que en igual guerra
pudo vencer, que quien mató la Excerra.

98 Tumolco Darinel, de patria scitio, Tumolco Scitio.
enseñado a vencer mayores fieras,
que en odio del amor Apolo Pitio,
metido en dos pellejos de panteras;
tras él, en honra de Asia, ocupa el sitio,
aunque del indio Gange en las riberas
nacido, Teucotón, crespo, erizado, Teucotón Indio.
limpio de barba y de color tostado.

99 De varias plumas a la vista hacía
tales cambiantes al mover del paso
que el arrebol del cielo parecía,
cuando se pierde el sol en el Ocaso;
de la bárbara entonces Gedrosía Gedrosia hoy se llama Tarse; son pueblos cristianos en el Asia.
salió de furia armado Radagaso, Radagaso de Gedrosia.
cuya cabeza cubre levantada
la testa de un dragón al sol curada.

100 Del áurea Quersoneso Bradalino, Bradalino.
feroz de rostro y de bigote espeso,
que gobernaba fácilmente un pino,

y el monte en que le halló tuviera en
[peso;
de Batriana Minodante vino, Minodante de Batriana.
que más ligero que el centauro Neso Neso fue hijo de Ixión y de la Nube.
dejaba atrás en la veloz carrera
del caballo mejor la más ligera.

101 Gallardo resplandece Bufaloro, Bufaloro.
de conchas de pescado sobre cuero,
de cocodrilo armado, en nación moro,
y del Canopo habitador primero;
con un sayo que cubren perlas y oro,
sobre morada grana, Argante fiero Argante de Persia.
se ofrece para dar a Persia gloria,
más cierto de ambición que de victoria.

102 Cerró de nueve el número envidiado
el famoso Pidarmo alejandrino, Pidarmo de Alejandría.
en una maza antigua ejercitado,
de extraña hechura y modo peregrino;
en un bastón de media vara, atado
al brazo, que bañaba acero fino,
de una cadena que en la punta había
una gran bola de metal pendía.

103 Ésta jugaba el bárbaro de suerte,
que con el aire que a los tornos daba,
con fiero golpe condenaba a muerte
cualquiera vida que una vez tocaba;
no fue el rayo de Júpiter más fuerte,
porque es pequeña de Hércules la clava:
sin la cadena, de una arroba sola
era la grave y resonante bola.

104 Cual suele en plaza pública el maestro
con el montante dividir la gente
cuando quieren jugar, al uso nuestro,
y están los dos contrarios frente a frente,

así Pidarmo en la alta maza diestro,
entró por el concurso diligente,
haciendo por terror de la española
bramar el aire al revolver la bola.

105 Ya por alto los brazos levantaba,
y de los tajos al revés volvía;
ya del revés la bola en alto alzaba
y sobre la cabeza revolvía;
ya con ella adelante caminaba,
y ya volviendo atrás se detenía,
tan firme y suelto de los pies, que a un [punto
mostraba el rostro a las espaldas junto.

106 Con estos nueve a los de España [pone
armados en el campo de armas varias;
las estacadas y el lugar dispone
con otras prevenciones necesarias;
la jenízara guarda le compone
del oro que el Jordán le daba en parias,
soberbio asiento, y en sus altas gradas
sus hijos y mujeres celebradas.

107 Allí estaba Dorisa, allí Fidaura, Mujeres del Saladino.
aquélla egipcia y ésta laodicea,
blanca en extremo y de ojos negros [Laura,
griega en nación y la etiopisa Altea;
jugaba en los cendales mansa el aura
como cuando el cristal del agua ondea,
y daban la hermosura y las colores,
a un tiempo confusión y a un tiempo [amores.

108 Ya del anfiteatro la corona
formada estaba, y de diversas guardas

cercada en torno la real persona
con arcos, partesanas y alabardas;
ya suspende las almas Angerona,
y ya por otra parte las bastardas
trompetas tal furor al aire ofrecen,
que los semones dioses estremecen.

Angerona, diosa del silencio. Plin. libr. 3, cap. De ésta y sus fiestas. Sempronius *in Divisione Italiæ*. Semones llamaban los antiguos los espíritus o dioses que vivían entre el aire y la tierra. Carolus Stephanus.

109 Salen los nueve turcos arrogantes,
que a Alcides, a Tritán, Bitón, Tideo,
a Oromedón y Adamastor gigantes,
Milón, Titormo y el terrestre Anteo,
los juzgara Lisipo semejantes,
si tuvieran sus mármoles deseo
de retratar sus célebres personas,
tan dilatadas por las cinco zonas.

Tritán venció un enemigo suyo en desafío con un dedo. Plin. libr. 7.
Bitón llevaba al hombro un toro. Pausanias.
Tideo, hijo del rey de Calidonia. Tortellius libr. 6.
Oromedón, gigante. Propert. libr. 3.
Adamastor, lo mismo Sidononius.
Milón fortísimo. Cælio cap. 21. libr. 5.
Titormo, competidor de éste.

110 Ya los nueve españoles belicosos
parecían al ínclito Gofredo,
a los siete de Lara generosos,
y al celebrado Esteban de Toledo,
que si Juan de la Cruz con los hermosos
colores que hoy a Apeles dieran miedo,
pintara de la Fama aquellos Nueve
la suya hallara término más breve.

111 Los unos a los otros acometen
con tan diversas armas que no pudo
a los golpes que dan, y que prometen
valer defensa ni sufrir escudo;
ya se mezclan, se traban y se meten
haciendo retumbar el aire mudo,
que de los golpes en los valles huecos
formaban lenguas de doblados ecos.

112 Ardín tiró a Tristán un golpe fiero
que reparado de Tristán en vano
le hirió en el brazo el afilado acero,
roto el pavés por el castillo hispano;

mas de los dos ninguno fue primero,
porque al volver a levantar la mano,
ya por el hombro y piel de león curada
pasaba de Tristán la diestra espada.

113 Tumolco a Nuño por contrario tiene,
Enrique a Teucotón de sangre baña,
con Félix Radagaso a manos viene,
cuál dice «Gedrosía» y cuál «España»;
a Bradalino Hipólito detiene,
Artal a Bufaloro en la campaña
tiende, aunque sin herirle, pero luego
vuelve arrojando de los ojos fuego.

114 Con espada y rodela el vizcaíno
acomete animoso a Minodante;
Teobaldo fuerte contra Argante vino,
mas vino al suelo de este encuentro [Argante;
mira Leandro al fiero alejandrino,
alta la espada, el diestro pie delante,
mas viéndole tirar círculos altos,
de la cadena se defiende a saltos.

115 Aquí y allí con ligereza extraña
de la bola se guarda en presto vuelo;
ya cubre roja sangre la campaña,
y sube el polvo en densa nube al cielo;
Tumolco de sudor los miembros baña,
los pies afirma en el sangriento suelo
para matar a Nuño, porque a Nuño
faltó la espada y se deshizo el puño.

116 A las piedras se baja el lusitano
pidiéndoles favor, que piedras fueron
primeras armas del enojo humano,
que al colérico humor consejo dieron;
no de otra suerte a la robusta mano

En tiempo del Gran Capitán hizo lo mismo García de Paredes en

muchas con el furor obedecieron,
que al dar el fuego escapa velozmente
el plomo helado del salitre ardiente.

aquel famoso desafío de franceses y españoles, once a once.

117 Divídense con esto, y ya no mira
ninguno el enemigo que le toca;
todos a uno y uno a todos tira,
que el honor de la patria los provoca;
la fiera bola que Pidarmo gira
rompiéndole los dientes y la boca,
dio con Enrique de Guevara en tierra,
quedando impar, aunque mayor la
[guerra.

118 Sancho, movido a furia, revolviendo
la rodela a Tumolco tira un tajo
que le cortó las piernas, discurriendo
la espada con el cerco por lo bajo;
Tristán al muerto Enrique conociendo,
honor un tiempo del hidalgo Tajo,
quiso ver si lo estaba, y atrevido
a su postrera voz puso el oído.

Gonzalo Silvestre cortó a un indio de una cuchillada por la cintura. Inca. en la *Hist. de la Florida.* Llama hidalgo al Tajo porque nunca mudó el nombre.

119 «Jesús» —dice Guevara, y Bradalino
llega a este punto, y a Tristán desvía
de suerte del difunto con el pino
que entre los españoles esgrimía,
que al santo nombre de «Jesús» divino
que dijo Enrique, respondió: «María»,
muriendo con los dos nombres dos
[hombres,
de quien eternos vivirán los nombres;

120 mas ya el gallardo Hipólito metido
por el pino le pasa de una punta
el diestro brazo, que a dolor movido
por el acero a Hipólito se junta.
Vienen a brazos con mortal gemido,

mas Bradalino, la color difunta,
midió la tierra, que sin ver la muerte
teñida en sangre, el alma injusta vierte;

121 que el diestro valenciano con la daga,
como abrazado al bárbaro se viese,
le abrió por las espaldas tanta llaga
cuanta bastó para que el alma huyese;
Leandro, porque al nombre satisfaga,
y en otra mar, aunque de sangre, fuese
a la torre divina de la Fama,
a Radagaso cuerpo a cuerpo llama.

122 Apártanse los dos, mas del primero
golpe Leandro, en más profundo [estrecho,
así la cara abrió con el acero,
que la barba y nariz colgaba al pecho;
hablar quiso furioso el turco fiero,
mas no le fue la lengua de provecho,
que al pronunciar los labios insolentes
sangrientos dieron por palabras dientes.

123 Bufaloro y Ardín a Sancho llegan,
a cuyos pies estaba Minodante;
las fieras armas en su ofensa juegan,
pero llegó Teobaldo, muerto Argante;
la sangre, el polvo, que los ojos ciegan,
ya no los deja ver, que el arrogante
Pidarmo con la bola a Nuño aflige,
que del muerto Tristán las armas rige.

124 Dale en un hombro el bárbaro, y [rodando
va por el suelo Nuño diligente
a su pesar entonces, pero cuando
quiso acabar al portugués valiente,
metiose en el pavés, y levantando

la espada por las líneas de la frente,
al descender la bola a la cabeza
cayó sobre él con desigual fiereza.

125 Cual suele la tortuga entre la casa
que le labró la mano artificiosa,
encogerse advertida cuando pasa
alguna fiera o rueda peligrosa,
el diestro Nuño en la campaña rasa
se cubrió del pavés, y la espantosa
furia venció del bárbaro con arte;
en pie se puso y a los otros parte.

126 Andaba Radagaso de la suerte
que suele, de una fiera cuchillada
abierta la cerviz, el toro fuerte
dar miedo al vulgo con la vista airada;
Artal la furia del gigante advierte,
y levantando la famosa espada,
sin resistirle del dragón la testa,
dejó la suya sobre el hombro puesta.

127 ¡Ay, mísero Leandro!, que en el suelo
sangriento resbalaste, donde fuiste
de Ardín herido dando el alma al Cielo,
con honra de la patria en que naciste,
pero apenas te vio trocado en hielo
Teobaldo, cuyo amigo siempre fuiste,
cuando a tajos, reveses y estocadas
dejó tu patria y su amistad vengadas.

128 Ya sólo Teucotón y Bufaloro
(muriendo de los nueve tres cautivos)
vivos se ven, y el turco, el persa, el
[moro
muertos de ver los seis cristianos vivos;
Saladino arrojando el cerco de oro
ensangrentó los ojos vengativos,

y más viendo que ya Teucotón fuerte
el alma envuelta en arrogancia vierte;

129 que el valeroso Félix, aunque herido
de Bradalino, el tronco levantando
sobre los cuerpos le dejó tendido,
los descubiertos sesos palpitando;
Nuño de envidia de Cerdán movido
(los demás españoles apartando),
cierra con Bufaloro, a quien el Nilo
de las conchas vistió de un cocodrilo;

130 mas, puesto que animoso defendía
la victoria que en él restaba solo,
tan fiero el portugués le combatía
que eternizó su nombre en aquel polo;
el bárbaro que sierpe parecía
y Nuño, entonces semejante a Apolo,
la batalla acabaron, porque Nuño
la espada le metió de punta a puño;

131 pero apenas los turcos ven la gloria
de España cuando juntos, con sospechas
de que el persiano envidia su victoria,
sobre los seis cristianos llueven flechas.
Canta llorando esta famosa historia,
y tan digna de trágicas endechas,
¡oh Musa, tú para llorar nacida
desde el principio de mi triste vida!

132 No suelen a las aves que por fiesta
recogen en el lago valenciano
alegres pescadores, que la presta
cuerda hacen mira de la diestra mano,
tirar con más placer que manifiesta
la voz común, y al elemento cano
ennegrecido de la parda pluma,
con roja sangre enrojecer la espuma;

133 ni el indio en sus areitos deleitosos
al blanco tira en corro más contento,
y al tiempo que desciende con gozosos
gritos le vuelve regilando al viento;
ni en los pintados brazos animosos,
émulos de su propio pensamiento,
mejor encorva el nasamón el arco,
el scita atroz y el árabe filarco,

Nasamones son pueblos de Libia. Herod. libr. 4. Lucan. libr. 8. Lee a Polidoro de sus graciosas bodas, libr. 1, cap. 4. Los scitas untan las flechas con sangre de víboras: *Tinxere sagitas errantes Scitiæ populi.* Lucan. libr. 3. Filarcos, en la Arabia feliz. Strab. libr. 2.

134 que los turcos, unánimes y fieros,
a los siete españoles vencedores,
con prestas manos y con pies ligeros
tiraron atrevidos y traidores;
Félix barcelonés de los primeros
tiñe de sangre las pisadas flores,
aunque todas se alzaron en el prado
a recibir el cuerpo derribado.

135 Nuño cayó tras él, mas levantando,
¡oh célebre Coimbra!, tu memoria,
y luego Artal, con siete flechas dando
toda la pluma a la inmortal historia,
en el clima oriental quedó triunfando
(¡famoso aragonés!, por tu victoria)
la gran ciudad que el Ebro adorna y baña,
blasón de Augusto César en España.

Strab. libr. 3.

136 Tras ellos Sancho de Arciniega vino
al suelo que de sangre hidalga esmalta,
y el navarro Teobaldo con divino
valor del nombre antiguo de Peralta;
Hipólito Centellas ya vecino
a la Parca mortal, la vida falta
de espíritu detiene, mientras nombra
aquella Reina que el infierno asombra.

137 No se contenta el bárbaro contorno
de que su rabia en ellos significan,

mas ponen leña de fajina en torno
que de los fosos y forraje aplican;
mira, Jerusalén, el triste adorno
con que tales corderos sacrifican,
y dile a Dios, en lágrimas bañada:
«¡Hasta el alma, Señor, llegó la espada!».

Ecce pervenit gladius usque ad animam. Jerem. cap. 4.

LIBRO SÉPTIMO

ARGUMENTO

LOS niños de Toledo se arman a imitación de sus padres para ir a Jerusalén; fingen la Ciudad Santa y la batalla orillas del Tajo; comienzan su jornada y procúralos detener Eustaquio, viejo. Llegan Ricardo, Filipe y Alfonso a Sicilia; pronostícales el abad Joaquín algunos sucesos de su empresa; consulta el Demonio sus ministros contra la armada católica; corre tormenta; pide Ricardo a la Virgen que le ampare, y ella a su Hijo; sosiégase el mar y llegan sus naves sin daño a la isla de Chipre.

OTRO ARGUMENTO

En la margen del Tajo la divina
ciudad fundada los niños de Toledo,
Eustaquio viejo los incita a miedo,
y Tirso los esfuerza y determina.

Los reyes desembarcan en Mesina,
pinta Joaquín a Alfonso otro Gofredo,
vuelve a cortar el mar sereno y ledo
la santa armada y a Salem camina.

Turba el Demonio el mar, Ricardo pide
a la Virgen divina amparo, y ella
al Hijo eterno, que sus ruegos mide.

Lleva la armada a Chipre la Ester bella,
que es vara de Moisés que le divide,
y en los peligros la mejor estrella.

1

Trágica Melpomene, dime ahora
de aquel varón que ya cantar deseo,
y reina hacia las partes que al aurora
toca más presto el rayo didimeo,
qué espadas limpia, qué pavesas dora,
qué banderas adorna del trofeo
del sepulcro de Cristo sacrosanto,
alto sujeto de mi humilde canto.

La quinta de las Musas, inventora de las tragedias. *Tragico proclamat mœsta boatu. Virg.*
Didimo es el sol o Apolo de aquel templo que dice Estrabón en el libr. 4 o porque en griego significa aquellas dos especies de luz que dan al día y a la luna de noche.

2

No era este cielo de mis hombros dino,
grande es la voluntad, la fuerza es poca,
piedad me mueve, y el acento indino
esfuerza; amor me anima y me provoca;
mucho podré, si vuestro sol divino,
(Hermenegildo) con su luz me toca:
quien sirve amando cuanto quiere puede,
los naturales límites excede.

3

Algo os tengo de dar, pues vos me
[disteis
(¡oh nieto excelso del flamenco Marte!)
valor con que la patria ennoblecisteis,
aunque me falte al instrumento el arte;
no en balde nací yo donde nacisteis,
ni para amaros es pequeña parte:
griego fue Homero, si mis versos viles
vence, yo a él en más gallardo Aquiles.

4

Ya se trataba en la tartesia España,
que Alfonso con el rey de Ingalaterra
por donde el claro Támesis la baña
formaban grueso ejército de guerra;
tan santa empresa, tan gloriosa hazaña,

España se llamó Tartesia: *Quia existimatur Curetes nomine Tartessios Hisp. condidisse.* Beros. libr. 2 *Iustin. ult.* Marius Aret. *in Descript. Hisp.*

por cuanto en sus dos límites encierra,
así movió la gente, que infinita
sigue su Rey y su piedad imita.

Strab. libr. 3 *et* Godefridus *in diction, Poet.* Ovid. libr. 14. *Presserat occiduus Tartessia litora Phœbus.* Támesis, noble río de Londres; llámanle los ingleses Teems.

5 Cruzose el pecho (seña en que el [soldado
que iba a Jerusalén se conocía)
mucha gente plebeya del dorado
Tajo, porque la noble al Rey seguía;
no sólo lleva en su cristal sagrado
arenas de oro, hombres de acero cría
entre sus muros de peñascos hechos,
de que parece que formó los pechos.

6 Viendo los niños (de quien es [costumbre
imitar a los grandes) que cruzaban
los pechos, o movidos de la lumbre
de la piadosa fe que profesaban,
de San Servando en la famosa cumbre,
cuyos cimientos para siempre lavan
aguas del Tajo, lo que visto habían
en la ciudad, en la campaña hacían.

Los hombres de Toledo parecen en el corazón a la calidad del sitio.

Ahora se llama San Cervantes el castillo.

7 Juntos las fiestas, a un rapaz valiente,
(porque también Alfonso se llamaba,
mozárabe y antiguo descendiente
de los godos del tiempo de la Cava),
hicieron general, y de la gente
que en número excesivo se juntaba,
nombraron capitanes conocidos
por más traviesos y mejor nacidos.

De este nombre mozárabe, el arzobispo don Rodrigo, libr. 3, cap. 12 dice que viene de Mixti Árabe, como cristiano mezclado con árabes o alárabes; pero Garibay dice que de Muza, que era de nación árabe.

8 Ya sonaban las cajas mal formadas
sobre pipas con flojos pergaminos,
a cuyo son marchaban concertadas
las hileras cubriendo los caminos;
cuál en cabos de palo las espadas

quebradas pone, aunque de temples
[finos,
y cuál la daga que le dió su madre,
por no le ver llorar hurtada al padre.

9 Allí con medias lanzas, con escudos
hechos de corcho, o medias tablas hechos
el blanco pino con pinceles rudos
sellan de roja cruz como los pechos;
luciendo en las pizarras los agudos
hierros de ensangrentarlos satisfechos
ejercitan a Marte, y van muy graves
con varias plumas de ordinarias aves.

10 Cuál teje el fuerte cáñamo, y la honda
acaba, en cuyos lazos retorcidos
acomoda la piedra más redonda
de seda los extremos guarnecidos,
haciendo que en sus cóncavos responda
el Tajo a los trinantes estallidos;
cuál saca el alabarda antigua y bota,
mohoso morrión, deshecha cota.

11 Como suele venir cargada enjambre
de robar una verde primavera
para formar aquella nueva estambre,
con susurro solícito a la cera,
así con hierro y láminas de alambre,
acero, corcho, cáñamo, madera,
solícitos acuden, y ¡ay de aquellos
que los enojan o se burlan de ellos!

12 Para una tarde fue decreto y orden
que una Jerusalén se forme y trace,
y que de turcos sus murallas borden
haciendo un foso que su campo abrace;
y porque de lo cierto no discorden
por un retrato de papel se hace,

El Monte de las Olivas donde oraba Cristo. Luc. cap. 22, estaba tras el arroyo Cedrón. Juan. 18. Getsemaní le

ya labrando el Sepulcro el arquiteto,
ya el Templo, ya el Calvario y Oliveto.

llama S. Marcos, cap. 14. y S. Mateo le llama villa de este propio nombre, cap. 26.

13 Hicieron Saladino al más robusto,
más atrevido y de color trigueño;
otro a Branzardo y otro al siempre [augusto
Ricardo inglés, de la conquista dueño;
para ser Tarudante vino al justo
un muchacho feroz de airado ceño;
Guido, Filipe y Almerico, y todos
con lunas turcas y blasones godos.

14 Ya luce en medio de la hermosa [huerta,
que el Tajo cerca, fertiliza y lava,
Jerusalén y la dorada puerta;
ya el niño Saladino en alto estaba;
ya Ricardo sus mílites concierta,
anima a Alfonso y su valor alaba;
ya se acercan al muro los primeros;
suenan las cajas, brillan los aceros.

15 Vanse cerrando ya los de las hondas,
que inventaron los fuertes mallorquines;
de esotra parte de las claras ondas
repite el aire los sonoros fines;
ya por los contrafosos y las rondas,
más varios que pintados colorines,
con tocas y almaizales matizados
discurren belerbeyes y soldados.

Virg. 1. *Georg. Balearis verbera fundæ.* Éstas tiraban con máquinas antiguamente. Plut. *In vita Marcelli* da por inventor a Arquímedes. Josefo encarece el furor de esta máquina, libr. 3. y 6. *De bello Jud.*

16 El que imitaba el bárbaro Branzardo
contra el Octavo Alfonso al campo sale;
éste acomete el español gallardo,
porque tan tierna imitación le iguale;
a la misma sazón manda Ricardo
que la huerta bellísima se tale,

y puesto que los dueños lo estorbaron
mil plantas por el suelo derribaron.

17 Finge Branzardo que de Alfonso
[huyendo
se recoge al alcázar davideo,
y sale Tarudante en ira ardiendo
a socorrerle con feroz deseo;
vuelve Ricardo contra él, haciendo
de su britana gente honroso empleo:
pelean, hieren, matan de tal suerte
que en los que caen se engañó la muerte.

Sión, monte de Jerusalén, se llamó ciudad de David, 2. Reg. 4.

18 Llegan al foso en tropa, escalas ponen,
defiende el Saladino la muralla,
mas los que entrarla a su pesar proponen
verdadera comienzan la batalla;
los de adentro a lo mismo se disponen,
y como era papel su acero y malla,
cuando Ricardo por los muros entra
diez niños muertos por el suelo
[encuentra.

19 Prenden al Saladino y Tarudante;
huye Branzardo y el inglés devoto
con los cautivos bárbaros delante
entra en el Templo santo y cumple el
[voto;
admírase la gente circunstante
de ver al vivo un caso tan remoto,
y con piedad, que del placer los priva,
la sagrada ciudad lloran cautiva.

Entiéndense los niños con el nombre de Ricardo, Saladino y Tarudante y Branzardo.

La piadosa imitación mueve como la verdad.

20 La oscura noche de dormir salía
de sus tinieblas acortando el paso,
con el temor de no alcanzar al día,
que entraba por las puertas del Ocaso,
cuando el fingido rey se recogía,

dando a Toledo el inaudito caso,
piadosa confusión, alta esperanza,
si tal efecto la verdad alcanza.

21 Tocaba el sol el Peso con que Astrea
días y noches, premio y pena iguala,
cuando el infante ejército pasea
los verdes montes cuyas cumbres tala;
de la partida alegre que desea
(¡oh gran valor!) el término señala,
y apenas llega cuando alegremente
pasan del Tajo la famosa puente.

Así llamaron a la Justicia los poetas en la edad dorada. Ovid. prim. *Metam.* y de allí tomó la astrología llamar Astrea a la Libra, porque entrando en este sino el sol por octubre, se causa el Equinoccio otoñal; tiene tres estrellas que se tomaron del Escorpión. Piccolomini *De las estrellas fijas.*

22 Los padres afligidos como vían
después de mil remedios intentados,
que ya sus tiernos hijos se partían,
por más que muchos fueron castigados,
con voces y amenazas los seguían,
tal vez en tiernas lágrimas bañados,
mas ellos su camino prosiguiendo,
«¡viva Jerusalén!», iban diciendo.

23 Eustaquio, viejo cuerdo, y que tenía
autoridad y oficio preminente,
sólo que le escuchasen persuadía
la orden a su empresa conveniente;
hicieron alto en una fuente fría
que deslizaba al Tajo su corriente
por unas peñas, y él subido en una
de esta suerte los habla e importuna:

24 «¡Oh famoso escuadrón de tiernos [pechos,
de esta roja señal fortalecidos,
retratos nuestros en diamantes hechos,
de edad desnudos, de valor vestidos!,
a tan gloriosa hazaña satisfechos
partid, de que jamás seréis vencidos,

Salustio en sus fragmentos dice que, cuando los mancebos iban a la guerra, les contaban sus madres en Roma las hazañas de sus padres.

que el tiempo no podrá, cuando derribe
montes, vencer lo que en las almas vive.

25 »Bien haya el día en que con tanta
[gloria
nacisteis para ser ejemplo al mundo
tan digno de inmortal famosa historia,
pues es la Fama otro vivir segundo,
mas ¿cómo alcanzaréis esta victoria
habiendo tanta tierra y mar profundo
desde el Tajo al Jordán?; ¿con qué seguro
iréis a Jope desde el patrio muro?

26 »¿Quién os dará donde alojéis la gente
en tantos pueblos, villas y ciudades,
el sustento y vestido conveniente,
notorias para el fin dificultades?;
que Alfonso, vuestro rey, la guerra intente
con soldados conformes en edades,
en valor, en consejo, en experiencia
es justa hazaña y es paterna herencia;

27 »pero vosotros, niños, a quien falta
edad, fuerzas, valor y cuanto importa
para llegar a fin cosa tan alta,
¿qué estrella impele?, ¿qué deidad
[exhorta?;
gloria es eterna cuando sangre esmalta
cándidos lirios, que el martirio corta,
mas aunque vais con este intento sólo
¿por dónde llegaréis al otro polo?

28 »¿Qué tesoro tenéis?, ¿qué
[pagadores?,
¿qué auditor que castigue?, ¿qué
[concierto?,
¿qué bagajes lleváis?, ¿qué gastadores?,
¿qué naves os esperan en el puerto?;

creced, creced; cuando seáis mayores
iréis como es razón, que es desconcierto
que antes de veinte leguas (¡fuertes
[godos!)
la hambre os mate y os esparza a todos.

29 »¿Cómo pasara Agamenón a Troya
sin naves, ni Almanzor viniera a España?;
Alfonso no os conoce ni os apoya,
pues si él no os da favor ¿quién os
[engaña?;
porque si Francia, Italia, Hungría y
[Saboya
ofrecen hombres a tan santa hazaña,
¿España ha de dar niños por despojos,
y aun niñas, pues los sois de nuestros
[ojos?

Rey de Micenas, ciudad de Grecia, Seneca *in Agamen.* Euripides *in Oreste.*

30 »Extraño error, volved, volved al
[muro
patrio, y creced, que en años juveniles
podréis volver con ánimo seguro,
y emprenderéis hazañas varoniles;
del fino acero del diamante duro
lágrimas tiernas suelen ser buriles,
si no han podido las maternas tanto,
pueda de vuestro padre el tierno
[llanto.

Lachrimis adamanta movebit. Ovid. 1, *De ars amandi.*

31 »Fingir Jerusalén no es verla cierta,
ni es bien que tanto al enemigo pope,
que no es el Asia aquella verde huerta,
ni el Tajo el mar que baña el muro a
[Jope;
cuando el agua salada esté cubierta
de mil navíos, que del borde al tope
se cubran de soldados y pilotos,
aun no sé si podrán cumplir sus votos;

32 »cuánto más una tierna infantería
de pigmeos que van contra las aves;
volved, volved, que es loca la porfía
que emprende sin valor cosas tan graves.
Aquí mientras crecéis, y llega el día
que en esos rostros blancos y suaves
en rojos labios salgan negros bozos,
podrán mostraros los que ya son
[mozos.

Pueblos en los montes de la India; sus hombres son de la estatura de un codo; sus mujeres paren al quinto año y son viejas al octavo. Arist. y Plinio dicen que traen guerra con las grullas, libr. 4. y Juvenal en la *Sat.* 13. *Pigmæus parvis currit bellator in armis.*

33 »La ciudad os dará lugar decente,
nosotros armas, vuestras madres galas,
que ahora ni hasta el Asia hallaréis
[puente,
ni Dédalos que os den fingidas alas;
cuando hoy entrase la cruzada gente
en Tiro, haciendo por sus campos talas,
muchos años de guerra os aseguro,
hasta dar libertad al santo muro».

Famoso artífice ateniense, padre de Ícaro, autor del laberinto de Creta. *Præpetibus pœnnis super aera vectus homo.* Ausonius.

34 Eustaquio dijo así, y al mismo punto
entre los niños se movió un ruido
del escuadrón de pájaros trasunto
al sol por chapiteles esparcido;
al fin al militar acuerdo junto,
lo más noble del campo fue elegido:
Tirso en lengua jilguero, en ojos lince,
los años de su edad catorce o quince.

35 Muchacho ya gramático, y que había
en el verso dulcísimo latino
mostrado ingenio y parecido un día
otro excelente Michael Verino,
no cuenta más valor, más osadía
la fábula francesa de Turpino,
más heridas, más burlas, más engaños,
que de este nuevo Orlando en tiernos
[años.

36 Haciéndole lugar, en medio puesto
de una corona honrosa de soldados,
con graves ojos, con hablar modesto
dijo, los aires a su voz templados:
«Eustaquio, ya es a todos manifiesto
que no en la multitud de hombres [armados
se vencen la victorias que da el Cielo,
sino en la fe y en la virtud del celo.

In tuo nomine habentes fiduciam venimus contra hanc multitudinem. 2. Paralip. 14.

37 »Con barro y luces y aire de [trompetas
daba Dios a su pueblo mil victorias,
cosas de poca fuerza e imperfetas,
para más testimonio de sus glorias;
si todas las contemplas e interpretas,
y en otras israelíticas memorias,
aunque niños nos miras, verás luego
que somos más que el aire, barro y fuego.

Judicum. cap. 7.

38 »Si Dios nos mueve, Dios nos dará el [paso
libre a Jerusalén; si Dios nos mueve
¡qué monte no verás humilde y raso,
por más que le circunde piedra o nieve!;
si Dios nos mueve a un milagroso caso
el Rojo Mar que tantos carros bebe,
tantas fuerzas egipcias de armas llenas,
nos mostrará la senda en sus arenas.

Éxodo cap. 14.

39 »Dios pudiera oponer otro gigante
de su estatura y proporción famosa
a Goliat tan fiero y arrogante,
pero no fuera hazaña milagrosa;
que David siendo niño le quebrante
la frente, y con la espada poderosa
que cortó tantos cuellos israelitas,
son milagros y hazañas inauditas.

Altitudinis sex cubitorum et palmi. 1. Reg. 17.

40 »¿Qué sabes tú (que a Dios inmenso [mides
con vano error) si escoge las edades
de todos estos jóvenes Davides
para vencer tan fieros Goliades?;
tú, que a su mano poderosa impides,
¿no ves que quien en tantas soledades
sustenta tantas aves, tantas fieras,
nos llevará de Jope a las riberas?

Excelsior cœlo est et quid facies? profundior inferno est, et unde cognosces? Job. cap. 11.

41 »No estaba Daniel en el palacio
del rey sino en un lago de leones;
allí trujo a Habacuc en breve espacio,
y a Pablo un cuervo en ásperas regiones;
el mar Tirreno, el Tirio y el Carpacio,
que del Tajo a las aguas antepones,
son para Dios arroyos, que a sus senos
con un puño de arena puso frenos.

Daniel 14.

Terminum circumdedit aquis. Job. 26. *Quando ponebat pluviis legem.* Genes. 26. 28. *Ne transirent fines suos.* Prov. 8. 29.

42 »Tiene por gastadores Rafaeles
que los caminos abren a Tobías;
tiene contra idolatras israeles
auditores de tantas jerarquías;
¿que en socorros y pagas te desveles
siendo Dios el deudor, si en Dios no fías?,
¿en qué tendrás, Eustaquio, confianza?:
quien fía en Dios, cuanto pretende [alcanza.

Ego ducam et reducam ad te, Tobías. 1.

Beatus vir, cuius est nomen Domini spes eius, et non respexit vanitates et insanias falsas. Psalm. 39.

43 »Mejor es que estas flores acomodes
de tierna mimbre en cándidos escriños,
presente para Dios, y que no enlodes
el camino que llevan sus armiños,
que cuando demos en segundo [Herodes,
y suba al Cielo otro escuadrón de niños,
¿qué querrán más que hacellos Serafines
las Raqueles de tantos Benjamines?

El armiño se coge poniéndole lodo por donde ha de salir, y así es ejemplo de limpieza; significolo el Petrarca en sus *Triunfos*: *In campo bianco un candido Armelino.*

44 »Las galas y armas que en Toledo
[ofrecen
nuestros hermanos las tendrán sin
[duda;
pelearemos nosotros mientras crecen,
y ellos después irán en nuestra ayuda»,
dijo, y de la manera que aparecen,
luego que el tiempo las heladas muda,
chillando los pintados pajarillos,
viendo verdes los campos amarillos,

45 marchan alegres y a sus padres dejan,
como otro tiempo en Francia por
[Gofredo,
y caminando con valor se alejan
de los muros y montes de Toledo;
en tanto que ellos van, y que se quejan
sus padres llenos de dolor y miedo,
volviendo a la ciudad, a quien cubría
llanto común, tristísima armonía,

46 el piadoso Ricardo, y el de España,
y Filipo de Francia habían llegado
a Sicilia, cubriendo la campaña
del francés, español e inglés soldado;
debajo de una peña que el mar baña,
cubriéndola por uno y otro lado
de conchas, algas, ovas y marisco,
nave de lejos, desde cerca risco,

47 aquel santo Joaquín monje vivía,
de espíritu profético dotado,
el que en losas de mármol escribía
lo futuro, que hoy vemos ya pasado;
de esta divina y alta profecía,
San Marcos de Venecia está adornado,
leyéndose en historias mil sucesos
que dejó por sus mármoles impresos.

De las figuras que el santo Joaquín hizo para sus profecías hay libro particular. Autor Pascalino Regiselmo. *Venetiis in divi Marci de lubro effingi fecit, in cuius pavimento parietibusque, ac fornacibus testidinibusque, simulacra alia pleraque;*

48 Fuéronle a ver los reyes deseosos
de oír el fin de su cristiano celo,
a quien después de abrazos amorosos,
dijo en voz alta, que ayudaba el Cielo:
«¡Oh clarísimos reyes generosos,
honor del galo, hispano e inglés suelo!,
grande intento es el vuestro, no cupiera
menos que en pecho que tan grande
[fuera.

effigiata emblemate, etc. Grabiel Barrio. *in vita Abatas Ioachimi.*

49 »Si podéis conservar la paz debida,
¡oh Filipo y Ricardo!, inmortal fama
y gloria os tiene el Cielo apercibida;
no sé si la discordia os la derrama;
mientras que no se viere dividida
la paz, que el Cielo estima, el mundo
[infama,
mil victorias tendréis de varias gentes,
de mil laureles ceñiréis las frentes.

Pax una triumphis innumeris potior, et cives equare potens, Silius Italicus libr. 2. *De bello Pun.*
Discordia gaudens permiscere fraetum celo. Idem, libr. 13.

50 »Verás, Ricardo, el sacrosanto nido
del pájaro celeste, no el de Arabia;
si de ambición no fueres oprimido,
sujetarás al que su Templo agravia;
tú, Alfonso, por piedad y amor traído,
a quien dotó naturaleza sabia
de tantas gracias, de tan altos bienes,
oye la suerte que del Cielo tienes.

Apposito allegoria.

51 »¡Oh, hijo de don Sancho el Deseado!»
—le dijo aparte—, «escucha el don
[infuso,
que si en el Cielo puede haber cuidado
en tu divina fábrica le puso;
tú, con Leonor bellísima casado,
así su providencia lo dispuso,
honor, fama, virtud, gloria, ganancia
darás a Ingalaterra, España y Francia.

52 »Tendrás dos hijas, Berenguela y [Blanca,
dos nietos te darán esclarecidos,
santos y reyes, uno en la Lis franca,
y otro de los Castillos no vencidos;
uno pondrá con la bandera blanca
el Lirio celestial en los temidos
confines de Asia, y otro con la roja
el León de España en cuanto cerca y boja.

Las armas de Francia, porque bajaron del cielo.

53 »Uno el santo Luis será llamado,
y otro el santo Fernando, aquel divino
que de Isidoro y de Leandro honrado,
dará a Sevilla escudo honroso y dino;
sucederá en tu reino un desdichado
mancebo, a quien un caso peregrino
de catorce años quitará la vida,
¡oh mano desigual!, ¡oh injusta herida!

San Luis, rey de Francia. Fernando el Santo, san Leandro, san Isidoro, arzobispos de Sevilla.

Don Enrique Primero, que murió junto a Palencia de una herida.

54 »Heredará tu nieto, el rey Fernando,
conquistador del Betis caudaloso,
a quien sucederá Alfonso, dejando
fama inmortal de sabio y belicoso;
iranse en esta línea propagando
las ramas de su tronco generoso,
hasta que insertas queden trasladadas
en Austria, y de su nombre heroico [honradas;

Fernando, es el Santo; Alfonso el Sabio.

55 »Que de tu sangre el último Fernando
la hermosa doña Juana, que anticipo
a cuantas vio la Edad de Oro reinando
al duque de Austria la dará a Filipo;
a Filipo que España está esperando,
con otro Homero, Apeles y Lisipo,
papel, lienzo, oro, que a Alejandro, a [Aquiles
rindan plumas, pinceles y buriles;

Don Fernando V y doña Juana de Castilla.
Entró Austria en España, el duque Filipo primero.
Lisipo, escultor famoso, Sicionio hizo seiscientas y diez estatuas, que a los grandes ingenios no deslustran, sino honran las muchas obras. Horat. *Epist.* 2. *Ad August.*

56 »porque dará dos águilas famosas
a la corona de Alemania, un Carlos,
y un Fernando, que en armas gloriosas
César y Pirro pueden envidiarlos;
sus virtudes y hazañas milagrosas
ocuparán (atenta a celebrarlos)
por cuanto mundo el sol su luz derrama
lenguas, alas y plumas de la Fama.

Fernando y Carlos emperadores.

Quod sicut corpore plumæ tot vigiles oculi, tot linguæ. Virg. lib. 4. *Aeneid.*

57 »El Prudente Filipo y el Segundo,
que sólo pudo serlo del primero
con aplauso de tierra y mar profundo
será de tantas glorias heredero;
la línea equinoccial le ofrece un mundo
ignoto a nuestro polo y hemisfero,
y fue muy justo, porque no cupiera
tan grande sol en tan pequeña esfera.

Para el gran Filipo II, de esclarecida memoria, era poco un mundo.

58 »Sucederale un águila divina
que le podrá mirar solo en la tierra,
a cuyos rayos desde aquí se inclina
cuanto la tierra más hermoso encierra;
corre, tiempo veloz, pasa, camina,
llegue sabio en la paz, fuerte en la guerra,
rayo al hereje vil, cuchillo al moro,
el Tercero Filipe al Siglo de Oro.

Filipo III, que Dios guarde, rey augusto, santo, pacífico y amado de todos.

59 »Tú al fin, Alfonso ilustre, restaurando
luego que vuelvas con felices glorias
lo que usurpado tiene el rey Fernando
de León, ganarás altas victorias,
y de Navarra y Aragón triunfando
dejarás en Ariza las memorias,
de que allí tu León rompió su barra,
y en Burgos las cadenas de Navarra.

Era el rey Fernando de León, tío del rey don Alfonso.

Frontera de Aragón.

60 »A Cuenca, Alfonso, ganarás del moro
con Alarcón y Uclés, y de su estrago

Rodericus Toletanus.

reducida la villa a su decoro
cruzarás las banderas de Santiago;
tendrá por ti Palencia aquel tesoro
mayor que Roma, Atenas y Areopago
le vieron en sus muros y academias:
que así las armas y las letras premias.

Primero estuvo en Palencia la universidad, honra de España.
Areopago, cerca de Atenas, famosa por el templo de Marte. Carolus Stephanus.

61 »Trasplantado después a Salamanca,
que baña por pizarras disconformes
el claro río, que con mano franca
le ofrece Béjar, y le llama el Tormes;
roja, verde, pajiza, azul y blanca,
color, laurel, aplauso, honras conformes
a Baldo, a Escoto, a Hipócrates iguales
harán mil españoles inmortales.

Tormes nace de la sierra de Béjar, llámase su fuente Tormellas.

62 »Verás las armas, las jinetas y arcos,
Alfonso de los moros andaluces,
vengados los agravios, que en Alarcos
te harán los victoriosos almohaduces;
cortando puentes, retirando barcos,
romperán los labaros de tus cruces
del turbio Guadiana el vil silencio,
con favor de las gracias de Inocencio.

Linaje de moros que pasaron del África.

Bandera que llevaban delante los emperadores, hechas de oro y perlas; después puso en ella Constantino la Cruz; ahora se llama guión en los ejércitos. Sozomen. *Hist. Trip.* libr. 3, cap. 1. Ambros. *in Epist.*

63 »Ganado Malagón y Calatrava,
y otros muchos lugares con famosa
hazaña harás el África tu esclava
en el Ferral y Navas de Tolosa;
el corvo alfange, la dorada aljaba
desceñirá del hombro, y vergonzosa
huirá tu rostro, y los cabellos sueltos
verá de arena y no de lauro envueltos.

64 »Vencer una victoria en que dos veces
cien mil hombres muriesen, ¿quién lo
[ha visto,
ni más armas, caballos y jaeces

desde el León antártico a Calisto?,
con los maestres y cruzados treces
del patrón Diego, de Bautista y Cristo
has de vencer faltando las banderas
de las demás naciones extranjeras.

Desampararon a Alfonso en esta jornada los extranjeros.

65 »Pero ¿qué me detengo en tus [hazañas
si tan heroicas plumas las esperan,
claro restaurador de las Españas?
Envidia, Fama y Tiempo las refieran:
que si del español de las montañas
las armas y el valor se consideran
respecto de las tuyas, él confiesa
que fuiste el fin de su primera empresa.

Pelayo, que se recogió en ellas.

66 »Castilla coronada, los leones
ceñidos de laurel, Duero y Pisuerga,
Henares, Tajo, Betis y Corbones,
donde la osa del Girón se alberga,
te ofrecerán sus primitivos dones,
desde los montes que vistió de jerga
la destrucción de España hasta los [puertos,
que de oro indiano se verán cubiertos.

Río de Osuna.

S. Lucar.

67 »Serás, Alfonso, de tus ascendientes
gloria, y de tus futuros sucesores
un sol de cuyos rayos transparentes
imiten los divinos resplandores;
bien lo dirán los siglos y las gentes
que ya previenen inexhaustos loores
a ti y a tu Leonor, madre de tantos
césares, reyes, príncipes y santos»,

68 dijo, y el valeroso joven fuerte
mostró en la vista el corazón gallardo
juzgando para el bien de que le advierte

al cielo perezoso, al tiempo tardo;
veis aquí, gran Filipo, de qué suerte
sois de la ilustre sangre de Ricardo,
Ricardo padre de Leonor, señora
clarísima al Ocaso y al Aurora.

Apposita allegoria, por el movimiento.

69 Cual suele con el sol ave nocturna,
así las de su edad fueron con ella,
que no igualaron Délbora y Tiburna
en guerra y paz a la britana bella;
forme Artemisa a las cenizas urna
de su marido y como clara estrella
de luz su conyugal amor y ejemplo,
que si ella hizo sepulcro, Leonor templo.

Délbora gobernó los israelitas. *Erat Delbora Prophetis uxor Lapidoth.* Judic. 4.
Tiburna, mujer española de Sagunto. Silio Italico. libr. 2.
Artemisa, reina de Caria, famosa por el sepulcro de su esposo. *Inclita Mausoli coniux.* Mantuano.

70 Ya el mar que reventaba de oprimido
de tanta nave gálica e inglesa,
por las orillas blancas extendido,
a los reyes llamaba a la alta empresa;
el viento en las banderas detenido
con bullicioso estrépito no cesa
de darles voces, con seguro intento
de no alterar el húmido elemento.

71 Como en las torres altas nos parece
que dicen las campanas las razones,
que el son imaginado nos ofrece
que tienen lengua y hablan por los [sones,
el atambor las aguas estremece,
y el mar y el son, y el viento en los [pendones,
le dice al Rey, que de embarcar se tarda,
«¡"Jerusalén, Jerusalén, aguarda"!».

En la Santa Iglesia de Toledo hay una campana pequeña que parece que lo dice.

72 Dejan el santo abad, y por la plancha
de la orilla a un esquife haciendo puente,
honran la mar, que su campaña ensancha

viendo en sus hombros hombre tan
[valiente;
en la popa real, dorada y ancha,
con salva alegre de una y otra gente
Ricardo con Alfonso entra en la inglesa
capitana, y Filipe en la francesa.

73 Salúdanse las dos fuertes armadas;
suenan las chirimías y trompetas;
izan velas, las áncoras levadas
que tuvieron sus máquinas sujetas;
ya con las proas aran las saladas
aguas del mar, siempre al salir quietas;
ya el viento mueve el peso con violencia,
hallando en sólo el lienzo resistencia.

74 Salen las dos del puerto de Mesina,
donde salió después aquel espanto
de la casa otomana y granadina
en el Genil y el golfo de Lepanto,
aquel don Juan, que la corona austrina
ennobleció con sus hazañas tanto:
dos retratan a Carlos gloria y palma,
don Juan las manos y Filipo el alma.

En la rebelión de los moriscos del rey del reino de Granada.

75 Surcan los tres a la mejor conquista
del mundo el mar, y por su campo yermo
Sicilia se les pierde de la vista,
Zaragoza, Etna, Trápana y Palermo;
dejan a Malta, templo del Bautista,
Lampedusa, Circina y Gerbe enfermo;
llegan a la Morea, a Modón miran,
y el rumbo a Candia junto a Rodas giran.

Zaragoza de Sicilia, Siracusa.

Islas del archipiélago.

76 Como en creciente que de bosque
[umbroso
un pedazo de céspedes arranca,
y le lleva en su curso caudaloso,

tal va en el mar la armada inglesa y
[franca;
selva parece por el campo undoso
con tanta jarcia negra y vela blanca;
isla parece de árboles desnudos:
así está sesgo el mar, los vientos mudos;

77 pero el contrario de la paz humana,
a quien tocaba el justo sentimiento
de ver la santa religión cristiana
llegar (a su pesar) a tanto aumento,
y la Silla Apostólica Romana
con tanta gloria del piadoso intento,
del católico príncipe Ricardo,
del español y del francés gallardo,

78 con el cetro feroz tocó los duros
brazos del trono, estremeciendo luego
las paredes cercadas de tres muros,
y en tanta confusión entró sosiego;
alzaron los espíritus impuros
las negras frentes del ardiente fuego
con que baña sus puertas Flegetonte,
y en su torre la fiera Tesifonte.

Mœnia lata vides triplici circumdata muro. Virg. libr. 6. *Aeneid.* El Dante habla de estos cercos, y sobre él Antonio Manetti. *Flegeton arenas igneus totas agens.* Senec. *Stat ferrea turris ad auras, Tesiphoneque sedens.* Virg. 6.

79 La Soberbia en figura de gigante
armada de blasfemias y de voces
se le puso colérica delante
con mil sierpes voraces y veloces;
cerradas las dos manos de diamante
la caduca Avaricia los feroces
miembros movió de un lago de oro
[ardiente,
Tántalo de ambición eternamente.

Sed rupit rapidas accensa superbia voces. Claudianus Tántalo. Ovid. libr. 4. *Metam.* Lee el emblema de Alciato.

80 Hermosa, aunque en figura de sirena
de los pechos abajo cabra informe,
la Lascivia volvió la cerviz llena

de vivo azufre al capitán enorme;
la Envidia vil, a quien su propia pena
le dieron por castigo más conforme,
su mismo corazón (por dar oídos)
apartó de sus dientes carcomidos

Indexque libidinis hircus. Idem. Porque los faunos medio cabras eran símbolo de Venus. Garcilaso dijo: *la envidia carcomida a sí molesta*, en la *Égloga Albanio.*

81 Gruesa, membruda, colorada y fresca,
el vientre grande, la garganta larga
se alzó la Gula que, entre carne y pesca,
a un vaso bacanal la mano alarga;
la frenética Furia que refresca,
Cólera requemada y hiel amarga,
paró la Ira, y sola la Pereza
no levantó del suelo la cabeza.

Tumida vir pingitur alvo. Idem.

Sanguine scintillans ferventi nascitur Ira. Faust. Sab.

82 Nembrot a la Soberbia puso el manto,
con el de la Avaricia ardiendo asoma
el fiero vendedor de Cristo santo,
y a la Lascivia el pueblo de Sodoma;
a la Envidia Caín renueva el llanto,
a la Gula dos Césares de Roma,
Alejandro a la Ira, y la cabeza
Heliogabalo alzó de la Pereza.

Proditor at Iudas postquam se talia cernit, Iuvencus.
Vitelio y Tiberio, in ientacula et prandia et cœnas. Suet. Tran. *in Vitell. Propter nimiam vini aviditatem. Idem. in* Tiber.
Alejandro mató a Clito estando airado injustamente. Sabeli. libr. 9. *De Heliogabalo. Idem.* libr. 4. *Et Egnat. in annot, Aelii Spartiani.*

83 Cual suelen en las negras herrerías
cesando el viento que la fragua [enciende,
parar las ofensivas armonías,
porque el martillo el cíclope suspende,
quedar del hierro las centellas frías
que el golpe alrededor del yunque [extiende,
así las penas en suspensas calmas,
y paradas las llamas en las almas.

84 Juntando, pues, las sombras de su [centro,
y a espíritus divinos sola un hora

Hieronimus Menchi, *In arte exorcistica.*

que les duró la paz hasta el encuentro
de aquella guerra en su primera aurora,
suspenso cuanto del Cocito adentro
en privación de Dios habita y mora,
dijo, y temblando el Érebo responde,
mas no para caer, porque no hay donde:

Río infernal. Silius libr. 3. *Parte alia torrens Cocitus sanguinis atri. Herebus pro ipsa Inferorum sede accipitur.* Y así llama Ovidio a Proserpina reina del Érebo, libr. 5. *Metam.*

85 «Jerusalén, ¿qué gloria, qué trofeo
ya muerto Federico se promete?,
¿qué sierpe es ésta, qué Dragón lerneo,
que en cortándole un cuello nacen [siete?,
¿qué Gerión de tres coronas veo
en su lugar, espíritus del Lete?,
¿qué Herilo de tres almas?, ¿qué tres [reyes
poniendo freno al mar y al viento leyes?

Rey de España de tres cuerpos. *Vel triplicis corporea Gerion Bap. Pius.*
Herilo, dice Virgilio que tenía tres almas, hase de entender poéticamente para significar sus fuerzas, como dice Téxtor, cap. *De fortitudine.* Virg. libr. 8, *Aeneid.*

86 »Hurtó a Isabela su mujer de Herfrando
Conrado por mi traza, y quedó llena
Jerusalén de horror imaginando
su Tiro Troya, y su Isabela Helena;
Guido que estaba al César esperando
Faetón del Cidno, en su desierta arena
sepultó su esperanza, y yo contento
volví a pedirle mi esperanza al viento.

Faetón, hijo del Sol, cayó con el carro en el río Pado fulminado de Júpiter.

87 »Y cuando estoy más próspero, más [fuerte
y más seguro que este santo suelo
adonde me venció y mató la muerte
el Capitán que abrió la puerta al Cielo,
no ha de ser de cristianos, de la suerte
que desde el tiempo que el piadoso [celo
de Grofredo los trujo ¿vuelven tantos
a dar las vidas a sus muros santos?

88 »Ricardo inglés, Filipe valeroso,
y Alfonso, que ha de ser fuego y [tormento
del África, rompiendo el proceloso
Neptuno llevan este heroico intento;
no estoy de los franceses temeroso;
naveguen, duerma el mar al son del [viento,
vayan a Jafa, toque el puerto moro
la roja cruz entre las lises de oro.

Jope y Jafa es todo un puerto mismo. Dice Solino que se fundó este lugar antes del Diluvio y que está en él el peñasco donde fue atada Andrómeda. *Polihist.* cap. 37.

89 »El príncipe britano me congoja,
el ánglico Ricardo me fastidia,
nuevo Gofredo con la empresa roja
sino lo estorban Ambición y Envidia;
si éste una vez su gente en Jope aloja
como por Scipión quedó Numidia,
sujetará su brazo poderoso
desde el Tabor al Líbano oloroso;

90 »¿pues sufriré que el Calidonio vaya,
y que otra vez Jerusalén se vea
gloriosa contra mí?; ¿verá la playa
de Tiro y las montañas de Judea?;
si el Saladino de saber desmaya
que el águila el Armenia señorea
¿qué hará después que mire tan [hermosas
de Ingalaterra en Jericó las rosas?

Las rosas, armas de Ingalaterra entonces.

91 »¿Otra vez por tan fáciles caminos
han de venir con atrevidas plantas
(santa Jerusalén) tus peregrinos
a visitar tus estaciones santas?
La tierra que besó los pies divinos,
que pudieron pisar las tres gargantas
del vil pecado de la muerte y mía
¿no ha de tener dificultad un día?

Éste es el Cerbero Trifauce de los poetas.

92 »Allí donde nació lleno de frío,
allí donde murió lleno de fuego,
allí donde le vio desnudo un río,
y abierto el cielo vio la tierra luego,
donde a la piel del celestial rocío
dio Josafat el último sosiego,
¿han de volver a darme eterna pena?:
Hoy verá el cielo de la mar la arena.

Un pelícano sobre una cruz, en unas llamas de fuego, pone Pierio por símbolo de Cristo y cita a Euquerio.
La Virgen en su Tránsito.
El vellocino de Gedeón, Judic. 6.

93 »Partid, ¿qué hacéis, que no están ya [los vientos
de vuestras mismas furias revestidos,
cómo no tiemblan ya los elementos
a la cadena universal asidos?
No lleguen de Ricardo los intentos
a ser ejecutados ni temidos;
no pase del Cedrón, ni en Sión more,
no vea el Templo ni el Sepulcro adore».

Arroyo o valle entre el monte de las Olivas y Jerusalén. Significa tristeza. 4. Regum. 29. 2. Regum. 15. Ioan. 18.

94 Ya con estas palabras Flegetonte
volvía al curso por la negra arena
de su margen, y el hórrido Aqueronte
pasaba culpas a la eterna pena;
como rompió con el tridente el monte
Eolo que el furor del viento enfrena,
y a Eneas derramó la armada entonces,
temblaron puertas y gimieron [bronces.

Flegetonte, río del infierno. *Tartareas nigro de Flegetonte Vocat.* Pamphylo Saxo.
Aqueronte, río infernal. *Hac misero manes ex Acheronte vocat,* Stroza Pater.
Eolo, dios de los vientos: *Qua data porta ruunt,* etc., Virg. I, *Aeneid.*

95 Salen desenfrenados de su cueva,
y acometiendo la cristiana armada
hacen que el mar hasta su centro [mueva,
y al límite fatal se atreva airada;
fue la soberbia del furor tan nueva,
que por la superficie dilatada
(como iban los espíritus en ellas)
tocaron las arenas las estrellas.

96 Allí no previnieron los delfines
a los pilotos, ni el color del cielo,
la luna, y de la tierra los confines,
ni las aves que son de infausto vuelo;
¿qué importa, imán, que al blanco
[hermoso inclines
de aquella flecha lámpara del suelo?;
¿qué importa, viento, que las velas
[muevas,
si hay nuevas sirtes y Sirenas nuevas?

La aguja tocada de la imán.

97 Ya se dilata el mar, ya se entumece,
ya brama y sus Perilos amenaza,
ya, como si le dieran fuego, cuece,
mas era entonces del infierno traza;
Febo su rojo círculo oscurece,
que parece que huyó de ver la plaza
donde en los cadahalsos de sus naves
habían de acabar Argos tan graves.

Alude al toro de Perilo, de quien habla Claudiano. *Sic opifex tauri, etc.*

Alude al primer autor de las naves, Valerio Flaco.

98 Rásganse las celestes cataratas,
y las abiertas nubes lloran ríos
dando agua al mar, por no mostrarse
[ingratas,
con que aumentaron sus soberbios
[bríos;
cruel Mediterráneo, ¿cómo tratas
de esta manera en tus cristales fríos
este nuevo Israel?, ¿no ves que es vara
la cruz, que el agua enfrena, el viento
[para?

Eleva virgam tuam super mare. Éxod. 14.

99 Aunque con los relámpagos hería
la vista, y el recelo se aumentaba,
eran risas del Cielo, que entendía
lo que en su oposición Luzbel tentaba,
mas ya su celestial artillería
con balas tan horrísonas tronaba

que no pensaron conservarse quedas
en los ejes del cielo las dos ruedas.

100 Sobre la capitana, diligente
en defenderse de la mar profunda
entre el granizo helado, el arma [ardiente
de Júpiter desciende furibunda,
y por la amura de estribor la gente
derriba y mata, y rompe a la segunda
jarcias, cables, jaretas, municiones,
pavesadas, cadenas y motones.

Los rayos, armas de Júpiter. *Est sua terribilis Iupiter arma ciet.* Stroza Pater.

Jaretas, redes de las cubiertas de los navíos.

101 Una famosa nave de españoles
Jerusalén llamada, y la Almiranta
que vio otra vez en diez y siete soles
la playa alegre de la Tierra Santa,
perdió los corredores y faroles
en un golpe de mar con furia tanta
que muerto el timonero, el timón roto,
sacó de su bitácora al piloto.

Así llamó Virgilio a los días. *Properent se tingere soles,* libr. 1, *Aeneid.*

Bitácora es la silla en que va el piloto.

102 Por una y otra parte discurriendo
el famoso Delfín, nave francesa,
todos los hierros del timón rompiendo
el fiero autor de la soberbia empresa,
y derribando con silbido horrendo
la parda vela en los penoles presa
el Subsolano indómito, ya teme
su fin sin vela y casi roto el leme.

103 El dudoso piloto a voces manda,
la pavorosa chusma se retira,
«¡lanza!», —dice—, «el timón, ¡lanza a [la banda!»,
y sin consejo a todas partes mira;
turbada y ciega entre las jarcias anda,
unos dicen, «¡amaina!», y otros, «¡vira!»,

Artis opem vicere metus, Lucan. libr. 5.

Nescitque magister. Idem.

y entre el furor de las valientes ondas,
ni temen peñas, ni previenen sondas.

104 Apenas éste a zabordar empieza,
cuando confuso el otro grita «¡amura!»,
pero ya sumergida la cabeza
la nave (era Delfín) nadar procura;
parece que temió naturaleza,
viendo la niebla y confusión oscura,
y entre las nubes las rompidas naos
volver al limbo del primero Caos.

Extimuit natura Chaos. Lucan. *Idem.*

105 El Ángel, nave de Guipúzcoa noble,
que le viniera bien el de la Guarda,
ya no gobierna en tanta mar inmoble,
y descansar entre la arena aguarda;
no saca más feroz el Cierzo al roble
la verde fruta de la funda parda,
que los motones de la jarcia rota
con que graniza al mar y al viento azota.

106 El undísono piélago corrompe
con ser de sal cuanto a mirar alcanza,
y el viento las querellas interrompe,
que al Cielo suben a pedir bonanza;
los dientes de las áncoras, que rompe
para tapar la boca a la esperanza,
fluctúan por las ondas implacables,
desamarradas de torcidos cables.

Vos etiam, maris undisoni. Pontanus.

107 Ya suena triste voz: «¡Alija!, ¡alija!»,
y van al mar las soldadescas galas;
no queda (por ser piedra) una sortija,
y no juzgan por peso el de las balas;
descerraja el temor, desenclavija
los fuertes cofres, y tal vez sin alas
hacen enteros (sin que cause pena)
recámara a la mar sobre el arena.

108 Parece que se para a ver el oro,
mas luego vuelve a reforzar la rabia,
silba el occidental rábido Coro,
porque de verse resistir se agravia;
la estrella que en los pinos de Peloro,
de quien se fabricó, formó la gavia,
a la nave astrológica de estrellas
se quiso trasladar mezclada en ellas.

Coro es viento del Occidente. Plin. libr. 2, cap. 27. Lucan. libr. 2. *Claudianus. Rabidi taut Cori.*

109 De la nave Teodora fabricada
a instancia del soldado valeroso,
que abrasó con el hacha levantada
el templo del planeta belicoso,
la rica popa se llevó pintada
con la historia del mártir generoso
Vulturno audaz, para poder sin ella
romper mejor lo que dejaba de ella.

San Teodoro Romano.

Ventus spirans ab hiberno Occidente, y medio entre el Euro y el Noto.

110 Las tablas nadan descubriendo a [veces
ya el Mártir abrasando el templo a [Marte,
ya respondiendo a los romanos jueces,
ya sufriendo la muerte en otra parte;
tendidos por el mar parecen peces
el pintado pendón y el estandarte,
que tremolando al viento las suaves
puntas, inquietos, parecieron aves.

Diocleciano y Maximiliano. Adon. *in Martyrol.*

111 Tal vez de las faenas las personas
que entre las velas y la jarcia envuelve
estayes, chafaldetes y coronas
se lleva, y en el centro desenvuelve;
al árbol pega las trabadas lonas
y con violencia atrás las naves vuelve
el Austro calabrés, donde la popa
se rompe en el bauprés de la que [topa.

Id est, a Calabris flans. Lucan. libr. 5. *Calabroque obnoxius Austro.*

112 Tiembla toda la esfera y los seguros
círculos, aunque son imaginados,
parece que se rompen de los puros
asientos de oro donde están clavados;
los trópicos distintos, los coluros,
los árticos y antárticos dorados,
la elementar región y etérea junta,
desquicia, desengarza y descoyunta.

113 En su carro gemífero atropella
Neptuno el mar, sonando los Tritones
conchas de nácar transparente y bella,
asombro de ballenas y leones;
la nave Madalena de Marsella
poblada de franceses y gascones,
tan desierta quedó de un rayo ardiente
que fue como su nombre penitente.

Tritones, dioses marinos. Lee a Plinio libr. 9. cap. 5. Y en las adiciones de Eliano la notable historia de uno de estos que forzó una doncella. El león del mar, pez conocido en la carrera de Indias.

114 A santa Marta, nave arragocesa,
(solícita también como era Marta)
rompe el árbol mayor, y en niebla espesa,
Euro cruel de las demás la aparta;
como rodando por el suelo apriesa
se esparcen cuentas de quebrada sarta,
así las naves esparcidas quedan,
sin que volver a eslabonarse puedan.

Quas animosi Euri asidue frangunt. Virg. 2. *Georg.*

115 San Pedro, galeón, como temiendo
volver a ver la casa, y la memoria
por quien amargamente lloró, viendo
de su delito renovar la historia,
con el viento cruel del puerto huyendo,
aunque le fue después de tanta gloria,
dio en Candia ilustre por la fuente fría,
que doraba el cabello a quien bebía.

Quando flevit amare. Mat. 26.

Doraba esta fuente de Candia los dientes a las ovejas.

116 La Sirena de Nápoles (famosa
nave, si el mar la ha visto) vio en sus senos,

con la furia del viento procelosa,
del salado licor los bordes llenos;
la obencadura le rompió a la Rosa,
marchita de relámpagos y truenos,
(ligera nave armada en Fregelinga)
con un estado de agua en la carlinga.

117 La Moncada, de gente catalana,
aragonesa y valenciana fuerte,
al mar (roto el bauprés y la mesana)
velas, gúmenas, tablas y armas vierte;
llevose de la Esfera siciliana
las áncoras y amarras de tal suerte
que parece que quiso aun en bonanza
que de parar perdiese la esperanza.

118 Los pilotos, que son los picadores
del mar, viendo partir desenfrenados
los navales caballos corredores,
por sierras de agua y montes levantados,
y que los paramentos y labores
de que suelen salir encubertados,
dejaban por el mar de jarcias lleno,
tiraban de las riendas y del freno.

119 Mas ellos ya sin árbol que no siembre
el cáñamo embreado, más desnudo
que se mira en el agua olmo en
[diciembre,
corren a furia lo que el viento pudo,
no hay parte que del cuerpo no
[desmiembre,
hasta una vil filáciga, que un nudo
se pone a desatar si estorbo pone:
¡tanto penetra, rompe y descompone!

120 Caen contramesanas, pajariles
gavias y treos; rompen las jaretas

Velas de los árboles de las naves.

jarcias y cuerdas, hechas redes viles
de aquellas aves a morir sujetas;
por los poros de tablas tan sutiles,
las aguas entran a las más secretas,
que a no haber bombas, anegara el peso
del agua lo que el agua tiene en peso.

121 Entre el «¡amaina!, ¡bota!, ¡larga e [iza!»,
sobre rotas coronas y aflechates,
la escota, el amantillo, troza y triza,
que rompieron del viento los combates,
Ricardo a quien la Fama inmortaliza,
y de quien era Alfonso amado Acates,
hincando las rodillas, donde asoma
el norte, dice, y para la zaloma:

Methaphorice, Acates compañero de Eneas, Virg.
Zaloma es la grita de la faena de la nave.

122 «Dulce Jesús, si mi piadoso intento
no es interior, como se ve y se toca,
y ha faltado la fe del pensamiento,
que veis en él como en la misma boca,
no llegue nuestra armada a salvamento,
dé en un bajío, rómpala una roca,
mas si la fe conviene con el hecho,
sálveme la señal que traigo al pecho.

123 »Si he tomado, Señor, el incensario
del sacerdocio indigno como Ozías,
si me he puesto el Efod, y al santuario
quise llegar, llagad las palmas mías:
sólo quise vencer vuestro contrario,
no con la vestidura de Azarías,
mas con las armas del que el sol paraba
cuando por causa vuestra peleaba.

Non est tui officii. Ozías. 2. Paralip. 26. *Quando Ozias turibulum suscepit, tunc erat sacerdos Azarias.* Efod, manto del sumo sacerdote. Jud. 7. Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá. 4. Reg. 14. Ozías sacerdote. 2. Paralip. 26. Phines y Oph. hijos de Heli. 1. Reg. 4.

124 »No he querido tocar el Arca Santa
(como Finés y Ofní) donde estuvisteis
nuevo maná, que cielo y suelo espanta,

pues del uno bajastes y a otro os disteis;
aquellas armas que Isaías canta
son las que de justicia me pusisteis;
vuestra salud es la celada nuestra
con la loriga de venganza vuestra.

Indutus est justicia, ut lorica, etc. Isaías 19. 17.

125 »El arca del Sepulcro soberano
iba a adorar, que no a tocar; Dios mío;
guiad mis pasos, levantad mi mano,
contra el turco y persiano poderío,
y Vos amparo del linaje humano,
azucena dorada del rocío
que llovieron las nubes en el alba
del sol, que el mundo de tinieblas salva,

126 »tomad la protección de tanta gente,
para que Ingalaterra con España
dar libertad a vuestra patria intente,
y aquella benditísima montaña;
en Nazaret no es bien que se aposente
bárbara gente que el demonio engaña,
pues el ángel allí con voz suave,
mudó por nuestro bien el Eva en Ave.

Nazareth, id est, sanctificatio. Theophilat. in Lucam; es ciudad en Galilea sobre un monte, patria de la Virgen santísima, donde crió a Jesucristo. Mat. 2, Luc. 4.

127 »Ni es justo que en Belén, dulce [Señora,
se albergue el temerario Saladino,
pues fue el Oriente, donde sois Aurora,
de quien salió la luz del Sol divino;
el Occidente, que la tierra adora,
donde a eclipsarse por los hombres vino,
está en poder de bárbaros, y el Templo
en que el velo nos dio tan alto ejemplo.

128 »Puedan vuestras purísimas entrañas,
hermosa más que el sol, Reina del Cielo,
al que en ellas obró tantas hazañas,

mover a la piedad de nuestro celo;
allane el mar sus ásperas montañas,
goce Israel el prometido suelo,
y adore el lagar santo, en que pisado
se vio el racimo en alta vid colgado».

Ego torcular calcavi solus.
Ego sum vitis vera.
Ioan. *Qui pro fructu profert veritatem,*
Jansenius *in Concor.*, cap. 135.

129

Así sobre la nave y jarcias rotas
el capitán británico penetra
el Cielo entre mil lágrimas devotas,
que el pecho humilde cuanto quiere [impetra;
y por el mar abriéndose las flotas,
formaban de Pitágoras la letra
siendo piloto el viento, porque sabe
llevar sin riendas más veloz la nave,

De la letra de Pitágoras, Virg. *in Epigrammatis.*

130

cuando la Virgen celestial hermosa,
para rogar a aquel de quien es Madre,
del labio honesto abrió la pura rosa,
y así dijo a su Hijo: «Esposo y Padre,
Señor de Cielo y tierra, ¿es justa cosa,
si no es que a los secretos altos cuadre
de vuestro inescrutable entendimiento,
que así se logre un envidioso intento?

131

»¿Podrá la sierpe ya de vos vencida
quitar, que el hombre (¡oh protectora [santa!)
goce, Jerusalén restituida,
el campo donde fue victoria tanta?
¿podrá atreverse a hacer que se divida,
forzando el viento que la mar levanta,
este ejército vuestro, y que no vea
sus banderas las cumbres de Judea?

132

»¿Ya no sabe que soy la que criasteis
para romper su frente, pues, qué [intenta?;

Et tu insidiaberis calcaneo eius. Génes. 17.

¿no sabe que a los hombres inspirasteis
esta conquista en su inmortal afrenta?;
sienta, Señor, que en vuestra sierva [obrasteis,
tan estupendas maravillas, sienta
que siendo yo la protección del hombre,
no ha de prevalecer su injusto nombre».

133 A las palabras de la Madre nueva,
la antigua levantó la frente hermosa,
oyendo al Ave santa aquella Eva
del engañado Protoplasto esposa;
Sara su venerable rostro eleva,
madre de Isaac en su vejez dichosa,
y la que de Jacob lo fue, Rebeca,
que de Esaú las bendiciones trueca.

Id est, primo formatus, Adam.
Sara, mujer de Abraham, Génes. 17.

Rebeca, hija de Batuel, mujer de Isaac, Génes. 22.

134 Miran la pura celestial María,
Raquel tres lustros de Jacob amada,
y la (aunque fea) más fecunda Lía,
de la hermosura estéril envidiada;
bella Tamar que en el teristro fía,
la hermana de Moisés, la celebrada
Débora profetisa, mejorando
la palma en que la vio Betel juzgando.

Hijas de Labán. *Sed Lia lippis erat oculis.* Génes. 29. *Raquel cum infœcunda esset invidit sorori. Idem* 30.
Tamar, mujer de Her, su historia en el Génes. cap. 38.
Teristro, velo o paño de manos labrado.
María, Nu. 27.
Débora, Jud. 4.

135 Jahel, que dio la muerte al rey Sisera,
y de Sansón la madre generosa,
la estéril Ana de Samuel preclara,
la bella Ruth espigadera hermosa;
Abigail, que la venganza para
del rey David y para en ser su esposa,
y aquella que del alta fortaleza
rinde a Joab de Seba la cabeza.

Jahel, mujer de Heber, con un clavo del tabernáculo pasó la frente a Sisera, Jud. 4. Jud. 13; 1. Reg. 1. *Et colligebat spicas post terga metentium.*
Ruth. 2.
1. Reg. 1. La mujer de Abela que dio a Joab la cabeza de Seba, enemigo de David, 2. Reg. 20.

136 Miró también la tramontana estrella,
la siete veces viuda Sara, en tanto
que santamente se casó con ella

Audio quia tradita est septem viris, et mortui

Tobías continente, limpio y santo;
la triunfante Judit y la Ester bella,
casta Susana, y con notable espanto
de sus fuertes coronas y trofeos,
la madre de los siete Macabeos.

sunt. Tobias. cap. 6. Judit cap. 8; Ester. 2. Susana, Dan. 13. *Post filios et mater consumata est.* 2. Mac. 7.

137 Luego por otra parte su divina
Madre, y la del Bautista soberano,
con Madalena, aquella peregrina,
que dándole los pies tomó la mano;
la docta Virgen, rosa alejandrina,
y la que al hijo del feroz tirano
le dio sus bellos ojos, que en despojos
tienen del cielo los ardientes ojos,

138 De sus labios el santo movimiento
adoran las celestes beatitudes,
cuantas el Viejo y Nuevo Testamento
venera por martirios o virtudes;
los coros de sus gradas ornamento,
y estrellas de mayores magnitudes
postrados muestran su amoroso celo:
¡ay Dios, quién fuera tierra de su Cielo!

139 Ya mostraba la fiesta y alegría,
de tantos coros y beatas almas,
que hablaba la cristífera María
en el aplauso de las santas palmas;
y en la tierra también sereno el día,
el mar, y el viento con alegres calmas,
huyendo el fiero espíritu al abismo,
a atormentarse dentro de sí mismo;

140 que fue la santa petición oída,
y así su ruego humilde satisfecho
que antes de ser del Hijo respondida
lo que le había pedido estaba hecho;
con dulce amor, con vista agradecida

a la piedad de su materno pecho,
el soberano Esposo le responde,
y todo en bien del hombre corresponde:

141 «Vaya, querida Madre, y llegue al
[puerto
el nuevo capitán con mi bandera».
Oyolo el sol, y luego el mar cubierto
de luz se humilla a la celeste esfera;
huyen las nubes, queda el cielo abierto,
ríese el agua, el fuego reverbera,
y vueltos a sus cárceles los vientos
confirman tregua y paz los elementos.

142 Las naves finalmente sosegadas
la bonanza del mar reconocieron,
izando las entenas quebrantadas,
velas al viento favorable dieron;
las armas y las jarcias reparadas,
la derrota marítima siguieron,
volviendo a revestir de hojas los rotos
árboles como abril los verdes sotos.

143 Ya grita un marinero, «¡tierra!, ¡tierra!,
celajes vi, sin duda son celajes»,
cajas, trompetas suenan, y a la guerra
dispuestos visten los marciales trajes;
ya todos van diciendo: «¡Ingalaterra,
España, España!», y viendo los paisajes
que ya se acercan más dudan que sean
de la sagrada tierra que desean.

144 Cuál dice que es de Egipto Alejandría,
donde Pompeyo fue de Aquila muerto,
cuál Damiata, y la arenosa vía
del Cairo muestra por el campo incierto;
cuál dice Famagosta y Nicosía,
cuál Tiro o Trípol, cuál el jamnio puerto,

Damiata, en Asia, tomola el rey Juan de Breña. Illescas en la vida de Honorio. Famagosta, ciudad de Chipre. Nicosia lo

cuál enseña los montes de Idumea,
cuál a Sidón y al mar de Galilea;

mismo. Abraham Ortelio en su *Teatro.*

145 pero ya que se vio distintamente,
dice en la gavia el marinero atento,
«¡Chipre!, ¡Chipre es aquélla!», y por la [gente
discurre el nombre y el alegre acento;
manda Ricardo que Riniero intente
agradecido al Cielo, al mar y al viento,
pedir al chipriota puerto y muro,
a su armada pacífica seguro.

Chipre, isla en el mar Mediterráneo; llamose antiguamente Macaria. *Id est Beata,* tiene de circuito 427 mil pasos, y de largo doscientos mil. De su fertilidad Amiano Marcelino; es consagrada a Venus. *Et Veneris tellus pulcherrima Cipros.* Mant.

146 Reiniero en un esquife toma puerto;
habla con el senado, y dale parte
de la intención del Rey, y al mar incierto
culpa que la derrota les aparte;
cuenta que estuvo sumergido y muerto
en su rigor el calidonio Marte,
y que el francés Filipe derrotado,
habrá algún puerto bárbaro llegado.

147 Responden los de Chipre, que no [quieren
dar puerto al rey inglés, y ellos se [acercan,
porfían, mas replican que no esperen,
y entre la tierra y mar la entrada altercan;
apenas a Ricardo le refieren
que el puerto guardan, y los muros [cercan,
cuando arboladas las banderas bajas,
retumba el mar con pífanos y cajas.

148 Ármase la lucida infantería,
de soldados los bordes se coronan,
y desde allí con rabia y osadía,
su castigo amenazan y pregonan;

las armas que esperaban otro día
ensangrentar, de lustre perfeccionan;
limpian los coseletes y celadas,
prueban las flechas, tientan las espadas.

149 Algunos por los árboles arriba
trepan a ver si el enemigo aguarda;
otros con mano y furia vengativa,
piensan que entre los muros se acobarda;
vuélvete a Dios, Jerusalén cautiva,
pues el socorro de los hombres tarda,
y dile: «Gran Señor, con Isaías,
del humo extiendo a Vos las manos
[mías».

LIBRO OCTAVO

ARGUMENTO

NIEGA Chipre la entrada a Ricardo, y toma puerto por fuerza; sigue el alcance Alfonso, y es preso por traición en un bosque; murmuran los ingleses de Alfonso; Garcerán Manrique los desafía. Finge la princesa Ismenia ser su hermano Dinodoro, y en hábito varonil le sigue; llegan donde está Ricardo y donde Ismenia sabe que es rey de Castilla y esfuerza su pensamiento. Los niños de Toledo llegan a Valencia, donde Orco Aliberbey por consejo del alcalde Bucefa los martiriza.

OTRO ARGUMENTO

Ricardo toma puerto, aunque lo impide
Chipre, y Alfonso por traición es preso;
murmuran los ingleses del suceso
mas Garcerán airado los divide.

Ismenia transformada en hombre pide
la roja cruz al español impreso
dentro del alma, y va perdiendo el seso
donde el sagrado ejército reside.

Llegan los niños a Valencia donde
su rey Aliberbey los martiriza,
y allí sus cuerpos, no su fama, esconde;

que de su pura y cándida ceniza
Fénices vuelan donde amor responde,
que el cielo de su fe los eterniza.

1 Chipre en el mar Mediterraneo yace,
que la Siria y Fenicia comprehende,
y por la transmarina región hace
su seno en Rodas, que su golfo extiende;
mira al Egipto donde Febo nace,
al Austro, al Nilo, y donde el sol desciende
a Cilicia y Panfilia, y largo espacio
por el Septentrión al mar Carpacio.

Siria, la que hoy Suria. Cicer. La llama fértil. *Pro domo. Fenicia,* región de Siria. Rodas, isla del mar Carpacio.

Cilicia, región de la menor Asia. Panfilia, en la misma, la una desierta y la otra llena de árboles.

2 Ésta, que de la madre de Cupido
fue origen, centro y patria deleitosa
como Ericina, Idalio, Pafo y Gnido,
y llamada por ella cipria diosa;
ésta en que Marte de su amor vencido,
desceñida la espada victoriosa
afeminado se regala y tiende,
más al deleite que a la guerra atiende.

Ericina, monte sagrado a Venus por el templo que en él tuvo. Ovid.: *De rem. amor. Imposuit templo nomina celsus. Erix.* y así los demás.

3 Y así el fuerte Ricardo desembarca
la gente a su pesar en la marina,
saltando a tierra de una y otra barca
el escuadrón que a la ciudad camina;
la soldadesca que la roja marca
se puso al pecho en Trápana y Mesina,
alegre marcha a prevenir la guerra,
que al fin es tierra, aunque enemiga
[tierra.

Ciudad de Sicilia.

4 Alfonso entonces la primera empresa
mira, y esfuerza el castellano brío,
y con sus españoles marcha apriesa
por la espesura de un pinar sombrío;
el calidonio con la gente inglesa

hasta llegar a un caudaloso río
donde paró el ejército turbado,
sin atreverse a requerir el vado;

5 pero Ricardo con la dura espuela
hiere al bridón, y en el cristal rompido
parece que discurre por la tela
en esferas de espuma sumergido,
y con llegar el agua a la escarcela,
en delfín el caballo convertido,
no queda inglés que no le va siguiendo
y las corrientes aguas dividiendo.

Famoso hecho de Ricardo.

6 Ya estaban en la orilla los mojados
vestidos sacudiendo en el arena
cuando en el monte oyeron los [templados
parches, y el son que «¡al arma, al arma!» [suena;
allá quieren volver, mas los soldados
detiene el Rey y de esta suerte enfrena:
«Dejad al español, que él basta solo,
si fuera Chipre cuanto mira Apolo».

7 Y dijo bien, que Alfonso resistiendo
dos celadas de isleños, que ocupaban
el bosque, de una parte y otra hiriendo,
rompió todos los pasos que atajaban;
cual rústico escuadrón que leña haciendo
los troncos que mil ramas adornaban,
tiende y resuena el monte, y caen los [pinos:
así derriba Pafos y Ciprinos.

8 Sigue su fuerza un Lara con la espada,
que en moros castellanos vio sangrienta,
Cotaldo Castelvi y Hugo Moncada,
que uno a Pirro, otro Aquiles representa,

Ramiro de Lara, Cotaldo Castelví, Hugo Moncada. Los Guzmanes dicen que vinieron de Alemania en la sazón

la gloria de Guzmanes heredada,
que de España vengó la infame afrenta,
cuando por la bastarda tiranía,
cien doncellas al África ofrecía.

que el rey Ramiro de León libertó a España del tributo de las cien doncellas, y le ayudaron a la batalla; llamábanse Gothmanes. Bastardo era Mauregato, que fue el que ofreció este tributo, y tirano del reino qne le quitó a Alfonso el Casto.

9 Poca distancia del corriente río
Ricardo estaba, cuando en blanco [armado,
lleno de plumas, de arrogancia y brío,
vieron venir un escuadrón formado,
y como le provoca a desafío,
verdes y blancos álamos de un prado
hizo trincheas, que en la guerra el puesto
hace el principio y la fortuna el resto.

Poetice dicitur, conforme aquello de Juvenal, *Nos te facimus, Fortunam, deam, Satir.* 10.

10 Descubre el enemigo diez banderas
de diversos colores matizadas,
y de tres mil caballos en hileras,
y cuatro mil infantes ordenadas;
deslumbran las celadas y cimeras,
las plumas blancas, verdes y moradas
al viento sirven de alas, que en mil pasos
transforman los caballos en Pegasos.

El caballo con alas que se engendró de la sangre de Medusa.

11 Acomete Ricardo los primeros
animando los bélicos britanos;
resiste Chipre los encuentros fieros,
donde otra vez los campos pretorianos;
rotas las astas sacan los aceros,
vienen más cerca a las valientes manos,
y haciendo yunque el peto y las celadas
salta el fuego y martillan las espadas.

Llamábase *Cohors praetoria* de los soldados de guarda que acompañaban al Pretor romano. El primero que la trujo fue Scipión Africano. *Valtur.* libr. 10.

12 Gana Ricardo una bandera, y mata
su alférez Elinardo, y por la gente,
rompe, derriba, hiere y desbarata
cuanto se opone del caballo enfrente;
llega Menón con un arnés de plata,

y en el escudo un sol resplandeciente,
pero quedó (y a ser diamante duro)
la plata vuelta en sangre, el sol oscuro.

13 Riniero al senador que con la toga
tan locamente habló de Ingalaterra,
llegando a brazos, de la suerte ahoga
que el rey tebano al hijo de la tierra;
del modo que a la chusma cuando boga,
y por descuido, o por cuidado yerra,
toda la banda el cómitre sacude,
así por todos con la espada acude.

Vestido militar romano, a diferencia del que llevaban en el triunfo, que era la *toga palmata*: la *pretexta* era la del magistrado. Julius Capitolinus.
Por Hércules, el hijo de la tierra, fue Anteo gigante en Libia. Lucan. libr. 4.

14 Al bravo Pirro pasa Heraclio el pecho
de un bote riguroso de la lanza,
Pirro de su destreza satisfecho
y de sus padres única esperanza;
Lidonio reducido a un paso estrecho,
de un golpe a Heraclio el hombro [diestro alcanza,
que rota la correa, hebilla y lazo,
juntó con la manopla el guardabrazo.

15 Cae Rutilio, joven infelice,
atravesado de una gruesa entena,
que el ristre del valiente Polinice
de fuerza desigual cargó sin pena;
allí Ricardo «¡Ingalaterra!» dice,
y en alta voz «¡Ingalaterra!» suena
cuanto cierra el contorno circunstante
de Clides a las cumbres de Acamante.

Promontorios famosos en Chipre. Strab. *De situ orbis.*

16 Claridoro escocés del rey sobrino
herido de Leonelo vino al suelo,
pero acudió Ricardo airado, y vino
también al suelo el mísero Leonelo;
anima Albante al escuadrón ciprino,
a quien la muerte convertida en hielo

los pies aligeraba, y detenía
la sangre que la vida defendía.

17 Valiente Fresidor en un overo
de testa armado, y de una verde pluma
que de la boca de gallardo y fiero
arrojaba feroz copos de espuma,
con banda verde sobre blanco acero
que en mil asidas manos cifra y suma
la fe y amor de su querida esposa,
entra por la batalla rigurosa.

18 Arnaldo de Birón le sale al paso
en un bárbaro negro, que cubría
en blanca tela naranjado raso,
que entre una y otra flor resplandecía;
la Fama, alegre del futuro caso,
miró desde su eterna celosía
las lanzas de los dos por darle gloria
a quien le diese Marte la victoria.

19 Mas de una y otra parte llegan fieros
Aspramonte, Lisandro y Belariso,
y con otros ingleses caballeros
Recardino, Angelardo, Elpeno y Friso;
suceden a las lanzas los aceros,
hallándose la muerte de improviso
tan turbadas las manos homicidas
que no acertaba a entrar por las heridas.

20 Arbolante y Grisón, mozos ilustres,
guiando un escuadrón de cipriotas,
salieron de unos verdes aligustres,
con bandas blancas y aceradas cotas,
los morriones de grabados lustres,
coronados de plumas y garzotas,
llevando en un pendón su alférez Floro
un rampante león en campo de oro;

Aligustre es más planta que árbol; algunos le llaman legustio, su flor blanca.

21 mas otra de valientes escoceses
con mil plumas y bandas naranjadas,
argentados y fúlgidos arneses,
sillas de ante y espuelas plateadas,
en caballos más blancos que en los meses
del cano invierno están sierras heladas,
los acometen con tan gran denuedo
que vieron más de dos el rostro al miedo.

22 Sangrientos andan ya por todas partes,
aunque con menos furia los isleños,
perdiendo las banderas y estandartes
el sitio, con las vidas de sus dueños;
ya busca la Vergüenza ocultas artes
(arquitecto de trazas y diseños)
para volver donde el valor los culpa:
que nunca al miedo le faltó disculpa.

23 Corren a la ciudad a espalda vuelta
los que salieron de valor armados
con voluntad de no salir resuelta
a resistir los anglos esforzados:
que la vergüenza de los hombres suelta
en Mercurios transforma los soldados
poniéndoles en pies, manos y frente,
las alas de la infamia diligente.

Anglos, id est, ingleses. Egnat*: Anglia clara opibus.*
A Mercurio pintan en los pies alas, como correo de los dioses: Alighie. le llamó stati. libr. 10. de la *Theb.*

24 Victorioso el inglés los va siguiendo,
que no hay caza en el mundo más sabrosa
que perseguir al enemigo huyendo,
tal sigue pardo azor perdiz medrosa;
unos atropellando, otros corriendo
en remolino y nube polvorosa
llegan a la ciudad, pero de suerte
que se quedó el temor y entró la muerte.

25 Al entrar los caballos por las puertas
atropellando van a los infantes,

matando a tantos el estar abiertas,
como cerradas presumieron antes;
los ingleses, corriendo a las cubiertas
almenas de plebeyos circunstantes,
arrojan lanzas en señal que llegan
de guerra al muro, que de paz les niegan.

26 Alfonso en este tiempo con su gente
victorioso los ciprios perseguía,
que en el bosque aguardando
[ocultamente
pensaron detener la infantería,
mas llegando a la margen de una fuente
cuya arena entre céspedes bullía,
danzando sobre el agua vuelta en perlas
que bajaban las flores a cogerlas,

27 salió por un arroyo un caballero
que de la misma fuente derivado
formaba entre las matas de un romero
una sierpe de plata por el prado,
armado en blanco y de bruñido acero,
la frente y ancas el caballo armado,
que pisando el arena y agua hacía
con los pies y las armas armonía.

28 Los alacranes que con sangre muerde
alzó del freno, y dijo con voz brava,
sacudiendo un penacho blanco y verde,
que haciendo tornasoles revolaba:
«Inglés, que la opinión y el honor pierde
quien al rendido de rendir acaba,
fuera de ser real naturaleza,
es ley de soldadesca y de nobleza;

29 »mostrar a los que oprimen resistencia
es condición de palma victoriosa,
que hacer contra quien huye diligencia

mucho desdora la opinión famosa;
conozco tu valor en tu presencia,
en tu escudo tu sangre generosa,
ni menos pienso que de rey presumas,
con tantos coroneles, timbre y plumas.

30 »Y siendo así verdad lo que sospecho,
para alcanzar laureles y guirnaldas
haz rostro a quien te aguarda con el
[pecho,
y no a los que te muestran las espaldas;
debajo de este verde umbroso techo,
en estos valles de estos montes faldas,
hay un remoto sitio en que podrías
mostrar tus fuerzas y probar las mías».

31 «Nunca» —responde Alfonso—,
[«caballero,
yo he seguido a quien huye, que no es
[gloria;
los despojos pretendo, el triunfo espero,
que consiste en el fin de la victoria; *Exitus acta probant.*
herir al jabalí suele el montero,
mas cómo contará la dulce historia
si no les muestra (a su familia vuelto)
el cuerpo muerto, en polvo y sangre
[envuelto.

32 »No soy inglés, mas ¡ay!, que de su
[mano *Figura correctionis.*
lo firma el alma, el tiempo lo confiesa,
porque aunque tengo el cuerpo
[castellano,
bien sabe amor que tengo el alma inglesa;
no se corona este león en vano,
de este castillo es rey, la roja empresa
al Asia levantó mi pensamiento,
que aquí llegué por voluntad del viento.

33 »Voy a Jerusalén; no habéis querido
acoger a Ricardo en vuestra tierra,
que la ocasión de entrar por fuerza ha
[sido
y viniendo de paz haceros guerra;
si habéis errado ya lo habéis sentido,
pues todo lo mejor de Ingalaterra
tendréis a pesar vuestro, siendo cierto
que dais la casa a quien negáis el
[puerto».

34 «Y pues hacer tan poca repugnancia
era vuestra intención, ¿cómo tú solo
resistes mi valor?, ¿o es arrogancia,
o mueves estas islas en tu polo?,
mas porque ya para su indiana estancia
en el vecino mar se embarca Apolo,
vamos primero que a su negro coche
enfrene al sueño, y al temor la noche».

Et somni soror et parentis filia noctis.
Thomas Radinus.

35 Picó el caballo el ciprio caballero
a quien siguió animoso el castellano,
y al fin de un arroyuelo lisonjero
que en verde hierba sepultaba un llano,
volviendo el rostro pálido y severo
dijo: «Español, sin dar al viento vano
fábulas, arrogancias y blasones,
midámonos aquí los corazones».

36 «No tienes» —dijo Alfonso—, «con
[qué puedas
medir el mío, que hasta el cielo alcanza»;
«podrá» —le replicó—, «cuando le
[excedas
medirle el primer tercio de esta lanza»;
«si del primero satisfecho quedas»
—responde Alfonso—, «¿qué mayor
[venganza?»;

alzó la lanza y al batir la espuela,
cubrió manopla y ristre la arandela.

37 Por el siniestro lado de la gola
pasó el hierro veloz del rey de España
al tiempo que el de Chipre la enarbola
con más que fuerza, ardid, destreza y
[maña;
la celada belígera española
toca al soslayo, y vierte en la campaña
las plumas, que rompidas a colores
sobre la verde hierba fueron flores.

38 Retíranse otra vez, y de este encuentro
casi estuvieron fuera de las sillas,
que heridos los paveses en el centro
volaron por el aire las astillas.
Hallose Alfonso del contrario dentro
de suerte que, trabado en las hebillas
de la escarcela y greba tachonada,
apenas pudo desnudar la espada.

39 Las riendas al caballo recogiendo
los pernos rompe, los aforros de ante,
y a un tiempo los aceros reluciendo
parece que las armas son diamante;
responde el bosque al belicoso
[estruendo,
y entre peñas retumba el Acamante,
pero para su son el arroyuelo,
que el agua de temor trocaba en hielo.

40 Cansado andaba el ciprio y sin aliento,
cuando del castellano retirado
una bocina toca, un instrumento
que del armado arzón estaba atado,
mas no tan presto del contorno al
[viento

el son pudo esparcirse dilatado
cuando de aquellos árboles primeros
salieron siete armados caballeros.

41 Con armas negras, y con plumas [blancas,
los dos rigen dos bárbaros morcillos,
los otros dos (armados frentes y ancas)
dos bayos con penachos amarillos;
con paramentos de oro y lises francas,
un melado español y dos rosillos,
en hilera los tres pican gallardos
con bandas rojas y penachos pardos.

42 Cércanle a Alfonso y dicen: «Date [preso,
caballero britano», a quien responde:
«Qué bien, ciprios traidores, este exceso
con vuestros viles ánimos responde,
pero primero que mi mal suceso
con tan fea maldad me lleve adonde
se alabe Chipre de traición como ésta,
conoceréis lo que matarme os cuesta».

43 Y alzando el filo en la robusta mano,
a todas partes hiere, corta y siega;
miden los dos del verde campo el llano,
así la espada entre los ocho juega;
«cuerpo español y espíritu britano
soy» —dice Alfonso—, y muéstralo al [que llega,
siendo para probar su pensamiento,
cuerpo al herir y para herirle viento;

Porque amaba a Leonor, hija de Ricardo. De Bruto, nieto de Ascanio, se llamaron britanos los ingleses.

44 mas como el jabalí cerdoso en medio
de los monteros siempre ejecutivos
se procura librar del duro asedio,
rompiendo hijares y pasando estribos,

y cuando ya se mira sin remedio,
de ejecutar los dientes vengativos,
hacer rostro y gruñir, como que advierte
que ha llegado el valor hasta la muerte,

45 así bramando el castellano fiero,
parece que a la muerte está rendido;
asiole a brazos el traidor primero,
habiendo muerto a dos y a cinco herido,
y entre todos quitándole el acero,
porque entre todos fue también teñido,
le llevaron (ya oscuro el horizonte)
a un pueblo fin del bosque, y pies del
[monte.

46 Los españoles que siguiendo fueron
el escuadrón con victorioso paso,
al punto que faltar a su Rey vieron,
hicieron alto con temor del caso;
los veloces caballos suspendieron,
haciendo con las lanzas selva el raso
del verde campo, y altas las celadas
dieron a los arzones las espadas.

47 Álvar Suárez de Estúñiga entre todos
dice que el Rey se busque, y se
[aventure
la vida y la opinión de tantos modos
cuantos el enemigo lo procure;
que es justo dice Egidio, de los godos,
y que él, aunque la noche un siglo dure,
corriendo el bosque con igual porfía,
o piensa hallar al Rey o el alba al día.

Álvar Suárez de Estúñiga, el castellano.

Egidio, de los godos.

48 Enrique de Bazán, Fortún Mendoza,
de no quitarse del arnés hebilla
juran, en tanto que de Alfonso goza
el monte oscuro o la arenosa orilla;

Enrique de Bazán, Fortún Mendoza.

la veterana y la bisoña y moza
gente de España, alzando la cuchilla
jura en la cruz que hasta que el Rey se
[halle,
ni han de envainarla ni salir del valle.

49 En tanto que le buscan, discurriendo
todas las sendas que el pinar tenía,
a cuadrillas el campo dividiendo,
la noche haciendo con las armas día,
los muros de Afrodisia combatiendo,
Ricardo aquí y allí fortalecía
tiendas y alojamientos mal formados
con guardas, fosos, cavas y estacados;

Afrodisia, ciudad de Chipre. Strab. *De situ orbis.*

50 mas cuando el alba con alegre risa
dio al prado flores y a la mar espumas,
la vela inglesa un escuadrón divisa,
coronado de lanzas y de plumas;
Riniero sale de su tienda aprisa,
y sin cuidado de igualar las sumas
del uno y otro ejército acomete,
y la victoria a los demás promete.

51 Siguiendo los que el campo conducían,
venían dos escuadras de flecheros,
que una cuadrada plaza componían,
con algunos armados caballeros;
luego en hileras largas ofrecían,
cercados de hombres de armas y ligeros,
el cuerpo a la batalla mil soldados
de coseletes y arrogancia armados.

52 El coronel por la primer distancia
de un cuerpo al otro los demás regía,
haciendo con las cajas consonancia
el templado metal que el viento hería;
lanzas y espadas, solas de importancia

a falta de la nueva artillería,
al enemigo inglés mostrando vienen
lenguas, que entonces los agravios tienen.

La espada es la mejor lengua para responder el agravio.

53 Ya del lugarteniente provocados,
hecha oración, los campos se acometen,
marchando en orden juntos y cerrados,
tocando las trompetas arremeten;
salen y se adelantan de los lados
infantes y caballos, que se meten
entre los enemigos con tal furia
que vengan bien la recibida injuria.

54 Ábrese el escuadrón y recibiendo
los que salieron, gente nueva envía;
los ingleses el ímpetu sufriendo,
mostraron generosa valentía;
Ricardo por un lado acometiendo
con la noble y mejor caballería
los flecheros lapatos desordena,
y tiñe en sangre la caliente arena.

Lapatos, de un pueblo de Chipre. Plinio libr. 5, cap. 3.

55 Sale al socorro con cien hombres [Floro
de caballos ligeros, y combate
con fortaleza igual a su decoro,
mas no resiste que derribe y mate,
ofendido el valiente Claridoro;
no hay viento que las hojas arrebate
como él las vidas que derriba al suelo,
buscando por las armas a Leonelo.

56 Trabada estaba la batalla fiera
de entrambas partes, pero no venía
de Alfonso en su socorro una bandera,
ni un español caballo parecía;
repara el Rey, la falta considera,
la envidia nace, la discordia cría,

La discordia es hija de la envidia.

habla el furor, el odio se adelanta,
peso que humilla al que el valor levanta.

57 Tal dice que guardando está las naves,
no las tome entretanto el enemigo,
y alguno con palabras menos graves
que es vuelto a España, y que es de paz [amigo;
Ricardo piensa que de fieras y aves
será sustento, y tiene por castigo
del Cielo más que la tormenta el puerto,
si es cierto su temor y Alfonso es muerto.

58 Anímase con esto imaginando
que solo ha de vencer a tanta gente,
la que el rey español venció ignorando
a quien el vulgo difamaba ausente.
Íbanse los ciprinos retirando,
y el Sol también por el rosado Oriente
el tálamo dejaba del Aurora,
cuando los sigue sin el Rey que llora;

El vulgo es fácil de creer y siempre lo peor.

59 mas resistido desde el alto muro
con flechas y hondas y arrojados fuegos,
los soldados recoge a lo seguro,
de sangre llenos y de polvo ciegos:
«¡Oh, ciprios!» —dice—, «por Leonor [os juro
que los ingleses nos volvamos griegos
si es muerto Alfonso, y que seréis [troyanos
sin más industria que las propias manos».

60 Llegaba a la mitad de su carrera
el dios que adoran Rodas y Tegira,
encogiendo las sombras de manera
que en agua apenas álamo se mira,
cuando Ricardo de la tienda afuera

Por el sol adorado en ellos.

por alojarse en la ciudad suspira,
y por llegar al fin lo que procura,
oyendo a todos con igual blandura.

61 No tiene que llevar su gente a cuestas
para embestir los muros con los pechos,
arietes testúdines, ballestas,
mantas, humeas, puentes y pertrechos;
las manos muestra a la ocasión dispuestas
dos veces dos ejércitos deshechos,
«éstas» —dicen—, «que solas serán parte
para poner en ellos su estandarte».

Vitrubio libr. 10. de su *Arquitectura*, cuenta el ariete que los cartagineses pusieron a los muros de Cádiz; lo demás tratan Onosandro Platónico y Roberto Valturio *De re milit.*

62 Y hablando ansí de cuanto más sujeta
la noche a los cercados y entristece,
pues una ave, una voz los inquieta
y un soldado un ejército parece,
por la parte del mar suena un trompeta
con quien armado en un bridón se ofrece
un español, que abierta la celada
les dijo así con alma y voz airada:

63 «Cualquiera que dijere, caballeros,
que el rey Alfonso dio la vuelta a España,
y que no acometió de los primeros
que salieron ayer a la campaña,
o que guarda las naves de los fieros
habitadores de la gran montaña,
con que oprimen los hombros de [Proteo
el Acamante, Olimpo y Cefireo,

Dios del mar; tómase por el mismo mar Carpacio, *Est in Carpatio Neptuni gurgite vates. Caeruleus Protheus.* Virg. 4. *Georg.*

64 »la lanza de la cuja al ristre aplique;
embrace su pavés, su espada tiente,
primero que su muerte pronostique
y delante del Rey diga que miente;
yo soy (ingleses), Garcerán Manrique,
de lo mejor de España descendiente;

del Rey abajo soy igual a todos
con sangre de españoles y de godos».

65 Como parando el labrador la rueda,
que rompe el trigo con rumor que [ofende,
el agua del raudal suspensa queda,
así la voz su ejército suspende;
mas como nadie responder le pueda
aunque a muchos su reto comprehende,
hablaron con los ojos, y en su mengua
de los pesares balbuciente lengua.

66 Sólo Roger de Ruisellón Guiscardo
la fuerte vista alzando a la celada,
dando de espuelas a un bridón gallardo
por la cubierta blanca y encarnada
dijo: «Si el claro príncipe Ricardo
me da licencia, Garcerán, mi espada
te mostrará que a proceder tan fiero
responderá mejor lengua de acero.

67 »Alfonso no parece sin batalla,
y pues que sin batalla no parece,
decir que falta donde no se halla,
menos pasión y libertad merece;
si está donde me escucha ¿por qué [calla?;
si es sol ¿por qué no sale y resplandece,
y este nublado de temor oscuro
deshace con sus rayos de oro puro?

68 »Y para que nos digas que se goza
la envidia en murmurar tu rey ausente,
¿qué importa ser Manrique ni Mendoza,
ni de quien tú quisieres descendiente?;
desde que el sol su ignífera carroza
sacó de los palacios del Oriente

Cum sol ignifevos currus.
Virg. *De ortu solis.*

hasta que el mar del Sur sus ruedas baña
se han muerto seis mil hombres sin
[España.

69 »Nación ninguna viene aquí que
[tenga
hombre que deba o pueda desmentirse,
ni que repare en que se vaya o venga
el español que puede estarse o irse;
mándeme el Rey que tu furor detenga;
tan fácil fuera el sol de resistirse,
que antes que al Austro su diadema
[incline
haré que mi valor te desatine».

70 «Yo hablo» —dijo Garcerán—,
[«forzado
del amor de mi Rey entre la gente
del heroico Ricardo, y no llevado
de la arrogancia de español valiente;
el haber en mi sangre reparado
fue para tu respuesta conveniente,
que donde no es un hombre conocido
pudiera haber por desigual perdido.

71 »El honor de mi Rey (si mi defensa
en tal seguridad es importante)
en las palabras con furor dispensa,
aunque hubiera mil Césares delante;
en lo demás que tienes por ofensa
del ejército vuestro circunstante
quien mal habló del Rey, sabrá que
[miente
aunque yo no lo diga ni sustente;

72 »mas, porque tú, Roger, por fácil tienes
el resistir un español airado,
sin que te adorne el álamo las sienes

al Hércules de Tebas consagrado,
no sólo tú, que ya difunto vienes
sólo en haber un español mirado,
pero contigo juntos veinte o treinta
salid a donde os mate y no os desmienta;

Populus Alcidæ gratissima. Virg. *in Bucol.* Y Alciato en los árboles: *Herculeos crines bicolor, quod populus ornet.*

73 »que bien sé que es mal hecho
[desmentiros
pudiendo haceros honra con mataros,
y no he de pelear, quiero advertiros,
porque sólo pretendo castigaros,
que donde habéis tan presto de partiros
no quiero que digáis por alabaros
que os igualé conmigo, que hombres
[tales
no han de morir a un español iguales».

74 Caló Roger la vista a la celada,
y al ristre levantando la arandela
las plumas sacudió, porque inclinada
le llama, y al caballo con la espuela;
no parte más veloz de la forzada
cuerda la flecha, que en los aires vuela
impelida del hueso que la toca,
que el castellano al son que le provoca.

75 Suenan los paramentos de la guerra,
y las lucidas armas plateadas;
la banda negra arrastra por la tierra
con cifras de oro pálido bordadas;
el caballo las guijas desentierra
con las manos belísonas herradas
inclinando al llegar con fortaleza
al paso de la lanza la cabeza.

76 Quedaron firmes sin perder las sillas
las manoplas en alto levantadas;
polvo cubre a los dos y el aire astillas

desnudas resplandecen las espadas,
mas cuando ya llegaban las cuchillas
fueron del rey britano reparadas,
que arremetiendo un alazán se puso
donde a Roger y a Garcerán compuso.

77 A la tienda los lleva, y prender manda
a Roger a pesar de los ingleses,
que lleva de caballos una banda
de neutrales soldados escoceses;
con dulce vista y voz serena y blanda,
ajeno de privados intereses,
y exagerando tan leal vasallo,
le ruega que descienda del caballo.

78 Desciende Garcerán, y el Rey [moviendo
dos y tres pasos su real persona
le da sus brazos en su cuello haciendo
más que de oro y laurel alta corona;
estaba su valor encareciendo
la que jamás a la virtud perdona,
la que nacer, vivir y estar le aplace
con cualquiera español que al mundo [nace,

La envidia, porque Silio Itálico dice que la magnánima virtud carece de envidia, libr. 3. *De bello Pun.*

79 cuando de la ciudad dos senadores
(porque mejor Ricardo los oyese)
en grave oficio y en edad mayores,
piden la paz y que la guerra cese;
a sus blancos pendones vencedores
prometen dar, aunque a los muros pese,
las cien puertas de Tebas, y por ellas
más palmas que la noche mira estrellas.

80 Ricardo, en quien también [resplandecía
con los rendidos la piedad famosa,

como en la temeraria rebeldía
el filo de la espada poderosa,
ofrece entrar para el siguiente día,
y cuando el alba con los pies de rosa
borraba estrellas y pintaba flores,
mandó marchar banderas y atambores;

También dijo Virgilio, *Et cærula verrunt, id est, raduni cærula* Nebrisensis *in Ecphrasi*, Virg. libr. 4.

81 pero apenas movió la retaguarda,
cuando oyendo marciales [instrumentos,
por la parte del mar Ricardo aguarda
que los ecos acerquen los acentos;
las banderas, que vienen de vanguarda,
muestran entre las ondas de los [vientos
(haciendo en los cendales varias luces)
pedazos de armas y de rojas cruces.

82 «Que viene Alfonso» —dicen—, y en [un punto
aclama todo el campo al castellano;
Ricardo que le tuvo por difunto
manda hacer salva al capitán cristiano;
estando pues el campo al otro junto,
no vieron español en cuya mano
no viniese pendiente del cabello,
cabeza tinta en sangre, barba y cuello.

83 Admíranse de verlos tan sangrientos,
y conociendo el trance y la victoria
alaban sus heroicos pensamientos,
merecedores de tan alta gloria;
suspenso el Rey y los demás atentos
a ver Alfonso y a saber la historia,
ven que los mismos castellanos que [entran
preguntan por su Rey a los que [encuentran.

84 Pasa la voz, y sábese que falta
del ejército inglés y el de Castilla;
siente el uno con lágrimas su falta,
y el otro con suspensa maravilla;
corre la Fama en voz expresa y alta
viendo que ni en el bosque ni en la
[orilla
del mar parece Alfonso muerto o vivo,
sospechas justas de que está cautivo.

85 Ricardo triste a la ciudad envía
diciendo que le den a Alfonso luego
en el preciso término de un día,
o que ha de hacer la guerra a sangre y
[fuego;
la ciudad que la entrada apercibía,
viendo al inglés de justo enojo ciego,
sedas, banderas, arcos, fama escrita,
descuelga, arrastra, descompone y
[quita.

86 Alfonso ya las esperanzas muertas
en la incierta prisión resucitaba,
y el dueño de las armas encubiertas
con eficaz afecto procuraba;
las paredes de púrpura cubiertas
y las mesas espléndidas miraba
sin que supiese en qué lugar la suerte
le dio la vida y prometió la muerte.

87 Hasta que un viejo venerable un día
le dijo: «Hoy, español verás tu dueño,
que has de comer con él por cortesía
ni poca dicha, ni favor pequeño»;
responde Alfonso: «La tristeza mía,
el corto gusto, el imposible sueño,
nacieron de ignorar, pues preso vivo,
el nombre ilustre de quien soy cautivo».

88 Metiole en una cuadra, que en labores
vencía la romana arquitectura,
a Pancaya turífera en olores,
a Paro en jaspe, a Grecia en escultura,
a Persia en telas, a Damasco en flores,
a Francia en gala, a España en [hermosura,
a Nápoles en música y en mesa,
a Menfis de Cleopatra infame empresa.

Llena de aromas, Virg. libr. 2. *Geor.* *Turiferis Pancaia pinguis arenis.*

Los españoles son hermosos, porque tiene alma su hermosura.

89 En hábito real salió una dama
en este tiempo, cuyo rostro hermoso
venciera la que Apolo adora en rama
del árbol envidiado y victorioso;
llenos los ojos de amorosa llama,
«siéntate» —dijo—, «capitán famoso,
que quien al Cielo por amigo tiene
seguro por la mar con César viene».

90 Alfonso entonces a su rostro atento,
elevado en su luz y voz no atiende
a la gente, a la música, al sustento,
que por la vista el alma le suspende;
«Reina» —le dijo en fin—, «mi [pensamiento,
que a veces dice más de lo que entiende,
me representa en vos y en mi suceso
la causa por quien fui cautivo y preso».

91 No le engañaba la esperanza en [duda
del divino valor de aquella dama,
que de Lesbia y Tomiris tuvo muda
desde su edad la belicosa fama;
ésta del traje de mujer desnuda,
y a quien princesa de Limenia llama
Chipre, y nueva Semíramis su tierra,
Venus era en la paz, Marte en la guerra.

Reina de Scitia.

92 Unas veces corriendo el Acamante,
el ciervo, el toro rústico seguía,
vestida de una piel de tigre y de ante;
otras veces del mar la incierta vía,
que no pasaba leño de Levante,
como tocase en Chipre o Nicosía,
que no amainase a sus leones de oro
si fuera el veneciano Bucentoro.

93 Tal vez desde el penacho a la esquinela,
armada en blanco en el caballo isleño
al son de la trompeta por la tela
sentir le hacía el ánimo del dueño;
tal vez en la campaña con la espuela,
rompiendo el Alba de su esposo el sueño
la fuerza ejercitaba hasta aquel día
que de Alfonso envidió la valentía.

Aurora lorum formosa reliquit Stroza Pater.

94 Por esto cuerpo a cuerpo le provoca,
mas como fue de su valor rendida
su gente llama, la bocina toca,
señal de sus vasallos conocida,
y la que fue como a los vientos roca
de las saladas aguas combatida,
llevando preso a Alfonso vuelta en cera,
siente, ama, mira, escucha, teme, espera.

95 En fin, viendo que Alfonso está
[confuso
le dice así: «Gallardo castellano,
ni sé de guerra, ni las armas uso,
que es otro el uso de mi tierna mano;
mi hermano te prendió, tu engaño
[excuso
con que es mi rostro y de mi edad mi
[hermano,
mas porque de victoria igual me pesa
yo te doy libertad; sigue tu empresa.

96 »Sólo te pido que, pues vas agora
del Sepulcro de Cristo a la conquista,
le des la cruz que humildemente adora,
y de Ricardo pongas en la lista»;
«será mi capitán, alta señora»,
—responde Alfonso con humilde vista—,
«que bien puedo preciarme de soldado
de quien me vence en la campaña
[armado».

97 «Antes» —responde Ismenia—,
[«haberte herido
por él su gente y desear tu vida,
de hacer el voto la ocasión ha sido,
y de que la señal roja te pida»;
responde a todo Alfonso agradecido;
todo le mira Ismenia enternecida;
alzan las mesas y los dos a solas
hablan de las grandezas españolas.

98 Andaba Amor solícito y buscaba
por donde entrar de Alfonso al
[pensamiento,
mas como lleno de Leonor estaba,
gastaba flechas encendiendo el viento;
a la diosa de Chipre se quejaba
que estando el español en su elemento
no amase siendo amante, si un
[diamante
se enternece con otro semejante.

99 Ya declinaba el sol al Occidente,
cuando a la puerta del palacio mira
su caballo español, su arnés luciente,
que armado en blanco a quien le mira
[admira;
estando así por un jardín enfrente,
cuya boca aromática respira

suave olor, en un feroz melado,
un caballero vio salir armado.

100 «Yo soy» —le dijo—, «Dinodoro,
[hermano
de Ismenia, la princesa de Limenia,
que a servirte, ¡oh gallardo castellano!,
me envía en su lugar mi hermana
[Ismenia;
no soy lacedemonio ni troyano,
ni del teñido en sangre de Ifigenia
traigo la mía; Chipre me produjo
aquí donde la mar tu armada trujo.

Hija de Agamenón y Clitinestra, Propert. libr. 4, *Agamemnoniæ, ferrum cervice puella tinxit.*

101 »Cual soy me manda que tus pasos siga
y de Jerusalén vaya a la guerra,
honrado de la enseña que te obliga,
y en el campo del rey de Ingalaterra»;
no le consiente Alfonso que prosiga,
y con diez hombres diestros en la tierra
van caminando a la ciudad cercada,
ya la espalda del sol la noche helada.

102 Iba mirando el Rey el rostro hermoso
tan semejante a Ismenia, que a su cuenta
el pincel natural maravilloso
cansado alguna vez copia y no inventa;
Ismenia disfrazando el amoroso
fuego del alma, acompañarle intenta
con el fingido engaño, y la esperanza
de lo que amor perseverando alcanza.

En los rostros muy parecidos, parece que Naturaleza no inventó nada, sino que copió de otro.

103 Tratan por el camino de la guerra
sobre el Sepulcro, octava maravilla,
las virtudes del rey de Ingalaterra
y del octavo Alfonso de Castilla;
piensa Ismenia que es noble de su tierra,
mas no que España a su valor se humilla;

piensa Alfonso que es hombre, y
[disculpados
caminan sospechosos y engañados.

104 Cuando llegaron a Afrodisia estaba
sobre el muro el inglés, y a los veloces
vientos Riniero su estandarte daba
tremolando las águilas feroces;
en otra parte Garcerán alzaba
por Castilla un pendón diciendo a voces
a la vencida gente y fugitiva:
«¡Viva Castilla, el rey Alfonso viva!».

105 Roger de Ruisellón juzgando a
[ofensa
el honor de Castilla, asiendo el asta
quiso arrojarle, pero halló defensa,
la que para morir sin honra basta;
con una almena defenderse piensa,
mas como airado Garcerán contrasta
muros y piedras, fue al inglés forzoso
medir lo que hay de la muralla al foso.

106 Como peñas del monte desasidas
de su nativo asiento se derrumban,
llevando las que encuentran removidas
a cuyo son los cóncavos retumban,
así Roger, y las que lleva asidas
los que trepaban por los muros tumban
para que viese qué consuelo cría
hallar para la muerte compañía.

107 Cierran desatinados los ingleses
con Garcerán para tomar venganza,
mas él a puros tajos y reveses
en ellos hace desigual matanza;
conociendo Ricardo los paveses,
corre al motín y con la rota lanza,

o con la autoridad (que más compone
que no el rigor marcial) en paz los pone.

108 «¿Por qué» —dice un sargento al rey
[britano—,
«ha de decir "Castilla" este insolente,
no estando en este cerco el castellano,
y siendo la victoria de tu gente?;
¿pendón levanta con la diestra mano
un hombre de Castilla, el Rey ausente?;
lo que hemos hecho tantos ¿quiere un
[hombre
dar a su rey y levantar su nombre?».

109 «Si este hombre solo» —el noble inglés
[responde—, Nota la virtud de Ricardo.
«vale por todos y por todos hace,
a la virtud el premio corresponde,
lo que debe a su patria satisface;
si tierra, mar o cielo a Alfonso esconde,
y vivo está cautivo o muerto yace,
no es culpa hacer ausencia al enemigo, El amigo nunca está ausente.
ni está ausente de mí quien es mi
[amigo.

110 »Yo soy Alfonso, no está Alfonso
[ausente;
quien le ofende a Ricardo contradice,
que yo entiendo que en él me halléis
[presente
cuando mayor victoria le autorice»;
Alfonso, que la voz atentamente
escucha de Ricardo, a voces dice:
«¡Viva Ricardo!», y respondió Ricardo:
«¡Alfonso viva, el español gallardo!»

111 Deja el caballo y por la escala trepa
a los brazos del Rey, Ismenia helada

conoce Alfonso, y su ignorancia
[increpa
que pensando engañar vino engañada;
ninguno del ejército discrepa
en alabar del español la espada;
todos le abrazan, Garcerán se humilla,
y le muestra las armas de Castilla.

112 «Éstas, señor, he puesto en este muro
en vuestro nombre» —dice el
[castellano—,
«yo estoy» —responde Alfonso—, «más
[seguro
de tu valor que de mi propia mano»;
cubriendo en fin sus hombros de oro
[puro
alta la espada sigue al rey britano,
que viendo en arma la ciudad, temieron
bajar del muro, aunque subir pudieron.

113 Por dar satisfacción de su tardanza
la espada temerario Alfonso esgrime,
derriba y desbarata cuanto alcanza,
rinde, mata, quebranta, prende, oprime;
síguele Ismenia con mayor templanza,
que el amor de la patria la reprime;
descienden, hieren, cortan, matan,
[tajan,
que vienen de alto y como rayos bajan.

Lo que hace el bueno cuando importa a su satisfacción.

114 Midió la tierra Eufemio, que tenía
proporción de gigante, estremeciendo
la calle el golpe y por la herida impía
vertió la vida con visaje horrendo;
Pimandro, que el palacio en que vivía
con una lanza estaba resistiendo,
cuando a impedir a Alfonso se resuelve
en jaspe el mármol con su sangre vuelve.

115 Ismenia, en medio de la guerra dura,
detenida de un alto pensamiento,
creció con la vergüenza la hermosura
y al cielo dijo enamorando el viento:
«Deidades santas, que en la paz segura
de vuestra luz, con inmortal contento
miráis la condición de los humanos,
¿adónde van mis pensamientos vanos?

116 »Ignorante del nombre y del estado
de Alfonso me rendí, cuando a la orilla
de aquel arroyo le vencí engañado,
que no le imaginé rey de Castilla,
mas ¿qué desigualdad pone en cuidado
el alma, que de ver se maravilla
un rey, naciendo yo reina y señora
de lo mejor que el sol ilustra y dora?;

117 »mas triste yo, que por ventura tiene
sujeto más hermoso a quien estime;
si quiere, no querrá, por más que pene,
que nunca amor sobre lo escrito [imprime;
cuando como papel el alma viene
que ajena voluntad no la reprime,
en aquella blancura que penetra
vese distinta la amorosa letra.

118 »¿Si le querré?, mas, ¿cómo decir [puedo
cosa que ya no estriba en mi albedrío?;
volverme quiero, pero tengo miedo
que allá me mate el pensamiento mío,
pues, ¿cómo viviré si aquí me quedo
para seguir tan loco desvarío?;
mas, ¿quién amó que el fin de la [esperanza
no le engañase mientras no le alcanza?

119 »Disponga el tiempo al tiempo en mi [disgusto;
ordene mi desdicha en mi tormento;
máteme amor y máteme a su gusto;
ligero vuele al sol mi pensamiento;
muéstrese Alfonso a mi justicia injusto;
desespere del bien mi sufrimiento
que yo quiero esperar y morir quiero»,
dijo, y siguió de Alfonso el rojo acero.

120 Pasó la voz que viene el rey de [España,
y la triste ciudad al inglés pide,
que pues su amado Alfonso le [acompaña
use piedad y del rigor se olvide;
Ricardo trueca en blanda paz la saña;
enfrena la codicia, el saco impide,
castiga los rebeldes y perdona
los que obedecen su real persona.

121 Así ganó Afrodisia, así a Lapato,
a Curio, Treta, Pafo y Zefirea,
Carpasia se rindió, rindiose Amato,
y el sacro monte de la diosa Acrea;
Limenia ilustre en la riqueza y trato
(puesto que su princesa Ismenia sea)
al fin llamó su rey al nuevo Alcides,
Chipre rendida de Acamante a Clides.

Strab. *De situ orbis.*

Acrea por la diosa Venus, Sófocles: *Sic etiam vocantur Diana et Iuno ab Acrone Monte.*

122 Recibe la corona con gran fiesta,
y las ciudades de gobiernos graves,
y de presidios cerca, y luego apresta
para Jerusalén sus altas naves;
bien que con rica voluntad dispuesta
ofrece a Alfonso la corona y llaves,
mas sólo quiere su Leonor ausente,
porque ha de ser corona de su frente.

Daba Ricardo a Chipre al rey de Castilla.

123 Ricardo, rey de Chipre, Alfonso Octavo
rey de Leonor (prospere Dios sus
[bodas),
dejando el archipiélago y el bravo
Mediterráneo mar, a Zante y Rodas,
de tantos istmos van doblando el cabo
dando al viento veloz las velas todas
de los baupreses, gavias y trinquetes,
flámulas suspendiendo y gallardetes.

El mayor reino de un rey es aquello que ama.

Istmos es aquel estrecho entre las islas y la tierra, Enrique Glareano cap. 2. Estrecho entre dos mares, Gracián sobre Tucídides.

124 Ismenia con Alfonso va tratando
que de su mano el Rey le dé la empresa,
su pecho de la roja cruz honrando,
pues su orden sacra militar profesa;
el castellano Alfonso imaginando
que es Dinodor, que de alabar no cesa,
para que de su mano el arnés cruce
al rey de Ingalaterra la conduce.

125 Ricardo le honra y a los dos promete
darle la cruz el día que su armada
toque la Tierra Santa, el mar sujete,
y ponga en Jope su cristiana espada;
ya trepa por el árbol el grumete,
y ya dice que ve de la Sagrada
Tierra celajes, porque vio al poniente
alguna baja y blanca nube enfrente;

126 pero entre tanto que en su heroico
[pecho
revuelve el calidonio las memorias
del grave ilustre y generoso hecho
que ha de dar a su nombre tantas
[glorias,
y Alfonso de su intento satisfecho
los anales futuros, las historias
del santo Luis y de Fernando el Santo,
vuelva la voz y la tragedia al llanto.

127 Los mozárabes niños toledanos,
perlas que el Tajo en sus riberas cría,
que pensaron poner con tiernas manos
blancos pendones en la sacra Elía,
y que rompiendo el mar sus montes
[canos
mostrara al rojo sol su arena fría
como a Israel, y desde el agua al suelo
canceles de cristal, vidrios de hielo,

128 iban marchando al reino de Valencia
poco a poco del campo sustentados,
ya tomando sus frutos con licencia
de los dueños de viñas y ganados;
ya con vencer alguna resistencia
de avaros labradores siempre airados:
que así de verlos caminar se alteran,
como si escuadras de langostas fueran.

Antiguamente se miraba tanto no ofender el ejército la campaña por donde pasaba que el último día que levantó su ejército Scauro dejaron un manzano, que estaba en medio del campo, sin tocar a la fruta. *Front.* libr. 5, Strab. cap. 3.

129 Mil piadosas mujeres los seguían,
y otras de los lugares los sacaban
el sustento y regalos que podían,
viendo el valor y empresa que
[llevaban;
de las altas ciudades descendían,
que por irlos a ver se despoblaban,
los ancianos más graves, y admirados
envidiaban la edad de los soldados.

Las mujeres ayudan fácilmente cualquiera obra piadosa.

130 Iban a su calor varios mendigos,
y mil mujeres de sayal vestidas
sirviendo el campo, apercibiendo
[abrigos,
a penitencia y a dolor movidas;
dejando atrás los límites amigos,
patria y origen de sus tiernas vidas,
llegaban donde a Játiva y Alcira
el llano campo de Valencia mira,

131 cuando Orco Aliberbey, que
[gobernaba
entonces lo que baña y cerca el Turia,
supo que el niño ejército pasaba
sin recibir sus límites injuria,
y como la inocencia provocaba
de la malicia a la implacable furia,
al esópico lobo, airado y fiero,
enturbiaba las aguas el cordero.

Es el río de Valencia llamado de los árabes Guadalaviar. Adrianus Iunius *in Nomencl.*

Los que quieren pleito enturbian el agua.

132 Llamó a Consejo, la maldad propuso,
y habló puesta su máscara el Engaño;
cubriose la Verdad en un confuso
velo contra la luz del desengaño:
«¿Qué haré» —les dijo—, «pues mirar
[no excuso
que de esta junta nos resulte daño?,
¿pisarán estos niños nuestra tierra
con esta voz y estrépito de guerra?

133 »¿Dejaremos pasar su infantería
como cosa pequeña y sin defensa?,
¿o temeremos que éstos algún día
a nuestra sucesión harán ofensa?,
pero si dicen que por tierra mía
pasó esta gente a Italia, donde piensa
embarcarse a seguir a sus mayores,
los del Soldán nos llamarán traidores.

134 »¿Qué consejo me dais?, porque el
[remedio
al principio del mal su efecto alcanza;
¿será prenderlos más honesto medio?,
¿o matarlos será mayor venganza?;
moros vivimos de su España en medio,
y sería dejar en su esperanza
pámpanos niños, que darán mancebos
a la cristiana vid racimos nuevos».

135 Bucefa, viejo moro, y que tenía
de docto en su Alcorán crédito y fama,
así detuvo al Rey que proseguía:
«Cualquiera duda, Aliberbey, te infama;
si cuando un enemigo de otro fía,
le deja por la cosa que más ama
un hijo solo en prendas y rehenes,
¿qué no sujetarás, si tantos tienes?

Bucefa, moro alfaquí.

136 »Sin esto al gran Señor han conservado
niños que cría de esta edad cautivos,
que aumenta con jenízaros su estado
y fortalece ejércitos altivos,
con el nuestro este género mezclado
engendrará los monstruos vengativos,
sangriento horror del Asia, que tu
[imperio
ensancharán por todo el polo iberio.

Los jenízaros se hacen de niños pequeños que tiraniza el turco a los griegos cristianos.

137 »Préndelos todos, que si bien
[mostraren
furia al principio, el tiempo, que
[quebranta
todo rigor, hará que el suyo paren,
que un pájaro se enoja y después canta;
también no es justo que los campos aren,
que aunque son niños, si la copia es
[tanta,
harán por nuestras hazas enemigas
lo que en la parva multitud de hormigas;

Un pájaro recién enjaulado está furioso, después canta.

138 »y al fin menos infamia te resulta
de que tú blancos fresnos enarboles
contra su infante ejército, que oculta
en breves nubes tan ardientes soles,
que no que donde el nuestro el mar
[sepulta
se diga que los niños españoles

vieron pasando al polo de Calisto,
las sacras urnas de su Fénix Cristo.

139 »Ponga este arroyo término a su gloria,
y esmalten como flores su cenefa,
que nazcan de su sangre por memoria»,
así le aconsejaba al rey Bucefa;
estaba en la primera decanoria
de la Virgen la blanca Adrenedefa,
y celebraba el pescador los días
que vio su sol entre Moisés y Elías,

Adrenedefa es una estrella que nace en la primera parte del signo de Virgo. Albumasar libr. 6, cap. 2.
Por la transfiguración, que es a los primeros de agosto.

140 cuando Orco Aliberbey al arma toca,
y pone dos mil moros en campaña,
a los padres temiendo que provoca,
de la imperial ciudad centro de España;
sale del Turia, y en la excelsa roca
de Játiva, que un manso arroyo baña,
espera a la niñez con armas graves,
como en la red el cazador las aves.

Por la insigne Toledo, que es centro de su circunferencia.

141 Toledo, insigne madre, nueva Roma
de Césares, Catones y Virgilios,
y de quien nuestra fe tal fuerza toma
por tantos y tan célebres concilios,
a quien aquella cándida paloma
trujo tan alta paz, tantos auxilios,
puesto que tengas en tus muros tantos,
oye la historia de tus hijos santos.

Toledo compite en los Concilios que se han celebrado en ella con todas las ciudades del mundo.

142 Llegaba fatigada del camino
con tiernos pies la infantería del Cielo,
de Játiva al arroyo cristalino
líquido allí, y en las montañas hielo,
cuando vieron el bando sarracino
descender del castillo al verde suelo
conociendo sus bárbaros jinetes
en las adargas, lanzas y bonetes.

143 Pónese a punto, mas la vil canalla
los cerca en torno y viendo la defensa,
con risa y fiesta esperan la batalla
aunque en la ejecución ninguno piensa;
parte Bucefa hasta los pies la malla
no por temor de la contraria ofensa,
mas para darle a la inocente junta,
y junta de un abeto cuento y punta.

144 «¡Oh niños!» —dice—, «oíd, a nadie
[espante
pensar que Aliberbey manche su espada
entre corderos, porque no es diamante
que con su sangre ha de quedar
[labrada;
sólo os suplica no paséis delante
a la imposible empresa comenzada
sino que a su ciudad vengáis, que quiere
que allí vuestro valor su edad espere.

145 »Ofréceos padres, si este bien merece,
casas, regalos, baños y vestidos,
y de aquí a pocos años os ofrece
mil hermosuras de quien seáis maridos;
ofréceos ley que en libertad florece,
que no seréis jamás de ella oprimidos,
un pacífico mar, y un seno de aves
que el agua y ellas tienen puerta y llaves».

La laguna famosa valenciana, llamada de los naturales la Albufera, copiosa de aves, que desde las barcas se tiran con arcos.

146 Tirso, que al moro escucha ardiendo
[en ira,
responde así: «Dirás a tu rey, moro,
que su ignorancia y libertad me admira
contra nuestro católico decoro,
que cuanto rige de Monviedro a Alcira,
aunque los montes convirtiese en oro,
no es parte a resistir que prosigamos
el camino y empresa que llevamos.

Monviedro fue la antigua Sagunto, cinco leguas de Valencia, de su destrucción lee a Livio libr. 21.

147 »Padres no los querrá quien ya los deja
por Dios tan nobles, ni ciudad famosa
quien por Jerusalén santa se aleja
de una ciudad tan rica y populosa;
mujeres hartas quedan con más queja
de propia sangre que de amor de
[esposa,
pues ley, no pienso yo que habrá quién
[quiera
por la falsa trocar la verdadera.

148 »No nos tengáis en poco por
[pequeños,
pues una abeja con pequeña herida
da gran dolor, y obliga a que sus dueños
armados lleguen donde está escondida;
vuestras promesas nos parecen sueños
en competencia de la eterna vida;
dejadnos libre el paso, o estad ciertos
que no nos rendiréis menos que
[muertos».

149 Airado parte el moro a darle cuenta
a Aliberbey de la respuesta grave,
que con enojo la venganza intenta
trocado en odio el prometer suave;
Tirso anima su gente, y le presenta
batalla, con la furia que la nave
embiste en una roca sin gobierno:
tal iba el escuadrón inerme y tierno.

150 Suenan las hondas, los caballos
[vuelven
los rostros a los fieros estallidos,
porque apenas el cáñamo revuelven
cuando van por los prados esparcidos;
en fin Orco y Bucefa se resuelven
(viendo tantos quedar muertos y heridos)

No hay animal que no se espante más de una piedra que de otra arma ninguna.

de no intentar (del imposible ciertos)
prender los vivos, mas vengar los
[muertos.

151 Y revocado el bando, y el intento
de que no se matase niño alguno,
cierra con ellos con furor violento
que ya no quiere perdonar ninguno,
mas el niño escuadrón al Cielo atento
más que al oro del bárbaro importuno,
aunque resiste, quiere darle en palmas
a otro Niño, que es Dios, racimos de
[almas.

152 Opónese Leandro de diez años
al fiero Cefolán de treinta y nueve;
hurtole el cuerpo, y por los blancos paños
de un alquicel el negro hierro embebe;
a Amir, que se burlaba de sus daños,
en sangre el pecho tiñe el rostro en nieve
Rodrigo, otro David, porque su frente
sirvió de engaste a un pedernal ardiente.

153 Félix, hermoso niño que tenía
divino ingenio, de una goda aljaba
sacaba flechas con que parecía
a Amor, que en rostro y tiros imitaba;
cayó Muñiza, Arpín y Escandería,
mas cuando a Frangemiro el pecho
[enclava
le hirió otra flecha de infinitas sumas,
topándose en el aire por las plumas.

154 ¡Ay!, fiero tirador, que derribaste
el niño más hermoso y la más linda
paloma con tu flecha ensangrentaste
¿que vida habrá que tu furor no rinda?
¡Oh niño que las niñas eclipsaste

de los piadosos ojos de Lucinda!,
aunque ceñido de jazmines subes
pisando estrellas y dorando nubes.

155 Tirso, animando sus infantes bellos,
mozárabes cristianos dice, a voces:
«¡A ellos, que son bárbaros, a ellos!»,
y atropellando va los más feroces;
coronados de acero los cabellos
en los fieros jenízaros atroces,
esgrime un corto alfanje a cuyo filo
cayeron Benzoar, Dauro y Tarfilo.

156 Síguenle Isidro, Alfonso, Recaredo,
Millán, Clemente y Lope, que entre [todos
no tenían cien años, ni Toledo
vio mejores reliquias de los godos;
por los moros rompiendo van sin miedo,
y armados todos de diversos modos
los siete ángeles príncipes parecen,
que entre tantos millares resplandecen.

157 Clemente a Reduán derriba al suelo,
Lope a Gazul, Millán a Fatimino,
Isidro a Celio, Alfonso a Doraicelo,
Tirso a Dalife y Recaredo a Ardino,
mas codicioso de gozar el Cielo
principios ya del escuadrón divino
otro fue, que llegó de almoravides,
piedra celeste en pámpanos de vides.

158 Yacen Clemente y Lope degollados
como Justo y Pastor, mas Tirso luego
arremete los brazos levantados
contra Abenabo de coraje ciego,
y casi a un mismo tiempo derribados
a los volcanes del eterno fuego

De los siete ángeles príncipes habla el libro de Tobías cap. 12. Y Tritemio en el libr. *De Secundis* dice que gobiernan el mundo con los siete planetas, Michael con el Sol, Gabriel con la Luna, Rafael con Mercurio, Samuel con Marte, Orofiel con Saturno, Anael con Venus, Zacarías con Júpiter.

Los rabinos diferencian algo sus nombres y los hacen guarda de siete patriarcas, de Adán Raziel, de Sen Thophiel, de Abraham Theaquiel, de Isaac Raphiel, de Jacob Piel, de Daniel Gabriel, de Tobías Raphael, Petrus Greg. Tolosan. *Sintaxis, artis mirabilis*, cap. 12.

bajaron por su mano Audante y Zaide:
éste alguacil mayor y aquél alcaide.

159 Pero cegrí, que era de Zaide hermano,
alzando (¡gran dolor!) una alabarda
dio el cuerpo al suelo, el alma al
[soberano
coro, que en otro ejército le aguarda;
con los dedos de la una y otra mano
hecha una cruz (¡divino amparo y
[guarda!)
Tirso a la boca al expirar la aplica
donde el alma al salir se crucifica.

160 «¡Jesús!» —dice una vez y otra—,
«¡María!»,
y en el cielo los ojos enclavando
parece que en sus sillas escogía
la que le estaba de ellas esperando;
entonces la celeste Jerarquía
que andaba por los aires revolando
vertió azucenas cándidas, que hermosas,
cayendo en sangre se volvieron rosas.

161 Afrentose Aliatar que duren tanto
los tiernos niños de las cruces rojas,
y derribó (revuelto al hombro el manto)
más vidas que el noviembre secas hojas;
Gabriel como otro paraninfo santo,
entre blandos suspiros y congojas,
fue desde el suelo con la voz suave
al Cielo, en que a la Virgen dijo el «Ave».

162 Cual suele estar sangriento entre el
[ganado
en víspera de Pascua el carnicero,
uno abierto, otro herido y otro atado,
así está el moro vengativo y fiero:

allí yace un cordero degollado,
allí espera la muerte otro cordero
para vida inmortal, en otro pasto,
con el Cordero soberano y casto.

163 Véngate bien, ¡oh barbaro sangriento!,
en tan injustas muertes importuno;
no quede por piedad sin digno asiento
de todos estos ángeles ninguno;
¡oh gran dolor!, ¡oh eterno sentimiento!,
como tiernos primales uno a uno
dan la sangre a las aras de aquel suelo,
y un nuevo coro de ángeles al Cielo;

164 de donde el aire hiende, en nubes de
[oro
de espíritus de amor purpúrea escuadra,
y alzando a vuelo aquel virgíneo coro
el cristalino cóncavo taladra,
y aunque teñidas del alfanje moro
las almas cercan la suprema cuadra
tan bellas que, la tierra al darles palmas
no sabe cuáles son ángeles o almas.

165 Quedó la tierra matizada y llena
de variedad de plantas y de flores,
como el pintado cielo en la serena
noche de fulgurantes resplandores;
con sus dorados granos la azucena,
y el alhelí con jaspes de colores,
el lirio azul, la maya colorada,
y el bermejo azafrán con flor morada.

Mayas llaman por otro nombre margaritas; son blancas y coloradas. Gregorio de los Ríos en su *Agricultura de jardines.*

166 Volviose más hermoso y vario el suelo
con la sangre santísima inocente,
que cuando el iris en sereno cielo
comienza a purpurar la hermosa frente;
de blanca leche y cristalino hielo,

Frontem purpureans Iris. Eduardus die 3. *Berefitrad.*

con varios lazos dividió una fuente
el verde prado en cuadros, que distintos
formaron una selva de jacintos.

167 Partid en santa paz, mártires bellos,
que a la Jerusalén más presto fuisteis
del Cordero que abrió los Siete Sellos,
y las estolas cándidas teñisteis;
mira, Jerusalén, sus tiernos cuellos
como otra vez, y di con voces tristes:
«Hijos de Benjamín, ¿qué fruto espera
quien sobre Betacar alzó bandera?».

Et super Bethacarem levate vexillum. Hier. cap. 6. Era un barrio o aldea, de quien era príncipe Racab, 3. Esdr. cap. 3.

LIBRO NONO

ARGUMENTO

LLEGAN Ricardo y Alfonso a vista de la Tierra Santa. Mafadal egipcio los quiere impedir el puerto con un navío de serpientes y otros animales ponzoñosos: pelean y véncenlos. Filipe sale al paso creyendo que son enemigos. Conócense los reyes y comen juntos. Envídianse Borbón y Garcerán Manrique. Marchan los ejércitos a Tolemaida. Propóneles Herfrando la venganza de Conrado. Da aviso el traidor Carlo al Saladino de que don Juan de Aguilar está en celada. Parte Tarudante contra él, donde con cien soldados cristianos muere animosamente.

OTRO ARGUMENTO

Impide Mafadal el puerto santo
con un navío de serpientes fieras
a las sacras católicas banderas,
mas desvanece Garcerán su encanto.

Comen los reyes juntos, y entretanto
mezclan él y Borbón burlas y veras;
Herfrando con palabras verdaderas
mueve sus pechos a dolor y espanto.

Carlo vende a don Juan, y el Saladino
envía de secreto a Tarudante,
por quien el de Aguilar a morir vino;

mas de Jerusalén a la triunfante
el águila subió, y al Sol divino
probó los ojos de su fe constante.

1 «Aquélla es Jope nuestro dulce puerto,
Gaza es aquélla, aquél el mar de Egito,
el Carmelo es aquél áspero y yerto,
aquél es de Samaria el gran distrito;
Tiro es aquél, Sidón aquél cubierto,
aquél el monte Líbano y Berito,
la frente del Jordán aquel peñasco,
aquél el monte Hermón, aquél
[Damasco.

Jope es en la costa de Siria, llámanle los moros Safo, los españoles Jafa. Gaza es ciudad de Palestina celebradísima por sus riquezas. Sidonio habla de ésta. *Dorida diffussam, premere Ptolomayde Gaza.* Destruyola Alejandro; hoy se llama Gacera. Hermón, monte al oriente de la Tierra Santa, Psalm. 89.

2 »Allí ha de estar el mar de Galilea,
y el Muerto que hoy sepulta las ciudades,
de aquella parte enfrente de Judea,
allí están de Farán las soledades;
allí cae Moab, allí Iturea,
y el que dicen que muda las edades
corre de un mar al otro y dentro
[encierra
del Maón al Tabor la hermosa tierra.

Del Jordán pienso que se dijo esta fábula, aludiendo a la verdad de que por el bautismo renacen los hombres.

3 »Allí yacen los muros generosos
de la Santa Ciudad que conquistamos,
y aquella puerta en que a los pies
[hermosos
de nuestro Bien echaron palma y ramos;
¡ánimo!, calidonios valerosos,
ya en Jope, ya en la Tierra Santa
[estamos»;
esto con clara voz desde el mar fiero
dijo sobre la gavia un marinero.

4 Con salva alegre, regocijo y fiesta
la gente de las naves le responde,

y aunque el placer común se manifiesta
a la piedad el llanto corresponde,
que a la imaginación discurre presta
de que aquella ciudad divina esconde
el Sepulcro santísimo de Cristo,
y el Gólgota donde en la cruz fue visto.

Gólgota, vocablo sirio o caldeo; es monte de Jerusalén hacia el Aquilón. *Et Golgothana rupes sub patibuli onere disrupta,* Euseb. libr. 3.

5 Sobre la popa arrodillado inclina
el rostro humilde a la sagrada tierra
que ya con tanta gloria se avecina,
y así le dice el rey de Ingalaterra:
«¡Salve, Jerusalén, ciudad divina
en cuyos muros tanto bien se encierra!;
¡salve, santa Sión, y tú, bendito
Belén!, no la menor de tu distrito.

Et tu Bethehem terra, Iudia, etc. Miche.

6 »De ti salió para tan gran victoria
el israelita Capitán que pudo
matar la muerte, asegurar la gloria,
sordo el infierno, el enemigo mudo;
¡oh!, si pudiese yo con su memoria
y la señal bendita de este escudo,
saliendo de estas naves obrar tanto
que libertase su Sepulcro Santo».

7 «Tú lo verás llorando» —le decía
el piadoso español que le acompaña—,
«que el celo de tu fe podrá algún día,
Ricardo, merecer tan alta hazaña»;
«¡oh!, Alfonso» —con los brazos
[respondía
el pío inglés—, «en el valor de España
después del Cielo confianza llevo
que ha de ver Josafat Godofre nuevo».

8 Esto los santos reyes conferían,
y entre tanto la Fama voladora
al Saladino avisa que venían

naves del Austro y de la blanca Aurora;
y como el gran valor le referían
de aquella gente siempre vencedora,
y la toma de Chipre a sangre y fuego,
temió en su Troya el nuevo Aquiles
[griego.

9 Fiábase de un bárbaro egipciano,
mágico genetlíaco adivino,
a quien le preguntaba si el cristiano
vería el muro de Sión divino:
«El César alemán temiste en vano»,
—decía Mafadal —«que entrando vino
por Armenia feroz, mas pudo luego
de un río el agua detener su fuego.

Genetlíacos son los que adivinan por el nacimiento. Aulo Gelio libr. 13. de sus *Noches Att.*, cap. 1. y Jansenio a los judiciarios, *in concord. Evang.*, cap. 9.

10 »No harán en esta tierra eternamente
los cristianos hazaña de importancia;
mira con qué desnuda y pobre gente
desembarcó Filipo, rey de Francia,
pero porque el temor no te atormente
aunque están de llegar poca distancia,
yo haré que huyan del vecino puerto,
con muerte, confusión y desconcierto».

11 Diciendo así con cien esclavos parte
al monte de Senir y Antipatrida,
en cuya sierra y campo los reparte
ya con encanto y ya con red tendida,
para que con industria, ingenio y arte
toda serpiente venenosa asida
hinchesen un navío, que la entrada
estorbase a Ricardo y a su armada.

12 Áspides, sapos, quencris, sipedones,
y de Rindaco sierpes voladoras,
víboras, hemorroidas y neumones,
módites de la arena moradoras;

pórfiros indios, hepas y dragones,
salpingas de la trompa imitadoras,
con doblada cabeza anfesibenas,
y salamandrias de veneno llenas;

13 dipsas y equidnos de cruel terreno,
natrices, cocodrilos, angos, faras,
las culebras que dejan el veneno,
antes que beban en las fuentes claras;
el cancro ponzoñoso de pies lleno,
los jáculos que vuelan como jaras,
los que incitan a Venus, los esquincos,
que por los prados van corriendo a
[brincos;

14 las cerastas que engañan a las aves,
víboras, esteliones y quelidros,
el basilisco a quien las sierpes graves
huyen, los veneníferos enidros;
con éstos piensa detener las naves,
en vasos grandes y en pequeños vidros,
la fuerza con carácteres suspensa
para librarse de su dura ofensa.

15 Arrojándolos, pues, en un navío
desde la playa, abriéndose los vasos,
quedaban libres con rabioso brío
de ver que les ataja el mar los pasos;
vertiendo en fin un venenoso río
ya como dueños (¡qué estupendos
[casos!)
trepan las jarcias, suben a las gavias
cubriendo el árbol de espumosas rabias.

16 Algunos corren ya como grumetes
los aflechates de la obencadura;
otros cuelgan en vez de gallardetes
de los penoles, y otros de la amura;

muchos por las mesanas y trinquetes
haciendo una espantosa arquitectura;
otros por el timón, gobierno cierto
si fuere Lete el mar e infierno el puerto.

17 No envió de la Libia el macedonio
más monstruos a Aristóteles escritos
que Mafadal, movido del demonio,
a la entrada del mar puso inauditos;
por resistir que el noble calidonio
no destruyese los infames ritos
con que tantas idólatras naciones
adoraban sus ciegas ilusiones.

Quint. Curt. *in Epist. Alexandri ad Aristot.*

18 Al tiempo, pues, que llega y que
[zaborda
el navío, que aquí y allí fluctúa
con la famosa capitana aborda,
y la intención del bárbaro efectúa;
como es la gente a sus preguntas sorda,
manda desamarrar una falúa,
y escogiendo diez hombres salta en ella,
siendo uno Alfonso, y otro Ismenia bella.

19 Quiso que los demás ingleses fuesen
Riniero, Eraclio, Otón, Bohuslao,
[Gridoro,
a quien por ser de igual valor siguiesen
Enrico, Brando, Carlo y Claridoro,
mas antes que en la barca entrar
[pudiesen
para reconocer el bajel moro,
Garcerán ruega al Rey que no le deje,
mas no lo admite el Rey aunque él se
[queje;

20 pues viendo que se parte así se enoja,
que sin temer que daño le redunde,

Famoso hecho de Garcerán Manrique.

desnudo el rojo acero al mar se arroja,
y entre nevados círculos se hunde,
pero apenas el mar le baña y moja
cuando el valor que el natural le infunde
le vuelve arriba y, aunque el peso es
[grave,
las aguas corta en busca de la nave.

21 Cual suele el tiburón en la carrera
del indio mar con las escamas solas
cortar el agua en espumosa esfera,
tal iba Garcerán sobre las olas;
Carlo en el barco del inglés se altera,
y llamando arrogancias españolas
el ánimo gallardo del Manrique,
quiere que a loca vanidad se aplique.

In rebus incohandis prudentia, et consilio uti oportet, periclitantibus vero audatia, Cassiodorus.

22 Callaba Alfonso con modestia grave,
cuando Ismenia responde por España,
que aunque el valor de Garcerán se sabe
lo ha mostrado mejor tan alta hazaña,
y que el valor que en españoles cabe,
defenderá en la mar y en la campaña
cuerpo a cuerpo con él, y con cualquiera
que salga al campo, de Ricardo afuera.

Non minus in milite modestia, quam virtus animi et magnitudo desideranda est, Julius Celsus.

23 Carlo replica que lo que él se atreve
a sustentar es que ninguna cosa
que es temeraria en sí llamarse debe
propio valor, ni hazaña generosa;
enojado Ricardo el bastón mueve,
que es la mayor insignia belicosa,
y con la punta dándole en el pecho
le dijo: «No hables mal de lo bien hecho».

24 Corriose el bravo inglés, y el castellano
detiene al Rey y a Ismenia reprehende:
así la paz y la amistad en vano

Son aquellas poleas de la jarcia.

dos de extraña nación juntar pretende,
y a Garcerán la valerosa mano
a los motones de la nave extiende,
pero apenas de un cabo (al subir) *tira*
cuando otra Libia en la cubierta mira.

A la Libia llamó Garcilaso engendradora de culebras.

25 Admirado de ver monstruos tan fieros,
hechos contramaestres y pilotos,
a voces dice: «Bien podéis volveros
que sólo he visto aquí los libios sotos»;
ya volaban los régulos ligeros,
cuando tomaban en la barca votos
sobre volver o entrar, y daban vueltas
en las jarcias las víboras revueltas.

De éstos habla Jeremías cap. 8. *Ecce ego mittam vos serpentes regulos*, y san Hieronym. *in vita* Malch. 10. prim.

26 De la manera que en la cárcel suele
hacer aquel rumor de varios presos,
que un son horrendo por los aires vuele
de quejas, grillos, voces y procesos,
así el navío, que ya el agua impele
a fuerza de carácteres expresos,
con silbos y rugidos un lamento
confuso forma e infecciona el viento.

27 Parecían asidos por brandales,
trizas y escotas como al olmo yedra,
aquel lienzo de varios animales
que vio el Apóstol de la iglesia piedra;
como del mar las focas desiguales
al casto joven de la incasta Fedra,
así contra los reyes con discordes
silbos iban saliendo por los bordes.

Acta Apost.

Hipólito, hijo de Teseo. *Faust. Sabæs. Turba verecundo*, Castior Hipolito.

28 «¡Aquí» —dice Ricardo—, «Alfonso [fuerte!;
¡aquí, ingleses valientes, aquí!» —llama
con alta voz—, «que ha de espantar la [muerte

nuestro heroico valor, la inmortal fama;
hoy el infierno su veneno vierte,
y el Cerbero su acónito derrama,
porque piensa impedir con sierpes fieras
el puerto a nuestras naves y banderas,

29 »mas ¿qué podrán estratagemas tales,
temores, amenazas y porfías?,
que el santo Rafael de estas señales
nos librará del pez como a Tobías.
¡Hércules soy, dragones infernales!,
hijo del viento soy, ¡fieras arpías!,
yo haré que vuestro horror vencido [quede,
porque quien tiene fe todo lo puede».

Ceto y Calais, hijos del viento. Ovid. *in Metam.*
Et maiora horum faciet, Ioan. 14.

30 Cuando Ricardo al alta empresa aspira,
ya Garcerán en la primer cubierta
puntas y tajos a los monstruos tira,
como Jasón de Colcos en la huerta;
tan cubierto de víboras se mira,
como de abejas la colmena abierta
el labrador que sus panales castra,
mas él de troncos la carlinga lastra.

Carlinga es fundamento de la nave.

31 Sube el inglés y el español, y luego
la princesa de Chipre belicosa,
donde vertiendo espuma rabia y fuego
hallaron la quimera venenosa;
estaba sordo el mar, y el aire ciego
envuelto en humo y niebla temerosa,
efectos que la ciencia producía
de Mafadal, que el Érebo movía.

Magnos Herebi tranavimus amnes, Virg. 6, *Aeneid.*

32 pero Ricardo del pavés cubierto
de la señal cristífera partido,
entre las fieras del Senir desierto
muestra el acero fúlgido teñido;

Senir, de la otra parte del Jordán, en la tierra de los amorreos.

cuál monstruo yace destroncado o
[muerto,
cuál huye con horrísono silbido,
cuál le acomete con la boca, y rota
las escarcelas con la cola azota.

33 Ceñido Alfonso, piernas, cuerpo y
[brazos,
como pintan las almas de Aqueronte,
de dos culebras desató los lazos,
cual no las vio jamás líbico monte;
mejor se desasió de sus abrazos
que pudo en Troya el mísero Laoconte,
que cortando sus ruedas matizadas
cayeron a sus plantas desmayadas.

Sacerdote de Apolo, *Laochonta petunt*, Virg. *Aeneid.*

34 Ismenia de los fieros esteliones
cortaba así los cuerpos que le herían,
que apartadas del tronco en los
[rincones
las colas animadas se movían;
Brando acomete fieros ineumones,
Bouslao los cocodrilos, que rugían
como fieros leones africanos,
Claridoro a los pórfiros indianos.

35 Riniero de una fiera anfesibena
por las escamas abre el negro lomo;
Enrico un verde sipedón cercena;
Otón los cancros rompe con el pomo;
Gridoro desenlaza una cadena
de verdinegras áspides y, como
un Hércules, Heraclio a las serpientes
con la manopla rompe lengua y dientes.

36 Encendidos los monstruos en las
[naves
que se acercaban a saber quién daba

con tan fiero rumor voces tan graves,
porque arma defensiva no sonaba,
saltan volando como libres aves
o como flechas de caribe aljaba,
clavándose en los árboles y entenas
de arsénico mortal las lenguas llenas.

37 Allí cae el soldado que no pudo
prevenir la defensa del veneno;
allí da voces el que halló desnudo,
y al mar se arroja de culebras lleno;
otro pone delante el claro escudo;
otro las armas y el vestido ajeno,
mas luego suelta escudo, armas, vestido,
con el temor del basilisco asido.

38 Cuál pone el asta del venablo al vuelo
del áspid, que el furor en él vomita,
y asido al hierro, que convierte en hielo,
el caduceo de Mercurio imita;
cuál huye al lastre y en su cieno y suelo
librarse y esconderse solicita,
cuál sube al tope, y en el treo apenas
tiene cabal la sangre de las venas;

La ponzoña de muchas hierbas y animales es fría, lee a Galeno libr. I. *De Temperam.*
Caduceo es la vara de Mercurio, hacíanla los egipcios de dos dragones, Macrob. *in Sat.*

39 pero volviendo en sí determinados
a resistir aquel granizo horrendo,
los filos en la sangre ejercitados
van en ponzoña con furor tiñendo;
allí los españoles animados
de Egidio de los godos deshaciendo
quencris crueles y quelidros fieros,
hasta el pomo envenenan los aceros.

40 ¿Qué cosa ha producido tan horrible
naturaleza, y que a la vista asombre,
de sujetar remota e imposible,
que últimamente no se rinda al hombre?;

Esfinge, monstruo con cabeza de doncella, plumas de ave y pies de león. *Sphinx volucris pennis, pedibus fera, fronte, puella.*

la esfinge, el cercopíteco terrible
que asombra con la vista y con el nombre,
sujeta el crespo etíope y al oso
el misio vuelve humilde y temeroso.

Cercopíteco es animal muy semejante al hombre, dice Textor que espantaba en la India al ejército de Alejandro. *Aetque ita quidem omnes Ethiopes sunt crispi*, Galen. *De temp.*, libr. 2.

41 Oprime al elefante el troglodita,
carga al alto camello el africano,
el caballo salvaje enfrena el scita,
al tigre domestica el duro hircano,
los leones a guerra el turco incita,
los grifos encadena el Vaticano,
al toro el hierro, que en cualquiera
[parte
todo se rinde y se sujeta al arte.

42 Así fueron también del brutigena
Ricardo aquellos fieros animales
que el monte Hermón crió en su
[ardiente arena,
rendidos en batallas desiguales,
y a pesar del espíritu, que ordena
contra su armada resistencias tales,
entró en su capitana victorioso
seguro de tomar puerto dichoso.

Así se llaman los ingleses de Bruto, su fundador. *Brutigenas primis congressibus alto turbine consternunt*, Valerandus Varaniut.

43 Quedose Garcerán en el navío,
a quien por una parte dio un barreno;
saltó en el mar y con gallardo brío
cortó el tridente a su cerúleo seno;
el leño ya del español vacío,
dio a todo el mar un vaso de veneno,
que al embarcarse Garcerán Manrique
se acabó de cubrir y fuese a pique.

El tridente por el mar, figura sinecdoque, Virg. I, *Aeneid.*

44 A Tolemaida la cristiana armada
con nuevas de que está Filipo en ella,
o que de él y de Guido está cercada,
pone la proa con segura estrella;

llega en fin a la tierra deseada,
santa, dulce, agradable, hermosa y bella,
que ya no ve celajes sino muros,
y aunque entre gente infiel, puertos
[seguros.

45 Saltan en ella, y con alegre llanto
besa la tierra la anglicana gente;
suenan trompetas, suena el dulce canto,
resuena el mar y suena el eco enfrente;
las nuevas cruces dando al Asia
[espanto,
que ya el imperio de Ricardo siente,
en banderas y flámulas tremolan,
que alegrando los aires enarbolan.

46 En guarnidos motones los vasallos
del fiero mar, donde las velas hinchan
los vientos, van sacando los caballos,
que la tierra saludan y relinchan;
unos los gastan los crecidos callos,
otros los hierran y las sillas cinchan,
poniéndoles el ante por la jerga
con que la mar pasando los alberga.

Los marineros son vasallos de la mar.

47 Ya con las crines hechas y codones,
en cerdas rizas enlazando el cuero,
jireles, paramentos, guarniciones,
ancas y frente de bruñido acero,
huellan la tierra etesios y frisones,
y en otra parte el español ligero,
que al Betis andaluz pació la orilla,
salta y pide a su dueño freno y silla.

48 Ya sacan los pilotos y soldados
en barcas las pesadas municiones,
quedando en las arenas estampados,
los sacos de las armas y cestones;

ya los carros de piezas fabricados
tirados de criníferos frisones
suenan, y van en ellos sus aurigas
llevando espadas y volviendo espigas.

49 Ya fuera de las fundas encerradas,
las tiendas van cubriendo la marina,
de tan varios colores matizadas
que parecen ciudades de la China;
ya se quejan las selvas enramadas
del agudo destral, y la fajina
verde obedece a todo, y sobre estacas
cubre las breves chozas y barracas.

50 Cuál atambor la resonante caja
cercada en torno de una y otra cinta
hace mesa de juego, y cuál baraja
atento al hueso y al azar que pinta;
cuál de la nave por la jarcia baja
al barco, y desde el barco a la distinta
ribera por llegar la plancha yerra,
y parte de la mar saca a la tierra.

51 Ya llegan a los turcos aduares
los soldados del mar y los dos reyes;
los pastores corriendo a sus lugares
les dejan los camellos y los bueyes,
y como en las crecientes militares
no guarda la opinión puntos ni leyes,
el que más sus hazañas autoriza
mata, desintestina y descuartiza.

52 Parece que se prueban las espadas
de bravos castellanos y de ingleses
en las calientes, trémulas, colgadas,
sangrientas carnes de difuntas reses;
allí las espantosas cuchilladas,
los cortadores tajos y reveses

Trementia dijo Virgilio: *Verubusque trementia figunt*, libr. 2, *Aeneid.*

parecen las que el vulgo sin concierto
suele dar en el coso al toro muerto.

53 Ya se venden colgadas en los ganchos
de los propios marciales instrumentos
las partes de las carnes, y los ranchos
juntan (para comer) los elementos;
ya centellea por los aires anchos
el fuego fomentado de los vientos;
el agua lava y donde hierba y flores,
sufre la tierra brasas y asadores.

54 Ya del torrente Belo los soldados
del fiero mar en una y otra parva
beben por las orillas arrojados,
o en la mano bañando cuello y barba;
ya las cajas atruenan los collados
de Fenicia y Sarón, ya Aser se adarva
viendo formar ciudad, casas y calles
entre sus campos fértiles y valles.

Sarón, una región que se extiende entre el monte Tabirino y el mar de Tiberias y de Cesarea a Jope. Isaí. 33. I. Paralip. 27. Asser., Josue 17, Regum 4.

55 Ya por la fuente del Jordán pequeña
la Fama voladora hasta Betsaida
miedo y horror de su venida enseña;
Betulia tiembla, tiembla Tolemaida,
desde donde el Quisonte se despeña,
adonde riega la región galaida
el Datemán, se alarga en breves días
atravesando el mar de Tiberías.

Llámase Dan esta fuente, Génes. 3. Solino la llama Paneadis. Egesipo y Josepho Phiala.

56 El campo de la baja Galilea
desde Asomón a Gelboé maldito,
los montes de Efraín y Gergecea,
hasta el sepulcro de Raquel bendito;
finalmente del Líbano a Idumea
corrió la Fama el áspero distrito,
temiendo el Nebo y Betacar su estrago,
Moab desierto y de Asfaltite el lago.

De todos estos lugares: *Petr. Laysten de Terra Sancta.*

57 Tú sola, alma, ciudad, corte divina
del Rey del Cielo, te alegraste oyendo
que a tu dorada puerta el campo
[inclina
la católica espada previniendo;
acude el rey francés a la marina
oyendo de las cajas el estruendo,
que con menos tormenta el mar incierto
en la tierra sagrada le dio puerto.

58 En fin, donde pensó que al Saladino
algún socorro del Egipto baja,
halló a Ricardo, que en abrir camino
por tantos pueblos bárbaros trabaja;
ya el uno y otro ejército vecino,
la angla trompeta y la francesa caja
tocan al arma con el mismo engaño
del propio amigo al enemigo extraño;

59 mas luego que se miran las
[banderas
de una misma señal roja bordadas,
y sobre el tafetán de las primeras
las lises de oro y rosas encarnadas,
las astas humillando las hileras,
las flechas suspendiendo y las espadas,
hácense salva, abaten estandartes
y suena alegre paz en varias partes.

60 Abrázanse el francés y el anglicano,
y Filipo, Ricardo y el de España,
César y Pirro y Alejandro Mano,
a quien espera más heroica hazaña;
comen en una mesa, que el romano
en la alta Menfis que el Canopo baña
no vio mayor grandeza, o pudo
[hacerlas
Cleopatra amando y deshaciendo perlas.

Una de las bocas del Nilo. Juven. *Sat.* 15, *Barbara famosa non cedit turba Canopo.*

61 Sirven Otón, Riniero y Claridoro
a Ricardo, al francés Borbón y Guisa,
a Alfonso Garcerán, terror del moro,
aquel que puso en Chipre su divisa;
mas cuando en un cristal suspenso en [oro,
agua llevaba al Rey, con dulce risa
le dice: «No estará de engaño ajeno
quien supo dar al mar tanto veneno».

62 «Por daros vida» —Garcerán replica—,
«no dudo que a mi propio me le diera»;
«bien» —le responde el Rey—, «lo significa
en los muros de Chipre mi bandera»;
Filipo a Garcerán la vista aplica,
su proporción y partes considera,
que por su fama y nombre belicoso
de conocerle estaba deseoso.

63 Era bien hecho Garcerán, fornido — Señas de Garcerán.
de miembros, grande espalda, fuertes [manos,
en cuya llave un hombre armado asido
osó arrojarle por los aires vanos,
cuyo color tostado y encendido,
con roja barba (impropia en castellanos)
le mostraba marcial, aunque suave,
cuerdo a las veras y a las burlas grave.

64 Los ojos eran dulces sin enojos,
porque enojados y con causa justa
centellas eran más que humanos ojos,
herido el corazón, piedra robusta,
despreciador de triunfos y despojos,
de que más la ambición bélica gusta,
aunque por patrio honor opuesto a un [monte
venciera las soberbias de Tifonte.

Tifonte, uno de los gigantes, Valer. Flac. libr. 2. *horror abest sicula praessus tellure Typheus.*

65 Éste miraba el rey francés atento,
y dijo a Alfonso: «Si de pechos tales,
como el de Garcerán tuvieras ciento,
ya fueran tus castillos imperiales,
pasaras por el árabe sediento,
y de Libia los secos arenales,
y a donde apenas Alejandro pudo
llegara el timbre de tu rojo escudo».

66 «Borbón», responde al Rey: «En esta [tienda, Envidia noble de Borbón.
no digo en tu escuadrón, no en Francia [digo,
tienes hombres que harán lo que otro [emprenda
como es el mismo Garcerán testigo»;
«sí hará» —responde el Rey—, [«ninguno entienda
que no podré lo mismo hacer contigo,
pero alabarte fuera cosa impropia,
que era tratar de mi alabanza propia».

67 Humilde Garcerán con falsa risa
responde al rey francés: «Borbón es [hombre
que los lirios pondrá de tu divisa
donde jamás se escuche español nombre;
entra por estos bárbaros y pisa
sus cervices indómitas, y asombre
el ver tus flores en la arena seca,
por donde el moro peregrina a Meca;

68 »que si como Borbón hubiera en [Francia
cien hombres, Rey famoso, tan valientes,
cuando César la entró con arrogancia,
nunca sufriera el Rubicón sus puentes;
plega a Dios que de España la distancia

Laudandus quidem est hostis, sed omni arte et studio opprimendus Gribald. *De Method. studendi*, libr. prim. Río entre Arimino y Rávena, *Parvisque*

conquiste Alfonso de tan varias gentes
como la ocupan, sin que a Libia pase,
Scitia le yele o el Arabia abrase».

impellitur undis
puniceus Rubicon.
Lucan. libr. 1. Phars. et
Cæsar, *De bello Gallico.*

69 «Por la misma razón» —Borbón
[responde,
que la malicia castellana entiende—,
«Jerez el cuerpo de Rodrigo esconde,
y la africana vuestra sangre ofende;
los lirios de oro que han llegado a donde
el indio Gange su cristal extiende,
sin favor de naciones extranjeras
han puesto en los dos polos sus
[banderas».

70 Filipo entonces a Borbón ataja,
y que calle le manda expresamente;
la vista Garcerán y la voz baja,
y arruga airado la soberbia frente;
ya le parece que su Rey le ultraja
en que el agravio de Borbón no siente,
pero el modesto Alfonso está templando
la furia a entrambos con estar callando.

71 Alzan las mesas, y los reyes tratan
de la prosecución de su conquista;
la fuerza a sus ejércitos quilatan
y ofréceles el número la lista;
con gruesos cables a los ferros atan,
para que al viento y a la mar resista,
la armada por las altas portañolas,
formando una ciudad sobre las olas.

72 En círculo famoso, que corona
un cuerpo de los campos diferentes,
a Garcerán Ricardo galardona
los servicios de Chipre y los presentes;
quitó la liga a su real persona,

Orden de Ingalaterra por la liga que se le cayó a una dama danzando con el Rey, con el blasón: «A quien mal piensa, mal le venga». El rey Felipe II la trujo siendo rey

sólo digna de grandes y parientes,
Toisón de Ingalaterra y Jarretera,
que de oro puro y de diamantes era;

de Ingalaterra. De su origen lee a Escalante en sus *Diálogos militares.*

73 y honrándole con ella, satisfecho
en parte el odio de Borbón deshizo,
que con envidia noble ardiendo el pecho
demostración de sus efectos hizo;
cuando causa el ajeno bien despecho,
es pensamiento vil y advenedizo,
mas emular la ajena gloria y fama
para imitar el bien virtud se llama.

Así lo dijo Ludovico Ariosto en los capítulos de su juventud: *Ecceder bramale laudi e le virtu che un altro observa.*

74 Así llegó Virgilio al mayor grado
de la musa latina sonorosa,
de la gloria de Homero provocado
a envidia noble, emulación honrosa;
Alejandro de Aquiles incitado
pasó la raya a su opinión gloriosa:
tal pesa al gran Borbón que se publique
la alta virtud de Garcerán Manrique;

75 pero el rey castellano el mismo día
el cuello le honra de su propia Banda
(insignia que Castilla usar solía)
y que se cubra en su presencia manda;
luego Ricardo a Ismenia (tal porfía
entre los reyes y los nobles anda)
de su valor y sangre satisfecho,
de la roja señal le cruza el pecho.

Orden de la Banda; ya no se usa en Castilla; en tiempo del rey don Pedro la había, pues dice su *Crónica* que, estando su campo a la vista del de don Enrique, vio un caballero con ella y le envió a decir que se la quitase, pues no era de su parte. Instituyola el rey don Alonso, último año de 1332. Escalante en sus *Diálogos.*

76 Con esto marcha el campo en orden [puesto
a Tolemaida, donde Guido estaba,
que como rey también en igual puesto
los reyes con su ejército esperaba;
de tanta roja cruz viene compuesto,
que al persa, que los muros coronaba,

parece al descubrir las armas solas,
trigo de abril listado de amapolas.

77 Admíranse de ver tanta bandera,
lises, rosas, leones y castillos;
tanta lanza y pavés, tanta cimera,
penachos rojos, blancos y amarillos;
tanto soldado en una y otra hilera,
tantos archimargiros y caudillos,
tanto francés bizarro e inglés fuerte,
tanto español, que sufre hasta la
[muerte.

Archimargiro es el príncipe del ejército.

78 Admíranse de ver los escuadrones,
los caballos armados y ligeros,
máquinas y soberbias municiones,
bagajes, cargas, tiendas, vivanderos;
bien que faltaban tiros y cañones,
culebrinas, diamantes y pedreros,
con que después venció a la fuerza el
[arte,
y humo negro cubrió su estrella a Marte.

79 Discurre la ciudad un torpe miedo
que en el invicto rey de Ingalaterra
viene otro Balduino, otro Gofredo,
conquistador de la sagrada tierra;
dicen que viene Alfonso de Toledo
y que a morir en la sagrada guerra
lo mejor de Castilla le acompaña,
enseñada a vencer moros de España.

Ovid. *in Epist. Turpis erat gelido lingua retenta metu.* Seneca: *Et Turpis metus depone.*

80 Tiemblan de ver resplandecer las
[cruces
de los bruñidos petos y paveses,
más que de ver las penetrantes luces
de los hierros germánicos e ingleses;
admiran los caballos andaluces,

Quos cogit metus laudare, eosdem redit inimicos metus. Senec. *in Thest.*

más que frisos, bridones y franceses;
alaban el terreno donde nacen,
agua que beben, céspedes que pacen.

81 Anfiteatro el muro parecía
cubierto del persiano, asirio y medo;
la novedad a algunos conducía,
y a todos juntos el rigor del miedo;
no de otra suerte con la escarcha fría
cuando amanece el sol sereno y ledo,
nevado monte de cristal parece,
que el muro con las armas resplandece.

82 En tanto, pues, que azapos, [belerbeyes,
turcos y asirios junta y apercibe,
sin otros muchos de diversas leyes
el Saladino, y en su lista escribe,
Guido, rey de Sión, a los tres reyes
con alta pompa militar recibe,
y ellos a él en honra de la tierra
de que se llama rey en paz o en guerra.

Arqueros de a pie del turco.
Belerbey, hombre de armas. Cesar Vecaelio.

83 Ya, pues, que a los tres lirios y seis rosas,
las cinco cruces de doradas puntas,
y de Jerusalén armas dichosas
para tan alta empresa estaban juntas,
unidas las banderas belicosas,
la envidia fiera y la ambición difuntas,
Herfrando a los tres reyes se presenta,
y así les dice en alta voz su afrenta:

84 «Ínclitos generosos descendientes
de la sangre mejor que Europa tuvo,
en cuyas laureadas nobles frentes
el peso de esta empresa firme estuvo,
siendo Olimpos y Atlantes eminentes,
donde sus claros círculos sostuvo

Oración de Herfrando.

la santa esfera de este Marte sacro,
conquista de tan alto simulacro,

85 »jueces sois, que fuera del que tiene
las veces apostólicas, ninguno
más legítimamente le conviene
a mi derecho, si es que tengo alguno;
a vuestro tribunal excelso viene
mi agravio con que canso e importuno
el Cielo, por no haber en tanta guerra
hallado la justicia de la tierra.

Ad superos Astrea recessit. Juven. *Sat.* 5. *Terras Astrea reliquit.* Ovid. libr. 1. *Metam.*

86 »Agora, pues, que estáis significando
cuadrángulo tan alto y tan perfeto,
a las cuatro virtudes retratando,
que perfeccionan un real sujeto,
porque allí la Prudencia estoy mirando,
y allí la Fortaleza en un efeto
tan digno de ocupar vuestra esperanza,
y allí con la Justicia la templanza.

87 »Sabed que del rey último Almerico
quedó Sibila e Isabel su hermana;
Sibila, a quien la misma gracia aplico
que a la eritrea, délfica o cumana;
casó con Guido, Guido noble y rico
de la sangre francesa lusiñana,
que fue por ella rey desde Berito
a Damiata, al Cairo, al mar de Egito,

Las sibilas fueron diez: Amalthea, Deiphobe, Herophile, Lamia, Demophile, Marpesia, Mantho, Pithia, Sabe, Carmenta. Politianus *in Nutrit. Sed vide* Lactant. Firmianum. Varro. *in Rer. divinar.* Diodor. Sículo libr. 5. A la Eritrea llama Eriphile, Solino, cap. 7. *Polyst.* y de ella hacen memoria Strabón, Eusebio y Marciano Capella. La délfica llama Diodoro Dafne, y la cumana Amalthea Onuphrio, Panvinio, *Vide Oisepeum in Orar, Sibill.*

88 »pero muerta Sibila en Tiro, y muertos
sus cuatro hijos, heredó Isabela,
Isabela, mi esposa por conciertos
de Guido, por su gusto y sin cautela,
mas los sucesos de Fortuna inciertos,
y la Ocasión, que asida tarde vuela,
me detuvo al laurel por cortesía
de que Guido en su frente le tenía.

89 »Y en tanto, triste yo, ¿podré deciros
mi desventura? No podré, mas creo
que siéndome forzoso persuadiros,
diré también lo que callar deseo;
todos debéis de ver en mis suspiros
y en mis colores, si el delito es feo,
pues antes que mi lengua, en mis enojos
quieren hablar con lágrimas mis ojos.

90 »En tanto, pues, que componer [pretendo
con Guido nuestras cosas, un tirano
que de nombrarle (y con razón) me [ofendo,
fue de mi esposa nuevo ideo troyano;
robó a Isabela mujer, fingiendo
ser de una quinta rústico hortelano,
tal que mi honor por su ocasión no espera
gozar eternamente primavera.

Paris, que fue pastor del monte Ida. *Dardania pastor temerarius Ida.* Statius libr. I, *Sylvarum.*

91 »Conrado, pues, marqués de [Monferrato,
¿nombrele?, sí nombré, ¡cuánto provoca
un agravio al honor, que con recato
suele cerrar al deshonor la boca!;
sólo quise decir el falso trato,
que es por la parte que el dolor me toca,
pero saliose el alma por los labios,
que tienen muchas bocas los agravios.

Epanorthosis, id est, correctio.

92 »Conrado, en fin, robó mi esposa bella,
y por fuerza con ella se ha casado,
que heredando a Sibila es rey por ella:
de los que siguen su intención llamado;
tirano es él y desdichada es ella:
el derecho de todos ha faltado;
Guido es el rey y yo venganza pido:
dadme a Isabel a mí y el reino a Guido.

93 »¿En qué Libia desierta, en qué Tesalia, *Anaphorica relatio, id est, repetitio.*
en qué Arabia o bracamana tierra,
en qué Scitia cruel, en qué Vandalia,
en qué Albión, en qué Pagulia sierra,
que no en tu España, Alfonso, o en tu [Galia,
Filipo, o en tu noble Ingalaterra,
Ricardo, un hombre bárbaro se hallara,
que con mujer ajena se casara?

94 »¿Un hombre que la ley de Dios [profesa,
viviendo yo con mi mujer se casa?,
¿rey de Jerusalén será su empresa,
si los preceptos de su ley traspasa?
Si el ver en ella al Saladino os pesa,
si Francia, España, Ingalaterra pasa
a impedir que no ponga su vil planta
en la ciudad de Dios, gloriosa y santa,

95 »volved las armas al cruel Conrado,
mas bárbaro en su ley que si lo fuera,
pues nunca el Saladino se ha casado
con ajena mujer, aunque pudiera;
que si con Betsabé David le ha dado
ejemplo, ya que el daño considera,
considere el dolor de tantos días,
o máteme primero como a Urías.

96 »Natán dijo a David que por [venganza
daría Dios, de haberle dado enojos,
a su hijo, a su propia semejanza,
sus mujeres delante de sus ojos;
a muchos hoy su maldición alcanza, Nota que quita Dios el honor a los que le quitan a sus prójimos.
porque hicieron legítimos despojos
lo que era honor del prójimo ofendido,
y como le han quitado le han perdido.

97 »Quien hoy no teme a Dios, hará
[mañana
como Jeroboán becerros de oro, 3. Reg. 11.
degollando en sus aras la egipciana
oveja y cabra y el nileo toro;
la mano misma del profeta sana
dará a Sefac las piedras y el tesoro
del Templo que adoró su padre sabio, Sesac, rey de Egipto.
venganza sucesiva del agravio.

98 »Rey de Jerusalén era Amasías,
santo y bueno, y habiendo sujetado
la Arabia, de habitarla algunos días,
idolatró sus dioses engañado;
no de otra suerte en estas tiranías
aprende de los bárbaros Conrado:
mañana adorará dioses impuros,
y romperá de la ciudad los muros.

99 »Tócaos a todos y por mil razones,
que mi venganza su furor resista, Quien sufre la injuria primera da lugar a la segunda, Remigio Florentino, *Considerat.* 91.
o en vano tantas mares y regiones
pasó vuestro valor a su conquista;
Jerusalén, clarísimos varones,
si pretendéis que de su acción
[desista,
gócela Guido, o quien derecho tiene,
si de la sangre de Godofre viene;

100 »pero si libertar es vuestra empresa
las santas piedras del fenicio nido, *Apposita allegoria.*
y esto ha de ser con la victoria
[expresa
de cuantos enemigos han tenido,
Conrado su enemigo se confiesa;
Conrado sea primero destruido,
que siempre ha sido militar gobierno
vencer primero al enemigo interno.

101 »Después al Saladino en la campaña
podréis vencer con mano victoriosa,
y libertar el túmulo que baña
Jerusalén esclava, un tiempo esposa;
Troya es ceniza agora, perdió España
de su nobleza la corona hermosa
por usurpar mujeres sin castigo,
Grecia a Paris le dio, Muza a Rodrigo»,

102 dijo con triste voz, y bañó en llanto
el noble rostro, y todos los presentes
tuvieron compasión, causando espanto
común en las naciones diferentes;
consultaron los reyes, entretanto
que se aquietaban tan diversas gentes,
la respuesta debida a sus razones,
conformando distintas opiniones.

103 Y así después de un general decreto,
le respondieron todos que pondrían
su venganza justísima en efeto,
y que al traidor Conrado llamarían,
y a Ismenia, de quien era igual
[conceto
que era varón, y todos le tenían
del valor de su ingenio y de su espada,
dieron la ejecución de la embajada.

104 En tanto, pues, que armada a Tiro
[parte
la princesa de Chipre belicosa,
a Tolemaida el calidonio Marte
su gente acerca, siempre victoriosa;
marchando el rey francés por otra
[parte,
con tal emulación (virtud honrosa)
acerca sus banderas mal seguro,
que leyeron sus letras desde el muro.

105 Branzardo estaba en él, y Tarudante
procuraba meter socorro y gente;
el uno y otro capitán bastante
a defenderle del rigor presente;
Guido, que el uno y otro rey delante
vio deseoso de poner la frente
al muro, y cual Sansón por verla abierta,
llevar de Gaza al monte Hermón la
[puerta,

106 como quien tantas veces visto había
la guerra y los ardides del contrario,
a don Juan de Aguilar con gente envía,
digno maestre militar templario,
para que a Tarudante, que traía
a la ciudad socorro necesario,
atajase el camino e impidiese
que aquel socorro a la ciudad viniese.

107 El generoso joven convocando
cien hombres conocidos por sus
[hechos,
a Marcelo, a Fabricio, a don Fernando,
por sangre y amistad deudos estrechos,
a quien la blanca insignia estaba
[honrando
las almas por carácter y los pechos
por valor militar, a la alta empresa
anima opuesto a la venida inglesa.

108 Torcato cordobés y Celidonio,
aquéste de Aguilar y aquél de Añasco,
Laureano de Rojas, Paulo Antonio,
Lesmes de Burgos y Almendar Velasco,
Urbán de Cádiz, Ángelo teotonio,
Atilano de Paz, Facundo vasco,
Maximino Avilés, Blas y Adelelmo
se armaron juntos de la cuja al yelmo.

109 Sin estos hasta ciento casi iguales,
y castellanos más de los cincuenta,
alféreces, sargentos y oficiales
de grande, aunque sin nombre en esta [cuenta,
al tiempo que cubrían las marciales
piezas el edificio que aposenta
el corazón del español valiente,
Teodosia entró llorando tiernamente.

110 Con ella una doncella generosa,
su hija, y de la edad del castellano,
de quien el pecho de su madre hermosa
hizo a don Juan (que no la sangre) [hermano;
crió los dos, España venturosa
en una villa cuyo verde llano
la laguna de Zóñar hermosea,
que no queda que ver a quien la vea.

Zóñar, famosísima laguna en el Andalucía junto a Aguilar, de pesca, aves, martinetes, y cercada de montes de caza, bosques, olivares, viñas y huertas.

111 Era Vitoria blanca y el cabello
negro en extremo por vencer los ojos,
con algunas sortijas, que hasta el cuello
bajaban a enlazar de amor despojos;
así adornaban su alabastro bello,
que presas (si es delito) por antojos
se vieran de él mil almas, si visibles
fueran las almas y de asir posibles.

112 Las mejillas de granos de granadas,
cuando abiertas se miran transparentes,
con las mitades blancas y encarnadas
compiten con los labios y los dientes,
aunque entonces de lágrimas bañadas,
perlas que estaban de su luz [pendientes,
con cuya muestra de dolor decía
al sol que con su ardor las derretía:

113 «De cuantas veces a la guerra fuiste
victorioso Maestre, sólo en ésta
he visto el alma sospechosa y triste
y de tus esperanzas descompuesta,
y porque no me ha dicho en qué
[consiste,
que da como en oráculo respuesta
equívoca, mil veces no querría
que fuese por desdicha tuya y mía.

114 »Vuelve, señor, a Guido, si es posible,
y dile que te sientes indispuesto,
porque hoy al alba con rigor terrible
me ha muerto un sueño trágico y
[funesto»;
«Vitoria, no salir es imposible»,
—don Juan responde—, «porque estriba
[en esto
que conozca mi rey recién venido
con qué valor en Asia le he servido».

115 «Alfonso» —replicó la bella dama—,
«ya te conoce y tus hazañas sabe,
que aunque hay en medio mar, nunca la
[Fama
espera viento ni se pierde en nave»;
«tú me verás la siempre verde rama»
—dijo—, «en las sienes, de esta empresa
[grave
no me detengas, pues que ya mi gloria
pronosticas llamándote Vitoria».

116 Diciendo así sobre un oscuro bayo
tiznado a ruedas salta presuroso,
pero la espada bélica, o el rayo
se le cayó del lado al salto airoso;
cubrió Teodosia de mortal desmayo,
y no menos Vitoria el rostro hermoso,

volviéndole a decir que mire atento
de aquella espada el trágico portento.

117 «Antes» —dice don Juan—, «me
[significa
que tengo de vencerlos sin espada»,
y la espuela al bridón ardiente aplica
roja de sangre ya, que no dorada;
salta el caballo y la cubierta rica
con los florones de la silla armada,
tantos rostros al sol surten y ofrecen
cuantas flores de plata la guarnecen.

Bien dice aquí don Juan. *Nam si de rebus futuris certa starent vaticinia, virtus pro nihilo esset.* Pomp. Laetus. *in comp. Rom. hist.*

118 En el rojo guión que va delante
lleva Marcelo en verde cruz pendiente
el Capitán con el laurel triunfante
que ensangrentó su sacrosanta frente,
y en el reverso la divina Infante,
esfera de su Sol indeficiente;
no llevan cajas ni trompetas llevan
por el silencio y porque no hay qué
[muevan.

La corona de espinas fue laurel del triunfo de César Cristo.

119 Carlo, que había contra el Rey
[guardado
desde aquel golpe del bastón la afrenta,
cuando volviendo por Ismenia airado
le dio en el pecho, la venganza intenta;
de pasarse al Soldán determinado,
por espía del campo se presenta;
Ricardo lo agradece, que no entiende
que rey ni ley al que es vasallo ofende.

Traición de Carlo.

Los reyes y las leyes a nadie hacen agravio.

120 Parte una noche, que salir quería
don Juan a detener a Tarudante,
y antes que el alba abriese puerta al día
ya estaba con el bárbaro arrogante:
«¡oh gran soldán de Persia y Gedrosía!

Tránsfuga se llama aquel que *ad hostes in bello transfugit*, que se pasa a los enemigos, *Ulpianus Iurisconsultus.*

—Carlo le dice al turco—, «no te
[espante
el verme aquí, porque jamás los sabios
se admiran de locuras por agravios.

121 »Yo soy un noble inglés que a la
[conquista
con Ricardo pasé de aquesta tierra,
Ricardo, que con todos se enemista
por preferir a España a Ingalaterra;
apenas fue de nuestros ojos vista,
cuando un navío de serpientes cierra
el paso al puerto, líbicas e hircanas,
sin conquistar hespéridas manzanas.

Incidit iste in censuras Bullae cœne domini. Azpilcueta *in Relatione de Iudæis.* Not. 17.

Aureaque Hesperidum servans fulgentia mala. Titus Lucret.

122 »Manda el Rey en un barco entrar
[diez hombres
para reconocer aquel navío,
de honradas partes y de heroicos
[nombres,
entre los cuales fue elegido el mío,
mas porque de español furor te
[asombres,
y de su temerario desvarío,
un castellano que dejó en la nave
se arroja al mar como a la tierra el ave.

123 »Murmuro y digo que es bárbara
[hazaña;
vuelve por Garcerán un mozo efebo
de Chipre natural, que no de España,
nuevo en el campo y en la guerra
[nuevo;
yo con modestia, aunque mezclada en
[saña,
replico a la arrogancia del mancebo;
alza el Rey el bastón y con la punta
espalda y pecho al corazón me junta.

Efebo es el que comienza a barbar, Faustus *Iam cano in verbis monitori cedit ephebus.*

124 »Desde entonces, Soldán, como es el
[pecho
leal, que lo era por el Dios que adoras,
y le juntó con ellas, se me ha hecho
traidor, que las espaldas son traidoras;
a poder absoluto no hay derecho,
no hay justicia, no hay ley, mas tú no
[ignoras
que donde no es la flaca fuerza parte,
suple la industria y prevalece el arte.

125 »Y así determinado a la venganza
vengo a avisarte que sabiendo Guido
que en la ciudad que está sin esperanza
del sustento y socorro prometido,
haciendo de la noche confianza
y al primer sueño, imagen del olvido,
quieres meter el trigo y municiones,
ha escogido la flor de sus naciones.

126 »Cien hombres son de lo mejor de
[Europa,
de todos viene un español por cabo,
que a sordas cajas esta noche en tropa
de ver partir secretamente acabo;
no dudes, Tarudante, que si topa
la gente, que por única te alabo,
las cargas del socorro que los llevas,
no ha de volver un hombre con las
[nuevas.

127 »Pues viendo yo, Soldán, que de
[avisarte
a los cruzados tanto mal resulta,
porque pudiendo de don Juan librarte
la empresa se dilata y dificulta,
quise satisfacer mi agravio, y darte
cuenta de los ardides que consulta,

que como agora la ciudad socorras,
su fin dilatas y su intento borras.

128 »Es Tolemaida el paso, fuerza y puerta
para poder ganar la Tierra Santa;
pensó Ricardo que la hallara abierta
siendo la falta del sustento tanta,
mas si previenes tú lo que concierta,
y a su ardid tu socorro se adelanta,
muchos ocasos verá el sol primero
que sobre el monte de Sión su acero».

129 Admirado el Soldán, tiende los brazos
al cuello del inglés, y manda luego
tender al de Aguilar los mismos lazos,
y a la contraria mina poner fuego;
iban por unos ásperos ribazos
trescientas cargas y un sargento griego
con cien azapos de arco y flechas persas,
armas, sustento y máquinas diversas.

130 Por otra senda a la ciudad los guía
con quinientos soldados belerbeyes,
cubriendo la primera infantería
treinta elefantes y trescientos bueyes;
que antes que el horizonte viese al día
desvelando los campos de los reyes,
entraron de tropel por una puerta
no imaginada cuanto más abierta.

131 Por presto que franceses y anglicanos
acuden a la nube polvorosa
sólo viendo el ganado, los persianos
van ocupando la ciudad gozosa;
no les quedó de todo entre las manos
sino la queja y lástima forzosa,
un camello de trigo, un elefante,
un griego esclavo y natural de Zante.

132 Así como de vientos encontrados
el remolino se condensa y cierra,
que en círculo confuso por los prados
no se penetra lo que dentro encierra,
cubriéndose a los campos alojados
la gente armada (¡extraño ardid de
[guerra!)
entraron por las puertas, que cerradas
burlaron la esperanza y las espadas.

133 En tanto, pues, que con el griego
[vuelve
la católica gente, Tarudante
esperar en un bosque se resuelve,
cual suele el salteador al caminante;
entre sus ramas y la noche envuelve
(en el miedo y las sombras semejante)
mil hombres para ciento que traía
don Juan, que libre de traición venía.

134 Déjanle entrar, y cuando en medio
[estaban
él y su gente a un mismo tiempo suenan
las cajas y trompetas que callaban,
y con los gritos aire y bosque atruenan;
ciérranse los flecheros, tiran, clavan,
hieren los de las lanzas y cercenan
con los corvos alfanjes los infantes
paveses, petos, jacos, piezas y antes.

135 Don Juan en alta voz dice:
[«¡Cristianos!,
vendidos somos; pues la muerte es cierta,
no compren nuestra sangre los
[persianos
por el precio que alguno la concierta;
la venganza remite a nuestras manos,
antes que un turco belerbey la vierta:

bien muere quien por Dios y su rey
[muere,
pues otra vida que no muere adquiere».

136 Con esto, alta la espada, va diciendo:
«¡Jerusalén, Jerusalén, Santiago!»,
cortando, hiriendo, deshaciendo,
[haciendo
por una y otra parte fiero estrago;
los españoles que le van siguiendo
el bosque vuelven en sangriento lago,
que el suelo samaonítide parece
que seco en un instante se humedece.

Llamado así de aquel lago junto a las fuentes del Jordán.

137 Conocen a don Juan los turcos fieros,
que en otras ocasiones visto habían
bañados en su sangre los aceros,
que como a celestial rayo temían;
como lebreles al montés ligeros
que unos se acercan y otros se desvían,
ladra el cobarde y el valiente muerde,
así le cercan por el bosque verde.

138 El águila famosa castellana
(para que nunca el tiempo la consuma)
vuelve a la furia indómita persiana
puntas de espín la blanca y negra
[pluma;
el caballo andaluz la espuma cana
convierte con furor sangrienta espuma,
muerde, bufa, arremete, salta, espera,
como si de su dueño el fin supiera.

139 Arloto, Carmelín y Floro, hermanos,
con tres aljubas de color de rosa,
cuando desprecia los dorados granos
se oponen a su espada sanguinosa;
los brazos de los codos a las manos

la robusticidad muestran nerviosa,
jugando fuertes con gemidos roncos
de tres encinas los herrados troncos.

140 Recibe a Carmelín el furibundo
golpe sobre el pavés, y por lo bajo
el cuerpo le cercena, y al segundo
las manos vuela de un revés y un tajo;
Arloto, que no piensa que en el mundo
pudiera haber para su tronco atajo,
tan animoso al cordobés se junta
que Floro por la espalda vio la punta.

141 En esto vio que con la roja lista
Fabricio está a los pies de Melinardo,
y que la blanca empresa del Bautista
de rojo esmaltan Dámaso y Lisardo;
y sin que todo el escuadrón resista
que pueda entrar el español gallardo
hasta llegar al mismo Tarudante,
parece entre los bárbaros diamante.

142 «Matadle» —dijo el persa, y atrevidos
diez jenízaros fuertes acudieron,
aunque de tantos golpes ofendidos
las armas incesables detuvieron;
de verde hasta las zárculas vestidos
cipreses tristes de su muerte fueron,
aunque él (creciendo el bárbaro
[despojo)
su fúnebre color trocaba en rojo.

143 Rindiendo estaban ya Lauro y Cerbino
a la cruz que bañaba en sangre el oro
sus blancas lunas, y el valiente Ardino
sudaba sangre de la fibra al poro,
cuando cubierto de un pavés leontino,
que quitó de los brazos de Isidoro,

llenos de flechas los franceses lirios,
llegó con un tropel de celesirios;

144 mas luego el español la espada
[esgrime
con tal furor por uno y otro lado,
que la soberbia al escuadrón reprime
con ánimo a morir determinado;
no su valor la multitud le oprime,
que de las flechas del pavés cruzado
quitó la fama plumas, que en el suelo
fueron historias y alas para el cielo.

145 Matáronle el caballo que rendido,
dobló las manos, y alargando el cuello
besó la tierra en que cayó tendido
el animal que la pisó más bello;
don Juan de sangre bárbara teñido
del pomo al hombro, y desde el pie al
[cabello,
cobró nuevo valor, como en la guerra
del dios tebano el hijo de la Tierra.

Antheo. Nullus Anthaeus Libys animam resumit. Seneca.

146 Vanle cercando, aunque él, ligero y
[diestro,
se les defiende, mas llegó un persiano
que le cortó la corva al muslo diestro,
pero dejole de un revés la mano;
arrodilló don Juan (caso siniestro),
mas hecho tronco en el sangriento llano,
un monte fabricó de cuerpos lleno,
que a los vivos sirvió de terrapleno.

147 Mas, ¡ay!, ¡suerte cruel!, llegó una flecha
de incierta mano, aunque de cierta
[aljaba,
que fue de las heladas manos hecha
de la que todo cuanto vive acaba;

Muerte del famoso don Juan de Aguilar.

por las junturas de la gola estrecha
el noble cuello indómito le clava;
cayó don Juan, cayó sin fuerza alguna,
¡santa Jerusalén!, tu gran coluna.

148 Cayó, y poniendo en la turbada boca
la cruz sangrienta de la heroica espada,
dijo: «¡Jesús!», y con el alma invoca
el dulce nombre de su Madre amada,
porque dejó respiración tan poca
la flecha por el cuello atravesada,
que entre el alma y los labios los decía
la voz «¡Jesús!» y el corazón «¡María!».

149 Cuando el alba sutil con pincel vario
bosquejaba las flores más tempranas,
ensangrentaba el persa temerario
en cien vidas las manos inhumanas,
Jerusalén divina, santo erario
de aquel tesoro en piedras soberanas,
vuelve al cielo los ojos, dile al Cielo:
«Sanson cayó, mi Templo teme el suelo».

Iudic. 4. *Multoque plures interfecit moriens, quam antea vivus occiderat*, cap. 16.

LIBRO DÉCIMO

ARGUMENTO

SUÁREZ de Illán trae el cuerpo del maestre don Juan al campo de Ricardo, a quien envía Tarudante la cabeza del traidor Carlo, y entra con triunfo en Jerusalén, pero sabiendo Saladino lo que ha hecho, manda a Alquindo que le mate; prométele una hija y mata en su lugar un griego esclavo. Sábelo Saladino y mata a Alquindo. Los capitanes del ejército alborotan las exequias de don Juan de Aguilar porque todos pretenden su famosa espada. Va Ismenia por embajador a Conrado, a quien por orden de Herfrando matan a traición dos turcos arsácidas.

OTRO ARGUMENTO

Envía la cabeza Tarudante
de Carlo al campo, y el laurel ceñido
entra en Jesuralén, mas ofendido
matarle manda el bárbaro arrogante.

Alquindo, de su hija tierno amante,
codicioso del oro prometido
le libra y muere. El campo dividido
toma las armas, Garcerán delante.

Todos pretenden de don Juan la espada;
va Ismenia a Tiro, Garcerán defiende
la vida que ha de ser su ciego abismo,

muere Conrado, e Isabel vengada,
muestran que, aunque se guarde quien ofende,
no puede estar seguro de sí mismo.

1 Callaban los franceses y anglicanos
al griego macedón esclavo atentos,
las alistadas armas en las manos,
las plumas y esperanzas en los vientos,
cuando él en alta voz dijo: «Cristianos,
Carlo al Soldán contó vuestros intentos,
Carlo traidor, porque Ricardo sienta
que aquello que se siente aquello afrenta;

Virg. libr. 2, *Aeneid contiquere omnes.*

Cualquiera cosa que un hombre tiene por afrenta, eso lo es.

2 »por el pequeño golpe que en el pecho
le dio con el bastón abrió una boca
que tanto mal a vuestro intento ha hecho,
pues ya de Batro conquistáis la roca;
que la ciudad tomárades sospecho
con poco daño y resistencia poca,
si el Maestre del Temple con la ciega
oscura noche al verde bosque llega.

Esta roca ganó Nino por industria de Semíramis. De Batro es notable que criaban unos perros a quien echaban los ya viejos. Onesicrito.

3 »Iba en trescientas cargas de camellos
mesopotamios Ceres abundosa,
que los doblaba los soberbios cuellos
con pesadumbre alegre y deleitosa;
¿a quién mostró jamás tantos cabellos
la Ocasión fugitiva y presurosa
como al Maestre, si les toma el trigo?,
mas, ¿qué enemigo como el falso [amigo?

El pan es peso agradable.

Ocasio in bello solet amplius iuvare quam virtus, Veget. libr. 3. cap. 26.

4 »Avisado el Soldán, de escolta puso
quinientos hombres, y entre aquel [ganado
a meter el socorro se dispuso,
con que quedó el lugar fortificado,

y poniendo en su ejército confuso
llave en la boca de cualquier soldado,
con mil azapos, gente alarbe y fiera,
los ciento vuestros en el bosque espera».

Esto hizo Alejandro con Efestión.

5 Apenas pronunció palabras tales
cuando Ricardo en ira ardiendo envía
mil hombres de socorro más leales
que fue a su patria la traidora espía,
mas luego que los secos arenales
pasan del llano, y tocan en la fría
sombra del bosque, ven asombros ciertos
de que deben de estar presos o muertos.

6 Allí corre un caballo ya sin freno;
otro desjarretado el rostro inclina
con natural lealtad de heridas lleno
al amigo escuadrón que se avecina;
otro tendido que en la boca el heno
le halló la muerte, y otro que se empina
al nuevo relinchar de los que vienen,
sin otros que a sus pies sus dueños tienen.

7 Allí parece que esperando estaban
que subiesen los dueños ya difuntos,
o que si ya difuntos los miraban
los detuviese amor a morir juntos,
más adelante la nobleza hallaban
de los divinos mártires trasuntos,
que en flechas imitar, y en piedras [prueban
cuáles a Sebastián, cuáles a Esteban.

8 «Aquél» —dice un soldado—, «era [Marcelo
de la cruz de San Juan; aquél Fabricio,
que con la del Sepulcro muestra al cielo
el pecho de quien hizo sacrificio»,

mas luego a todos juntos cubre un hielo
de justo amor y de amistad indicio,
que de ver a don Juan de Aguilar nace,
que en medio de cien turcos muerto [yace.

9 Conócenle en la cruz roja y la blanca,
que el generoso pecho le cubrían,
y un «¡ay!» el escuadrón del suyo arranca,
que al triste son los montes se movían;
la inglesa gente, la española y franca,
que el nudo estrecho de amistad sabían,
del alma a la garganta en tanta pena
con agua lavan la sangrienta arena.

10 Desvían cuerpos troncos y pedazos
horribles para entrar, y al suyo llegan;
Suárez de Illán le toma entre los brazos;
llora el leonés, las lágrimas le ciegan;
a la vista corriéndole los lazos
viéndole el rostro nuevamente riegan
la arena, dando maldiciones tantas
al nuevo Gelboé hierbas y plantas.

Suárez de Illán, caballero leonés.

Monte que maldijo David. 1. Reg. 28. 31.

11 Jura el anciano viejo, y todos juran
al campo no volver sin la venganza,
mas cuando al vencedor seguir procuran
perdieron de alcanzarle la esperanza,
porque viendo los persas que aventuran
en esperar, si el campo los alcanza,
la gloria que ganaron aquel día,
tomaron de Azoquín la incierta vía.

Azoquín, lugar en los campos de la inferior Galilea. Petrus. Laysten.

12 Dejando, pues, de Jeftael el valle,
gloriosos van a la ciudad sagrada,
sin que Suárez de Illán apenas halle
rastro ni indicio de mayor celada,
y no creyendo que la Fama calle

En el valle del tribu de Zabulón. *Suntquoe egressus eius vallis Iephtael.* Iosue cap. 16.

la determinación de su jornada,
vuelven al campo a dar aviso a Guido
del ya muerto español y el persa huido.

13 Alegre espera Alfonso (¡triste caso!)
al castellano Illán, cuando de un cerro
sordas las cajas con funesto paso
ve descender lloroso y negro entierro;
las picas arrastrando, el suelo raso
aran las puntas del sangriento hierro,
barriendo las bordadas banderolas
la tierra que en el aire andaban solas.

14 Detrás de la afligida infantería
viene sobre un pavés el mozo bello;
la flecha que del cuello le salía
hiere las almas sin salir del cuello;
cubierto de ellas a sus pies venía
su escudo, un tiempo meduseo cabello,
la espada sobre el cuerpo en las dos [manos,
terror de asirios, medos y persianos.

Qui Medusae caput inspiciebant, vertebantur in lapides, Ovid. *in Ibin.*

15 No viene en hombros de plebeya [gente:
de Francia, España y Anglia lo más noble
sirvió de vivo túmulo eminente,
sobre bastones de ciprés y roble;
Guido, que el muerto joven vio presente,
llorando que a traición la muerte doble
la columna mayor de su esperanza,
dijo, y el alma suspirando alcanza:

16 «Águila, que del mundo remontada
volando pasas la región del viento,
y sobre las estrellas elevada
en el cerco del sol haces tu asiento,
ave al divino Júpiter sagrada,

de cuyos rayos eres lince atento
¿cómo dejaste el nido que tenías?,
pero volaste a renovar tus días.

17 »En otras aguas, águila famosa,
que sobre el Cielo están eternamente,
renovarás tu juventud gloriosa
donde no hay tiempo ni vejez se siente;
ya que no vuelas más, a la llorosa
tierra de tu valor divino ausente
deja las alas, porque tenga plumas
para escribir de ti tan altas sumas.

Titelman *De cœlo et mundo*, libr. 7. cap. 13. Daniel. 3. Psalm. 148.

18 »¡Ay triste!, ¿qué pereza me detiene,
muerto don Juan, en esta triste vida?,
¿contra mi gusto el alma se detiene
en esta cárcel donde vive asida?,
árbol en que mi hiedra se sostiene,
pues en la tierra das tan gran caída,
¿dónde hallarán mis esperanzas
[piedra?:
quien el árbol cortó, corte la hiedra.

Así dijo Virgilio de Palante: *Pallante perempto quid vitam moror invissam?*

19 »Llore Jerusalén, Sión te llore,
católico español, nuevo Maestre,
en tanto que el Cedrón los valles dore
de Josafat y el sol sus rayos muestre;
tu santo ejemplo, tu memoria adore
del norte al sur la máquina terrestre,
que yo mientras viviere, en la memoria
viva tendré tu lastimosa historia.

20 »Y esté seguro Tarudante fiero,
y Carlo, aquel traidor que te ha vendido,
que no pienso cubrir el blanco acero,
cortar la barba ni mudar vestido
hasta que pueda, como en Dios lo espero,
verle en la sangre de los dos teñido;

esto ofrece a tu patria España un hombre
francés que debe a tu valor su nombre».

21 Ricardo estaba atónito mirando
de Carlo la traición, amigo incierto;
Garcerán furibundo amenazando
desde Genezaret al lago muerto;
Alfonso el cuerpo de don Juan
[honrando
de un paño de oro y de ciprés cubierto;
Filipo prometiendo la venganza,
que por Marcelo muerto a Francia
[alcanza,

22 cuando por el camino de Seforo
vieron con una blanca banderola
bajar diez persas y un alférez moro,
que por lengua de paz alza y tremola;
cubierto de un telliz de negro y oro
traen sobre un camello una arca sola;
llegan en tropa, levantando a vellos
el inquieto escuadrón voces y cuellos.

23 Dio un silbo el moro, y el camello baja
(doblando las rodillas) a la tierra;
alzó el negro telliz y abrió la caja
que una cabeza miserable encierra;
la sangre, que el cabello y polvo cuaja
la encubre de su patria Ingalaterra;
dale la carta y dice el sobreescrito:
«A Guido, rey sin reino, el rey de Egito».

24 Mostró modestia el Rey, quitó la nema
y vio que dice: «A Carlos y a su engaño
tienes delante, porque es bien que tema
que quien vende a su rey, venda al
[extraño;
yo sigo la traición con fuerza extrema,

Quisquis hostili animo adversus Rempublicam, vel Principem animatus est, reus est maiestatis. Ulpianus *in lege Iulia.*

y aborrezco al traidor autor del daño;
si alguno en mi rigor te hiciere templo
aprende a castigar con este ejemplo».

25 En todos causa admiración; discurre
la voz el campo de que Carlo es muerto,
una y otra nación a verle ocurre;
tocarle quieren para ver si es cierto;
tanto español, francés e inglés concurre
que para que le gocen descubierto
hace que en una pica se levante,
y escribe el rey latino a Tarudante.

26 Guido, rey de Sión, al persa escribe,
que dice que de Egipto es rey, y luego
prosigue de esta suerte: «Triunfa y vive
mientras a verte victorioso llego;
de tu presente en galardón recibe
lo que jamás al enemigo niego;
ponte esas armas, porque en breves días
las pienso ver despojos de las mías».

27 En tanto que esto pasa en los reales
del ejército sacro, el vengativo
persa en Jerusalén con los triunfales
cercos entró del árbol fugitivo,
que por donde las plantas celestiales
pisando blanca palma y verde olivo
entraron a morir, entró arrogante
con mil despojos trágicos delante.

Por Dafne transformada en laurel. Mart. libr II. *Torquebat Phebum Daphne fugitiva.*

28 Iban alegres los azapos, dando
al viento flechas y soberbias voces,
las reliquias exánimes mostrando
pendientes los jenízaros feroces;
los caripitilleres levantando
los blancos fresnos en la guerra [atroces

Aventureros turcos.

menean como selvas enramadas
las zárculas de plumas coronadas.

Zárculas son turbantes turcos.

29 Recibe a Tarudante el Saladino
en un sitial; bajando cuatro gradas
asiéntale a su lado, y hace dino
de su dosel alfombras y almohadas;
estando, pues, del medo y abisino
del palacio las salas ocupadas,
así dice al soldán con esperanza
de premio igual y de mayor privanza:

30 «Saladino famoso, rey supremo
de cuanto encierra el Asia y el mar raya,
desde el fenicio hasta el moluco extremo,
y desde Besarabia hasta Cambaya,
que a Tolemaida te quitaran temo
los nuevos escuadrones, que en su playa
arroja Europa a no tener tu gente
asida a la fortuna por la frente.

Las Molucas están debajo de la equinoccial al poniente; son las más famosas del polo oriental y son cinco: Ternate, Tidor, Motir, Machian y Bachian, Botero en sus *Relaciones*. Besarabia, en la costa del mar Negro, pasadas las bocas del Danubio. Cambaya, en la costa occidental, en el reino de Decan.

31 »Llegué, diles socorro, tienen trigo,
y aunque parece hazaña de importancia
a vista de este Gerión, que digo
de tres cabezas Anglia, España y Francia,
mayor ha sido hacer que el enemigo
enseñado a enfrenar nuestra arrogancia,
bañado en sangre, que la hierba excede,
entre Sefor y Tolemaida quede.

Rey de España de tres cuerpos. Virg. libr. 8. *Aeneid. Tergimini nece Gerionis*, y Tito Lucrecio dijo: *Quidve pectora tergimini vis Gerionai?*

32 »Don Juan es muerto, el águila famosa
dejó las alas esta vez tendidas
pluma a pluma en la tierra, y la arenosa
playa del mar tiñeron sus heridas;
ya se rompió la espada victoriosa
que al Asia cuesta innumerables vidas:
yo le maté de cuerpo a cuerpo y solo
al mejor español que ha visto Apolo;

33 »que el rey inglés, el galo y el hispano
sean Aquiles, Pirro y Héctor fuerte,
fáltales la experiencia y es engaño
la presunción sin ella de ofenderte,
pero este insigne capitán cristiano
(de quien por mí triunfaron Marte y [muerte)
estaba ejercitado en esta tierra,
cauteloso en la paz, diestro en la guerra».

Galos se llaman los franceses de Galata, hijo de Hércules. Diodoro libr. 5, cap. 9. Otros dicen que por la blancura de la gente, porque gala es lo mismo que leche, y así la Vía Láctea se llama Galaxia.

34 Saladino responde: «En más estimo
que Tolemaida socorrida quede,
(que ansí las fuerzas del inglés reprimo)
que cuanto Marte con las suyas puede;
hoy a Jerusalén y a Tiro animo,
pues si de un año la defensa excede,
peste, envidia, ambición, cosas adversas,
dividirán naciones tan diversas.

35 »Si entraran la ciudad con victorioso
paso (no quiera Dios que jamás sea)
tomaran el camino deleitoso
hasta Jerusalén por Galilea;
deténgalos el cerco y el lluvioso
invierno los destruya, y no se vea
en Josafat jamás pendón cristiano,
lis franca, rosa inglesa, león hispano.

36 »No por don Juan que fuera en Asia [España
lo que Cartago a Roma fue importante
mas por meter el trigo (¡heroica [hazaña!)
te hago rey de Egipto, Tarudante;
de este título honroso te acompaña
con guarda de jenízaros delante»,
dijo, y ciñó (con música sonora)
su frente del laurel que Apolo adora.

Los romanos estimaban el valor de Cartago, porque aumentaba el suyo su resistencia.

37 El persa apenas coronado estaba,
cuando el alférez que llevó en
[presente
la cabeza de Carlo, alegre entraba,
viendo ceñida de laurel su frente,
y aunque allí Tarudante se excusaba
de que le hablase, y alteró la gente,
Saladino mandó que por más fiesta
en público le diese la respuesta.

38 Hizo que entrasen en la sala el
[moro
(antes de dar la carta del rey Guido)
tres arneses de Italia donde el oro
rindió al acero el resplandor bruñido;
estaba en uno relevado el Toro,
ya sobre tiernos céspedes tendido,
ya pasando las aguas con la dama
de quien del mundo lo mejor se llama.

39 En otro las Sirenas despeñadas
vertiendo las guirnaldas y las flores,
y en todos coronaban las celadas
tres sierpes entre plumas de colores;
en tiros de ante blanco tres espadas
bordados de trofeos vencedores,
tres toneletes, blanco, verde y pardo,
de Alfonso, de Filipo y de Ricardo.

Parthenope, Ligia, Leucasia, Claud. *Volucres quævis Sirenas abegit.*

40 Tomó la carta el Saladino, y luego
le informó Tarudante cómo Carlo,
de Ricardo ofendido, airado y ciego,
vendió a don Juan vengándose en
[matarlo,
y que él para vivir en más sosiego
mandó a un azapo turco degollarlo,
porque no era razón fiar su vida
de un traidor a su rey y patricida.

41 «Si al soldado» —responde el [Saladino—,
«que se pasa a tu campo, y por quien [puedes
impedir a su ejército el camino,
haces, soldán de Egipto, esas mercedes,
a Mecencio, a Vitoldo y a Ecelino
en la crueldad e ingratitud excedes,
y más que daño con su aviso has hecho,
das al cristiano ejército provecho.

De Mecencio. Virg. libr. 8. *Mortua quim etiam iungebat corpora vivis.*
Vitoldo, príncipe de Lituania.
Ecelino, tirano de Tarvisio.

42 »Ninguno ya se pasará a mi gente,
ni yo sabré intención del enemigo,
cosa que siempre fue más conveniente
que al ajeno traidor propio castigo»;
diciendo así, quitole de la frente
(siendo todo el ejército testigo),
el árbol victorioso, y arrojado
al suelo entre los pies le puso airado.

43 Con palabras de injuria y rabia llenas,
le dice (deshaciendo el verde engaste):
«Si con Guido amistad secreta ordenas,
y a Carlo por serville degollaste,
yo verteré la sangre de tus venas,
pues con la suya la intención borraste
de muchos que vinieran a su ejemplo
a ser por fama incendio de su templo».

44 ¡Ay mudanzas del mundo!, ¡ay [desengaños
de su gloria mortal, caduca y vana!;
vio Tarudante por servir diez años
ceñir verde laurel su frente cana,
mas como los provechos y los daños
son tornasoles de la vida humana,
que ya se mira el daño y el provecho,
vio en el suelo el laurel, y al filo el pecho.

Nichil equidem durare diu sub imagine eadem crediderin. Ovid. libr. 15. *Metam.*

45 Nace en la India un animal al alba
que está en su juventud al medio día,
y en trémula vejez helada y calva
cuando sube del mar la noche fría;
hace Jerusalén al Soldán salva,
que victorioso de Sefor venía,
y en un instante (¡qué rigor tan fuerte!)
es alba, es día, es noche, es vida, es
[muerte.

También hay una hierba como lirio cuya flor nace y muere en un día; llámase ephimeron. Dioscórides y Plin. libr. 25.

46 Así es retrato de la vida nuestra:
cada día que pasa, así amanece
la rosa y su color, que al alba muestra
coronado de perlas, resplandece;
así la noche de la muerte diestra,
la luz de nuestras vidas oscurece;
no sé quién de esperar ni servir fía,
siendo una breve vida cada día.

Festinat enim decurrere velox flosculus. Juvenal *Sat.*
Iam te premet nox, Horat. Oda. 4, libr. 1.

47 Saladino mandó que Alquindo al
[punto
quitase la cabeza a Tarudante,
a quien lleva a morir casi difunto
la guarda que pensó llevar delante,
donde el que vio lo más del Asia junto
a sus feroces plantas arrogante,
en una cuadra asido del cabello
la muerte vio bajar del miedo al cuello;

48 mas cuando ya la ejecutaba, viendo
Alquindo por la barba venerable
bajar el llanto, suspendiose, haciendo
el acto más piadoso y miserable;
Tarudante el desmayo conociendo,
y lo que suele obrar oro potable,
con una hija le ofreció un tesoro:
que es rico el miedo y tiene montes de
[oro.

Nota el miedo en hombre tan valiente, pero *Mors est pavor divitum, desiderium pauperum, certa peregrinatio, fuga vitæ.*

49 Alquindo acepta la promesa, y pide
que Tarudante jure al gran Profeta;
el persa del un polo al otro mide,
sin dejar signo, estrella ni planeta;
hasta la imán preciosa en que reside
el seco origen de su infame seta
venció interés, quedó rendido el moro:
de morir a vivir es puente el oro.

Quid non mortalia pectora cogis, auri sacræ fames? Virg. libr. 3. *Aeneid.*

En el mar de los peligros del mundo no hay puente como el oro.

50 Vino Brazaida al mandamiento y
[gusto
de su afligido padre, perdonado
por el agravio de su honor injusto,
y por la vida sin razón trocado,
y aunque sintiendo el paternal
[disgusto
de la ligera fama publicado,
tan bella como suele por el cielo
romper el alba de la noche el velo.

51 Los ojos verdes tan señores eran
de los que la miraban admirados,
que aunque en esta color amando
[esperan,
quedaban de vivir desesperados;
las cejas rubias competir pudieran
con el indio clavel, y los dorados
cabellos con las cejas, y la boca
con el rubí que más quilates toca.

52 El cuello de las manos envidioso
el cristalino torno enlustrecía,
y las azules venas el hermoso
campo en sendas celosas dividía;
las manos viendo estar vanaglorioso
el cuello, que su altura defendía,
poniéndose delante le ocultaban,
y nieve en copos a los ojos daban.

53 Cortó el vestido de morada tela,
que de alcachofas de oro se cubría,
con lazos de cendal, flor de canela,
sandalias argentadas descubría;
el manto verde que a los aires vuela
orlaba bulliciosa argentería
entre aljófar menudo, que en las puntas
se remataba con tres perlas juntas.

54 Detrás venía de Brazaida hermosa
un generoso mozo palestino,
que la llamaba de secreto esposa,
y el Claridante de Almanzor sobrino;
en la casta color la vergonzosa
mezclaba el rostro, cándido y sanguino,
alto de pelo, rizo y enzarzado,
y de la frente al pie proporcionado.

55 Alegre de ojos y de boca hermosa,
porque quien ve sus dientes y su risa
la condición y el alma generosa
por celosías de marfil divisa;
de seda de color de mariposa
(por tantas diferencias indecisa)
un sayo, cuyo extremo en grandes sumas
cercaban perlas sobre varias plumas.

56 Entre los dos apenas aquel día
se pudieran contar treinta y seis años,
que aunque Brazaida dieciséis tenía,
de doce amor le dio a sentir sus daños;
Tarudante con bárbara osadía
sin dar disculpas ni fingir engaños,
la mano le tomó y a Alquindo dijo,
ya como imán en sus estrellas fijo:

57 «De éste por cambio de mi muerta vida,
(¡injusto galardón!) serás esposa,

alégrate de ver que la homicida
mano suspendes con la tuya hermosa;
si de Claudia romana fue tenida
por hazaña tan clara y tan piadosa
haber (aunque en el triunfo merecido)
la vida de su padre defendido,

Claudia detuvo al tribuno y pueblo romano, que querían arrojar a su padre del carro del triunfo. Valer. Max. libr. 5. y el *Eborense de Charith.*

58 »tú, Brazaida, mejor, pues este día
que entré en Jerusalén triunfando en
[vano,
y me manda matar la tiranía
de este califa y bárbaro persiano,
romana fuiste de la vida mía,
pues el valor de tu valiente mano
opuesto a Alquindo para ilustre ejemplo
me lleva al capitolio y a su templo.

59 »Tú quedas en resguardo de mi
[vida
de un persa generoso acompañada,
y yo me voy dejándote ofrecida
por tabla al ara de quien fue
[guardada»,
dijo, y Brazaida a más dolor movida
que si viera su muerte ejecutada,
dando lugar al llanto en sus enojos,
habló primero con los tristes ojos:

60 «¡Ay!» —dijo ya después del tierno
[llanto—,
«si yo quien dices por ejemplo fuera
sagrada al culto de su templo santo
con las vestales vírgenes viviera,
mas si porque tu vida estimas tanto
de éste me entregas a la mano fiera
por el triunfo de honor que en morir
[vive,
mi fuerza el de tu infamia te apercibe.

61 »Vuelve los ojos al honor pasado
en tantas guerras turcas y cristianas;
no ciñe tu laurel juvenil prado
sino monte de nieve en sienes canas;
larga vida y victorias has gozado;
morir fue siempre el fin de las humanas;
no des (pues acabar tan presto debes)
tan larga fama por vivir tan breve».

62 «Éste es mi gusto», —dijo Tarudante
y a los brazos de Alquindo su hermosura
llorosa entrega, a quien el nuevo amante
recibe con aplauso y con blandura;
furioso está mirando Claridante
su ajeno bien, su propia desventura,
y porque no hay allí fuerza ni ruego,
con lágrimas habló llorando fuego:

63 «Indigno padre de mi prenda amada,
¿cómo estimas tu vida, y no la suya,
pues quieres hoy tras tanta edad
[pasada
a sus principios preferir la tuya?,
mas hoy haré que a mi desnuda espada
la libertad de todo se atribuya,
pues dándote la muerte haré de suerte
que se olvide tu infamia con tu muerte»,

64 dijo, y terciando el manto, el noble
[filo
desnudo relumbró, mas tantos eran
que darle vida y en su templo asilo
los Cielos solos de piedad pudieran;
furioso el mozo con el mismo estilo
que el mar los vientos contendiendo
[alteran,
turbó la libertad de sus sentidos,
del peso de sus ansias oprimidos.

65 La furia desigual tomó venganza
en los árboles verdes, y el acero
pensó que se vengaba en su esperanza
del dulce engaño hasta su fin postrero;
las ramas caen para dar templanza
a la soberbia de su brazo fiero,
obedeciendo al filo y a la furia
con que su vida vegetable injuria.

66 Rómpese en fin, y ya el furor del [todo
por las ardientes venas derramado,
de un súbito morir buscaba el modo,
que fue con el dolor ejecutado;
la manga persa, que pasar del codo
no le permite, le mostraba atado
de un listado almaizar de oro tejido,
que divide la carne y el vestido.

Id est, anima seminalis, cuius motu plantae vigescunt, crescunt, frondescunt et germinant.

67 Éste colgó de un álamo, y el cuello
del lazo de él diciendo: «Adiós esposa»,
que a estar como del lazo del cabello
fuera de otro Absalón pintura hermosa;
tal dicen que Memón, asirio bello,
dejado de la reina cautelosa,
que del cetro de Nino fue tirana,
dio a un olmo estéril fruto y fruta [humana.

Por Semíramis. Nino, rey de Babilonia, Diodor. libr. 3, cap. 1. Reinó en tiempo de Abraham. *Comest. in* cap. 15. Génes.

68 Alquindo en tanto que el mancebo [expira
procura concertar su casamiento;
Brazaida llora y Tarudante admira
la fe de su amoroso pensamiento;
uno manda, otro ruega, otro suspira,
pero creyendo amor su sentimiento
a donde el ruego ni el imperio vale
al encuentro de amor la fuerza sale.

69 Múdale el traje, y dale por el muro
puerta a la vida, y la del alma cierra
un griego, de su edad llama y seguro,
en la prisión de Tarudante cierra;
muerto en secreto, el aposento oscuro
cubre de luto, y baña en sangre y tierra
la cabeza que muestra al Saladino
cuando él mismo a impedir el golpe vino.

70 «Presto» —le dice a Alquindo—, [«ejecutaste
la sentencia cruel; arrepentime»,
«con furia» —le responde—, «lo [mandaste,
que la templanza y la razón reprime,
pero si tu valor precipitaste
no es bien que haber perdido te [lastime
tal capitán, y así me ofrezco a darte
vivo al soldán, si basta ingenio y arte».

Tiberio convidaba a comer el mismo día los que había mandado matar, Tácito, Suetonio y Mexía.

71 Miraba la cabeza el turco altivo,
y daba a Alquindo un reino porque [luego
le diese al bravo Tarudante vivo:
así es mudable el apetito ciego;
por dónde el rey de Egipto fugitivo
iba le dice, y limpia el rostro al griego,
para que haciendo el caso más extraño,
un muerto le contase el desengaño.

72 Entonces Saladino a Tarudante
hizo seguir de algunos belerbeyes,
diciendo a Alquindo: «¡Bárbaro [arrogante!,
jenízaro bastardo de dos leyes,
injusto o justo (aunque el rigor espante)
¿así es razón que el gusto de los reyes

el súbdito ejecute, y deje al Cielo
el examen oculto de su celo?».

73 Mirole airado, y el alfanje fiero
desnudo, un tajo al cuello helado tira;
discurre por las venas el acero,
y dando en tierra, tiembla, gime, expira;
así se muda el tiempo lisonjero,
que quien el rostro de la muerte mira
en filos de un cuchillo como espejo,
vivió muriendo quien le dio el consejo.

Nota el fin de la amistad por interés.

74 Brazaida libre del tirano injusto,
del camino que lleva Claridante
se informa, y por los pasos de su gusto
sigue amorosa los que dio su amante;
apenas llega al mar, y al plazo justo
de su temido fin, cuando delante
le pone Amor la imagen de su muerte,
terrible de sufrir, de mirar fuerte.

75 Suspenso mira al joven desdichado
del cuello en que sus brazos vio
[suspensos,
y el cabello en los velos erizado
pasó los claros, levantó los densos;
bajó la sangre al corazón helado,
y con suspiros de su pecho intensos,
«¡ay!» —dijo—, «Claridán», que al mismo
[instante
dejó el dolor para después el ante;

76 mas vuelta del desmayo solicita
bajar el cuerpo, y como al fin no puede
con los cabellos de oro que se quita
piensa que el campo de su altura excede;
el eco triste por el agua imita
la piedra que arrojaron, porque ruede

encima de las ondas hasta tanto
que se hunde en ellas y sepulta el llanto.

77 «No viviré» —decía—, «que a tu
[ejemplo
quiero morir, querido esposo mío,
pues firme hasta la muerte en ti
[contemplo
la fe que en otra igual pagar confío;
la Fama nos dará sepulcro y templo,
y desde el sur ardiente al norte frío
nombre inmortal, haciendo que se
[aumente
la historia de este amor de gente en
[gente»,

78 dijo, y subida en una peña arroja
su cuerpo al mar; las ninfas lastimadas
tienden los brazos, pero Amor se enoja
y anticipa las ondas levantadas;
con el tridente el dios del mar despoja
árboles de coral, conchas doradas,
y fabricado un túmulo de arena,
creció las olas por llorar su pena.

79 Esto en Jerusalén sobre la muerte
de Carlo sucedía, y en la junta
del campo sacro Alfonso incienso vierte
al sepulcro del águila difunta;
un obelisco en su cimiento fuerte
las nubes amenaza con su punta,
donde tienen dos águilas doradas
las armas con las uñas abrazadas.

80 Allí se ven los bárbaros despojos
de turca sangre matizado el temple,
y en negra tumba los pendones rojos
con la cruz de Sión, Bautista y Temple;

a las exequias con llorosos ojos,
que no hay valor que los suspiros temple,
está el inglés y el rey de Francia asiste:
triste el francés y el calidonio triste.

81 Óyese entonces un confuso estruendo;
relucen por las plumas las espadas;
ya dejan las exequias, ya corriendo
aperciben las armas olvidadas;
los isolacos a los reyes viendo
despejan las naciones intrincadas,
pero llegando al centro que desean,
ven que Borbón y Garcerán pelean.

También son estos arqueros de la guarda del Turco.

82 Alfonso tiene al español valiente,
que al dueño suele despreciar la ira,
y Filipo al de Francia, que impaciente
por acercarse a Garcerán suspira;
Alfonso aparta la confusa gente
celoso de su honor, y cuando mira
que están lejos los dos, y el campo atento,
dijo (pero encubrió su pensamiento):

83 «En fin, ¿que siempre ha de poner tu [espada,
Garcerán, nuestra paz en contingencia?,
¿siempre ha de ser tu furia ejecutada,
sin que respetes la real presencia?;
vuélvete a España, si volver te agrada,
y no cabe en tu pecho diferencia
del respeto real, que estar no debe
en una línea con la humilde plebe.

84 »¿Cuando me ves con justo sentimiento
de la tragedia del maestre noble
a sus exequias últimas atento,
te desatina la soberbia al doble?,
¿aquí te muestras, bárbaro sangriento,

como otro Alcides esgrimiendo el roble,
entre los capitanes más amigos,
y están en paz allí los enemigos?».

85 «No soy» —responde Garcerán—
[«Alcides
ni bárbaro que a reyes no respete,
que si mis obras a las causas mides,
no hay a quien más lo que es razón
[sujete,
y si por dicha la que tengo pides,
dile a Borbón que cómo se promete
las armas de don Juan y aquella espada,
digna de ser de aqueste brazo honrada,

86 »que ser yo a quien le tocan de derecho
no lo podrá negar nación ninguna,
cuando se juzgue lo que tengo hecho
que no puede encubrir envidia alguna,
pues, dejando el valor del brazo y pecho,
con tan alto favor de mi fortuna,
¿en sangre quién me iguala, si no tienes
otra mejor y de mi tronco vienes?

87 »Las armas son de un español; no es
[justo
que se den a francés, ni conveniente,
antes a toda ley parece injusto
que se den al extraño y no al pariente:
las armas del robusto al más robusto,
las armas del valiente al más valiente,
lo que es de un español de español sea,
lo que es de César, César lo posea.

88 »El conde don Manrique, padre mío,
cortó de una famosa cuchillada
el cuello a un toro, a quien el claro río
Jarama dio fiereza celebrada;

Este conde don Manrique crió al rey don Alonso, y le llevó en brazos huyendo del rey de León.

corrió la voz y el moro Abdenadío,
rey de Sevilla, le pidió la espada,
que engastada en preciosas piedras y oro
mi padre me envío con ella al moro.

89 »Probola en mi presencia, mas ¿qué
[importa?,
que como el cuero apenas le cortase,
no se quejaba de su fuerza corta,
sino de que otra espada le enviase;
yo entonces dije (y la razón me exhorta)
que al brazo, y no al acero, culpa echase,
pues para dar la misma cuchillada
el brazo no pidió, sino la espada.

90 »¿De qué sirve que deis armas de un
[hombre,
como fue el de Aguilar, tan estimadas,
a quien al turco menos que él asombre,
y pueda dar las mismas cuchilladas?;
a quien es de su patria fuerza y nombre
serán las armas justamente dadas:
yo merezco la espada, que yo solo
soy igual a don Juan de polo a polo.

91 »Preguntad al ejército quién puede
ceñirse al lado la famosa espada
con más razón, y preferido quede
a quien le fuere de su aplauso dada;
que si dijere que Borbón me excede,
fuera de su nación apasionada,
alguna de las muchas que aquí vienen,
esa respuesta mis agravios tienen;

92 »y a Dios pluguiera que Borbón
[quisiera
decir verdad, que él mismo confesara
que donde yo la espada pretendiera

todo francés la pretensión dejara;
parece que en el túmulo se altera
su muerto dueño, y que con triste cara
esta noche enojado os aparece,
si acaso la negáis a quien la ofrece.

93 »Mirad que soy aquél por quien de [miedo
el mar fenicio al golfo se retira,
y a quien Jerusalén llama Gofredo,
que su rescate en mis hazañas mira;
quiero contarlas pero, ¿cómo puedo?;
diga Borbón las que envidioso admira;
mas no podrá: luego en valor le excede
quien puede hacer lo que decir no [puede».

94 «Español arrogante» —el francés dice
ardiendo en ira—, «si a estas armas toca
valor que las gobierne y autorice,
tu sangre, autoridad y fuerza es poca;
a tu valor tu lengua contradice,
que es vil el alabanza en propia boca,
sospechosa en la lengua del amigo,
y siempre la mejor del enemigo.

95 »Confieso que esta espada te tocara
cuando a Borbón del campo ausente [vieras
mas, ¿cómo negarás cosa tan clara,
si mis hechos y nombre consideras?,
que si la patria tu derecho ampara,
y por la sangre y parentesco esperas
los bienes del difunto, yo concedo
que no soy deudo ni heredarlos puedo.

96 »Y mi justicia has hecho más notoria,
que en razón del valor ya me convienen,

pues te vales del deudo y de la gloria
te apartas que por si las armas tienen,
mas porque yo no tengo la oratoria
de Ulises donde tantos sabios vienen,
ni es bien tener la telamonia queja,
toma la espada y las astucias deja.

A Ayax Telamonio quitaron las armas de Aquiles, de que hace Alciato una hermosa emblema, Ovid. libr. 3. *Finierat Telamone satus.*

97 »No juzguen griegos, júzguennos [ingleses,
que no es nación parcial, sino distinta,
y a vista de españoles y franceses
saquemos las espadas de la cinta;
que me holgaría que a entender les [dieses,
si es tan bravo el león como le pinta
el escudo español, si no han probado
lo que va de lo vivo a lo pintado;

98 »que a no llegar aquí nuestras espadas
intempestivamente a verse juntas,
donde fueron de tantas reparadas,
y más que las respuestas las preguntas,
ya viera Garcerán las cuchilladas,
(pues no se precia de españolas puntas),
que dar no supo el sevillano moro,
mejor en su cerviz que en la del toro.

99 »Cual si del español, que en la leonera
entró por gusto de su loca dama,
el guante y no las fuerzas os trujera,
la espada de su padre en favor llama,
¿no os mueve a risa el ver de qué manera
por lo que dijo al Rey pretende fama
aqueste valeroso leontocomo,
que me mira la espada por el pomo?

Don Manuel entró por un guante de su dama en una leonera y le sacó sin daño, dándola después un bofetón.

Leontocomo son los que crían los leones y a quien ellos tienen miedo y respeto.

100 »Dice que diga yo si se le debe,
y que en mi arbitrio su justicia pone;

digo que no, pues a mi honor se atreve,
aunque por el de Alfonso le perdone;
¿no veis cómo se nombra de los Nueve,
y quiere que la Fama le corone?,
mas pues dice que yo sus cosas cuente,
ya las conté; mirad cuán brevemente».

101 Enojado Filipo al atrevido
francés detiene, mas creció la saña
de suerte en Garcerán que dividido
quedó de todos el cuartel de España;
Ricardo entonces a furor movido
en un caballo entró por la campaña
con un bastón, aunque el origen era
de la tragedia y la contienda fiera.

102 Sosegáronse, en fin, los castellanos
respetando a su Rey y, aunque más tarde,
los franceses dejaron de las manos
las armas, y cesó el confuso alarde,
pero fue condición que a los britanos,
porque a Borbón y a Garcerán se guarde
justicia, aquella espada se les diese,
porque ni de francés ni español fuese.

103 Callaron por entonces agraviados
los dos contrarios, y los reyes juntos
volvieron al altar y a los sagrados
turnos, postrero honor de los difuntos,
mas luego los ingleses alterados
comenzaron también a andar en puntos
sobre cuál de los nobles merecía
el fuerte acero que don Juan ceñía.

104 Por general Riniero la pretende,
Claridoro porque es del Rey sobrino,
y aunque con más temor la voz se
[extiende,

a los oídos de Ricardo vino,
y de manera de los dos se ofende,
y de cualquiera que se nombre dino,
que se ofrece de darla al que primero
pusiere en Tolemaida el blanco acero.

105 En tanto que celebran del famoso
don Juan tristes exequias, la princesa
de Chipre, Ismenia, en un caballo
[hermoso
mira de Tiro la gallarda empresa;
contempla el muro, el terrapleno, el foso,
y dice viendo el mar, que sus pies besa:
«Uno es inexpugnable, otro seguro,
y Alfonso más que el mar, que el foso y
[muro.

106 »Conquistarase la invencible Tiro
a fuerza de armas, cerco, tiempo y
[guerra
mas no aquel cielo, que en sus ojos miro
con fuerza humana y armas de la tierra,
pues cuando yo por mi español suspiro
suspira por Leonor de Ingalaterra,
¡ay de quien ama a quien su amor
[desama,
pues no hay locura como amar quien
[ama!

107 »Mas ¿cómo tengo yo mi edad, mi
[brío,
mi entendimiento y hermosura en poco
de lo mejor de Chipre el señorío?;
¿con qué le venceré si le provoco?;
todos dicen que amor es desvarío,
¿pues, cómo es necio si le llaman loco?;
Leonor ausente mal podrá vencerme,
que en los ausentes la memoria duerme.

108 »¿Diré quien soy? No sé, temor me [oprime; Nota la adubitación. Cicer. *Pro Sexto Roscio quid primum querar?*
¿callaré?, ¿cómo puedo?, amor me fuerza,
pues venza amor, vergüenza me reprime,
por otra parte su valor me esfuerza;
no puedo yo creer que no me estime;
no hay palma, no hay ciprés que no se [tuerza
a la furia del viento, ni hombre ausente
que no se incline a la ocasión presente.

109 »Tiro es una ciudad, y Tiro espero *Simploca complexio.*
que poco tiempo su furor resista;
Alfonso un hombre, hablar a Alfonso [quiero
y que comience el alma su conquista;
cuando su corazón fuere de acero
es piedra imán de la mujer la vista;
poco podré, si Alfonso me conoce,
y no le traigo donde al fin le goce».

110 Esto decía Ismenia temerosa,
midiendo el muro con gallardo paso,
cuando del sol vencida el alba [hermosa
cubría el rostro de su breve ocaso;
terció la lanza, y con la mano airosa
dio rienda a un nuevo corredor Pegaso,
batiéndole los pies con que no toca
el suelo, y casi el muro con la boca.

111 «A Conrado, marqués de Monferrato»
—les dice a los que están en las [almenas—,
«de parte de la liga y triunvirato
de las Rosas, Castillos y Azucenas,
con salva paz, con amigable trato
de que las tres naciones vienen llenas,

Rosas de Ingalaterra, castillos de España, azucenas por los lirios o lises de Francia.

le quiero hablar, si puerta me concede,
y que seguro de su ofensa quede».

112 «Rey de Jerusalén» —dijo un
[soldado—,
«has de llamar, embajador triforme,
al que llamáis allá marqués Conrado,
si la respuesta has de llevar conforme»;
«rey o marqués» —le replicó—, «yo he
[dado
mi embajada real, alguno informe
al Marqués de que estoy en este puesto
a no exceder de su intención dispuesto».

Triforme, porque era de tres la embajada.

113 Supo Conrado en un instante el caso,
y así le dice, puesto en las almenas:
«Embajador de cortesía escaso,
que nunca viera Tiro en sus almenas,
¿qué buscas con veloz e incierto paso
por las Rosas, Castillos y Azucenas,
monstruoso Gerión y triunvirato,
al Rey, que no al marqués de Monferrato?;

114 »que no será de césares romanos
la nueva unión de tres cabezas locas,
sino de aquel trifauce, a quien las manos
de Alcides enfrenaron las tres bocas;
franceses, españoles y britanos
en un cuerpo de ejército colocas;
no pidas paz, y si imposibles pides,
de este monstruo seré segundo Alcides».

Trifauce, de tres gargantas. *Cerberus hæc ingens latratu regna Trifauci personat adverso recubans inmanis in antro.* Virg. libr. 6. *Aeneid.* El Cerbero se entiende mitológicamente la tierra, porque consume los cadáveres.

115 «Marqués» —responde Ismenia—, «en
[esta liga
tres virtudes altísimas se entienden,
cada cual a la sacra empresa obliga
que todas juntas conquistar pretenden;
Dios en un cuerpo sus intentos liga,

Dios les dio la intención, de Dios
[dependen,
su servicio les mueve, y no la gloria
que dio a Alejandro universal victoria.

116 »No como a ti les mueve la codicia
del tesoro del reino que usurpaste,
adquiriendo por arte la justicia
con Isabel que a Herfrando le quitaste;
es fin de esta católica milicia
el tesoro que fue precioso engaste
del cuerpo de aquel Fénix sacro, adonde
salió la vida, que la muerte esconde.

117 »De parte de ellos que parezcas digo
al real tribunal de su corona
a defender tu causa, y yo me obligo
a la seguridad de tu persona;
allí puedes librarte del castigo,
allí tu pretensión, si es justa, abona,
que siendo tan jurídica y segura
te darán de Sión la investidura.

118 »Dirás por qué razón siendo cristiano
tiranizaste la mujer ajena,
y te has llamado rey siendo tirano
de una ciudad de sacramentos llena;
Tiro no es Batro que se expugna en vano,
que a ser peñascos su menuda arena
Semíramis será la razón santa,
que en la fuerza mayor pondrá la planta».

119 «Embajador soberbio» —le responde
Conrado desde el muro a la princesa—,
«tu embajada a tus años corresponde;
en ti conozco el fin de vuestra empresa,
mas no es posible, ni es razón que donde
la gloria de este intento se profesa,

y a que envían tus años a este efeto
te hayan mandado hablarme sin respeto.

120 »¿No hubiera allá en tu campo algunas [canas
dignas de hablar a un rey?, ¿faltaba un [viejo
que propusiera con palabras llanas
la notificación de su consejo?;
dirás que en tierna edad de las romanas
consultas Scipión fue claro espejo;
concedo, pero allí suplió la ciencia
la verde edad y el arte la experiencia.

Admirose el Senado de oír hablar a Scipión mancebo tan cuerdamente y confirmole el cargo.

121 »Si ocupan los consejos en tus años,
sospecharé que cubren las celadas
las canas de la vida desengaños,
de variedad de plumas coronadas;
consejos les darán vuestros engaños,
y en las trémulas manos arrugadas
relucirán los pomos, los abetos,
y en secos pechos los cruzados petos.

122 »Buena guerra lleváis, gentil gobierno,
contra el famoso turco Saladino
que merece en la fama nombre eterno,
y hasta Jerusalén abrió camino,
mas di al trifauce de ese inútil terno,
que a ser Quimera a Tolemaida vino,
que este rey o marqués desde este monte
será de todos tres Belerofonte.

Alude al Cerbero. Pamph. Saxo *Tercanem trifaucem. Nam quid de tetrico referam domitore Chimerae.* Ovid. libr. 2. *Trist.* Mató Belerofonte este monstruo, compuesto de estos tres animales. Mant. *Isthmiano iuveni præda chimera fuit.*

123 »Francia será la cabra, león España,
la sierpe calidonia Ingalaterra;
yo romperé de Licia la montaña
que un animal tan fabuloso encierra;
que a Ricardo, a Filipo, a Alfonso engaña
el fin piadoso de la santa guerra,

si piensan que por ella son jueces
de quien sujetó el Asia tantas veces.

124 »¿Yo parecer en tribunal sujeto
de humano rey a responder a Herfrando?
Si ellos miran su origen de mi efeto
la causa podrán ir conjeturando;
si Sem no nació de él, Cam ni Japeto,
si a Clodoveo, a Bruto y a Fernando
a Francia, España y Anglia dio su espada,
así la mía la ciudad sagrada.

Japeto o Iaphet y Sem, hijos de Noé, Génes. 5. y Beroso. De Clodoveo vienen los franceses; de Bruto los ingleses. Y de Fernando los reyes de Castilla, que fue el primero.

125 »Cuanto a Isabela, no soy yo el
[primero
con Pirro, Telamón, Paris y Aquiles,
feroces hombres, disculparme quiero:
amor me incita, no intereses viles;
si de Jerusalén no hay heredero,
¿qué imputan a traición? Vuélvete y diles
que me agradezcan el haber querido
con sangre un reino defender perdido.

Éstos robaron a algunas mujeres, Pirro a Andrómaca, Telamón a Hesíona, Paris a Helena.

126 »Después, embajador, que
[conquistada
quede Jerusalén por la Quimera
de estos tres reyes, y en Sión colgada
de varias armas desigual bandera,
¿han de partir por dicha la sagrada
corona, y dividir la sacra esfera,
las hojas del laurel, de oro las puntas,
o criar rey a quien le vengan juntas?

127 »¿Será Jerusalén la santa ropa
del Capitán divino, y los soldados
estos reyes católicos de Europa,
que en su tela inconsútil echen dados?,
¿cómo será si el viento de la popa
vuelve a la proa y vencen los cercados?;

primero tinto en sangre el Saladino
de Belén a Sión verá el camino».

128 «Conrado» —dijo Ismenia—, «yo venía
sólo a llamarte, y ver que rey te llames,
y que con declarada tiranía
a España, Ingalaterra y Francia infames,
a exceder me obligó la cortesía,
mas primero Conrado que derrames
la sangre de esta sierpe, león y cabra,
haz que algún capitán las puertas abra.

129 »Salga a probar alguno que soldados
sin barba vienen con Alfonso a Tiro,
en las obras mejor ejercitados
que en las palabras en que nunca miro;
no tendrás pensamientos tan honrados,
que salgas tú, famoso archimargiro,
mas si quieres salir, aunque rey seas,
rey soy, y soy tu igual, si igual deseas».

130 Volvió la rienda Ismenia, y a la vista
del muro hizo señal de desafío;
blandió el asta feroz, caló la vista
con varonil valor, pujanza y brío;
de Tiro en esto a la marcial conquista
juzgando su valor a desvarío,
salió arrogante a la campaña Agusto,
mozo más temerario que robusto.

131 En un caballo blanco ensortijado
de crin, las cerdas ásperas y yertas,
de corto cuello y vientre relevado,
con las narices rígidas abiertas
se le pone delante en blanco armado
con listas de oro y negras las cubiertas,
que lo estaban de bandas y bastones,
y de acero la frente y los arzones.

De las señas del caballo lee a Jenofonte al principio del libro *De ars militari*.

132 Unicornio el caballo parecía
con un fuerte pirámide delante,
que en medio del bozal resplandecía,
como si fuera punta de diamante;
en viéndole la lanza que blandía
puso en el ristre y esperó arrogante;
Ismenia requirió la suya, y luego
saltó del hierro y de las piedras fuego.

133 Sonando van las lanzas por el viento,
como suele la flecha disparada;
perdió Agusto la silla y perdió el tiento,
que apenas pudo desnudar la espada;
Conrado desde el muro descontento
de ver a Ismenia en la campaña honrada
del más valiente, del mejor vasallo,
pide a voces la lanza y el caballo;

134 mas mientras sube al son de una [trompeta
sale Tisandro en un frisón armado,
que apenas con el freno le sujeta,
morcillo de color, de crin poblado;
como una gavia un blanco fresno [aprieta
de la arandela a trechos estriado,
bien hasta el medio, y lo demás de [acero:
gentil bridón, gallardo caballero.

135 De blanca plata el negro coselete
de bandas tercia, y cubre la escarcela
de un encarnado y pardo tonelete,
que aforra a partes blanca y verde tela;
Ismenia deja a Agusto, y acomete
(poniendo al bayo bárbaro la espuela)
al nuevo caballero con la espada,
segunda vez calando la celada.

136 Húrtale el cuerpo, y de manera cierra
sin recibir ofensa de la lanza,
que al darle el golpe todo el cuerpo [yerra,
y el un caballo al otro se abalanza;
chocan las frentes, dan los dos en tierra
perdiendo vista, aliento y esperanza
de volver a cobrarlos, porque yertos
quedaron juntos los caballos muertos,

137 mas Ismenia llegando con la espada,
barrena (puesto el pie sobre la gola)
lo que mostró del cuello la celada,
defendiéndose el alma en la voz sola;
vistió rojo color la cara helada,
como suele quedar tierna amapola
que el labrador de las espigas quita
en un instante la color marchita.

138 Alzó la vista Ismenia, y vio que [ardiendo
Conrado en ira sale a la campaña,
a quien seis caballeros van siguiendo
con gusto cada cual de aquella hazaña;
turbose, y luego por el prado huyendo
entre la verde juncia y espadaña
vio el caballo de Agusto, que en la arena
vierte de rojo humor copiosa vena.

139 Corrió tras él, y fue su dicha tanta
que a un olmo se trabó las riendas de [ante;
burló el estribo, que al tocar su planta
ya estaba en los borrenes arrogante;
así de diez como de dos se espanta;
firme se puso y esperó constante;
Conrado a todos que se tengan ruega
y a la amazona Hipólita se llega.

140 «La espada tengo sola» —Ismenia
[dice—,
«suelta la lanza Rey, si eres soldado,
la ventaja del ánimo desdice;
segura muerte no es blasón honrado»;
Conrado porque el nombre le eternice,
y no desdiga allí de ser Conrado,
sembrando de su hazaña maravillas
hizo la lanza contra el suelo astillas,

No es honra matar un hombre a otro seguro de aventurar la vida, que esto se llama aleve, Carranza en su *Filosofía de la espada*.

141 mas apenas los dos el blanco filo
en las armas belígeras embotan,
cuando se alteran Pánfilo y Mirtilo
y Desiderio y Fausto se alborotan,
y para herirla por el mismo estilo
vibrando el limpio acero el viento
[azotan;
cércanla, y de la suerte que martillan
cíclopes yunque en Etna la acuchillan.

142 Entonces, porque guerra le
[publique
a Conrado, si presa a Ismenia tiene,
por su tardanza Garcerán Manrique
enviado de Alfonso a Tiro viene;
las sospechas le obligan a que pique,
pero de Tiro a tiro se detiene,
viendo que un caballero solo a siete
hace rostro, acuchilla y acomete.

Tiro y tiro son homónimos.

143 Llegando cerca vio la cruz que el
[pecho
y el luciente pavés le atravesaba;
deja la senda y salta de un repecho
al verde prado donde Ismenia estaba,
y el fuerte fresno a Tesifón derecho
(que a Ismenia en aquel punto
[amenazaba

con un martillo de armas) dejó muerto,
el brazo roto, el diestro lado abierto.

144 Con dos tercios de lanza en las dos
[manos
hecho un montante hasta romperle a
[piezas,
hizo sentir los brazos castellanos
a muchos brazos, hombros y cabezas;
cayeron Fausto y Desiderio, hermanos;
Mirtilo y Doristán por las malezas
del principio del monte y del mar faldas
a Garcerán mostraron las espaldas.

145 Retirándose Pánfilo y Conrado
mostraron más valor del que
[quisieran,
haciendo rostro a Garcerán airado,
que los dejó por no saber quién eran;
informose de Ismenia, y provocado
a enojo contra sí de que se fueran
sin el justo castigo, al muro corre,
mas ya la puerta y puente los socorre.

146 Detuvo Ismenia a Garcerán furioso,
y paso a paso van dejando el llano,
como suele tal vez el generoso
león visto del bárbaro africano;
primero que del muro temeroso
hombre osase tomar lanza en la mano,
de Tiro estaban ya los dos tan lejos
que apenas divisaban los reflejos.

Cuando el león piensa que el hombre no le ve, huye; si le mira le espera o se va poco a poco.

147 Llegados, pues, a Tolemaida dieron
la embajada arrogante de Conrado;
los reyes el valor engrandecieron
de Ismenia, y fue de todos celebrado;
sobre la guerra su consejo hicieron

persuadidos de Herfrando, que
[agraviado
llamaba al triunvirato, y que a su cuenta
estaba ya satisfacer su afrenta,

148 mas no le pareciendo cosa justa
dejar el cerco por vengar la ofensa,
dando a Branzardo aquella gloria
[injusta
de que se atribuyese a su defensa,
de tal manera Herfrando se disgusta
que por su parte la venganza piensa,
que hasta tenerla (el alma entre los
[labios)
las horas hacen siglos los agravios.

149 A dos turcos del género arsacida,
de los que piensan que se van al Cielo
como quiten a un príncipe la vida
de ley contraria, o que aborrece el suelo
con premio de la gloria prometida
al sacrificio de su justo celo,
pidió que le matasen a Conrado,
y fue de los dos turcos aceptado;

Un moro del linaje de éstos quiso matar al rey Fernando, y en Málaga otro mató a un caballero, pensando que mataba al Rey, mas ya esto se ha visto en Francia.

150 que tienen por sin duda que derechos
sus espíritus van al Paraíso
a gozar de su gloria satisfechos
de que es su muerte el mérito preciso;
con este engaño les armó los pechos,
y así tomando de su industria aviso,
dos blancos alquiceles previniendo
parten, el hierro y el error cubriendo.

151 Fíngense de Branzardo embajadores,
y porque no recelen su cautela,
presentes de su campo los mejores
visitan a Conrado y a Isabela;

enseñando el Marqués a los favores,
ni previene, ni teme, ni recela,
que en las prosperidades de esta vida
suele el más alto dar mayor caída.

Nimia fiducia incredibile est, quantæ calamitati soleat est. Aemil. Prob. *in Pelop.*

152 «Rey de Jerusalén, si el verte obliga»
—Murcifo dijo—, «a mi soldán Branzardo
cercado en Tolemaida de la liga
de Alfonso, de Filipo y de Ricardo,
gente de tus intentos enemiga,
y de quien ya tu perdición aguardo,
toma esta carta, y mira que te importa
darle favor, pues a tu bien te exhorta».

153 Fuela a tomar de la siniestra mano
Conrado, y con la diestra el turco fiero
atravesó dos veces al tirano
el pecho vil con blanco y rojo acero;
acude la nobleza y guarda en vano,
que ya sólo diciendo: «¡A traición
[muero!»,
en los últimos pasos de la vida
vertió el sangriento espíritu la herida.

154 Da voces Isabel, todos dan voces,
dagas y espadas y alabardas llegan;
no se mueven los bárbaros atroces
que piensan que a Mahoma el alma
[entregan;
deseos, manos y ánimos feroces
el paso al pecho unos por otros niegan,
mas es la muerte una maestra llave,
y como el sol por donde quiera cabe.

155 Así cayó Babel, cuando atrevida
pensó la alta Sión tener sujeta;
así perdió Conrado reino y vida,
así va por el aire la cometa;

mira otra vez Jerusalén, cumplida
la maldición del trágico profeta, Hierem. cap. 25.
pues por las culpas que en tus hijos miro,
del cáliz dio a beber al rey de Tiro.

LIBRO UNDÉCIMO

ARGUMENTO

ASÁLTASE Tolemaida, donde por ganar la espada del Maestre hacen los capitanes notables hechos; Ismenia se determina a declararse a Alfonso. Síguelos Garcerán de noche, y oyendo decir quién es se enamora de ella; siéntenle y por no descubrirse pelea con entrambos. Corónase Tarudante por príncipe de Tiro. Da licencia a Isabela para que se vaya con Herfrando, su esposo, pero al entrar en el ejército le ve traer muerto de los muros por el soldán Branzardo.

OTRO ARGUMENTO

En Tolemaida, por ganar la espada
de don Juan de Aguilar, hacen famosos
hechos los capitanes valerosos,
y declárase Ismenia enamorada.

Alfonso la desprecia y, escuchada
entre unos verdes árboles hojosos,
de Garcerán rindieron sus hermosos
ojos el alma de fiereza armada.

En Tiro se corona Tarudante;
busca Isabel su esposo, y cuando piensa
gozarle vivo se le muestran muerto;

que el tiempo por instantes inconstante,
donde se espera el bien pone la ofensa,
y sólo es cierto en él el ser incierto.

1 Al arma toca el campo de la liga,
arma toca el francés, arma el britano;
España toca al arma, al arma obliga
la imagen de la voz al mar cercano;
no hay monte circunstante que no diga:
«El muro asalta el escuadrón cristiano;
el que en la Tierra Santa el Cielo ha visto
ir a librar el túmulo de Cristo».

El eco. *Aut ubi concava pulsu saxa sonant, vocisque offensa resultat imago.* Virg. libr. 4. Geórg. Y Horacio en la oda 20 del libr. 1. *Ut iocosa redderet laudes tibi. Vaticani montis imago.*

2 Ya con industria del astuto Ulises
los soldados valientes y galanes,
ya como el hijo del troyano Anquises
con prudencia y valor los capitanes,
los castillos, las rosas y las lises
tremolando en diversos tafetanes
rojos, blancos y azules, a los altos
muros escalas ponen dando asaltos.

3 Branzardo en las almenas los socorre
por una y otra parte discurriendo;
manda, defiende, anima, advierte, corre,
a las mayores fuerzas resistiendo;
escalan los franceses una torre,
y entre ellos «¡Francia, san Dionís!»
[diciendo,
Borbón intenta alguna heroica hazaña,
por la espada del águila de España.

De don Juan de Aguilar.

4 Era concierto entre los más valientes
del campo que, cualquiera que
[excediese
con hazañas, con hechos excelentes,
su opositor la espada mereciese;

y así pasaban terraplenes, puentes,
fosos y contrafosos, sin que hubiese
arrojadizo fuego o hierro duro
que los pudiese dividir del muro.

Vitamque volunt pro laude pacisci. Virg. libr. 5. *Aeneid.*

5 Riniero va diciendo: «¡Ingalaterra!»,
arrimando una máquina atrevido,
con cuya puente y pavesada cierra
a recibir el fuego prevenido;
como el Paladión el vientre encierra
cien hombres fuertes, cada cual [vestido
de acero hasta los pies, que parecían
columnas que la máquina sufrían.

Esta máquina que arroja al muro una puente se llama exostra. Roberto Valturio la pinta maravillosamente. Paladión se llamó el caballo de Troya, por ser dedicado a Palas.

6 En un instante tanto fuego llueve
sobre la pavesada arrojadizo,
como del cielo por los Alpes nieve,
que se pega a la oveja, espín o erizo;
el escuadrón le sufre y no se mueve,
hasta que ya sus láminas deshizo,
y encendiendo del centro la madera,
el humo y llamas arrojaba afuera.

7 No de otra suerte van, cuando se [abrasa
espeso monte, de su fuego huyendo,
ya que en las alas de los vientos pasa
de unas ramas en otras discurriendo,
las ovejuelas a campaña rasa
los unidos apriscos dividiendo,
que huyendo los ingleses pavorosos
se arrojaron al agua de los fosos.

8 Así quedó la maquina deshecha,
y Riniero intentó segundo asalto,
aunque de sus soldados con sospecha
inquietos del pasado sobresalto;

que desde el muro, ya con piedra o
[flecha,
como estaba de márgenes tan alto,
a muchos de ellos sepultaron luego,
o murieron en agua ardiendo en fuego.

9 Mostrando al enemigo la cuchilla,
trepando Garcerán por una escala,
«¡Castilla!» —dice a voces—, y «¡Castilla!»
—repite su escuadrón, que al rayo iguala;
los moros de los muros acuchilla;
contra el fuego que arrojan fuego exhala,
y a su pesar asido a las almenas,
se puso en ellas de sus cuerpos llenas.

10 Con un turbante blanco un turco
[asoma
de más lazos que el monstruo de Pasife,
y aquel verde listón, que de Mahoma
sangre le llama el África serife;
éste con el furor que en el mar toma
armada galeota, breve esquife,
al español, que derribar promete,
dando plumas al viento le acomete;

El Minotauro que encerró Dédalo, Virg. libr. 6. *Pasiphe mixtumque genus prolisque bifornis, Minotaurus in est.* El listón verde en el turbante es señal de los que son de la sangre de Mahoma y llámanse serifes.

11 mas Garcerán sin respetar los lazos,
de la bengala blanca y listón verde,
listón, turbante y plumas en pedazos
arroja al aire y en sus alas pierde,
y porque de los suyos a los brazos
de su deudo cayendo se le acuerde
del honor que le dio lo verde oscuro,
a cuchilladas le arrojó del muro.

12 Entonces una tropa de persianos
con un alférez que un pendón traía,
cerró con él y algunos castellanos
que iban siguiendo el brazo que los guía;

Garcerán le arrebata de las manos
(puesto que resistírsela porfía)
el asta del pendón, mas no fue hurtada,
pues por ella le dio toda la espada.

13 A los que por seguirle el muro trepan,
de las escalas los arrojan luego,
sin que defensa ni remedio sepan
a tantas lanzas, piedras, hierro y fuego;
apenas tiene el foso dónde quepan,
de cuerpos troncos medio vivos ciego,
y Garcerán quitadas las escalas
en los muros está solo y sin alas.

14 Tantas diversas bárbaras naciones
en lo estrecho del muro le cercaron,
que a escoger de la muerte o las prisiones
mil veces las sospechas le obligaron;
desde el campo los fuertes escuadrones
su furia vieron, su rigor lloraron,
que como el sol las aceradas hojas
reluce armado entre marlotas rojas.

15 Acercaba un aríete romano
(máquina de madera entonces fuerte)
a la muralla un escuadrón britano;
mirola Garcerán, temió la muerte;
atajado el valiente castellano
saltó en el tronco de la misma suerte
que la cabra montés los cuernos hinca,
y al Pirineo los extremos brinca.

Del ariete Josefo *De bello Iuday.* libr. 3. Había algunos que arrojaban piedras, como aquél de Claudia *Saxa rotat præcepes Aries.*

16 En viéndole en la máquina los persas,
con el pendón en la siniestra asido,
tíranle piedras, flechas y diversas
armas del muro a admiración movido;
resisten al furor las armas tersas,
y del acero rígido bruñido

saltan las puntas con el son que hace
granizo en piedra, que el rigor deshace.

17 Por los maderos Garcerán al suelo
desciende de la máquina pesada,
dejando entre los turcos miedo y hielo
y en los cristianos una envidia honrada;
mira Borbón que es oponerse al Cielo
contra el Manrique pretender la espada,
pero más provocado el cuerpo adorna
de nuevas armas y a los muros torna.

18 Trepando va Borbón, por ver si puede
llegar a las almenas defendidas;
sube el francés jurando que aunque
[quede
muerto ha de hacer hazañas nunca oídas;
prósperamente al ánimo sucede,
tantas piedras y flechas resistidas
que el cruzado pavés hecho pedazos
pone a los golpes la cabeza y brazos

Valor de Borbón, francés.

19 Marandro, natural de Escandería,
turco de gran valor, a Borbón llega,
y de la escala derribar porfía
con una espada que a dos manos juega;
Borbón, que de los golpes que sufría
sentido y vista se le turba y ciega,
asiole el diestro pie, y el mal seguro
cuerpo cayó sobre el sangriento muro.

Marandro, turco.

20 Pero como le diese (desvarando
por la caliente sangre) un pie en el
[pecho,
los dos cayeron juntos, atajando
de las almenas a la tierra el trecho,
no con tanto furor precipitando
los cuerpos en camino tan estrecho

que se viesen del todo desasidos
del paso de la escala y los sentidos.

21 Y así las manos, de uno y otro asiendo,
y el turco a él, ya el brazo, ya la greba,
los dos pararon en la tierra, haciendo
de su fortuna y fuerza heroica prueba;
en sí vuelve Borbón, y deteniendo
al turco preso, al rey francés le lleva,
diciendo a voces: «¡España, porfía,
porque éste diga si la espada es mía!».

22 Así Riniero y Claridoro intentan
ganar la espada, y de esperanzas llenos
de los muertos el número acrecientan,
y de los vivos van dejando menos;
los soldados británicos alientan
contra los de Sidón y damascenos,
que intitulados de la verde banda
defienden una torre a los de Irlanda.

23 Sube el valiente joven Claridoro — Ánimo de Claridoro.
por un difícil y áspero peñasco,
donde saliendo a recibirle un moro
le cortó de un revés turbante y casco;
guardaba con su alférez Maniloro
gente del monte Líbano y Damasco
el alto extremo, tremolando al viento
en un blanco pendón un sol
[sangriento.

24 Entra el inglés por el tumulto espeso
de tanto fiero bárbaro, y derriba
turcos de un lado y de otro, en tanto
[exceso
como el villano la madura oliva,
pero de tantos finalmente preso,
con mil heridas por el muro arriba

le llevan a una torre, y medio muerto
quedó de libertad y vida incierto.

25 Riniero, viendo preso al joven fuerte,
con una escuadra noble por la peña
entra en el muro, y sin temer la muerte
la vida entre mil bárbaros empeña;
la Fama el premio del honor le advierte,
la Fortuna le ayuda, Amor le enseña,
con cuyas alas por entre ellos corre
hasta romper las puertas de la torre.

26 Hecho admirable, aunque por muchos [hechos, Valor de Riniero.
pero debido al capitán famoso
que opuso a la alta hazaña el noble pecho
y deshizo el encuentro riguroso;
saca el inglés del torreón estrecho
de su rey al sobrino generoso,
que con nuevo valor le anima y sigue
por más que la defensa le mitigue.

27 Llévanlos por el muro, sin que puedan
detener su rigor, pero llegando
al risco, en él se intrincan y se enredan
unos con otros, recibiendo y dando;
turcos e ingleses abrazados ruedan
de la alta peña a su pesar bajando,
pues quedando allá seis, fue tal la [cuenta
que subieron catorce y vuelven treinta.

28 Así por el Olimpo y Osa en Flegra
bajaban de los riscos los gigantes,
entre la fiera nube espesa y negra
de los rayos de Júpiter tronantes;
tanto Ricardo de mirar se alegra
derribados los turcos arrogantes

Monte de Tesalia. Mant. *Fulmine deiectos veteresque incendia Phlegræ.*

que a Riniero ofreció (la cerca entrada)
del cordobés la victoriosa espada.

29 Cerca del muro estaban con atento
valor algunos fuertes castellanos,
que con envidia del francés intento
la espada juzgan digna de sus manos,
entre los cuales Álvaro Sarmiento,
en cuyas sienes y cabellos canos
la corona mural resplandeciera
como la cinta por la cuarta esfera.

Álvaro Sarmiento.

30 Dijo con alta voz: «¿Por qué se debe
a sólo Garcerán tan alta empresa,
si a tantos héroes generosos mueve
de la nación británica y francesa?;
pruebe Fortún de Sandoval, y pruebe
en honra de la sangre portuguesa
el fuerte Silva, y a Valencia noble
corone Borja de laurel y roble».

31 «¡Oh buen Sarmiento!», —dijo Silva—,
[«hoy creo
que procediste de tan alta cepa,
que sólo en Villandrando y Ribadeo
es bien que un pecho tan invicto
[quepa»;
Silva acertó, pues el mayor trofeo
que griega historia, ni latina sepa,
se ve en el Conde, a quien le dieron silla
en su mesa los reyes de Castilla.

Al conde de Ribadeo escribió a Francia el rey don Juan II diciéndole que, pues aseguraba reinos a reyes extraños, viniese a defender los propios.

32 Refiera sus hazañas peregrinas
Francia, sin que jamas las cubra olvido;
la generosa casa de Salinas
muestre a los siglos el real vestido
donde juncos marítimos y espinas
fueron laurel del capitán vencido

Por la hazaña de darle a Toledo comen el día de los Reyes con los de España, y es suyo el

de sólo amor, la frente muestre España
ceñida del sarmiento de esta hazaña.

vestido que tienen aquel día.

33 Las blancas hojas del cabello arrima
la honrada vid de tronco tan glorioso
a pretender la espada, y trepa encima
del muro a tantas vidas peligroso;
de suerte Marte aquel Sarmiento estima,
que despreciando el lauro victorioso
se ciñó de sus ramos tan opimos
que le cubrieron bárbaros racimos.

34 Mas luego que el Sarmiento vio
[maduro
el fruto de su honroso pensamiento,
de sangriento licor bañando el muro
de la viña del Cielo fue sarmiento;
silva del sitio, aunque tan mal seguro,
retira el cuerpo y con lloroso acento
dice: «Dichosa vid que desde el suelo
el árbol de tu fe te sube al Cielo».

35 A donde Alfonso el rojo acero esgrime,
asiste Ismenia a defender su vida
con fuerte brazo, con valor sublime,
de turca sangre hasta los pies teñida;
por una parte amor, por otra imprime
fuerzas de honor la espada pretendida;
tomó un pendón, y el aire
[estremeciendo
suspendió los ejércitos diciendo:

36 «Bajar de aquella torre una bandera,
preso un turco o librar a Claridoro,
mayores hechos son que si tuviera
Milón segunda vez al hombro el toro;
pero si este pendón con esta esfera
atravesada de la cruz que adoro,

Valor de Ismenia.

En los juegos olímpicos tuvo Milón al hombro un toro y le mató de una puñada, y aun escriben que se le

pudiese yo poner en las almenas
que ahora veis de tantos turcos llenas,

comió de una vez solo. Celio cap. 21 libr. 5. Aulo Gelio libr. 15, cap. 16.

37 »¿no sería más alta e inaudita,
más desigual y más heroica hazaña
que las que la arrogancia solicita
de Francia, Italia, Ingalaterra, España?;
nadie lo negará, que nadie quita
la merecida fama que acompaña
a la virtud, porque los grandes hechos
dan noble envidia en generosos
[pechos».

38 Diciendo así, por una escala arriba
cubierta del pavés sube la dama,
que a Isicratea y a Tomiris priva
de la corona de su antigua fama;
ya la turquesca gente vengativa
de hierro, piedra y pez ardiendo en
[llama
cubre el pavés, y la celada fuerte
que sacudida a todas partes vierte.

Isicratea ayudaba a Mitrídates, su marido, en la guerra, pero mejor nuestra católica Isabel al rey Fernando.

39 Así por los extremos de Moncayo,
(si en círculos veloces la rodea)
queda después del furibundo rayo
la verde encina, cuyo tronco humea;
o el olmo que vistió florido mayo
de la mezcla mejor de su librea,
sufriendo al Capricornio las heladas
noches, o las mañanas escarchadas.

Quæ fuerat sævo fulmine acta Iovis. Ovid. libr. 2. *Tristi. Exustas fulmine Quercus.* Bartholin.

Cuando entra el sol en el Capricornio se causa el solsticio hiemal.

40 Pero ninguna cosa fue bastante
para que Ismenia, nueva Amalasunta,
dejase de pasar más adelante
cuanto más de los bárbaros se junta;
como rompiera el rígido diamante
al fácil vidrio, o al buril la punta,

Reina de los godos que ayudada de Teodato hizo famosos hechos.

así del fuerte arnés vuelven quebradas
las puntas de alabardas y de espadas.

41 Tomó puerto en el muro, y
[discurriendo
la cerca en sangre y en furor bañada,
a la torre llegó más alta, abriendo
camino por los pechos con la espada;
mató a Darinto, y a Fisonte huyendo
detuvo por los pies la muerte airada,
que de un revés le puso de rodillas,
cortando nervios, venas y canillas.

42 Quísola detener Lucidamonte,
medio gigante en fuerzas y estatura,
mas derribó de su cabeza el monte
de plumas y soberbia arquitectura;
la raya occidental del horizonte
iba volviendo el sol en sangre pura
por acostarse al Caspio mar de
[Armenia,
cuando puso el pendón la bella Ismenia.

Al Occidente, porque Flegón es uno de los caballos del sol. Tomás Radino cuenta sus colores: *Pirroys* rojo, *Eous* blanco, *Ethón* dorado y *Flegón* negro.

43 Plantado, pues, en la más alta almena,
volvió a ganar la escala que tenían
diez españoles, cuya Fama suena
donde las crines de Flegón se enfrían;
Laín de Armenta, Hervás de Cartagena
siempre que la apartaban la volvían
sufriendo en los paveses flecha y piedra
Garcitello y Ortún de Saavedra.

Laín de Armenta.
Hervás de Cartagena.
Garcitello.
Ortún de Saavedra.

44 Allí estaban los fuertes zamoranos,
Álvaro de la Cueva y don Ordoño,
padre e hijo dos Tirsos asturianos,
uno soldado viejo, otro bisoño,
los dos monteros de Espinosa hermanos,
Jimén Sarabia y Sancho de Logroño,

Álvaro de la Cueva.
Don Ordoño de la Cueva.
Los dos Tirsos de Asturias.

para la escala cada cual bastante,
si fuera el peso que sustenta Atlante.

Jimén Sarabia.
Sancho de Logroño.

45 Pues ¿quién podrá decir del calidonio
príncipe las hazañas de este día
contra la griega gente del mar Jonio,
Policandro, Modón y Natolía?,
bien fue la turca sangre testimonio,
que el noble acero hasta la cruz teñía,
porque por el peñasco largo trecho
subió en las alas de su heroico pecho.

Pueblos de la Grecia.

46 Alfonso, como un Héctor animoso,
ganó fama inmortal, dio nombre a
[España,
precipitando desde el muro al foso
la gente que sus torres acompaña;
sus franceses anima el generoso
Filipo, discurriendo la campaña
con el santo ejemplar de sus agüelos,
que estas tierras ganaron o estos cielos.

47 Hechas de cuerpos y de rotas picas
(fagina miserable) dos trincheas,
más arrogante que el que pudo a Licas
arrojar por las ondas euboeas,
estaba Primadón en cuyas ricas
armas, pecho y espaldas giganteas
sangre esmaltaba el oro, inglesa y franca,
hasta la toca del turbante blanca.

Corripit Alcides, et terque quaterque rotarum mittit in Euboicas. Ovid. libr. 2. *Metam.*

El mar Euboico, hoy llamado el golfo de Negroponte.

48 Viole el fuerte Bazán que, de un
[escudo
de negro y blanco a partes jaquelado
cubierta la cabeza subir pudo,
más que en las cuerdas del valor fiado;
de verle Primadón, suspenso y mudo,
de mil plumas el yelmo coronado,

negras y blancas, entre sí decreta
si le espere en el puesto o le acometa.

49 Pero librole de este pensamiento
la ejecución del español, tan breve
que ya su espada dividiendo el viento
al Dulipante scítico se atreve;
tirole Primadón al yelmo exento,
y cortado el penacho llovió nieve
del muro al suelo, en copos como
[espumas,
porque sólo cortó las blancas plumas;

50 mas el Bazán solícito, de suerte
con una y otra punta le amenaza
que temeroso de la cierta muerte
desamparaba la sangrienta plaza;
pero llegó Racol y Arisbo el fuerte,
a quien espera el fundador de Baza,
y como si los tres un cuerpo fueran,
tan mal lo pasan cuanto más esperan.

Id est, descendiente de los Bazanes que la fundaron.

51 Cargó de misios una escuadra, y
[puesto
Bazán en medio a todos se defiende,
mas ya Téllez Girón, valiente y presto,
puesto a su lado la defensa emprende;
galán, diestro, gentil, fuerte y dispuesto,
entra, corta, descubre, rompe y hiende
trincheas, cuerpos, turcos, armas, vidas
con fuerza, aliento, fe, valor y heridas.

Téllez Girón.

52 Juntos Girón y el de Bazán arrojan
vivos a la ciudad, al campo muertos;
despeja el moro el muro; ellos despojan
los que se humillan de temor cubiertos,
mas cuando el campo celestial sonrojan
los delfícolas rayos encubiertos,

Ludit et Acacidem,
Parnasia Delphicolæ

quedó más que por armas defendido
del cielo, de oro y sangre ennubecido.

sors. in Ausonius *in Cidilia et Monosyllabis.*

53 La temerosa noche con iguales
sombras, entre sus riscos escondidos,
albergaba los fieros animales
y los pájaros libres en sus nidos,
y ya por los antípodas umbrales
pasaba el sol, de nueva luz vestidos
los montes de Albión y de Quivira,
cuando del muro el campo se retira.

54 Descansan los cruzados del asalto;
los cercados con miedo están en vela;
todo en la noche causa sobresalto;
ausente el sol cualquier rumor desvela;
fuegos enciende el turco en lo más alto;
del eco de sus voces se recela;
Branzardo sin dormir discurre el muro,
porque nunca el cercado está seguro.

55 Ismenia triste, a quien amor tenía
en cerco igual cuidosa y desvelada,
también en su memoria discurría
el muro de que el alma está cercada;
Alfonso sin cesar la combatía
con máquinas de guerra imaginada,
que no hay espada o rayo más violento
que la continuación de un pensamiento.

56 «¡Ay!» —dijo estando así—, «¿de quién [se queja
este mi loco ardor y desvarío?,
¿qué culpa ajena de mi bien me aleja,
si yo de procuralle me desvío?;
el que no me conoce, no me deja;
yo misma soy el imposible mío,
que cuanto más procuro fama y nombre,
más firmo la opinión de que soy hombre.

Prosopeya continens. Nam constat perpetua et non interrupta sermonis continuatione.

57 »¿Está puesto en razón que yo me
[abrase
por quien ignora que ha de socorrerme,
y que estas penas y desvelos pase
por quien seguro de mis males duerme?;
cuando yo mi pasión le declarase,
y este español viniese a conocerme,
si me pagase entonces con mal trato,
¿pudiera yo culpar su pecho ingrato?;

58 »mas, mientras yo Belerofón me pinto,
fuerte Alejandro o Cipión mancebo,
el tauricida en otro laberinto
o en el Peloponeso otro Corebo,
intento voy siguiendo mas distinto,
pues verle siempre como Clicie a Febo,
y como ella a las hojas abre al día,
abrir los ojos a su luz la mía.

Por Teseo, que mató el Minotauro.

La heliotropio, o flor del sol. De esta Clicie. Ovid.

59 »Sin duda es grande error, pues ¿cómo
[puedo
decirle mi pasión? ¿Será cordura
mostrar al turco en la campaña miedo,
y entre soldados femenil blandura?
Si aquí y allí tan victoriosa quedo
que el lauro o palma de mayor altura
a mi frente se humilla en Palestina,
dirán que el mismo Marte desatina.

60 »Pues si yo me declaro, y lisamente
le digo a Alfonso que no soy mi
[hermano,
sino la misma yo, de mi accidente
puede ser que remedio pida en vano;
Amor siempre se queja blandamente;
un rostro humilde, y una tierna mano
son objeto de amor, que no la furia,
la guerra, la venganza ni la injuria.

61 »¿Cómo me ha de querer quien hoy
[me ha visto
teñida en sangre despejar un muro
de turca gente, y que el furor resisto
con varonil furor, áspero y duro?,
si en vez de seda y oro, acero visto,
y tal ferocidad mostrar procuro,
aunque diga que soy mi propio nombre,
Alfonso no querrá mujer tan hombre.

Roberto Valturio, por opinión de Livio, dice que *Dignitas formæ non munditiis culta; sed virilis, et pene militaris,* no desdora la grandeza del capitán.

62 »Pero no digo bien, que cuando diga
como mujer mi pena y como amante,
yo tendré la blandura a que me obliga,
que vuelve en cera amor cualquier
[diamante;
yo mostraré que soy piadosa amiga,
no con la voz sonora y arrogante
sino quebrada, enferma, dulce y tierna,
tal que se duela de mi pena eterna.

63 »Una cosa es la paz y otra la guerra,
el mirto humilde y la soberbia palma;
una cosa la mar y otra la tierra,
una la tempestad y otra la calma;
en diversa teórica se encierra
tocar al arma que tocar al alma:
yo le sabré mover, que el amor sabe
hacer al fuerte humilde, tierno al
[grave».

64 Con esta suma de su larga cuenta
parte a la tienda donde el Rey se aloja;
hónrala Alfonso y a su lado asienta,
crece el incendio, esfuerza la congoja;
ya piensa que penetra lo que intenta,
y baña en grana la vergüenza roja
su hermoso rostro, que es de amor efeto
pintar del alma en él lo más secreto.

Aquello de Horacio *et tinctus viola pallor amantium,* no es en presencia de lo que se ama.

65 Hablando en fin los dos en varias cosas
le dijo: «A la alta empresa que seguimos
se te ofrecen las más dificultosas
que de Sicilia a Tolemaida vimos;
aquellas cuestas a la vista hermosas
verdes pámpanos cubren y racimos,
por donde guía un áspero vallado
a un cerro, el cerro a un bosque, el
[bosque a un prado.

66 »Allí me dicen que hay del Saladino
dos espías, Alfonso, que trocaron
por no ser descubiertos el camino,
y que entre aquellos bosques se
[quedaron;
dice un pastor que es Cairo, su sobrino,
porque los dos ayer le preguntaron
el estado del cerco y la defensa,
y que es el otro Tarudante piensa.

67 »No es justo (si éstos son) que algún
[britano,
ni otro que tú, de esta prisión se alabe,
cuando fuese francés o castellano,
por ser un hecho tan heroico y grave;
que ser celada es pensamiento vano,
pues de la gente del soldán se sabe
que entró en Jerusalén con mil laureles,
y que el muro llovió palmas beteles. De la tierra de Betel.

68 »Pide el caballo y vamos, que en
[sintiendo
más gente (pues no obliga honor)
[podremos
volver al campo sin decir que huyendo,
cuando a la margen de él nos
[reparemos»;
Alfonso, el fuerte pecho conociendo

de Ismenia, y que si fueran Polifemos
los dos turcos que dice, sola hiciera
lo que todo el ejército pudiera,

69 por no mostrar flaqueza y cobardía,
aunque no era de un rey aquella [empresa,
que del peligro la razón desvía
de todo el reino que en sus hombros [pesa;
su caballo mejor, llamado Arpía,
con cuya ligereza el viento cesa,
sube secretamente y la acompaña,
que al uno Amor y al otro Marte engaña;

No debe el rey aventurar la vida donde no se le sigue infamia, y Roberto Valturio dice que no debe el capitán *in parvis experiri fortunam*, y Scipión replicó en una ocasión como ésta: *Recolo matrem me Imperatorem peperisse non militem.*

70 mas aunque tan secretos caminaban,
Garcerán, que a su Rey siempre atendía,
temió que por ventura le engañaban,
y que peligro de volver tenía,
y advirtiendo la senda que llevaban,
tomó el caballo y por diversa vía
fue siguiendo sus pasos presurosos,
cubierto de unos álamos frondosos.

71 Pasa la bella Ismenia el bosque, el [prado,
y como en él ninguna cosa hallase,
dejó el caballo de un aliso atado
porque también Alfonso le dejase;
hízolo así, mas con algún cuidado
de que, engañada Ismenia, le engañase,
y haciéndoles la hierba un verde poyo,
sentáronse a la margen de un arroyo.

72 Garcerán, que aunque lejos los oía,
y vio que daban fin a su camino,
casi al principio de la fuente fría
dejó el caballo y donde estaban vino;

cubriose con la juncia, que cubría
la margen del arroyo cristalino,
y echado entre los lirios y espadañas,
oyó de una mujer tales hazañas.

73 A cuanto Alfonso a Ismenia le pregunta
con suspiros del alma le responde,
porque la voz a la vergüenza junta
entre el temor y el corazón se esconde;
comienza, tiembla, yerra, amor le apunta,
pero llegando la ocasión adonde
era forzoso hablar, amor es fuerte,
triunfó de todo y dijo de esta suerte:

Por este género de introducir amores como Esquilo y Sófocles en Aquiles y Níobe llama Atheneo Diphno Sofista a la tragedia Pederasta.

74 «Mil veces, español, venciendo al peso
de este fiero dolor como la palma,
o con temor de más cruel suceso,
si te falta piedad, estuve en calma;
mas esta resistencia te confieso
que de secreto me abrasaba el alma,
porque cualquiera pena detenida
es polilla del paño de la vida.

Aristóteles y Plutarco y Gelio libr. 3, cap. 6. y por esto dijo Apuleyo: *Palmae victricis foliis in textæ.*

75 »Tengo un dolor que me consume el [pecho
por ventura de haberle dilatado,
tal que si fuera de diamantes hecho
le hubiera consumido y acabado;
es lugar toda el alma tan estrecho
para que quepa su inmortal cuidado,
que ya es fuerza que salga por la boca,
porque mil veces en los labios toca.

76 »¿Qué no tengo sufrido?, ¿qué no pudo
hasta agora el valor de un pecho fuerte?,
¿qué no tomé por defensivo escudo
contra él, más poderoso que la muerte?;
mas como suele consumirse el mudo

Ut mors dilectio, pero también *saevus amor docuit natorum*

porque le entiendan, de la misma suerte
me consumía yo, porque no vía
que tu rigor mis señas entendía.

sanguine matrem commaculare manus.

77 »Por señas quise hablar, ¿pero qué
[señas
ha de entender un corazón dormido?;
No quiere un grande mal fuerzas
[pequeñas,
ni se vence callando un muerto olvido;
agora, pues que solas estas peñas,
este bosque, este prado, este ruido
de este arroyo secreto nos escucha,
verás si de mi mal la fuerza es mucha.

78 »Y está seguro, Rey, que si pensara
que el alma, que estos árboles aumenta,
me pudiera entender, no te contara
mi mal con la vergüenza de mi afrenta;
si hubiera estrellas, o la luna clara
bordara el cielo, y la temiera atenta
a mi secreta pena, antes muriera
que lo que ya te digo te dijera».

Por la vegetativa.

79 Lleno de sospechosos pensamientos
Alfonso escucha a Ismenia, imaginando
que es hombre y que con tiernos
[pensamientos
en materia de amor suspira hablando;
Garcerán con los ojos más atentos
que los tuvo en el cerco peleando,
también escucha, y escondido advierte
que dice (¡caso extraño!) de esta suerte:

Con qué cuidado escucha el que acecha con peligro.

80 «Yo soy, Alfonso, la princesa Ismenia,
hija de Lucidora y Claridante,
reina de Limisol y de Limenia
y de la sierra fértil de Acamante,

Una es en España y otra en Francia.

que desde la de Orospeda a la Ardenia
no consiente igualdad ni semejante
en arboledas fértiles y viñas,
con fuentes que humedecen las campiñas.

Orospeda es lo mismo que Sierra Morena. Adrian. Iun. *in Nomenclat.*

81 »Lo que cuentan de Candia y de sus
[fuentes,
que a las ovejas que bebían en ellas
doraba las guedejas y los dientes,
fue hurtado a Chipre, y a estas fuentes
[bellas;
aquí, por sus montañas eminentes,
famosa emulación de las estrellas,
pasé libre de amor y de sus daños
la verde primavera de mis años.

Propiedad de la fuente de Candia.

82 »Comenzaron mis padres a criarme
entre damas de gran recogimiento,
y en oro y seda y telas ocuparme
con blando femenino pensamiento;
mas mi marcial estrella, que inclinarme,
sino forzarme pudo, a más violento,
aunque heroico ejercicio, mostró luego
del pecho indicios, como el humo al
[fuego.

83 »La varonil inclinación crecieron
los libros, que con alta pluma y mano
de Eneas y de Aquiles escribieron
el docto smirno y el pastor minciano;
las amazonas, que a la guerra fueron
del último fatal fuego troyano,
y aquéllas cuyas plantas fueron vistas,
sin doblarlas, correr por las aristas.

Homero fue de Smirna, Virgilio de Mantua.
Por el río Mincio y sus Églogas.
Por Camila, reina de los Volscos. Stroza: *Fortem proposte Camillan.*

84 »Ya sabes que mataron sus esposos
orillas del famoso Termodonte,
y en ejércitos fuertes numerosos

Río de Temiscira en Capadocia, noble por las amazonas.

se retiraron al vecino monte,
que si después varones belicosos,
como el que vio las aguas de Aqueronte,
las sujetaron, no por eso hicieron
menor su gloria el tiempo que vivieron,

Hércules y Teseo conquistaron las amazonas.

85 »pues, cuando de Semíramis leía,
que, estándose tocando, fue avisada
que en su ofensa un ejército venía
y dejando el espejo asió la espada,
y con el peine que metido había
por la madeja de oro derramada
salió, y venció mil hombres en campaña,
pensé morir de envidia de esta hazaña.

Valeroso hecho de Semíramis.

86 »Decía yo entre mí: "¿Qué el oro peine
de su cabello una mujer hermosa,
y que venza un ejército, y que reine
por la espada belígera famosa?,
¿que de verde laurel le sirva el peine
de tantos enemigos victoriosa
como pasaron (para más decoro)
los dientes de marfil, cabellos de oro?,

87 »"¿y que no pueda yo, pues no me falta
fuerza y valor, hacer iguales hechos,
siendo la fama la que el oro esmalta
de la grandeza de los nobles pechos?".
Creció la envidia de ambición tan alta
que, los dechados y labor deshechos,
tomé las armas y pasé a la cuja
la lanza en vez de la delgada aguja.

88 »No fui luego a la guerra, que primero
ejercité la caza, imagen suya,
con el cerdoso espín y el oso fiero,
de más rigor que en la montaña tuya;
muchas vencí con el desnudo acero,

Porque en las montañas de León mató un oso al rey Favila. *Crónica de España.*

mas, porque tu valor mi fuerza arguya,
tal vez algún león entre los brazos
hice (como Lisímaco) pedazos.

Lisímaco, soldado de Alejandro, desquijarró un león. Quinto Curcio, *De reb. Alex.*

89 »Murió mi padre, y luego la codicia
de mis estados, más que mi hermosura,
que no pienses que hablo de malicia,
y tú la ves aunque es la noche oscura,
a tantos incitó que sin justicia
ni cierta, ni dudosa, ni segura,
pretendieron del reino el señorío,
siendo instrumento el casamiento mío.

90 »Y como yo negaba a tantos dueños
lo que uno sólo merecer podía,
los belicosos y ásperos isleños
mudaron el amor en tiranía;
cuál trujo por el mar armados leños,
cuál vino de la fértil Nicosía
con un fuerte escuadrón, y cuál de Clides
contra Hipólita vino como Alcides.

Hipólita, reina de las amazonas: Seneca *in Agamen. Vidit Hippolitae ferox pectore.*

91 »Esto me dio ocasión a ser soldado,
porque saliendo en la que fue tan justa
de tantos dueños defendí mi estado
sola como Semíramis robusta;
tres batallas vencí, y en estacado
a Felisardo, rey de Famagusta;
maté a Lisolfo y a León de Sío,
sobre la plaza de armas de un navío.

92 »Con esto en vez de ser mis dueños [fueron
mis esclavos, y yo tan arrogante
que en todo el archipiélago temieron
mi nombre, ya famoso al mar de Atlante;
islas, ciudades, mi amistad pidieron,
Corfú, Sopoto, Rodas, Candia y Zante,

Todos son lugares del archipiélago.

Patroso, Navarín, Chafalonía,
y con su golfo airado zetelía.

93 »En medio de estas famas, de estas
[glorias,
de estos laureles, triunfos, honras, parias,
merecidas después de mil victorias
de otras naciones a mi ley contrarias,
viniste, Alfonso, tú, cuyas historias
referidas del mundo en partes varias
apenas me tocaban el oído,
que estaba entre los dos un mar de
[olvido.

94 »Bien es verdad que oí de tus
[mayores,
Bermudos, Sanchos y Fernandos, cosas
dignas de aquellos inmortales loores
que ensalzan las que son tan hazañosas;
oí que de los Muzas y Almanzores
(y a veces con victorias milagrosas)
libertaron su patria y sus doncellas,
que era Castilla feudataria de ellas;

95 »pero de ti jamás, Alfonso, tuve
mínima fama, ni escuché tu nombre,
hasta que a vista de Ricardo estuve
en apariencia y en hazañas hombre,
pues que no te llamé, ni te detuve,
veneno es justo, Alfonso, que te nombre,
que así viene escondido y se dilata
sin decir que es veneno hasta que mata.

96 »Ricardo tomó tierra en aquel puerto,
sin estorbarle yo, que llegué tarde;
puse en el bosque de árboles cubierto
gente que nunca tuve por cobarde;
vencístela, español, que un desconcierto

no está en razón que buen suceso
[aguarde;
yo te vi pelear, y a desafío
te provoqué: ¡qué loco error el mío!

97 »Vencísteme, que fue la vez primera,
¡oh, cuánto más cruel fue la segunda!,
y preso de mi gente, ¡ay, nunca hiciera
socorro de que tanto mal redunda!;
mi casa fue tu cárcel, menos fiera,
menos larga y cruel, menos profunda,
que la que tuvo el dueño, que rindieron
unos ojos que presos me prendieron.

98 »Quísete ver sin armas, castellano,
y al fin te pude ver y no me viste,
alta victoria, resistida en vano,
que en efecto sin armas me venciste;
bien dicen que es amor dulce tirano
a quien apenas la razón resiste,
pues la que fue de tantos homicida
se vio en un punto a tu valor rendida.

99 »Alfonso, o tus estrellas y las mías
se miraron de trino, o quiso el Cielo
que a tu presencia mis entrañas frías
se liquidasen como al sol el hielo,
porque la libertad de tantos días
el varonil sujeto, el casto celo,
las armas, las victorias, triunfos y hechos,
todos quedaron a tus pies deshechos.

Liqueo refertur ad ea, quæ igni applicita emolliuntur, Virg. *in Farma, Hæc ut cera liquescit.*

100 »Amor debe de ser un agradarse
(hablando sin ambages y rodeos)
los ojos de su objeto, y entregarse
a la dulce prisión de sus deseos:
el desear, unirse y enlazarse
en dulce paz de santos himeneos,

Virtus unitiva llama al amor san Bernardo.

ley divina y humana lo dispone,
así naturaleza se compone.

101 »A la imaginación di blandamente
aquella vista y fuela dilatando,
que no hay cosa que más a amor aumente
que estar lo que se ha visto imaginando;
y creció de manera el accidente,
pensando, viendo, dilatando, amando,
que en pocos días vine a resolverme
antes morir que sin tus ojos verme.

Nota el principio de amor.

102 »Era conforme vuestra empresa y
[Marte
a la marcial inclinación que has visto;
quise también en vuestra gloria parte,
y el Occidente libertar de Cristo;
por seguir de Ricardo el estandarte
y poner en la tierra que conquisto
de Chipre la bandera, y que esta empresa
mi patria honrase, te senté a mi mesa.

Marte por la guerra: *Per methonimiam, Cicer pro Marcello. Eos Martis vis perculit, non ira victoriæ.* *Id est,* Jerusalén, donde se puso el sol de Cristo en muriendo.

103 »Allí te encomendé mi hermano, y
[luego
tomando varonil vestido y forma,
fingí ser él, y al fin te hallé tan ciego
como el discurso de mi amor te informa;
ya sabes lo demás, sólo te ruego,
si tu piedad a tu valor conforma,
aceptes este amor, este deseo,
en el dorado yugo de Himeneo.

Celebradísimo es de todos los poetas Himineo, Tedifero le llama Calencio. Nota el atributo: *Tædiferum pueros Himinæ Canentee.*

104 »Ricardo (aunque él lo piensa) no ha
[ganado
a Chipre y sus montañas: Chipre es mía;
no llegan sus presidios a mi estado;
por ti, español, sufrí su tiranía;
rey de Chipre serás, que está guardado

para tu dote aquel imperio el día
que mereciere yo llamarte esposo,
y rey el archipiélago famoso.

105 »No soy en blanda paz tan arrogante;
ya me verás sin hábito de guerra
a la modestia misma semejante,
y más humilde que a tus pies la tierra;
no mi robusto corazón te espante,
porque, todo el rigor que Marte
[encierra,
ya sabes tú que en Chipre lo atropella
desnudo el blanco pie de Venus bella»,

106 dijo Ismenia y calló, que diferentes
efectos hizo aquella voz suave
en los dos a su plática presentes:
el uno quedó tierno, el otro grave;
Alfonso murmurando con las fuentes,
que a la agua llaman falsa, porque sabe
murmurar los secretos más callados,
y Garcerán suspenso con los prados.

107 Pesole al Rey que Ismenia mujer
[fuese;
holgose Garcerán, porque tenía
envidia de que un hombre hacer
[pudiese
competencia a su heroica valentía;
entristeciose el Rey de que tuviese,
ya que fuese mujer, tal osadía
que se atreviese a entrar por casamiento
donde tuvo Leonor eterno asiento.

108 Garcerán, que por verle tan famoso
hombre le amaba, enterneciose oyendo
que era mujer, y antes de amar, celoso,
la respuesta del Rey quedó temiendo:

Advierte que amor es hijo de los celos algunas veces.

el Rey, más que debiera riguroso,
resolución de no engañarla haciendo,
como si fuese ofensa el ser querido,
así responde amado y ofendido:

109 «Ismenia, aunque imaginas que tan [ciego
de tu transformación estuve el día
que en traje de mujer me hablaste, y [luego
con varonil esfuerzo y osadía
de las enigmas del engaño griego
sospechosa quedó mi fantasía,
que en amar y en hacer transformaciones
hacéis ventaja a las demás naciones;

Enigmas son las metáforas dilatadas. Audomarus Taleus *De institut Orat.*

110 »mas como vi después los altos hechos
indignos de mujer, dignos de Aquiles,
quedaron mis recelos satisfechos
reprehendiendo mis sospechas viles;
que quien te ve romper muros y pechos,
dirá que son tus brazos varoniles,
que el miedo, la flaqueza y la blandura
propios efectos son de la hermosura.

111 »¡Oh Ismenia!, ya que el Cielo te [compuso
de hermosura exterior y fortaleza,
y un alma varonil tan fuerte puso
en tierna y femenil naturaleza,
aunque el primero movimiento excuso
(debida inmunidad a tu flaqueza)
no afees el valor (por quien te llama
única el mundo) con amar quien ama.

Afea el valor amar a quien ama a otro.

112 »Que me ofrezcas estimo por hazaña,
no a Chipre en dote, a sola tu persona,
y más que a cuantas islas cerca y baña

el mar de Limisol a Escanderona,
mas la intención con que salí de España
ni de Jerusalén fue la corona,
ni otro humano interés, que no me
[inclino
menos que a empresa de valor divino.

Ciudades en Chipre. Strab. *De situ orbis.*

113 »Y fuera de esta por quien traigo agora
la roja cruz, palabra tengo dada
al inglés de casarme con Leonora,
Leonora al parangón del alma amada;
por ésta de la noche hasta el aurora
suspiro ausente, y suspirar me agrada,
que piensa el corazón que son suspiros
de la conquista de Leonor los tiros.

114 »Mientras Leonor viviere no presuma
hermosura mortal moverme a ruego,
porque es parar el sol, guardar la
[espuma,
prender el viento y encubrir el fuego,
al Fénix dar escama, al delfín pluma,
sufrimiento al amor, al mar sosiego,
libros al loco, espada al agraviado,
y que deje de ser lo que ha pasado».

115 Perdió la nunca vista fortaleza
Ismenia entonces, y en los ojos bellos
mostró su ser la femenil flaqueza,
tal fuerza tuvo el desengaño en ellos,
y más a su valor que a su belleza
pesó mil veces no tener cabellos,
que para la vergüenza que imagina
fuera dorada red, fuera cortina.

116 Ya puede ser que estar sin ellos fuese
la causa de que Alfonso no gozase
de la Ocasión, aunque el amor la diese

en tanto que cabello le faltase;
o que el Cielo piadoso permitiese
que el efecto del rayo se trocase,
quedando sano lo interior, y herido
tan lejos Garcerán como vestido.

117 A los sollozos tiernos y razones,
que cual las olas de la mar venían
del golfo de tan ásperas pasiones
y en el clavel del labio se rompían,
a las hermosas lágrimas y acciones
que los peñascos a dolor movían,
desmayando sus hojas y colores
las verdes almas de las bellas flores,

Animam dico seminalem.

118 quedó también Alfonso enternecido,
mas no para remedio de la dama,
que cuando quiere bien el bien nacido
no se deja tocar de ajena llama;
en blandos movimientos convertido
(principios de esperanzas en quien ama)
aquel rigor (templando sus enojos)
acallole las niñas de los ojos.

119 Más es que fiera, más que tigre hircana,
el que viendo llorar sobre la nieve
de un rostro hermoso, convertido en
[grana,
perlas de amor, no se enternece y mueve;
bien le pueden llamar víbora humana,
que si al dolor la compasión se debe,
¿quién no la tiene de mujer que llora,
de que nació?, ¿qué Libia ardiente mora?

Ire per ardentem Lybiam, Claudian.

120 «Si consideras lo que tú sintieras»
—Alfonso dijo—, «que Leonor tratara
de sacarte del alma de quien fueras
dueño, si yo como a Leonor te amara,

y si en mis desengaños consideras
la fe y lealtad entre los hombres rara,
yo sé que me estarás agradecida
lo que va de burlada a ser querida».

121 Cuando esto Alfonso a Ismenia le [decía,
y Garcerán contento le escuchaba
de ver que lo que Alfonso aborrecía
era lo mismo que adorar pensaba,
y cuando Ismenia responder quería,
que de amor y desdén temblando estaba,
que desdeñada la mujer no hay furia
que iguale a su venganza ni a su injuria,

Fedra es ejemplo en las humanas y en las divinas letras la mujer de aquel egipcio.

122 oyeron el caballo que en el prado
no lejos Garcerán dejó escondido;
Alfonso acude al suyo y sube airado,
que ya piensa que Ismenia le ha vendido;
suben los dos y con mayor cuidado
por escaparse, Garcerán corrido
de que le viese el Rey, al suyo llega,
que está diciendo a voces lo que él niega.

123 Apenas Garcerán tomó la silla,
cuando Ismenia y el Rey le van siguiendo;
él del arroyo por la fresca orilla
va de los dos con presto paso huyendo;
mas no viendo la enseña de Castilla,
y su defensa Garcerán fingiendo,
que a entrambos encubrir se procuraba,
fiera batalla entre los tres se traba.

124 No se ha visto jamás hombre confuso
como está Garcerán en tal jornada
para una dama que servir propuso
y su rey natural sacó la espada;
que pudiendo tan mal perder el uso

de una costumbre siempre ejercitada,
cuando con menos fuerza golpes tira,
más su defensa al uno y otro admira.

125 «¿Quién eres?» —dice Alfonso al
[castellano—,
«¿qué buscas?, ¿dónde vas?, ¿cómo te
[nombras?;
si eres de nuestro ejército cristiano,
cristiano soy también, ¿de qué te
[asombras?»;
callaba Garcerán, y alta la mano
buscaba de los árboles las sombras,
que la remisa luna, ya menguante,
eclipsaban poniéndose delante.

126 «Déjame sola» —dice la Princesa
al Rey—; «también yo basto solo a un
[hombre»,
—responde Alfonso, y Garcerán no cesa
de retirarse y de encubrir su nombre;
huyendo al fin por la arboleda espesa,
a espalda vuelta (aunque volverla asombre
a dos y a diez un hombre tan gallardo)
se metió por la gente de Ricardo.

127 Cortole Ismenia a Garcerán las plumas
más altas, y bajándose por ellas
las tembladeras de infinitas sumas,
bajaron a la tierra las estrellas;
ya quería sacar de las espumas
del mar la Aurora sus guedejas bellas,
cuando en su tienda en otro mar de
[enojos,
se puso el sol de sus hermosos ojos.

128 Mas como suele la esperanza en duda
acompañar hasta el postrero punto,

creyendo entre el cordel y la desnuda
espada que vendrá el remedio junto,
y con saber que vuela el tiempo, y muda
en humo a Troya, en hierbas a Sagunto,
dio sueño aquella noche a sus desvelos,
si duerme amor cuando le pican celos.

Los celos son como los locos, nunca duermen.

129 Alfonso desvelado también piensa
que ha de alterarse Ismenia desdeñada,
y que en satisfacción de aquella ofensa
contra Ricardo volverá la espada;
también desvela la congoja inmensa
de la Princesa, nuevamente amada,
a Garcerán Manrique, aunque le anima
saber lo que a Leonor Alfonso estima.

130 No bien de las montañas de Judea,
donde hizo otro Sol que al sol dio
[lumbre,
en el materno claustro que hermosea
su campo excelsitud, cielo su cumbre,
salía la divina luz febea
a coronar la verde pesadumbre,
de cuya reflexión estaban llenas
de luz de Tolemaida las almenas,

131 cuando Ricardo la ciudad asalta,
que en fortificaciones se desvela,
arrimando una máquina tan alta
que el lienzo a la muralla desmantela;
ni falta Guido, ni Almerico falta;
por las escalas a las torres vuela
el valeroso conde de Campania,
con la septentrional gente de Dania.

Olao Magno en su historia de *Gentibus Setemptr.*

132 Herfrando intenta alguna heroica
[hazaña,
que ya imagina muerto al rey Conrado

de Murcifo a traición y no se engaña,
que yace de Isabel muerto en su
[estrado;
Tarudante pasando la montaña
de Efraín, fugitivo y desterrado,
entraba en Tiro a la sazón que yace,
y de su estado la discordia nace.

133 Pero en medio de tantas pretensiones,
el que vino a valerse de su amparo
convocando las bárbaras naciones
se alzó con Tiro, heroico intento y raro;
y poniendo sus armas y pendones
en lugar del crucífero labaro,
por sólo hacer al Saladino tiro
se coronó por príncipe de Tiro.

Bandera que llevaban delante del emperador, hizo en su lugar Constantino la señal de la Cruz. Ambros. *Epis.* 25. Cassiodor. *et alii.* La señal escribe Onufrio que era de esta suerte:

Si quieres verla con mucha curiosidad, lee al doctísimo Gabriel Vázquez libr. 3. *De cultut adorat.* numer. 65. El lábaro escribe Prudencio divinamente en estos versos: *Christus purpureum gemmati textus in auro, signabat Lavarum clipiorum insignia Christus. Scribserat, ardebat summis cruz addica cristis,* libr. 1. *in Simachum.* Tertuliano la llamó cántabro y no lábaro, *in Apolog.,* cap. 16. y Pamelio es de su opinión, pero Minutio Felix dice que *Cantabra et vexilla castrorum in auratæ cruces sunt. Apud Arnobium,* libr. 8.

134 Con esto el que se vio muerto y venía
al amparo de Tiro y de Conrado,
se vio su rey, que tanto en sólo un día
de la fortuna da la vuelta el dado;
ya Isabel, que licencia le pedía,
con la memoria del amor pasado
para volver a su primero esposo,
dio gente y guarda, y se mostró piadoso.

135 Y porque no estuviese más confuso
el Saladino, ni buscarle intente,
labró moneda en que su imagen puso,
y de Isabel pagó la guarda y gente;
corrió súbito el oro circunfuso,
y vieron la corona de su frente,
(como de la familia Augusta y Julia)
desde Jerusalén hasta Betulia.

Betulia, célebre por Judit cap. 6. Mant. *Nosce fæmineo montana Betulia sexu, etc.*

136 Mientras que Tarudante fortalece
a Tiro, e Isabel camina a Herfrando,
Herfrando a Guido, y a Almerico ofrece

(las hazañas pasadas envidiando)
subir donde la luna resplandece
en azules banderas tremolando,
de Branzardo feroz, y más seguro
de su rojo pendón honrar el muro,

137 Guido la pretensión le disuade
con el dudoso fin y el daño cierto;
Almerico también le persuade
con el seguro mal y el premio incierto,
mas no habiendo consejo que le agrade,
de un tigre armado y de un pavés [cubierto
al asalto se acerca, el muro escala
y las almenas con la frente iguala.

138 Llegan a la defensa Claristano,
señor del monte en que habitaba Elías,
Dorebo y Arpidoro, éste persiano
y el otro natural de Tiberías;
levanta Herfrando la valiente mano,
y de las armas y las piedras frías
hace surtir centellas, porque luego
el aire las volvió partes de fuego.

139 «¡Viva el Sepulcro Santo!» —sobre el [muro
Herfrando dice, y corta de Arpidoro
del hombro al brazo, y por el hierro [duro
sangre esmaltó lo que bañaba el oro;
Dorebo en las almenas más seguro
dejó pasar el animoso toro,
mas Claristano, que impedirle intenta,
rindió a sus pies el ánima sangrienta.

140 A poner el pendón más animoso
vuelve Dorebo, y con esfuerzo nuevo

le hirió de suerte que del muro al foso
cabeza abajo se estrelló Dorebo;
púsole en fin el capitán famoso
tan digno de la planta ingrata a Febo,
y volviendo a la escala en ella puesto
a subir otra vez está dispuesto.

141 Branzardo sale a detenerle el paso
con un venablo herrado de tres puntas;
dale en el pecho (¡lastimoso caso!)
y por la espalda le salieron juntas;
llegó su día al temeroso ocaso,
y la esperanza y la ambición difuntas
cayeron de la escala con la vida
que estaba en tierra puesta, en aire asida.

142 Alzando un «¡ay!» entonces compasible
al cuerpo miserable en la caliente
sangre bañado, y a la vista horrible
pálida llega la turbada gente;
el retirarle juzgan imposible,
porque apenas el muro les consiente
llegar a verle, pero amor y fuerza
a la piadosa hazaña los esfuerza.

143 Cubierto va de los paveses rojos
el francés escuadrón, en quien la espesa
nube desciende, y de sus tristes ojos
otra a la tierra, a la piadosa empresa;
cargan sobre los hombros los despojos
de Herfrando, y peso que en el alma
[pesa,
y llevándole al Rey que lo recela
vieron venir la gente de Isabela.

144 Por una parte la contenta esposa
con música, con fiesta y alegría,
a ver a Herfrando viene deseosa,

libre de la pasada tiranía;
por otra entre su mísera y llorosa
gente expirando (¡oh gran dolor!) venía
su mal logrado esposo a tiempo muerto,
que gozaba su bien seguro y cierto.

145 Oye decir que su Isabela viene
libre del fiero bárbaro tirano,
y el alma en la garganta se detiene
suspendiendo el vital aliento humano;
ya los abrazos últimos previene,
y la respiración esfuerza en vano,
como la vela finalmente muere,
que luce más cuando acabarse quiere.

146 «¡Ay!» —dice—, «apresurad el paso, y
[vea
antes que muera la que ser podría
que diese vida al alma, que desea
verla aunque fuese en el postrero día;
que como a vista de sus ojos sea,
alegre llamaré la muerte mía,
que a pesar de traidores será honrada
muriendo con mi esposa y con mi
[espada».

147 Acércanse con esto los soldados
que el cuerpo llevan con funesta pompa,
y los que van de galas adornados,
porque Isabela por las armas rompa,
mas cuando ya se juntan, alterados
de que el llanto sus siestas interrompa
la viva para, el muerto se detiene,
el campo corre y a mirarlos viene.

148 A Herfrando y a Isabela a un tiempo
[Guido
con pena igual en su presencia tiene;

a Isabela, que Herfrando viene herido
dicen, y a Herfrando que Isabela viene;
la nueva apenas le tocó el oído
cuando el alma a nombrarla se previene,
y al formar la dicción, con un profundo
suspiro entre la voz salió del mundo.

149 Así dio fin la pretensión de Herfrando
y de Conrado la mortal discordia,
la del sagrado imperio asegurando
a Guido en paz y universal concordia;
dile, Jerusalén, a Dios llorando,
que tenga de Sión misericordia
si eres de aquéllos a quien vio en la [frente
Ezequiel el Thaú resplandeciente.

Thau es una letra hebrea, la última del alfabeto. Tenía señal de cruz, según S. Jerónimo de esta suerte:

T

Era figura de la vida y la Thita, que era así, lo era de la muerte:

Sixto Senense libr. 2. Del *Thaú* lee a Tertuliano libr. II. *Contra Judeos.* Orígenes *Homil. de Epiph.* Ciprianus libr. 2, cap. 21. Ezec. cap. 9.

LIBRO DUODÉCIMO

ARGUMENTO

LLORA Isabela a Herfrando; preténdela Enrico; entiérranle con la espada del maestre don Juan por sosegar el ejército. Están tres años sobre Tolemaida; conciértanse que, volviendo el madero de la Cruz, salgan con sus armas y vestidos. Branzardo degüella sus cautivos cristianos y huye a Jerusalén. Los turcos fingen el brazo de la Cruz; descubre una cautiva el engaño. Melidora, macedonia, se rinde a Ismenia. Hace degollar Ricardo los esclavos que le cupieron, a quien uno de ellos con desesperación intenta quitar la vida.

OTRO ARGUMENTO

Llora Isabela, Herfrando la pretende,
al de Aguilar entierran con su espada,
tres años Tolemaida está cercada,
la hambre entra, feroz partido emprende.

Ricardo en todos su piedad extiende,
dando el madero de la Cruz sagrada;
fíngele un turco y la maldad trazada
por Gravelina en alta voz se entiende.

Degüella mil católicos Branzardo;
ríndese Melidora a la hermosura
de Ismenia en traje varonil gallardo.

Matar un persa con furor procura
en medio de su ejército a Ricardo,
que no hay defensa de traición segura.

1 «Dulces despojos cuando Dios quería,
y permitió mi desdichada suerte
que os gozase tan libre el alma mía,
de imaginar en tan violenta muerte;
hoy que llegó de mi venganza el día,
muerto el tirano riguroso y fuerte,
os vengo a hallar entre los brazos míos,
sangrientos, rotos, cárdenos y fríos.

Dulces exubiæ dum fata Deusque finebant. Virg. libr. 4, *Aeneid.*

2 »¡Que venga libre del traidor Conrado,
querido Herfrando, y que venir te vea
en polvo, en sangre y en dolor bañado
del turco foso y la marcial trinchea!;
¡que el abrazo primero, esposo amado,
el postrero también del alma sea,
que cuando libre tu Isabela mires
con las palabras últimas expires!

3 »¿Éstos son los regalos, dulce [Herfrando,
que imaginó mi amor por el camino?;
si amor despierto sueña imaginando,
¡cuán diferentes glorias imagino!;
pensaba hallarte victorioso cuando
llegaba el fin de tu fatal destino,
y vengo a ver tu honrosa frente herida
en vez de lauro, de ciprés ceñida.

De ciprés cercaban los antiguos la casa, el fuego y el cuerpo del difunto, Lucano. *Luctus testata cupresus.* Sil. libr. 10. *Ad ferale decus, mæstas ad busta cupresus funereas.*

4 »¿Qué gloria tiene, qué contento el [suelo
que con el tiempo no parezca engaño?;
las esperanzas van en presto vuelo
huyendo de la luz del desengaño;

todo lo acaba el variar del cielo;
el mal es propio siempre, el bien extraño,
que sólo el que no espera bienes tales,
ése vive seguro de los males.

5 »¿Adónde, Herfrando, está tu [gallardía?,
¿qué es de las armas y el desnudo acero
con que te vio Jerusalén el día
que fuiste su legítimo heredero?;
en la región de la esperanza mía
fuiste cometa espléndido y ligero,
pues apenas se ve (si no es la Fama)
la línea que formó tu ardiente llama.

Dícelo por el viento.

6 »Mísera yo, ¿después de tanta fuerza,
tengo este fin en desventuras tantas?,
¿así tu luz mi muerta vida esfuerza
y mi rendido espíritu levantas?;
que mi curso vital Laquesis tuerza
cuando llegando con heladas plantas
Atropos de tu vida corta el hilo,
ni es justo amor, ni femenil estilo.

Laquesis es de las Parcas la que tuerce el hilo de la vida; Atropos la que le corta, aunque estos oficios los truecan los poetas, y así dijo Crinito: *Pesumdat Lachesis.*

7 »Muera, pues ya sin esperanza vive,
quien pierde el bien al tiempo que le [cobra;
dulce señor, mi espíritu recibe,
que donde falta el hierro el dolor sobra;
lugar en tu sepulcro me apercibe,
que ya el veneno por los ojos obra,
pues cuando miran un dolor tan fiero
ninguno llega al corazón primero»,

8 dijo Isabela, y entre el alma y boca
quedó la voz suspensa, como el tierno
arroyo de agua, a quien el hielo toca
frígida noche de nevado invierno;

así a la luz por el ocaso poca
del claro sol, que sigue el curso eterno,
se mira desmayar blanca azucena
de granos de oro entre las hojas llena.

9 Así la rueda encoge de sus flores
al fuerte sol la dormidera verde,
o la espiga que excede las mayores
suele caer, a quien langosta muerde;
así azahar, tan propia flor de amores,
caído de su rama el lustre pierde,
que hay más distancia que de hielo a
[llama
de estar al pie del árbol o en la rama.

10 Los reyes condolidos mandan luego
que en una rica tienda se aposente,
adonde ya su nieve enciende en fuego
del reino algún secreto pretendiente;
ya Enrico, el conde de Campania, ciego
los vivos rayos de Isabela siente,
que como son de la humedad del suelo,
así tiene el amor rayos de hielo.

11 «¡Ay!» —dice el conde Enrico—,
[«si mi suerte,
bellísima Isabela, me ha traído
en aquesta ocasión a ver la muerte
del tirano y legítimo marido
y puedo, como pienso, merecerte,
y de Jerusalén ser admitido
al verde lauro digno de tus sienes,
que por hermana de Sibila tienes,

12 »no pienso que dejase medio alguno
hasta tentar las armas rebeladas
contra Guido, cobarde e importuno,
en las francesas y ánglicas espadas;

que yo sin ellas, sin favor ninguno,
sobre las torres de Sión sagradas
con guerra de la suya tan diversa
pondré las cruces que ha quitado el
[persa.

13 »Merezca yo tus ojos celestiales
piadosos, Isabela, a mi deseo,
que solos los soldados naturales
bastan para ganar mayor trofeo;
pero ¿cómo podrá de los umbrales
de tu olvido sacar mi amor Orfeo,
el que le muestras a tu esposo amado
su cuerpo apenas de la muerte helado?;

Methaphorice. Pamphilo Saxo. *Orphea dulcissonum potuit fecisse poetam.*

14 »mas no hay dolor que el tiempo no
[consuele,
ni firme amor que tras la muerte dure,
esperanza imposible que desvele,
ni vana pretensión que el bien procure;
en la mujer cualquiera golpe duele,
mas llore, sienta, muera, intente, jure,
coma en la tierra y vista un saco angosto,
que es sol de hebrero y tempestad de
[agosto.

15 »¿Así se prometía alegre Enrico,
librar, Jerusalén, tu santo imperio,
sin ayuda de Guido y Almerico
del turco, egipcio y persa vituperio?,
¿así librar el edificio rico,
donde estuvo por último misterio
del mismo Dios (¡oh piedra soberana!)
la pasible mortal fábrica humana?

16 Cuando el piadoso rey de Ingalaterra
manda que den sepulcro al muerto
[Herfrando

como a gran capitán de aquella guerra,
las picas y banderas arrastrando,
el pardo cielo oscureció la tierra,
luto a las peñas y árboles cortando;
negras tocas se ponen, plumas quitan
las celadas, que al sol la luz imitan.

17 Acuerdan los tres reyes que la espada
de don Juan de Aguilar tan pretendida
se diese a Herfrando por su muerte honrada
entre mil pretensores merecida;
la Envidia noble, hasta la Muerte airada
sin pasar los umbrales de la vida,
no replicó, porque el honor (si es cierto)
no compite jamás con hombre muerto.

Virtutis comes invidia. Cicer. libr. 4. *Retho.* *Pascitur in vivis livor, post fata quiescit.* Ovid. 4, *De Ponto.*

18 Deja Borbón la pretensión honrosa;
Claridoro, sobrino de Ricardo,
dice que darla a Herfrando es justa cosa;
Riniero, Ismenia y Garcerán gallardo
pónenle en fin la espada belicosa,
terror de Tarudante y de Branzardo,
al muerto Herfrando, y lo que fuera incierto
que mereciera vivo, alcanza muerto.

19 Sobre el armado cuerpo se la ponen;
con las manoplas lleva el puño asido;
hasta los pies, que de trofeos componen,
llega el acero en bárbaros teñido;
finalmente a dejarle se disponen
(en tanto que se rinden a partido)
en un templo, que está del muro enfrente
cercado de seis palmas y una fuente.

Costumbre antigua que hoy dura, y así se pusieron en Madrid sobre el túmulo del hermano del duque de Florencia, don Pedro de Medicis, y las tiene en san Jerónimo un heredero de Saboya.

20 Sobre un dosel, que adornan dos pendones,

cuelga el peto, el bastón y la celada,
no la espada que envidian mil naciones,
que al cuerpo muerto quiere honrar la
[espada;
en tanto, pues, que forman escuadrones,
y esperan gente en la vecina armada,
con mil escaramuzas el persiano
a dividir el cerco prueba en vano.

21 Sale de la Ciudad Santa y procura,
como creciente impetuosa y recia,
desalojar el campo, que a la dura
porfía está más pertinaz que Grecia;
Saladino sus muros asegura
y, muerto Federico, menosprecia
a Alfonso, a Guido, a Garcerán, a Enrico,
a Filipo, Ricardo y a Almerico,

Del estilo de desalojar al contrario fue alabado sumamente el duque de Alba, don Fernando.

22 mas los famosos reyes, los Aquiles
de aquella santa empresa, no temiendo
los Héctores del Asia varoniles
que están a Tolemaida defendiendo,
sus muros flacos, sus defensas viles
juzgaban, asaltando y resistiendo,
la nieve al Capricornio, al tegireo
rayo el ardor en el León nemeo,

Metaphorices. Finge la astrología que el león de la selva Nemea fue puesto en el cielo por memoria de la victoria de Hércules. Piccolom. *De imag. cæl.* Tegireo llaman al sol de Tegira, monte de Beocia, sagrado a Apolo.

23 tanto que a las murallas enemigas
tres veces vieron flores las campañas,
tres veces vio la tierra las espigas
y el trillo quebrantó las rubias cañas;
tres veces reposó de sus fatigas
el labrador, y vieron las montañas
de nieve coronadas sus cabezas
con cintas de cristal rotas a pieza.

24 Tres veces engendró granizo el Austro,
el Céfiro claveles y alhelíes;

quiso exceder la mar su antiguo claustro
y durmieron las naves alfonsíes;
vio la luna el horóscopo del Plaustro
treinta y seis veces nueva, y de rubíes
cubrió otras tantas su menguante cara,
Fénix que muere y nace y nunca para.

Es horoscopo el nacimiento de algún planeta. Plaustro, el carro de aquellas siete estrellas septentrionales. Senec. *in Oedipo. geminumque plaustrum.*

25 El que primero vio el laurel tres veces
resplandeció en el frigio Vellocino,
y en las frías escamas de los Peces
hizo su ardiente universal camino;
turcos y persas, del valor jueces
del cristiano escuadrón, al Saladino
piden remedio, y muestran que la
[guerra
consume las entrañas a la tierra.

En el Aries en que pasaba Frixo. Statius libr. 5. *Thebay. Gentibus aequo rei redierunt vellera Phrixi.*

26 No se le puede dar, aunque lo intenta,
el valeroso persa, pero escribe
que pongan los trabajos por su cuenta
que en la defensa la ciudad recibe;
Branzardo con ejemplos los alienta
y muestra que en la fama el muerto vive,
pero aprovecha poco, que ya entraba
la hambre vil que la paciencia acaba.

27 Gastada la salada carne y trigo,
la fruta seca y la hortaliza verde,
que en ocupando el campo el enemigo
se disminuye, se consume y pierde,
huye el amigo del mayor amigo;
no hay hijo que del padre se le acuerde;
todo se desordena y encarece,
desmaya la salud, la falta crece.

28 Branzardo los remedia y los consuela
por onzas de la harina de cebada,
pero todo lo tala, acaba, asuela

este ministro de la Muerte airada;
ya no basta, por más que se desvela,
arbitrio humano, que una vez la espada
desnuda de la hambre, no hay consuelo
que enfrene el vulgo en el rigor del cielo.

El vulgo se desatina con la hambre.

29 Ya matan los caballos, que servían
con tal lealtad de defender los muros
a los que al campo a pelear salían;
gasta la hambre hasta sus huesos duros;
los hombres de los hombres no confían,
ni están los hijos míseros seguros
de los crueles padres, que comieron
muchos la misma carne que les dieron.

Et cibabo eos carnibus filiorum suorum, Hierem. cap. 19.

30 Ya se atreve a los fuertes capitanes
la hambre fiera, y crece de tal suerte
que se reparten entre diez tres panes,
como el que al Minotauro dio la muerte;
ya no acepta el rigor a los soldanes,
ya llega al pecho de Branzardo fuerte,
que desde que a Sibila puso leyes,
ni mira nobles, ni respeta reyes.

31 Viéndose tal el bárbaro imagina
comer de sus cautivos miserables,
(¡oh lástima cruel!) y determina
que le maten los niños inculpables;
una corsa, llamada Gravelina,
tenía dos tan bellos y admirables
que igualan (como el cisne lo conceda)
las dos estrellas de la hermosa Leda.

Omnia etiam extrema prius tentanda sunt, quam ad arbitrium, et deditionem hostium compellaris, Math. Grib. *De rat. stud.*, libr. I.

32 Mandóselos matar Branzardo un día,
leyendo de sus baños el registro
donde sus nombres míseros tenía,
y fue por ellos el cruel ministro;
no con tan lastimosa melodía

Baños es lugar donde tienen los turcos y moros sus esclavos.

se despiden las aves del Caístro
de la vida mortal, como los bellos
ángeles al cortar sus tiernos cuellos;

33 ni así la tigre al cazador defiende
el parto amado, o la parida vaca
al lobo que el becerro tierno ofende,
hasta que pertinaz su furia aplaca,
como la madre mísera pretende,
con roncas voces que del alma saca,
apartar de los cuellos el cuchillo
del uno y otro amado corderillo.

34 «Si hambre» —dice—, «obliga al
[dueño tuyo,
lo que más puede hartarle es bien que
[lleves;
llévame a mí, seré sustento suyo
y cumplirás mejor lo que le debes;
ves aquí la garganta, que no huyo;
tú verás mi paciencia cuando pruebes;
da ejemplo con mi muerte a mil cautivos
que morirán por ver sus hijos vivos.

35 »Conmigo podrá ver su pecho lleno;
di que estos brazos y esta sangre tome,
mas debes de temer que soy veneno
y que podré matarle si me come;
su pertinacia alárabe condeno,
que aguarda más a que le oprima y dome
el cristiano escuadrón, pues hoy os
[muestra
a ser caribes de la sangre nuestra».

36 Cual suele tierno pájaro mirando
el rudo labrador que alcanza el nido,
alrededor del árbol revolando,
quejarse con tristísimo chillido,

y cuando ya le mira derribando
el edificio artificial tejido,
pajas y plumas esparciendo al suelo,
romper el aire y lastimar el cielo,

37 así cerca llorando Gravelina
los pollos de su nido ya deshecho;
da voces, ruega, llora, desatina
alrededor del árbol de su pecho,
mas cuando ve que el bárbaro camina
y que no son las quejas de provecho,
vuela fuera de sí, donde turbada
cayó por largo espacio desmayada.

38 Los nobles, viendo que Branzardo [quiere
morir y no entregarse a los cristianos,
presumen que a su costa fama adquiere
en Asia por caminos inhumanos;
Dalimanzor le avisa y le requiere
(famoso capitán de mil persianos)
que se rinda o que quieren darle [abiertas
de Tolemaida al rey inglés las puertas.

39 Él dice que obedece al Saladino
y que no quiere dar consentimiento
sino morir, si fuere su destino;
que no les dé socorro ni sustento
y que, como en el muro numantino,
el español de altivo pensamiento,
con las llaves, por sólo ganar fama,
se echará en la común y civil llama.

40 Dalimanzor entonces y Otomano
salen de la ciudad, y con banderas
blancas de paz al Gerión cristiano
rinden las pertinaces armas fieras;

por ellos intercede el castellano,
sus lágrimas juzgando verdaderas;
Filipe da su voto, y a partido
quedó el inglés airado reducido.

41 Finalmente ordenaron que aquel día
con dos vestidos cada turco salga,
y que marchando a pie la infantería
se entre en la tierra y de la mar se valga,
pero que en premio de esta cortesía
(piedad injusta en condición hidalga)
han de volver aquel madero santo
en que ganaron y perdieron tanto.

42 Ganaron la victoria de la vida,
que Dios les dio venciendo en Él la [muerte,
y perdieron la espada más temida
que la del ángel entre asirios fuerte;
porque de Guido (¡oh gran dolor!) [perdida
junto a las aguas que el Arinto vierte,
por la traición del Conde nunca pudo
cobrar Jerusalén su fuerte escudo.

43 Aquel madero, pues, aquella escala
a quien se debe como a Dios latría,
aquella cama en que la vida exhala
la Vida que la nuestra pretendía,
aquel ocaso donde el Sol iguala
traspuesto en mar de su pasión el día,
naciendo a los antípodas culpados,
por el agua en su luz regenerados,

44 aquélla pide Guido, aquélla Enrico,
aquélla el gran Ricardo, y sólo aquélla
Filipo, Alfonso, Ismenia y Almerico,
porque ha de ser de su Belén estrella;

Latría es honra, reverencia y servicio debido al mayor. Entre los cristianos sólo se debe a Dios. Los griegos la llaman *Dulia*, aunque ésta es la adoración que se debe a la criatura, mas siempre se debe al Criador, por quien se consigue. Perald. *De just.* cap. 1. y 2. y 3. *Crux sancta ratione contactus, eodem modo veneranda est*, Vázquez *De adorat. cultu.*, libr. 3, núm. 134.

ya se juzga el ejército tan rico
con sólo el precio de esta prenda bella,
que el que cubrir la cima a un monte
[baste
ofrecen para el oro de su engaste.

45 No así las israelitas despojaron Éxod. cap. 32.
sus manos, sus orejas y gargantas,
para el becerro inútil que adoraron,
de Aarón cubriendo las sagradas
[plantas;
pues el oro que muchos se quitaron,
¡oh Cruz!, para adornar tus ramas santas,
doraba la madera de la cama
donde murió quien a vivir nos llama.

46 Otomano asegura que la tiene,
Dalimanzor afirma que la ha visto,
Sarpanto a recibilla les previene,
y con la nueva parte al pueblo Egisto;
ya se apercibe procesión solene
para el guión del sacerdote Cristo,
que entre sus cardenales tuvo atado
la silla del mayor pontificado.

47 Parten los turcos señalando el día,
y quedan los cristianos con mil fiestas
del alma publicando el alegría,
todas las del ejército dispuestas;
creció por este bien la cortesía
entre algunas preguntas y respuestas,
hasta que vino a dárseles sustento:
tanto de la reliquia fue el contento.

48 Branzardo, viendo el militar partido
y que se entrega el pueblo en justo pago
de tres años de cerco resistido,
con tanta sangre y general estrago,

«¡cobardes!» —dijo en cólera
[encendido—,
«puesto que al Saladino satisfago
con llevar de esta infamia por testigos
a sus ojos los propios enemigos,

49 »no quiero que aun entiendan los
[cristianos
que por el precio los cautivos llevo,
pues hoy les daré muerte con mis
[manos
desde el caduco hasta el feroz mancebo;
y si no fuera infamia entre persianos
(a cuyo nacimiento mi ser debo)
poner la espada en cuellos femeniles,
hoy fuera el hijo del difunto Aquiles»,

Crueldad de Branzardo.

Pirro degolló a Polixena. *Catul. alta Polixenia madefient cæde sepulcra.*

50 dijo, y trayendo a la funesta plaza
atado un escuadrón de humilde gente,
vibrando la cuchilla, desenlaza
el manto y encogió la torva frente;
el acero que ya los amenaza
miran los tristes dolorosamente;
abrázanse llorando de tal suerte
que de matarlos se corrió la muerte.

51 Así suele el pastor en los nudosos
rediles detener a los corderos,
mientras el matador con los nerviosos
brazos está afilando los aceros;
desnudos ya los cuellos dolorosos,
ejecuta el Soldán los golpes fieros,
y al fin cortados con gemidos roncos
saltan cabezas de los cuerpos troncos.

52 Tal suele el segador por el barbecho
ir derribando espigas sazonadas,
que el filo de la hoz corre derecho,

bajas y altas a un tiempo derribadas;
tal deja la cabeza sobre el pecho
venas y cuerdas por detrás cortadas,
(que también a traición viene la muerte),
tal por el cuello herido el alma vierte.

53 Ya que la plaza convertida en lago
cubre rojo montón de cuerpos feos,
como otro Scipión sobre Cartago
mira el Soldán cumplidos sus deseos;
mas no quedó después de aquel estrago,
como entre los heridos filisteos,
el valiente Sansón con la quijada,
que es herir presos infamar la espada.

54 Tan apriesa las almas desataban
los corporales lazos y prisiones
que camino del Cielo se topaban,
al recibir debidos galardones;
llenos de palma y de laurel bajaban
angélicos divinos escuadrones
a coronar los mártires cautivos,
y en la tierra aún están los cuerpos vivos.

55 No de otra suerte del incendio sube
al cielo espesa nube de centellas,
que de las almas transparente nube
rompe el aire y se acerca a las estrellas;
«deseo» —dice el fiero persa—, «tuve
de sosegar de aquéstos las querellas,
pues callan todos, lo que quieren hice:
ya no ruegan, su ruego satisfice.

56 »No los quiero matar, basta lo hecho, ¡Qué propio es de crueles responder donaires!
la injusta furia mi piedad envaina,
que con dolor que me lastima el pecho
mi dura condición la vela amaina»;
con esto, y de mirallos satisfecho,

volvió la espada a la cobarde vaina,
que con la sangre de mil santas venas
por el lugar usado entraba apenas.

Ningún cruel es valiente.

57 Allí se ve un anciano que en el suelo
sobre dos palos que cruzaba yace,
allí un mancebo que mirando al cielo
muere a su vida y a la inmensa nace;
tal con la mano convertida en hielo
la cruz que adora en las arenas hace
quedando por testigos de su palma
fe, sangre, arena, cruz, voz, vida y alma.

Lubrica faxa madent, nulli sua profuit ætas. Lucan.

58 Hijas, hermanas, madres o mujeres
de algunos de los mártires lloraban,
aunque envidiar pudieran los placeres
que en la inmortal Jerusalén gozaban;
¡qué nombre de cruel, Branzardo,
[adquieres!;
hoy tus hazañas con tu infamia acaban,
que matar los rendidos es victoria
que oscurece los rayos de tu gloria.

59 Huyose al fin el persa al Saladino,
con disfrazado traje entre vil gente,
que de Jerusalén libre el camino
dejó el cristiano por la paz presente;
atento al árbol de la Cruz divino,
que recibir espera diligente,
lleno de puro gozo interno y vivo
no repara en el persa fugitivo.

Huye Branzardo a Jerusalén.

Servat multos Fortuna nocentes, Lucan. libr. 3.

60 Tardan los turcos en traerle, y tardan
en salir y gozar de su concierto,
porque como mintieron se acobardan
al castigo del daño descubierto;
los cristianos ejércitos aguardan
la divina bandera en que fue muerto

el Capitán del nombre que profesan,
en cuya ley y fe morir confiesan.

61 Viéndose así Dalimanzor un día,
juntó a consejo a Egisto y a Otomano,
proponiendo el peligro en que se vía,
quebrando la palabra al rey cristiano;
mas Sarpanto alofilo, que tenía
Sarpanto estratagemas de egipciano,
así les dice, cuando ya hendidos
al vencedor se quieren dar vencidos:

Alofilo, *id est, alienigena*, lo que llamamos extranjero, y así dijo Ana Bins, poetisa flamenca, en sus cánticos: *Alophili domitor Goliath.*

62 «¿Cómo entraran en Troya los atridas
después de los trabajos de diez años,
ni vengaran sus honras ofendidas
si de Sinón faltaran los engaños?;
¿Cómo de aquellas hachas encendidas
ardiera el Ilión, y en tantos daños
Hécuba triste y Píramo se vieran
si el preñado caballo conocieran?

63 »Entrando Saladino en su aposento
del gran Califa, del señor de Alapia,
osó fiar un hecho tan sangriento
de un paño de oro, y de una débil tapia;
matole con fingido pensamiento
y, siendo de humildísima prosapia,
dejó en las aras de la Fama escrito,
turco Alejandro, Scipión de Egito.

Hadec se llamaba el Califa y era de la casa de Caín, que pasó de África a Egipto, Pineda libr. 20. Califa representaba lo que Faraón, o era su soldán como Joseph. Vicente Roca en la *Historia de los turcos.*

64 »Imperios y coronas les ha dado
a muchos en la guerra ardid alguno,
así fue Dario en Persia coronado,
y Ulises mató al hijo de Neptuno,
pues si éste un leño fabricó tostado
y al contar sus ovejas importuno
la vista le cegó, cegad el dueño
de vuestra libertad con otro leño;

Polifemo, hijo de Neptuno: *Tibul. cessit et Aethnea Neptunus incolæ.*

65 »Pues no tenéis el de la Cruz, fingilde,
que yo os daré la traza, pues le he visto,
y que el oro ha robado persuadilde
a Ricardo el Soldán, que huyó malquisto;
tienen el oro en precio tan humilde
respecto del madero, que de Cristo
quedó por el contacto en tal decoro,
que no han de reparar en piedras ni oro.

66 »Yo tengo de su fe justo conceto,
y sé que saben ya que está robado,
porque de todos para igual efeto
las joyas, oro y perlas han juntado;
hágase, pues, un leño de secreto
a la medida del que vi cortado,
que el hueco de aquel clavo que tenía
también sabrá imitar la industria mía.

67 »Con éste os libraréis como si fuera
el verdadero, y una vez en salvo
dé voces Polifemo en la ribera,
que es hija la Ocasión del tiempo calvo;
yo os diré la color de la madera,
a cuya puente (si esta vez me salvo)
prometo igual respeto que el cristiano»,
así les dijo, y respondió Otomano:

Occipiti calvo, es ne tenear fugiens. Ausonio en el *Epig.* a la imagen de la Ocasión que él pinta notablemente.

68 «Contaba un griego que a mi casa vino,
natural de Corón, de cierta Elena,
madre de aquel famoso Constantino,
mujer heroica y de grandezas llena,
que, para conocer este divino
madero que fingir Sarpanto ordena,
entre los dos que fueron a sus lados
por el judaico pueblo levantados,

Este lugar donde estuvo escondida la Cruz era casi al pie del monte Calvario, en que los hebreos hicieron poner una estatua por quitar la devoción a los cristianos. Esto dice Ceverio en su viaje, cap. 12, pero dice Paulino que el emperador Adriano fue el que puso allí una estatua de Júpiter y otra de Adonis en Belén. De Venus dice

69 »un muerto puso en ellos, mas al
[punto

que al de Cristo llegó, que fue el [postrero,
volvió a su cuerpo el alma del difunto
y quedó conocido el verdadero;
si de la Cruz hacéis igual trasunto,
con las mismas señales del primero,
y le prueba Ricardo y el engaño
conoce, ¿no ha de ser para más daño?

Jerónimo Ramírez: *Veneris de marmore factae imposuere super simulacrum ignobile gentes*, libr. 4. Cuando se halló la cruz era Macario, obispo de Jerusalén, Rufino en Eusebio libr. 10.

Jerónimo Ramírez dice que era una mujer enferma. *Fœmina iam pridem morbo cruciata iacebat*, libr. 4, *Rapt. inocent.*

70 »Miradlo bien, pedid otro partido;
las vidas solas os dará Ricardo
diciendo que no halláis el prometido
madero santo que llevó Branzardo,
porque, indignado si le dais fingido,
justo castigo del engaño aguardo,
porque en el vencedor que honor [pretende
el ruego obliga y el engaño ofende».

El engaño no merece partido.

71 «No querrán intentar» —responde [Egisto—,
«las pruebas que decís maravillosas,
que no buscan en otros el de Cristo,
ni siempre tales obras son forzosas;
que si tocado este madero, o visto,
sacara de las manos rigurosas
de la muerte las vidas temporales,
ya fueran los cristianos inmortales.

72 »La vida que ellos dicen que le deben
es la inmortal del alma, que les salva;
aquí no hay ocasión porque le prueben
ni otros maderos a quien hagan salva;
hoy se fabrique, y antes se le lleven
que mañana dé luz al mundo el alba,
que no importa que adoren lo que [ignoran,
pues ellos cruzan árboles que adoran».

73 Los votos diferentes conformados,
se trata hacer el leño finalmente,
imagen santa de los dos cruzados,
del Cielo al suelo escala, palma y puente;
cuando llevaban a la plaza atados
los cautivos cristianos, la inocente
Gravelina pensó que el soldán fiero
ensangrentara en todos el acero.

74 Y así corriendo en una derribada
casa de las que al muro están vecinas,
de los persianos se escondió turbada
entre las tablas, piedras y ruinas;
los turcos, la madera ya buscada
y la color que hiciese las divinas
gotas de sangre, para el mismo efeto
buscaban un lugar solo y secreto.

75 La solitaria casa les contenta
donde estaba escondida Gravelina;
entran y el que labrar la cruz intenta
la aguda azuela toma, el leño empina;
ella, por un resquicio al turco atenta,
sólo su daño teme e imagina;
piensa que el leño que a su muerte aplica
para sólo empalalla se fabrica,

76 pero escuchando bien al que le daba
la traza de su vida honroso medio,
conoció que la cruz se fabricaba
para librarse del temido asedio;
y puesto que la Cruz los remediaba,
que fue del mundo universal remedio,
propuso de que fuese el desengaño
para quien la desprecia mayor daño.

77 Ya labra el turco el brazo, que sería
bien palmo y medio de la Cruz preciosa,

El pedazo que tenía la señora princesa de

sobre madera antigua y que tenía
un oscuro color de seca rosa;
ya barrena el lugar donde se vía
de su clavo la estampa sanguinosa,
presente el arquitecto que había visto
original la misma Cruz de Cristo.

Portugal se echaba en agua para los enfermos y, si había de morir al que se daba, se volvía el agua de color de sangre.

78 Ya le parece que el madero ensancha
y en la idea conforma las medidas;
ya de rojo color las partes mancha
que en el original miró teñidas;
¡oh, nave estrecha, a nuestras culpas
[ancha!,
pues cupieron en vos de Dios sufridas,
mostrad, porque se salven, el modelo
con que a los hombres dais puerto en el
[Cielo.

79 De todo punto fabricada el arca
en que piensan librarse, no creyendo
que quien en ella para Dios se embarca
alcanza a Dios, su sol eterno viendo,
sin llevar de la cruz la roja marca
y en el agua sus nombres escribiendo,
que con el santo Espíritu nos muestra
la puerta en que es la Cruz llave
[maestra,

Nisi renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, Ioan. 3.

80 salen de la ciudad con el madero,
avisando a los reyes de que salen,
cuya alegría llanto fue primero
porque el amor con lágrimas regalen;
creyendo que es el árbol verdadero
no es mucho que el placer al llanto
[igualen,
que es condición de amor
[enternecerse,
y una vez tierna el alma deshacerse.

81 Como las puertas son, y son indicios
los ojos del placer que estiman tanto,
porque puedan mejor mover sus quicios
el corazón los baña de su llanto;
consideran los altos beneficios
que deben todos al madero santo,
bastón de aquel Racimo cuyas pruebas
de mayor promisión nos dieron nuevas.

Núm., cap. 13.

82 Consideran las penas, los dolores,
las afrentas que en él ha padecido
el Hombre enamorado, el Dios de
[amores,
el Autor del amor de amor vencido;
ya sonaban los claros atambores,
y el marfil en los pífanos herido
del aire hacía entre uno y otro dedo
el son alegre que destierra el miedo.

Constantino mandó que a ninguno atormentasen en cruz por honra de la de Cristo, nuestro Señor.

Los pífanos y cajas destierran el miedo de la guerra como las campanas los nublados.

83 Ya en larga procesión apercibidos,
a recibir se ofrecen los soldados
la bandera en que fueron oprimidos
tres enemigos contra el hombre
[armados;
de ricas galas bélicas vestidos,
en compuestas hileras ordenados
van por el estandarte soberano,
bañado en sangre de su santa mano;

84 el que bendijo el Sumo Sacerdote
en el altar de aquella misa nueva
con la alba blanca que manchó el azote,
mas no el original delito de Eva,
mas, ¡ay!, que aunque las almas
[alborote
el regocijo que tras sí las lleva,
no es ésta la bandera, el estandarte
del Dios que los ejércitos reparte.

La humanidad que tomó de la inmaculada Virgen.

85 No es ésta aquella enseña soberana
del Marte, a quien la celestial milicia
canta por el empíreo cielo «hosana»,
que de seguirla pone tal codicia;
no es ésta aquella santa vara humana
que templó la que tuvo la justicia,
que abriendo por el mar camino un día
hizo saltar los montes de alegría.

Montes exultastis sicut Arietes. Psalm. 113.

86 No es ésta aquella celebrada piedra
que al campo en el zurrón David llevaba,
mostrando que el lugar del pan empiedra
porque era de la vida y muerte aljaba;
no es éste el árbol que vistió la hiedra,
ni aquella vid cuyo licor bañaba
la Iglesia universal, porque es fingido
de un turco Ulises y un Sinón vencido.

David llevaba las piedras donde llevaba el pan. Alta figura de la cruz de Cristo y del sacramento de la eucaristía, vida al digno y muerte al indigno.

87 Alfonso viste de leonado oscuro
calzas y tonelete de leones,
que de perlas formaba en oro puro
la altiva majestad de las facciones;
limpio el arnés, que vio teñido el muro,
dorados pernos, ristre y guarniciones,
con banda roja que la cruz divide,
que el peto por lo largo y ancho mide.

88 En la celada entre las plumas lleva
a una columna fuertemente asido
un león, que humilde respetarla prueba,
con estas letras: «A Leonor rendido»;
Filipo, de color entonces nueva
(que de la flor de la granada ha sido
imitación el nácar), sale armado
de banda blanca el rojo pecho honrado.

La banda blanca es la señal francesa.

89 De negro sale Guido, el conde Enrico
de verde, porque tiene ya esperanza

que de Isabela el matrimonio rico
y de Jerusalén el reino alcanza;
turquí viste Borbón, rojo Almerico,
y Garcerán, por la desconfianza
que tiene de mover de Ismenia el pecho,
mostró en color pajizo su despecho.

90 Guisa, a guisa de fuertes capitanes,
de un sayo de armas de morada tela,
sembrado de imitados tulipanes,
cubrió desde la gola a la escarcela;
aquél, gloria y honor de los Bazanes,
cuya negra color y blanca vuela
desde el negro sabeo al blanco scita,
en su vestido su blasón imita.

Tulipanes, flor la más hermosa de las flores y es estimadísima en Francia y Flandes; no la hay en España.

91 Laín Osorio en verde terciopelo
sacó bordadas mil asidas manos,
blasón de la amistad y limpio celo
de Garcerán, que no de amores vanos;
aquel color del sol, que suele al cielo
tornasolar los campos soberanos
al último partir de nuestro día,
Téllez Girón sobre el arnés traía.

92 Los dorados castillos y leones
que tienen de los reyes de Castilla,
mostraba la casaca en los Girones
que sobre telas blancas acuchilla;
sólo cantara su valor Corbones
y sus hazañas por su verde orilla,
a no haber sido en nuestra edad tan
[grandes
las de don Pedro (sangre suya) en
[Flandes.

Corbones, río de Osuna.

El duque de Osuna, don Pedro Girón, valerosísimo soldado en Flandes.

93 Garcipacheco y Sandoval de Amaya
vistieron naranjado a la española,

con más ondas de plata que en la playa
rompe el mar de agua y la luciente gola;
Tenorio, montañés, vibrando un haya
con una pluma hasta los hombros sola,
siendo el haya en la mano (¡qué
[fiereza!)
lo mismo que la pluma en la cabeza.

94 Era su gala un sayo de ante y éste
en dos lobos marinos aforrado
a modo de casaca, y sobreveste
con cintas de colores enlazado;
de la que tiene el pájaro celeste,
imitación de oscuro cabellado,
galán el bravo Castro se presenta,
temblando el suelo en que la planta
[asienta.

95 De negro y abalorio el generoso
Guzmán de sus armiños guarnecido,
mostró con paso al son de Marte airoso
el valor heredado y adquirido;
Álvarez de Toledo belicoso
de aguas marinas se mostró vestido,
haciendo de estas aguas las espumas
blancas, azules y rizadas plumas.

Los Guzmanes traen armiños en la orla del escudo de sus armas.

96 Galán sale Riniero de morado,
Claridoro de pardo y de celosa
color Ismenia, porque Alfonso ha dado
en preciarse de amar su ausente esposa;
Ricardo lleva un negro arnés tranzado,
como espejo de acero en tez lustrosa,
con blanco tonelete y calzas blancas,
y cubierto el bridón la frente y ancas.

97 Una casaca, cuya blanca tela
cubrían palmas hechas de diamantes

de donde un Fénix abrasado vuela
de un sol a los reflejos circunstantes,
cubre desde la gola a la escarcela
que a piezas tachonaban pernos y antes,
mostrando los cordones desatados
las armas por lo abierto de los lados.

98 Ya llegan a los turcos, ya se apean,
y por la tierra humildes se arrodillan;
ya adoran la reliquia que desean
y hasta las almas en el cuerpo humillan;
los turcos, sin temor de que la vean,
aunque de tanto amor se maravillan
al cardenal Estanislao, bohemio,
la entregan y la paz piden en premio;

99 mas cuando todos, dándose en los [pechos,
piensan que adoran en la Cruz divina,
los ojos en mil lágrimas deshechos,
el ejército rompe Gravelina:
«¡Oh!, ¿cómo estáis» —les dice—, [«satisfechos
(como vuestra inocencia no imagina
la maldad de estos bárbaros trazada),
que es éste el brazo de la Cruz sagrada?

100 »Pues sabed que adoráis un tosco leño,
aunque por ser su imitación es digno
de la veneración debida al dueño,
mas es de su escritura falso el signo;
dos niños, uno grande, otro pequeño,
el persa general del nombre indigno
un día me comió, mejor diría
que me comió dos almas en un día;

Por lo que representan se debe adoración a las imágenes. *Non materiam sed figuram adoramus Damas, et sinodus.*
Una mujer quitó en Florencia a un león que se había soltado de la leonera del Duque, un hijo suyo de la boca.

101 »mas rendidos al fin los principales
contra su voluntad, porque el tirano

comiendo carne humana en tantos
[males
dejaba el pueblo bárbaro y cristiano,
¿cuál hombre oyó jamás hazañas tales?,
pasó a cuchillo por su propia mano
mil cautivos franceses y españoles,
que agora sobre el sol parecen soles.

102 »Yo, triste, huyendo en una casa
[entreme,
ruina de la guerra de tres años
(que no hay cosa que en fin no abrase y
[queme)
imaginando resistir sus daños,
mas la canalla, que el rigor no teme
del Cielo a quien se atreven sus
[engaños,
entró buscando algún lugar secreto
donde tanta maldad tuviese efeto.

103 »Y vi de la manera que trataron
que el verdadero brazo no tenían
y cómo este fingido fabricaron
con que engañar vuestra piedad querían;
con la marca santísima sellaron
la moneda que veis, que falsa hacían,
estando ya en el Cielo aquella mano,
aunque en la tierra el clavo soberano.

El clavo fue el cuño del sello de las armas de Cristo.

104 »No es éste aquel Jacob que con las
[pieles
fingidas os engaña, Isaac devoto;
conoced en la voz a los crueles,
la fe jurada, el juramento roto.
No son de vuestro Rey estos papeles,
de la firma que veis está remoto;
no es provisión real, claro se muestra,
no la pongáis en la cabeza vuestra».

Génes. cap. 7.

Apposita allegoria.

105 Del modo que en las plazas se levanta
alarido vulgar en común fiesta
cuando la suerte de algún noble [espanta,
y aquel aplauso sirve de respuesta,
así con el dolor de la Cruz santa
a un tiempo su congoja manifiesta
el cristiano escuadrón, viendo el [engaño,
más que el de Troya de artificio y daño.

106 «Si aquél en un caballo de madera
metió los griegos, fin de los troyanos,
«éste» —decían—, «mayor mal hiciera
a la fe y religión de los cristianos;
pues en ese madero hacer quisiera
que cupieran del Hombre y Dios las [manos,
que con aquel triángulo en el suelo
pudo cuadrar el círculo del cielo».

El triángulo de la cruz fue la verdadera cuadratura del círculo, y así dijo a este propósito san Buenaventura que era la Cruz santa, *Longitudo, latitudo, sublimitas et profunditas*, libr. 1. *Pharetrae*, cap. 4.

107 El piadoso Ricardo enternecido
hacer quisiera en ellos cruel matanza,
pero fue de Filipe resistido
culpando en sí descuido, en él tardanza;
niega Dalimanzor que fue fingido,
jura que Gravelina por venganza
de los comidos niños de Branzardo
quiere engañar al príncipe Ricardo.

108 Vuelve a tener la gente algún respeto,
y Estanislao en un altar asienta
el retrato del árbol más perfeto
que Dios en sus jardines alimenta;
no llore Mirra, ni aquel tierno efeto
con olorosas lágrimas le sienta;
no suden los inciensos de Pancaya
ni el bálsamo a curar heridas vaya,

Hoy día es una iglesia cerca de Jerusalén, donde dicen nació el árbol de la Cruz, y debajo del altar se ve el hoyo. Cever. cap. 15.

109 que sólo vos, Madero soberano,
sudáis licor de bálsamo precioso,
más milagroso que el canime indiano
y que de Mirra el llanto fabuloso;
Dalimanzor, Sarpanto y Otomano
negaban el engaño cauteloso,
y Gravelina con igual porfía
con la verdad su engaño convencía.

Esta goma ha poco que se descubrió; es milagrosa para cualquiera herida. Mirra, hija de Cinaras, rey de Chipre, mudáronla los dioses en árbol de su uombre. Hailos en Arabia, Asiria y en la ribera del río Orantes. Propert. libr. 3. *Arboris in frondes condita, Mirrha novæ.*

110 Manda el inglés ponerlos a tormento,
las cuerdas por los nervios arrugados;
entran con doloroso sentimiento
en los caducos brazos apretados,
mas venciendo la edad al sufrimiento
(más del dolor que la verdad forzados)
confiesan que es fingido aquel madero,
e imitación sutil del verdadero.

111 Parten el rey francés y el calidonio
entre sí los cautivos y Filipe,
del amor de su patria en testimonio,
quiere que de su triunfo participe;
primero que, inducido del demonio,
a pasar a cuchillo se anticipe
los soldados franceses, que el rey Guido
perdió cuando en Arinto fue vencido,

Río del Asia donde Guido perdió aquella gran batalla por la traición del Conde.

112 por otros tantos trueca el Saladino
los presos turcos, mas Ricardo airado
no hubiera (a estar cautivo su sobrino)
por él el más vil bárbaro trocado;
cuelga a Sarpanto de un ganchoso pino
y pone de otros árboles al lado
a Egisto y a Otomano, que la suerte
libró a Dalimanzor de aquella muerte;

Esto tienen por crueldad algunos, porque no saben la que Branzardo hizo con los cristianos.

113 porque entre los cautivos fue pedido
del Saladino en su lugar de Astolfo

lusiñano, pariente del rey Guido,
hijo de Clovio y nieto de Rudolfo,
y porque el persa degolló atrevido,
la plaza haciendo mar, la sangre el golfo,
los cautivos cristianos, en venganza
hizo en los turcos desigual matanza.

114 Desnudan dieciséis dinamarqueses
los agudos montantes y los brazos
y, a tajos, a estocadas y a reveses,
hacen mil turcos veinte mil pedazos;
por unos verdes lauros y cipreses
que de un arroyo cercan blancos lazos,
iba la sangre turca a la cristiana,
divina permisión, venganza humana,

Mendax precator penitus carere debet imprecatis. Vel mendacium nec ad privilegium, l. penul. cap. si contra ius, vel utili, publ. cap. sedes in fine extra de reseriptis. Y así no merecieron éstos que se les guardase la palabra.

115 que de la barbacana de los muros
iba saliendo al campo de la Liga,
volviendo rojos los cristales puros
para que el mar de *nom*bre igual se diga;
las palmas buscan y los troncos duros
que, pues a tal martirio los obliga,
bien es que busque aquella sangre palmas
que dieron por la fe sus limpias almas;

Habla de los cristianos que degolló Branzardo.

116 pero como pintar la astrología
de dos colores suele en una bola
la tierra y agua, tal el mismo día
se ve la turca sangre y la española
que, aunque juntas la fe las dividía,
en diverso color se muestra sola
la cristiana, de quien las almas santas
doraban en el sol sus limpias plantas.

Las manchas que hace una bola de dos ceras muestra la tierra y el agua en el globo que casi se ven en el plano del mapa de la misma suerte.

117 En tanto que Ricardo ejercitaba
el acto de esta mísera tragedia,
el campo la ciudad alegre entraba
sin resistencia hasta pasar la media;

Melidora, macedonia, mujer de Branzardo.

sobre una torre Melidora estaba
por ver si parte del rigor remedia,
turca de Macedonia, y que decía
que del Magno Alejandro descendía.

118 Ésta, con cien soldados de su tierra,
infamando las armas de Branzardo
que la trujo a la paz y no a la guerra,
resiste el paso a Garcerán gallardo;
manda poner el español en tierra
la torre fuerte al capitán Finardo,
en tanto que del saco el mar detiene
que airado y fuera de su margen viene.

119 Mas llega en esto Ismenia y atrevida
pasa la gente que Finardo pone,
diciendo que se rindan, que la vida
hará que a todos el inglés perdone;
la macedonia, ya de honor vestida,
que quiere que las sienes le corone,
así entre dos almenas le responde,
y como el sol la luz en nube esconde:

120 «Atento escucha, ¡oh, tú!, cualquier [que seas,
cristiano de esta junta de naciones,
para que mi final intento veas
y conozcas mi honor de mis razones;
que no me he de rendir quiero que creas
si los montes de Encélado me pones,
que soy (si ignoras la arrogancia mía)
hombre en valor, mujer en la porfía.

121 »Yo soy la generosa Melidora
de nación macedonia, turca en seta,
de padre griego aunque de madre mora,
de Ardín sobrina y de Filarco nieta;
aquel gran capitán que el mundo honora

y tuvo la mayor parte sujeta,
fue mi sangre ascendiente; agora puedes
juzgar si mi valor, cristiano, excedes.

122 »Sacome por engaños de mi tierra
el infame Branzardo fugitivo,
que de Jerusalén el muro encierra
por no se ver del rey inglés cautivo;
mas aunque de estos muros se destierra
y de su pecho desterrada vivo,
huid de mí si os mueve, si os provoca,
el ser mujer y por desprecios loca».

123 «Melidora» —responde Ismenia—,
[«advierte
que, aunque seas mujer determinada,
que no hay pisada víbora tan fuerte
ni más que su rigor desnuda espada,
pienso en el carro de mis triunfos verte
entre despojos bárbaros atada,
si no es que aquel honor que se idolatra
los áspides te diese de Cleopatra.

La determinación de una mujer no se aplaca con amenazas.

124 »mas mira que es mejor rendirte luego
a un príncipe cual yo, mozo y gallardo,
por quien piedad, amor y humilde ruego
alcanzan cuanto quieren de Ricardo;
pondré a la torre, Melidora, fuego
por aborrecimiento de Branzardo
si no desciendes y piedad me pides,
que soy el rey de Limisol y Clides».

125 Esto diciendo Ismenia, alzó la vista
de la celada y descubrió la cara,
que no hay ave imperial que se resista
a tanto sol, que el de los cielos para;
luego que fue de Melidora vista,
aunque de lejos, en la luz repara,

que el sol no es menos bello por más
[lejos
si en pirámide abrasan sus reflejos;

126 pues de la suerte que en cristal
[pequeño
sus rayos tienen fuerza recogidos,
bañó su corazón un blando sueño
y dio veneno dulce a sus sentidos;
bajó y rindiose al más hermoso dueño
que despojos de amor fueron rendidos,
porque cuanto más cerca el rostro mira
más de mirar su perfección se admira.

¡Qué fuerza tiene la hermosura!, con razón pintan a Amor sobre los libros y las armas.

127 Entretanto que a Ismenia le parece
que será bien saber del castellano,
norte del alma a quien la vida ofrece
puesto que sus estrellas sigue en vano,
sangriento el fuerte Osorio resplandece
con despojos del árabe y persiano,
joyas, cadenas y botones de oro
del indio, egipcio, parto, medo y moro.

128 «Llévame» —dice Ismenia—, «en
[confianza
a mi tienda este Fénix encubierto,
que en cuanto del Jordán el curso
[alcanza
de la falda del Líbano al Mar Muerto,
no vi enemigo que mi espada y lanza
rindiese por la tierra en campo abierto
como sus bellos ojos, y su boca,
con ser mi pecho diamantina roca.

Plin. libr. 5, cap. 14.

129 »Hallela en una torre defendiendo
su puerta, como alcaide de hermosura;
vencila con palabras, ofreciendo
ser yo el vencido si vencer procura;

Escuchome piadosa, conociendo
de mis años y afectos la blandura,
que para darme crédito bastaba
o porque Venus favorable estaba.

130 »Daré la vuelta luego, que seguro
quede mi Rey de la traición persiana;
bien sé lo que en su guarda me aventuro,
mas sé también la sangre castellana»;
esto decía Ismenia, porque el muro
de su defensa la tuviese llana
y porque Osorio ser varón arguya,
por la amistad de Garcerán y suya.

131 Osorio, que mil veces de los ojos
de Garcerán su pena conocía,
y aunque tan varonil en los enojos
de Marte a Ismenia por mujer tenía,
a Tirso le encomienda los despojos
y a Melidora a la campaña guía,
donde en custodia de la rica tienda
a doce castellanos la encomienda.

132 Coronan los cordones que bajaban
del pabellón extremo al verde suelo
de picas y venablos que cerraban
el paso, abierto sólo al sol y al cielo;
en tanto, pues, que el pabellon
[guardaban
Paz, Mendo, Ansur, Hervás, Sarabia,
[Melo,
Suero, Tello, Fortún, Tirso, Haro, Bustos,
todos de igual valor, todos robustos,

133 Osorio busca a Garcerán, que andaba
cuidadoso de Ismenia, y le da cuenta
de los amores de la bella esclava,
a quien gozar aquella noche intenta;

mas Garcerán, que por mujer la amaba,
que conquistar el pensamiento intenta
de Alfonso, por Leonor tan divertido,
mirole falso y respondió corrido:

134 «Si porque no te he dicho mi cuidado
tú le quieres saber con este enredo,
advierte que yo estoy desengañado
y que celoso de tu engaño quedo;
primero la cautiva, que has llevado,
podrá ser hombre, asegurarte puedo,
para gozar de Ismenia donde queda,
que ser Ismenia Dinodoro pueda».

135 «Yo te he dicho» —replica Osorio—,
[«agora
una llana verdad, y que se llama
de Dinodor la esclava Melidora,
cuya hermosura enloqueció la Fama;
yo vi en sus ojos que su esclava adora,
por donde espira el corazón su llama;
Si oiste y vi, ¿no ves que en los sentidos
los que se engañan más son los oídos?».

136 «Si tal fuese verdad» —Garcerán
[dice—,
«dichoso yo, pues este desengaño
mi loco pensamiento contradice,
que va siguiendo un imposible engaño,
mas si de la verdad me satisfice
oyendo de su boca por mi daño
que era mujer y que a mi Rey adora,
presume que es él hombre Melidora».

137 «Las hazañas de Ismenia no es posible»
—Osorio le replica—, «que ser puedan
de brazo de mujer, aunque invencible
a Cenobia las armas te concedan;

Cenobia, reina de los palmirenos belicosísima y no menor estudiosa de la

mas siendo a tu remedio convenible,
pues esta noche en una tienda quedan,
da crédito a los ojos, que al oído
el aire mil quimeras le ha fingido».

lengua egipcia, griega y latina, escribió la historia oriental y, vencida de Aureliano, últimamente murió en Italia. Trebelio Polión y Volaterrano.

138 Ya bajaba la Noche mal vestida,
los pies envueltos en nublados pardos
pisando las espaldas atrevida
al sol que se iba, aunque con pasos [tardos,
cuando por la más sola y escondida
senda Laín y Garcerán gallardos
van a ver (uno cuerdo y otro loco)
si era la dama Sálmacis o Troco.

Nec duo sunt, nec forma duplex, nec fœmina duci, nec puer. ut. possit. Ovid. libr. 4. Salmancis, ninfa enamorada de Troco y convertidos los dos en un cuerpo, llamose Hermafrodito; lo cierto es que fue una fuente en Caria que porque afeminaba a los que se bañaban en ella dio ocasión a esta fábula, lee a Strabon libr. 14.

139 La guarda miran, pero apenas llegan
cuando Sarabia el nombre les pregunta,
y los demás coléricos se ciegan
y en rueda armada el escuadrón se junta;
ya para acometer las picas juegan
bajando el fresno y la acerada punta,
cuando a la voz de entrambos se [detienen
y a ponerse a sus pies sin armas vienen.

140 Entran Laín y Garcerán fingiendo
que son del rey de Limisol criados;
miran a Melidora y, conociendo
su error, quedan los dos desengañados;
apenas, pues, estaban previniendo
ver el fin del suceso disfrazados
cuando a la tienda llega Ismenia, y luego
finge del alma el amoroso fuego.

141 Alegre Melidora la recibe,
los brazos con el alma le previene;
Ismenia dice que por ella vive
y que a sus ojos como a centro viene;

la gente a desarmarla se apercibe;
quítanle el peto y la señal que tiene;
arroja las manoplas y sin ellas
tomó sus manos con las suyas bellas.

142 La celada Fortún le desenlaza
y sale la cabeza y blanca frente,
cual suele el sol por la serena plaza
del cielo azul en el rosado oriente;
así su resplandor desembaraza
el terso campo de cristal luciente
de nubes y vapores congelados,
como su luz del alma los cuidados.

Qui primum roseo Phœbi prolatus ab ortu,
Claudian.

143 Cubrió el cabello corto con mil plumas
un sombrero galán a la española,
que largo tuvo innumerables sumas
de vidas que en sus rayos acrisola;
cual suele entre las cándidas espumas
concha de nácar fluctuando sola
entre la arena y agua estar en calma,
así de Garcerán estaba el alma.

144 Gallarda queda Ismenia desarmada;
Melidora mirándola suspira,
suspira Garcerán, y ella olvidada
de su presencia varonil se admira;
en fin por hombre y por mujer amada,
ama como mujer, como hombre mira,
a efecto de poder cubrir el nombre
y el ser mujer con las acciones de
[hombre.

145 La cena finalmente prevenida,
Ismenia y Melidora juntas cenan;
cubren platos la mesa apercibida,
los unos cenan y los otros penan;
Baco aromatizado a amor convida,

las copas andan y los frascos suenan,
la dorada vajilla resplandece,
Ismenia finge y Garcerán padece.

146 Regala Ismenia a Melidora y ella
en sus hermosos ojos se regala;
celoso Garcerán de Ismenia bella,
los celos de mujer con hombre iguala;
por gala Ismenia se retrata en ella;
por celos Garcerán, que no por gala,
se retrata en Ismenia, y Melidora
ama obligada y el engaño adora.

147 Para verla mejor el castellano
sirvió la copa y, conocido luego,
Ismenia esfuerza su rigor tirano,
veneno bebe y por los ojos fuego;
mirando Garcerán la blanca mano
que no se atreve al sol, turbado y ciego
como quien nieve en alto monte mira,
de su hielo a su fuego se retira.

148 La mesa levantada, a los soldados
Ismenia manda despejar la tienda;
Osorio y Garcerán salen turbados
de ver que Ismenia un imposible
[emprenda;
en que es hombre tal vez determinados,
y tal en que es mujer, con larga rienda
la noche caminaba al mar de oriente
y ellos se estaban de la tienda enfrente.

149 Manrique entonces por las varias telas
mira, advierte, repara, escucha atento
con cuantas prevenciones y cautelas
caben en un celoso pensamiento;
ya se retira y ya le pone espuelas
una palabra que le trujo el viento,

y en tanta confusión a estado viene
que piensa que ama a quien por
[hombre tiene.

150 No pudo Osorio retiralle, y pudo
la blanca aurora rebozada en oro,
que al campo, al río, al prado, al monte
[mudo
daba color y lengua su tesoro;
Ismenia, armada del luciente escudo,
en fe de ser su hermano Dinodoro
entra por la ciudad casi abrasada
del saco, incendio y vengativa espada.

151 Ya los soldados con tenaz porfía
rompen las casas que defiende el persa;
ya se aloja la rota infantería
tras medio lustro de fortuna adversa;
ya quien la escarcha rígida sufría
en región de la suya tan diversa
y el calor del verano en pajas viles,
duerme en armiños blandos y sutiles.

152 Ya come en plata y bebe en oro puro
el que comió tres años en la arena,
y bebió del arroyo mal seguro
la propia sangre envuelta en sangre
[ajena;
en tanto que el inglés de muro a muro
la mísera ciudad de incendios llena,
roba, saquea y por el suelo pone,
Ricardo a más empresas se dispone.

153 Pero estando mirando de qué suerte
los montantes flamencos entregaban
la parte de sus turcos a la muerte,
de quien las tres por el arena estaban,
arremetió con ímpetu tan fuerte

Siempre es esta nación la más cruel en los sacos de las ciudades.

Última desesperación.

uno de los persianos que esperaban
el filo en la garganta prevenido,
que no fue de la guarda resistido.

154 Tienta el puñal agudo el coselete
y corta de los hombros los dos lazos,
pero luego a los brazos acomete
y pásale el más noble de los brazos;
la guarda al fiero bárbaro arremete
y, alzándole en las picas, los pedazos
rotos cayeron, dando a la campaña
y al viento infame sangre y loca hazaña.

155 Alfonso llega al Rey todo turbado,
y a la muerte, si es muerto, se resuelve;
sólo halla el brazo del puñal pasado,
por más que desarmado le revuelve;
Jerusalén, advierte que han pensado
contra Hesebón traición, a Dios te vuelve,
y mira el brazo de Moab herido,
porque en Betel tu confianza ha sido.

Hesebón, descendiente de Jacob, de los hijos de Benjamín, 1. Paralip. 7. Moab, nombre de un rey, 1. Reg. 12. *Et brachium eius contritum est*, Jerem. cap. 48. *Bethel mante*, 1. Reg. 13.

LIBRO DECIMOTERCERO

ARGUMENTO

SIRASUDOLO va con los hijos del Saladino contra el castillo de Sufet, que toma por engaño. Pelea Garcerán con Ismenia por declaralle su pensamiento; cuenta una espía a Sirasudolo que los deja muertos, y viénelos a desafiar al campo católico, donde los halla vivos. Ricardo prende a Dalis y Mahometo, hijos pequeños del Saladino, y Alfonso ve la hermosura de Leonor en el espejo de Mafadal, con grandes celos de Ismenia.

OTRO ARGUMENTO

A Reinaldo en Sufet Sirasudolo
vence traidor; de Ismenia se enamora
engañada del traje, Melidora;
con ella Garcerán combate solo.

Engáñale una espía, de aquel polo
Sinón, al persa, y como el caso ignora,
desafía la gente vencedora,
más que Faetón soberbio con Apolo.

Préndele y vuelve con la noche oscura
Ricardo al fuerte en que su gente mata,
y ver Alfonso a su Leonor procura.

Cautivo Mafadal se la retrata,
abrasa a Ismenia en celos su hermosura,
y a Garcerán su condición ingrata.

1 De la ciudad y de la misma puerta
por donde al monte el nuevo Isaac divino
llevó la leña santa en que fue muerta
la humanidad, que al sacrificio vino,
gallardo a la campaña descubierta,
mirándole su hermano Saladino,
sale al salir por el oriente Apolo
el valiente soldán Sirasudolo.

Génes. cap. 22. Marinar. libr. 2. *Factus est principatus super humerum eius,* Isaí. cap. 9.

Safadín llama a éste la crónica antigua.

2 Mil persas le acompañan, de quien [lleva
la bandera el feroz Alquimedonte,
y de otra gente, aunque bisoña y nueva,
más de otros mil que van cubriendo el [monte;
y como quien al sol los hijos prueba
viendo que sube ya por su horizonte,
doce que tiene el Saladino envía
para ver su firmeza al mediodía.

Ravisius Textor. *De Avium nominibus.*

3 Norandino, el mayor, que ya del bozo
señalaba una línea por el labio,
va descubriendo entre el valor el gozo
que lleva de vengar el persa agravio;
adorna el cuerpo del robusto mozo,
ya como el padre generoso y sabio,
brocado verde y cota jacerina,
bonete rojo y tocas de la China.

4 Sobre un overo pisador que aflige
con la espuela sangrienta viene ufano;
tras él un bayo cabos negros rige
el fuerte Arfiro, su segundo hermano;

con gallardo semblante le corrige
y él obedece la enseñada mano;
de grana y oro un corto sayo lleva,
que ni cubre la gola ni la greba.

5 Temistitán, tercero, que cumplía
veinte años, orgulloso y atrevido,
un ceniciento macedonio hería
de terciopelo carmesí vestido;
coronado el bonete parecía
jaspe de plumas entre mil tejido,
cuyos cabos de aljófar y esmeraldas
formaban una rueda en las espaldas.

6 Gallardos van Timabo y Ulamanes,
cuya hermosura aumenta real decoro,
de un parto hermanos, ricos y galanes,
por hijos de una mora en traje moro;
gobiernan dos tostados alazanes,
con piezas de nielada plata y oro,
bañando cada cual, si los pies mueve,
el acicate en sangre, el freno en nieve.

7 Sale Solmar con una ropa abierta
de tela azul, sobre una yegua blanca
corta de cuello, de nariz abierta,
de moscas negras matizada el anca;
parte la jacerina descubierta
tahelí dorado, y tan furiosa arranca
que a vista del Soldán tres veces corre
desde la puerta a la vecina torre.

8 Zeforo de leonado raso oscuro,
todo de letras árabes bordado,
un rosillo de España mal seguro
castiga en sangre y en sudor bañado;
el corto cuello humilla al pie del muro,
aunque resiste loco y desbocado,

que el arte con la fuerza de un cabello
de un toro humilla a la coyunda el
[cuello.

9 Tamis, de la más bella y gentil
[hembra
que Grecia tuvo hijo, aunque perdone
Helena, el nácar de una ropa siembra
de soles de oro, en que su nombre pone;
un bárbaro parece que desmiembra,
de tal suerte a las armas se dispone;
bufa el castaño y de las negras crines
las flechas quiere hacer de los espines.

10 Con un sayo de rojo tamenete,
desnudo el brazo que de perlas ciñe,
en un melado tremecén jinete
que enseña, pica, hiere, alienta y riñe,
con alfanje labrado en tafilete,
a ver si en sangre sus aceros tiñe,
con años dieciséis Aradín sale,
que no hay león que su fiereza iguale.

11 Ya el más querido del soldán, Sultano,
gobierna, armado el cuerpo y la cabeza
de las manchadas pieles del tebano,
un turco negro con igual destreza;
los bríos muestra de español cristiano,
que en una esclava de mayor belleza
que ha visto el sol es fama que le tuvo
el año que de paz en Tiro estuvo.

De Hércules, que se vistió del león nemeo.

12 En un castillo que la espalda oprime
de un armado elefante juntos vienen
Mahometo y Dalís, niños, porque estime
la sangre el Asia y el valor que tienen;
así la guerra en su memoria imprime
para que desde allí, cuando se ordenen

Antiguamente se usaba pelear desde los elefantes, como se ve en Eleazaro Macabeo, cuando pensó que sobre uno venía el rey Antíoco. Dionis. de Fano. cap. 187.

los escuadrones, puedan del dios Marte
tomar lecciones y aprender el arte.

13 Ufano va rompiendo el elefante
los jenízaros turcos con la trompa,
que en guarda de los niños van delante,
aunque le enfrenan porque no los
[rompa;
él, armado de acero, que al diamante
imita, aunque la música interrompa,
brama gallardo con mayor trofeo
que si hubiera oprimido al Macabeo.

Que los elefantes estaban enseñados en la guerra dícelo el libr. de los Macab., cap. 6. *Et elephanti triginta duo docti ad prœlium.* Habiendo muerto Eleazaro un elefante cayó sobre él y le mató. *Et cecidit in terram super ipsum. Idem.*

14 Tan diversas colores guarnecían
los niños bellos, plumas, tocas, galas,
que jardín en balcones parecían
sobre el castillo alzadas las escalas;
así doce sobrinos le seguían
al gran Sirasudolo, en cuyas alas
iban a ver el sol donde los prueba,
y en todo el campo tres mil hombres
[lleva.

15 Mándale el Saladino que divida
el campo de la liga, y que la gente
recoja en las campañas divertida,
cuando el estrago en la ciudad intente;
mas él, que ya no estima la vencida
ni puede remediar el mal presente,
a divertir el campo sólo mira
por ver si le divide o le retira.

16 Estaba en un castillo de importancia
Reinaldo Artués, un capitán templario,
reliquias de los muchos que de Francia
trujo el famoso Pedro Solitario,
y aquí llegó con furia y arrogancia
mostrando tantas armas al contrario

Reinaldo Artués, capitán templario.

que con las plumas solas que traían
derribar el castillo presumían;

17 mas como vieron en Reinaldo luego
defensa honrosa y en el fuerte fuerza,
y que no hay amenaza, premio o ruego
que a dar las llaves sus designios tuerza,
disimulando astutamente el fuego,
con juramentos a Reinaldo fuerza
que salga solo a hablarle, y solo sale,
que el juramento donde quiera vale.

Quien no guarda su palabra a *sí mismo* se deshonra.

18 Por esto, y porque en prendas del [seguro
le dio un anillo y una cinta suya,
pero rompiolo el bárbaro perjuro
para que el mundo su bajeza arguya,
atole por un brazo a un roble duro,
y hasta que el fuerte entregue y restituya,
dice al francés que ha de llorar colgado
por fruta al roble y por arroyo al prado.

La crónica antigua dice que le dio también unas fazalejas, que debían de ser ajorcas o manillas.

19 Subía el sol del horizonte al cielo
que mira por cenit la Tierra Santa,
cuando le ató con llanto y desconsuelo
de su gente que mira crueldad tanta;
y ya bajaba temerosa al suelo
la negra noche y con helada planta
las flores y las hierbas encogía,
que se encrespaban al calor del día,

Cenit es aquella parte del cielo que está sobre nuestras cabezas. Nadir la opuesta por diámetro. Titelman *De cœlo et mundo*, libr. 2, cap. 28.

20 cuando viendo su intento los cristianos
y que Reinaldo, aunque del brazo asido,
expiraba muriendo entre las manos
de un rey perjuro y de un traidor [fingido,
entregaron el fuerte a los persianos
y con solas sus armas por partido

salieron con sus cajas y banderas
cien soldados no más en veinte hileras.

21 Allí se aloja y pone su presidio,
descansa alegre y a los campos sale,
mandando al turco, al persa y al [numidio
que la agua enturbie y que los campos [tale.
Tiempla de Marte el áspero fastidio,
porque Venus a veces le regale,
con una griega de Corón, tan bella
que no aposenta al sol más clara estrella.

22 En tanto el rey inglés su gente ordena,
y con la de Castilla a Jafa parte,
dejando la francesa de esto ajena,
gozando el fruto del sangriento Marte,
ya cubren de la mar la blanca arena,
con el cruzado bélico estandarte,
britanos y españoles, alentados
del saco y de los años olvidados.

Todo trabajo olvidan los soldados con el saco.

23 Juran estar no solos tres, mas treinta,
si no se rinde Jafa al nuevo Arturo;
Garcerán asaltar el muro intenta
y, apenas Garcerán ha visto el muro,
Ismenia a Alfonso armada se presenta,
de sangre ajena el blanco pecho oscuro;
Alfonso lo agradece, mas parece
que lo que ella quisiera no agradece.

Arturo, rey de Ingalaterra y uno de los Nueve de la Fama, mató por su persona en una batalla 406 hombres. Ravis. Textor.

24 Garcerán, atrevido a todo asalto
cuando de Batro fuera la alta roca,
cobarde vive y de esperanza falto,
por más que amor le anima y le provoca;
el foso, el muro más difícil y alto,
ya el agua y ya las armas a la boca

Batro, provincia de Scitia, de mil ciudades antiguamente, su primero rey fue Zoroastres. Virg. en el libr. 2. de la *Geor.*, *Laudibus Italia certent non Bactra neque Indi.* Y Plin. libr. 6, cap. 16.

juzga por corta hazaña, y no se atreve
a una mujer porque parece nieve;

De las costumbres de éstos, lee a Onesicrito, verás que no tienen por deshonra el adulterio.

25 pero de haberla visto sospechoso
con Melidora de la noche al día
en una tienda, y porque el rostro [hermoso
varonil con las armas parecía,
de ver su desengaño cuidadoso,
hecho de su dolor secreta espía,
a Melidora dijo estando a solas,
y lejos de las tiendas españolas:

26 «El rey de Limisol, tu dueño agora,
pienso que lo ha de ser de Geloíra,
una hermana que tengo, Melidora,
que se detiene el Sol cuando la mira,
si dejando los reinos del Aurora,
vencido el persa que a su imperio [aspira,
a Europa nos llevare viento en popa,
adonde vive en lo mejor de Europa.

27 »Con este pensamiento no te espantes
que te pregunte, pues tan cerca estuve,
si acaso fue como a los dos amantes
de Tiro, aquella tienda, cueva y nube»;
Melidora a palabras semejantes
la sangre al rostro de las venas sube,
que lo que niega amor que oculto vive,
de rojas letras en el rostro escribe.

Por Eneas y Dido: *Inter ea magno misceri murmure cœlum incipit,* y más adelante *Speluncam Dido, Dux et Troianus eandem deveniunt,* Virg. libr. 4, *Aeneid.*

28 Como quien el marfil indio violase
con sangre ostrina, o las purpúreas rosas
con azucenas cándidas mezclase,
así mostró las de su rostro hermosas;
«no porque yo casarme procurase
en medio de las armas poderosas»

Indum sanguineo veluti violaverit ostro, siquis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multis alba rosis, Virg., *por Lavinia.*

—dijo turbada—, «Garcerán, te ofendo,
pues lo que emprendes justamente
[emprendo.

29 »Desengañarse puede Geloíra,
que ya la posesión me dio la tienda
del bien dichoso a que en España aspira,
si es justo que tan lejos le pretenda»;
fingió la macedonia tal mentira
por impedir que Garcerán emprenda
casar a Ismenia con su hermana ausente,
que amor celoso en su deshonra miente.

Coniugium vocat, hoc prætexit nomine culpam. Virg. libr. 4. *Aeneid.*

30 «Yo fui» —prosigue—, «amada y
[requerida
(que al ruego el más feroz desdén se
[aplaca)
con tan dulces regalos que rendida
fuera de Otón la pertinaz Baldraca;
perdí mi honor y perderé la vida
que, si mi condición de mujer flaca
amando se rindió, para que intente
cobrar mi honor seré varón valiente».

Baldraca, labradora pobrísima, por ningún género de temor ni interés quiso rendirse al emperador Otón, enamorado de ella. Volaterran. *in Georg.*

31 Confuso Garcerán que Melidora
inopinadamente declarase
por hombre a Ismenia, la respuesta
[ignora,
hasta que al alma el accidente pase;
«si el Rey» —le dijo—, «tu hermosura
[adora,
no quiera amor que eternamente case
con hombre tan mudable a Geloíra
que admite y quiere cuanto rinde y mira».

32 Con esto Garcerán desengañado
vivió de tanta pena arrepentido,
contando a Osorio en tan confuso estado

los pasos de su amor y de su olvido;
culpaba el arroyuelo, el bosque, el prado,
el eco, el agua, el viento y el oído,
lo que vio, lo que oyó, siendo en su daño
cómplices todos para tanto engaño;

33 mas el rapaz Amor, cuya siniestra
indicación de pulsos en sus males
para el temor y la esperanza muestra
tantas intercadencias desiguales,
pidió favor a la Fortuna diestra,
que con nuevos indicios y señales
volvió a mover de Garcerán el pecho,
del provechoso engaño satisfecho.

34 Una terrible noche, que de oscura
aun ella de sí misma se espantaba,
a quien con mil relámpagos la dura
tierra por breve tiempo se mostraba,
a Ismenia oyó, que enternecer procura
de Alfonso el alma que rebelde estaba,
tan tierna, tan mujer y tan rendida
que le pesó de no la ver querida.

35 Mas luego con celoso movimiento
volvió a sacar de la ceniza fría
el Fénix del antiguo pensamiento
al sol que sus aromas encendía;
en el alma riñó sobre el asiento
amor con la esperanza, y la osadía
con el temor, y todos alojados
comenzó Garcerán nuevos cuidados.

36 Piensa la macedonia Melidora
que es hombre Ismenia, el cautiverio [estima,
sus armas sigue, la prisión adora,
y lo imposible a pretender se anima,

Ésta piensa la crónica que es aquella reina de Babilonia que cautivó Ricardo.

que mientras sol parece, siendo aurora,
y amor no quiere deshacer la enima,
no es mucho que pretenda, pues
[entiende
que tiene fin la gloria que pretende.

37 Garcerán, que preciado de robusto
despreciaba de amor el tierno efeto,
dejábase morir, habiendo al justo
tres años el principio y el secreto;
callar tres años es silencio injusto,
creciendo el mal a vista del sujeto,
que si el Amor es niño de tres años,
bien puede hablar y referir sus daños.

38 No sabe Melidora cómo pueda
al rey de Limisol (que así se llama)
decir su pensamiento y muerta queda
entre amor y vergüenza, nieve y llama;
pide al uno que tiempo le conceda
para decirle que le adora y ama;
al otro pide que si el tiempo viene
la nieve abrase, el miedo desenfrene.

Amor es fuego y la vergüenza es hielo.

39 Ismenia, entre contrarios pretendientes,
de su Alfonso los ojos solicita;
Alfonso, que los suyos tiene ausentes,
la imán siempre mirando al norte imita;
los pensamientos muestra diferentes
que, como su Leonor el norte habita,
por natural inclinación no puede
hacer que vuelta al Occidente quede.

40 Cuando la noche temerosa calla
los secretos que siempre dice el día,
Ricardo asalta a Jafa la muralla;
el que nació el aurora de María,
los brazos arma de acerada malla,

A 8 de septiembre.

por si del turco alguna loca espía
intentaba lo mismo que el persiano
que puso en ellos la atrevida mano.

41 No fue la herida de peligro y quiso
el Cielo que sanase de ella en breve,
porque la incierta fama de improviso
ya con su muerte toda el Asia mueve;
el Jacinto, el Adonis, el Narciso
del alba cubre ya líquida nieve,
y no se apartan de los altos muros
los que tienen temor ni los seguros.

Por el tiempo del alba es cuando cae el rocío, porque entonces tiene frialdad el aire para espesar los vapores sutiles.

42 Armada en blanco el pie sobre un [repecho,
cubierta de un pavés hasta la planta
Ismenia resplandece y da en el pecho
de Garcerán, que al alba se levanta;
de algunas plumas y listones hecho,
en la celada, cuyo espejo encanta
como el que vuelve en piedra Atlante [moro,
le vio un penacho en una mano de oro.

Con el espejo de Medusa o escudo de Perseo, Ovid. Atlante moro, porque fue rey de Mauritania.

43 Conoció Garcerán que el suyo era
cuando con ella la contienda tuvo,
y para declarar su pena fiera
de hacelle la ocasión pensando estuvo;
mil veces lo que intenta considera,
mas cuantas la vergüenza le detuvo,
tantas amor le incita, que amor sabe
hacer tierno al soberbio, humilde al [grave.

44 Ya van los pies siguiendo al [pensamiento,
ya el alma queda atrás con los despojos,
que, cual caballo indómito y violento,

ha menester el apetito antojos,
aunque los del primero movimiento
también dejan llevarse de los ojos,
que no hay razón que asir las crines
[pueda
cuando la voluntad sin riendas queda.

¡Qué sujeta anda a razón cuando reina la voluntad!

45 «Mísero Garcerán» —dice a sí
[mismo—,
«que no hay de quién quejarse otro
[ninguno
si me trujo la fe de mi bautismo,
sin otro galardón o premio alguno,
a libertar del ciego paganismo,
por los húmidos reinos de Neptuno,
la santa piedra del tirano esclava
donde la eterna libertad estaba,

Neptuno por el mar.

46 »y en su rescate tanta sangre he
[dado
y alcanzado también tantas victorias,
¿cómo de un vano error precipitado
quiero romper el curso de mis glorias?;
mas si del capitán huye el soldado
(dícenlo la experiencia y las historias)
algunos pasos, si ofenderle piensa
y tras ellos se pone a la defensa,

Contra vim atque iniuriam licitam esse defensionem. l. ut vim de iust. et iure. l. scientiam qui cum ad. l. Aquil. El soldado puede defenderse del capitán habiéndole huido por respeto algunos pasos.

47 »bien puedo yo, que he dado tantos
[pasos
huyendo del amor tres años justos,
volverme a él y referir mis casos
a quien apenas sabe mis disgustos;
buenos testigos son los campos rasos,
donde por medios (por ventura
[injustos)
Ismenia dijo al Rey su pensamiento,
de que lo mismo con su ejemplo intento».

Esta pelea no se vence contrastando sino huyendo. Doña Isabel Esforcia en su libro de la quietud del alma.

48 Con esto más trocado de semblante
que si el muro de Jafa acometiera
o a Branzardo, Aradín y Tarudante,
a Ismenia dijo, alzada la visera:
«Has dado en ser tan loco y arrogante,
príncipe de Limenia, que quisiera
que fueras de estos bárbaros persianos
no más de para hablarte con las manos».

Ninguna cosa teme un hombre tanto como decir su amor a persona grave.

49 «Garcerán» —respondió con rostro [grave
Ismenia—, «si mi nombre no te oyera,
no creyera que en mí tu loca nave
como en escollo a deshacerse diera;
ni en mi arrogancia ni en mis obras cabe,
pues desde que pisamos la ribera
de esta ciudad, aunque la envidia [informe,
no hay hombre que de mí tal queja [forme».

50 «Pues ¿cómo» —dice Garcerán—, «te [pones
ese penacho que de España truje,
con esa mano de oro y los blasones
de tantas armas, que a mis pies reduje?»;
«esta mano, estas plumas y listones,
de cualquiera que en ellos se dibuje
tan fuerte y vencedor» —responde [Ismenia—,
«pensé que eran del príncipe de Armenia.

51 »Y no las traigo sin razón, Manrique,
aunque ha tres años que ponerlos pude,
ni que el despojo al vencedor se aplique
en tanto que la suerte no se mude;
al dueño, aunque soberbia signifique,
(no sé si crea que eres tú, o lo dude)

yo le vencí, y en la verdad que digo
te doy la misma prenda por testigo».

52 «Esto quiero» —responde—, «que me
[digas,
rey de Chipre, en el campo donde vea
si mi penacho a tu celada ligas,
para que agora quien le pierda sea»;
«a mucho» —dice—, «Garcerán, me
[obligas,
pero si tu español brazo desea
probarme por envidia o por venganza,
aquí dejo el pavés, espada y lanza.

53 »No ha de perder la empresa dos
[soldados
de tan alto valor; con fuerzas solas
podrás probar mis brazos desarmados,
y yo tus arrogancias españolas;
detrás de estos peñascos elevados
que baten por el pie del mar las olas,
hay un campo de arena, en que te espero
desnudo el cuerpo de traición y acero».

54 Garcerán, que otra cosa no quería
sino abrazar aquel hermoso pecho,
sigue del arenal la incierta vía
que estaba de las peñas poco trecho;
la mar un campo verde y blanco hacía
de arena y hierba, en cuyo seno estrecho
mil bucios arrojaba y caracoles,
y nácares de varios tornasoles.

Bucios son caracoles grandes; vienen muchos de la India Oriental y de la China.

55 Allí los dos se juntan y se quitan
los petos, guardabrazos y celadas
y, a los peñascos que la mar habitan,
las dejan por un rato encomendadas;
ya se miran, se llaman y se incitan

las manos de los pechos apartadas,
yertos los cuellos, las espaldas anchas,
pisando el agua y el arena a manchas.

56 No de otra suerte en la feroz palestra
del Foro o Circo Máximo se enjuga
el luchador y el pecho abierto muestra,
tuerce los brazos y la frente arruga;
el diestro pie delante, en cercos diestra
la membruda persona pone en fuga,
porque en asirse bien o mal estriba
que estampe el suelo o que el laurel
[reciba.

La plaza de Roma.

57 Ya se abrazan los dos, ya se desasen,
ya se ponen mejor, ya otro ardid trazan,
ya los brazos y ya los hombros asen,
ya finalmente el cuerpo todo enlazan.
Guarda, famosa Ismenia, no te abrasen
las encubiertas llamas que te abrazan:
que no te pongan, nuevo Alcides, mira,
la camisa de Neso Deyanira.

Neso centauro, cuya camisa dio Deyanira a Hércules. Ovid. libr. 9. *Tradidit Aonius pavidam Calidonida Nesso.*

58 Guarda que es Garcerán Sierpe lernea
que fuego espira del herido pecho,
porque, como decir su amor desea,
sale en suspiros tímidos deshecho;
con pocas fuerzas Garcerán pelea
para que dure aquel abrazo estrecho,
porque, si con los pies ardides traza,
es que como la vid al olmo enlaza.

59 Como la sierpe de Laocón en pago
de haber herido aquella imagen tosca
que fue de Grecia honor, de Troya
[estrago,
así la oprime, liga, anuda, enrosca,
mas no hay la nube y cueva de Cartago

Laocón, sacerdote de Troya muerto de Juno con las serpientes por haber tirado la lanza al caballo de los griegos. Virg. libr. 2. Ovid. *in Ibin.*

ni por sus verdes árboles se embosca,
que no era Garcerán hijo de Anquises,
ni contaba las máquinas de Ulises.

Padre de Eneas. Virg. I. *Aeneid. Tunc ille Aeneas, etc.*

60 Así luchaba Apolo con Jacinto
y Júpiter en forma de Diana
con la que agora es Osa en tan distinto
lugar del que vivió con forma humana;
menos confuso el ciego laberinto,
industria vil de una mujer liviana,
entró Teseo que el amante ciego
en tan confusos círculos de fuego.

Jacinto, mancebo laconico amado de Apolo, Ovid. libr. 10. *Te quoque*, etc. Calisto, ninfa de Diana, ahora la osa del Norte. Prop. libr. I. *Hæc nocturna suo sidere vela regit. Validique humeris insistere Atlantis*, Ovid. lib. 15, *Metam.*

61 No sabe en qué tendrá límite el hilo,
y entretiene la cuerda de los brazos;
ya se deja vencer, ya muda estilo,
sus pies enlaza con diversos lazos;
no quiere Garcerán herir de filo,
entretener pretende los abrazos,
y en tanta confusión mirando el suelo
se juzga como Atlante con el cielo.

62 Con el carro del sol le parecía
que por la línea eclíptica llevaba
las blancas andas en que viene el día
y despeñarse al mar imaginaba;
no sólo sus cabellos le ofrecía
la Ocasión fugitiva en que ya estaba,
mas todo el cuerpo, y con tenerle todo
de gozar la ocasión no sabe el modo.

Eclíptica es camino que lleva el sol por el Zodíaco, aunque de eclipse significa cosa defectuosa.

63 ¿Quién medirá las ansias, los temores
de un loco amante que a este punto [viene?
Ya se acobarda, ya le dice amores,
ya le quiere dejar y ya la tiene;
las peñas que le miran sus rigores
sienten y el mar a verle se detiene,

y en el teatro Garcerán se afrenta
de que un turbado amante representa.

64 Las ninfas de la mar de ver se admiran,
cubiertas de ovas, armas semejantes,
y por las intrincadas hebras miran
la nueva lucha de los dos amantes;
imaginando el tierno fin suspiran
y lascivas se llegan ignorantes,
que amor que no conciertan las estrellas
está más lejos que la tierra de ellas.

65 Sirasudolo, que en Sufet estaba
y al victorioso rey inglés temía,
alrededor su ejército alojaba
y al enojado hermano entretenía;
espías a los campos enviaba,
entre los cuales una griega espía
andaba, aunque cristiano (¡grave
[insulto!),
por la orilla del mar de Jafa oculto.

66 Bajaba en un barquillo a tomar puerto
entre aquellos peñascos, que eran plaza
del desafío de que viene incierto,
y, por salir del mar que le amenaza,
echa la plancha, sale y encubierto
hinca una estaca y el barquillo enlaza,
que aun no tiene resón que le detenga
en tanto que de ver los muros venga.

Resón es en los barcos lo que en las naves el áncora.

67 Apenas dio por el arena un paso
cuando, suspenso a la marcial contienda
el cuerpo a un árbol por saber el caso
y el barco al mar solícito encomienda.
Cercando Ismenia el arenoso raso
(aunque crezca el amor y el sol se
[encienda),

segura de que sólo el mar los mira,
brama de furia y Garcerán suspira.

68 «¡Ríndete, Garcerán» —Ismenia
[dice—»,
«tú, rey de Chipre», —Garcerán
[responde—,
«te has de rendir, porque a mi edad
[desdice
y mejor a la tuya corresponde»;
«nunca de mi valor me satisfice»
—replica Ismenia—, «como hubiese
[adonde
pudiese ejecutar mi fuerza y brío,
sin sangre o prenda del contrario mío».

69 La espía que los nombres oye atento
cuyos dueños conoce por la Fama,
que han de matarse presumió contento:
tanto a los dos el bárbaro desama;
en las albricias puesto el pensamiento,
como el ladrón de la celeste llama,
hurtó las armas que las peñas solas
guardaban y la barca dio a las olas.

Prometeo hurtó la llama a los dioses. *Qui tenuem liquidis ignem furatus ad astris*, Ovid. *de Pont.*

70 Pone en un remo una pequeña vela,
lienzo que de cubierta le servía,
y así en el mar con viento en popa vuela,
que las aves del cielo desafía,
y porque sienta el agua que hay espuela
tal vez sus lados con el remo hería,
mas cuando el mismo viento el barco
[impele,
sesgo camina como el cisne suele.

71 Ya Garcerán, rendido no en la lucha
sino en la resistencia de amor tanto,
a Ismenia dice: «Ismenia bella, escucha,

así tus años logre el Cielo santo;
confieso tu valor, tu fuerza es mucha,
mas ni de fuerzas ni valor me espanto;
tu hermosura es mayor, que si porfío
es por ver que la iguala el amor mío».

72 No se muestra jamás tan encendida
al abrirse la rosa castellana,
que estaba de su verde lazo asida
a la primera luz de la mañana,
como de Ismenia se mostró vestida
de aquella carmesí preciosa grana,
de que da su librea la vergüenza
la cara hermosa, y a decir comienza:

73 «No puedo imaginar, Garcerán loco,
quién ha engañado tu perdido seso
para que aquel valor tengas en poco,
que tuvo aquesta santa empresa en peso;
tanto de ver tu engaño me provoco
a costa de mi honor que te confieso
que muero de pesar de haber dejado
la espada que te hubiera castigado.

74 »Si te obliga mi rostro y la armonía
de las bellas facciones femeniles,
así a Nino Semíramis tenía,
así mancebo se afeitaba Aquiles;
Venus con Marte fue la estrella mía:
mi verde edad, mis años juveniles
no son capaces del robusto brío
que muestra agora afeminado el mío.

Semíramis tuvo a Nino en su hábito y ella tomó el suyo y se enamoró de él, *Concubitus nati longæva Semiramis ardet.* Mant. Aquiles estuvo en hábito de mujer entre las hijas del rey Licomedes, Stat, *in Achiles Peleia virgo quaeritur, etc.*

75 »Pero si consideras mis hazañas,
¿cómo te persuades al engaño
con que tu loco pensamiento engañas,
pues basta la menor por desengaño?,
¿qué muros has subido, qué montañas?,

¿a qué peligro, a qué forzoso daño
te has puesto, Garcerán, en que a tu lado
no me vieses de honor y acero armado?».

76 «Mejor dijeras» —Garcerán replica—,
«que, como otra Semíramis famosa,
tu estrella al traje varonil te aplica
siendo mujer y por extremo hermosa;
así de hazañas y de triunfos rica
rigió la grande Asiria cautelosa,
mas no dejó por eso, aunque en secreto,
de mostrar la flaqueza del sujeto.

Hoc Regina modo Babiloniae Pasipheque, Mant.

77 »Tú, pues la imitas en ingenio raro,
en fuerzas, armas y en marcial ventura,
imítala en no ser con pecho avaro
tirana para mí de tu hermosura;
si es tan forzoso el varonil amparo,
conmigo, Ismenia, vivirás segura;
tu esposo seré yo, tu igual en todo,
Marte en las armas y en la sangre godo.

Ac velut extenso pharetrata Semiramis arcu, Faust. Sabeus.

78 »Y para que negar lo que te digo
no puedas, dulce Ismenia, yo fui el
[hombre
que entre los verdes árboles te sigo,
cuando dijiste al Rey tu amor, tu nombre;
tres años ha que como el sol testigo,
sin que la noche de mi error me asombre,
mil bárbaros vencí, pero no puedo
vencer mi amor, aunque he vencido el
[miedo.

Así decía el Petrarca a los quince años del amor de Laura: *Non veggio ove scampar mi possa omai, risplendorsi, che al quinto decimo ano me abbagliam piu che al primo giorno assai.*

79 »Con estos años de silencio llego
a que tu pecho tu desdén reporte,
pues no se enciende Alfonso de tu fuego
mientras Leonor le hiela desde el norte;
él te desprecia, Ismenia, yo te ruego,

y, cuando el mismo que te ruegue
[importe,
él te dirá cuánto mejor ha sido
que un rey galán un súbdito marido».

80 «No te puedo negar» —toda turbada
responde Ismenia—, «que el amor
[tirano
me trujo de esta suerte disfrazada
siguiendo a Alfonso, a quien adoro en
[vano;
también sé que Leonor, de Alfonso
[amada,
a quien espera el reino castellano,
es la ocasión por quien mi amor resiste,
amor que ya le dije y tú le oíste.

81 »Pero primero por los hielos scitios
brotarán los cogollos de las flores
y en la Libia helarán los rayos pitios,
con las estrellas en el Can mayores,
los altos cielos trocarán los sitios,
parados los primeros movedores,
que deje de seguir mi pensamiento,
aunque me lleve la esperanza el
[viento».

Pitios del sol, que Apolo se llama Pitio porque mató la serpiente llamada Pitón, Stat. lib. I, *Thete viridis Pithon.*

82 «Pues antes», —Garcerán replica—
[«Ismenia,
rompiendo el mar las riendas de su
[orilla,
cubriendo el muro de la excelsa Denia,
anegará los montes de Castilla,
primero el río que divide a Armenia
y el que es de España oculta maravilla
irán por una senda al Oceano,
que no te adore, aunque te siga en
[vano».

Éufrates divide a Armenia.
De Guadiana dicen que donde se esconde baja al infierno, aunque esto es fabuloso.

83 Alfonso, que avisado de su gente
el irse juntos murmurado había,
buscaba por las peñas diligente
a Garcerán desde que nace el día;
hallole al fin en traje diferente
del que al honesto y grave convenía;
viendo a los dos turbados y corridos,
aunque desnudos de color vestidos.

La vergüenza viste lo que la naturaleza desnuda.

84 Ellos de la manera que corrieron
al árbol de su error desengañados
nuestros primeros padres, y se vieron
del bien desnudos y del mal culpados,
a los vestidos y armas acudieron;
pero no siendo en su lugar hallados,
encogidos (costumbre del que yerra)
bajaron las cabezas a la tierra.

85 «¿Es ésta, Garcerán» —Alfonso
[dice—,
«la fe que de tus obras tiene España,
porque en Asia con ellas se eternice
la sangre del valor que te acompaña?
Tu fama, Garcerán, casta Euridice,
en cuanto el mar de Siria y Chipre baña,
mordida de esta infamia irá al olvido,
y no la sacará tu honor perdido.

Apposita allegoria de la fábula de Orfeo; Virg. en la últim. *Geórg.*

86 »¿Cómo tuviera Masinisa fama
si no tomara ejemplo del romano
que en Cartagena despreció la dama,
mayor honor que el triunfo
[castellano?;
Magno la Grecia al macedonio llama,
no porque el mundo sujetó su mano,
mas porque, siendo amor tan ciego
[abismo,
venciendo a Dario se venció a sí mismo.

Scipión.

Abismo se toma por lugares bajos y oscuros; mostrolo el Petrarca cuando dijo: *Possenti arischia rat abissi et notti.*
Rey de Persia cuyas hijas le volvió Alejandro libres.

87 »Tú solo, que eres gloria y esperanza
del uno y otro ejército, caminas
por la senda que olvido eterno alcanza
y el Hércules hispánico afeminas;
tú, de quien tiene el mundo confianza
que las murallas de Sión divinas
has de librar, y aquella santa caja
que aún hoy tiene de Cristo la mortaja;

88 »tú, de quien tiembla el persa, el [parto, el medo,
y por quien presa Tolemaida yace,
¿sigues del vano amor el ciego enredo
que los laureles de tu honor deshace?,
tú, por quien ya segunda vez Gofredo
para asombro y terror del Asia nace,
¿estás cuando Ricardo a Jafa asalta
haciendo a ti y a mí y a España falta?

89 »Cuando el inglés de acero está vestido,
cubierto del pavés y fuerte escudo,
subiendo por el muro defendido,
¿tan lejos del asalto estás desnudo?».
Callaba Ismenia y, Garcerán corrido,
uno está vergonzoso y otro mudo
(que alguna vez, aunque es la causa [honesta,
hay cosas que carecen de respuesta).

Culpas hay que tienen peligro en la disculpa.

90 Más fuerte hablaba Alfonso que era [justo,
no sé si ya le mira con recelos,
que la puerta cerrada por el gusto
suele el amor abrirla por los celos;
en tanto, pues, que Garcerán robusto
las llamas del amor convierte en hielos,
Ismenia el fuego en llanto y el Rey grave
al alma dio otra vuelta con la llave,

Dos llaves tienen las puertas del alma, el albedrío y la razón. El albedrío abre y la razón cierra.

91 Dinarco espía y el idalio Apolo
a un tiempo hicieron fin a su camino;
al castillo en que está Sirasudolo
el cuidadoso griego alegre vino;
Apolo, al campo del opuesto polo,
bañado del cristal del Ponto Euxino,
y así pudo mejor entrar secreto
para poner su fábrica en efeto.

Idalio, del bosque, Idalio Catullus, *Quique Idalium Frondosum.*

Aquella parte del mar que se dilata al Bósforo tracio.

92 «Yo fui, gran general» —dice [Dinarco—,
«por la orilla de Jafa a ver su muro
y, discurriendo en un pequeño barco
con que las nuevas del inglés procuro,
al descubrir del horizonte el arco
el sol, a echar la plancha me aventuro,
pero en la tierra apenas dio la quilla
cuando siento ocupar la oculta orilla.

Quilla es el fundamento de la barca o nave.

93 »Mas luego veo dos robustos hombres,
la ropa entre las peñas, abrazados
que a desafío igual, porque te asombres,
los trujo su ambición de envidia [armados;
sus rostros conocí y oí sus nombres,
del Asia en tantas partes celebrados
que tiemblan su valor desde Heraclea
hasta los prados que el Jordán pasea.

Heraclea, ciudad famosa distante por toda el Asia de Jerusalén, Ptolom. en la primera tabla. Hay muchas, pero ésta es la del Ponto Euxino.

94 »El uno es Garcerán, aquél de España
que ha hecho tanto estrago en gente [persa;
el otro el rey de Limisol, que baña
a Tolemaida en sangre tan diversa,
mas yo los vi quedar en la campaña,
siendo a los dos la suerte tan adversa
que se mataron, y cayeron juntos
y entre las peñas los dejé difuntos.

95 »Quiteles estas armas y vestidos,
bandas y plumas de trofeos llenas,
porque los pueda el mar desconocidos
a las aguas pasar de las arenas;
yo vi los dos pirámides caídos
en que por tanto mal de las ajenas
estuvieron las armas y pendones
de tan diversos reyes y naciones.

96 »Yo vi las basas en que España apoya
e Ingalaterra esta conquista grave;
los capitanes vi de Grecia y Troya
medir la tierra, donde todo cabe;
cuelga en tus templos tan preciosa joya
para que sólo tu valor se alabe
de que tiene trofeos de dos pechos
que ha visto el Asia de diamantes hechos».

97 Apenas esto dijo, cuando ufano
Sirasudolo carga su vil cuello
de abrazos y oro, y arrogante en vano
como Héctor fuerte, como Adonis bello,
vencido cuenta el capitán cristiano
y seguro promete a su cabello
el siempre verde honor de capitanes,
emulación de los demás soldanes.

98 Callar le manda y, sin sospecha alguna,
al Saladino (aunque traición fingida)
escribe con él mismo su fortuna:
así discurre nuestra incierta vida;
que salga de los muros le importuna
porque, la gente del inglés vencida,
ni a Jafa toma ni a llegar se atreve,
la hierba come y los arroyos bebe.

99 Escríbele que ha muerto en desafío
las dos columnas del valor cruzado;

los trofeos le envía, desvarío
de la ambición de un bárbaro
[engañado.
Parte Dinarco, aunque de honor vacío
de armas y engaños del soldán cargado,
y apenas de Sión las puertas entra
cuando en Sufet el desengaño
[encuentra,

100 pero, para cumplir con el engaño,
ir al cristiano campo determina,
ya no temiendo de los dos el daño,
que en la campaña muertos imagina;
industria desigual de intento extraño,
del vil Eucrates o Teopompo dina,
pues a desafiar al campo viene
aquellos mismos que por muertos tiene.

Éucrates fue astutísimo, de quien quedó el adagio: *Vias novit, quibus effugit Eucrates.* Teopompo Lacedemonio salió de la cárcel en hábito de mujer.

101 Llega Sirasudolo airado a Jafa
en un castaño bárbaro jinete,
morada entre la blanca sinabafa
descubriendo la punta del bonete;
por el hombro terciada el almalafa,
muestra un dorado y negro coselete,
y un persa alfanje en un tahelí, que
[admira
la pretina del cielo que el sol mira.

El Zodíaco, que ciñe el cielo por donde camina el sol.

102 Blandiendo una asta semejante a un
[pino
a quien el rayo derribó la rama,
pide salvoconducto, por quien vino
a la esfera del fuego como llama:
«Hermano soy del fuerte Saladino,
que rey del Asia y de Sión se llama»
—dice el Soldán—, «y todo el campo
[atento
espera el fin de tanto atrevimiento.

103 «Sirasudolo soy» —prosigue airado—,
«oíd, cristianos, a lo que he venido,
porque sepáis qué tigre me ha criado
y de cuáles montañas fui nacido.
Vengo a probar un español soldado,
que de Gofredo acá ninguno ha sido
tan respetado en cuanto el mar abraza
del Carmelo al Tabor, de Tiro a Gaza.

No es éste el de Galilea sino el de Fenicia, que está sobre el mar junto a Tolemaida.
Tabor, monte de Galilea, descríbele Egesipo. Es glorioso por la Transfiguración de Cristo.
Tiro, ciudad marítima en Fenicia, la que el hebreo llama Sor.
Gaza, ciudad de Palestina, 5. Reg., cap. 6.

104 »Dicen si algún caballo se alborota
en el campo que agora el turco tiene,
o desatado va la rienda rota:
"¿Piensas que contra ti Garcerán viene?";
y esta fama que vimos tan remota,
que sólo entre sus plumas se entretiene,
quiere agora probar Sirasudolo
de cuerpo a cuerpo en la campaña solo.

105 »A Garcerán, cristianos, desafío,
Héctor de España, así por este nombre
como por no sufrir que el valor mío
reconozca igualdad a ningún hombre;
de la toma de Acón os nace el brío
para que ya Jerusalén se asombre,
habiéndola vencido con mil daños
la hambre y no la espada en tantos [años.

106 »Mucho habéis hecho para haber [venido
de Europa tantos reyes y pendones,
tantas naciones como habéis traído,
que apenas hay acá tantas naciones;
el grande emperador habéis perdido,
que de Alemania y Roma los blasones
de Júpiter sustenta entre las aves
con que defiende al Pescador las [llaves.

Federico, que murió ahogado en el río Cidno.

Entre las águilas.
Al Pontífice.

107 »Mirad, que aquel que pone el señorío
y gobierna a sus pies de todo el orbe,
no el poderoso y fuerte hermano mío,
el río Cidno en su cristal le sorbe,
pues no dudéis que ha de faltar un río
que de Jerusalén el paso estorbe,
que para los que sois el Cedrón basta,
arroyo que la verde hierba engasta.

108 »Una ciudad por hambre habéis [rendido
con tres años de argólica porfía,
ni habéis visto el Jordan ni habéis [perdido
de vista vuestras naves solo un día;
de los soldados de Filipe y Guido
a ninguno mi brazo desafía,
ni etesios, frisios, anglos, dinamarcos,
ni los que rige el veneciano Marcos.

San Marcos, patrón de Venecia. Traen su león por armas.

109 »Salga de Alfonso el español que [digo
o, si falta del campo, al campo salga
el rey de Limisol, pues es su amigo
y es entre amigos la defensa hidalga,
pero vuestra real palabra obligo
porque el seguro que me dais me valga
hasta que venza o que vencido quede:
que esto o aquello la Fortuna puede».

Fortuna, belli semper ancipiti in loco est senec in Theb.

110 Apenas esto el arrogante persa
dice al campo real y embraza el ante
con intención del caso tan diversa,
cuando ya a Garcerán tiene delante:
«Soldán» —le dice—, «la fortuna adversa
de Federico no es razón que espante
a los que vienen con aquesta marca
a restaurar de Cristo muerto el arca.

Non sunt minis perterrendi, quibus promptius est ad arma iniurias, quam ad bella referre. Gribald. *De rat. studendi*, libr. I, La Cruz de Jerusalén.

111 »Su pobre cuna te dirá la Fama
que a ver Tres Reyes una vez vinieron,
y tres vienen agora a ver la cama
donde después de muerto le pusieron;
la misma lumbre que a los otros llama,
por celestial inspiración trujeron:
¿qué importa, si Dios quiere abrir [camino,
que les impida el paso el Saladino?;

112 »que a solo Tolemaida conquistasen
no te parezca poco, si es la puerta
por donde a ver podría ser que pasen
la de Jerusalén rota o abierta;
ni es poco que el ejército acabasen,
que estaba en ella tanta gente muerta
que de la sangre de sus cuerpos fríos
por estas barbacanas salen ríos,

113 »que me busques a mí porque a tus [glorias
me opongo más que tantos capitanes,
tan ricos de blasones y victorias
de vuestros belerbeyes y soldanes,
no pondrá con la fama tus memorias,
aunque mis armas por el suelo allanes,
porque soy el menor sobre quien pesa
la honrosa carga de esta santa empresa».

114 Esto decía Garcerán alzando
una entena de fresno, cuando mira
a Ismenia armada al bárbaro llamando,
que de ver vivos a los dos se admira
y a su vana arrogancia está culpando,
y del griego engañoso la mentira
con que escribió que ha muerto en [desafío
los que tiene delante con tal brío.

La mayor afrenta es ponerse un hombre a lo que no puede.

115 Gallarda se mostró la bella atleta
obedeciendo un bayo dinamarco
la espuela en el talón y la baqueta,
que de codón a crin se cimbra en arco;
cual suele en la fluctísona mareta
desancorado vacilar el barco,
miró su corazón (viéndose solo)
en mar de confusión Sirasudolo;

Athleta, id est, certator. Competidor o enemigo en desafío viene de Athlos, que es certamen, y Athlon que es el premio de la batalla. Eran también luchadores o esgrimidores, como se ve en Cicerón *De senectute: Cum Milo iam senex esset Atletasque, etc.* En las *Tusculanas* y *De Orat.*

116 y como suele un Héctor, un Aquiles
labrado de oro y lúcidos diamantes,
donde fueron esmaltes y buriles
al precio de la joya semejantes
brillar las luces puras y sutiles,
con rayos y vislumbres penetrantes,
la bella Ismenia, con igual decoro,
toda parece de diamantes y oro.

117 Ya Garcerán no mira el turco fiero,
la hermosa dama armada en blanco
[mira,
toda diamante, toda fino acero,
y el imposible de su amor suspira.
Ismenia piensa que a llegar primero
y darle muerte Garcerán aspira,
y acelerando el bayo con la espuela
previene el ristre y en los aires vuela.

118 «Yo basto» —dice— «a tu furor
[persiano,
que Garcerán, si su valor ignoras,
menos que en Manlio, en Hércules
[tebano
no ha de ocupar las manos vencedoras;
yo solo a ti y a tu feroz hermano,
y a cuantos el profeta vil que adoras
siguen, haré pedazos veinte a veinte
con ser centella de su rayo ardiente».

Manlio Capitolino, llamado así porque defendió el Capitolio de los franceses. Fue de 16 años soldado, ganó 37 coronas y tuvo en su cuerpo 33 heridas. Tit. Liv. *Ab Urb.*, libr. 1. Plin. *De Fort.* libr. 7, cap. 28 y Virg. *In summo custos Tarpeia Manlius arce.*

119 Garcerán, que se vio favorecido
después de tan cruel desconfianza,
pensó que fuese amor y de su olvido
los ojos despertó de la esperanza,
cual suele, de hojas nuevas revestido,
del enero feroz tomar venganza
el campo que en abril rejuvenece
lo que la nieve cana le envejece.

120 «Detente» —dijo—, «¡oh, fuerte
[Dinodoro!»,
—nombre que Ismenia en público
[tenía—,
«que no es razón que tu real decoro
la espada saque donde está la mía;
que yo menos que tú, cuanto es al oro
el acero inferior, la noche al día,
haré pedazos desde polo a polo,
aunque soy de tu sol átomo solo».

121 Cual suele el que algún río va
[pasando
que no le imaginó tan hondo en medio,
si la orilla que deja está mirando,
no haber para volver atrás remedio
y, si a la que le falta va llegando,
no conocer en los extremos medio,
que llegar es morir, volver lo mismo,
así está el persa en otro ciego abismo.

122 Mas ya cuando sufrir le convenía
la muerte, que buscó su propia mano,
Reinaldo y su francesa compañía
marchando baja de un repecho al llano;
los tres suspenden la marcial porfía,
aunque conocen el pendón cristiano;
Reinaldo llega y la traición y afrenta
del persa al Rey con lágrimas le cuenta.

123 Viendo Ricardo que el soldán injusto,
con fe traidora y ánimo fingido,
sacó a Reinaldo Artués y de un robusto
roble le tuvo por el brazo asido
hasta que sus soldados sin su gusto,
(que antes muriera que vivir rendido),
le dieron el castillo en que vivía
y el paso a Acón y a Jafa defendía,

124 manda prender al persa y no permite
que le valga su fe, pues él la quiebra,
y aunque él se queja, gusta que le quite
de aquel peligro y la ocasión celebra.
Reinaldo dice al Rey que solicite,
atando al brazo del Soldán la hebra,
ver hasta el fin la máquina cretense
antes que el Saladino el daño piense.

Siempre se engaña quien se resuelve con el primero acuerdo, Francisco Guichardino.

El Laberinto de Creta. *Apposita allegoria.*

125 Dícele cómo estando sin cabeza
el campo de los turcos alojados
alrededor de aquella fortaleza,
de solo Alquimedonte gobernados
(malquisto por su bárbara fiereza
de turcos y jenízaros soldados),
podrá de noche entrar en el castillo,
vencerlos y pasarlos a cuchillo.

126 Dícele cómo trae Norandino
sus once hermanos de riquezas llenos,
hijo mayor del fiero Saladino,
y una tropa de viles agarenos;
y de luciente plata y oro fino,
armas, estribos, acicates, frenos,
y en gétulos armados elefantes
vajillas, tiendas, perlas y diamantes.

De Getulia, región inculta del África. *Getula belva* llama Juvenal a los elefantes, *Sat.* 10.

127 Apenas ve Ricardo que se pone
aquella noche Cintia (entonces nueva)

La Luna. Statius libr. 10. *Arcanae moderatrix Cinthia*

cuando la gente a caminar dispone,
a Alfonso, a Garcerán, a Ismenia lleva;
marchar hasta que salga el sol propone
y esconderse en un bosque, mientras [prueba
del turco la intención alguna espía,
y volver a marchar, cesando el día.

noctis.

Consilio opus est prius, ubi consuleris, mature opus est facto, Salust.

128 Quedó en el cerco el general Riniero
y con Sirasudolo Claridoro
en secreta prisión, porque primero
no llegasen allá los lirios de oro.
Ya la segunda noche el rostro fiero
mostraba al mundo en el Atlante moro;
las siete estrellas (puesta ya Diana)
miraban la vergüenza de su hermana,

Las Dodonides, Hiades Atlantides o Cabrillas, que llama el Latino *Sabule.* Una de ellas dice Ovidio que se esconde de vergüenza.

129 cuando marcha Ricardo las trompetas
sordas, las cajas mudas, los pendones
doblados y en silencio las inquietas
lenguas de tantas armas y naciones;
los caballos mirando tan sujetas
trompetas, cajas, armas, escuadrones,
a relinchar apenas se atrevían
y la ordenanza militar seguían.

No hacen la guerra los decretos y consejos, sino las ocasiones. *Et ut res sunt natæ,* Tucídides libr. 1

130 Llega, ordena su gente, Alfonso toma
una parte del campo y va subiendo
entre unas palmas una verde loma,
el cuidado y silencio prosiguiendo;
ya Garcerán por otra parte asoma
con los de Asturias y León cubriendo
las espaldas del fuerte, en que alojados
estaban persas y árabes mezclados.

131 Allí venía aquel don Juan famoso
que dio la roja cruz a los Gaitanes,
que de Jerusalén el timbre honroso

Don Juan de Gaitán.

cubre, a pesar de bárbaros soldanes,
y Sancho de Ribera generoso,
honor de los cristianos capitanes,
por cuyo ejemplo hoy honra su dibujo
las que un Ribera a las del Betis trujo.

Sancho de Ribera.

Puso sobre sus casas el duque de Alcalá en Sevilla la Cruz de Jerusalén luego que de ella vino, como se ve agora.

132 Ricardo, en fin, con la britana gente
y la señal de un bélico trompeta
al descuidado campo, él diligente
por todas partes manda que acometa;
cuando el dormido turco el arma siente
de suerte se embaraza e inquieta,
que, antes que sepa el capitán que viene,
su victoriosa espada al cuello tiene.

Initium calamitatis securitas, Veleyo libr. 2.
Improvisus hostis fortiter opprimitur, Divus Isidorus.

133 Cuál va por el aljaba y no halla el arco,
cuál busca el alabarda y no la topa,
cuál maldice al Soldán, cuál a Dinarco,
cuál se esconde en las armas o en la ropa.
No de otra suerte de la nave al barco
en la canal que envidia el oro a Europa
se arroja en tempestad la indiana gente,
que del castillo al suelo turca gente.

La canal de Bahama.

134 Huye a Jerusalén con Norandino
Solmar, Temistitán, Tamis, Timavo,
Ulamanes, Ceforo, y Aradino,
y Arforo, que ya teme verse esclavo;
Sultán corre llamando al Saladino,
sólo resiste Alquimedonte bravo
la furia del inglés y con altivo
semblante dice al turco fugitivo:

Imperita multitudo ad fugam promptior est quam ad vitoriam. Mat. Grim, *De rat. studendi*, libr. 1.

135 «¿Adónde huis, cobardes?, que no os [falta
capitán; aquí estoy, yo basto solo,
un hombre os acomete, hombre os asalta;
pelead, que aquí está Sirasudolo»;

mas cuando aquesto dice en voz tan alta
que le parece que desquicia el polo,
Beltrán del Carpio le acomete, un
[hombre
que tuvo las hazañas como el nombre.

Beltrán del Carpio.

136 Alza un bastón Alquimedonte y tira
a la cabeza del honrado viejo
un golpe, como el cíclope que mira
el mar del Etna en su luciente espejo.
Beltrán una y dos veces se retira,
que estaba ya mejor para el consejo,
mas el tercero resistiendo en vano
dio el alma a Dios y al suelo el cuerpo
[anciano.

Esterope, o Bronte, Cíclopes de Vulcano que labraban hierro en el monte Etna. *Antiquus niger ora Esterops.*

137 Mató a Rosardo, inglés, mató a Fabricio
de Sicilia, cuñado de Ricardo;
hirió de muerte a Claudio y a Leonicio,
el uno catalán y el otro sardo.
Ricardo, aunque era gobernar su oficio,
viendo furioso al bárbaro gallardo
al caballo español puso la espuela
y al ristre de las armas la arandela.

138 El bárbaro le aguarda, el Rey dichoso
que con Arturo en fuerzas competía
del golpe le atraviesa el riguroso
pecho y el alma a Radamanto envía;
de la suerte que al golpe del nervioso
brazo del leñador, que se desvía,
el pino cae retumbando el monte,
cayó sobre la tierra Alquimedonte.

Uno de los jueces del infierno. Virg. libr. 6, *Aeneid.*

139 No estaba ocioso Garcerán en tanto
ni el claro Alfonso, que los dos han
[muerto
a Cloravinto, hermano de Sarpanto,

a Tarsilo, Marandro y Doriberto,
sin otros mil que al reino del espanto
van a tomar por Flegetonte puerto,
por la nueva Camila, Ismenia fuerte,
flecha de amor y espada de la muerte.

Río del infierno. Camila, amazona.

140 «¡Victoria!» —dicen ya los castellanos,
y los britanos fuertes a porfía,
a cuya voz con rayos soberanos
despierta el sol al soñoliento día,
de suerte que al rayar los montes canos
(puesto que más temprano que solía)
parece que salió lleno de gloria
a celebrar con luces la victoria.

141 Allí se ven los turcos derribados,
los troncos sin cabeza, los arroyos
de sangre ya corriendo por los prados,
ya cubriendo las cavas y los hoyos;
persas desnudos, árabes robados,
del encuentro marcial sangrientos poyos,
Alquimedonte muerto, y los dos niños
de la sangre cogidos como armiños.

Para cogerse los armiños se cercan de lodo y, por no ensuciarse, se dejan coger a manos. De aquí tomó la empresa el rey Fernando de Aragón: *Malo mori quam fedari.* El Jovio en sus *Empresas.*

142 Éstos prende Ricardo, éstos cautiva
para mayor dolor del Saladino;
cesa la guerra y de su verde oliva
muestra la paz el resplandor divino;
la codicia en soldados excesiva
a henchir las manos de riquezas vino,
que tantas joyas, armas y despojos
no los vieron jamás mortales ojos.

143 Entre los que cupieron justamente
al castellano Alfonso en esta empresa
fue Mafadal, egipcio, diligente
un tiempo en oprimir la armada inglesa.
Informa al español la turca gente

de que la magia Mafadal profesa
y que él fue autor de aquella nave en
[Jope,
llena de sierpes de la quilla al tope.

144 Y deseoso de saber las cosas
a los reinos católicos futuras,
si bien por las estrellas son dudosas
del ingenio mortal las conjeturas,
que sólo de las manos poderosas
del Autor de las dos arquitecturas,
terrestre y celestial, están pendientes,
y antes de ser como en su ser presentes,

145 por ver si es cierta la esparcida fama
del sabio Mafadal, y convencido
de Garcerán y de la hermosa dama
que adora la memoria de su olvido,
con mil promesas al egipcio llama
y el bárbaro a su tienda conducido
mostrarle ofrece los retratos vivos
de los reyes de España sucesivos.

146 Parte el mancebo ilustre acompañado
de Garcerán, e Ismenia de su tienda
cuando la negra noche al carro helado
remisa daba soñolienta rienda;
las verdes hierbas de un ameno prado
blanca divide una distinta senda
por donde a un bosque el bárbaro los
[guía,
sombroso albergue de una fuente fría.

147 Allí, por unos cóncavos formados
de parras y de espinos trepadores,
en cuyos brazos cuelgan intrincados
racimos verdes entre blancas flores,
al cantar de los pájaros sagrados

por la ferocidad y los amores
al airado planeta rodopeo,
propuso dar principio a su deseo.

Del monte Rodope, sagrado a Marte. Claud. *Purum Rodopeia Martem.*

148 Dos pirámides verdes o cipreses
sus puntas a los cielos levantaban,
a quien ya de temor, ya de corteses,
las aves de aquel bosque respetaban,
y a cuyos troncos los floridos meses,
por palio de sus fiestas señalaban
los fenicios, corriendo por la arena
desde una cueva en que la fuente suena.

149 Del uno al otro un claro espejo atado
de tres varas en cuadro les ofrece
lustroso, guarnecido y relevado,
que a la luz de dos hachas resplandece,
los reflejos del cual todo el sagrado
bosque (como se ve cuando amanece)
cubrían de un escasa luz, que hacía
los blancos visos con que nace el día.

150 Cual suele parecer sesga laguna
la margen guarnecida de espadañas,
cuando, mirada de la blanca luna,
resurte plata a las vecinas cañas,
brilla la luz en el cristal, y alguna
descubre por los troncos las montañas
donde huyendo se fueron
[deslumbrados
los mansos ciervos de los verdes prados,

151 callaba el bosque ya, callaba el viento
que sólo entre los céspedes bullía
y el agua con respeto el claro acento
de su voz en sí misma detenía;
en esto, con gallardo movimiento
vieron que dentro del cristal venía

una tropa de armados caballeros,
y el divino Fernando en los primeros.

152 Sobre un caballo blanco en cuya frente
una dorada pieza relumbraba
con un penacho rojo que eminente
las puntas en esferas remataba,
al freno y al talón tan obediente
que a la imaginación se anticipaba,
venía el santo Rey, y en un dorado
pavés el claro Betis retratado.

153 Su hijo Alfonso el Sabio le seguía,
con tan justa razón llamado el Sabio
que la extranjera envidia no tenía,
con ser de España el nombre por agravio.
Partido el campo del pavés traía
en la parte inferior un astrolabio,
y un cielo con un peso, en que a los reyes
mostró a medir con la de Dios sus leyes.

154 En un caballo negro Sancho el Bravo,
de un jaco armado con la banda roja
en el pavés un rey alarbe esclavo,
rayos de fuego de la vista arroja.
El Undécimo mira Alfonso Octavo,
tan fuerte que aún parece que despoja
los moros del Salado, cuyos hechos
le dieron en Castilla tantos pechos.

Alfonso Undécimo, llamado el Conqueridor.

Por la batalla del Salado, que llaman de Belamarin, se concedió en Castilla la primera alcabala.

155 Con un bastón de relevadas puntas
feroz el rey don Pedro en un melado
muestra la fuerza y la arrogancia juntas,
del romano Calígula traslado;
la blanda paz y la piedad difuntas
cubren el campo del pavés dorado;
entonces el cristal mar parecía,
que el furor de sus ondas detenía.

156 Con tres Enriques dos valientes
[Juanes
vienen tras él, los tres en tres overos
y los dos en dos fuertes alazanes,
con mil victorias de los moros fieros.
Si miraran entonces los soldanes
del Asia relumbrando los aceros
a los dos que los siguen, de la frente
se les cayera el árbol eminente.

157 Aquel Fernando Quinto, que de
[España
la sangre dividió mora y hebrea
de la noble, que tanto infesta y daña,
el campo descubierto señorea.
El peinado cabello el rostro baña
de luz, y su divina Ipsicratea,
con las tocas antiguas: parecía
el Siglo de Oro que en los dos volvía.

El emperador Adriano desterró a España los judíos y duraron en ella hasta los tiempos del bienaventurado rey Fernando el Quinto, que los echó de ella, movido de la sentencia del Concilio Sexto toledano, que ordenó que todo príncipe que sucediese en el reino prometiese no consentir en él moro ni judío, pena de ser anatema. Amador. Arra 13. *Dialo. 3.*

158 El sol del Austria en nuestra playa
[muerto
a la sazón de sus floridos años
los sigue alegre hasta los pies cubierto
un rucio pisador de negros paños;
tembló el cristal apenas descubierto
aquél de quien temblaron los extraños
mares desde este polo al más distinto,
el siempre victorioso Carlos Quinto.

Felipe I.

159 Ya se humillaban árboles y plantas
al Segundo Felipe y al Tercero,
y al nuevo Salomón las luces santas
en el sublime polo y hemisfero.
Alfonso, que miró grandezas tantas
del Fénix español y su heredero
quisiera hablar, pero el cristal oscuro
súbitamente se cubrió de un muro.

Felipe II el Prudente. Felipe III.

160 «Enséñame a Leonor, mi amada
[esposa»,
—a Mafadal le dice el castellano—,
«ya que vas tan veloz por la dichosa
futura sucesión del reino hispano»,
dijo, y la selva y fuente bulliciosa,
humildes a la fuerza de su mano,
volvieron a callar y el movimiento
cesó en las hojas escondido el viento.

161 Ya mira Alfonso en el cristal (que al
[punto
suspenso en los cipreses resplandece)
un palacio dignísimo, trasunto
del que la antigua Londres ennoblece;
el lienzo principal descubre, junto
el edificio ilustre, que guarnece
un corredor por donde vio una sala
que la riqueza a la hermosura iguala.

162 Sobre brocados blancos y
[encarnados
con insignias de paz, gobierno y guerra,
en tierra y mar, estaban retratados
los reyes que ha tenido Ingalaterra,
y en competencia de floridos prados
cuando esmalta el abril la seca tierra,
alfombras que a los campos inventores
pudieran dar lecciones de hacer flores.

163 Sobre ellas, a su amada Leonor mira
labrando tan hermosa el castellano,
que la aguja sutil como la vira
de Amor le hiere y se lamenta en vano;
celosa Ismenia de mirar, suspira
ya el rostro hermoso, ya la blanca mano,
y de sus celos Garcerán celoso
está menos discreto que envidioso.

164 Mira Alfonso a Leonor, Ismenia bella
a Alfonso, y Garcerán a Ismenia [hermosa;
suspira Alfonso contemplando en ella
y llora Ismenia de Leonor celosa;
culpa el Manrique su contraria estrella,
dichosa a Marte, a Venus rigurosa;
llama Alfonso a Leonor su amor primero,
e Ismenia a Alfonso su enemigo fiero.

165 Garcerán de los dos está quejoso
sin que los dos le hubiesen ofendido,
y Mafadal, de todos cuidadoso,
cubre el espejo de profundo olvido;
entonces, el sagrado bosque umbroso,
y el agua del arroyo detenido
dieron licencia al viento y a las aves,
viendo al alba llevar al sol las llaves.

166 Ya pues que los cabellos de oro puro
por las primeras nubes asomaba,
se hallaron a las márgenes del muro
donde Ricardo victorioso estaba.
Allí, vengado del traidor perjuro,
su riqueza el ejército cargaba
como van las hormigas por las eras
solícitas, iguales y ligeras.

167 Mas todo aqueste bien, premio y [ganancia
fue causa que la envidia deshiciese,
cuando era más forzosa la importancia
de que la unión cristiana floreciese:
Filipe quiere ya volverse a Francia.
Jerusalén, porque tu gloria cese,
di con Baruc a Dios: «Señor, pecamos;
de los que éramos ya pocos quedamos».

Hæc belli rabies, hæc est discordia pacis. Sanctus Orientius, Poeta Hispanus de invidia. Inique gessimus, Baruch. cap. 2.

LIBRO DECIMOCUARTO

ARGUMENTO

MURMURAN los franceses la victoria de Ricardo. Sale la Envidia del infierno y va a la casa del Agravio que, estando durmiendo Felipe, le cuenta los que recibe de Ricardo. Propone a sus franceses la vuelta, sobre cuya determinación tienen palabras Uberto y Guisa. Quedan los ingleses y españoles a la conquista y Otón, duque de Borgoña, con algunos franceses. Cásase Isabela tercera vez con Enrique, conde de Campania; libra Girón del fuego una imagen de la Virgen. Cerca Ricardo a Tiro en cuyo primero asalto hieren al rey de Castilla con una flecha.

OTRO ARGUMENTO

Sale la Envidia del oscuro infierno
y visita la casa del Agravio;
vuela bañando en ira y sangre el labio,
y despierta al francés con odio interno.

A Otón deja Felipe su gobierno,
llorando Uberto, viejo ilustre y sabio,
que desafía (en justo desagravio
de su verdad) a Guisa, joven tierno.

Elisa al fin tercera vez se casa;
libra Girón la imagen de María
del fuego turco y la crueldad armenia.

Ricardo a Tiro asalta, el brazo pasa
de Alfonso un persa y en la herida impía
la sangre es suya y el dolor de Ismenia.

1 Cuando la blanca Aurora las peinadas
madejas dilataba al mar de Oriente,
alzándose las aguas encrespadas
al vivo rayo de su limpia frente,
Ricardo con banderas desdobladas,
trompetas claras, atrevida gente,
alegres cajas, pífanos sonoros,
riquezas turcas y despojos moros,

2 marchando viene y, publicando al cielo,
al mar y a las montañas circunstantes,
la gran victoria en presuroso vuelo
la Fama con sus alas penetrantes;
por varias partes van cubriendo el suelo
los caballos, camellos y elefantes,
cargados todos en confusas tropas
de vajillas, de tiendas y de ropas.

3 No hay soldado tan vil, tan baja
[espada,
que no traiga cautivo o pieza de oro;
su triunfo mira la ciudad cercada,
los muros baña de piadoso lloro;
Ricardo, en vez de la marcial celada,
las sienes lleva por mayor decoro
ceñidas de laurel, y el rostro grave,
mostrando que llegar y vencer sabe.

4 Los hijos del Soldán, Dalís, Mahometo,
de diez años aquél y éste de nueve,
trae, aunque presos, con aquel respeto
que a un rey (puesto que bárbaro) se
[debe;

Riniero que asistió con tal secreto
de Jafa al muro las escuadras mueve,
y sale a recibir al César nuevo,
ceñido del desdén que adora Febo.

5 Abrázanse contentos los que vienen
y los que con envidia se quedaron;
reparten liberales los que tienen
de los ricos despojos que ganaron;
ya contando el suceso se detienen,
y las riquezas que en el campo hallaron;
ya las hazañas que el suceso traza,
que también en mentir la guerra es caza.

6 Da Ricardo a Riniero la vajilla
de Alquimedonte de mil pesos de oro,
el rico freno y la bordada silla
de piedras del caballo de Ceforo,
y un alfanje que engasta la cuchilla
con mil diamantes pone a Claridoro
al cuello en un tahelí, que tachonaban
treinta rubíes que en su cerco estaban.

7 A Reinaldo, que puso en el castillo
con doblado presidio, dado había
un diamante tan rico en un anillo
que con el sol en rayos competía;
el rostro noble, el ánimo sencillo,
la grandeza y victoria de aquel día
aficionó de nuevo a los soldados,
y el orgullo rindió de los cercados,

8 de suerte que sin guerra, sin asalto,
viendo al soldán Sirasudolo preso,
vencimiento tan próspero, tan alto,
con tanta brevedad, con tal suceso,
Tigranes, de socorro y armas falto,
en cuyos hombros estribaba el peso

de la defensa, se rindió a partido,
que es muy fuerte el temor por el oído.

Siempre es más lo que se oye que lo que se ve.

9 Ricardo envía a Alfonso, Alfonso parte;
seguro a la ciudad, que le recibe
con el aplauso y música de Marte,
y el palacio del persa le apercibe;
en tanto que el crucígero estandarte
con la voz popular ("¡Ricardo vive!")
tremola por el muro, y los pendones
bordados de castillos y leones,

10 salió la Envidia del lugar que tiene,
donde el Cerbero brama por tres bocas,
y al ejército inglés ceñida viene
de áspides verdes sobre negras tocas.
Mirando sus victorias se detiene;
puesta del mar de Jafa entre las rocas
contempla sus riquezas y la hazaña
que consiguió por el valor de España.

Inhians tria Cerberus ora, Virg. libr. 4. *Geórg.*

11 Vio que la Fama descogiendo el manto
de oídos, lenguas y ojos guarnecido
iba al francés Filipe que, entretanto,
estaba en Tolemaida divertido;
fuese tras ella con horrible espanto,
del aire de sus alas ofendido;
las aves viendo el monstruo, el alto vuelo
bajaban a los árboles del suelo.

Tot linguæ, totidem ora sonant tot surrigit aures, Virg. libr. 4. *Aeneid.*

12 En fin, el curso tras la Fama toma
a Tolemaida, donde está alojado,
como al lado de cándida paloma
tal vez suele volar cuervo pesado,
pero apenas la Fama el rostro asoma
y el manto de los hombros desatado,
refiere por mil lenguas el suceso,
rendida la ciudad, el Soldán preso,

13 cuando la Envidia en todos va
[sembrando
un veneno mortal, y se lamenta
todo francés, al rey inglés culpando
que no les dio de la jornada cuenta,
y luego entre sí misma decretando
que más Filipe que los otros sienta,
bajó a la tierra en busca del Agravio,
siempre traidor y pocas veces sabio.

14 Hay unas peñas en la Scitia helada La casa del Agravio.
que forman juntas una cueva oscura,
donde por senda oculta y desusada
halla la puerta que su mal procura;
aquí jamás del sol a la dorada
lumbre se permitió por la espesura
licencia a entrar de los umbrales solos,
aunque fuese balanza de los polos.

15 Allí jamás pastor llevó ganado,
pájaro natural hizo su nido,
hierba nació, ni arroyo dilatado
con silencio corrió ni con ruido;
allí en oscura noche sepultado
halló al Agravio flaco y consumido,
amarillo, mortal, y en este abismo
aun apenas seguro de sí mismo.

16 Hallole fabricando una pistola
de labor catalana, entonces nueva;
con él estaba su memoria sola,
que le atormenta aunque vengarle
[prueba;
allí estaba la Cólera española
en forma de ave, que sus hijos ceba
con sangre de su pecho, y siempre
[atentos
los picos de sus mismos pensamientos.

17 Allí también la ofensa de Adulterio,
colérica, furiosa, arrebatada,
del general infame vituperio
y del honor precioso aconsejada;
el súbito Dolor, que del imperio
estudiaba la ley, ensangrentada
mostraba la licencia que tenía
quien el agravio con sus ojos vía.

Por el gran dolor que un hombre recibe viendo su ofensa dieron esta permisión los emperadores.

18 El Vituperio en forma detestable,
manchado por mil partes ofendidas
y el limpio honor de un viejo venerable
las canas sienes de laurel ceñidas,
estaban a la Ofensa miserable
incitando a quitar las tristes vidas
de los dos ofensores, que en olvido
los tiene el ciego amor del ofendido.

19 Encima estaba un cuadro de pintura
en que la blanca Venus retratada,
y el furibundo Marte en cárcel dura
dan risa al cielo, y a Vulcano espada;
el Sol vengado, la tiniebla oscura
de su envidiosa luz clarificada,
vencidas de los ojos las sospechas
y el Niño de dolor rompiendo flechas.

Fabula narratier toto notissima cœlo. Ovid. y Sannazaro, en los tres elegantes epigramas que comienzan *Horrida cœli colis, Venus armatum et incultam aspiciens*, pero lee aquél elegantísimo de Fausto Sabeo, que comienza *Mulciber in sanis.*

20 Bien es verdad que estaba en otra parte
la ofensa de Adulterio cauteloso,
donde a Vulcano le pagaba Marte
el sufrimiento del agravio honroso;
pintó a Cupido de otro Eupompo el arte
mirando al ofendido codicioso
con risa falsa, pues trocaba el oro
del honor preciosísimo el decoro.

Eupompo, pintor famoso, maestro de Panfilo, el que enseñó a Apeles.

21 Allí ciegos estaban los sentidos;
la Desvergüenza con vestido grave,

la seda y oro de vestir corridos,
la Libertad que todo el mundo sabe;
en otra parte estaban ofendidos
aquellos pobres cuya vida es nave,
que siempre en este mar tormenta corre
del que tiene poder y no socorre.

22 Estaba el Bofetón avergonzado
con el Mentís colérico leyendo
las leyes en el duelo y, afrentado,
palos, armas y noches previniendo
y, por toda la margen, el Cuidado
anotaciones trágicas haciendo
con una pluma que cortó de caña,
por no se remitir a la campaña.

23 La Ofensa de la vil Descortesía
asentada, cubierta y mal criada,
rodeando mercedes que no hacía
se mostraba malquista y desamada;
la Gravedad estaba noche y día
de su misma entereza atormentada
entre la necedad y la locura,
el linaje, el dinero y la hermosura.

24 La Ofensa del amigo que pretende
la prenda que el amigo le confía,
y la del que con pluma o vara ofende
y en las mudanzas de los tiempos fía;
la Ingratitud, que cuanto amor enciende
marchita, seca, hiela, corta, enfría;
la Mala Lengua, la atrevida Ausencia,
la Deslealtad, la Fuerza y la Violencia.

25 En forma del cretense Minotauro
solícito se vía el Pleito injusto;
la competencia permitiendo el lauro
del docto Apolo al sátiro robusto;

Strataque Creteam bellua presit humum, Ioan Stigelii.
Marsias, competidor de Apolo, Ovid. lib. 6. *Metam.*

y como en las orillas del Anauro
cogiendo hierbas con mortal disgusto
despreciada Medea, así se vían
muchas que en ellas su venganza fían.

Anauro, río de Tesalia. Lucan. libr. 6. Medea, hechicera famosa, despreciada de Jasón, Diod. libr. 5. Natal. Com. libr. 6. cap. 7.

26 Allí los cercos, los venenos varios,
invocaciones, bárbaros estilos,
con otros instrumentos temerarios,
caracteres, anillos y sigilos
de Homeros a las armas necesarios,
la ofensa de Aristarcos y Zoílos
llenos de envidia de la gloria ajena,
mas ¿qué mayor castigo que su pena?

Horac., *invidia Siculi non in venere Tyranni maius tormentum.*

27 Pintado estaba un cuadro en que [cantaba
la cabeza de Orfeo dulcemente,
y la lira que cerca resonaba
del Hebro samotracio en la corriente;
mas luego por las Musas se miraba
trasladada en el cóncavo luciente,
porque como en la tierra plantas bellas,
tras sí llevase por el cielo estrellas.

Flevile lingua murmurat exanimis, Ovid. libr. II. *Metam. Tu quoque marmorea caput,* Virg. libr. 4. *Georg.* Nat. lira, *Datque simul per vada triste melos,* Steph. Forcatulus.
Hebro, río de Tracia, nace de la isla Samotracia, Carolus Steph.
La lira, imagen celeste de diez estrellas. Piccol. *delle estelle fixe. Ut resonans sylvas traxerat astra trahit.* Forcatulus. Idem.

28 Víase allí también David vengado
del amonita y del cruel repudio
Tamar, y en otro cuadro retratado
Rodrigo triste, y el feroz Teúdio;
el griego Agamenón en Troya armado
y el teucro Paris con diverso estudio,
solícito en guardar la hurtada joya
(sin ser Lucrecia) destrucción de Troya.

Teudio, rey godo ingrato a Malasunta, por quien lo era, la hizo matar, pero vengola un caballero disfrazado en hábito de loco, que le mató en Sevilla. Roderic. Tolet. libr. 2, cap. 12.

29 Arrugada la frente y rebozada
estaba la Traición, y la Sospecha
en un rincón del aposento echada
y los Celos de amor, infame flecha;
estaba la Venganza dibujada

de espadas, lanzas y escopetas hecha,
como suelen tal vez de varias flores
pintar la primavera los pintores:

30 por frente un arco muestra, y dos
[manojos
de ardientes cuerdas por cabellos tranza;
de balas de arcabuz forma los ojos
y la nariz del hierro de una lanza;
de dos navajas con los filos rojos
sangrienta boca el fiero rostro alcanza,
las dos mejillas de dos pomos llenos
de arsénicos mortales y venenos;

31 de un cañón de batir cuerpo fabrica,
de broqueles los pechos y de espadas
que al hombro junta, brazos significa,
los dedos de lucientes almaradas;
dos astas de venablo al cinto aplica,
y vueltas las cuchillas afiladas
sirven de pies, ¡oh, parto tremebundo
del duro infierno en destrucción del
[mundo!

32 Estaba el aposento guarnecido
de varias armas, trazas y papeles;
Euclides en heridas convertido,
en mil posturas trágicas Apeles;
«¿cómo consientes tú, lleno de olvido,
que ser de la memoria el centro sueles»,
—dijo al Agravio la engañosa arpía—,
«que haya entre dos contrarios
compañía?

33 »¿Cómo a Jerusalén juntos y amigos
van Filipo y Ricardo, si tú solo
los hiciste una vez más enemigos
que las tinieblas y la luz de Apolo?;

Italia, España y Francia son testigos,
y aun las regiones del opuesto polo,
que Ricardo al francés había jurado
ser de su hermana esposo y lo ha
[quebrado.

34 »Quince años puede haber que no se
[hablaban,
porque en Navarra se casó rompiendo
la palabra el inglés y molestaban
sus reinos, guerra el uno al otro
[haciendo;
el gran Pastor, la religión (que acaban
las iras de los príncipes) creciendo,
la devoción de aquella santa empresa
los dos amistan y la guerra cesa;

35 »mas, agora que miran los franceses
que Ricardo se goza las victorias
y los despojos llevan los ingleses,
de la ofensa renuevan las memorias;
vente conmigo, incítalos, no ceses;
resucita las causas, las historias
de Godofre, que estando gran distancia
ser rey de Ingalaterra debe a Francia».

36 La noche estaba en la mitad del cielo,
Diana el lleno rostro componía,
cuando Filipe con mortal desvelo
lleno de pensamientos no dormía;
el flaco Agravio, en un sangriento velo
envuelto, por los campos de Suría
a Tolemaida con la Envidia corre,
y para del alcázar en la torre.

37 Entra en la cuadra, el pabellón levanta,
y ansí dice al francés: «¡Oh, sangre ilustre
de Clodoveo!, ¡Oh, verde hermosa planta,

gloria de Carlos y de Enrico lustre!,
si Gofredo ilustró la Tierra Santa,
¿es justo que su sangre la deslustre?,
¿es bien que tú con los ingleses vengas,
donde ellos gloria y tú vergüenza tengas?

38 »¿No sabes, que después de Enrique
[muerto
su padre de Ricardo, que el pecado
de haber muerto a Tomás, aunque
[encubierto
al mundo, fue del Cielo castigado?;
Tomás, retrato del Tomás, que abierto
vio de Cristo el santísimo costado,
y no en la fe sino en morir por Cristo,
pues dio su sangre sin haberle visto.

Mató a santo Tomás, obispo de Cantuaria, y en penitencia de esta muerte el rey Enrique se dejó azotar de tres obispos en el sepulcro del Santo. *Croni. de san Bernard.*, parte I, p. libr. 4. Después Enrique V hizo quemar su cuerpo y así dice Osorio, *in Gualtherum et Santissimi viri Thomæ reliquias incendistis.*

39 »Juan y Godofre, sus hermanos fieros,
aunque segundos en edad querían
ser a Ricardo en el reinar primeros
y sobre la corona competían;
los dos en fin desnudos los aceros,
la pretensión legítima desvían
de Ricardo, el mayor, que justamente
era de Ingalaterra pretendiente;

40 »mas viendo Juan que, aunque
[Ricardo fuese
ausente o muerto, el reino heredaría
Godofre por mayor y, aunque muriese,
de sus hijos alguno quedaría,
porque segura su intención tuviese
la injusta calidonia monarquía,
hizo matar los hijos de su hermano,
juntando a Herodes y a Caín tirano.

41 »Era Godofre ya rey de Bretaña,
y Ricardo era conde de Piteo,

y así su padre (¡tanto amor engaña!)
en Juan como menor puso el deseo,
viendo Ricardo tan injusta hazaña
y en sus sobrinos el delito feo,
a Francia fue para pedirte amparo
contra un hermano vil y un padre avaro.

42 »Prometió que si tú de Ingalaterra
le dabas el laurel se casaría
con tu hermana, y que al fin de aquella
guerra el casamiento como paz sería;
formaste campo, entraste por su tierra
armado de amistad y de osadía,
de suerte que vencido el padre injusto
trocó el tirano al heredero justo.

De esta pena murió este rey Enrico.

43 »Mas él, ingrato a deuda tan forzosa,
al dar las joyas, al pedir las arras,
se casó con Gensaria, infanta hermosa
del rey Teobaldo de las dos Navarras;
tal suele al olmo la segur lustrosa
cortando el tronco dividir las parras,
cayendo al suelo de los altos brazos
los nudos firmes de sus verdes lazos.

Ricardo se casó con Gensaria, hija del rey de Navarra, y dejó la hermana de Filipe.

44 »Por esta causa justa guerra hiciste
a Ricardo, Filipe, que la guerra
en la causa legítima consiste,
que de tanta amistad la paz destierra;
tú que en Ingalaterra le pusiste,
bien le pudiste echar de Ingalaterra,
mas puesto el sucesor de Cristo en [medio,
halló Ricardo el último remedio.

45 »Trocado hubiera Ingalaterra en llanto
el regocijo de la voz talasia,
pero bajó tendiendo el blanco manto

Amomo, flor blanca de una planta como vid, celebrada de los poetas por olorosa. Silio It. libr. 15. *Sidon.*

coronada la paz de amomo y casia;
por la conquista del Sepulcro Santo
fuisteis amigos, y vio a un tiempo el Asia
lises y rosas ánglicas concordes
colgar desde las gavias a los bordes.

Mant. et Lact. et olenti aspersus amomo. Casia, hierba olorosa, y así dijo Virg. en la *Égloga* 2: *Tum casia atque aliis intexens suavibus hervis.*

46 »Yo, viéndome de ti ya despreciado,
volvíme a las tinieblas donde vivo
hasta que nuevas causas me han forzado
a salir a la luz de que me privo;
si habéis los dos nueva amistad jurado,
de que vergüenza y lástima recibo,
¿por qué sin que tu mano lo resista
se nombra de Ricardo la conquista?

47 »¿Tú no trujiste lo mejor de Francia?,
¿no están en los asaltos los primeros?,
pues ¿qué elación es ésta, qué
[arrogancia
con que a la fama os dejan los postreros?,
vuestra es la sangre y suya la ganancia;
ingleses duros, españoles fieros
se llevan el provecho y, vencedores,
parecéis de su campo gastadores.

48 »Cuando del uno y otro parapeto
derriban los del muro los soldados
a su peligro os llama, en cuyo efeto
mira cómo bajáis muertos y honrados,
y cuando las banderas en secreto
marchan sobre los turcos descuidados,
cautivo su soldán Sirasudolo,
¿se goza el premio y la victoria solo?

49 »Cargado viene de riqueza a Jope
y de jaeces, tiendas y vajillas
las naves hinche de la quilla al tope
en vez del lastre vil de las orillas;

pues cuando más al enemigo pope,
por ver que tú con el valor le humillas
de los franceses, cuyo freno teme,
déjale solo y vuelve al Asia el leme.

50 »Ya Jope se ha rendido y no hay asirio,
no hay medo, parto o persa que no tema
la rosa inglesa y deje el francés lirio,
que descendió de la región suprema;
el oro, que en descuento del martirio
de aquel inglés Tomás, que la blasfema
espada en el altar (¡gran sacrilegio!)
degolló por guardar su privilegio,

A Clodoveo le dio el cielo los tres lirios por armas.
Este oro enviaba Enrique todos los años a Jerusulén en satisfacción de la muerte de santo Tomás, y de él se había juntado un gran tesoro.

51 »bien le lleva doblado; decir puede
que a cambio se le ha dado al Patriarca,
pues el Cielo a tu costa le concede
la gran riqueza que del Asia abarca;
tú, pues, porque mejor a solas quede
si quiere ser universal monarca,
déjale porque gaste del tesoro
y vierta sangre, pues se lleva el oro.

52 »Vuélvete a Francia y sepan los ingleses
quién gana las ciudades de Samaria,
que vueltos a sus casas los franceses
el Asia quedará su tributaria;
truéquense las olivas en cipreses
antes que de Ricardo y de Gensaria
Leonor, hija legítima, posea
los reinos de Castilla que desea».

53 Ya la corona en círculo estrellado
fugitiva del sol resplandecía,
y de la Libra en el octavo grado
con nacimiento Helíaco se vía,
cuando el francés Filipe, desatado
al primero crepúsculo del día

La corona de Ariadna, fabricada de Vulcano para Venus y puesta de Baco entre las imágenes celestiales, Hygin et Lact. *Firm.*

de los lazos del sueño, mira atento,
alzando el pabellón, el aposento.

54 Huye el Agravio en nube fusca y
[negra;
el aire rompe y deja la sagrada
tierra, que con la luz del sol se alegra
la cabeza de rayos coronada;
no tanto oprime a Centimano Flegra,
como al fuerte francés la Envidia airada,
que puesta sobre el pecho al fin le obliga
que de Ricardo tales quejas diga:

Briareo, gigante. Horat. libr. 2. Car. *Nec si resurgat Centimanus Gigas.*

55 «¿No bastaba el agravio que me hiciste,
Ricardo ingrato, en despreciar mi
[hermana,
luego que en tu soberbia frente viste
la corona escocesa y la britana?,
sino que ya después que interpusiste
la piedad apostólica romana,
por quien a tu amistad me reconcilio,
que solo te valiera tanto auxilio,

56 »¿vuelves a descubrir en las cenizas
del odio antiguo aquel ardiente fuego?
¿La llama soplas, el agravio atizas,
con pecho alarbe y juramento griego?
¿Batallas vences, triunfos solemnizas,
de engaños loco, de ambiciones ciego,
sin darme parte y de laurel ceñido
entras en Jope, Alquimedón vencido?

57 »La riqueza famosa que trujeron
los hijos del valiente Saladino
robaron tus soldados y partieron
piedras preciosas, plata y oro fino,
¿y mis franceses fuertes, que subieron
de los muros el áspero camino

sufriendo piedras del asirio y moro,
parten envidia en vez de piedras y oro?

58 »¿Osaras tú poner en las arenas
el pie de las campañas de Suría,
ni en puerto de Asia desatar entenas
de nave inglesa sin ayuda mía?;
pues, fiero Ulises, canten las Sirenas,
Scila y Caribdis ladren a porfía,
y en Polifemo des, Sirtes, Euripo,
que no ha de ser con alas de Filipo»,

Alusión a sus astucias. Peligros de Ulises de las sirenas, Ovid. libr. 5. Plin. libr. 10, cap. 49. *De Scila y Caribdis*, Ovid. libr. 7; de Euripo Plin. libr. 4. Sene Boet. y Teodorit. Las Sirtes son peligros en el mar de Berbería, Solino las describe y allá dijo Horat. *Sive per Sirtes*, etc.

59 dijo y llamó a consejo, alegres vienen
Otón, Lairdín, Borbón, Guisa y Uberto,
mas cuando piensan que marchar [previenen
de la vuelta supieron el concierto;
diversos votos unos y otros tienen,
pero del Rey el odio descubierto
venció los pareceres, que en la empresa
dio la razón y la piedad francesa.

60 «¿Hasta cuándo» —les dice el rey [airado—,
«sufriré que Ricardo me lastime?,
¿hasta cuándo veré que a quien he dado
el ser que tiene en lo que veis me [estime?,
¿hasta cuándo mi honor al yugo atado
de paz con que el Pontífice me oprime,
sufrirá los agravios que me ha hecho?,
¿soy piedra yo, no hay alma en este [pecho?

61 »¿Vosotros a las piedras de los muros
y él a las piedras del jaez del moro?,
¿vosotros a sufrir asaltos duros
y él al despojo de la plata y oro?,

¿vosotros en el campo mal seguros
y él cargando las naves de tesoro?,
¿vosotros a la helada, al sol ardiente,
y él coronada de laurel la frente?

62 »No más; demos la vuelta al patrio
[suelo
que ya los dinamarcos y alemanes
le nombran y levantan hasta el cielo
entre los más famosos capitanes;
si nuestros lirios de Godofre el celo,
esparcidos en blancos tafetanes,
puso al santo pirámide de Cristo,
ya la francesa fe y valor se ha visto».

63 «No sé» —responde Otón—, «si
[Italia, España
y otras naciones donde a Cristo adoran
juzgarán que te mueve justa hazaña,
si su sepulcro en cautiverio lloran;
el pensamiento que tu pecho engaña
de que sin ti los anglos se mejoran
es alguna inducción de quien le pesa
del fin dichoso de esta santa empresa.

64 »¿Qué importa que el inglés esté bien-
[quisto
con las gentes flamencas y alemanas,
ni que, si pelear la tuya han visto,
él despoje las tiendas africanas?;
esta causa no es nuestra, que es de Cristo,
y no se han de mirar glorias humanas,
que el despojo tal vez del israelita
al Cielo enoja y al castigo incita.

65 »Cristo desnudo en una cruz seguimos,
no de laurel, de espinas coronado;
el santo mármol a librar venimos

donde estuvo en un lienzo solo echado;
si sólo en Cristo gloria pretendimos,
¿qué importa que el inglés vaya cargado
de las riquezas, pues mejor se pudo
servir desnudo a quien murió desnudo?

66 »Si miras de Ricardo los agravios,
también, Filipe, los de Cristo mira,
que no movió jamás los santos labios,
cuya paciencia el mismo Cielo admira;
si aquel Gofredo y sus soldados sabios
a cualquiera razón se armaran de ira,
nunca en la arena de los puertos tirios
echaran flores los franceses lirios.

67 »Y que los haya puesto en las banderas
que en torno del sepulcro están colgadas,
en quien la fe de Francia consideras,
y el valor de sus ínclitas espadas,
no hará que las naciones extranjeras
no digan que llegaste a las sagradas
márgenes del Cedrón, mas no que en
[ellas
pusiste alguna de sus flores bellas.

68 »Mejor será que las que están en
[torno
del sepulcro colgadas en las astas
reguemos con la sangre, y por adorno
regadas crecerán las flores castas»;
«si a Francia» —dijo el Rey—, «si a
[Francia torno,
tú solo, Otón, para testigo bastas
de mi piedad; aquí quedarte puedes,
pues bastará que con mi gente quedes.

69 »Pelea, sigue, sufre al rey britano,
riega los lirios de Godofre y crezcan,

que ya dio Francia un capitán cristiano
por donde estar a donde ves merezcan»;
«no, gran señor»—responde Uberto,
[anciano—,
«aunque ocasión los anglos os ofrezcan,
que no es éste el cabello que asir debe
quien a causa de Dios los pasos mueve.

70 »Rindiendo va Suría sus ciudades,
la gran Samaria sus montañas frías,
la desierta Farán sus soledades
y desde el Muerto al mar de Tiberías;
ya vuelven de Gofredo las edades;
valgan, señor, las blancas canas mías
para hacer a esos pies lazos que os tenga
mientras que todos a rendirse vengan.

71 »Saladino, sin hijos y sin gente,
ya se quiere rendir a las banderas
de Cristo y fugitivo del Oriente
del Jordán dejar libres las riberas.
Ricardo es mozo, siga, venza, intente,
agrade las naciones extranjeras,
que mal puede vencer la opinión nuestra
ni ser rémora firme de la vuestra.

72 »No volvamos, señor, sin haber visto
aquéllos a quien trujo sólo el celo
el ara del altar del muerto Cristo
a Francia sin el bien de este consuelo;
piedras, Filipe, en esta edad conquisto,
mas no las piedras del valor del suelo,
sino las piedras del Sepulcro Santo:
goce Ricardo las que estimas tanto.

73 »Yo no pienso volver a Francia vivo
si no es que aquesta boca indigna toca
libre el santo pirámide cautivo

en aquel mármol, que a llorar provoca;
allí, señor (si tanto bien recibo),
el alma entre las piedras y la boca,
pienso pedir a Dios piedra me torne,
que las de su Sepulcro Santo adorne».

74 Así mostraba el viejo Uberto el brío
de librar los santísimos despojos,
cayendo por las canas el rocío
que bajaba del alma por los ojos;
mas Guisa, de quien era noble tío,
los agravios del Rey y los enojos
sintiendo como joven, contradijo
a Otón y a Uberto y de esta suerte dijo:

75 «¿Será razón que el Rey, después que
[ha sido
de Ricardo ofendido y agraviado,
disimule agraviado y ofendido,
tirana ley, aunque razón de estado?
¿Será bien que a la empresa a que ha
[venido
vuelva sin honra a Francia difamado
por las estratagemas de un mancebo,
nuevo Antonino en Asia, Sinón nuevo?

Todas las victorias que Antonino tuvo en Asia fueron por engaño. Herodianus libr. 2.

76 »Mal siente del honor de Francia, digo,
quien dice que en el Asia se detenga,
para que con su amparo su enemigo
a ser rey de Sión y Antioquia venga;
y armado en campo a defender me
[obligo
que no es razón que el calidonio tenga
el provecho y blasón de la victoria
y usurpe a Francia la debida gloria,

77 »que no es francés quien piensa que
[es bien hecho,

dejando el Cielo y religión cristiana,
por quien daré la sangre de mi pecho,
que nos desprecie la nación britana;
¿la sangre ha de ser nuestra y el
[provecho
ha de ser suyo? Si tu barba cana
la piedra del sepulcro tocar quiere,
aquí se quede y la victoria espere;

78 »que bien puede Filipo volver solo,
con más copia de amigos y de gente,
a renovar los lirios como Apolo
que Gofredo sembró por el Oriente,
y entonces puesto de Calisto el polo
entre sus pies, adornará su frente
la sangre de Peneo en verdes hojas,
naciendo lirios entre cruces rojas».

79 «Yo quedaré» —responde el viejo
[Uberto—,
Guisa, a morir en la conquista santa,
que más quiero quedar con honra
[muerto
que volver vivo con infamia tanta;
desde que puse en este santo puerto
mejor dijera el alma que la planta,
propuse no volver sin la victoria
o a lo menos morir con tanta gloria,

80 porque no puede ser mayor ventura
que tener un cristiano caballero
donde la tiene Cristo sepultura;
Dichoso yo si donde murió muero;
aquí murió por mí, ¿quién no procura
morir aquí por Él?, pues morir quiero
y le suplico que este bien merezca
que, donde Él la vertió, mi sangre
[ofrezca,

81 »que cuando considero que esta
[tierra,
pisada de sus plantas soberanas,
tantos vestigios de su vida encierra
para reparación de las humanas,
bajan dos ríos de mi blanca sierra
al valle de la hierba de mis canas,
donde se anega el pensamiento mío
y baña el alma celestial rocío.

82 »Si el Rey considerase los agravios
que aquí sufrió la sin igual paciencia
de aquel Cordero, cuyos santos labios
no hicieron en las aras resistencia,
no sentiría, consejeros sabios,
los de Ricardo en tanta diferencia
cuanta del hombre a Dios, pues no se
[puede
proporcionar lo que infinito excede.

Et non aperuit os suum, et quasi agnus coram tondente obmutescet, Isaí. 53.

83 »Mirando un Dios con un laurel de
[espinas,
haciendo guerra a nuestra muerte dura,
con cinco mil azotes las divinas
carnes bañadas de su sangre pura,
la piedra, que juntó las dos esquinas
del templo de su misma arquitectura,
reprobada del mundo de tal suerte,
que la condena la ignorancia a muerte;

Hic est lapis qui reprobatus est a urbis ædificantibus, qui factus est in caput anguli. Actor. 4. 11.

84 »mirando un Dios que con la santa
[leña
al monte sube, dando al Cielo espanto,
y que allí como sierpe nos le enseña
el árbol digno de su cuerpo santo;
mirando un Dios que hasta la sangre
[empeña
de su costado por amarnos tanto,

Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, sic etc. Ioan. 3.
Electa digno stipite, tam sancta membra tangere in Hymno. Vexilla.

pues en señal que ya no la tenía
agua de amor su corazón llovía,

85 »¿qué agravio puede ser considerable
cuando Ricardo hacerle al Rey pudiera?,
¿qué pena puede ser incomportable
si la menor de Cristo considera?,
¿es bien que el mundo en estas cosas [hable
y que el inglés a su valor prefiera?,
¿es bien que digan (si decirlo puedo)
que a quien trujo el valor le vuelve el [miedo?

86 »Más obligado está quien ha tomado
las armas de la mano de los Cielos
a no desamparar lo que ha costado
a la iglesia de Dios tantos desvelos;
por lo menos, ¡oh, Guisa!, yo he [mostrado
sin envidia, interés, lisonja y celos,
que el quedarme a morir no es cobardía,
pues no es volverme a Francia valentía».

87 «No soy» —responde Guisa [demudado—,
«tan diestro en la retórica ulisea,
que más de Telamón estoy preciado,
donde en el campo mi valor se vea;
francés soy por la vida, y obligado
a procurar que el Rey tenido sea
en tal estima de los hombres graves,
nací tan bien nacido como sabes.

Ayax Telamón, competidor de Ulises sobre las armas de Aquiles, Ovid. libr. 3. *Et quid facundia posset tum patuit fortisque viri tulit arma disertus.*

88 »Si a la reputación de Francia importa
y el Rey puede volver solo a la empresa,
en vano tu retórica le exhorta
contra el honor de la nación francesa;

Austrasia es la parte austral de Francia, porque Austria es la

en tanto, pues, que la ambición reporta
la temeraria presunción inglesa,
quede Ricardo conquistando el Asia
y vuelva el Rey a reparar la Austrasia.

oriental de las demás regiones de Alemania. Carolus Stephanus, de su división Munstero, libr. 2, *Cosm.*

89 »Dime ¿qué hará el inglés cuando en [la playa
de vista pierda ya nuestros faroles
y de Jerusalén al muro vaya,
cercado de arrogantes españoles?,
donde primero el sol los montes raya
de líneas de oro y rojos tornasoles
llegó Alejandro y, si después alguno,
Gofredo, y fue francés, no inglés [ninguno.

90 »Y porque tengo por tan justa hazaña
volverse el Rey a Francia, a decir vuelvo
que esta verdad sustentaré en campaña,
y el parentesco y la amistad disuelvo;
pues vive ausente de esta tierra extraña,
a morir por la patria me resuelvo,
y contra ti, pues eres su enemigo,
quiero volver por el ausente amigo».

Dulce et decorum est pro patria mori, Horat.

91 Pálido Uberto y trémulas un poco
las manos, que temblar alguno hicieron,
responde: «Guisa, a la piedad que toco
el Cielo y mi conciencia me movieron;
si a que se quede el rey francés provoco,
más justas causas que las tuyas fueron,
que no siente de honor quien le aconseja
la santa empresa que a Ricardo deja.

92 »¿Para qué ha de volver, si está [presente
hecha la costa de tan gruesa armada,
junta y pagada tan heroica gente,

pues de su devoción viene pagada?,
si salieres al campo y sangre ardiente
te diere bríos de empuñar la espada;
para causas de Dios no está la mía,
aunque soy viejo entre las venas fría,

93 »que aunque eres mozo y no te cause
[espanto
mi edad, ya de David tan diferente,
alguna piedra del Sepulcro Santo
humillará la fuerza de tu frente»,
dijo, y revuelto al hombro izquierdo el
[manto
tentó la espada el viejo y diligente
salió del aposento, a quien siguieron
muchos que amigos más que deudos
[fueron.

94 Filipo, sosegando el alboroto
y por obviar escándalo tan grande,
a Guisa llama, aunque de hacer
[remoto
paces, cuando Filipe se lo mande;
Uberto dice, que a cumplir su voto,
pues es razón que con las armas ande,
se queda con Otón, y Otón se queda
para que disculpar a Francia pueda.

95 Ya trata el rey Filipe de partida,
ya en público se apresta la jornada,
ya piden a Ricardo que le pida
la fe y palabra, la amistad jurada;
mas Ricardo, que tiene al alma asida
la corona de Guido, y por la espada,
o por el oro si la pone en venta,
rey de Jerusalén llamarse intenta,

96 no sólo no le ruega y le detiene,
mas su partida aprueba, alaba y traza;

dura ambición ¿qué pecho habrá que
[enfrene
lo que tu libre furia desenlaza?,
ya la francesa gente se previene
para embarcarse, viendo que amenaza
el Escorpión la entrada del temido
invierno y brama Bóreas oprimido.

97 Ya caminan contentos los soldados
al mar porque la patria al fin desean;
ya los navíos cargan en tablados
que con alegre son calafatean;
ya con la pez ardiendo por los lados
el cáñamo ajustado aprisa embrean;
retumba herido el cóncavo en lo hueco
y suena enfrente redoblado el eco.

98 Ya los empinan y de jarcia enlazan,
poniéndoles bolinas y motones,
los estayes los árboles abrazan
y tiemblan en las gavias los pendones;
ya las amuras y las trizas cazan
y guindan las pesadas municiones,
entoldando de bombas, lanzas y armas
los fuertes bordes y las plazas de armas.

99 Cuál las alcanza de la cuerda asido
como cosa que ya no es de importancia
al que viene de tierra, y cuál subido
sobre la popa está mirando a Francia;
el fuerte peto, el morrión lucido
que limpió la codicia o la arrogancia
no temen que se arroje, o que se arrastre,
y en vez de piedra vil sirven de lastre.

100 Ya los que con el duque Otón se
[quedan,
los que se van abrazan, y ellos juran
darlos en Francia cuando verlos puedan

a los padres y amigos que procuran;
otros las armas del amigo heredan,
y al futuro peligro se aventuran;
otros de los que quedan en alardes
los que se van infaman de cobardes.

101 Ellos, puesto que todos disimulan,
se parten llenos de vergüenza y pena
y a Filipe las quejas acumulan,
que la partida vergonzosa ordena;
del duque Otón el pensamiento adulan
los que los miran en la blanca arena,
y al sepulcro de Cristo más devotos
hacen de libertarle eternos votos.

Blondo dice que fingió Filipe estar enfermo para volverse a Francia, libr. 16.

102 Fue la más gente que volvió bisoña,
quedándose la noble y veterana
con el valiente duque de Borgoña
a conquistar la piedra soberana;
echar quisieran a la mar ponzoña
los que la miran en la orilla cana,
o como Mafadal enviar tras ellos
naves de sierpes de erizados cuellos.

103 «Cobardes» —dicen—, «¿dónde vais
[huyendo
de la victoria a que el peligro os llama?,
¿alas contra la Fama vais haciendo
debiéndolas hacer para la Fama?
Plega al cielo que el mar, pues ya
[sintiendo
de vuestra infamia el peso gime y brama,
antes que entréis en la Rochela os sorba,
sin que muerda la tierra áncora corva.

104 »Plega al cielo que deis en lotofagos,
en Euripos, en Scilas ladradoras,
donde acaben con míseros estragos

Pueblos en África junto a las Sirtes. Home. libr., *Odis.*

las vidas y banderas vencedoras;
rotos los grillos de los vientos vagos,
ejerciten las alas voladoras
por el salado campo de Neptuno,
siendo Jerusalén más alta Juno.

Ac vinclis et carcere refranat. Virg. I, *Aeneid.*

Alusión a la petición de Juno a Eolo. *Idem.*

105 »Plega al cielo que deis con Circe fiera
a donde en animales os transforme;
jamás toquéis de Francia la ribera
ni el cielo os guíe, ni la aguja informe,
ni el patrio muro, ni el extraño os quiera;
toda la Francia en una voz conforme
en vez de recibiros con oliva,
con lúgubres cipreses os reciba.

106 »Plega al Cielo que llegue derrotado
Filipe donde el hijo de Neptuno
arroje los peñascos abrasado
y vuestra nave acierte con alguno;
o que por varios mares arrojado,
sin que pueda tomar otro ninguno,
le den puerto los fieros lestrigonios
o el Lopo, donde braman los demonios.

Poliphemo, Ovid. libr. 14. *Vidi cum monte revulsum inmanem scopulum medias permisit in undas.* Lestrigones, pueblos cruelísimos, lee a Homer. *Odis.* 10. Lopo, estupendo desierto en Bactriana donde los demonios atemorizan y matan los que le pasan. Lee a Paul. Veneto.

107 »Dejáis desconsolado el santo suelo,
adonde está la piedra que engastara
oro del sol, y el círculo del cielo
anillo a su diamante fabricara;
y con fingir que os mueve honroso celo
de honor del Rey y de la patria cara,
sin él os lleva imaginar placeres
de amigos, padres, hijos y mujeres.

108 »¿Qué venganza mayor de Ingalaterra
que ver que vuelva con infamia a Francia
Filipe, en los principios de la guerra,
y le deje la gente de importancia?,
dirá que sola conquistó la Tierra

Santa la furia y bárbara arrogancia
de España, y que los niños de Toledo
harán la misma hazaña que Gofredo».

109 Así se quejan y ellos dan las velas
al viento que las mueve y las anima;
los caballos del mar con las espuelas
rompen el campo y van corriendo [encima;
la Envidia con engaños y cautelas,
para que menos el cristal oprima,
el peso de las naves aligera
hasta perder de vista la ribera.

110 Ricardo, en tanto que el francés [camina,
de sus pocos soldados hace alarde;
la vista como imán al norte inclina
donde la luz de sus intentos arde;
mas ¡oh, gran mal!, oh, mísera ruina!,
la perdida ocasión cóbrase tarde,
pues ya casi vencido el Saladino
con nuevo aliento a la venganza vino.

111 Quería, viendo preso el fuerte [hermano,
sus dos hijos cautivos, Jafa opresa
y Tolemaida en el poder cristiano,
dejar los muros a la santa empresa;
ya de Cristo el sepulcro soberano,
viendo que Marte en su fortuna cesa,
dejaba libre y de Sión el muro,
no le juzgando a su valor seguro.

112 Ya se pasaba al Nilo con la gente
persiana y turca en el temor veloces,
cuando por el Cedrón sacro torrente
baja un alarbe con alegres voces:

«¡Detente!», —dice—, «¡capitán,
[detente!;
si tu fortuna próspera conoces
no desampares la adquirida tierra,
que ya no hay capitán, que ya no hay
[guerra.

113 »Filipe es vuelto a Francia y sólo
[quedan
Ricardo inglés y Alfonso castellano,
que no es posible que ofenderte puedan
con tan pequeño ejército cristiano;
yo vi sus naves, porque el viento excedan
llenas de miedo del valor persiano;
Filipe huye y por las claras salas
del mar le llevan del temor las alas».

El miedo corre más que el viento.

114 Animado a su voz el persa airado
de los bagajes donde van secretas
hace salir al viento sosegado
las fugitivas cajas y trompetas;
no sólo a la defensa provocado,
con lanzas, bombas, tiros y saetas
para salir al campo y dar sus lunas
a mayores empresas y fortunas.

115 Tarudante, que ya también quería
desamparar a Tiro con la nueva,
disciplinó bisoña infantería
y el muro puso del asalto a prueba;
Ricardo, que el imperio pretendía,
ya de Jerusalén el lauro lleva,
si no en la frente honrosa, en los oídos
de lisonjeras lenguas combatidos.

Más daño hacen los lisonjeros en la guerra que en la paz.

116 Junta la gente y en un alto asiento
así les dice, y resplandece armado
de acero y oro, el campo todo atento,

y hasta el viento en las plumas sosegado:
«Filipe es ido, ya le lleva el viento
que por el archipiélago al sagrado
Jordán le trujo, pero no por eso
esperéis menos próspero suceso.

117 »Soldados frisios y dinamarqueses,
gallardos españoles y alemanes,
sicilianos, romanos y escoceses,
piadosos, nobles, fuertes y galanes,
hoy se partió Filipe y sus franceses,
pero con dos famosos capitanes,
que son Otón y Uberto, aunque se aleja,
gran parte del ejército nos deja.

118 »Yo, amigos, cuando aquí quedase [solo,
no me pienso volver a Ingalaterra,
ni desarmado me ha de ver Apolo
sin ver el fin de aquesta santa guerra,
porque no he de partirme de este polo
sin adorar el mármol y la tierra
adonde Cristo tal victoria tuvo,
que vivo y muerto en uno y otro estuvo.

119 »Subió vivo a la Cruz y cayó muerto,
entró muerto en la piedra y salió vivo,
pues ¿quién ha de sufrir de su bien cierto
que tan alto tesoro esté cautivo?
Ya de Plemúa no me espere el puerto
que sin que pueda, el bárbaro cautivo,
bañar el mármol de mi llanto tierno,
no he de quitarme de las armas perno.

Arias Mont *in carmine Elegiaco ad sepulchrum o felicia saxa, at pignore redendo saxa beata magis.*

120 »Dios nos dará victoria, sólo aspiro
a la causa de Dios; pocos bastamos,
que, si en ejemplos de su pueblo miro,
pocos habrá que en el Jordán bebamos.

Iudicum, cap. 7.

Mañana iremos a cercar a Tiro,
donde sin duda con la fe que vamos,
aunque menos que ayer, estoy seguro
que desampare Tarudante el muro».

121 Todos responden a una voz que viva
Ricardo y que la empresa venturosa
felicemente acabe, y que aperciba
para el verde laurel la frente honrosa;
crece el rumor, la presunción altiva,
diciendo que de tanta belicosa
gente ellos quedan solos, porque es llano
que en el Jordán bebieron con la mano.

Porque fueron escogidos a diferencia de los que bebieron con la boca.

122 Que harán prometen más que los
[cobardes
que se partieron por guardar la vida;
tómanse muestras, muéstranse en alardes
y de Tiro se ordena la partida;
Isabela entretanto algunas tardes
triste desciende al mar, triste y vestida
de blancas tocas y de negro luto,
a darle con sus lágrimas tributo.

123 Allí sentada llora entre unas peñas
la gran tragedia de su esposo
[Herfrando;
por divertirla el mar entre pequeñas
conchas rojos corales iba echando,
y los delfines, con alegres señas
bonanza en su dolor pronosticando,
entre las aguas sosegadas bullen,
y en círculos de plata se zambullen.

124 Jugaban en la orilla las arenas
lascivamente con la espuma blanca,
de caracoles y de aljófar llenas
que el mar de tersos nácares arranca;

los ramos de coral rojos apenas
vierte con mano liberal y franca,
lágrimas ella, el mar para cogerlas
las suyas trueca a sus hermosas perlas.

Porque están verdes o blancos dentro del agua.

125 Mas ¿qué será consuelo a un
[desdichado?
todo le cansa, aflige y le congoja:
fuego es el agua, el céfiro pesado
aunque vaya saltando de hoja en hoja;
sierpes las flores, áspides el prado,
del blanco arroyo el murmurar le enoja,
que cuanto por el campo alegre suena
sospecha que murmura de su pena.

126 El conde de Campania, Enrico,
[muere
de celos del difunto, y las heridas
le desconfían que remedio espere,
que hay celos que sin alma quitan
[vidas.
Pues si de celos ya difuntos quiere
Amor ensangrentar las homicidas
flechas, ¿quién vivos los sustenta, cielos?,
¿qué llama os hurta que le disteis celos?

Mayor castigo que el de Prometeo, que hurtó la llama a los dioses.

127 Animose a seguirla, al mar desciende,
vele venir al mar y, puesta en duda,
igualar a Parténope pretende,
porque en la tierra no hay adonde
[acuda;
los corales arroja porque enciende
vergüenza el rostro, y en coral le muda,
mas las mejillas luego a nieve iguales
la color se le fue tras los corales.

128 No era vergüenza virginal aquélla;
dos veces Isabela era casada,

Aristóteles dice en la *Poética* que se ha de humillar alguna vez el

viuda era Isabela y no era en ella
nueva cosa el amar ni el ser amada,
mas la desigualdad de alguna estrella,
la condición esquiva y recatada
o no agradarle el Conde, que es lo cierto,
la memoria llevaban tras el muerto.

estilo grave de la tragedia.

129 Mas como suele ser la cortesía
la capa con que amor al desdén ciega,
Isabela esperó cortés la espía
de la humildad, que siempre teme y [ruega;
«fuego del alma venturosa mía»,
—Enrico dice, y a Isabel se llega,
que aunque la llama fuego, está tan ciego
que quiere más que la templanza el [fuego.

130 «¿Que haré» —prosigue—, «en que [agradarte pueda
y conozcas la fe de mis entrañas?,
¿qué haré por muestra de mi amor que [exceda
del hijo de Alcumena las hazañas?,
¿tendré del Cielo la estrellada rueda
como del negro Atlante las montañas,
que bien puede tener su peso eterno
quien sufre de tus celos el infierno?

Que en la tragedia se pueden introducir amores, afirma bien Ovid. en la 2 *de Tristib. Omne genus scripti gravitate Tragedia vincit, hoc quoque materiam semper amoris habet.* Y lo va probando con ejemplo de todas las tragedias antiguas, *Hipólito, Canace, Merope, Scila* y *Electra.*

131 »Cuando a mandarme tu desdén [apliques
en consideración de mi deseo,
son pequeños trabajos los de Psiques,
breve el mar de Jasón y de Teseo;
¿de qué sirve, Isabel, que signifiques
tanto dolor de tu pasado empleo?:
más fáciles se miran de olvidarse
las cosas imposibles de cobrarse.

De los trabajos de Psiques, Apuleyus, *De asino aureo.*

132 »Yo soy el conde de Campania,
[Enrico,
mi sangre te es notoria y mi ascendencia;
no excedo mucho de tu edad, soy rico,
en lo demás tú juzgas la presencia.
Será gusto de Guido y de Almerico,
de quien te hablo con igual licencia,
que mi esposa te llames, pues no hay
[hombre
más digno en Asia de este ilustre nombre.

133 »Goza tu edad, que habiendo de
[casarte
no es discreción que aguardes a que
[ruegues;
mi amor, mi gusto se honran de rogarte,
aunque a los dos tus esperanzas niegues;
mira este mar por una y otra parte,
antes que a hablarme con desdén te
[ciegues,
abrazando esta peña que amorosa
con ronco murmurar la llama esposa.

134 »Aman aquestas conchas el rocío,
el alba esperan con abiertas bocas;
mira los alciones con qué brío
sus nidos hacen en aquellas rocas;
mira después este pinar sombrío
cuyas ramas verás, o faltan pocas,
todas cubiertas de casadas aves
que cantan al amor versos suaves.

135 »Pues si de cuantas cosas hay criadas
tomas ejemplo ¿aguardas por ventura
a ver las horas en desdén pasadas
al espejo sutil de la hermosura?
Eso que agora de mirar te agradas
vendrás a aborrecer; la nieve pura

verás sin lustre, porque en nuestra vida
pasan las horas con veloz corrida».

136 Oyó Isabela al fin, no huyó Isabela,
que la mujer que escucha no despide;
negó al principio; el Conde con cautela
la lengua enfrena y con las manos pide;
ya el ciego amor la anima y la desvela,
y desde el alma hasta los ojos mide
el camino con cartas de conciertos;
si en vivos falta fe ¿qué esperan muertos?

Toda la dificultad de una pretensión consiste en que una mujer escuche.

137 Ya responde más blanda, ya se trata
de la comodidad del casamiento;
ya dice que no es bien mostrarse ingrata
a tanto amor, a tal merecimiento;
ya el Conde ofrece de oro, perlas, plata,
montes que suele amor trocar en viento;
ya se concierta de la boda el día:
tal se muda la humana fantasía.

138 Ya la que estaba esquiva y desdeñosa
dice que tanta dicha no merece,
que amor le tuvo (¡qué ordinaria cosa!)
como en aquel efecto se parece,
mas que disimulaba la amorosa
llama, que a veces encubierta crece
respecto de su estado; finalmente
acepta lo que dice o lo que siente.

Siempre la que se rinde dice que ha *muchos días* que *lo* estaba, pensando que disminuye el error que hace.

139 Peñas del mar que competir quisisteis
con la hermosa Isabel en la firmeza,
ondas que vuestras conchas ofrecisteis
para aliviar su desigual tristeza,
nácares que sus lágrimas cogisteis
formando perlas de mayor belleza,
decid a quien las busque y vea trocada
que era mujer y que escuchó rogada.

140 Casada al fin tres veces Isabela,
pensó que sus discursos se acababan,
mas no acabó el Amor de urdir la tela,
que otras bodas más altas le faltaban;
ya del amor pasado se consuela,
que el negro luto y el pesar se lavan
en agua del olvido el mismo día
que se aceptó la nueva compañía.

141 Las bodas mira Ismenia pensativa
en el desdén de Alfonso el castellano,
cuando la persa de su amor cautiva
(¡qué atrevimiento!) asió su blanca
[mano:
«Reina soy» —dijo—, «y cuya sangre
[altiva
no ha sido indigna del valor cristiano;
si yo como Isabela estoy contigo,
mi pena alabo, mi prisión bendigo».

142 Disimulando, Ismenia, le responde
que está en su mano merecer la suya,
de la manera que Isabela al Conde
como el alma a su dueño restituya;
y que, pues a su sangre corresponde
no seguir ley que tanto error incluya,
después que tome el agua del
[bautismo
harán los dos el casamiento mismo.

143 Ella, creyendo que casarse puede
con Ismenia, su dueño y su esperanza,
promete ser cristiana como quede
el mismo rey Alfonso a la fianza;
la princesa de Chipre le concede
el imposible efecto en confianza
de que, después de visto el desengaño,
por el provecho le perdone el daño.

144 Celoso Garcerán de Alfonso piensa
que la cautiva los conciertos trata;
crece el furor la imaginada ofensa
que la camisa de Hércules retrata;
sale el desdén de Alfonso a la defensa
y, aunque los celos por entonces mata,
son gusanos de seda a su despecho,
que otra vez viven al calor del pecho.

145 Adonde quiera que los dos espía,
ve que los dos están hablando a solas;
teme, espera, aborrece, desconfía,
fluctúa el mar de amor, crecen las olas
y, cuando Alfonso a Ingalaterra envía
a Leonor mil coronas españolas,
teme que Ismenia y él su amor conciertan,
que los celos jamás al blanco aciertan.

En averiguando la verdad no hay celos.

146 Ya está Ricardo a vista de los muros
de Tiro, en cuya cerca Tarudante
se muestra armado, y ellos tan seguros
que no hay ofensa que su fuerza espante;
los campos tala, los arroyos puros
que parecían lazos de diamante
enturbia y, para agüero en sus exequias,
corren veneno y sangre las acequias.

147 Los castellanos ya con el ausencia
de los franceses piensan que les toca
hacer solos al muro resistencia,
tanto el honor de Alfonso los provoca;
la tierra, entristecida por la ausencia
del sol que de la roja ardiente boca
a los opuestos indios daba el día,
en confusión las cosas envolvía,

148 mas, luego que los pasos de la escala
por donde sube el sol iba cubriendo

la aurora de la rosa y flor que exhala
su aliento, el aire de su olor vistiendo,
el muro con sus máquinas iguala
el calidonio rey acometiendo
el asalto primero, porque espante
su resuelto valor a Tarudante.

149 Mendo de Biedma e Íñigo de Castro,
aquél aragonés y éste gallego,
como cometas van dejando rastro
de sus espadas entre sangre y fuego;
Peredo Illán, Ramiro de Barbastro,
uno de Astorga y otro de Lamego,
trepan el muro y van diciendo «¡arriba,
Santiago!, ¡viva España!, ¡Alfonso viva!».

150 Bazán en tanto caminando al muro,
con el bravo Girón hablando viene
del asalto que esperan y el seguro
que Tarudante en trigo y armas tiene,
pero al pasar por un pinar oscuro,
el llanto de una dama los detiene,
que en tierra extraña en término más
[breve
la propia lengua que la sangre mueve.

151 Girón manda hacer alto a diez
[soldados,
todos valientes, castellanos todos,
Beltrán Cruzate, dos hermanos Prados,
Blasco de Vega, Egidio de los godos,
Fadrique y sus dos hijos Alvarados,
Aibar y Cuadros, que de tantos modos
ganaron en el Asia nombre y fama,
y a Dafne desdeñosa en verde rama.

152 Miran, desde una zarza que cubría
los troncos de unas palmas derribadas,

a Teodosia y Vitoria, que tenía
don Juan mientras vivió tan veneradas;
pasar Teodosia a Europa pretendía,
ya que dejaba en Asia las amadas
prendas del gran Maestre, y en Castilla
parar del Tajo en la dorada orilla.

153 Pero saliendo del pinar al paso
con cincuenta jenízaros Orbeco,
detuvo los camellos y en un raso
hizo a sus cargas con la tierra trueco;
acaso hallaron, y no puesta a caso,
entre las ramas de un romero seco
bendito y salutífero la Estrella
mayor que el sol, pues cupo Dios en ella,

154 y queriendo poner su imagen santa
al fuego, que lloroso apenas arde,
oyeron que, la espada a la garganta,
dijo Teodosia al escuadrón cobarde:
«Esta divina victoriosa planta,
que libre el Cielo de las llamas guarde,
como la zarza que de su hermosura
entera y siempre intacta fue figura,

155 »esta puerta oriental, este tesoro
dejad, soldados, y abrasad mi pecho,
si el codicioso vuestro con el oro
que le quitáis no queda satisfecho;
guardaos, no baje del celeste coro
más que rayo veloz de llamas hecho
algún Querub, que por su reina bella
os mate con el rayo de una estrella.

156 »Si por David, ya muerto en los [sagrados
muros, a vista del feroz caudillo
ciento y ochenta y cinco mil soldados

Propter David servum meum. 5. Reg. 19 Por Senacherib, IV rey de Babilonia, a quien mataron en Nínive sus hijos Adramalec y Sarasar, 4. Reg. 19.

pasa una noche un ángel a cuchillo,
por su Reina que adoran humillados,
ya torre de David y ya castillo
de la fe de Abraham, ¿qué fuertes muros
os puede hacer de su rigor seguros?».

157 «Venga» —replica Orbeco—, «el cielo
[junto
contra la llama en que la pongo y
[quemo»,
pero apenas lo dijo cuando al punto
parte Bazán al bárbaro blasfemo
a defender su celestial trasunto:
«Si fueras en las fuerzas Polifemo,
yo basto» —dijo—, «que si él vivo fuera
bajara en rayos la suprema esfera».

158 La fuerte lanza de Bazán derriba
al persa Orbeco exánime a la tierra;
Girón a Niso de la vida priva
y roto el fresno con la espada cierra,
diciendo en alta voz: «¡La Virgen viva!»;
con desigual (aunque animosa guerra)
diez a cincuenta emprenden, que amor
[cuenta,
aunque derriben dos, todos cincuenta.

159 Girón desciende al suelo y, humillado,
la santa imagen rescató del fuego,
que se la dio cortés y retirado
por precio de la fe, que no del ruego;
sube otra vez de tal defensa armado,
y por el escuadrón confuso y ciego
entra, mata y derriba por el suelo,
que es rayo el brazo y la defensa cielo.

160 Caen Dalimo, Selefo y Escauro,
Melicerto y Erito, y por el monte

Epidauro, ciudad de Dalmacia al mar Ilírico, Lucan. libr. 2.

huye Caupón, señor del Epidauro,
con Pinareto, Asulfo y Galafronte,
y más veloz que Tesalo centauro
cobarde a espalda vuelta Floramontes,
moro traidor que hablaba en compañía,
y que jamás de noche parecía.

Illiris Ionias surgens Epidaurus in undas. Los centauros, pueblos de Tesalia, por ser los primeros que dominaron caballos, dieron ocasión a la fábula de que fuesen medio caballos y medio hombres. Claudiano los llama por eso bimembres y Ovidio cuando dijo *Ardescunt Germani ceda bimembres*, libr. 12. *Metam.*

161 Libres las españolas y ganada
tan gran victoria y, si decir se puede,
libre la Reina en quien está librada
la libertad que a las demás excede,
al muro vuelven la sangrienta espada,
haciendo que admirado el muro quede,
donde vieron ingleses y españoles
que por él se trasponen como soles.

162 El duque de Borgoña, Otón y Uberto,
con los pocos franceses que quedaron
muestran justo valor, y era bien cierto
pues la paz y la patria despreciaron.
Suenan las armas a marcial concierto
y, aunque luego los turcos derribaron
treinta ingleses con bombas y con piedras,
otros parecen de los muros hiedras.

163 Garcerán, un pendón rojo en la mano,
una escala del muro sube aprisa,
mas derribole Alcidemor persiano
de un golpe en tierra el cuerpo y la [divisa;
Castro, viendo en el suelo al castellano
que el tropel del ejército le pisa,
en los hombros le toma (¡extraño [asombro!)
y a su tienda le lleva sobre el hombro;

Valor de Íñigo de Castro.

164 de cuyo extremo la bandera quita
en que estaban de Castro los roeles

y, vuelto al muro, sube y solicita
ponella entre los bárbaros crueles.
El cielo asombra la confusa grita,
el fuego, el aire, ni supiera Apeles
pintar el humo que a los cielos sube,
que estaba la ciudad trocada en nube.

165 Alfonso en un caballo cuya frente
armada de unicornio parecía,
vibrando la cuchilla refulgente
por la sangrienta cava discurría:
«¡Santiago!», —dice a su famosa gente,
que «¡Santiago!» animosa repetía
porque es el buen soldado y de [experiencia
eco del capitán en la obediencia.

Cum tempus et necessitas postulat, de certandum est manu et mors servituti, et turpitudini anteponenda, Cicer. *Disciplina militaris magis in obedientia quam in fortitudine consistit.* Math. Grib. *De rat. studendi,* libr. 1.

166 Mas, ¡oh, gran mal!, que del opuesto [muro
voló una flecha, cuya aguda punta
le entró sin ofender el temple duro
donde la gola los brazales junta;
Ismenia de su rostro el clavel puro
baña de nieve y de color difunta;
quiérele desarmar, y Alfonso huyendo
las armas va de rojo humor tiñendo.

Algunos dicen que esta flecha dio a Ricardo.

167 Síguele Ismenia y dice que le espere
para sacar la flecha de aquel brazo,
que le ha tirado tantas, mas no quiere
hasta que del asalto pase el plazo;
Jerusalén, tu pena a Dios refiere
para que de los arcos quiebre el lazo,
y con la suya al bárbaro persiano
vierta las flechas de la diestra mano.

Percutiam arcum tuum, et sagitas de manu dextera deiciam, Ezech. 39.

LIBRO DECIMOQUINTO

ARGUMENTO

SOBRE la flecha de Alfonso riñen los castellanos. Mata Íñigo de Castro a Alcandro, egipcio. Osorio y Garcerán reciben por humildad dos bofetones de un moro a la puerta del sepulcro; viene a prenderlos Branzardo, en quien toman venganza, y peleando ganan una torre donde son presos. Revienta una mina y mata a Claridoro, a Sirasudolo, Dalís y Mahometo. Parten Otón y Garcipacheco a rescatar a Osorio, mas no le dando asiento Saladino se le toma Garcipacheco, honrando valerosamente a su patria.

OTRO ARGUMENTO

Para tomar la flecha se aperciben
los castellanos, Castro a Alcandro mata;
visitar el sepulcro Osorio trata
con Garcerán, los moros lo prohíben.

Dos bofetones al entrar reciben
por el tributo y no pagarle en plata;
Branzardo los conoce y los maltrata,
aunque sus nombres en la fama escriben.

Vuela una mina a Claridoro y parte
Pacheco a rescatar a Osorio, haciendo
sobre el asiento una española hazaña.

Tiembla de verlo el Saladino Marte
y Pacheco, su nombre engrandeciendo,
desprecia el oro y ennoblece a España.

1 A las voces que dan por la campaña
que Alfonso de una flecha viene herido,
y que al león de la invencible España
pasó el cruzado arnés hierro atrevido,
despierta Garcerán ardiendo en saña,
que un íntimo dolor vuelve el sentido;
parte la flecha amor, que tenga ordena
el hierro Alfonso y Garcerán la pena.

2 Sale furioso de la tienda y llega
donde Ismenia quitársela quería;
él huye airado y ella humilde ruega,
que entre olvido y amor no hay cortesía,
mas viendo que en tropel confusa y ciega
tanta gente de España le seguía,
sacándosela, dijo: «Si aprovecha
dejadme de seguir, tomad la flecha».

Valor de Alfonso, rey de Castilla.

3 Vuela impelida por el aire en vano;
Ismenia con su amor sigue su olvido,
que no busca la flecha del persiano
sino el brazo español del hierro herido;
a la flecha el concurso castellano
corrió de amor y de lealtad vencido;
cuál pone al otro el pie, cuál por encima
al que la va a tomar el hombro arrima.

4 Cuál la piensa llevar hecha pedazos,
cuál con su capitán se pone en puntos,
mas Garcerán con los nerviosos brazos
arroja al suelo seis o siete juntos,
y señalando a la venganza plazos
que amenazaba vivos y difuntos,

dijo: «A saber el dueño, plumas viles,
no se me fuera cuando fuera Aquiles.

5 »Por vida de Leonor, de Alfonso vida,
que ha de costar agora a Tiro el tiro
más sangre que, vengado el griego Atrida,
corrió por Janto en todo el mar que
[miro;
que, pues viví de la mortal caída,
hoy he de ser segundo Cinegiro,
asido al muro hasta que en él acabe
como el otro a los bordes de la nave».

Cinegiro, ateniense, tuvo con la mano una nave y aquella cortada con la otra, y después con los dientes. Trogo y Herodoto.

6 «Seas lo que quisieres» —le responde
Fortunio de Madrid, hombre arrogante,
villano y atrevido, a quien el conde
Teobaldo de Aragón trujo a Levante—,
«que si lo que este pecho y brazo esconde
(cuando me echaste así) vieras delante
yo sé que el arrogancia suspendieras
y primero temblaras que pudieras».

7 «Sereno» —dijo Garcerán—, «yo
[puedo
como inferior a mi valor tratarte
de esta manera, pues aquí te excedo
en oficio y en sangre en cualquier parte;
temblar de ti no puede ser de miedo,
si acaso no le tengo de mirarte
tan necio y desigual como te veo,
porque es del mundo el animal más feo».

8 «En sangre yo no sé» —replica airado
Fortunio—, «que me excedas ni me
[llegues,
que aunque eres Lara tú del mejor lado,
no es bien que tanto del blasón te
[ciegues;

que tú no eres Manrique derivado
(y donde te conocen no lo niegues)
de aquellos siete infantes de Castilla,
godo terror de la africana silla.

9 »No es tu sangre la que hoy honra y
[colora
la campaña del Val de Arabiana,
sino de aquella de Mudarra mora,
a quien Bustos mezcló con la cristiana».
No suele alzar la frente vengadora
toro de España ni encrespar la lana
africano león con mayor brío,
aquél al silbo y éste al desafío,

La crónica de España, cap. 21 de la 3 part.

10 que Garcerán oyendo del villano
Fortunio libertad tan atrevida;
y así, cerrando la terrible mano,
de nudos como roble guarnecida,
por no afrentar y envilecer en vano
la espada honrosa en tan indigna herida,
le dio sobre los cascos y en los sesos
se los dejó de una puñada impresos.

11 El capitán Bellídez, que tenía
a Fortunio en su escuadra y por ventura
se honraba que por padre descendía
del famoso juez Nuño Rasura,
«¿parécete» —le dijo— «valentía
quitar al Rey que conservar procura
como su misma vida los soldados,
que son como Fortunio ejercitados?».

Bellídez se llamó el padre de Nuño Núñez Rasura, primero juez de Castilla.

12 «¿Tú me puedes decir eso»
[—responde
Manrique—, «siendo yo quien saben
[todos?»;
Bellídez replicó: «Si soy del conde

Blanco biznieto y sangre de los godos,
¿no puedo, Garcerán, hablar a donde
hablares tú, que de tan varios modos
sujetas con soberbia más que manos
los indómitos siempre castellanos?».

Almondar Blanco, conde de Castilla, a quien degolló por engaño Ordoño, segundo rey de León.

13 «No eres Bellídez tú, sino Bellido»,
—replica Garcerán en ira ardiendo—
y, asiéndole de un brazo, sin sentido
voló en el aire con horrible estruendo;
apenas los soldados ven tendido
su capitán cuando, en tropel diciendo:
«¡Muera Manrique!», sacan los aceros,
tercian las picas y acometen fieros.

14 Pero de la manera que arrebata
viento veloz las hojas de noviembre,
así furioso Garcerán los trata,
ni hay en redil león que así desmiembre;
Alfonso vuelve y con la voz ingrata,
que el alma no, le dice que no siembre
las vidas que no trujo en la campaña,
pues vienen a servirle desde España,

15 y que no le matase los soldados
que no podía el bárbaro enemigo,
que habiendo tantos a la vista armados
no se honraba la espada en el amigo.
La rienda a su caballo y los airados
ojos a Garcerán vuelve en castigo
tras esto el Rey, quedando las espadas
pero no las injurias sosegadas.

16 Airado Garcerán, viendo que amengua
el Rey su honor con públicos enojos,
«esto merezco» —dijo con la lengua
porque acabaron lo demás los ojos,
no porque fuese de sus hechos mengua,

después de tantas glorias y despojos,
pero porque mostrando aquella furia
parece que su amor recibe injuria.

17 «Yo haré», —dijo» y temblaron los
[presentes—,
«de quien dio la ocasión igual venganza,
pero primero (aunque mi agravio
[intentes)
de quien te hirió, si vida y fuerza alcanza;
y esta saeta cuya herida sientes,
después de satisfecha mi esperanza,
adornará mejor las luces bellas
que la de Alcides con las cinco estrellas».

Habiendo Prometeo enseñado a Hércules cómo mataría el dragón de las manzanas de oro, él en premio le mató el águila que le comía las entrañas, cuya flecha pone la astrología con cinco estrellas en el cielo, Alex Piccolom.

18 Laín Osorio, ilustre caballero
leonés, replica al bravo castellano:
«Cumplid el voto, Garcerán, primero
de ver de Cristo el mármol soberano,
que cuando Alcidamar soberbio y fiero
del alto muro os trasladó en el llano,
prometí daros (el peligro visto)
esta piedra bezar que tuvo a Cristo.

19 »No seremos de nadie conocidos
en traje peregrino, y de esta suerte
pagaremos la deuda agradecidos
a quien os ha librado de la muerte»;
Garcerán, reparados los sentidos,
el justo voto y la promesa advierte,
la flecha guarda y de sayal se viste,
de la salud del Rey dudoso y triste.

20 No fue posible que curar dejase
la herida Alfonso hasta que el rey britano
tocar la seña a recoger mandase,
por más que Ismenia se lo ruega en
[vano;

antes, porque Ricardo no llegase
con real valor y pecho castellano
al gallardo bridón los lados bate,
y entrose en lo más fuerte del combate.

21 Esclarecido príncipe, ¿qué pluma
dirá vuestro valor? Parad la saña
honrosa, que os espera larga suma
de victorias en otra heroica hazaña.
No permitáis, Alfonso, que presuma
que ha de perderos la oprimida España,
que aumentando los ríos con su llanto
anegaréis a quien os ama tanto.

22 Mirad que en vos y en vuestra vida
[estriba
mayor restauración que la primera,
el África la quiere hacer cautiva,
de velas cubre a Ceuta la ribera;
de vuestra fértil propaganda oliva
aquel Fernando venturoso espera
que corone el alcázar de Sevilla
de las rojas banderas de Castilla.

Alude al verso *et filii tui sicut novella olivarum.*

23 Mirad por vos y dad la vuelta presto
a la imperial ciudad que tanto os ama;
por vos el Tajo de ciprés compuesto
por las vegas llorando se derrama
y en lo más alto de sus ruedas puesto
está mirando si venís, y es fama
que por saber de vos una vez vino
creciendo de la margen al camino.

24 Sube en efecto el Tajo por miraros
sobre sus ruedas de las cuevas hondas
y, como no venís ni puede hallaros,
vuelve a arrojarse entre las claras ondas.
Santo Jordán, por tus cristales claros

Estas ruedas llaman azudas; es nombre alarbe.

que con nuevas de Alfonso le respondas,
porque por verle tantas vueltas fragua
que se ha vuelto Ixión de ruedas de agua.

25 Los roeles que puso el valeroso
Castro sobre los muros quita Alcandro,
egipcio entre los turcos tan famoso
que se llamaba el alma de Alejandro;
guardó la banderola codicioso
de ser en sangre nadador Leandro,
y del muro a la cava en más estrecho
probar al de Galicia el fuerte pecho.

La opinión antigua, fabulosa, que las armas pasaban de unos cuerpos a otros.

26 Isidro de Luján, hidalgo noble
de la villa que España llama el centro,
en un roto portillo esgrime un roble,
codicioso de entrar a morir dentro,
que, porque a tantos golpes no se doble
y detener el riguroso encuentro,
no le dio el oso de Madrid su rama,
sino un tronco de un roble Guadarrama.

Isidro de Luján, caballero de Madrid.

27 Gallardo se le ofrece Cloridano
cubierto de una adarga y con él cierra,
pero midió de un golpe solo el llano;
sangre, alma, sesos esparció en la tierra.
Un asta vibra en la nerviosa mano
Lisoro macedón, rayo en la guerra;
terciola a Isidro, pero poco basta,
su muerte estuvo hasta ganarle el asta.

28 No de otra suerte que el pastor
[haciendo
fuego en el campo, así como se apaga
ramas echando y ramas previniendo,
voraz el fuego cuanto le echan traga,
estalla el verde humor y van gimiendo
los leños con temor de que los haga

cenizas viles, y él cuanto más mira
devora más y más centellas tira,

29 así, cuanto la plebe a Isidro arroja
derriba, tiende y por el suelo allana,
de modo que la suya en sangre roja
por el portillo entró la barbacana;
mas cuando la defensa turca afloja,
Tarudante llegó con la persiana,
tan atrevidos del peligro ciertos
que el portillo cerraron con los muertos.

30 Sobre un descanso que en el muro
[había
y tres o cuatro almenas derribadas,
de que trincheas y reparo hacía
a las flechas y lanzas arrojadas,
Ciriscelebo, etíope, tenía
diez cabezas católicas cortadas
de ingleses y españoles, que en el muro
no pudieron tomar puerto seguro.

31 Y alzando en una verde banderola
la figura de un ídolo de plata,
en su lengua, que apenas sabe sola,
estas palabras bárbaras dilata:
«Francesa gente, inglesa y española,
canalla vil que con palabras mata,
éstas son diez cabezas, ¡éstas!, ¡éstas!:
vuestras son todas y a mis plantas
[puestas.

32 »Llegad, subid, que no es dificultoso;
yo quiero de las flechas defenderos,
que estoy de vuestra sangre codicioso
y se quejan del brazo los aceros».
Oyeron las palabras en el foso
algunos catalanes caballeros;

todos quieren subir, mas llega Uberto
y al portillo los lleva descubierto.

33 Dionís Lupercio, aragonés valiente,
honor de Ebro y gloria de Moncayo,
al muro llega como rayo ardiente,
si de la tierra al cielo vuelve el rayo,
y antes que alguno detenerle intente
(cosa que diera a un Hércules desmayo)
sube cubierto del pavés, y arriba
en cuerpos troncos animoso estriba.

Notable hazaña de Dionís Lupercio, aragonés.

34 Ciriscelebo la bandera arroja
y alza un bastón de láminas cubierto,
y a cuatro golpes por la empresa roja
quedó el pavés, aunque era fuerte,
[abierto,
mas cuando piensa que a Dionís despoja,
y que le tiene entre las plantas muerto,
rebosa entre la sangre balbuciente
los blancos sesos por la negra frente.

35 Cayó el famoso etíope y, corriendo
el muro entre mil picas, llega al paso
del portillo que estaban defendiendo,
y en él se arroja (¡qué estupendo caso!);
los fuertes españoles, conociendo
al bravo aragonés, el campo raso
cubren de espadas y de propias vidas,
de tan ilustre hazaña merecidas.

36 Tiraban flechas los de dentro afuera,
que pocas o ninguna se perdía;
el duque Otón, calada la visera,
retira con valor la infantería;
mas Ruy de Silva, un portugués que
[diera
a la esfera de Marte valentía,

ánimo a César, discreción a Ulises,
y corazón al sucesor de Anquises,

37 arrójase furioso a entrar el muro
por el portillo que defienden tantos,
y el corazón, más que el acero duro,
resiste flechas, bombas, dardos, cantos;
el duque Otón, de su valor seguro
mas no del daño con que incita a [cuantos
ganarle miran tanta gloria solo,
arremetió el caballo y retirolo.

Valeroso hecho de Ruy de Silva, portugués.

38 «Cortáraos la cabeza» —le decía
Otón a Silva—, «aquí si no mirara
los hechos de que fui testigo un día
y el temerario intento castigara»;
«no hicieras» —respondió con osadía—,
«francés, a un hombre como yo, y repara
en que a poder es cosa manifiesta
que no te quedan otras dos como ésta».

In bello qui rem a duce prohibitam facit, aut mandata non servat (etiam si res bene cesserit) capite puniendus est. Modestinus Iurisconsultus.

39 Alzó la espada y puesto a la defensa
el Duque arremetió, mas puesto en [medio
el viejo Uberto reparó la ofensa
y volvieron los tres al duro asedio.
A voces dice Silva: «El Duque piensa
que el orgullo español tiene remedio;
retire sus soldados, que los nuestros
sólo para morir nacieron diestros».

40 Ricardo, Guido, Ismenia y Almerico,
el maestre del Temple y el de Rodas
y el nuevo esposo de Isabela, Enrico,
que con las armas celebró las bodas,
por el pavés y el paramento rico,
bordado a parte de sus armas todas,

buscan a Alfonso, pero no parece,
que asiste adonde más la furia crece.

41 Mandan tocar a retirar la gente
y el diestro Tarudante, que intentaba
reparar el portillo diligente,
contra la multitud que está en la cava,
por otra parte un capitán valiente
con una escuadra apercibiendo estaba,
porque en ellos el campo divertido
puedan el muro reparar rompido.

42 En tanto que con treinta valencianos
Rocaful capitán, y de su tercio
con otros diez y seis zaragozanos
sale contra Rustán Dionís Lupercio,
y españoles, franceses y britanos
tratando están en general comercio
de las armas, del sitio, del asalto,
del roto muro y la defensa en alto,

43 corta el Soldán las palmas orientales
y al portillo las lleva, y terraplena
sobre ellas la muralla, y los triunfales
ramos cubre de tierra y blanca arena
para que los racimos den señales
de allí a cien años, si se viere llena
de palmares espesos, que aquel fruto
dulce sembró con sangre, llanto y luto.

44 A Ismenia, al rey britano cuidadosos,
sangriento Alfonso entonces se aparece,
a quien el Rey los brazos amorosos
y tiernamente todo el campo ofrece;
desármanle los suyos generosos,
donde el valor de España resplandece,
viendo Ismenia correr por la teñida
camisa en sangre el alma de su vida.

45 Cúranle, y tiene más cuidado Ismenia
que el mismo Alfonso, porque al
[sacrificio
fuera por su salud otra Ifigenia,
sin ver jamás de su esperanza indicio;
en esto, al campo en una alfana armenia
se ofrece Alcandro, de nación egipcio,
de una pantera armado en pardas pieles,
con la bandera de los seis roeles.

46 Negro en color, sin barba, en
[miembros gruesos
los brazos descubiertos hasta el codo,
hundida la nariz, boca en exceso,
blanco turbante de bengalas todo,
al hombro el cortador alfanje preso,
la lanza de dos hierros a su modo,
con quien haciendo algunas gentilezas
dijo, y al aire la arrojó en dos piezas:

47 ¿«Cuál de vosotros ánglica, española
o francesa nación puso atrevido
en nuestro muro aquesta banderola,
de tan diversas armas resistido?,
que la ocasión de conocerle sola
al ejército vuestro me ha traído;
salga, ¡diga quién es!; si es caballero,
probar su espada cuerpo a cuerpo
[quiero».

48 Miraban todos el blasón famoso
de Castro con los ojos admirados,
cuando sale el gallego generoso
a voces apartando los soldados;
a un andaluz caballo, blanco, hermoso,
viene picando los soberbios lados,
que con la espuma de una y otra parte
diciendo va a la gente que se aparte.

49 Pisaba hacia el egipcio tan lozano
que las piedras del suelo parecía
que alcanzaba a su dueño con la mano
para que las tirase al que venía,
porque, con ser tan ancho y largo el
[llano,
mostraba que en su espacio no cabía
y era tan poco de su cuello el trecho
que con la barba se bañaba el pecho.

50 Cubierto de una verde capellina,
en la cruz de san Juan la de Santiago,
al egipcio el gallego el paso inclina
pronosticando su fatal estrago;
viéndole cerca y que feroz camina,
retirose a las márgenes de un lago
que, despreciado del otoño seco,
hizo del agua en las arenas trueco.

51 «Yo soy» —Íñigo dice— «aquel
[soldado
gallego en sangre, en patria español
[fuerte,
que puso al muro ese pendón cruzado
con el blasón que de quien soy te
[advierte;
no sé de tu color si el sol te ha dado
o si eres noble, porque de otra suerte
aun a caballo no te diera silla,
que vengo de los reyes de Castilla».

Hazaña de Íñigo de Castro.

52 «Yo soy» —responde Alcandro—, «si
[tú eres
descendiente de reyes, rey egipcio;
de la reina Sabá, si verlo quieres,
desciendo, y tengo allá sagrado oficio;
si no es que a Salomón tu rey prefieres,
aquí verás de mi valor indicio»,

Creen allá que el preste Juan desciende de un hijo de la reina Sabá y del rey Salomón.

dijo, y sacó del pecho un pergamino
pintado de colores y oro fino.

53 Allí se vían en historias bellas
de Sabá la partida, el rico trono
de Salomón con letras de oro en ellas,
de su estirpe real bastante abono;
«que desciendas o no de las estrellas»,
—Íñigo dijo—, «Alcandro, te perdono;
yo no vengo de fábulas tan vanas,
que en llano origen son las armas llanas.

54 »¿Ves aquellos roeles?, pues seis
[mundos
significan, y yo Alejandro en ellos,
si me dejan pasar mares profundos
y la Ocasión me ofrece los cabellos»;
como suelen dos toros iracundos
pisar la tierra y erizar los cuellos,
así los dos se miran y acometen
y a voces la victoria se prometen.

55 Mas, aunque el fiero bárbaro tenía
fuerza invencible y ánimo orgulloso,
destreza en el caballo y osadía,
temió de Castro el brazo belicoso,
y últimamente en la marcial porfía
cayó en tierra de un golpe riguroso,
que, en vez de lauro, con acero
[ardiente
de roja sangre coronó su frente.

56 Bajose del caballo y la bandera
cobrada el libro le sacó del pecho,
que hoy vive por memoria verdadera
y testimonio del heroico hecho.
El Rey, el campo, la nación le espera,
de cuyas alabanzas satisfecho

a pesar de la envidia dio a la fama
esta inmortal, inextinguible llama.

57 Por otra parte las trompetas dicen
(aplauso de la gente militante)
que a los aragoneses solemnicen,
vencido el escuadrón de Tarudante,
y porque en el Jordán se inmortalicen
las barras de Aragón vienen delante
con los arzones de cabezas llenos
y de cuarenta y seis dos hombres [menos.

58 Tremolan de san Jorge las banderas,
y alegres los despojos van mostrando,
envidia a las naciones extranjeras,
mas noble envidia otra ocasión [buscando;
ya del Sarón las fértiles riberas
Laín Osorio y Garcerán pasando,
van a cumplir el voto con deseo
de ver de Cristo el santo mausoleo.

Apposita allegoria.

59 A Jotapata y Tolemaida miran,
dejando aparte el mar de Galilea,
de la grandeza del Tabor se admiran
y Nazaret el alma les recrea;
del Carmelo eliota se retiran
y siguen las montañas de Judea;
ven a Naín, a Jericó y a Tersa,
un tiempo del francés y ya del persa;

Jotapata, ciudad de Siria. Stephanus, *Ex Iosepho, a conditore sic vocata.*

Eliota por Elías.

60 la fuente en que Jacob enamorado
esperaba a Raquel y hablaba a Lía,
y donde con las varas el ganado
blanco a Labán manchado le salía;
a Dor, a Jope y a Cesárea a un lado
dejan del mar y de Efraín la vía,

que a un brazo del Jordán los campos
[muestra
adonde Cristo obró la salud nuestra.

61 Entran, en fin, por la Ciudad Sagrada
tenidos por franceses peregrinos,
temblando el alma en ver que fue
[pisada
de aquellos sacrosantos pies divinos;
humildes van al templo y a la entrada
ven que, terciando dos herrados pinos,
dos bárbaros les piden lo que debe
cualquiera que llegar allí se atreve.

Qui dato Sarracinis tributo, loca santa visitabant. Naucl. en su *Cronol.*, vol. 3. generat. 37.

62 Pregunta Garcerán y afuera aguarda;
el moro le responde: «Seis florines
por ver el arca que otro tiempo en guarda
tuvieron los alados serafines;
si no los tienes» —(prosiguió la
[guarda)—,
«como a esta puerta la rodilla inclines,
y un bofetón esperes de mi mano
sin el oro podrás entrar, cristiano».

El peregrino que no tenía dineros pagaba la entrada del Santo Sepulcro sufriendo un bofetón, la *Corónica antigua* de Haus Gisu.

63 Mirole Osorio a Garcerán diciendo:
«Si Cristo le sufrió siendo quien era,
en la misma ciudad que estamos viendo
sufrirle quiero y si otros mil me diera»;
las rodillas hincó y el moro haciendo
(alzado el brazo) el pie derecho afuera,
diole tal bofetón que dio en el suelo,
y el golpe (esto es verdad) se oyó en el
[Cielo.

64 No supo Garcerán qué hacer mirando
la humildad de tan alto caballero,
y a Cristo en aquel paso imaginando
volvió la cara al otro alarbe fiero,

Nota la humildad de Garcerán en las cosas de la religión.

que sobre el rostro mismo, que
[temblando
estaba el Asia hasta su fin postrero,
le dio tal bofetón que, si otro fuera,
rodando al templo por las gradas fuera.

65 Los dedos de las palmas a las puntas
así le imprime que con cinco escribe
cinco letras de fe, que todas juntas
dicen el nombre que en el alma vive;
«si quién vive» —le dice—, «me
preguntas,
ya el rostro en esas letras se apercibe
a decir que Jesús, mas no penetras
lo que hay de gloria en estas cinco letras».

66 Entrose con Laín y quedó el moro
mirando a Garcerán, porque en España
sirvió a su padre, y la piedad, no el oro,
le libertó para la infame hazaña;
y resuelto en que el habla y el decoro,
que al noble en todo traje le acompaña,
eran de Garcerán, volando vino
a referir la historia al Saladino.

Al conde don Manrique.

67 Admirado el Soldán de que tenía
el rayo de los turcos en su tierra,
aunque cubierto de ceniza fría,
de toda la ciudad las puertas cierra;
luego a Branzardo al templo santo envía
con cincuenta jenízaros de guerra;
Branzardo, aquel que su ciudad perdida
Jerusalén le daba ociosa vida.

68 Parte el Soldán, que a Garcerán desea
muerte o prisión, y hasta el Sepulcro
[Santo
no para con su gente, hazaña fea

indigna de hombre que se estima en
[tanto;
con armas el sarcófago rodea
para que digan con mayor espanto
que, como entonces, otra vez se ha visto
de armas cercado el túmulo de Cristo.

69 «¿A quién buscáis?», —les dice el
[caballero,
palabras que imitaba humildemente,
mas la respuesta del concurso fiero
fue asirle y maltratarle injustamente;
«dejadme ver este lugar primero»
—les dice Garcerán—, «infame gente,
si me habéis de matar», mas no hay
[remedio,
que vuela de los bárbaros en medio.

70 Estaba en una plaza el Saladino
cercado de armas, guardas y soldados,
cuando Branzardo con los presos vino,
seguido de la plebe y maltratados;
«en fin» —dijo al Manrique—, «tu
[destino,
que pocos saben resistir sus hados,
te trujo a mi poder. ¿A qué venías?,
¿no hay en el campo inglés otras
[espías?».

71 «Yo vine a cosas» —Garcerán replica—
«bien diferentes de tu ofensa y daño,
como el traje que veis lo significa
y en su humildad os muestra el
[desengaño»;
Branzardo entonces al sayal aplica
la mano y dice: «Si es notorio engaño
las armas te lo digan», y desnudo
habló el lustroso arnés, Garcerán mudo.

72 «Éste» —prosigue—, «que celebra
[España
por Héctor español, leonés Aquiles,
y éste también que armado le acompaña
sufrieron hoy dos bofetones viles,
no de mano que sale a la campaña
para que más sus pechos aniquiles,
sino de dos alarbes, hombres tales
que guardan de su templo los umbrales.

73 »Con estos hombres, por la fama sola
de que cobra temor la ruda plebe,
Ricardo sus pendones enarbola
y contra ti por el Jordán los mueve;
la arrogancia colérica española,
con que el décimo nombran de los nueve
a Garcerán, si de él te maravillas,
verás en el renglón de sus mejillas».

74 «Cristo, que es Dios» —el español
[responde—,
«a quien confieso y cuya ley adoro,
sufrió otro golpe de un romano adonde
por Él le quise yo sufrir de un moro;
este secreto a vuestra ley se esconde,
pues le pude excusar pagando el oro
que arrojo aquí para que el mundo llame
virtud la mía y no flaqueza infame».

75 Diciendo así los puños de oro llenos
iba arrojando por el vulgo junto,
que en espeso montón manos y senos
hinche y el odio en amor trueca al punto;
Garcerán prosiguió: «Y a los serenos
ojos airados y el color difunto,
satisfechos estáis, que a nuestra cuenta
por Cristo el mal es bien y honor la
[afrenta;

76 »y porque veas, tú que tan gallardo
blasonas, lo que va (si herirme pudo)
de este dolor legítimo al bastardo,
de mi mano serás infame escudo»;
esto diciendo, al bárbaro Branzardo
dejó de un bofetón suspenso y mudo,
y de suerte los dedos se estamparon
que él sufrió el golpe y los demás
[temblaron.

77 Vanle a matar las guardas, pero asiendo
un madero que un árabe llevaba
la carga apenas y el dolor sufriendo,
cuyo peso los hombros le agobiaba,
fue tal estrago entre la gente haciendo
que los persianos de una y otra aljaba
sacaron flechas, que de ciento en ciento
las mismas se topaban por el viento.

Arma antiqua manus, ungues, dentesque fuere et lapides, et item sylvarum fragmina rami. Lucret. libr. 5. *De rerum nat.*

78 «La vida» —dice Garcerán—, «es breve
y a cada cual está determinada
que de uno en otro siglo el tiempo lleve
la fama a los dos polos dilatada;
es un valor que a la virtud se debe,
obra inmortal que no ha de ser borrada
de olvido, envidia y monstruos semejantes
porque la escribe el cielo en sus
[diamantes.

Stat sua cuique dies, breve et irreparabile tempus omnibus est vitæ sed famam extendere factis hoc virtutis opus. Virg. libr. 10, *Aeneid.*

79 »Ánimo, Osorio, y nuestra fama viva,
la vida muera»; «¡muera!» —dijo
[Osorio—,
«pues toda vida es sombra fugitiva
y eterno al mundo el deshonor notorio»;
ya Garcerán a Temisón derriba
y le acometen Ariovisto y Clorio,
echando a las espaldas los carcajes
preciados del valor de sus linajes.

80

«Herir con flechas a un león albano
está puesto en razón, pues es tan fiero»
—dijo Ariovisto—, «que la propia mano
le sobra a un hombre que gobierna [acero»;
pero bajando el fuerte castellano
sobre su frente entonces el madero,
haciendo en los demás tales asombros,
le metió la cabeza entre los hombros.

81

Mas viendo que jugar la gruesa viga
era imposible, asió de una cadena
que la arrancara un toro con fatiga
y a dos pilares la quitó sin pena,
y la canalla bárbara enemiga,
de suerte a puro golpe desordena
que, a quien le toca la cadena en [suerte,
queda en eterno esclavo de la muerte.

82

Quéjase el aire al desigual zumbido,
por donde quiera que los tornos juega,
cuando Corbán con un pavés vestido
de piel de toro y cercos de oro llega,
pero sobre él, y en la cabeza herido,
con sangre y sesos a los otros ciega,
que de su barca en la infernal crujía
al remo eterno en la cadena envía.

Ac clipeum tot ferri terga, tot æris, cum pellis toties obeat circumdata Tauri. Virg. libr. 10. *Aeneid.*

83

Osorio tiene en tanto con heridas
mortales a sus pies a Orfín y a Clorio,
que la tierra de partes divididas
de Diomedes parece el diversorio,
mas enojado ya contra sus vidas,
y sin aliento Garcerán y Osorio,
los jenízaros vuelven a las flechas,
que alcanzan aves cuando van [derechas,

Diomedes, rey de Tracia, que sustentaba sus caballos con cuerpos de hombres. Ovid. libr. 9. *Metam. Asper ut horrenda cumulans præsepia cæde semineces artus hominum.* Mant.

84 pero arremete el Saladino a voces,
diciendo que ha de ser aquel cristiano,
si se escapa de flechas tan veloces,
rescate de sus hijos y su hermano;
déjanle los jenízaros feroces,
mas bien escarmentados de su mano,
que él y Laín sin otros mil que huyeron
siete mataron y catorce hirieron.

85 Danse a prisión al mismo Rey [vencidos
de sus palabras, no de sus soldados;
llévanlos a una torre, y tan temidos
que van de toda la ciudad cercados;
llegando de Branzardo a los oídos,
aunque los tiene del dolor tapados,
la nueva de que vive y está preso,
la afrenta se aumentó menguando el [seso.

86 Sosiégale el Soldán con que podía
librar con él a Dalis y a Mahometo,
que de Sirasudolo no tenía
desde el pasado engaño buen concepto,
pero Branzardo en tal furor se ardía
que se atrevió perdiéndole el respeto
a combatir la torre, pero en vano,
que también la defiende el castellano.

87 Tales piedras el fuerte Osorio tira
de las que Garcerán rompe y deshace,
que apenas hombre aquella torre mira
cuando pierde la vista y muerto yace;
el Saladino al bárbaro retira,
falsa piedad que de sus hijos nace,
y porque hablaba mal preso en un [fuerte,
si no se templa le sentencia a muerte.

88 Mientras Jerusalén por plazas, calles
y palacios alaba fuerzas, manos,
destreza, corazón, gallardos talles
de aquellos valerosos castellanos,
atravesando de Siquén los valles,
de Betsaida y Sefor los verdes llanos,
a Tiro va la fama, y fue notorio
que quedan presos Garcerán y Osorio.

89 Triste se pone Alfonso, y aquel día
hallaron las heridas peligrosas;
Ricardo de esta pena le desvía
con armas y promesas generosas;
luego, a ofrecer al Saladino envía
oro, plata, coral, perlas preciosas,
pero él pide a Ricardo en trueco sólo
sus hijos y el soldán Sirasudolo.

90 Luego propone de enviar los presos;
mejora Alfonso y bueno se levanta,
que en pena y gloria tiene amor excesos;
quien ama sabe si su fuerza es tanta;
trocaba la fortuna los sucesos
de la conquista de la Tierra Santa,
y echábase de ver que nuestro celo
con trigo de Caín cegaba el Cielo,

91 porque mientras Ricardo noble hacía
un famoso presente al Saladino
y a Dalis y Mahometo componía
la tiria grana y el diamante chino,
mientras que dos caballos guarnecía,
el uno frisio, el otro damasquino,
de jaeces de piedras y esmaltadas
las piezas en historias relevadas.

92 Tarudante una mina al campo forma
llena de botas de alquitrán secreto,

dirigida a la misma plataforma
de la prisión de Dalis y Mahometo;
Tan mal del sitio el bárbaro se informa
que con horrible son al presto efeto
tiendas, arneses, cuerpos y vestidos
el aire vuelven jaspe divididos.

93 Traían los caballos enjaezados
para subir ya libres los cautivos
cuando la mina abrió por los dos lados
dos Etnas con dos gritos excesivos;
volaron por el aire los soldados
guardas de la prisión, los niños vivos,
que bautizó de Claridoro el celo,
murieron junto al cielo yendo al Cielo.

94 Allá volando va Sirasudolo,
que ver el Cielo si es posible quiere,
pero engañole el resplandor de Apolo,
pues va al infierno y junto al cielo
[muere;
Riniero vino a dar de un golpe solo
(¿qué crédito dará quien esto oyere?)
más de cien pasos, de sentido ajeno,
pero cayó de pies ileso y bueno.

En la estacada de Amberes voló un arquero del duque Alejandro cuatrocientos y cincuenta pasos y hoy es vivo.

95 Buscándose los muertos por la lista
ciento y cincuenta hallaron que a las salas
del Cielo suben, y en igual conquista
sus almas a sus muros fueron balas;
no quieren que sus puertas les resista,
ni subir a sus torres con escalas,
que como flechas la encubierta mina
las disparó por la región divina.

96 Mucho sintió Ricardo que faltase
el joven Claridoro, y de tal suerte
que apenas con debida pompa honrase

las últimas exequias de su muerte:
«Clarísimo varón» —dice—, «aunque
[pase
el tiempo volador, tu esfuerzo fuerte
dará, mientras el sol su luz derrama,
voz eterna a tu honor y alma a tu fama.

97 »¡Ay Claridoro!, ¿por qué vivo agora
contra mi voluntad, si tú eres muerto?,
y aquesta vida, que en la tuya mora,
¿tarda en morir de tus desdichas cierto?;
¿qué hará tu viejo padre que te adora
de largas canas y dolor cubierto?;
¿qué me dirá, cuando sin ti me vea,
la vida que por alma te desea?;

98 »que, ya que vivo no te llevo, ¿es tanta
mi desdicha que muerto no te llevo,
que el fuego de la tierra te levanta
sin darte en ella aquel honor que debo?
Llevar quisiera de la Tierra Santa
tus reliquias allá, pero no es nuevo,
que en la sagrada tierra siglos tantos
se encubren las reliquias de los santos.

99 »Tu muerte ha sido de la fe en defensa
y en la sacra católica conquista
de aquella piedra, en que la piedra
[inmensa
cortada cupo y fue como antes vista;
no es esta envidia a tu virtud ofensa,
ni menos que las lágrimas resista
verte volar a Dios en fuego santo,
purificado del terrestre manto».

100 Por otra parte Alfonso lamentaba
ver preso a Garcerán que tanto estima;
piedras, joyas, caballos y armas daba

y a darse a sí también por él se anima.
Confuso el rey de Ingalaterra estaba;
el muerto llora, el preso le lastima,
que fuera del dolor que Alfonso siente
pierde en Manrique un capitán valiente.

101 Manda que Otón, de paz sobre seguro,
vaya a Jerusalén, y que el suceso
refiera al Saladino y de oro puro
por Garcerán ofrezca el mismo peso;
pártese el duque de Borgoña al muro
donde está Garcerán y estuvo preso
quien de caos tan áspero y confuso
con su prisión en libertad nos puso.

102 Acompañaba a Otón Garcipacheco,
famoso por su sangre y por su espada,
con ánimo de darse al turco en trueco
si el oro del rescate no le agrada.
Pasan el valle de los cedros seco
(¡tanto la guerra acaba!) y la dorada
puerta y, al muro de Sión subiendo,
piden seguro a lo que van diciendo.

Garcipacheco, caballero toledano.

103 Recibe a los cristianos Saladino
en una cuadra, cuyos techos eran
lazos de oro y azul ultramarino,
cuyo artificio hermoso consideran.
En uno y otro muro cristalino
los cabellos de Febo reverberan
dando más hermosura y más decoro
a las historias de unos paños de oro.

104 Eran de Guido, y de Gofredo fueron,
donde con mil bellísimas figuras
la historia de José y Jacob vieron
entre rica labor y arquitecturas;
los campos de Samaria conocieron

y por sus altos montes y espesuras
su venta por la envidia fratricida, *Fracastor, in* Iosepho.
tirano vil de la primera vida.

105 Estaba en otra parte haciendo llanto,
con la camisa que bañó el cordero,
caduco el venerable viejo santo
que a Isaac hurtó la bendicion primero;
Cenobia de José asiendo el manto
se vía en otra y, como huyendo el fiero
toro, cuando otra vez sus ojos tapa,
salvó la castidad, perdió la capa.

106 En otro paño la prisión se vía
y del rey Faraón el sueño extraño,
luego la exposición que prometía
la tierra estéril y el futuro daño;
el triunfo de José resplandecía
con aplauso real en otro paño,
el venir los hermanos por el trigo
y de su envidia el fraternal castigo.

107 Estaba Benjamín, su hermano amado,
y amado de Raquel con tanto exceso
del hurto vergonzoso recatado
y por la taza, aunque inocente, preso;
y en el último paño retratado,
mirando alegre el próspero suceso
del hijo sobre el trono en tanta gloria,
Jacob por fin de la famosa historia.

108 El Saladino sobre siete gradas
de alfombras de oro y seda Mequines, lugar de África.
[mequinesas,
con un dosel en que se ven bordadas
las flores lotoringias y francesas,
puestos los pies en ricas almohadas La española es la nación más grave y sus reyes los que más lo
donde piedras y perlas tan espesas

se juntan, que parecen una sola,
con gravedad espléndida española,

parecen, y con más veneración se tratan.

109 cercado de armas la embajada espera.
Allí le tiene un paje la celada,
en plumas ave, en resplandor esfera;
otro el fuerte pavés y otro la espada;
un jenízaro tiene la bandera,
de dos globos esféricos bordada;
en pie sus hijos del teatro en torno
al precioso dosel sirven de adorno.

110 En esta sala dicen los hebreos
que a la arpa de David dulce y suave
huyeron los espíritus leteos
del pecho de Saúl, airado y grave;
aquí, después de ver tantos trofeos
como representar el poder sabe,
llega al teatro Otón, Pacheco llega,
y que hable al Rey el uno al otro ruega.

111 Pacheco mira al Saladino y mira
si hay por toda la sala algún asiento
y, como no le ve (cosa que admira,
hecho español, gallardo atrevimiento),
una almohada de sus pies retira
del persa, al atrevido brazo atento,
y sin respeto a tanta piedra bella
bajola un poco y asentose en ella.

Hecho notable de Garcipacheco.

112 Saladino, que fue naturalmente
a pensamientos altos inclinado
y conocía la española gente,
a quien era en extremo aficionado,
a la guarda, que ya su afrenta siente,
con una sola voz reprime airado
y a Pacheco también, porque empuñada
la espada espera ensangrentar la espada.

El Boccaccio dice que el Saladino estuvo en España, pero es en sus novelas.

113 «Cuando no fuera yo quien soy»
[—decía—,
«por ser embajador merezco asiento;
represento a mi Rey y no querría
errar lo que en su nombre represento.
Naciones diferentes de la mía
siéntanse donde pueden con intento
de admitir el honor que se les diere,
y el español se sienta donde quiere».

Santos llama los embajadores Livio. *Qui iure gentium sancti sunt.* libr. *De bello Macedonico,* porque *sanctum est quod ab iniuria hominum defensum atque munitum est.* Marcianus.

114 «A cualquiera español», el Saladino
responde con fingida risa, «es justo
hacerle honor: honrarle determino,
tan lejos de la fuerza vive el gusto,
y así también al que contigo vino;
pues tú me adviertes, español robusto,
daré lugar, pero que soy advierte
humilde aquí y en vuestras casas
[fuerte»,

Cayo Pisón con ser de los conjurados, no quiso dar su casa para matar a Nerón, diciendo que allí no le había de tratar como a enemigo sino como a huésped. Cornel. Tácito, libr. 15.

115 dijo, y tomando la almohada sola
que le quedaba con igual semblante
risueño al duque de Borgoña diola,
y de las gradas le sentó delante;
Otón su ingenio apura y acrisola
mostrando con retórica elegante
que puede honrar un capitán valiente
las armas y las letras juntamente.

116 El grave Saladino, enternecido
oyendo que sus hijos y su hermano
de Tarudante por la mina han sido
hecho cenizas en el viento vano,
el heroico valor jamás vencido
mostró diciendo al capitán cristiano:
«Agradezco el dolor de mi suceso,
mas no el pedirme sin mi sangre el
[preso.

117 »La plata, el oro y piedras que me [ofrece
por su rescate es precio vil conmigo:
ninguno en cuanto Febo resplandece
el oro tiene que a mostrarme obligo;
del tesoro seréis que me enriquece
con vuestros reyes cada cual testigo,
venid donde veréis mi gran tesoro
si vale más que la nobleza el oro».

118 Levantose y asiendo de las manos
al español y a Otón juntos los lleva
adonde de los turcos y persianos
tesoros hizo manifiesta prueba;
en los montes antárticos indianos
no cría el sol, ni aumenta ni renueva
más oro y plata y piedras, ni en sus [senos
más nácares vio el mar de perlas llenos.

119 Cien cofres de oro puro y terso había,
cuatrocientos de plata limpia y pura;
las joyas y las piedras que tenía
pudieran alumbrar la noche oscura;
la lumbre de los ojos suspendía
ver el color, el fondo, la hermosura
de rubíes, diamantes y jacintos
hasta en cuchillos y persianos cintos.

120 La majestad de ropas indecible
de aquel tesoro de riquezas lleno,
en arcas de angelín incorruptible
más que el ciprés y el cedro [damasceno,
pareciera a los ojos imposible
que pudo el mar en su profundo seno
engendrar tan preciosas margaritas,
la tierra tantas piedras inauditas.

Angelín es madera de un árbol de la India Oriental que no sufre corrupción; de éste es la caja en que pusieron el cuerpo del rey Filipe Segundo. Nota que sobró de una cruz, y fue del árbol de una nave que se llamó las llagas de Cristo.

121 A no saber que lo mejor de Oriente,
por cuanto China y Java se extendían,
el Caspio mar y arábigo en presente,
y el golfo de Bengala le ofrecían;
no le faltaban de pincel valiente
cuadros que el oro y plata ennoblecían,
que le dieron en guerras desiguales
los sacos de ciudades imperiales.

122 Las historias divinas estimaba
con reverencia y con piadoso afeto,
que a Cristo por profeta veneraba
y hablaba en sus milagros con respeto;
allí su santo nacimiento estaba
tan vivo, tan alegre, tan perfeto,
como si aquella noche el pintor fuera
ángel de aquel portal y allí le hiciera.

123 La hermosa niña, de los mismos ojos
del Niño tierno, y Dios, a quien agradan,
le envuelve mansamente en sus despojos,
los Cielos a la tierra se trasladan,
los elementos templan sus enojos,
las santas aves por el aire nadan,
en éxtasis José le dice amores,
Dios Hombre llora y cantan los pastores.

Así dijo el licenciado Francisco Gutiérrez, célebre poeta toledano, en sus *Heroicos* a la descensión de la Virgen: *Sanctique volucres propetibus pennis liquidas enare per auras.* Y surcar los aires dijo el doctísimo Jerónimo Ramírez por las aves: *Volucres sulcarent æra pennis, De Rapt. Innocent. Pueri Guard.*, libr. 1.

124 En otro estaba la venida santa
de aquellos Reyes que llamó la estrella;
la fuga en otro, que hoy al cielo espanta,
del tierno Niño y de la Virgen bella;
luego el Jordán, a quien la sacra planta
de Cristo honró y al Precursor en ella,
abierto el Cielo, donde el Padre asoma
y el Espíritu en forma de paloma.

125 Aquí puso mejor Garcipacheco
los ojos que en vajillas y en blandones,

en hidras de oro y plata donde el eco
parece que formaba las razones;
de todo hiciera y aun del alma un trueco,
porque, entre tantos célebres varones,
a la tierra que a Dios fue cuna y cama
pasó por devoción y no por fama.

126 De Siqueo no fue tan excesiva
la riqueza, por quien le dio tal pago
el rey de Tiro, y Dido fugitiva
émula a Roma edificó a Cartago;
ni por la armada cuando a Tarsis iba,
de Neptuno una vez pasando el lago,
cada tres años Salomón prudente
más copia tuvo del metal luciente.

Pigmalión mató a Siqueo, esposo de Dido, por codicia del oro: *At auri cæsus amore*, Virg. libr. 1. *Aeneid*

127 Ríndase el vencedor del Asia, Ciro,
y aquel que a Jerjes dio de oro labrados
el plátano y la vid, que Codro e Iro
no envidian de su pobre choza honrados;
de Gaza, de Cesarea, Dor y Tiro
estaban los tesoros arrojados
por el suelo, que hartara a Creso y Midas,
a quien tanta ambición costó las vidas.

Éste fue Pitio, natural de Bitinia, que sustentó el ejército de Jerjes.
Codro fue un poeta pobrísimo, tanto que quedó por adagio "más pobre que Codro", Juven. *Sat.* 3. *Tota domus Codri rheda componitur una.* Iro, pobrísimo, a quien de una puñada mató Ulises volviendo de la guerra. Home. 18. *Odis.*

128 Los cántaros de plata, los toneles,
servicio del ejército, los vasos
con más labores que inventara Apeles
puertas impiden, tránsitos y pasos;
de vajillas, de camas y doseles,
brocados, telas, terciopelos, rasos,
granas, tocas, alfombras, no hay memoria
de tal riqueza en viva y muerta historia.

129 Garcipacheco, atento a la riqueza
del Saladino, dijo: «Allá en España
hay otras cosas de mayor grandeza,
si es la grandeza ser la joya extraña;

puente tiene mi rey de tal belleza
que encima de ella, a guisa de montaña,
pacen y se sustentan como en prado
cuarenta mil cabezas de ganado.

La puente de Guadiana que se hunde por espacio de siete leguas.

130 »Sala tiene mi Rey donde sin daño
viven y caben treinta mil personas,
y un tinte al pie de un monte cuyo paño
renta a la suya veinte mil coronas;
tiene un monte de casas tan extraño
que no le ven igual las cinco zonas,
de un muro de agua alrededor cercado
que deja de ser isla por un lado.

Salamanca.

Segovia.

Toledo, sólo le deja de cercar el Tajo por la parte de la Vega.

131 »Tiene una villa en fuego fabricada
y llena de agua saludable y fría,
adonde está una puerta que cerrada
por ella entran mil hombres cada día;
de campaña tan fértil adornada
que en abundancia a Baco y Ceres cría,
y un río que en su mano el agua tiene,
porque a veces se va y a veces viene.

Madrid.

La puerta que llaman Cerrada, en que hasta hoy se conservó la sierpe de piedra que los griegos que la fundaron traían por arma; está en el estudio.
Manzanares, que se seca algunas veces.

132 »Si cuando aquesto» —dijo el [castellano—,
«la máquina estuviera fabricada
por el prudente rey Filipo hispano
al abrasado aragonés sagrada,
si aquel insigne templo soberano
donde la arquitectura está admirada,
consumiendo su fuego en las parrillas
las siete celebradas maravillas,

El Escorial.

133 »si viera las pinturas donde pudo
Prometeo poner la inmortal llama,
en cuyos vivos rostros habla un Mudo,
y en los bronces de Jácome la fama;
si viera el austro y español escudo

Prometeo hurtó la llama al Sol, con que animó los hombres que había hecho de barro, Ovid. libr. 1. y en su *Mitología. Nat.*

donde Filipo tiene eterna cama, — comi. libr. 4, cap. 6.
si viera la no vista librería, — El Mudo, pintor insigne español.
historia de su grande monarquía, — Jácome de Trenzo, lombardo.

134 »decir pudiera bien que su grandeza
es la mayor del mundo, y si tratara
de la virtud, que es la mayor riqueza,
al mismo santo rey le señalara».
Pacheco, en fin, prosigue: «La nobleza
de España, ¡oh, persa!, eternamente clara,
una calle (¡qué extraña maravilla!) — La puente de Triana sobre barcos.
tiene sin tierra y piedras en Sevilla;

135 »por ella dos ciudades contratando
se comunica, y pasa varia gente
sin mucha que, debajo atravesando,
ni los de arriba estorba ni lo siente;
y en los prados que llaman de Guisando,
cosa tan digna que se escriba y cuente,
un ganado de toros tan extraños — Los Toros de Guisando.
que hay alguno que tiene dos mil años.

136 »Tiene en Segovia un barrio cuya [gente — El azoguejo de Segovia, por encima del cual van los conductos del agua de su puente.
toda debajo de las aguas vive,
y una casi ciudad tan eminente
que en segunda región aire recibe;
y una fruta de un árbol excelente, — Calatrava, que está sobre un altísimo monte.
en cuya verde cáscara se escribe — La ciudad de Granada.
que tienen veinte mil hombres posada
cual los granos están en la granada.

137 »Hay una fuente cerca de Toledo — La Fuente de los jacintos en San Bernardo de Toledo.
que vierte mil jacintos por la boca,
y otra en Almagro de licor acedo
que deshace un diamante si le toca; — La Fuente de Almagro, de extraña maravilla.
y dos damas que en verlas ponen miedo,
más altas que la más excelsa roca,

una bermeja y otra, aunque morena,
de verdes ojos y regalos llena.

Sierra Bermeja y Sierra Morena.

138 »Y como el agua cierta parte ahogue
de un paño verde en que cayó una [mancha,
y su piedad el cielo no derogue,
de rojo trigo a toda España ensancha;
tiene de plata y bullicioso azogue
tan grande cantidad que en una [plancha
está sentado un cerro que la guarda,
mientras Alfonso de sacalla tarda».

Los campos de La Mancha.

Las minas de muchas partes de España.

139 Así Pacheco, honrando al rey de [España,
despreciaba la bárbara riqueza,
y con ingenio al Saladino engaña
la ignorancia mejor que la rudeza;
viendo el Soldán la generosa hazaña
que de mostrar a Alfonso su grandeza
le ofrece la ocasión, pensaba el modo
con que mostrar que lo desprecia todo.

Pertinax inimicus magis benefitio, quam vindicta irritatur, Gribal. libr. I.

140 «Tomad» —les dice—, «henchid, [llenad las manos,
seréis hormigas de mi gran tesoro,
porque quiero que entiendan los [cristianos
que estimando el valor desprecio el oro»;
Pacheco, honor de hidalgos castellanos,
quitó un alfanje persa a un cinto moro
y dijo: «El oro tomo del amigo,
y las armas no más del enemigo».

Generoso desprecio de Garcipacheco a los tesoros del Saladino.

141 Cuidadoso, el Soldán miraba atento
de Pacheco el valor con que desprecia
el más rico y espléndido aposento

Lampecia, hija del Sol y de Neera, hermana de Faetonte. La historia de ésta y de

que tuvo en su república Venecia,
y por honrar su honesto pensamiento
le dio una fuente de oro en que
[Lampecia
de relieve llorando está a Faetonte,
precipitado de Flegón y Etonte.

Ulises cuenta Homero casi al fin de la *Odisea*. Caballos del Sol; también Etonte fue un caballo de Palante, de quien dice Virgilio que lloró en la muerte de su dueño, libr. 2. *Aeneid*. Notable licencia poética.

142 «Mientras la guerra —dijo—, «me
[destierra
de mi patria, Soldán, otros cuidados
que el oro de Asia aquel valor encierra,
a que los buenos nacen obligados;
Alejandro mandaba que en la guerra
jamás llevasen oro sus soldados,
porque el guardallo a Efestión decía
que engendraba pereza y cobardía.

143 »No me mandes cargar de cosa
[alguna
que me pese al marchar y que me
[impida
al pelear, que no hay mejor fortuna
que la victoria honrosa merecida;
si menguaren los rayos de tu luna,
y esta ciudad santísima oprimida
tuviere libertad, los castellanos
de estas riquezas henchirán las manos».

144 «¡Oh, soberbio español» —el Soldán
[dice—,
«¿qué fin ha de tener vuestra arrogancia,
pues ni cortés ni grave satisfice
de vuestra condicion la exorbitancia?
Así tu Fama el Cielo inmortalice,
que en prendas de mi amor lleves a
[Francia
estas joyas, Otón, que es el desprecio
al don de un rey filosofar muy necio».

145 «Diógenes el sol sólo estimaba,
visitado del Magno macedonio»,
—Pacheco replicó—, «porque mostraba
de su pura virtud el testimonio,
y más la sacra Antigüedad le alaba
que en Egipto al romano Marco Antonio,
porque rindió la integridad romana
a la riqueza bárbara egipciana».

146 Mientras Pacheco ejemplos refería,
Otón cargaba de oro y de diamantes,
aunque al Soldán las manos resistía,
a las de Antonio Pío semejantes,
y para rematar con gloria el día
diez camellos cargó, veinte elefantes
de granas, armas, tiendas, telas persas
de rizos de oro y de color diversas.

147 Con éstas y los presos sin rescate
al rey Alfonso un capitán envía,
no para que la paz de los dos trate,
que en la guerra también hay cortesía,
mas para que su fama se dilate
y conozcan que amaba y que temía
los españoles más que otras naciones,
que al Oriente mostraron sus pendones.

148 Ya Garcerán y Osorio libres salen,
y los está aguardando Caribeyo
con dos caballos, cuyas piezas valen
más oro que en Judea vio Pompeyo;
manda que a su persona los igualen
y apartando el estrépito plebeyo
mil jenízaros salen en su guarda,
el arco al hombro en piel de tigre parda.

149 Desde un balcón el Saladino mira
libres a Garcerán y a Osorio, aquéllos

de quien la tierra del Jordán se admira
a donde el sol enrubia sus cabellos;
al vulgo le parece que es mentira
que tan alto valor cupiese en ellos,
que mil cosas que el mundo heroicas [llama,
vistas parecen menos que la fama.

150 Embárcanse los cuatro caballeros
con el turco que lleva la embajada,
y por el mar de Siria van ligeros
a la alta Tiro del inglés cercada;
los vientos como a César lisonjeros
a Garcerán no impiden la jornada,
que seguro en la nave Amiclas viene
con la fortuna próspera que tiene.

151 Recibe Alfonso a Garcerán contento,
y a Osorio riñe no el cumplir el voto,
sino el haber tenido atrevimiento
que fuese de su ejército alboroto;
y dando a Caribeyo honroso asiento,
aunque del caso del Soldán remoto,
recibió su presente y el famoso
hecho alabó del persa generoso.

152 Mas antes que en la tienda se alojase
y a descansar el bárbaro se fuese,
en público mandó que se sacase
y que a todo el ejército se diese;
y quiso que la nave se cargase
de los arneses que en el campo hubiese,
más ricos de las grebas a las golas,
con cien espadas anchas españolas.

153 «Esto» —le dijo al turco—, «sólo llevas
porque los elefantes que trujiste
no vuelvan tan ociosos, y a dar nuevas

de las riquezas que en mi campo viste;
cuando de Jope, donde están, los muevas,
de aquestas armas los adorna y viste
y allá dirás que es todo mi tesoro,
porque en cualquiera guerra el hierro
[es oro».

El mejor oro de la guerra es el hierro de las municiones.

154 Y diole que llevase al Saladino
sin esto un rico arnés de plata pura,
con historias labradas de oro fino
y piedras que le daban hermosura;
la eclíptica del claro sol divino
con toda la celeste arquitectura
el limpio peto y espaldar terciaban
y signos y planetas retrataban.

155 Cubrían la celada cien diamantes
en una sierpe de oro cuya boca
las plumas engastaba, semejantes
al iris cuando el sol al agua toca;
una espada con filos rutilantes
como cristal de roca y que una roca
romper pudiera, y en los dos tahelíes
las islas de Ceilán en mil rubíes.

Cáusase el arco del cielo de los reflejos del sol en el agua, como lo muestra la experiencia. Lee a Titelman de la razón de estos colores que tiene, que es curiosa filosofía, libr. 7. *De Mixtis et Imp.*, cap. 13, y el *Diálogo* de Mercado.

156 Ya ponen los soldados codiciosos
los cofres a los pies del rey hispano
que, haciéndolos abrir, en los preciosos
tesoros puso la cesárea mano,
y arrojando a los aires espaciosos
las granas tirias y el brocado indiano,
entapizó la tierra del tesoro
porque, como era sol, bañola en oro.

157 Cuál la pieza de tela o grana coge,
y cuál la lleva maltratada y rota;
cuál la espera en el aire y la recoge,
cual suele el jugador a la pelota;

cuál el brocado pártico descoge
mirando que su escuadra se alborota,
y con la daga en partes la divide
más liberal que el mercader la mide.

158 Allí lleva un soldado una cortina
de una bordada cama; allí se parte
la aljuba, el almaizal, la capellina
bordada de trofeos del dios Marte;
allí las perlas y la plata fina,
reparando en el peso y no en el arte,
pero llegando Meledón de Chaves
al Rey le dijo estas palabras graves:

159 «Muchos están aquí que te han servido,
y tienen tus mercedes merecidas,
pero ninguno como yo, que he sido
quien tiene en tu defensa treinta heridas;
a todos liberal los has vestido
y a mí, que te ofreciera dos mil vidas,
no me ha cabido con que cubra el
[pecho,
por ti en la carne mil pedazos hecho.

160 »Yo no soy hombre que a la humilde
[tierra
me bajo por el premio del servicio
lo que al contrario quito en buena guerra
por honra tengo y por hidalgo oficio»;
mirole Alfonso y el valor que encierra,
de que su atrevimiento daba indicio,
premió quitando al cuello la cadena
de rosas de oro y de diamantes llena.

161 «Toma Chaves» —le dijo—, «estos
[despojos,
no de enemigo, pues mi pecho sabes,
y cesen con mis brazos los enojos»;

«que moriré por ti» —responde Chaves—.
El moro estaba con abiertos ojos
admirado de ver hechos tan graves
dignos de referir al Saladino,
cuando la luz artificiosa vino.

La noche amanece con luz artificiosa.

162 Caribeyo descansa, Alfonso trata
con los tres sin dormir la noche entera
del persa rey, que al macedón retrata,
y que en grandezas excederle espera;
cuenta Garcipacheco el oro y plata
en que tomar y enriquecer pudiera
y, aunque sin ella por desprecio vino,
encarece el valor del Saladino.

163 «No ha tenido, señor» —le dice—, «el
[mundo
un hombre del valor de este persiano;
es hablando en la paz Numa segundo
y, en la guerra, primero que Trajano;
noté su ingenio y proceder profundo,
su disimulación, su heroica mano,
y si éste pierde el Asia, no es defeto
de no ser capitán fuerte y discreto.

164 »Sabe sufrir la injuria cuando sabe
que está en su mano y fuerzas el castigo;
su fuerte corazón cierra con llave
y muestra amor y estima al enemigo;
humilde tiene el rostro, el alma grave,
áspero al hijo, incierto al más amigo;
si de Jerusalén pierde la fuerza
deidad secreta le constriñe y fuerza».

165 Con esto y lo que Osorio refería
de la prisión de Garcerán valiente,
llamó a las puertas del Aurora el día,

ceñido de jazmines el oriente;
las cajas suenan no con alegría,
ni las trompetas llaman a la gente
como otras veces al salir del alba,
haciendo al día y a los reyes salva.

166 Salen a ver lo que es; ven que Ricardo
entra con general aplauso y lloro
y que, cubierto de un brocado pardo
partido de una cruz de nácar y oro,
en hombros traen al inglés gallardo,
al difunto mancebo Claridoro,
que hallado entre los cuerpos de la mina,
darle sepulcro honroso determina.

167 Delante vienen cuatro compañías
de españoles, franceses y alemanes,
galas, plumas de Orán y argenterías
transformadas en negros tafetanes;
mira, Jerusalén, en qué confías,
si se acaban ansí tus capitanes;
llora, rásgate el pecho y no el vestido
y dile a Dios: «Señor, piedad os pido».

Scindite corda et non vestimenta vestra, Joel cap. 2.

LIBRO DECIMOSEXTO

ARGUMENTO

ENTERRADO Claridoro, asalta Ricardo a Tiro; Tarudante huye, los ingleses la entran. Ricardo llama a consejo sobre coronarse por rey de Jerusalén; Guido lo contradice y Almerico, Garcerán y Otón se descomponen, pero al fin se concierta que Guido se pase a Chipre, por quien trueca la corona de la Tierra Santa. Murmúranle los soldados. Saladino determina salir al campo. Corónase Ricardo y concede a Alfonso a Leonor, su hija, en casamiento, y Alfonso a Garcerán a Ismenia, pero ella con este sentimiento se huye. Garcerán vence en el Jordán al rey Paropamiso y Guido se parte a Chipre.

OTRO ARGUMENTO

Sepulta el rey inglés a Claridoro,
entran a Tiro y Tarudante huye;
Ricardo el reino a Guido restituye
con Chipre y toma la corona de oro.

Murmuran los latinos y el decoro
pierde a Otón Garcerán, y el Rey concluye
casar a Alfonso con Leonor y excluye
Ismenia a Garcerán, terror del moro.

Lamenta el español su desventura,
siete reyes vencidos le presenta
y no se mueven a piedad los Cielos.

Guido se parte a Chipre, Ismenia jura
no ver a Alfonso más, pues la atormenta
si lo que jura amor cumplen los celos.

1 Al alba, aunque de Apolo se escondía
con sus hermanas la virgilia Eudota,
en la boca del Toro aparecía,
con cuyo llanto se bañó el Aurora;
la noche igual se comparaba al día,
viendo que el sol la octava parte dora
del Vellocino de Oro, cuyo estrecho
templó a Leandro el abrasado pecho,

Las siete estrellas. *Tardis navita Virgiliis.* Propert. libr. 5. Y Aristóteles las llama así hablando de los alciones. *Ut Bruma Austrina Virgiliis, Aquiloni fiat, de animaleb,* libr. 5, cap. 8.
El Aries el Helesponto, que tomó el nombre de Helle.

2 cuando por una parte Caribeyo
parte a Jerusalén con cien cautivos,
no del humilde círculo plebeyo,
sino de muchos por la sangre altivos,
y por otra, pensando que a Pompeyo
entierra Codro entre carbones vivos,
lleva Ricardo a Claridoro muerto,
triste porque le da sepulcro incierto.

Lucan. libr. 8.

3 El turco embarca alegre su presente,
Alfonso queda a Garcerán oyendo
mientras que con dolor la inglesa gente
a Claridoro está sepulcro haciendo;
Garcerán, que de Ismenia estuvo [ausente,
olvida la prisión, que amor, en viendo
su objeto, no hay pesar que el gozo [impida,
que en saliendo del mar, del mar se [olvida.

Como el mar en viendo la tierra se olvida, la ausencia en viendo lo que se ama.

4 En tanto, pues, que aquéllos forman [gradas
cuyos extremos negra tumba adorne,

y al turco dan licencia las saladas
aguas del mar para que a Jope torne,
se queja por las selvas enramadas
el pino, el fresno, el pobo, el olmo, el
[borne,
porque para cegar de Tiro el foso
los derriba el ejército famoso.

5 Los soldados del duque de Borgoña
llevan las ramas y las aguas ciegan,
temidas más que rígida ponzoña
pues al pasar en su rigor se anegan;
la veterana gente y la bisoña
cargados de la leña al muro llegan,
que el ejemplo que ven en los mayores
los hace de soldados gastadores.

Veterano era aquel que había hecho alguna hazaña, lo que llamamos soldado viejo. Modestin.

6 Sirven para las piedras y las flechas
las mismas ramas que en los hombros
[cargan,
porque los pechos donde van derechas
con ellas al llegar cubren y adargan;
no lejos ya de las trincheas hechas,
que en espacioso círculo se alargan,
Almerico una máquina levanta
que a Tiro, al muro, a Tarudante
[espanta.

7 Sobre esta (si era entonces)
[plataforma,
suben con invenciones los soldados
que sus escarpas y alambores forma,
con sus cuerdas y muelles por los lados;
la edad pasada a la presente informa
con instrumentos de aquel tiempo
[hallados,
de tiros que por tornos dando giros
de flechas como balas forman tiros.

Plataforma, o caballeros para ofender la ciudad con sus escarpas y alambores. Bern. de Escalante *Diálogo*, 4. Estos tornos pinta Roberto Valturio libr. 10, *De re militari*. En algunos castillos de España se ven ahora estos tornos, sin duda son las catapultas de Livio libr. 10. *De bello Punic.* Plin. en el 6 libr. de la *Hist. Nat.*

8

Con éstas y otros varios instrumentos
que ya Jerusalén vio sobre el llano
de Josafat, temiendo los intentos
del valeroso Tito y Vespasiano
cuando los que eran de otro yugo exentos,
las coyundas sufrieron del romano,
Ricardo oprime la ciudad turbada,
truenos del rayo de su ardiente espada.

Plauto *in Capt.* Vitrub. libr. 10. Romfea las llama Gelio libr. 9, *Noct. Atic.*

Lee a Josefo *De bello Iudaico.*

9

Ya le respetan y le temen tanto
como con el francés, pues siendo visto
solo con más valor hizo de espanto
estremecer el polo de Calisto;
ya dicen que otra vez al muro santo
del sepulcro santísimo de Cristo
pondrá como Gofredo flores francas,
inglesas rosas en banderas blancas.

10

Defiende las murallas Tarudante
como quien sólo aquel amparo tiene,
pues en perdiendo plaza semejante
a dar venganza al Saladino viene;
estaba de la máquina delante
con un pavés dorado, en que detiene
las flechas un hidalgo, que pudiera
ser el planeta de la quinta esfera.

11

Eran un toro a un árbol arrimado
las armas del hidalgo generoso,
tan fuerte, tan robusto y bien trabado
que le venciera a brazos animoso;
no trujo Alfonso más feroz soldado
en cuanto ciñe el mar y el luminoso
carro cerca del hijo de Latona,
desde San Sebastián hasta Pamplona.

Honorio Idiáquez, guipuzcuano.

12

Nunca la fuerza fue tan celebrada
del que entró por la cueva del Tenaro

Hércules. *Tenarias etiam Fauces*, Virg. 4, *Geórg.*

al reino de Perséfone robada
como este hidalgo en sangre y hechos [claro;
de Honorio Idiáquez la famosa espada
del fértil Antilíbano al Angaro,
y desde Filadelfia a Antipatrida,
de veinte y seis naciones fue temida.

Antilibano, monte junto a Damasco y el mar Sidonio, Strab. libr. 10. Angaro, monte orilla del mar de Gaza, en Palestina; Plinio libr. 13, 3. Antipatrida es la misma que Assur, ciudad en el tribu de Asser. 2. Reg. 2.

13 El hijo de Japeto, que de barro
hizo la estatua que admiró a Minerva,
y hurtó la llama del febeo carro,
con que inmortal su fábrica reserva,
ni aquel atrida, capitán bizarro
a quien tanto costó matar la cierva,
su fuerza igualan, que a su sangre y [casta
ni hay loor ni igual: decir Guipúzcua [basta.

Fue Prometeo *Fortunquæ Promethei*, Virg. lee a Servio.

Atrida, griego de Atreo, padre de Agamenón y Menelao, Stacio libr. 8.

14 Dardos le tiran que al pavés [clavados,
donde de su blasón estaba el toro,
parece que en balcones y tablados
le corre con temor el persa y moro,
que si los muros donde están guardados
fuera campaña como el campo de oro,
él le volviera en sangre con sus vidas
las verdes hierbas de sus pies teñidas.

15 Con ésta y otras máquinas defiende
Ricardo las ofensas de los muros
para cegar el foso que pretende,
porque a su guarda y sombra estén [seguros;
en vano Tarudante el campo ofende
con duras flechas y con hierros duros,
tanto resisten con sus fuerzas solas
Idiáquez, Baldas, Liles y Arriolas.

Apellidos de linajes de Guipúzcua. Alaba Josefo a los vizcaínos cuando dice: *Lusitani scilicet et pugnaces Cantabri*, libr. 2, *De bello Iudaico*.

16 El daño grande que reciben de ellos
hizo que den lugar a echar las ramas
y, ciego el foso, asir de los cabellos
la Ocasión de ganar eternas famas,
que, levantando los soberbios cuellos,
a las bombas, las flechas y las llamas,
cual suele el avestruz al hierro duro,
parten altivos a tragarse el muro.

17 Ya van los escuadrones al asalto
por varios troncos de diversas talas;
ya lo batido por lo menos alto
arriman el valor y las escalas;
no estaba el muro de defensa falto,
porque en lugar de tronadoras balas
vuela el fuego voraz en alcancías
y cubre ardiente pez las armas frías.

18 No llueve el Austro en copos más [aprisa
la nieve que divide la distancia
del lugar que se engendra al que se pisa,
que fuego el muro en nubes de [arrogancia;
ni queda limpio arnés, pluma o divisa
de Ingalaterra, Italia, España y Francia
que no deshaga la resina, haciendo
al cruzado escuadrón sepulcro horrendo.

Viento del medio día: *Frigidus ut quondam, etc.*, Virg. 4, *Georg.*

19 Pero por medio del ardiente leño,
piedras, dardos y lanzas arrojadas
vuelven al muro contra el mismo dueño,
contra la mano de quien son tiradas,
como en el coso el toro jarameño
(las armas de los silbos incitadas)
donde le pican vuelve a ver si puede
vengarse, aunque vengado y muerto [quede.

20 «¡Arriba!» —dice Garcerán—, «¡arriba,
valientes castellanos y leoneses!»;
«¡subid!» —dice Riniero en voz altiva—,
«¡al muro, calidonios y escoceses!»;
«aquí de nuestro honor la gloria
[estriba»
—les dice el duque Otón a los
[franceses;
Honorio a los valientes guipuzcuanos,
de cortas lenguas y de largas manos.

21 Dionís Lupercio «¡aragoneses!» Dionís Lupercio, aragonés.
[—dice—,
«mirad la fama y opinión que tuve;
vuestro valor mi nombre inmortalice»,
y esto diciendo las murallas sube;
y aunque Rustán sus armas contradice
y de su torre en polvorosa nube
baja llena de rayos la defensa,
la corona mural ceñirse piensa.

22 El fuerte Rocaful al muro arrima Rocaful, valenciano.
la belicosa gente valenciana;
el pendón de san Jorge los anima San Jorge, patrón de Valencia y de la Orden y Caballería de Montesa.
y las reales barras de oro y grana,
pues por más que Celindo los reprima
aspiran a la Fama soberana
Figuerolas, Centellas, Mercaderes, Nobles de Valencia.
Pardos, Vives, Alpontes y Ferreres.

23 Su valeroso capitán siguiendo
los fuertes y robustos catalanes,
a voces «¡Barcelona!» van diciendo
Moncadas, Ruisellones y Cerdanes; Nobles de Cataluña.
Silva, sus portugueses previniendo Ruy de Silva, portugués.
con mas razón les dice: «¡Capitanes!,
si aquestas quinas son llagas de Cristo,
su sepulcro santísimo conquisto».

24 Alencastros, Almeidas, Ataídes,
Cotiños, Moras, Táboras, Mirandas,
no castellanos, portugueses Cides,
sobre blancos arneses rojas bandas;
aquellos que en la guerra siendo
[Alcides
en obras truecan las razones blandas,
mostraban con hazañas varoniles
más que de Ulises descender de
[Aquiles.

Nobles portugueses. Los lusitanos dice Diodoro Sículo que son los más fuertes hombres de toda la Celtiberia, libr. 4, cap. 9.
De Ulises descienden los portugueses, y así Lisboa se llama Ulisipo.

25 No así la sierpe de la ardiente Libia
y el dragón volador batallan fieros,
ni están el pulpo cárdeno y la jibia
con más lazos trabándose ligeros,
que desde el sol hasta la blanca Trivia
los españoles y ánglicos guerreros,
pues con mostrarse Venus al ocaso
no hay hombre que del muro vuelva un
[paso;

La luna o Diana: *Triviae ducuntur ad aram.* Ovid. 3, *De Ponto.* Herodoto dice que la llamaban Urania los africanos y Astroaria los de Fenicia, libr. 5. en que parece ser nombre de ídolo, a que debe de aludir Aurelio Prudencio, poeta cristianísimo, *Triviæ sub nomine Dæmon Tartareus colitur.* libr. 1 *adversus Simach.* Bautista Mant. se acuerda de ella cuando dice en la égloga: *Faustus dicebam Trivia formam nihil esse Dianæ.*

26 antes, como las aves de Noruega,
viendo que ya se les acaba el día
el vuelo esfuerzan y en la noche ciega
crece con la defensa la porfía.
Ya Garcerán a las almenas llega,
ya gana el muro y como en Dios confía,
que en la dificultad el paso allana,
se arroja en la sangrienta barbacana.

27 Como desde alta peña al claro Tajo,
se arroja el nadador y fugitiva
se queja el agua, y él se esconde abajo,
dejando un espumoso cerco arriba,
suena el opuesto monte y sin trabajo,
aunque en el agua deleznable estriba,
las olas que rompieron diestramente,
los pies rompe otra vez con alta frente,

28 así el heroico Garcerán apenas
toca la tierra cuando en alto salta,
y de la sangre de las turcas venas
las dos calderas del escudo esmalta,
mas como las calderas, aunque llenas,
no bastan a la mucha que le falta,
a las culebras en el cerco asidas
hizo beber la de infinitas vidas.

Armas de los Manriques, dos calderas de oro, atadas de unas culebras en campo de sangre.

29 Préciese de tener tal ascendiente
Paredes, Lara y Nájera famosas,
y vos, claro Jerónimo, excelente,
digno de eternos versos y de prosas,
que vos en letras santas eminente,
si Garcerán en armas gloriosas,
mostrasteis bien a España en años largos
cuál fue vuestro valor en tantos cargos.

Don Jerónimo Manrique, Inquisidor General y obispo de Ávila, de buena y santa memoria, que fue Vicario General en la armada de Lepanto.

30 No porque muerto estéis deja la gloria
vuestra de estar en mi memoria viva,
que el interés no obliga la memoria
a que de vos ni de otro alguno escriba;
en otras viviréis y en esta historia,
si de vivir el tiempo no la priva,
aunque la estrella que esta luz derrama
lo que de bien me quita, me da en fama.

En alabar los muertos no hay lisonja. Arriano histórico dice que sigue de buena gana a Aristóbolo en los hechos de Alejandro porque escribió de él después de muerto, *Ubi quidem (dico) neque necessitudine, neque mercede ulla adductus videtur.*

31 En viendo a Garcerán lanzar del muro,
tras él se arrojan los demás soldados,
cubriendo de la noche el manto oscuro
los montes altos, los humildes prados;
ya se retiran a lo más seguro
atónitos los persas y admirados
del valor español, sin que los mueva
el gran Soldán que a detenerlos prueba.

32 Cáese un lienzo (¡oh, mísera ruina!)
del combatido muro; coge y mata

gran parte de la gente que camina
y la victoria próspera dilata;
ciega el polvo los ojos de Lucina,
mas la codicia ya del oro y plata
hace que vayan de la presa ciertos
los vivos caminando por los muertos.

La Luna, Cicer. *De nat. deor. eadem est Lucina*, etc.

33 Allí quedaste, mísero mancebo,
Claudio de Fox, honor del suelo franco,
mayor gloria de Otón que Branco a Febo,
aunque le dio su lauro y vara a Branco;
allí Tristán, allí el inglés Corebo
que entraba vencedor y armado en
[blanco;
allí Nuño de Lara de Zamora
desde este ocaso fue a la eterna aurora.

Un hombre de Tesalia, a quien dio Apolo su corona y vara, Strabon libr. 14, Stat. libr. 3. Theb.

Nuño de Lara.

34 Mientras que los soldados fuertes
[huellan
cuerpos de amigos y en furioso encuentro
a los vencidos turcos atropellan,
siguiendo a Garcerán los que están dentro,
y mientras juntos cinco mil degüellan
y bajan sus espíritus al centro
niños, caducos viejos y matronas,
sin excepción de edades ni personas,

35 mientras saquean la mayor riqueza
del Asia, fuera de aquel gran tesoro
que de Jerusalén la fortaleza
guardaba al Saladino en plata y oro,
Tarudante movido a igual tristeza
dijo y bañó de fuego en vez de lloro
la yerta barba: «¿Qué furor del cielo
con tantos rayos amenaza el suelo?

36 »Filipe ausente, el campo de la liga
diviso en partes, Guido pretendiente,

Enrico ya cobarde (a quien obliga
el amor de Isabel) del campo ausente,
Almerico en la bélica fatiga
remiso, viendo lejos de su frente
la rama obsidional que en otros mira
y que Ricardo a la triunfal aspira,

Dábase a los que ganaban ciudad cercada.

37 »y todos juntos, aunque menos todos,
con tal valor ganar por fuerza a Tiro,
con armas, fuegos, máquinas y modos,
cuya invención por inaudita admiro;
que este Alfonso reliquias de los godos
halle un Efestión, halle un Zopiro,
más digno de alabanza, ¡caso extraño!,
las estrellas se juntan en mi daño.

Efestion, amigo de Alejandro de quien dice Quinto Curcio que muerto le hizo: *tamquam heroi sacrificari*, libr. 10. Zopiro, gran amigo de Darío, cuya estimación escribe Herodoto libr. 3.

38 »Morir será mejor que a la coyunda
católica rendir la cerviz persa,
si ya el inglés sobre mis hombros funda
su triunfo alegre y mi fortuna adversa;
ya su victoria próspera segunda
y junta una república diversa,
el Cielo de naciones divididas
a la cabeza de Ricardo unidas.

39 »Cleopatra era mujer y a Octaviano
quitó la gloria, dando el blanco pecho
a un áspid fiero con la tierna mano;
pues hombre soy a guerras y armas hecho,
si fui de Tiro príncipe tirano
del Saladino a su mortal despecho,
ir a Jerusalén será locura,
daré en la muerte vil con fama oscura».

Reina de Egipto, matose huyendo de César. Stat. libr 3. Sylv.

40 Diciendo así, de una sortija quita
un perno en que un diamante asido
[estaba,
porque debajo (tal furor le incita)

Así traía Aníbal el veneno con que se mató junto a Prusia. Plut., Livius et Silius Italicus.

ponzoña velocísima guardaba,
mas como del ejército la grita
confusa y victoriosa caminaba
al alcázar real, mudó de intento,
que es ánimo vivir en el tormento.

41 Las armas y casaca de oro y grana,
el turbante de perlas y de tocas,
corona en fin de Tiro aunque tirana,
que así fenecen ambiciones locas;
se quita el que juzgó por la mañana
las cuatro partes de la tierra pocas
para ocupar su pecho, y bajamente
se viste cuando el sol vuelve a Occidente.

42 Oyendo va las voces que publican
victoria y de su afrenta los pregones;
las luces ve que al roto muro aplican
para que entren mejor los escuadrones;
las cajas y trompetas testifican
que suben al alcázar los pendones,
y que los suyos por el suelo arrojan,
y en sangre el oro de los cabos mojan.

43 Corrió el Aurora la cortina a Febo,
y salió de su puerta al teatro humano
y, dándole la tierra aplauso nuevo,
representole un acto soberano,
no coronado de silvestre acebo
como de Admeto en el florido llano,
sino de rayos que el cambiante velo
bordaban de la luz y blanco cielo.

44 Cuando Tiro se mira derribada
por el suelo sangriento, y a montones
los cuerpos troncos que cortó la espada
de tan diversas manos y naciones,
y la muralla bárbara entoldada

Parece que se cumplió aquí también la profecía de Ezequiel donde alaba tanto la grandeza de Tiro, cap. 27.

de cruzados católicos pendones,
que como se alojaban tan seguros
apenas tremolaban por los muros,

45 llamó Ricardo a su consejo a Guido,
Almerico y Alfonso, a cuyo lado
no falta Garcerán, puesto que herido,
ni el siempre belicoso Osorio osado;
Ismenia entró con militar vestido,
Otón y Uberto, el uno y otro armado,
como mancebo el uno, el otro viejo,
aquél de acero y éste de consejo.

46 «¡Invictos reyes, nobles capitanes!»
—dice el inglés—, «el Cielo favorece
contra los persas y árabes soldanes
nuestra intención, que su favor merece;
Sirasudolo, Alquimedón, Tigranes
yacen muertos, Branzardo no parece,
Tarudante se huyó y el Saladino
duerme en los muros de David divino.

47 »Si nuestro heroico ejército atropella
al turco, al persa, al árabe y fenicio,
seguir el curso de una buena estrella
fuera de un capitán discreto oficio,
pero si el mismo Autor del Cielo y
[de ella
de que es su voluntad nos muestra
[indicio,
no por la buena suerte de esta gloria,
pero por Dios sigamos la victoria.

48 »Ir a Jerusalén me determino,
que tras tantas ciudades conquistadas,
cuando nos la defienda el Saladino,
sus torres temblarán nuestras espadas;
si salieren banderas al camino

Sicanos, pueblos primero españoles; Servio sobre el

con lunas tantas veces eclipsadas,
¿qué luz tendrán a vista de los soles
anglos, sicanos, galos y españoles?

séptimo de la *Aeneid*, ahora, en Sicilia.

49 »Espero en el Señor, por quien
[venimos,
cuyo Sepulcro Santo conquistamos,
nos dará la victoria que pedimos
pues a morir en su servicio vamos;
las palmas nos darán rojos racimos
humillando al ejército los ramos,
si el cerco dura en esta santa guerra
agua dará el Jordán, camas la tierra;

Non in multitudine exercitus victoria belli, sed de coelo fortitudo est, Salom.

50 »mas si Jacob por siete largos años
a Labán por Raquel sirvió contento,
y otros siete después, y los engaños
sufrió de amor con firme pensamiento,
¿qué mucho que nosotros, aunque
[extraños,
esperemos catorce, treinta y ciento
la gran Jerusalén, y hasta aquel día
nuestra esperanza se entretenga en Lía?

Génes. *cap. 21.*

51 »Pero primero es justo, si os parece,
coronarme por príncipe de Tiro
mientras Jerusalén santa me ofrece
el verde lauro, que en sus manos miro,
que cuando de la frente que ennoblece
la verde rama, a cuya gloria aspiro,
quite a su dueño y a mis sienes mude,
me la daréis, pues que ganarla pude».

52 A las razones de Ricardo, Guido,
pálido el rostro y el hablar turbado,
responde: «Si a la empresa a que has
[venido,
de lo mejor de España acompañado,

celo y piedad cristiana te han traído
y no, como la lengua lo ha mostrado,
las ambiciones del imperio ajeno,
tu arrogante propósito condeno;

53 »que vamos a cobrar el santo muro,
margen sagrada al túmulo de Cristo,
es justa empresa y que seguir procuro,
mientras el alma de estos miembros visto;
la verde hierba y el arroyo puro
tendré por mesa, si a su cerco asisto
los años que los griegos sobre Troya,
por más divina y soberana joya,

54 »pero que alguno mientras tengo vida
rey de Jerusalén se nombre y llame,
y en Tiro como príncipe resida
y de sacro laurel su frente enrame,
antes, Ricardo, la que ves ceñida
me quite un persa de la mano infame
y muestren por el puño que la tomo
las espaldas la punta, el pecho el pomo.

55 »¿Viniste de tu tierra a ruego mío?,
¿propúsete mi daño y la mudanza
del Santo Reino que cobrar confío?,
¿puse en ti ni en Alfonso mi esperanza?,
que a Federico, a quien dio muerte el río
cuando bajó con tanta confianza
que el Asia le tembló, no le sufriera
que tal intento contra mí tuviera.

56 »Sin que vinieras tú ni el rey de
[Francia,
con los cristianos de la misma tierra
vencí del Saladino la arrogancia,
que aún no le has visto gobernar la
[guerra;

no niego que habéis sido de importancia,
reconozco el valor de Ingalaterra;
estimo a Francia, al español respeto,
mas sin ellos hiciera el mismo efeto,

57 »que estas cosas que Dios, Ricardo,
[guía,
no han menester favor alguno humano,
que si a Jerusalén perdí aquel día,
castigos fueron de su eterna mano;
mi fe pudiera y la esperanza mía,
y el llanto del ejército cristiano,
más que los escuadrones y armas fieras,
que al sirio mar pisaron las riberas.

58 »Rey de Jerusalén me llama el mundo,
y heredero del muerto Balduino
vivo no ha de tener señor segundo,
que es tirano y no rey el Saladino;
si presumes que en ti la empresa fundo
vuélvete a Europa, que el Jordán divino
ya vio beber sus aguas con la mano
a menos gente y venceré el tirano».

59 Ricardo, a quien Alfonso estaba
[atento,
echando por los ojos fuego y rabia,
sereno el rostro, replicó: «Mi intento
no pienso, Guido, que tu honor agravia,
que puesto que en el húmido elemento
no puse proa, ni en los vientos gavia
por ruego tuyo, agora el tiempo muestra
que fue dichosa la venida nuestra.

60 »No porque el Cielo, si milagros pides,
nuestra flaqueza ha menester prestada,
que si con su poder el mundo mides
en su circunferencia es punto, es nada,

mas cuando el curso a su piedad impides
y el de pecar, Jerusalén culpada,
no pierde, ha puesto Dios su libre
[imperio
mil veces en humilde cautiverio.

61 »Ya pasaron llorando los hebreos 4. Reg. 24.
de Babilonia los extraños ríos
y el templo, que ilustró con sus trofeos,
cayó a manos de bárbaros impíos.
Yo muestro, Guido, al Cielo mis deseos;
bien sabe, Guido, el Cielo, que los míos
no los trujo ambición de Ingalaterra,
sino esta justa, sacrosanta guerra.

62 »Si me intitulo príncipe de Tiro,
y de Jerusalén llamarme intento,
nace de que el poder y fuerzas miro,
que son de los imperios fundamento;
que puedas tú ganar, si me retiro,
el que has perdido, es vano pensamiento,
ni conservalle un hora, aunque le ganes,
vencidos por mi gente los soldanes.

63 »Ganarle puedo y conservarle puedo,
y por esto merezco su corona,
que sin perderla por desdicha o miedo
la cobra el que les doy con mi persona;
si en esta parte a tu valor excedo,
digo en poder (el término perdona),
por sangre no te toca el Reino Santo,
antes a todo rey toca otro tanto.

64 »Sibila le heredó, si de Sibila
fuiste marido, ya Sibila es muerta;
hambre mató tus hijos, que aniquila
tu acción (si alguna tienes) siempre
[incierta;

si Dios la espada en tu cerviz afila
al filo de justicia descubierta,
la vaina de piedad, tientas en vano
ver de David el muro soberano.

65 »Mas, porque no presumas que te
[arguyo
por codicia del reino que no tienes,
te quiero dar a Chipre por el tuyo,
única cifra de tan altos bienes;
en su riqueza y el deleite suyo
será mejor que la ambición enfrenes,
y con leda vejez pases ceñida
de oliva la carrera de la vida.

66 »Que yo, por sola la verdad desnuda
de la gloriosa empresa que conquisto,
del muro la corona acepto en duda
que guarda el mármol del difunto
[Cristo»,
dijo, y en todos el color se muda
porque, de entrambos el intento visto,
las leyes de la guerra mal guardadas
en las hojas están de las espadas.

67 «No sé», —dice Almerico—, «si el
[partido
es justo que le acepte un rey cristiano,
que de Jerusalén lo fue y tenido
la protección del mármol soberano;
mas sé que para ser restituido
en la corona de Sión mi hermano
hallara muchos príncipes que hubieran
pasado al Asia, y que favor le dieran,

68 »que Federico por blasón traía
la libertad de la ciudad sagrada;
Guillermo de Sicilia no quería

otro interés de su famosa armada;
el mismo intento el rey francés tenía,
aunque dejó la empresa comenzada,
viendo que en la conquista de este polo
lo que es de todos te atribuyes solo.

69 »Venecia, Etesia, Frisia y Dinamarca
librar el mármol santo fue su intento;
contigo su española gente embarca
Alfonso con el mismo pensamiento;
la condición de un príncipe que abarca
parte del mundo a su grandeza atento
es conquistar un reino y por su mano
darle al dueño, quitándole al tirano.

A Venecia llamó Sabelico ciudad acuosa; fundose 454 años después del nacimiento de Cristo.

70 »Así lo han hecho muchos, tú que [tanto
deseas la corona de este imperio
te la pones a ti y el mármol santo
está como primero en cautiverio;
¿cuando Jerusalén se anega en llanto
te llamas rey del ártico hemisferio,
y a Guido a descansar a Chipre envías,
reino que conquistaste en cinco días?

71 »Antes que veas la ciudad sagrada
que a Cristo santo coronó de espinas,
¿la de oro y piedras índicas labrada
poner en tu cabeza determinas?».
Calló la lengua de piedad turbada
y el alma reventó por sus dos minas,
porque la compasión o los enojos
en agua o fuego salen por los ojos.

72 Alfonso, viendo que Ricardo estaba
lejos de ejecutar lo que podía,
los alterados pechos concertaba,
que la amistad de entrambos dividía;

a Guido el duque Otón solicitaba,
que la parte francesa defendía;
lo mismo intenta de Campania el Conde
por Isabela y a los dos responde:

73 «Si te quieres volver, Ricardo, vuelve,
que poner el ejército cristiano
en la discordia que ambición revuelve,
no es hecho digno de tu heroica mano;
si Guido en el partido se resuelve,
ni yo por su cuñado ni su hermano
impediremos que este reino goces,
ni en campo armados, ni en consejo a [voces,

74 »pero si no le acepta, ¿qué pretendes
con la intención que muestras si no es [irte?;
pues si te quieres ir, ¿para qué ofendes
a muchos que vinieron a servirte?;
deja el Jordán, en cuyos campos tiendes
tus rosas de oro; la codicia es sirte
donde la nave del honor se rompe,
ciega el discurso, la amistad corrompe.

Sirtes son dos peligros de mar en los confines de Arabia. Hor. libr. p. *Carminum: sive per sirtes iter æstuosas.* Lee a san Juan Crisóstomo, que es sabrosa historia, en la oración 5, o a Pierio *De Vipera.*, libr. 14.

75 Glorioso volverás, pues has ganado
tantas victorias, y en Ingalaterra
podrás triunfar del oro coronado
que llevarán tus naves de esta tierra».
«Basta» —responde Garcerán airado—,
«no incites a furor, a sangre, a guerra
dos reyes tan amigos, conde Enrico,
pues calla Otón, Uberto y Almerico.

76 »Si está como sabéis Guido malquisto,
aunque mostró gallardo los aceros,
y es con dolor de los cristianos visto,
bautistas y templarios caballeros,

desde que la sagrada cruz de Cristo
perdió en Suría, y a los turcos fieros
dio la mayor victoria que han tenido,
¿con quién ha de ganar sus reinos Guido?

77 »¿Qué puede hacer en Asia?, ¿qué [camino
le queda de vivir en paz seguro?,
¿cómo podrá vencer al Saladino
y de Jerusalén librar el muro?
Él no pudo heredar a Balduino;
Conrado, Herfrando y el Soldán perjuro
que huyó de Tiro, con el mismo intento
daban a su derecho fundamento.

78 »Si dos hombres que a un tiempo se [casaron
con Isabela, de Sibila hermana,
y un bárbaro sus reyes se llamaron
siendo la acción de todos tres tirana,
los reyes que esta tierra conquistaron
(dejando aparte la piedad cristiana)
no es ambición querer su imperio santo,
antes deseo de estimarle tanto.

79 »Filipe es ido, Alfonso no le quiere,
que viene en esta empresa como amigo;
luego Ricardo a todos se prefiere,
cuyo derecho a sustentar me obligo.
Salga de entre vosotros el que viere
que en sangre y fuerzas es igual conmigo,
que yo, guardando a España el uso [antiguo,
las leyes con las armas averiguo».

Fuero antiguo de España, averiguar con las armas las cosas indecisas. En su *Crónica* y la del rey don Alonso Primero.

80 «Siempre» —replica Otón— [«soberbio fuiste
y libre, temerario castellano;

las paces siempre en guerras convertiste
y en sierras altas el camino llano;
Hombre eres, Garcerán, de hombre [naciste,
no hircano tigre ni león albano,
iguales tienes de tu aliento y fuerza
a quien la patria y la razón esfuerza.

81 »Ni eres el nieto del famoso Aminta
que el orbe universal tuvo en trofeo,
ni el cielo en sus imágenes te pinta
por vencedor del animal nemeo;
ni eres planeta de la esfera quinta,
ni será menester que otro Perseo
te vuelva en piedra en viendo las culebras
que fueron antes medusinas hebras.

Alejandro Magno.
El león que mató Hércules, y es figura del cielo en la astrología.
El planeta de la esfera quinta es Marte.
Perseo con la cabeza de Medusa, una de las Gorgonas. *Gorgoneas angues, Gorgoneamque feram,* Mantuan.

82 »Que yo, que en sangre, como tú [blasonas,
te igualo y en las armas que profesas
nunca he sido inferior, pues hay personas
que te dirán mi sangre y mis empresas,
que en unas y otras hallarás coronas
de armas y reinos, de oro y laurel presas,
saldré contigo donde cierto quedes
si a donde tantos callan hablar puedes».

83 «Cumple, francés soberbio» —más [templado,
costumbre suya cuando obrar quería,
respondió Garcerán—, «lo que has [hablado,
que allá te espero hasta que expire el [día».
Gallardo Otón, al castellano airado
por medio de los príncipes se guía,
pero siendo de todos detenido
mudó de acuerdo esta batalla a Guido.

84 Dijo en efecto que a Ricardo daba
de su Jerusalén la investidura
por Chipre, si con esto se excusaba
del cristiano escuadrón la desventura;
que no era justo que viviese esclava
por su ocasión la más preciosa y pura
piedra del mundo, aunque entren los [linajes
de jacintos, diamantes y balajes.

85 Y que si por su culpa airado el Cielo
del Asia castigaba los cristianos,
de ella saldría y todo el santo suelo
dejando la conquista a los britanos;
Ricardo, agradecido al justo celo,
Alfonso y los hidalgos castellanos
a Guido abrazan y ensalzar procuran,
puesto que los franceses le murmuran.

86 «¡Oh, infame!» —dicen—, «la corona [santa
que del santo David ciñó la frente
y que de Salomón fue gloria tanta,
absoluto señor de todo Oriente,
y de los reyes que la iglesia canta,
de cuya aunque mortal línea [ascendiente
desciende Dios humano, dar ordena
por la de Chipre, de deleites llena.

Mat. cap. 1.

87 »¿No era mejor morir sin esta afrenta,
rey de Jerusalén, reino invencible,
que de unas islas donde el mundo cuenta
que Venus inventó el amor vendible?
Jerusalén que aquélla representa,
adonde reina Dios incomprensible,
¿se ha de trocar por islas donde ha sido
Marte infamado y el amor vendido?

Venus de Chipre fue la primera que recibió interés. *Venerem scortorum presidem et magistram.* Theodorus Cir. Por eso la llama avara Plauto in *Ptenulo* y en aquel epigrama la llama Ausonio fingida. *Vera Venus fictam quum vidit Ciprida dixit, etc.* Es elegantísimo.

88 »¿Cuál honra puede haber como la [gloria
de ser señor de una ciudad bendita
donde vive de Cristo la memoria
en una piedra con su sangre escrita?
Si de su muerte y soberana historia,
que nuestra vida eterna solicita,
hoy duran las reliquias y vestigios,
que un hombre la desprecie son [prodigios.

89 »Chipre vio libre amor mortal tirano,
Jerusalén amor divino herido,
a muchos vendió en Chipre amor tirano
y fue en Jerusalén amor vendido;
Chipre con interés venció su mano,
Jerusalen le vio no sólo asido,
por la mano en la Cruz al amor santo,
mas por los pies con que nos busca tanto.

90 »En Chipre hirió el amor los [corazones,
pero en Jerusalén fue herido y muerto;
en Chipre puso amor viles prisiones
y fue en Jerusalén preso en un huerto.
Allá son vanidad sus pretensiones,
y aquí su premio, como Dios es cierto;
allá si muere nunca resucita,
y aquí está el nido que el fenicio imita.

91 »Plega a los Cielos que al pasar tu nave
en duro escollo se deshaga y rompa,
y que tu vida el mar de Chipre acabe,
y tus reliquias en su sal corrompa;
antes de darte Nicosia la llave
el aplauso y las fiestas interrompa
un terremoto, que del mismo estilo
te confunda en su centro que a Sipilo».

Ciudad de Chipre. Sotomayor en la vida de Pío Quinto.

Sipilo, ciudad de Frigia, sepultola un terremoto.

92 Así le murmuraban, mas no pudo
tanto aquel alboroto que no fuese
bastante de Ricardo el fuerte escudo
para que como Atlantes los volviese,
y a Garcerán, que con estrecho nudo,
a la amistad del duque Otón volviese,
cosa que, aunque costó largas porfías,
la acabaron los ruegos y los días.

93 En tanto que coronan los ingleses
por rey de la ciudad santa a Ricardo,
vistiendo galas y trazando arneses
el fausto día el escuadrón gallardo,
y en tanto que murmuran los franceses,
el Saladino y el soldán Branzardo
reciben al famoso Caribeyo
con gozo militar, que no plebeyo.

94 De sus victorias les informa y cuenta
del arrogante ejército el deseo
con que a Jerusalén cercar intenta,
último fin de su piadoso empleo;
la francesa nación pinta contenta
(aunque era engaño) del inglés trofeo;
la española ambición de honor describe,
y que entre todos sola una alma vive.

95 De Alfonso el amistad les encarece
y que, si la Ocasión les da cabellos,
cada cual de los dos su sangre ofrece
al que en la Cruz la derramó por ellos.
Saladino el aviso le agradece
y antes que el Alba de los ojos bellos
vertiese por Menón perlas en flores
juntó de su consejo los mayores.

Hijo de Titán y del Aurora, muerto en la guerra de Troya por Aquiles, Virg. libr. 1, *Aeneid. Mennonis in roseis.* Ovid. libr. 1, *Elegi.*

96 «¿Qué es esto» —dice—, «¿cuando
[está el britano

con menos gente y le ha faltado Francia,
esfuerza más su ejército cristiano
y tiene de buscarnos arrogancia?
Culpable fue la de mi muerto hermano,
por quien murió la gente de
[importancia,
y se atreve el inglés a las riberas
del Jordán con sus armas y banderas.

97 »Por el muerto soldán Sirasudolo,
Sufet y Jope y Tiro se han rendido,
y tiembla cuanto en Asia mira Apolo
hasta donde se baña en negro olvido;
vencido ya le imaginaba solo,
por eso le volví como a vencido
aquellos dos valientes castellanos,
en armas godos, en valor romanos.

Sufet, castillo.

98 »Mas ya que de la suerte nos sucede
que todos veis, no quiero que nos vea
dentro de la ciudad, si tanto puede
que llegue a las murallas que desea;
de ellas quiero salir, pues me concede
el Cielo santo, que por mí pelea,
ventura, gente, fuerzas y tesoro,
que es mucha parte de la guerra el oro.

Por eso le prohibía Platón en su República.

99 »Vienen cuarenta reyes de diversas
naciones en mi ayuda, con que puedo
salir sin mis egipcios, turcos, persas,
a toda Europa y África sin miedo;
Si a las fortunas le tuviere adversas,
tan reparado de riquezas quedo
que cuando mil ejércitos perdiese
los puedo hacer, aunque a Ricardo pese.

100 »Pues siendo ansí, no piense el
[calidonio

que ha de llegar sin sangre a ver tus
[muros,
Jerusalén, bebiendo en testimonio
del pozo de Jacob los vidrios puros;
al mar hispano, al ánglico, al ausonio
presumen victoriosos y seguros
volver de esta conquista, y yo primero
bañar en sus cervices este acero».

El pozo de Jacob, Génes. 29.

101 Branzardo, que el agravio tiene
[oculto
de haber sin causa a Garcerán librado
el Saladino por el grave insulto
de haberle en plaza pública afrentado,
así responde: «Si el piadoso culto
del mármol de esta gente venerado
los obliga a sitiar la ciudad bella,
yerro cometes en tenerle en ella.

102 »Destruye este edificio y de su templo
apenas dejes piedra por memoria,
pues a venir los mueve el santo ejemplo
de aquel francés con ambición de
[gloria».
«Si los castigos» —respondió—,
[«contemplo,
que nos refieren en su larga historia
hebreos libros, no pondré las manos
en el ara mayor de los cristianos.

De Gofredo de Bullón.

103 »Temo su Dios, al macedonio imito
que adoró por la tierra al sacerdote,
que en sueños vio con el precioso amito,
y de Heliodoro el vengativo azote;
también si del lugar que está le quito
puede ser que de suerte se alborote,
que por venganza de su bien España
y Francia intenten la pasada hazaña.

Alejandro adoró al sacerdote hebreo.

Un ángel azotó a Heliodoro.

104 »Yo no peleo con el Dios cristiano,
sino con los cristianos del Dios suyo,
pues le ha dejado el persa y el romano
grande valor de su reliquia arguyo;
ésta es la espada y ésta fue la mano
a quien tantas victorias atribuyo;
salir es lo mejor, que el dueño ausente
no es bien que en su retrato ofensa
[intente».

105 Caribeyo, Temisto, Norandino,
Marbelio, Telefón, Sultano, Albante
aprueban la intención del Saladino
y el detener al ánglico arrogante;
Branzardo, que cubrir mira el camino
de reyes y de ejército bastante
para enfrenar la castellana furia,
vengar intenta la pasada injuria.

106 Ricardo estaba coronado un día,
todo el cristiano ejército le aclama,
rey de Jerusalén y de Suría,
y él plata y oro liberal derrama,
cuando el rey español, a quien movía
del casto amor la bien nacida llama,
en presencia de Ismenia a Leonor pide,
que a un grande amor ningún respeto
[impide.

107 «Hoy es día» —le dice—, «de
[mercedes,
rey de Jerusalén e Ingalaterra;
si este bien a Castilla le concedes
después del fin de la piadosa guerra,
¿qué premio, qué honra dar a Alfonso
[puedes
para volver a su dichosa tierra
coronado de gloria y de alabanza

que iguale al bien que con Leonor
[alcanza?».

108 Ricardo alegre, echándole los brazos,
le promete a Leonor con juramento;
Garcerán interrumpe los abrazos
y dale el parabién del casamiento;
Ismenia, a su garganta haciendo lazos,
de los de Alfonso y el inglés contento
suspira con dolor, y a los dos mira,
que piensa que habla amor cuando
[suspira.

Amor querría le entendiesen por los pucheros como a niño.

109 Alfonso a Garcerán dice que pida
mercedes, Garcerán mercedes pide;
cuenta su historia que de Alfonso oída
a sus intentos las promesas mide.
A Ismenia llama, a Ismenia que ofendida
está de amor y con suspiros mide
desde su pecho (en que la abrasa un
[hielo)
las leguas que hay desde el infierno al
[Cielo.

110 Cuéntale de su sangre la excelencia,
y que tendrá con Garcerán casada
el de Castilla la alta preminencia,
y que ella de Leonor será estimada;
Ismenia, reprimiendo la violencia
del alma, con razón tan justa airada,
responde: «Aunque desprecias, Rey, la
[prenda,
el que no fuere rey no la pretenda».

111 Llegó en aquesto de Branzardo aviso
secretamente que el Jordán pasaba
de Celesiria el rey Paropamiso
y que un lucido ejército formaba;

Parte de la Siria. 1. Mach. 3.
Colcos, isla. *Truces oracula Colcos,*

que no estuviese en impedir remiso
su paso el rey inglés, porque bajaba
con otros cuatro, aunque de varias leyes,
de Colcos, Caria, Armenia y Lidia reyes.

Valeriano, libr. 1. Caria, región del Asia Menor, célebre por el mausoleo. *Celebrataque Caria fama*, Manil.

112 Ricardo a Garcerán la empresa fía;
Garcerán, a morir determinado,
sus castellanos por la incierta vía
de un monte lleva hasta el Jordán [sagrado,
«¿qué es esto» —va diciendo—, «estrella [mía,
agora soy de Ismenia despreciado,
Alfonso es de Leonor, y aborrecida
la ofende el sacrificio de mi vida?

113 »Dura estrella marcial, fiero planeta
que tan lejos de Venus me miraste
¿cómo, que donde nadie me sujeta,
a una flaca mujer me sujetaste?;
¿de arco persa y jenízara saeta
tantas veces mi pecho reservaste,
y toda la mayor furia española
ha derribado una palabra sola?».

114 Tal iba Garcerán cuando a la orilla
del río que los pies de Cristo honraron
los fuertes escuadrones de Castilla
en sus arenas de oro descansaron,
pero apenas jinete de la silla
bajó, cuando las aguas resonaron
quejosas de que enturbien sus cristales
los bárbaros caballos orientales.

115 Garcerán les ordena que se metan
entre unos altos árboles, que a un lado
estaban del Jordán y que acometan
a los lidios que van pasando el vado;

ya las sagradas ondas se inquietan,
ya pasa el escuadrón desordenado,
los elefantes y camellos beben,
y el ancho curso de la orilla embeben.

116 Pide venganza a Garcerán el río,
y sale Garcerán a la venganza
de un verde bosque, de un pinar sombrío,
haciendo en ellos desigual matanza;
desordenado, el mísero gentío
al río vuelve, en su rigor se lanza,
pero el crecido con su sangre propia,
de sus urnas vertió la mayor copia.

117 Unos entre las aguas anegados,
otros del español furor vencidos,
entre el agua y la margen arrojados
ya como en el diluvio están tendidos.
Huyen algunos por los verdes prados,
mas de su sangre bárbara teñidos,
troncos aumentan a los altos olmos,
curso a las fuentes, a la hierba colmos.

118 ¡Oh, furor español! Un hora apenas
pasó desde la vista a la victoria;
vuelven las manos de despojos llenas
a Tiro, dando a Dios (cuya es) la gloria;
limpia el Jordán sus aguas, sus arenas;
sólo deja en la margen por memoria
la sangre que los troncos de los pinos
en columnas mudó de jaspes finos.

Por eso temía Filipe, rey de Macedonia, el escuadrón de los mancebos enamorados en el campo de los espartanos, porque le parecía gente animosa y que no haría cobardía, Amador Arraiz *Diálogo* 10.

119 Cinco reyes Manrique ofrece atados
a las manos que tanto le aborrecen,
diciendo que, quien reyes vence armados,
más es que rey pues reyes le obedecen;
mas de Ismenia los ojos enojados,
que por Alfonso las corrientes crecen,

despreciando el presente y dueño
[huyeron
las luces que del sol envidia fueron.

120 «Si me dejaste» —dice—, «Ismenia
[bella,
porque rey no he nacido, dame el
[nombre
que merece el que reyes atropella
y cinco ofrece a tu hermosura y nombre;
ya que me trujo a tanto mal mi estrella,
que cuando mi opinión y fama asombre
las puertas por quien sale y entra Apolo,
desprecie mi valor tu desdén solo.

121 »Alfonso quiere que me quieras, dando
para disculpa de tenerte en poco
que adora a su Leonor, o imaginando
que vivo yo por tus desdenes loco;
si no es corona la que está esperando
(ya que con mi valor no te provoco)
la blanca frente en que tenerla sueles,
son muros por lo menos y laureles.

Las coronas fueron de muchas maneras, gemmatas, áureas, vallares, murales, rostrales, cívicas y gramíneas. La que tenía muros, que es la que aquí dice Carcerán, daba el emperador al que primero subía el muro. Lee a Gelio libr. 5, cap. 5. y Blondo *De Roma triumph.*, libr. 6.

122 »Tierra tengo en Castilla junto al
[Duero
con altos montes, villas y ciudades,
donde si no reinares, presto espero
que reinarás de muchas voluntades;
mi blasón y apellido fue primero
(si es honor referir antigüedades
más que propia virtud) que diesen leyes
en el condado de Castilla reyes».

123 Ismenia, mientras esto refería
Manrique, asiendo del arzón la mano
subió veloz en Rosaflor, más pía
que su dueño al rendido castellano,

porque de los remiendos que tenía
haber hecho en su piel vestido sano
pudo naturaleza, que procura
tal vez en los defectos la hermosura.

124 Huyendo va la desdeñosa dama
por unas tristes selvas al galope
de quien más ama y de quien menos ama,
sin que remedio ni descanso tope;
apenas mira de olmo verde rama
que yedra, vid o balsamina acope;
apenas ave o tórtola casada
que no la ahuyente o rompa con la
[espada.

125 Mientras con su mortal melancolía
mira los troncos y se venga en ellos,
la noche por un monte descendía,
sueltos hasta la tierra los cabellos;
sin tiempo quiso apresurarse el día
viendo las perlas de sus ojos bellos,
porque creyó como las hierbas dora
que se acercaba el sol, y era la aurora.

126 Estaba una cabaña mal formada
de troncos por labrar, donde la fruta
rústica, en muchos que no fue cortada,
pendiente estaba y con el tiempo
[enjuta;
el pálido membrillo y la granada,
como se ven tal vez en parda gruta
carámbanos helados entre yedra
que el tiempo convirtió de hielo en
[piedra.

127 Lavando estaba al rayo de la luna
hermosa y solitaria labradora,
en un arroyo manso que importuna

con verdes juncos y espadañas Flora;
las espumas recibe una laguna,
huéspeda de unos cisnes que enamora
la voz de la serrana, de tal suerte
que la van a imitar para su muerte.

Flora fue Cloris, famosa ramera que habiendo dejado su hacienda al Senado mereció nombre de Diosa de las Flores, Ovid. libr. 4. *Cloris eram, quæ Flora vocor.* Alusión a Venus, que nació de la espuma del mar.

128 Hablola Ismenia y respondió Lucinda
alzando la cabeza y, como fueron
espejo cada cual de la más linda,
a un tiempo de su sol reflejos dieron;
¿qué habrá que amor no desvanezca y rinda?
Perdónenme las armas que pudieron
mover mi pluma, que de aquella espuma
también tome para cantar la pluma.

129 Lleva Lucinda a Ismenia finalmente
y del dueño cruel la mansa pía
ocupa en un pesebre, que en la frente
de la cabaña para un buey tenía;
quítale la celada diligente
a la llorosa dama, y sale el día
de tan pequeño oriente, haciendo soles
las plumas de diversos tornasoles.

130 La cena se apercibe en pobre mesa,
con negro pan y cándida cuajada,
tan fresca que por ella se ve impresa
mimbrosa encella en torno dibujada;
la roja y áurea hespérida camuesa,
en su principio del dragón guardada,
las dulces uvas en esparto seco
y el agua sin malicia en corcho hueco.

Hespéridas fueron aquellos huertos de las hijas de Atlante, donde Hércules mató el dragón y trujo la primera fruta en sus manzanas de oro; lee a Natal Commi. libr. 7. de su *Mithol.* cap. 7.

131 Descansa Ismenia al fin en pobre cama,
si descansa quien tiene amor y celos,
hasta que vio por la mal junta rama
la blanca luz de los serenos cielos;

Lucinda teme la celosa dama,
que el traje de varón le da recelos;
la espada esconde y quédase vestida
por si fuese de Ismenia combatida.

132 Ismenia jura no volver a Tiro
ni en su vida al ejército cristiano,
firmando su desdén con un suspiro
el juramento, aunque jurado en vano;
mientras se esconde y mientras llora el [tiro
de la flecha de plomo el castellano,
por quien Ismenia ser laurel quisiera,
y coronarse Garcerán espera.

La flecha del desdén de amor dice Ovid. que es de plomo. Con ésta hirió a Daphne, libr. I, *Metam.*

133 Guido previene a Chipre su partida
en dos naves del príncipe Ricardo;
Riniero le acompaña y la extendida
armada mira al capitán gallardo;
llora Isabela de su pecho asida,
llámale el viento en el velamen pardo,
el mar creciendo a darle voces viene
y una lágrima sola le detiene.

134 Pártese al fin llorando de Almerico,
pálidos se despiden los soldados
y, puesto que se alegra el conde Enrico,
los ojos muestra en lágrimas bañados;
«Santa Ciudad, Imperio santo y rico,
alcázar de Sión, muros sagrados»
—dice Guido bañado en tierno llanto,
volviendo la cabeza al Jordán santo—,

135 «el que fue vuestro rey, el que su frente
ciñó Jerusalén de verde oliva,
el idumeo campo de eminente
palma, entre verdes árboles altiva,
y el mismo sol con rayos del Oriente

Idumea, región de Siria, llamada así de Edón, hijo de Esaú. Isaí. 12. Es fértil de palmas.

cuando a los indios de su lumbre priva,
hoy desterrado la ambición le viste
corona de ciprés, lúgubre y triste.

136 »Adiós, Bélen, adiós Sepulcro Santo,
primera cuna, adiós, última cama
de Cristo, adiós que un mar de propio [llanto
para lavarme de mi error me llama;
no creo que sus aguas podrán tanto
que limpien el delito que me infama
de haberos yo perdido y de dejaros,
pues debiera morir hasta cobraros».

137 Diciendo así, las áncoras levadas,
el lienzo del bauprés y del trinquete
suelto al Favonio, corta las saladas
ondas y las que vienen acomete.
Ya son tus esperanzas acabadas,
¡triste Jerusalen!, si te promete
remedio el hombre, sólo en Dios confía,
ni en capitanes ni en amigos fía.

Dominus exercituum, aufert a Ierusalem et a Iuda validum et fortem, Isaí. cap. 3. *Virum bellatorem Iudicem et Principem.*

LIBRO DECIMOSÉPTIMO

ARGUMENTO

DESCRÍBENSE los ejércitos de Ricardo y el Saladino. Garcerán consulta a Brandalisa, que le pronostica su casamiento; pártese Ismenia de la cabaña de Lucinda, donde se halla de secreto en la batalla campal que se da de ejército a ejército entre Belén y Jerusalén. Mata Marbelio a Uberto y el rey Alfonso a Marbelio; pelean Garcerán y Branzardo; hieren a Ismenia, a quien en su caballo saca Garcerán de la batalla sin conocerla.

OTRO ARGUMENTO

Fórmanse los dos campos y consulta
a Brandalisa Garcerán, y en tanto
entre Jerusalén y Belén santo
ninguno la batalla dificulta.

Mata Marbelio a Uberto, a quien sepulta
su hijo con debida pompa y llanto;
véngale Alfonso y dando al Asia espanto
cubre de rojo humor la arena inculta.

Encuentra Garcerán con el temido
Branzardo; a Ismenia hieren y él la pone
en su caballo, de piedad movido.

Ella a quererle el corazón dispone,
que es efecto de amor vencer vencido,
y no hay amado a quien amor perdone.

1

¡España bella!, si el haber nacido
en medio de tus límites dichosos
a quien favor de Apolo ha recibido
fuerza a cantar en versos numerosos,
tu nombre vencerá, libre de olvido,
los siglos de los años presurosos,
en tanto que con ley perpetua mueve
el cielo más veloz los otros nueve.

Et pius est patriæ facta referre labor, Ovid. 2, *De Tristibus.*

Lege perpetua vellocissimo raptu suo omnes inferiores cœlos secum rapit. Titel. *de cœlo et mundo*, libr. 7, y Lorenzo de Medicis: *Ordina e muove il ciel benigna legge, dolce catena il tutto lega è regge.* Que la décima esfera sea el primero móvil, y no la octava, es opinión de todos los modernos, como el rey Alfonso de Castilla, Juan Lignerio, Purbachio y Monte Regio.

2

Al palio corren muchos, pocos llegan,
y no como Atalanta detenidos,
que las manzanas de oro que los niegan
sirvieran de alas a sus pies rendidos,
no porque al áureo resplandor se ciegan,
pero de su fatal piedra oprimidos,
mas ya la Fama a quien la envidia enoja
del árbol inmortal se las arroja.

3

Hipomenes serás del curso mío,
¡oh, tú, de tus hazañas premio solo,
virtud preciosa a quien mis versos fío,
oro divino del humano Apolo!;
si adonde por cenit tuviese el frío
hielo del glacial ártico polo,
donde seis meses permanece el día,
desnudo tus estampas seguiría.

En la septentrional Finmarchia, Olao Magno cap. 1, y el Piccolomini en su *Esfera.*

4

Y si la equinoccial línea tuviera
(por opinión antigua inhabitable)
en recta esfera, por cenit siguiera
también tu curso eternamente amable,
tu premio, tu laurel, tu verdadera
palma, al trabajo aliento saludable;

eres el oro que la envidia admira,
palio inmortal a quien la fama aspira.

5 Jerusalén de confusión se ardía
con las banderas que su Rey injusto
al son de cajas tremolar hacía
al viento que las mueve a su disgusto;
de Josafat los términos cubría
con las suyas también Ricardo Augusto,
para librar la piedra en que rompido
estuvo el arco de su cuerda asido.

6 Un escuadrón de veinte mil soldados
lleva el inglés, valientes y galanes,
en tres partes distintas ordenados
de ingleses y españoles capitanes;
cinco mil lleva en la vanguardia [armados
frisios, galos, flamencos y alemanes,
y prosiguiendo la primera frente
mil gastadores de plebeya gente.

Pocos para tanta multitud pero *pluris faciendus est dux sine exercitu, quam exercitus sine duce,* Plat. porque Ricardo era capitán excelentísimo.

7 Mil arqueros tras éstos lleva a usanza
de la milicia antigua, con quinientos
hombres, aunque de a pie, de maza y
lanza, membrudos, altos, fuertes, [corpulentos;
luego con la batalla en ordenanza
mil soldados con dardos e instrumentos
que inventaron las Islas Baleares,
con estallidos fuertes y dispares.

8 Mil picas lleva en medio, y otras tantas
en la mitad de la batalla cuenta,
y alrededor de las banderas santas
mil alabardas por hilera a treinta,
donde éstas alzan las ligeras plantas
las ponen setecientos y cincuenta,

que con los estallidos de sus hondas
embelesaron del Jordán las ondas.

9 Mil y quinientas picas la tercera
batalla adornan, y otros mil flecheros,
el bagaje del campo en la postrera
con mercaderes marcha y vivanderos;
lleva seis mil caballos por defuera,
tres mil estradiotes, dos ligeros,
mil de armas, que tres mil a cada lado
vienen guardando el escuadrón cruzado.

10 Los demás hasta veinte acompañaban
al calidonio rey y al castellano,
que con la retaguardia caminaban,
del escuadrón crucígero britano
bizarros los ingleses gobernaban
sus compañías por el verde llano
de Nazaret, que su dichosa historia
las almas levantaba a la victoria.

11 Gridoro, Bosuslao, Heraclio y Brando,
Jofre Porcey, Lotario y Pinabelo,
a emulación del castellano bando,
luces vuelven al sol, rayos al cielo;
no menos los franceses, tremolando
sus lises de oro en campo de su celo,
Otón, Uberto, Arnaldo y Ugolino,
Oliviero, Monfeltro, Amón y Ardino.

12 Hermosas ninfas del corriente y puro
Tajo, que al monte que le impide el paso
para los que nacieron en su muro
con más verde laurel hacéis Parnaso,
pues han cubierto de silencio oscuro
Guillermo en Asia y en Europa el Taso
tanto claro español, decid agora
los que en esta conquista vio el aurora.

13 No digo muchos de la humilde plebe
que cubrieron los montes y los mares
de la tierra que el Duero y Miño bebe,
Segre, Ebro, Esla, Pisuerga, Turia,
[Henares;
ni la que devoción tan justa mueve
del Tajo y de mi patrio Manzanares,
sino de aquellos héroes que en la hazaña
santa mostraron el valor de España.

14 Isidro de Luján, de Madrid gloria,
Álvar Suárez de Estúñiga excelente,
Enrique Henríquez, Fernán Ruiz de
[Soria,
Jimén Sarabia, capitán valiente;
Lope de Asturias, digno de memoria,
Ramiro de Barbastro, Eloy Silvente,
Mendo de Biedma, general de un tercio,
Celso Estebáñez y Dionís Lupercio.

Isidro de Luján, Alvar Suárez de Estúñiga, Enrique Henríquez, Fernán Ruiz de Soria.

Jimén Sarabia, Lope de Asturias, Ramiro de Barbastro, Eloy Silvente, Mendo de Biedma, Celso Estebáñez, Dionís Lupercio, Honorio Idiáquez.

15 Honrando a Idiáquez de Guipuzcua,
[Honorio,
provincia en sangre, letras y armas
[noble;
Egidio de los godos, Laín Osorio,
peñasco el uno, el otro muro inmoble;
Peredo Illán, el montañés Tenorio,
que armado de un león y al hombro un
[roble
quiere que como el brazo el traje iguale
al griego que rindió la hermosa Onfale.

Egidio de los Godos, Laín Osorio, Peredo Illán, Tenorio Fañez.

Onfale, reina de Lidia, hizo hilar a Hércules, Donat. *in Terent.*

16 Dos Tirsos, padre e hijo, de Bernardo,
del Carpio descendientes, los paveses
con los castillos del blasón gallardo,
campo de golas, sangre de franceses;
Álvaro de la Cueva, Beltrán Pardo,
Garcipacheco, Tello de Meneses,

Tirso del Carpio, diez y nueve castillos en campo de sangre, armas de los Carpios.

Álvaro de la Cueva, Beltrán Pardo, don Juan Gaitán,

don Juan Gaitán, don Suero, don [Ordoño,
Laras los dos, y Sancho de Logroño;

Tello de Meneses, don Suero de Lara, Sancho de Logroño;

17 Rocaful, valenciano, con la gente
más lucida que vio jamás el Turia,
y Ruy de Silva, capitán valiente,
Viriato nuevo en armas, patria y furia;
don Íñigo de Castro, en cuya frente
Apolo mira su amorosa injuria,
Tello de Rojas, Almendar, Ortuño,
Payo Velázquez y Velasco Nuño;

Rocaful.

Ruy de Silva.

Viriato, capitán de Lusitania, Apiano, *De bello Hispan.*

Don Íñigo de Castro, Tello de Rojas, Almendar, Ortuño, Payo Velázquez, Velasco Nuño.

18 Fortún Mendoza, cuya fuerte mano
donde se asoma el sol por las barandas
del dorado balcón del alba indiano
al cielo puso un arco de sus bandas,
en cuyo cerco el nombre soberano,
derribado del trono de sus andas,
leyese el sol y se humillase el día
a las letras del "Ave de María".

Fortún Mendoza.

19 Justo de Salas, Félix de Solares,
honor de los Monteros de Espinosa,
y el que lo fue de aquellos Salazares,
de antigua sangre, ilustre y generosa,
a quien ni excelsos montes ni anchos [mares
podrán quitar la fama codiciosa
con ánimo cristiano de hacer viles
las hazañas apócrifas de Aquiles.

Justo de Salas, Félix de Solares.

Payo de Salazar.

20 Aquel famoso honor de los Girones
con treinta lanzas de su ilustre casa,
nombre que hasta las últimas regiones
del límite oriental procede y pasa;
Enrique de Bazán, cuyos blasones,
del templo de su fama eterna basa,

El gran Girón.

Enrique Bazán.

han de quedar por siglos infinitos
en anaglifos de diamante escritos.

21 Bocos, umbrosa valle que ennoblece
Medina de Pomar, ilustre villa,
de limpia sangre a la conquista ofrece
a Rodrigo Fernández Medinilla,
cuya virtud magnánima merece
en el dorado trono eterna silla
de aquellos Nueve de la antigua Fama,
pues a su lado el décimo le llama.

Familia de los Medinillas, noble y antigua, en quien estuvo por muchos años el oficio de Ballestero mayor de a caballo de los Reyes de Castilla. Traen por armas un castillo de oro en campo de sangre. Diósele el rey don Alfonso en el cerco de Algeciras y privilegio para que todos sus criados de cualquiera género no pechasen, con otras mercedes.

22 Dos primos, dos valientes Sandovales,
Césares del Jordán, Suero y Ramiro,
a quien el mar fenicio de corales
de racimos de perlas el de Tiro
y la tierra en los fines orientales
de jacinto, crisólito y zafiro
laurean, porque hicieron su memoria
eterna al tiempo en inmortal historia.

Suero Sandoval.
Ramiro Sandoval.

23 García de Quiñones, que pudiera
llamarle su nación Héctor cristiano,
Facundo Pimentel, que en otra esfera
sublime al sol es Marte castellano,
y un Cárdenas heroico que tuviera
con más valor que el Hércules tebano,
desde el Arturo Boreal al Polo
Antártico la rueda del sol solo.

García de Quiñones,

Facundo Pimentel

Vela de Cárdenas.

24 Éstos, y muchos más que en el
[discurso
de la batalla que el Jordán espera,
sin el plebeyo militar concurso,
de Alfonso acompañaron la bandera;
de la envidia el furor, del tiempo el
[curso
que de sus hechos la memoria muera

quiere, mas no podrán, que aún viven
[hombres
que del olvido sacarán sus nombres.

25 Cisnes de España, descended al Lete
y con los picos que bañáis en tinta
sacad los nombres que la envidia mete,
para que quede la verdad distinta;
si alguno tanta gracia se promete
en las historias que dibuja y pinta
que pueda mejorar este bosquejo,
el lienzo sólo a sus pinceles dejo.

Laudemus viros præclaros et quibus prognati sumus maiores nostros, Ecl. 44. Qui de illis nati sunt, reliquerunt nomen narrandi laudes eorum. Idem.

26 Orilla de un arroyo cristalino
Ricardo aloja el campo en este medio,
avisado que intenta el Saladino
la gran Jerusalén librar de asedio;
ya pone las banderas en camino
del mal futuro el último remedio
el bárbaro animoso, y dan sus lunas
luz en el sol, aunque temblando algunas.

27 Mientras Ricardo espera con su gente,
Garcerán, que el desdén de Ismenia
[adora,
Ismenia, que de Alfonso llora ausente,
pregunta por su dueño a Melidora;
la macedonia, que su ausencia siente
desde el lucero de la blanca aurora
hasta que sale Venus al ocaso,
de su fiero dolor le cuenta el caso.

28 Dícele que su dueño y Gundifredo,
un caballero anciano generoso,
al enfrenar la noche al hurto al miedo
caballos de su carro temeroso,
por unas murtas, cuyo verde enredo
cerraba el paso a un monte deleitoso,

se fueron con sus armas y caballos
sin avisar a deudos ni vasallos.

29 Corrido Garcerán de que en el
[mundo
hubiese corazón que le venciese,
frenético se parte e iracundo
a consultar quien de su mal supiese;
mas, como divertido en lo profundo
del alma la tristeza suspendiese
su alegre trato con diverso efeto,
probose en él que no hay amor discreto.

30 De aquellos cinco reyes sus cautivos,
notaba su tristeza el más anciano
viendo sus ojos en mirar esquivos
a quien trataba con semblante
[humano.
Silvestres parras, lúpulos y olivos
cercaban de su tienda un campo llano;
llevole allí cuando era en aquel polo
de su circunferencia punto Apolo

31 y, discurriendo al murmurar sonoro
del agua de una fuente que bullía,
menudo aljófar entre arenas de oro
con que herida del sol resplandecía,
prometiole a su mal remedio el moro,
si la ocasión precisa le decía,
que bien imaginó que su accidente
era desdén de amor, o amor ausente.

32 Tomándole primero juramento
por su Alcorán de Omar o secta Hasasia,
le contó Garcerán su pensamiento
desde que entró con el de España en
[Asia.
Espiraba un olor divino el viento,

La doctrina de Omar llaman Hanesia o Hasasia los turcos, a diferencia de la de Omar, que llaman Buanefia o Xefaya.

más que bañado en cinamomo y casia,
cuando vueltos los dos a un prado
[hibleo,
que tras la vista les llevó el deseo,

Casia, árbol odorífero Teophrasto *de plantis* et Dioscorid. libr. 1.

33 Almelique le dijo: «Esta fragancia
viene de un monte que el Jordán recibe,
que está de este olivar corta distancia,
donde la turca Brandalisa vive;
ésta de la celeste consonancia
(no sé si en vuestra patria se prohíbe)
de los planetas y figuras sabe
cuanto del Aries a los Peces cabe.

34 »Ésta, con hoz de cobre a tiempos
[siega
las hierbas en que echó su blanca
[espuma
la luna venenosa, el aire ciega
y convierte el calor frígida bruma;
las nubes claras a su voz congrega;
si los negros espíritus perfuma
párase el mar, los ríos cuanto pueden
el curso de sus aguas retroceden.

Partim succidit curbamine falcis aheneæ, Ovid. *Abnis falcibus,* Virg. *Despumat in herbas.* Lucan. *Lunam spumare venens scires.* Valer. Flac.
El invierno, Virg. libr. 2.

35 »A veces pronostica lo futuro
y a veces por la lecanomancía
hace que venga de su reino oscuro
algún ministro al resplandor del día.
Vente conmigo en tanto que del muro
hierosolimitano se desvía
el valeroso inglés, y sabrás de ella
a qué parte del cielo fue tu estrella».

Ciencia de adivinar. *Fiebat hæc in pelvi, ubi spiritus vocatus in aqua sibyllans et natans responsum interroganti præbebat.* Cayus *Plin.* Tomás Moro, mártir, la llama *Necyomancia,* en el prólogo del *Menipo* de Luciano.

36 Alegre sigue Garcerán al moro,
que por saber de sus perdidos bienes
desde el Carmelo fuera hasta el Peloro,
y del claro Jordán al Boristenes;

Peloro, monte de Sicilia. *Rarescent claustra Pelori.* Virg. 3. *Aeneid.* Río de Scitia; sus peces de este no tienen huesos.

fuera donde Faetón con rayos de oro
abrasó despeñándose a Sienes,
y por la más ardiente Jerolibia,
adonde apenas la Finmarquia entibia.

Persicam libem ad rura Sienes. Codrus. A turre Sienes usque ad terminos Aetiopiæ, Ezec. 29.

37 Y así llegó, sin recelarse en nada,
a un monte en que un jardín hermoso [había,
bien que con encubierta y baja entrada,
adonde la fatídica vivía.
La tierra, de mil flores esmaltada,
varios cambiantes a la vista hacía,
en cuya competencia fueran viles
los jardines hibleos y pensiles.

Adivinadora. Virg. Octa. *Aeneid. Vatis fatidicæ cerinitque; prima futuro.*
Hibla, monte de Sicilia. *Florida per varios, ut pingitur Hibla colores.* Mant. libr. 2.
Pensiles, los huertos de Babilonia colgados en los muros.

38 Allí se vían encarnadas rosas,
jacintos orientales, mirabeles,
valerianas, verbenas amorosas,
camedros, siemprevivas y napeles,
pomas de amor, violetas olorosas,
serpilos, timos, tréboles, claveles,
yerbamoras, amaros, manutisas,
balsaminas, punteras y altamisas;

39 minosoles, cardíacas, guileñas
de azules hojas, blancas y encarnadas,
mosquetas, margaritas, flor de alheñas
y sanguinas con venas coloradas;
yedras escaladoras de altas peñas,
azucenas con hojas plateadas,
el gigante heliotropio, el mirto enano,
la flor francesa y el mastuerzo indiano;

40 salvias, estrellamares, sieteenramas
y contra peste angélicas suaves,
las madreselvas de intrincadas ramas
y las espuelas que parecen aves;
penses, amaros, brótanos, retamas,

narciso loco en flor, cavidas graves,
arrayanes, roquetas, anocastos,
lirios celosos y jazmines castos;

41 el mitogalo, que la flor hermosa
cándida y blanca aforra en verde oscuro,
romero santo, malva provechosa,
y el pálido junquillo en cristal puro;
la dormidera de plegada rosa,
la amarga coloquíntida que un muro
trepa veloz, la verde pimpinela,
llanten, lúpulo, elala y cidronela.

42 Salió de entre estos cuadros
[Brandalisa,
donde afeitando un arrayán estaba;
de lo que quiere el bárbaro le avisa,
sangre y valor de Garcerán le alaba;
la turca le conoce en la divisa
del carácter que el pecho le cruzaba
y, deseosa de agradarle en todo,
para saber de Ismenia busca el modo.

43 Sagrado un bosque donde apenas ave
osó anidar, ni el atrevido viento
libre turbar aquel silencio grave,
ni del agua alterar el movimiento,
estaba a un lado del jardín suave,
por donde un arroyuelo blando, exento
de tributo a la mar, al río vecino
llevaba entre la hierba su camino.

44 Allí se entró con su instrumento y vara,
suelta el cabello, el flaco pie desnuda
donde las aguas del olvido para
y las montañas de su centro muda:
«Mitra» —decía—, «tu divina cara
bañada en resplandor vuelve en mi ayuda

Nuda pedem, nudos humeris infussa capillos. Ovid. y Horat., *pedibus nudis.* Mitra llamaban al sol los persas. Statius. *Torquentem cornua Mithram.* Escalafo, convertido

y tú, mientras mis cercos efectúo,
Prosérpina, de quien se queja el búho,

en búho. Claud. *De raptu Proserpinae.*

45 »dime de aquesta prenda qué le falta
al que de España el escuadrón gobierna
y de la turca sangre el pecho esmalta,
¡oh, tú, suprema e ínclita Laverna!».
Llegó la luna a la estación más alta
de su clara veloz carrera eterna,
cuando volvió del bosque Brandalisa,
y a Garcerán de aquesta suerte avisa:

Diosa de los hurtos. *Pulchra Laverna da mihi fallere,* Hor. *Epist. ad Quint.*

46 «Famoso capitán, honor de España
por quien la casa ilustre de Manrique
en cuanto la corona del sol baña
laurel eterno a su grandeza aplique,
si el Cielo mis razones acompaña
para que la verdad te pronostique,
tú, vencido el cruel soldán de Iconio,
tendrás tu prenda en dulce matrimonio;

Iconio, ciudad de Licaonia.

47 »y en el lugar de bendición divino
pondrás de España la mejor bandera
con el león de ser ardiente, sino
merecedor en la celeste esfera;
prosigue alegre tu marcial camino,
que antes del fin de la batalla fiera
verás tu Ismenia, que el desdén que
[muestra
trueca en amor y en paz eterna vuestra».

Los alárabes llaman a Jerusalén Cuzumobarec, que quiere decir lugar de bendición.

48 Cubrió Manrique entonces con
[abrazos
y cuatro vueltas de diamantes y oro
de Brandalisa los abiertos brazos,
que juzga dignos de mayor tesoro,
y cuando ya con esparcidos lazos
vio al alba guarnecer el cielo el moro,

sacole del jardín y con el día
vieron que el escuadron marchar
[quería.

49 Ismenia, triste, en la cabaña oculta
con tantos pensamientos diferentes,
mientras la sabia a Garcerán consulta
los verdes bosques y las sacras fuentes,
volver a la batalla dificulta
con la imaginación de ver presentes
los enemigos que aborrece y ama,
que adora a Alfonso, a Garcerán desama.

50 Fuerte cosa es querer y, despreciada,
llorar los celos de lo que otro quiere,
pero mayor aborrecer y amada,
sufrir que un hombre aborrecido espere;
es un reloj la voluntad pagada,
donde es volante amor, que toca y hiere
las dos partes igual y todo el día
hace una consonancia y armonía.

51 Es índice la vista que señala
el gusto concertado entre dos pechos,
las ruedas los sentidos donde iguala
el tiempo amor en daños y provechos;
si del concierto la afición resbala
y no se van moviendo satisfechos
el uno al otro, queda (si lo ignoras)
suspensa el alma y sin tocar las horas.

52 Sentados, pues, al discurrir sonoro
de un arroyuelo manso que formaba
mil caracoles sobre arenas de oro
y un prado en laberinto transformaba,
la bella labradora del tesoro
de amor pagado, a Ismenia que
[escuchaba

su historia atenta, así le dijo, y luego
corrió el arroyo de color de fuego:

53 «Cuando el famoso rey de Palestina,
dejado en paz de su fortuna adversa,
se fue a casar a la ciudad divina
que agora tiene el Saladino persa,
desde el santo Jordán a la marina
de Jope discurrió gente diversa,
desde las blancas puertas del Oriente
a los últimos soplos de Occidente.

Así dijo Herrera, tan justamente llamado el Divino, en aquella maravillosa canción que comienza «Cuando con resonante» y es la 3 de sus obras.

54 »Vino entre tantos príncipes y reyes
un labrador de pensamientos altos,
que a veces suelen entre humildes bueyes
al cielo dar Encélados asaltos,
mas, como del amor las varias leyes,
tanto en los pechos de grandezas faltos
como en los que respeta el hemisferio
ejecutan la fuerza de su imperio.

Alusión a Encélado, uno de los gigantes que, poniendo un monte en otro, quisieron asaltar el cielo. Senec. *Surget Enceladus ferox, mittetque quo nunc præmitur in superos onus.*

55 »Un príncipe de aquéllos, viendo acaso
esto que acaso has visto y conocido,
quiso a mi condición salir al paso,
más de interés que de afición vestido,
y porque la grandeza en campo raso
no se probase con mi tosco olvido
y el que fuese en las armas igual mío
saliese con mi honor al desafío,

56 »al que dije buscó que conquistase
mi rústico y villano pensamiento,
y en oro prometido quilatase
las fuerzas de mi honor y entendimiento;
armose de oro y como al fin llegase
a dar con temeroso atrevimiento
asalto a la muralla más confusa,
mirose en el espejo de Medusa.

Perseo trujo la cabeza de Medusa con que volvió en piedra Atlante, rey de Mauritania. *Nat. Com.* libr. 4, cap. 7. *Gorgonis os clypeumquae gerit anguicomun, transformat monstruo hoc homines id saxa, etc.* B. Anulus, y Ovid. libr. 4. *Metam.*

57 »Si te digo verdad, yo le escuchaba
el oro que por otro prometía,
y el de su talle y discreción miraba,
que de mayor valor me parecía;
"Marcelo" —dije—, "en opinión estaba"
—advierte que Marcelo se decía—,
"de conservarme en el rigor pasado,
porque es la libertad dichoso estado,

58 »"pero si amara yo, mi igual amara,
que amor de iguales más se afina y [dura,
y a un hombre de tus prendas sujetara
esto que llaman honra y hermosura";
entonces él enrojeció la cara
y díjome: "Si fuera mi ventura
tan grande que servirte mereciera,
de tesoros de amor príncipe fuera".

59 »No andaba amor entonces [descuidado,
que bien nos concertó los pensamientos,
el interés del príncipe mudado
en los que llama amor merecimientos;
yo pienso que primero concertado
fue de los celestiales movimientos,
que no es posible que tan presto agrade
lo que el Cielo no influye y persuade.

Habla como poeta de las inclinaciones por correspondencia de las estrellas.

60 »Puso los ojos, y aun el alma puso;
él me decía que en mis ojos bellos
en muchos versos que a su honor [compuso
llamando sol azul la color de ellos;
después que nuestra vida amor dispuso
y até su libertad con mis cabellos,
me dieron celos y sospechas guerra,
que amaba y era amado en otra tierra.

61 »No me engañé; bien sabe aquesta
[fuente
qué lágrimas juntamos yo y la aurora
una mañana que al salir de Oriente
me vio celosa en estos lirios Flora;
mas él me dijo ansí: "Jamás aumente
lluvia del cielo que los campos dora
mis trigos, mis sembrados y mis huertas,
si a la verdad con la sospecha aciertas.

62 »"Amé y amado fui de una serrana,
hermosa y entendida en todo extremo,
mas con el mismo Galatea humana
del igual a Tersites Polifemo";
yo, como vi que mi esperanza vana
iba por alta mar a vela y remo
a dar en los escollos del engaño,
al Templo me acogí del Desengaño.

Galatea, ninfa marítima amada de Polifemo. *Sepe nari pulchroque secat Galathea natatu.* Claud. *De Rap. Proserp.* libr. 3.
Tersites fue un griego feísimo que mató Aquiles de una puñalada. *Tan mala Thersiten prohibebat forma latere 22.* Ovid. 4, *De Pont.*

63 »No hay remedio de amor como el
[ausencia,
porque es delito y quiere tierra en medio,
y en ella no ha de haber correspondencia
porque, si la hay, destrúyese el remedio.
Yo me partí, con la mayor violencia
(pasado de mi amor bien lustro y medio)
que pudo humano corazón rendido,
a las riberas de tu dulce olvido.

64 »Tú, con la fuerza de tu hermosa vista
me sacaste del alma sus memorias
y, rindiendo la suya a tu conquista,
cantaron mis sentidos tus victorias;
no hay hierba o piedra que al amor
[resista
como otro amor advierte las historias
humanas y divinas, ni pudiera
vencer amor quien más amor no fuera.

Non est medicabilis herbis. Ovid.
Asuero amando a Ester. *Fecitque eam Regnare in loco Vasibi,* y esto mismo dijo el Petrarca en sus *Triunfos.*

65 »Creí (no me engañé), mas algún día
nos vimos juntos y temí los daños
que suele hacer, aunque en ceniza fría,
el hábito de amor de largos años;
mas pudo asegurar mi fantasía
Marcelo con tan claros desengaños
que amando vi (si puede ser sin celos)
que dispensaron en mi amor los Cielos.

66 »Persecuciones tristes he pasado,
penas, iras y agravios he sufrido,
para todas amor fuerzas me ha dado
considerando cuán amada he sido;
pagué por largos tiempos su cuidado,
de tan estrechos lazos merecido,
con ese fruto de las ansias mías
y el árbol del amor de tantos días».

67 Volvió Ismenia los ojos y en el prado
vio tres hermosas niñas divertidas,
la mayor devanando un pardo hilado,
las otras dos de la cestilla asidas,
y a Lauro (ya rapaz) sobre un cayado,
con dos cuerdas de lana mal torcidas
haciéndole caballo, y el ameno
prado midiendo por quebrarse el freno.

68 El más tierno desnudo le seguía,
y con alegre risa le animaba
con una vara, y al cayado hería
lo que por las espaldas le sobraba;
asido a un hilo por el pie tenía
también un pajarillo que volaba,
pero por ayudar al otro hermano
por el aire trocó la débil mano.

69 Los dos lloraron, más que la caída
el pájaro ya libre, cuyo llanto

templó con darles una cesta Alcida
de azules flores de romero santo;
Ismenia los miraba entretenida
cuando, terciado por el hombro el
[manto,
corriendo vio pasar un caballero
que por las armas conoció primero.

70 El estado del campo le pregunta,
y el soldado crucígero le cuenta
que el uno y otro ejército se junta
y que Ricardo la batalla intenta;
luego el honor al corazón le apunta
con la deshonra y vergonzosa afrenta
que de faltar en ella le resulta
si piensan que el temor la tiene oculta.

71 El caballo apercibe presurosa
Ismenia, y de Lucinda se despide
con un diamante que la mano hermosa
en la blancura y la firmeza mide.
Ya van los dos por la fresneda umbrosa,
cuya jurisdicción corta y divide
el arroyuelo manso, y la serrana
por huéspeda lloró, no por liviana.

72 Llegada, pues, Ismenia entre la gente
francesa se mezcló para que, hallada
o muerta o viva en la primera frente
del escuadrón, quedase disculpada;
mas, aunque contra Alfonso (y
[justamente)
del injusto desdén estaba airada,
la cabeza a mil partes revolvía
por ver si, aunque de lejos, le vería.

73 El Saladino en tanto, prevenido
a no esperar que la ciudad se cerque,

contra Ricardo inglés marcha atrevido;
desea que su ejército se acerque;
primero quiere que el arnés teñido
en sangre, aquel honor y gloria merque
de haber los muros soberanos visto
que le costaron lágrimas a Cristo.

74 Mil gastadores lleva con dos cabos
por guarnición, y juntos después de éstos
mil y quinientos de otros mil tan bravos
con armas por los dos extremos puestos;
luego diez mil jenízaros esclavos
de flechas y arcos árabes compuestos,
que entonces mamelucos se llamaban,
y en el Ponto los persas los compraban.

Saladino dio principio a los jenízaros. Pined. libr. 20.

75 Seguíanse doscientos menestriles
con varios juegos y libreas azules,
chirimías, trompetas, añafiles
de oro y plata, tudeles y estrangules;
los religiosos luego en coros viles
(blanda lisonja, ¿qué no habrá que
[adules?)
cantando versos con extrañas danzas,
y de su ley infames alabanzas.

Donde pone los dedos el menestril para formar el punto que no alcanza, y estrangula la caña que pone en la boca. Siempre que camina el turco van delante estos hipócritas, danzando y pidiendo a Dios victoria.

76 La del moro Hambelí llamada
[Imemia,
que en la India oriental el moro adora,
el persa, egipcio y babilonio apremia,
y el gelvino africano tiene agora;
la Jefaya de Ozmán, cruel blasfemia
de nuestra religión, la de Omar mora,
pidiendo a Dios que diese al Saladino
victoria alegre y próspero camino.

77 Luego tres mil soldados con Branzardo
egipcios, y tres mil con Pirameto;

del África oriental Sangol gallardo
lleva mil sirios, y dos mil Leoneto;
Abaga Acimo, renegado sardo,
dos mil de las corrientes del Imeto,
y seis mil Candeloro y Danebruno,
Marte en la tierra y en la mar Neptuno.

78 Éste llevaba en un cendal de un asta
el ardiente Besebo entre su alarde,
monte que apenas hierba o árbol gasta,
y siendo verde en los extremos arde;
el rey Edipo, que gozó a Yocasta
porque la enigma declarada tarde
de la Esfinge cruel, dijo a Creonte,
no entendiera el intento de aquel monte,

Plaut, *in Paenulo. qui Sphyngi interpres fuit.*

79 mas pensaba casarse Danebruno
con Rosa, del soldán bastarda hermosa,
y así pudo tomar sentido alguno
de su naturaleza prodigiosa,
que amor, en pretensiones importuno
y entre las llamas ciega mariposa,
hace que lo contrario se concuerde;
que amor es fuego y la esperanza verde.

80 Con mil armenios Amuráquez guía
un escuadrón, y con dos mil Marbelio,
que trujo de la Media y Natolía
más animosos que del monte Celio;
Temisto, de la Arabia y Gedrosía
y de las aras del dios cintio y delio,
dos mil famosas lanzas, cuyas puntas
espejo de cristal parecen juntas.

Uno de los siete de Roma llamose Celio de Celes, duque de los Etruscos, Carolus *in dict. histor.*

81 Entre Sultano, Albante y Norandino
iban seis mil alárabes y traces,
y en medio de esta plaza el Saladino
cercado por las dos armadas faces;

Et erant cameli eorum in directione et multitudo

cien camellos cargados de oro fino
para pagas de guerra o para paces
iban detrás, que el persa, el turco, el
[moro,
nunca marcha en la guerra sin tesoro.

iumentorum in prædam, Hierem. 49.

82 Tras éste iban su caza con halcones,
perros sabuesos, irlandeses, bracos,
pájaros de linajes y naciones
remotas, indios, moros y polacos
con cubiertas de varias invenciones;
el agua en bolsas, el sustento en sacos,
cazadores que llevan baharíes,
gerifaltes, aletos y neblíes.

Diciplinam non potest servare ieiunus exercitus, Cassiod. libr. 5.

83 Cercaban de este ejército los lados,
diez mil caballos, lanzas y jinetes,
del atrevido Rocamán guiados
y del valiente egipcio Bayacetes;
entre éstos y el ejército cargados,
a escolta de mil moros tafiletes,
cien camellos que van de en ocho en
[ocho,
con dátiles, cecina, agua y bizcocho.

84 Cada lado formado en curvilínea
del escuadrón se abría en la vanguarda,
y desde los trompetas iba en línea
derecha hasta cerrar la retaguarda;
así, con alma bélica sanguínea,
el Saladino al calidonio aguarda,
llevando hasta en bagajes, cargas, carros,
capitanes y bárbaros bizarros.

Lee a Aurelio Cicuta: *De disciplina milit.* libr. 3.
Non in multitudine imperitare res magnæ geruntur, sed in virtute paucorum vitoria sita est. Gribald, *De Method stud.* libr. 1.

85 Ricardo se le acerca y, de camino,
se le rindieron las ciudades llanas
que desde Tiro a Jericó divino
pasaron las banderas anglicanas;

Betsaida humilde a recibirle vino
y el monte en quien las plantas soberanas
dejaron sus estampas en sus faldas,
le dio paso y sus árboles guirnaldas.

86 Arquelaida, Emaús, Erico, Lida,
Darabita, Aretusa, Elcra, Adrama,
Siquén, Hibelis, Adra, Antipatrida
y Julia, que de Andrés patria se llama;
la ciudad sobre Orontes extendida
y la que de Caín el nombre infama,
con Lique, Dora, Trípol y Sidonia,
Seleucia, Filadelfia y Apolonia,

Petrus Laysten *in tabulis Terrae sanctae* et Abraham Ortelius.

87 el alto Galaad rindió su frente,
y por toda la fértil Iturea
Corozaím, Avela, Efrón, que enfrente
está del corto mar de Galilea;
juntósele marchando alguna gente
de Nazaret, Sebaste y Laodicea,
derramada por Siria y Palestina,
latina, maronita y abisina.

De los abisinos y sus costumbres: Abraham Ortelius *in Theatro orbis terrarum*, et, Franciscus Albert Lusitanus.

88 Y con este socorro, que sería
de más de cinco mil fuertes soldados,
llegó a la fuente en que Jacob solía
dar agua (y llorar agua) a sus ganados;
y a la santa ciudad se descubría
en las faldas y márgenes sagrados
de Sión, y en su cumbre aquel famoso
alcázar de David, fuerte y glorioso.

89 Ya la dichosa gente inglesa admira
como divino, antiguo y santo claustro
el Oliveto que al Oriente mira
y su verde cerviz inclina al plaustro;
parte los montes y en sus faldas gira,
desde el Septentrión corriendo al Austro,

el arroyo Cedrón, en cuya orilla
fundó aquel rey la octava maravilla.

90 Allí dicen que ya beber desean,
allí dicen que piensan desarmados
templar la sed cuando la sangre vean
de los turcos bañar los verdes prados;
pero apenas los petos centellean
de la primera luz del sol mirados
cuando saben, mirando a los persianos,
que los han menester para sus manos.

91 Aquí, trágica Euterpe, aquí negocia
la lira que dio Apolo a Filamonte
y del Permeso el agua que en Beocia
nace del fértil Heliconio monte,
para que España, Ingalaterra, Escocia
y del ocaso al ártico horizonte
oigan la gran batalla, el gran conflito
del rey inglés y del soldán de Egito.

Una de las musas significa suavidad y así dijo Quintiano: *Dulciloquos inflat calamos.* Filamonte, hijo de Apolo y de la ninfa Chione: *Carmine vocali clarus citharaque Philamonte.* Ovid. libr. 12. *Quid cum Permesidos unda? Mart.* libr. 1.

92 Bien fuera justo que pasara el arco
por ámbar puro en vez de la resina
las cerdas otra vez, aunque Aristarco
su envidia oponga a la virtud divina;
y tú, que de mi roto humilde barco
que en mares tan profundos peregrina
fuiste mi sol, si en mi ascendente luce,
al puerto de tu Cielo me conduce.

93 Viendo ya descubierto el Saladino
el capitán piadoso, el inglés fuerte
su católico ejército previno
a buscar la victoria por la muerte;
la gente que de fuera al campo vino
disciplina, ejercita, enseña, advierte,
y entre el duque francés y el rey de España
la divide y discurre la campaña.

94 Reparte por escuadras sus cruzados
franceses, españoles y escoceses;
en tres partes divide sus soldados;
el duque Otón gobierna sus franceses,
rige los españoles siempre osados
el rey de España, Alfonso, y los ingleses
prometen a Ricardo hacer de modo
que aquella parte se atribuya el todo.

95 No menos el Soldán su campo ordena,
dando a Branzardo fuerte la vanguarda,
el medio a Danebruno que, una
[entena
en vez de lanza, al enemigo aguarda;
la campaña de gente y armas llena,
tomó del escuadrón la retaguarda,
y fiado en sus fuertes mamelucos
se ciñó de dos cavas y arcabucos.

96 Nunca, desde el feroz Trangolipico
y el capitán famoso Muralecio
que al turco imperio juntó el persa
[rico,
vio el Asia campos de tan alto precio;
el conde de Campania y Almerico
de Ricardo tuvieron a desprecio
que no los emplease, mas sentidos
ocuparon sus puestos merecidos.

Estos capitanes turcos y scitas ganaron la Persia y de ellos descienden los califas.

97 El calidonio entonces, puesto en
[medio
de las banderas de las cruces rojas,
que de Jerusalén el santo asedio
esperaban con ansias y congojas,
conociendo que el último remedio
para alcanzar las inmortales hojas
era el valor del ánimo o la muerte,
a su ejército dijo de esta suerte:

98 «Soldados valerosos, caballeros,
conquistadores de la Tierra Santa
armados de la cruz, que en los aceros
de espada y pecho al fiero trace espanta,
que con emulación de los primeros
cuyas hazañas hoy la Fama canta
desde Calisto a las espigas de oro,
de Cristo el mármol libraréis que adoro.

Calisto la Ossa, Propert. libr. 2. *Calisto Arcadios erraverat ursa per agros.* Las espigas por la Virgen, figura celeste: *Spicum illustre gerens, in signi corpore Virgo.* Cicer. *De natura deorum.*

99 »Franceses fuertes, españoles bravos
y cuantos con iguales pensamientos
estos sagrados muros veis esclavos,
testigos de tan altos sacramentos,
allí pendió de un asta y de tres clavos,
roja en color hasta los pies [sangrientos,
la bandera que en este alegre día
a vencer o morir lleváis por guía.

100 »No miréis estas rosas y leones,
cadenas, quinas, flor de lises, barras;
allí mirad las armas y pendones
entre aquellos peñascos y pizarras;
el león que temieron mil naciones,
Cordero ya, tiñó las santas garras
de sangre allí, con que formó otras [quinas,
otras lises y rosas más divinas.

101 »Allí podéis hallar otras cadenas
en sus prisiones y tormentos fieros;
allí otras barras de victoria llenas,
pues se formaron de los dos maderos,
desde aquellas santísimas almenas
cuyas ruinas de los dos luceros,
más hermosos que el sol, fueron [lloradas
hasta las torres de David sagradas.

102 »Veréis las huertas, y veréis aquélla
donde José dio a Cristo sepultura,
que allí el Calvario la bandera bella
muestra bordada de su sangre pura;
el libro santo que el Cordero sella,
de quien pintó la Esposa la hermosura;
allí tomó las armas de los sellos,
que Él solo abrió la contracifra de
[ellos.

Desde Jerusalén a la ciudad de David tenían los hebreos sus jardines y huertas.

103 »En el monte Sión que veis, soldados,
está el Cordero que en su Cruz nos
[salva;
subamos de sus flores coronados
y dichoso el que allí tiñere el alba.
Otros muros veréis glorificados
sobre los rayos donde nace el alba
de la Jerusalén libre y triunfante,
si agora conquistáis la militante.

104 »Ésta no es la ocasión en que pelean
por el príncipe sólo sus soldados,
lo mismo soy aquí, pues no desean
despojos y riquezas mis cuidados;
mis armas y las vuestras hoy se emplean
en librar los lugares envidiados
del Cielo, pues mirad si es justo celo
morir por tierra que la envidia el Cielo.

Principes pro victoria pugnant, cæteri pro Principe. Crinit. *De honesta disciplina.*

105 »Duélaos de ver que a tanta
[desventura
hayan llegado los cristianos pechos,
que de Cristo la santa sepultura
nos venda un scita con injustos pechos;
tomad a pechos por su sangre pura
desempeñarla, que tomando a pechos
la piedra soberana, ella es defensa
y piedra de David contra su ofensa.

El santo rey Luis rescató después estas reliquias y envió muchas a Toledo, de que hay carta guardada en el sagrario de la Santa Iglesia.

106 »No sólo os duela el ver y cause espanto
de Cristo el mármol en su tiranía,
sino también aquel sepulcro santo
de la hermosa cristótocos María;
¿qué os diré de Belén, primero manto
(aquella noche tempestuosa y fría)
de su carne santísima, que en pajas
hizo al brocado espléndido ventajas?

107 »Duélaos de ver que emperador
[cristiano
empeñase a Venecia partes tantas
de la Cruz y corona, que al humano
Rey, aunque Dios, ciñó las sienes santas;
y de la lanza el hierro soberano
que a las heridas palmas y las plantas
añadió (¡gran dolor!) la quinta herida,
por donde salió luz, sangre, agua y vida;

108 »que si esto os duele, como es justo y
[debe
considerarlo el que nació obligado,
bien sé que me daréis victoria en breve
contra el egipcio de soberbia armado;
si ver esta ciudad divina os mueve,
el monte de Sión tiranizado,
el pesebre de Cristo y la postrera
cama, seguid de Cristo la bandera»,

109 dijo Ricardo y levantó la espada,
a quien todos llorando le prometen
morir o entrar por la ciudad sagrada,
si a un cruzado mil turcos acometen.
Ya en ancha media luna dilatada
(puesto que con las cajas le inquieten)
su campo tiene el Saladino puesto,
y así les dice, a acometer dispuesto:

110 «No es menester, soldados, advertiros
lo que os importa en la ocasión [presente,
para la vida o muerte, preveniros
por la Fama que vive eternamente;
ya no queda lugar de persuadiros
mostréis el pecho y corazón valiente,
que en mayores empresas ha podido
librar su nombre del oscuro olvido.

111 »Sólo podré decir que estos cruzados
los mismos son que en tantas ocasiones
visteis al triunfo de mi carro atados,
y mis pies en sus cuellos y pendones.
Desnudos vienen, rotos y cansados
de caminar tan ásperas regiones;
su fe, su religión los vuelve locos,
que ellos en fuerza y número son [pocos.

112 »Traed a la memoria mis victorias
o mis principios contra aquesta gente,
si revolver la multitud de historias
la brevedad del tiempo lo consiente;
mis laureles mirad, mirad las glorias
con que reduje lo mejor de Oriente
a tanta sujeción y en mi ventura
fiad que nuestra barca irá segura.

César lo dijo a Amiclas.

113 »No es voluntad del Cielo que el [cristiano
sea señor de la dichosa Helía,
porque a mí me contó Dragut persiano
de su castigo la alta profecía;
el camarero del rey Guido, Albano,
una águila soñó que visto había
volar sobre el ejército y banderas,
con siete flechas en las uñas fieras.

Nombre de Jerusalén de Helio Adriano. Eusebio dice que se le puso porque mudase el rito con el nombre al de los romanos, libr. 4.

114 »"¡Ay de ti!", con horrible voz [humana
Jerusalén decía, y con tal miedo
de la gente latina y gorgiana
que se acordaron del francés Gofredo;
pues si de la potencia soberana
aseguraros por premisas puedo
del humano poder, ¿cuál hombre teme
por más que el hierro corte, el fuego [queme?

Pineda, libr. 20. *De la Monarchia Eclesiastica*

115 »A mí me dio la guerra el señorío
de Egipto, dando con valor profundo
la muerte a Hadec, a ejemplo de mi tío
que a su predecesor sacó del mundo;
mi juvenil valor, mi orgullo y brío
herencia de mi padre Negemundo
me hicieron para verme en alto estado,
del gran califa de Baldac privado.

Siracono, tío del Saladino y hermano de Negemundo.

116 »Esto puede la guerra, que levanta
a gran valor vilísimas personas,
que de la siempre verde inmortal planta
han merecido espléndidas coronas;
el mar vencido en su furor se espanta
de ver rendir inhabitables zonas,
¿qué no pudo el valor, dónde no llega,
o cuál fortuna su favor le niega?

117 »No llegara Ricardo a ver el muro
de la santa Jebús si antes saliera
nuestro escuadrón, ni en el arroyo [puro
del firme esposo de Raquel bebiera;
pasé mancebo con disfraz seguro
por el Bósforo tracio a la ribera
del mar de Italia, y vi lo más de Europa
con el viento de César en la popa.

Nombre de Jerusalén. Andreas Massius *super* Josué, cap. 10.

118 »Conozco sus soberbias condiciones,
y lo que duran firmes resistidas,
y más cuando distintos en naciones
militan con banderas divididas;
romped en los armados escuadrones,
atropellando por sus flacas vidas
hasta llegar al Templo de la Fama
donde el laurel de la victoria os llama»,

119 dijo y, a furia desigual movidos,
los bárbaros y persas arremeten
al escuadrón católico atrevidos,
y la victoria en una voz prometen;
no menos de los anglos recibidos,
que con igual furor los acometen,
se traba la batalla de tal suerte
que se melló la espada de la muerte.

120 Los arcos flecha el diestro mameluco
que a las plumas tiraba por trofeo
como a las Estinfálides Ofiuco,
que enojaban la mesa de Fineo;
como la bala escapa del trabuco
envuelta en fuego claro, en humo feo,
despiden las saetas donde apuntan;
suenan las cuerdas y los cabos juntan.

Las arpías. *Claud. Tempore quo certa Styphalia monstra saggita.*
Ofiuco se llama Hércules por las serpientes, y así Rodas se llamó antiguamente Ofiusa por las muchas que nacían en ellas. Heraclides, *De Politiis.*

121 Como suele de pájaros ligeros
volar junto escuadrón todo a una parte,
así con plumas y con hierros fieros
el de las flechas por el aire parte;
las hondas de Ricardo y los flecheros
por el lugar que Alfonso los reparte
siembran el cielo, en vez de margaritas,
de piedras y de flechas trogloditas.

Pueblos de Etiopía junto al Mar Bermejo, Plin. libr. 5. cap. 8.

122 De la manera que en palomas suele
el plomo entre la pólvora esparcido

hacer que una se quede y que otra vuele,
así camina el libre y cae el herido;
al que detrás le sigue, no le duele
verle en el campo bélico tendido
que atropellando pasa, sin que advierta
que pisa el alma al quicio de su puerta,

123 de forma que, las muertes rigurosas
que comenzaron tantos enemigos
con las flechas y manos poderosas,
acabaron los pies de los amigos.
Ya se dilata en nubes polvorosas,
con ecos de tremendos alaridos,
el duro encuentro y los herrados callos
bañan de fuego el rostro a los caballos.

124 Ya se miden las lanzas, ya se enhebran
por los ojos de vistas aceradas;
ya en los paveses los abetos quiebran,
ya los arzones piden las espadas;
en cuantos en historias se celebran
merecen ser eternamente honradas,
Gaitán famoso, tus gallardas manos,
terror de celesirios y persianos.

Región junto a Damasco.

125 Cayó a tus pies Leoneto, hijo de Amida,
moro feroz que, al tiempo que arrogante
quitaba al anglo Artemidor la vida,
le dividió las sienes y el turbante;
palpitando los sesos en la herida,
midió la tierra el bárbaro gigante,
y el caballo sin dueño en la campaña
discurre con las nuevas de la hazaña.

126 Ya Meledón con el feroz Leonida
viene a las manos, a quien dice el moro
(mirando la preciosa joya asida
del cuello, digno de mayor tesoro):

«Por la cadena te daré la vida,
de más valor que sus diamantes y oro;
dámela vivo, que es mejor concierto
que dar lugar que te la quite muerto».

127 «Ésta me dio mi rey» —responde [Chaves—,
«de sus hombros por honra de los míos,
porque me ha visto en ocasiones graves
mostrar aceros y españoles bríos;
y en ésta, al persa, a ti y a cuantas naves,
urcas, palandrias, caramuzalíos
trujo de Tiro, pienso atar y presas
poner en el blasón de mis empresas.

128 »¿Sabes quién es esta cadena? Advierte,
para que más te admire tu osadía,
que es la que tiene asida en lazo fuerte
de este mundo inferior el armonía;
y si pudiera ser darme la muerte
siendo quien soy tu débil cobardía,
más quisiera morir que darte prenda,
que de Alejandro puede ser la venda»,

La corona de aquel tiempo y que usaba Alejandro Magno era una venda blanca, que es lo que llamaban *vitta*, pues cuando sin querer hirió a Lisímaco, le ató la corona en la cabeza y se tuvo por agüero en Lisímaco del reino que después tuvo. Justin. libr. 17.

129 dijo, y alzando los gallardos brazos
el generoso Chaves extremeño
con un martillo de armas en pedazos
condenó su cabeza a eterno sueño.
Llegó Mambrino con diversos lazos
de tirado metal vestido un leño
y, por vengar la muerte de Leonida,
probó al martillo el oro de la vida.

130 Hundiole el cráneo al mísero [Mambrino,
los blancos sesos palpitando rojos,
y del humilde cerco cristalino
quedaron fuera los saltados ojos.

Sátiros y Faunos, hijos de Saturno y de la Tierra, son dioses de las selvas, algunos piensan que son los demonios íncubos. San Jerónimo escribe

Llegó en esta sazón soberbio Ardino
de sangrientos católicos despojos
y, más veloz que sátiro ni fauno,
parece a Meledón rayo cerauno.

que san Antonio vio un sátiro. *Conradus: et leves Nymphas celeresque Faunos.* Cerannos, montes en los fines de Épiro molestados de rayos, por eso llamaron a Tolomeo Cerauno, por la presteza con que hacía sus cosas. Pausan. libr. 1. De éstos, Ovid. *De Pon.* Eleg. 6. y Lucan. libr. 5.

131 Pero toda su furia resistida
en el luciente escudo, Ismenia llega
y en las cruzadas armas conocida
a la voz de su nombre el rostro niega:
«Príncipe» —dice Chaves—, «si la vida
de este villano por su honor te ruega,
bien será justo que la empresa acabes,
mas yo soy español Villalba y Chaves».

132 No bien oyó su nombre cuando, airada
de verse conocida, el campo corre
cubriéndose por senda desusada
de las ruinas de una antigua torre.
Allí paró, porque una tienda armada
con sombra apetecible la socorre,
toda de roja grana a estilo moro,
con mil lunas de plata y soles de oro.

133 Bajose del caballo y entró dentro
desnudo el rayo de la ardiente espada,
recelosa que salgan al encuentro
de quien presume que será guardada;
mas sólo vio, sirviéndole de centro,
una hamaca de red de seda atada
de cuatro aldabas de oro, sostenidas
en dos columnas de marfil vestidas.

134 Por la nudosa red se divisaba
una dama de rostro peregrino
que, descuidada de la guerra, estaba
durmiendo más que rostunger marino;
abrió los ojos cuando ya llegaba,
cual suele de improviso el sol divino

El Rostunger o Rosmaro es pez en las islas de Islandia; a la traza de un buey, tiene cuatro pequeñas piernas y duerme doce horas colgado de dos dientes en un peñasco que tiene

salir de alguna nube, y dijo a Ismenia:
«¿Sabes si viene el príncipe de
[Armenia?».

grandes y levantados. Cuéntalo Abraham Ortelio en su *Theatro orbis terrarum.*

135 «Yo soy» —responde Ismenia—,
[«Dinodoro,
un soldado del campo de Ricardo,
como lo muestran estas rosas de oro,
y que de tu prisión rescate aguardo»;
«toma» —le dijo—, «cuanta plata y oro
aquí dejó mi esposo Clarinardo
y déjame la vida, pues no es cosa
más que para su dueño provechosa».

136 Ismenia, entre preguntas y respuestas,
roto el cordón de la tejida hamaca,
por no aguardar sus lágrimas honestas
a Roselina de la tienda saca,
que, juzgando a palabras descompuestas
con las que el llanto dulcemente aplaca,
le pide que la mate y no la lleve
donde pierda el honor que a un rey se
[debe.

137 Replica Ismenia: «La intención que
[tengo
en llevarte conmigo, hermosa dama,
es encubrirme, porque huyendo vengo
contra el valor de mi nobleza y fama;
si en la escuadra del príncipe entretengo
esto que en la milicia honor se llama,
después que se publique la victoria
sabrás quién soy y te diré mi historia».

138 Con esto, en un caballo que pacía
no lejos de la tienda un verde prado,
a Roselina por la incierta vía
del campo trujo al escuadrón cruzado;

Antitauro, río que divide a Armenia y ella región del Asia, llamada de los hebreos Ararat.

Ismenia imaginó que seguiría
el armenio al inglés por el sagrado
bautismo, que en el Asia muchos tienen,
que desde el Antitauro a Chipre vienen.

139 Pero engañose Ismenia, que vencido
del césar Federico Clarinardo,
pensando hallarle defendiendo a Guido,
pasó el Jordán en escuadrón gallardo
de moros y de armenios guarnecido;
buscaba por las armas a Ricardo,
ya que era muerto el César, cuando
[Ismenia
se vio cercar del príncipe de Armenia.

140 En viendo Roselina los pendones
«¡socorro!», —dijo en lágrimas bañada—,
«esposo, que me lleva en sus prisiones
este villano de cobarde espada».
Apenas pronunció tales razones
cuando, con el furor que levantada
tormenta embisten nave varios vientos,
la cercaron mil bárbaros sangrientos,

141 mas como suele sobre yunque dura
el maestro que el hierro ardiendo tiene
ponerle al golpe del que dar procura,
o libralle de aquél si le conviene,
así la reina en tanta desventura
la muerte le parece que detiene
y, todos a concierto, como fieros
cíclopes, bajan y alzan los aceros.

Ministros de Vulcano en Sicilia que labraban rayos a Júpiter. Virg. libr. 8. *Aeneid.*, Ovid. libr. 14, Horat. libr. 2. *Epist.*

142 Ismenia, más famosa que Valasca,
el herido caballo revolviendo,
que, en vez de blanca espuma, sangre
[tasca
la tierra de jenízaros cubriendo,

Valasca, reina de Bohemia, juntó *ejército de mujeres* y, matando todos los varones, conservó su reino.
Teuca, reina de Illiria, muchas veces

palma parece en desigual borrasca,
granizo, viento y rayos resistiendo,
más varonil que Teuca y Margarita,
porque si nos las vence las imita,

vencedora de los romanos. Margarita, reina de Britania, restituyó batallas ya perdidas de Enrico Sexto, su marido.

143 atraviesa por ellos la batalla,
y la furia enemiga desordena,
luciendo hasta los pies la blanca malla
Jofre Porcey y Doristán de Umena;
luego Armiñol al arrogante Audalla
la mano de la rienda le cercena,
Armiñol catalán, sangre Moncada,
que al Asia no pasó mejor espada.

144 Brando escocés a Pirameto mira,
que de Jofre Porcey triunfando estaba,
y todo ardiendo en belicosa ira
de un bote el fresno en el pavés le clava.
Abaga llega y al de Escocia tira
un golpe de la lanza que vibraba;
viole Ugolino y arremete al sardo
y a socorrerle el bárbaro Branzardo.

145 Amón entonces a Branzardo parte,
mas el turco de suerte le recibe
que a no llegar furioso Clodomarte
sangre de Francia su victoria escribe;
la estrella austral del belicoso Marte
mortal furor y rayos apercibe:
todo se trueca, el aire en polvo, el cielo
en nubes y en sangriento humor el
{suelo.

146 Isidro de Luján a Candeloro
herido tiene cuando Albante airado
las verdes plumas entre lazos de oro
le corta de un revés al diestro lado;
vuelve Luján como el herido toro,

mas defendiole el turco el acerado
peto que se vengó del hierro en mellas,
y en vez de sangre resurtió centellas.

147 El confuso tropel se va juntando,
las voces de diversos apellidos
cuajan el aire y vuelven resonando
de los valles y cóncavos heridos;
las cajas y trompetas animando
muchos soldados del temor vencidos
infunden brío, y el cobarde entonces
hace plomo los pies, los brazos
[bronces.

148 Por el campo discurre el Saladino
acudiendo a las partes necesarias;
no menos animoso Norandino
sus escuadras opone a las contrarias;
el duque Otón, francés de gloria dino,
entra, resiste, asiste en partes varias,
porque ninguna envidia se anticipe
a murmurar los que dejó Filipe.

149 Síguele Uberto, valeroso viejo,
que más feroz que algún valiente mozo
después de su experiencia y su consejo
hace por los alárabes destrozo;
mas como el viejo noble, aunque era
[espejo
de la milicia y de sus hijos gozo,
en tan flaca pared colgarse vía,
cayó y quebrose cuando más lucía.

150 Salem se cubra de funesto manto
su antiguo capitán llorando muerto,
¡oh, Marbelio cruel!, que en triste llanto
dejas seis hijos del francés Uberto;
¡oh, famoso francés!, ¡oh, viejo santo!,

Muerte de Uberto francés, famoso capitán.

que en los rayos del sol hallaste el
[puerto
de tus navegaciones al Oriente,
¡vive en la fama!, vive eternamente.

151 Siete veces pasaste a la conquista
del sepulcro de Cristo y, si tuvieras
mil vidas, otras tantas fuera vista
tu espada en las católicas banderas;
si no es que el tiempo volador resista
que estos versos alcancen las postreras
edades, vivirás y del olvido
te librarás por ellos conocido.

152 Cargan su cuerpo en hombros seis
[soldados,
y llévanle a su tienda, donde estaba
el menor de sus hijos desdichados,
que entonces en el año trece entraba;
quitole de los brazos regalados
que como a Benjamín Raquel, le amaba
Blanca, su madre, y trújole consigo
porque de su valor fuese testigo.

153 Quería Uberto que aprendiese el celo
y la piedad paterna, porque en años
juveniles volviese al santo suelo
por la reparación de nuestros daños;
cubierto el niño de improviso hielo
de ver difunto en reinos tan extraños
su amado padre, con llorosas voces,
dijo contra los bárbaros feroces:

154 «Monstruos del Asia, fieras del Oriente,
si las fuerzas al ánimo igualaran
estas venas heladas en mi ardiente
sangre por vuestro mal resucitaran;
pero, si ver el tiempo lo consiente

el bozo en que las fuerzas se declaran
al rostro que sin barbas ofendisteis,
yo vengaré las canas que teñisteis.

155 »Yo hago voto al Cielo y le suplico
que me supla la edad para que valga
de no vestir de seda, o paño rico,
en tanto que la barba no me salga;
ni olvidar el dolor que significo,
con pecho noble y condición hidalga,
con el tiempo que suele en las edades
mudar las más seguras voluntades.

156 »De no casarme juro hasta que vuelva
de tu venganza justa, padre amado,
porque el amor de la mujer no [absuelva
el voto, ni me excuse el nuevo estado; De una armada.
yo cubriré de una portátil selva
el mar de Siria, y teñiré el sagrado
Jordán de sangre turca, y de la mía»,
dijo, y cayose en la de Uberto fría.

157 Jofre, primo del duque Jocelino,
movido de furor parte animoso
a Marbelio, que vibra un alto pino
de la muerte de Uberto glorioso,
y tan precipitado al turco vino
que entrambos del encuentro riguroso
cayeron de las sillas a la tierra,
y a pie comienzan la sangrienta guerra.

158 Mas siendo de una tropa divididos
de soldados bautistas y templarios,
quedaron sin victoria y conocidos
por famosos los dos de sus contrarios.
Los soldados de Alfonso conducidos
iban rompiendo con sucesos varios

por la gente de Armenia y Gedrosía,
que a Caribeyo y Rocaman seguía.

159 Gallardo el rey Alfonso, honor y gloria
de la sangre famosa de Castilla,
da materia a la fama, al tiempo historia,
temor al Asia, al mundo maravilla;
la envidia de su nombre y su memoria
no quiere que su espléndida cuchilla
haya cortado aquí, pero sin duda
sobre Jerusalén se vio desnuda.

Así dijo Jerónimo Ramírez: *Cædat splendente securi*, libr. 4. *De Rapt. Inocent.* y Virg. por el arado. *Et sulco auritus splendescere vomer*, libr. 1. *Georg.* Sidonio dijo *Rutilus* a la espada. *Fulgidus, micans* y *nitens* Pontano y Virg. *coruscus stellatus. Fulmineus* y *fulgens* Ovid. *Nitidus.* libr. 10.

160 También eran de Cuenca y Calatrava,
de Uclés y de las Navas de Tolosa
moros los que venció, cuando hizo [esclava
de su valor al África llorosa;
de sus conquistas la menor bastaba
para ilustrar su vida gloriosa,
mas no es razón que, si en aquésta se [halla,
no diga yo lo que la envidia calla.

161 Divino sucesor del gran Pelayo,
de Homero os falta el celebrado estilo
y que para cantaros sin desmayo
viviera nuevamente Jenofilo;
yo, sombra al sol de vuestro vivo rayo,
llevo hierro al Calibe y agua al Nilo;
vos sois el mismo loor; Musas, decilde
que es entrar en el mar arroyo humilde.

Este músico vivió ciento y cinco años. Cayo Plinio. Calibe, río de Vizcaya. Marineo Sículo.

162 Una casaca verde que sembraban
castillos y leones el Rey lleva
sobre el arnés, que pernos de oro ataban,
labrado de la gola hasta la greba,
y un alto morrión, donde mostraban
seis verdes plumas su esperanza nueva,

y por señal de las vecinas flores
rematadas en puntas de colores.

163 Guarda, Marbelio, que del sexto cielo
sobre tu pecho vil desciende airada
(aunque le cubra un Mongibel de hielo)
del Jove hispano la trilingüe espada;
mas ya derriba Alfonso por el suelo
tu furia macedónica y vengada
queda la muerte del anciano Uberto,
antes que cumpla el voto Filiberto.

Mata el rey Alfonso a Marbelio.

164 Ufanos van los Tirsos excelentes
de ver en sangre bárbara teñidos
del Carpio los castillos eminentes
por los paveses y armas esparcidos;
Bagacetes y Andrónico valientes
yacen humildes a sus pies tendidos
y Albomelín, Sultano y Amuráquez
a los del guipuzcuano Honorio Idiáquez.

165 Cual suele el leñador del Apenino
o Pirineo en la montaña fría
tener en torno el olmo, el roble, el pino
que apenas de las ramas se desvía,
así del sirio, el medo, el palestino
Tenorio alrededor de sí tenía
los cuerpos, que las fuerzas de sus brazos
como segur cortaron a pedazos.

Monte altísimo que divide a Italia, tanto que dijo Ovidio, libr. 2. *Metam., Et nubifer Apeninus.*

166 Danebruno acomete al gran Tenorio,
que a Rosa su trofeo llevar piensa,
pero volvió contra su furia Honorio,
y sale Candeloro a la defensa;
Tello de Rojas y Laín Osorio
llegaron juntos a la turca ofensa,
y a ellos Malco y el soldán de Arabia.
ya entrambos Silva con Jimén Sarabia

167 Las espadas belísonas esgrimen
sobre las armas, antes y paveses;
anhelan, sudan, centellean, gimen
con tajos, puntas, dobles y reveses;
en tanto, pues, que su furor reprimen,
«¡san Dionís!» —van diciendo los
[franceses,
y llega Otón contra el feroz Branzardo,
que ha muerto cuerpo a cuerpo a
[Beltrán Pardo;

168 pero el valiente Garcerán Manrique
todo sangriento al Duque se presenta,
diciendo en voces altas: «Así a Enrique,
tu hijo, goces, que tu casa aumenta,
que permitas Otón que te suplique
que corra esta batalla por mi cuenta,
que de Jerusalén vine ofendido
de este villano bárbaro atrevido».

169 «Bien me acuerdo» —Branzardo le
[responde—,
«del bofetón, infame castellano,
y hoy veré si tu fuerza corresponde
a la soberbia de tu débil mano;
no me dieron lugar para que donde
me hiciste aquella afrenta, vil
[cristiano,
me pudiera vengar, pero este día
te trujo el Cielo a la venganza mía».

170 «Si es esto así», —les dijo Oton—, «yo
[os dejo
iguales de armas y la vida en ellas»,
mas no tomó Branzardo buen consejo
ni el fuego conoció por las centellas,
que Garcerán, de la milicia espejo,
igual en el suceso y las estrellas,

a pocos golpes (¡qué notable asombro!)
el diestro brazo le quitó del hombro.

171 Piedad pedía el persa cuando en tropa
diez turcos siguen al ponerse Delo, Por el sol.
un caballero al parecer de Europa
que cayó del caballo herido al suelo;
y, aunque al mayor de sus contrarios topa,
fue tanta su piedad y español celo
que acometiendo a diez Garcerán solo
los vieron esconder antes que Apolo.

172 Bájase del caballo y al herido
pone en las ancas medio muerto, y parte
a la cintura de su peto asido
por medio del estrépito de Marte;
a su tienda le lleva enternecido
y sin saber quién es, ni de qué parte,
manda que le desarmen y le curen,
y si es posible su salud procuren.

173 Vuélvese al campo y la carrera estrecha
abre por larga, aunque mortal distancia;
en busca va de Alfonso, que sospecha
que le serán sus armas de importancia;
mas, ¡ay, Jerusalén!, ¿de qué aprovecha?,
porque por tu soberbia y arrogancia
serás fábula y risa a quien te mire,
mas pide al Cielo que su luz te inspire.

Omnis qui transit per eam sibylabit et movebit manum suam, Sophonias, cap. 2.

LIBRO DECIMOCTAVO

ARGUMENTO

MATA Ruy de Silva a Caribe; huyen los turcos, celebran la victoria los cristianos; conoce Garcerán a Ismenia y ella agradecida promete ser su esposa. Visitan a Belén los soldados victoriosos; cercan a Jerusalén, pero envidioso el Demonio envía la Discordia a Filipe, rey de Francia, que entra con ejército por la tierra de Ricardo, con cuya ocasión le obliga a que deje la santa empresa. Conciértase con el Saladino y vuélvese a Ingalaterra. Mendo de Sandoval viene a llamar al rey de Castilla, porque los moros han rompido las treguas, y él se despide del Santo Sepulcro.

OTRO ARGUMENTO

Mata a Caribe Silva lusitano,
conoce a Ismenia el castellano Marte,
promete ser su esposa. Alegre parte
a Belén el ejército cristiano;

hace la envidia del primer tirano
que de la empresa el rey inglés se aparte,
y a Ingalaterra vuelve el estandarte
que ya esperaba el triunfo soberano.

Mendo de Sandoval a Alfonso llama,
a quien los moros pierden el decoro
y vuélvese también sin perder fama,

quedando el santo y celestial tesoro,
que fue del Hombre y Dios última cama,
de un persa esclavo y al rigor de un moro.

1 «Reliquias de la fuerte, antigua y clara
ciudad de Troya, a quien después Sajonia
dio nobleza alemana, Fénix rara
que no sierpe en la selva calidonia,
de nuestra parte el Cielo se declara,
de la cautividad de Babilonia
sale Israel, y al santo Esdrás contemplo
que de Jerusalén renueva el Templo;

Los ingleses descienden de los troyanos después de su incendio.

Reduntur solymis te duce, Arias Mont, Ode 29.

2 »porque a su gente permitió Pompeyo
que alojase en sus aras sus caballos,
su cuello derribó filo plebeyo,
lejos de amigos, deudos y vasallos;
Saladino, Branzardo y Caribeyo
han hecho huertas, baños y serrallos,
los templos de que estaba Salem llena,
insignes obras de la reina Elena.

Las desdichas de Pompeyo se atribuyen al poco respeto que tuvo a Jerusalén y al Santo Templo. Joseph. y Hugo de Orries, sobre Valerio libr. 1, cap. 5 y las dichas de Alejandro porque le tuvo.

3 »¿Qué fin pueden tener, soldados
[míos,
siendo Dios el autor de las victorias?
Mostrad agora los ingleses bríos,
que a César eclipsaron tantas glorias;
no llore de Baldae sobre los ríos
el cautivo Israel tristes memorias
de la dulce Sión, ni de que cuelgue
la lira al sauce el babilón se huelgue.

Fuchorio en el cap. 2 de su historia.

Babilonia.

4 »No os acobarde que se acaba el día
que, cuando con su espada y santo celo
Gofredo el muro de Salem subía,
retrocediendo el sol mirole el cielo;
si es la misma intención la vuestra y mía,

primero que en su negro oscuro velo
abra la noche sus hermosos ojos,
gozaréis la victoria y los despojos».

5 Así decía el príncipe Ricardo,
alta la espada, por el campo hiriendo
a todas partes con valor gallardo,
a quien el escuadrón iba siguiendo;
como en ganado humilde el indio pardo,
a cuál despedazando, a cuál mordiendo,
unos espanta y otros atropella,
así los despedaza y los degüella.

6 Del asta por el pecho atravesado,
bañó la tierra en sangre Lucaferro,
que al alma por el uno y otro lado
abrió dos puertas el sangriento hierro;
a Jazimín, que blasfemaba airado
y tenía a sus pies un alto cerro
de cuerpos troncos de anglos y
[germanos,
cosió la lengua y derribó las manos.

7 ¿Qué te valió tu vana astrología,
Tomorobel egipcio, pues caíste
con las estrellas del hermoso día
y en noche eterna las tres partes viste?
Allá verá tu loca fantasía
(pues las del manto celestial perdiste)
que bien te pueden dar tales estrellas
de ofender a su Autor creyendo en ellas.

De esta tercera parte habla san Juan en el Apocalipsis, cap. 12. pero sin comparación fue mayor el número de los que quedaron, como refiere Jerónimo Menchi libr. I, *Arte exorcisti.*

8 Fiero Tupolimán, soberbio Arfindo,
juntos vinisteis a la dura tierra;
cayó Acomates, Rosamor, Celindo,
Catón en paz, Cleomedes en la guerra;
deidades que habitáis a Pimpla y Pindo,
si alguna vuestro monte sacro encierra

Pimpla, monte de Macedonia donde está la fuente Pimpla, consagrada a las Musas, de quien Marcial en el libr. 12. Pindo, monte junto a Tesalia. Virgil. *Églog.* 10. Pamp. Saxo:

inclinada a las armas, hoy aguardo
que cante las hazañas de Ricardo.

Celsaque pinniferi tumuerunt cacumina Pindi.

9

Mal puede referir tan débil pluma
cosas que obró tan bien su fuerte espada,
por más que a breve cifra las resuma
de la falta del arte aconsejada;
mas la materia de tan alta suma
permita que en la tabla mal pintada,
como en lejos aparte los escriba
haciéndolos mirar en perspectiva.

10

Con un venablo damasquino Hircano
espera al Rey, y con furor le lleva
el guardabrazo de la diestra mano,
pero sin que a la sangre se le atreva;
gigante en fuerza, en nacimiento albano,
entumece los músculos y prueba
a derribar aquel pequeño mundo,
que tuviera en los hombros el segundo;

11

pero el inglés, a tajos y reveses,
de tal manera le acuchilla y trata
que al tronco de unas palmas y cipreses
cayó como Milón crotoniata;
así con sus britanos y escoceses
el ejército persa desbarata,
buscando al Saladino que, sangriento
de sangre el suelo, de almas cuaja el
[viento.

12

Mísero Ordoño, de su fiera espada
viniste con dolor de España al suelo,
y tú, Tello, también, cuya celada
partió de un golpe indigno de tu celo.
Francia lloró también, Francia, que
[armada
sobre Jerusalén a la del Cielo

trasladó de sus cuerpos a Teobaldo,
Clorio, Ugolino, Alberto y Jesualdo.

13 Enrico de Campania, ilustre conde,
señor del olivífero Taburno,
a su valor antiguo corresponde
como pinta Virgilio armado a Turno;
y aunque su bello rostro Febo esconde
al umbral del crepúsculo nocturno,
pájaro moscovita parecía
volando más porque se acaba el día.

Atque olca magnum vestire Taburnum. Virg. libr. 2, *Geórg.*

14 Ayúdale Almerico sobre el peto
una ropa de grana que, aunque fuera
de tela blanca en el marcial efeto
fuerte, en humana púrpura tiñera;
Ostán, Guadalamar, Pirro y Mahometo
defienden a los dos una bandera,
pero dando y tomando mil heridas
la bandera dejaron y las vidas.

15 Estaban combatiendo en otra parte
Laín Osorio, Estúñiga y Pacheco
un elefante donde hizo el arte
con los castillos de la tierra un trueco;
aquí del Saladino el estandarte
guardaban Armadón, Ronfí y Saleco,
y en tirar piedras y árboles Celauro,
más diestro y fuerte que el eteo Centauro.

Máquina antigua sobre elefantes.

Teque sub Oetæo torquentem, Lucan. libr. 6, *Phars.*

16 Flechaban de los arcos tantas flechas
Ronfí y Saleco que el pavés de Enrico,
como rastillo, en las que tiene estrechas
quebraba las que tiran a Almerico;
mas cuando de morir tienen sospechas,
con blanco arnés resplandeciente y rico
Garcerán aparece y con un tajo
echó los turcos del castillo abajo,

17 porque, cortando las armadas piernas,
vinieron a la tierra en un instante,
estremeciendo al monte las cavernas
armas, castillo, turcos y elefante:
«Hola» —dijo a Ronfi—, «tú que
[gobiernas
este animal del Asia, no te espante
mi furia, que en Castilla los esclavos
hacen lo mismo con los toros bravos».

18 Huir quisieran el furor violento
de aquel hombre feroz sin más cuidado
que verle tan intrépido y sangriento,
que aún era el nombre de ellos
[ignorado;
y cuando oyeron a Laín contento
nombrar a Garcerán, Ronfí, turbado
detrás del elefante y la muralla
rota, se esconde, tiembla, mira y calla.

19 Saleco al animal dio un silbo y luego
a Estúñiga en la trompa se revuelve,
y de manera le apretó, que ciego
a Osorio el rostro (dando voces) vuelve;
Osorio, echando por los ojos fuego,
a morir o matarle se resuelve,
y de un revés, sin que un listón le rompa,
por los colmillos le cortó la trompa.

20 Ya con la escuadra de Aragón
[honrada
de tres tan generosos capitanes,
Dionís Lupercio, Serafín Moncada,
honor de los valientes catalanes,
y Rocaful, cuya temida espada
de azapos, belerbeyes y soldanes
dio honor al Turia por laurel tan justo,
volaba de Ricardo el nombre augusto.

21 Caribe turco, en un repecho armado
de conchas de ante y de metal bruñido,
desnudo el diestro brazo, al hombro echado
un carcaj de cien flechas guarnecido,
con un alfanje de Azamor al lado, Lugar de África.
en un tahelí de piel de tigre asido,
y un nudoso bastón, de aquesta suerte
en alta voz amenazaba a muerte:

22 «Cristianos, ¿hay alguno en tanta gente
como ha venido hasta el sagrado río
Jordán, honra de Siria y del oriente, *Non oratione sed bello vis hostium propulsanda est*, Gribal. *De Meth. estud.*, libr. 1.
que pruebe cuerpo a cuerpo el valor mío?;
¿hay español, francés o inglés que intente
salir conmigo solo en desafío?;
¿hay algún alemán o dinamarco
que pruebe este bastón, alfanje o arco?

23 »Mas no lo habrá, porque a la cierta muerte
ninguno viene cuando no es forzado, *Qui præsumit de viribus suis antequam pugnet, ipse prosternitur*, August.
porque naturaleza (aunque sea fuerte)
huye y resiste el daño declarado;
Mas si uno dije, de la misma suerte
esperaré con el que traigo al lado
sin arco, sin bastón, a diez y a doce:
Caribe soy, Europa me conoce.

24 »Todas estas cabezas son cristianas,
diez son y tengo veinte prometidas
a un ídolo que pudo a las tebanas Por Yole, que tuvo a Hércules en hábito femenil, Ovid. libr. 9. *Metam.*
fuerzas rendir, pues éstas vio rendidas.
Llegad, que por sus partes soberanas
a ventura tendréis perder las vidas;
diez me faltan, mirad que al Occidente
es ido el sol y que he de darle veinte».

25 Oyolo Ruy de Silva lusitano, Valor de Ruy de Silva, portugués.
que con otros famosos portugueses,
Acuña, Ataide, Almeida y Cipriano
de Palla, Vasconcelos y Meneses,
como suelen las hoces en la mano
los diestros labradores en las mieses,
iban dejando atrás las enemigas
vidas unas en otras como espigas.

26 Y dejando pasar los compañeros,
dijo en voz alta: «¿Qué blasonas, moro,
entre tantos cristianos caballeros
y en vituperio de la ley que adoro?
Tus fuertes armas y soberbios fieros
ni de la patria ofenden el decoro,
ni tienen más valor que el tiempo [breve
que tarda en castigarte como debe.

27 »Si diez te faltan y la luz se acaba,
conmigo y los que has muerto tendrás [once.
No dejes el alfanje, el arco y clava
ni el ante con las láminas de bronce,
que si tu nombre bárbaro te alaba,
a mí me llaman Ruy de Silva Ponce;
si Europa te conoce, a mí el Oriente,
y si me matas, llévame por veinte».

28 Diciendo así, con el feroz Tifonte
se junta Silva y el acero esgrime,
y haciéndole bajar del alto monte
de la soberbia su furor reprime.
Ya estaba todo oscuro el horizonte,
sus blancas letras ya la noche [imprime
en su negro papel y húmido manto, Las estrellas son caracteres en que se lee la grandeza del que las hizo.
libro que al grande Autor alaba tanto.

29 Las armas dejan ya Silva y Caribe,
porque juntos remiten a los brazos
cuál de los dos en la contienda vive,
hecho el acero y el bastón pedazos,
mas de manera Silva le recibe,
aunque le traba con diversos lazos,
y la respiración del pecho apoca,
que toda el alma le ocupó la boca.

30 Los cabellos sangrientos erizados,
los blancos ojos con espanto abiertos,
los dientes por la lengua atravesados,
los brazos flojos y los dedos yertos;
los huesos de su ser desencajados,
con el tumor los nervios descubiertos,
levanta Silva al turco y vuelto en hielo
con ronca voz le restituye al suelo.

31 Ya por todo el ejército resuena
el nombre de Ricardo y la victoria,
ya el persa retirar la gente ordena
y volver las espaldas a su gloria.
La luna entonces, cándida y serena,
en el acto postrero de su historia
parece que le trujo desde el cielo
aquella voz tan digna de su celo.

32 Huyendo van los turcos derribados
de su soberbia a la ciudad que baña
el sagrado Cedrón, tan castigados
que dejan once mil en la campaña.
A los despojos corren los cruzados:
cuál dice «¡Ingalaterra!», cuál «¡España!»,
cuál «¡Alemania y Francia!» de mil modos,
mas era la verdad, que fue de todos.

33 En tanto, pues, que a los del monte [Arnobo,
de donde nace el alemán Danubio,

a los de España y Francia ocupa el robo
del cándido metal, del oro rubio,
como el halcón en pájaros, o el lobo,
que del invierno el áspero diluvio
sufrió en la cueva hambriento, al campo [sale
y no hay redil ni aprisco que no tale;

34 en tanto que derriban elefantes
cargados de despojos tan opimos,
cual suelen derribar palmas triunfantes
los que alcanzar no pueden los racimos,
y de ropas bordadas de diamantes
cubren el suelo en sus sangrientos [limos,
donde cargan la plata y joyas de oro
del persa, turco, egipcio, alarbe y moro,

Aspice ut insignis spoliis Marcellus opimis, Virg. libr. 6, *Aeneid.*

35 encima del ejército famoso
la Victoria cristiana coronada
de blanca palma y de laurel precioso,
de mil alados niños adornada,
«¡salve!» —decía—, «capitán piadoso,
Ricardo inglés, que hiciste con la espada
terror al persa de arrogancia lleno,
y con la guarnición al Asia freno.

36 »¡Salve, famoso Alfonso castellano,
gloria de los castillos y leones
y todo junto ejército cristiano,
invictos héroes, ínclitos varones!».
En este tiempo, el coro soberano
sobre los capitanes y pendones
iban cantando alegres: «¡Cristo viva!»,
y esparciendo laurel, palma y oliva.

37 Desde el monte Oliveto está gloriosa
Jerusalén de un alba revestida,

cubierto el rostro de jazmín y rosa
y de su misma claridad ceñida;
la bandera en la mano victoriosa
ochenta años guardada y perseguida,
con que fue de Gofredo libertada,
y la siniestra en la francesa espada.

38 En torno de ella estaban siete reyes,
armados de valor y armas lustrosas,
mamelucos, soldanes, belerbeyes,
echados a sus plantas victoriosas.
El campo vencedor, donde las leyes
de la piedad están siempre quejosas,
despoja en tanto y mata a quien defiende
que no goce y desnude a lo que prende,

Los siete reyes latinos desde Gofredo, cinco Balduinos, Folconte y Almerico.

Aunque el capitán sea piadoso, los soldados son crueles.

39 mas Garcerán, que tiene en la memoria
el hidalgo español que en salvo puso,
dejando el interés de la victoria
a volver a la tienda se dispuso,
mas cuando libre de la pena y gloria
de un bien de amor, que suele darse
[infuso,
entró en el pabellon, vio que tenía
herida el alma y en su ocaso el día.

40 A Ismenia conoció, que había venido
a la campal batalla de secreto,
y donde halló su bello cuerpo herido
de Ardín, de Licasí, Leocán y Auleto;
mirole con el rostro agradecido,
que, cuando la piedad pierde el respeto
al desamor, los ojos muestran luego
a qué parte del alma encienden fuego.

41 Garcerán afligido bien quisiera
(aunque a los circunstantes les pesara)
llorar entonces, si llorar supiera,

Llorar es mostrar el dolor del alma sobre la cara.

y mostrar el dolor sobre la cara,
pero venció la condición severa
que en las flaquezas del honor se [ampara,
y dícele (las lágrimas en calma)
con la turbada intérprete del alma:

La lengua es intérprete de las cifras del alma.

42 «No puedo exagerarte lo que siento
que estés herida, aunque librar tu vida
alegra entre la fuerza del tormento
el alma de quien eres homicida;
si de este mal supiera el instrumento,
la espada y mano bárbara atrevida,
mi amor te ha dado justa confianza
que hiciera (si es posible) igual [venganza».

43 «Deja» —responde Ismenia—, [«castellano
más famoso que Pirro, Héctor y Aquiles,
de mi venganza el sentimiento vano
en escuadrones de soldados viles,
y agradécele al Cielo soberano,
o al tierno amor, ardides tan sutiles,
pues me han traído a tu poder, de suerte
que estimo amarte y que me alegra el [verte».

44 «Sin duda» —dice Garcerán—, «que [ha sido,
pues que confiesas deuda semejante,
no el turco sino amor el que te ha [herido
para labrar con sangre tu diamante,
pero licencia de vengarte pido
antes que el fiero ejército levante
el Saladino en cuantos tengan vida,
que allí estará la mano de tu herida».

Amor nessun amato amar perdona, Dant. Alighieri.

45 «Si alguna cosa» —Ismenia le
[responde—,
me puede dar la vida es sólo el verte,
que a quien me hirió yo sé que ya le
[esconde
de tu venganza la confusa muerte,
y pues el Cielo me ha traído adonde
hallas tan débil la que fue tan fuerte,
si tengo vida pagaré tu celo,
que ya conozco que lo quiere el Cielo».

46 Calló con esto Ismenia vergonzosa
mirando a Garcerán con un suspiro,
y de su cara más que el alba hermosa
bañó la nieve en púrpura de Tiro;
aquí, si la trompeta belicosa
que de Belén sobre los campos miro
diera lugar, o fuera mi argumento,
cantara yo de amor al instrumento.

47 Perdona, niño más que el tiempo cano,
que me han cansado ya tus desvaríos;
templando voy aquel Argel tirano,
oscura cárcel de los años míos;
ya en el Toisón de Hermenegildo
[hispano,
y en los dioses que echándose en los ríos
del temor de Titán, se hicieron Peces,
al sol he visto treinta y ocho veces.

Mœrentem stultis praeteriisse dies, Tibullus *Eleg. 4.*
En el Aries, o cordero que cuelga del Toisón de Filipe.
Venus y Cupido se transformaron en peces de miedo de Tifón. Piccolomini en su *Esfera.*

48 Alegre parte el capitán bizarro,
los despojos del campo recogidos
y apercibido de su triunfo el carro
a los lugares santos oprimidos;
el español gallego y el navarro,
el portugués y el castellano unidos
al fuerte catalán y al valenciano
siguiendo van el escuadrón britano.

49 Juran de no volver hasta que vean
el sepulcro de Cristo sacrosanto;
ya por los campos de Belén pasean
a la alta Capitolia dando espanto;
de Betsabé la fuente señorean
que al Profeta volvió fuente de llanto,
viendo (aunque del camino está distinto)
el valle del sombroso Terebinto.

Nombre de Jerusalén. Petrus Apian. libr. 2 *Cosmograp.*

Donde mató David a Goliat.

50 Pasan el pozo, margen y señales,
donde la estrella fúlgida perdieron,
que hallaron otra vez los orientales
Reyes cuando enseñando al sol la vieron;
la casa de Habacuc y los umbrales
donde por los cabellos le cogieron,
las manos de aquel ángel que le ausenta
de allí doscientas leguas sobre treinta.

Et ecce stella quam viderant, Mat. 2. *Erat autem Abacu propheta in Iudea,* Daniel cap. 14.

De Jerusalén a Babilonia, donde estaba Daniel, hay doscientas y treinta leguas.

51 La piedra en que estampó su cuerpo [Elías
cuando iba al monte Horeb, y la [dichosa
casa donde Jacob pasó sus días
con el sepulcro de Raquel hermosa;
los años de su amor justas porfías
confería la gente belicosa,
hasta que por la gloria y fama eterna
de Belén conocieron la cisterna.

52 Ya se descubre y blandamente [enseña
entre unas peñas y árboles hojosos
aquella que no fue la más pequeña
de los confines de Judá famosos,
pero apenas llegaron a la peña
donde están los vestigios gloriosos
del pesebre divino, cuando el llanto
al placer igualó del lugar santo.

Mil pasos dice Beda que tenía Belén de largo, en su *historiae eclesiástica de Ingalaterra,* libr. 5, cap. 17.

53 Bajaron por la cueva soberana
por dos puertas a Oriente y a Occidente
a una mina, aunque estrecha, clara y
llana,
que en un crucero remató la frente;
el portal, donde Dios en carne humana
se vio así mismo, luz indeficiente,
estaba al cabo de una calle estrecha
de los nativos minerales hecha.

Semiantro la llama Beda.

Esto describe muy bien de vista Juan Ceverio en su viaje.

54 Estaba aquella ilustre y Santa Tierra
de un cerco puro de oro señalada
debajo de un altar que el Cielo encierra,
de que la tierra entonces se vio
honrada.
Ricardo las banderas de la guerra,
la fuerte gola y la ceñida espada
arroja ante el portal, y el suelo toca
con el alma en los ojos y en la boca.

55 Postrado Alfonso con el mismo celo
de aquella maravilla, más que Rodas,
Nilo y Efesia, adora el santo suelo,
donde se celebraron tales bodas;
como en estrellas del octavo cielo
daban mil besos en las piedras todas
los soldados alegres, porque en ellas
estuvo el Sol autor de las estrellas.

56 Unos por el crucero discurrían,
otros los templos visitando atentos
que algunos reyes fabricado habían
a los lugares de estos sacramentos;
las historias sagradas referían
con mil regocijados sentimientos,
coronando las puertas y las piedras
de olivas, palmas, murtas, lauros,
yedras.

57 Cuál dice: «Allí bajaron los alados
paraninfos a hablar con los pastores»,
cuál: «En aquella peña sepultados
yacen los niños en los Cielos flores»;
cuál dice: «En estos mármoles labrados
estaban los clarísimos doctores
Jerónimo y Eusebio», y cuál enseña
el túmulo de Paula en otra peña.

58 Cuál muestra aquella cueva en que
[tenía
escondidos José (mientras buscaba
lo que para el camino convenía
y sus hijos Raquel llorando estaba),
al niño y la divina Ester María,
con quien después alegre caminaba
a Menfis, que hoy El Cairo el turco
[nombra,
sirviéndole en Egipto el sol de sombra.

Hoy se ve esta cueva y en toda la Tierra Santa es venerada.

Hay de Belén al Cairo cien leguas; éstas anduvo la Virgen Nuestra Señora.

59 Cuál dice: «En el altar, que agora impide
la vista aquella peña, pues que de ella
con mármol blanco la mitad divide,
los Reyes recibió la Virgen bella»;
cuál del santo portal los pasos mide
y con la boca las distancias sella;
cuál le siembra de llanto en vez de palma,
que las lágrimas son flores del alma.

Diez y seis pasos tiene de largo y seis de ancho, ¡mira en qué cupo todo el cielo!

60 Cuál enseña la casa, en que nacido
el divino José fue tan dichoso
que de todos los hombres fue elegido
para ser de María dulce esposo;
José, a quien fue Cristo parecido
en el honesto santo rostro hermoso,
que quiso (aunque era Dios su eterno
[Padre)
parecer al esposo de su madre.

61 Cuál visita el lugar con llanto tierno
donde la hermosa virgen Caterina
se desposó con el Esposo eterno,
la angélica Raquel siendo madrina;
aquel Esposo que el nevado invierno
se cubrió con escarcha matutina,
el que tiene los ojos de palomas
y del labio de lirio vierte aromas.

La Virgen fue madrina en los desposorios de Caterina y Cristo.

Labia eius distillantia myrrham Cant. Cant. cap. 5.

62 Finalmente, pasó la venturosa
noche por los santísimos lugares
la gente de Ricardo belicosa
con himnos, juegos, fiestas y cantares;
nadie quiere dormir, nadie reposa
alegre visitando los altares,
que más de un hora el sol corrido había
cuando supieron que los llama el día.

63 Toca a marchar la bélica trompeta;
despídense con tal contento y gloria
que no hay quien al portal no le prometa
el morir o volver con la victoria;
la Fama que de lejos inquieta
y el suceso presente en la memoria
de los que huyeron tal espanto pone
que toda la ciudad se descompone.

Acumulat crebros turbatrix fama, Stat. libr. 4, *Theb.*

64 «Ya viene» —dicen niños y mujeres—,
«otro Gofredo con la misma espada;
huye, Soldán, que no es razón que esperes
a verla en tu cerviz ensangrentada».
Los viejos con diversos pareceres
rendida juzgan la ciudad sagrada;
los mozos quieren ver del Saladino
las armas y el ingenio peregrino.

65 «Hosanna» —dice alegre el Jacobita—,
«que en nombre del señor Ricardo viene»;

el abisino negro, el maronita
y el que el nombre y misal de Roma [tiene,
Saladino, a las puertas solicita
poner la vigilancia que conviene,
y sobre el muro (peligrosos cargos)
las centinelas con los ojos de Argos.

El latino a diferencia del griego.

66 Branzardo en un camello entraba [apenas
por la Santa Ciudad cuando, con tierno
llanto, de sangre las heridas llenas,
desde Jerusalén bajó al infierno;
con esto menos fuertes las almenas
tuvieron a Tamiro por gobierno,
Tamiro negro de color, a estilo
de los que baña en Etiopia el Nilo.

Et lati niger a cola Nili, Pont.

67 Ya comienza Ricardo hacer que talen
las altas arboledas sus ingleses
para que con las máquinas igualen
los muros como un tiempo los franceses;
poco los años a las palmas valen,
caen los terebintos y cipreses
y viene al suelo el pino, el olmo y como
la débil caña el alto cinamomo.

Cinamomo, árbol aromático en Arabia: *Pangeaque surgunt cynama*, Claudian.

68 Ya comienzan las máquinas e ingenios,
ya se forjan los clavos y las barras,
son la guerra y la paz distintos genios,
aun no perdonan las humildes parras;
los cristianos latinos, los armenios
cuelgan para subir fuertes amarras;
ya se ven torres de madera en ruedas
porque sepan andar y estarse quedas.

Distintos entendimientos o naturalezas, por eso dijo Persio: *Indulge genio*, Sat. 5. Otras por el alma. *Exultatque hilaris genius. Augurelus.* Otros piensan que sea el Ángel de la Guarda. Ambros. contra Simachum, y aludiendo a éstos diría Teófilo Folengo por el ángel Gabriel, *Risponde il bianco genio*, libr. 2.

69 Ya están los españoles y britanos,
los francos, dinamarcos y alemanes

esperando, las armas en las manos,
que les hagan señal los capitanes;
ya están los persas, turcos y egipcianos
califas, reyes, príncipes, soldanes,
puestos por las murallas ordenando
la gente y contramáquinas buscando,

70 al punto que el Dragón que hurtar [quería
a Dios la omnipotencia soberana,
por no adorar el triunfo que debía
de la naturaleza en Cristo humana,
de las tinieblas hórridas salía,
adonde siendo espléndida mañana
cayó para vivir en noche eterna,
y el reino oscuro de dolor gobierna,

Ladrones llama a los demonios Teofilato. *Qui exuto homini et spoliato vestibus virtutum*, etc. *in Lucam.* El pecado de hurto es enojoso a Dios por la memoria del primero que hubo en el cielo, y en la tierra, queriendo Lucifer y Adán hurtar a Dios, el uno su poder y el otro su sabiduría. F. de Mena. cap. 26.

71 a Francia parte, que impedir pretende
que la ciudad sagrada se conquiste,
porque de Europa la piedad le ofende
que los cristianos corazones viste;
el pecho noble de Filipe enciende
y con fieras imágenes asiste
siempre a los ojos del pasado agravio,
y así ponzoña vierte y mueve el labio:

72 «¿Cómo, francés Filipe?, cuando [aguardo
que a Ricardo le des tan justa muerte,
¿vuelves a Europa y dejas a Ricardo
en Asia victorioso, rico y fuerte?
Tarudante se huyó, murió Branzardo,
triunfa el inglés, temido de tal suerte
que ha puesto cerco a la ciudad sagrada,
y tiembla el Saladino de su espada.

73 »Dejar que venga a ser el enemigo
tan poderoso, fuerte e invencible

por no le dar humilde aquel castigo
que al agraviado entonces fue posible,
suele ser causa (¿y qué mayor testigo?)
que venga a ser tan áspero y terrible
que, en lugar de la muerte merecida,
quite a quien le perdona estado y vida.

74 »¿Permitirás que vuelva coronado
del laurel del Jordán y la idumea
palma, del Asia rey, de Europa amado,
que de Salem la libertad desea?,
¿será justo que, habiéndote agraviado,
tan poderoso el calidonio sea
que se entre alguna vez por tu corona,
tantos años tirano de Bayona?

75 »Deja el ocio, Filipe, y entretanto
que está en el Asia tu enemigo injusto
en la conquista del Sepulcro Santo,
entra en su tierra y venga tu disgusto;
no le permitas que se ensalce tanto
que se venga a llamar Ricardo Augusto,
emperador del Asia, y tú de ocioso
temas al enemigo poderoso».

76 Oyó Filipo atento las quimeras
de la Discordia, en cuya forma estaba
el ángel de tinieblas, que las fieras
culebras del cabello al hombro echaba;
sacó sus capitanes y banderas
por donde Augusto César los llevaba
y comenzó con atrevida guerra
a entrar por el umbral de Ingalaterra.

Ac sciso discordia crine, extulit ad superos, etc. Petronius Arbit. *De bello. civ.*

77 Apenas un castillo le tenía
usurpado Filipe al rey Britano
cuando ya la Discordia discurría
el mar de antiguo, como el tiempo cano,

el gran Mediterráneo, que sentía
pasar las aguas el primer tirano,
alborotose tanto que mil naves
vieron el fondo a sus arenas graves.

Luzbel fue el primer tirano, pues se quiso alzar con el cielo.

78 Miró Luzbel las máquinas que estaban
en contra puestas de los fuertes muros,
las torres de madera, que igualaban
las de argamasa y de peñascos duros,
los soldados, que ya las asaltaban
de la victoria próspera seguros,
y cómo en un caballo noche y día
Ricardo la campaña discurría.

79 Miró la prevención, las municiones,
el concierto común y la ordenada
variedad de soldados y naciones,
y temerosa la ciudad sagrada.
«No se verán allí vuestros pendones»,
—la boca de sangriento humor bañada
dijo, y al gran Ricardo, al cerco atento,
trocó de la victoria el pensamiento:

Huius in ore concretus Sanguis, Petronio.

80 «¿Será razón» —le dice—, «que Filipe
atrevido conquiste a Ingalaterra?,
¿y que tu patrimonio real disipe
mientras Jerusalén te ocupa en guerra?,
¿no es mejor que tu gente se anticipe
a defender la patria, a honrar la tierra,
tu verdadero asiento, y en que viste
primero el sol y rey inglés naciste,

81 »que no que estés en Asia al Cielo
[atento,
cuya causa no quiere por su cuenta,
pues cuando quiere anima el justo
[intento
de quien desnuda el alma le presenta?,

¿qué sirve que al calor, al hielo, al
[viento,
estés en el Jordán, adonde intenta
tu gente conquistar los santos muros,
que en las manos de Dios están seguros?

82 »Cuando Él quería, con trompetas solas
sus torres daba con espanto al suelo,
que no con las banderas que enarbolas,
porque no ha menester armas el Cielo;
¿qué sirven las francesas y españolas
si Dios no admite vuestro justo celo
por sus secretos, que no es bien que el
[hombre
intente penetrar, pues basta el nombre?

Al son de éstas trompetas se cayó la séptima parte de la ciudad de Jerusalén.

83 »Gofredo entró por esta puerta un
[viernes,
y se detuvo el sol para que entrase,
que sabe Dios hacer que de Holofernes
una mujer la dura cerviz pase;
¿qué importa que este ejército gobiernes,
ni que él al hielo tiemble, al sol se abrase,
si Dios por sus profetas dicho tiene
el daño que hoy a esta ciudad le viene?

84 »Si dos maneras hay de profecías,
la una con que a Nínive amenaza
y al santo Rey, pues aumentó sus días,
que al fin por penitencia el perdón traza,
llore Jerusalén como Ecequías
y salga como Nínive a la plaza,
cubierta de ceniza la cabeza,
y volverala Dios a su grandeza;

Profecía de amenaza y profecía de predestinación.

85 »mas si su profecía es por ventura
de predestinación ¿qué intenta el
[hombre,

qué quiere con las armas qué procura,
pues ha de ser, aunque la tierra asombre?
No pienses que la pena y desventura
de oscurecer Jerusalén su nombre
le vino por matar a Diego, el justo,
con mano armada y con rigor injusto;

Josefo dijo que por Joseph el justo, que se llama hermano de Cristo, pero Orígenes dijo que *Propter Iesum Christum Dei Filium*, libr. II. *Contra Celsum.*

86 »otro más justo fue por quien [contemplo
esta ciudad famosa destruida,
pues bastan los castigos por ejemplo
de tantas veces como fue perdida;
y siendo Cristo verdadero templo,
allí cesó cuando su humana vida
tuvo principio, que era Templo Eterno
de nueva ley y de mayor gobierno.

Cum eius morte simul mortua fuit, lex Moisis. Statuti Toletani, cap. 4. Origin. *in Math, tract II.* Thom 2. *Quasi vivam legem, ut nomen ac templum novum conderet.* Lact. *de vera Sapient.* cap. 25. Y Prudencio, poeta español: *Quo templum hominis sub pectore Christus ædificet.*

87 »¿Qué le importaba al Cielo, si quería
tener esta ciudad en su grandeza,
conservar del francés la monarquía
de quien Gofredo santo fue cabeza?
¿El Cielo por ventura no podía,
como duró ochenta años su firmeza,
tenerla en pie? ¿No ves que son engaños
pensar que en Dios hay más ni menos [años?

Et anni tui non deficient.

88 »Deja esta vana empresa, que sin duda
cuando lo quiera Dios, Dios absoluto,
levantará un Moisés cuya desnuda
planta pase el Jordán y el mar enjuto;
bien pudo Dios (que los consejos muda
del hombre) darle el esperado fruto
de aquella santa prometida tierra
sin tantos años de desierto y guerra;

89 »pero pecados y becerros de oro,
quitar a Dios la adoración debida,

Secundum numerum civitatum tuarum erant

cuarenta años los trujo en triste lloro
esperando la tierra prometida;
vuélvete a Ingalaterra, que el tesoro
de esta piedra santísima, escondida
en aquesta ciudad por los pecados
del mundo, niega el Cielo a tus
[cuidados».

dii tui, Iuda, et secundum numerum viarum tuarum, Ierusalem, posuisti tiaras confusionis ad libandum Baalim, Hierem. cap. II.

90 De tal manera el claro entendimiento
persuadió de Ricardo la Discordia
que de volverse luego tuvo intento,
interrumpiendo la marcial concordia;
a todos admiró su pensamiento;
Jerusalén pidió misericordia
al indignado cielo pero en vano,
que el pecho endureció del rey britano.

Pecados del ejército quitaron las victorias también en la conquista de Conrado y Luis de Francia cuando san Bernardo predicó la Cruzada. F. Bernabé de Mont part. I, libr. 3, cap. 66.

91 «¿Agora» —dice Alfonso, Otón, Enrico
y Almerico—, «señor, dejas la empresa?;
¿agora que del triunfo santo y rico
da voces el laurel tu orgullo cesa?;
¿agora que mayor que Federico
te llama el Asia y en tus hombros pesa
la gloria de Sión, y está en tu espada
la libertad de la ciudad sagrada?

92 »¿Agora que lo más tu heroico pecho
tiene acabado (el bárbaro vencido),
te vuelves del ejército a despecho,
y dejas el asalto prevenido?
Vuelve, señor, a continuar el hecho
más digno, más ilustre y pretendido
de los reyes y príncipe cristianos,
y ocupa hasta la muerte nuestras manos».

93 Ricardo, a quien el ver que le tomaba
Filipe a Ingalaterra le movía
más que cuanto el valor le aconsejaba

de la famosa gente que tenía,
prometió de volver, si Dios le daba
la vida que por esto le pedía,
luego que, sosegada Ingalaterra,
pudiese sin cuidado hacer la guerra.

94 De Chipre a esta sazón vino Riniero
con nuevas de que el rey de Chipre, [Guido,
como si fuera el único heredero
pacífico quedaba y admitido;
era Riniero noble caballero
por su espada en el Asia conocido,
Trajano en guerras y en las paces Numa,
famoso por la lanza y por la pluma.

95 A éste dio su ejército Ricardo
y para prevenirse a la partida
treguas le pide al bárbaro gallardo,
que dar pensaba la ciudad rendida;
no se mostró para admitirlas tardo,
viendo que con las paces le convida
cuando trataba de volverse a Egipto,
¡oh, inescrutable Dios, sabio infinito!

96 Conciértanse las treguas; aprestado
de Ricardo el marítimo camino
un presente le dio, que al mundo ha [dado
materia de ofenderte, inglés divino,
que injustamente muchos han pensado
que compró tu partida el Saladino,
¿mas quién lo afirmará (si es hombre [sabio)
sabiendo tu valor, viendo tu agravio?

Algunos historiadores culpan injustamente este famoso Rey, haciéndole sospechoso de que tomó dineros del Saladino.

97 Culparte es justo por haber dejado
la santa empresa en ocasión como ésta,

de tus pasiones propias engañado,
que el castigo también lo manifiesta;
mas no de haber vendido y profanado
la victoria, pues tienes la respuesta
de tus enemistades clara en esto
y de volver el ánimo dispuesto.

98 Conciértanse las treguas por cinco años
y Ricardo se parte a Ingalaterra,
sin saber que le esperan muchos daños
porque no libertó la Santa Tierra.
Los edificios de la guerra extraños
en el instante que cesó la guerra
cayeron por la tierra y, derribados,
de ellos hicieron casas los soldados.

99 Juraban esperar no solamente
los años de la tregua prometidos,
pero, si no volviese eternamente,
morir allí quejosos y atrevidos.
Ya por Jerusalén entra la gente
a los lugares santos oprimidos,
sin armas, y con número bastante,
que no quiere que el pueblo se levante.

100 ¡Ay, divina ciudad!, ¡cuán mejor fuera
que con las armas el cristiano entrara
y que en el templo santo la bandera
de Cristo la victoria publicara!,
¡cuán distinto placer a todos diera
si el túmulo divino se ganara!;
pienso, que aunque Gofredo muerto yace *Vide Prosopopeyam in fictione.*
en el mármol que ves extremos hace.

101 Mirando las naciones divididas
a quien la tregua bárbara juntaba
para convalecer de sus heridas,
la bella Ismenia en la campaña estaba;

ya comenzaba amor a quitar vidas
llena de flechas la dorada aljaba,
que ya se murmuraba que era Ismenia
la famosa princesa de Limenia.

102 Su vista las dos márgenes florece
porque el Jordán sobre espadañas [duerma;
los campos su beldad rejuvenece,
caducos ya, su primavera enferma;
el mar con nueva plata resplandece
porque en su plaza solitaria y yerma
labraba de pintada ataracea
las espumas del agua leucofea.

Leucofea es aquel color cinericio, propio de las aguas del mar.

103 Los árboles frondosos, que en moneda
de secas hojas pálidas pagaron
a la tierra el humor con que la rueda
sobre sus verdes ramas levantaron,
gozosos de que ya mirarlos pueda
de nuevas esmeraldas coronaron
sus arrogantes copas, y las flores
se vistieron de jaspes de colores.

104 En esto suena el bronce, compelido
del ímpetu furioso del aliento
por los ecos extremos conocido,
donde parece que se queja el viento.
A la trompeta, al militar sonido,
parte del campo se suspende atento:
cuál dice que es de la ciudad sagrada,
y cuál del mar y de la nueva armada.

105 Pero, después del bélico trompeta,
a cuyo bronce un tafetán asido
mostraba un cielo azul que de un cometa
resplandeciente estaba dividido,
en un rucio rodado a la jineta,

de tela verde hasta los pies vestido,
bañado como prado en blanca nieve
de máscaras de plata de relieve,

106 un caballero sosegando llega
el caballo feroz que con la espuma
se pinta el pecho y así mismo ciega,
sacudiendo una banda y verde pluma;
la blanca adarga y verde lanza juega
y, antes que nadie la razón presuma,
dice con voz soberbia, y como atento
paro el caballo el loco movimiento:

107 «Caballeros, cualquiera que ha tomado,
usurpando las armas y el decoro
de los reyes de Chipre conquistado,
el nombre del valiente Dinodoro
y tiene vuestro ejército engañado
y al rey inglés, que con las cruces de oro
honró su pecho, aunque por justa
[hazaña,
favorecido del valor de España,

108 »al campo salga, en que mostrarle
[espero
que ha sido caso indigno y atrevido
hurtar el nombre y fama a un caballero
para ser estimado y preferido;
con esta lanza y este blanco acero
que traigo al lado (como veis) ceñido,
le haré volver la fama y el decoro
que debe a la opinión de Dinodoro».

109 Ismenia, a quien tocaba la respuesta
de aquel agravio Garcerán ausente,
apenas oye el reto cuando presta
rompe a caballo por la densa gente;
a la venganza de su honor dispuesta,

el herido bridón pone la frente,
sintiendo (de su rojo humor bañados)
las estrellas de acero en los dos lados.

110 Para el caballo a vista del famoso
contrario y dice: «Si saber deseas,
preciado de tu nombre generoso,
qué caballero con tu lengua afeas,
yo soy, pero ladrón tan venturoso
que al mismo dueño (cuando tú lo seas)
le di más honra (aunque a matarme
[viene)
que él y su patria y toda Grecia tiene.

111 »En prueba de lo cual, pues sólo
tengo tan cortas armas a tu lengua larga,
que por tu voz precipitado vengo,
sin aguardar la lanza y el adarga
mientras a la defensa me prevengo,
del escuadrón católico te alarga,
o aquí, porque mejor tu fuerza arguya,
sustenta lo que has dicho con la tuya».

112 Apenas el valiente caballero
estas palabras oye cuando, airado,
para que la responda el blanco acero
el fresno arroja al viento, el ante al prado;
los caballos se acercan, mas primero
que fuese de los dos ejecutado
el bélico furor movido en vano,
conoce Ismenia a Dinodor, su hermano.

113 «Para» —le dice—, «así te guarde el
[Cielo
la espada, caballero generoso»,
y las tocas y plumas dando al suelo
mostró desocupado el rostro hermoso;
ya Dinodoro con algún recelo

de que fuese varón tan belicoso
su hermana Ismenia, de Acamante
[ausente,
conoce al sol en su segundo oriente.

114 Con palabras dulcísimas y amores
bajan los dos belíferos hermanos,
alternando los brazos y favores
al pecho, al cuello, al rostro y a las manos.
Acuden a los dos competidores
franceses, españoles y anglicanos,
mirando en su hermosura las dos bellas
luces, hijas del cisne, agora estrellas.

115 Cuéntale Dinodoro adónde estuvo
en tanto que ella en Asia y que,
[volviendo
a Chipre, nuevas de su ausencia tuvo,
las hazañas católicas oyendo;
lo poco que en las islas se detuvo
por venir a buscarla y que corriendo
de Candia el mar entró por Cetelía,
y hasta Siria pasó la Natolía.

116 Ella también le cuenta de qué suerte,
dejando sus vasallos engañados,
siguió de Alfonso aquel rigor más fuerte
que los Alpes nubíferos y helados,
que la libró Manrique de la muerte,
y estaban de casarse concertados,
y tanto de su amor encarecido
que el pasado desdén quedó corrido.

Aspera nubiferas qua Rhetia porrigit Alpes, Claud., *Iam gelidas Cæsar cursu Superaverat, Alpes,* Lucan. libr. 1.

117 Corre la voz que no es varón la dama,
que por tantas hazañas fue tenida,
y causa en todos una ardiente llama,
en muchas voluntades prevenida;
al rey inglés aseguró la fama

Alfonso refiriéndole su vida;
todos acuden a la tienda y todos
cuentan lo que pasó de varios modos.

118 En tanto que la bella Ismenia trata,
recuperando el femenil decoro
en que a la bella Hipsífile retrata,
mostrar su nuevo esposo a Dinodoro,
las aguas del Jordán de blanca plata,
que bordan lazos en arenas de oro,
pasaba Garcerán, que por Ismenia
iba buscando al príncipe de Armenia.

Pulchram in mœrore tuentur Hisiphilen., Stat. libr. 4.

119 No con siniestra información camina,
pues apenas pasó la margen, cuando
vio estar a Clarinardo y Roselina
entre unos verdes sauces descansando;
el lirio azul, la roja clavellina,
lisonjeras están sus hojas dando
a sus cabezas y a sus cuerpos camas,
amaracos, narcisos y retamas.

Amaraco, flor olorosísima. Catul. *Cinge tempora floribus suave olentis Amarati, et* Virg. 1. *Aeneid.*

120 «Tú sola» —está diciendo Clarinardo
a Roselina—, «eres mi bien eterno»,
cuando suspende Garcerán gallardo
la blanca vista en el dorado perno;
«aquí» —le dice el español—, «te
[aguardo,
Marte de Armenia, que aún mancebo
[tierno
con todo un escuadrón acometiste
cuando en tu amparo y protección le
[viste».

121 No suele el que de súbito despierta
picado de la víbora escondida
ponerse en pie con la color tan muerta,
y la sangre al principio de la vida

como el armenio, que la suya incierta
mira en los brazos de su dama asida,
y que tan cerca un español le llama,
que ya conoce y teme por su fama;

122 mas del honor soberbio estimulado
y del amor que en la presencia amada
hará de un corazón afeminado
la más activa y arrogante espada,
por la silla acerada trueca el prado
y el florido arrayán por la celada,
y vibrando la lanza le provoca,
que vuelta en arco los extremos toca.

Qui nunc se in tumidum iactando venit honorem, Propert. libr. 2.

123 No vibra Garcerán su fresno herrado
de aquella suerte porque no pudiera,
mas prevenido el brazo levantado
llama el caballo a la veloz carrera;
las blancas ninfas del Jordán sagrado,
rompiendo con las frentes la postrera
túnica al agua, los cabellos de ovas
sacaron de las húmidas alcobas.

124 En medio estaba el venerable viejo
adornado de nácares preciosos,
el cuerpo azul sobre el nevado espejo
ceñido de corales vergonzosos;
los arroyos, que son de su consejo,
le acompañan en círculos undosos,
vestidos (para ser también jueces)
de verde musgo y de escamosos peces.

125 Baja la fuerte lanza que enarbola
el diestro Armenio y en el aire pasa,
mas la de Garcerán, en fuerzas sola,
mejor el blanco en que ha de dar [compasa;
desarma el hierro la doblada gola,

y la juntura del brazal traspasa,
cayendo al suelo herido de tal suerte
que oyó los ecos de su voz la Muerte.

126 Tras él desciende Garcerán sacando
la blanca espada, a quien el brazo tiene
Roselina bellísima llorando;
el español la mira y se detiene;
llegan los dos al tiempo que, expirando
el alma agradecida se detiene
a los años que tuvo compañía
con el cuerpo que amó y en quien vivía.

127 Era el valiente Clarinardo un mozo
cuya edad no cumplió veintitrés años,
el rostro como nieve, negro el bozo
y los cabellos largos y castaños.
Así fenece de la vida el gozo;
tales son los humanos desengaños;
no hay flor como la edad, sale y se quita
en un curso de sol, verde y marchita.

128 «¿Eres cristiano?» —dice lastimado
Manrique a Clarinardo—, y él replica:
«No soy, ¡oh, caballero!, bautizado,
como el traje que ves lo sinifica;
con esta banda o tafetán dorado
del que en mi patria a vuestro Dios se [aplica
me diferencio, porque es blanca agora
la del armenio que en Tospí le adora».

Tospi, o Tospia, ciudad insigne de la mayor Armenia. Tolomeo en la 3 tabla del Asia.

129 «Pues no dejes» —Manrique le [responde—,
«tan alto bien como ganar podrías,
a tus pasados nobles corresponde
defensa de la fe por tantos días;
mira que mueres, Clarinardo, a donde

nació el bautismo y que las manos mías
te pueden dar el agua soberana
que dio el Bautista a Dios en carne
[humana».

130 Creyendo en Él y confesando luego
tres personas y un Dios, Padre increado,
Hijo engendrado y amoroso fuego,
divina luz y Espíritu sagrado,
y que vencido del humano ruego,
preso de amor, por el primer pecado,
bajó a la tierra el soberano Verbo:
tomó carne mortal, forma de siervo,

131 que en una siempre Virgen humanado
nació y murió por cinco partes roto,
y que de este sepulcro conquistado
del pío inglés y el español devoto
salió de nuevos rayos coronado,
dejando a Pedro universal piloto
de su divina militante nave
y de su Cielo la dorada llave.

132 «Creo» —le dice Clarinardo—, «y
[quiero
morir en esta fe como cristiano;
confieso un Dios eterno y verdadero
muerto en la Cruz por el remedio
[humano»;
entonces Garcerán del blanco acero
con rostro alegre desnudó la mano
y, ofreciéndole el agua el Jordán mismo,
le dio con las palabras el bautismo.

133 Con esto, por no ver el triste punto
a que llegaba ya, partió ligero
llevando el yelmo con la banda junto
por despojos del muerto caballero;

mirando el rostro de color difunto
que vio de viva púrpura primero,
da voces Roselina y como loca
aguarda el alma al paso de la boca.

134 Ya llega en tropa la turbada gente
que lejos de la margen esperaba,
mientras que al son del agua de una [fuente
en brazos de su amante descansaba.
Mirando el espectáculo presente,
y que con perlas de sus ojos lava
la roja herida, en todos se figura
pálida sombra de la muerte dura.

135 Todos preguntan el suceso triste
admirados, llorosos y turbados;
ella la fuerza del dolor resiste
en los ojos de lágrimas bañados
y al escuadrón que a su desdicha asiste,
como se ven carámbanos helados
colgar de peñas altas por el hielo,
así le dice y se lamenta al Cielo:

136 «Al pie de aquellos sauces, al ruido
de aquella fuente y al olor suave
de aquella murta y arrayán florido,
donde cantaba amor en forma de ave,
quedó para mi mal mi bien dormido,
seguro entonces, porque nadie sabe
por dónde pasa nuestra frágil suerte,
del sueño de la vida al de la muerte.

137 »Contenta estaba yo de ver las flores,
envidiosas del bien de que gozaba,
trasladar a sus hojas las colores
que el dulce sueño a sus mejillas daba;
por no le despertar diciendo amores

con la imaginación le regalaba,
y él me pagaba tanto sentimiento
con respirar en mí su blando aliento,

138 »cuando aquel español, aquel villano,
aquel rojo encendido, aquel valiente
que trujo Alfonso al Asia, aquel tirano,
ocaso de las vidas del Oriente,
armado en blanco y en la fuerte mano
un pino de su rama y tronco ausente,
para vengar a Dinodor de Clides
se le puso delante como Alcides.

139 »Lo que pasó, pues que le veis
[herido
y por el pecho y brazo atravesado,
muerto en los míos, que la culpa he sido
pues di la causa al español soldado,
ya la cuentan los ojos del sentido
a la lengua el dolor anticipado:
¿qué puedo yo decir sin esperanza
de darle vida ni tener venganza?»,

140 dijo, y en todos esparcido el llanto
gran rato humedeció sus tristes ojos,
y muchos de ellos prometieron tanto
que en parte consolaron sus enojos;
atravesando, pues, el Jordán santo
para que fuese Garcerán despojos
de la llorosa dama le siguieron,
pero ni le alcanzaron ni quisieron.

141 Ella con los demás y el cuerpo triste,
dejando el monte Amano por la arena
que el Éufrates de verdes juncos viste,
camino fue de la alta Melitena;
en tanto al alma Garcerán resiste
con la presencia de su bien la pena,

Melitena, ciudad insigne en la Menor Armenia. Tolom. en la 1 tabla del Asia.

mas cuando llega al campo vio que había
partido ya para la sacra Elía.

142 Entra por ella el fuerte castellano
con los despojos del señor de Armenia,
llega al palacio de un soldán persiano,
posada de los reyes de Limenia;
estaba entonces Dinodor, su hermano,
entre los brazos de la bella Ismenia;
cúbrese todo de un celoso hielo
viendo en la tierra el Géminis del cielo.

Porque cuando la una de estas estrellas se pone, la otra sale, fingió la Antigüedad que el Géminis o Cástor y Pólux partieron la inmortalidad. Estat. libr. 5, *Theb.*

143 «¿Qué es esto» —dice—, «así la fe se
[guarda
a un hombre ausente?». Ismenia le
[responde:
«Esto, español, merece quien se tarda
y mal a lo que debe corresponde».
Garceran replicó: «Quien ama, aguarda»;
«bien dices», —respondió—, «si sabe
[adónde
asiste el bien, ni obliga a firme ausencia
quien se va de su dama sin licencia».

144 «Yo» —dijo Garcerán—, «fui por
[vengarte
siguiendo al rey de Armenia, y sus
[despojos;
que le maté por ti puedo mostrarte,
como dieran lugar tantos enojos;
eres de Chipre, yo parezco Marte
pues apenas me aparto de tus ojos
cuando tú, más ingrata que Coronis,
en brazos tienes este bello Adonis,

Coronis fue aquella ninfa amada de Apolo a quien, por haberla hallado con un mancebo de Tesalia, mató con una flecha. Ovid. libr. 2. *Metam.* Fausto. Sabeo pinta bien la vaya que le dio Momo en aquel epigrama. *Cum rigida blandus.*

145 »al cual estoy pensando de qué suerte
haré cruel con el dolor pedazos,
si como a Licas le daré la muerte

o como a Anteo entre mis fuertes
[brazos»;
«mejor acertarás, capitán fuerte»,
—respondió Dinodor—, «si con abrazos
debidos al hermano de tu esposa
paga mi amor tu voluntad celosa».

Anteo, gigante, hijo de la Tierra, muerto de Hércules. Eusebio libr. *De temp.* declara esta fábula. Lucan. al fin del libr. 4 y Nat. Com. libr. 7, cap. p.

146 Con esto a un tiempo mismo a los
[hermanos
más bellos que formó naturaleza,
asegurando los recelos vanos,
dos yedras hizo amor de su firmeza;
acuden los hidalgos castellanos
de más alto valor, fama y nobleza
y dándole debidos parabienes
alcanzan parte de tan altos bienes.

147 Las mesas ponen, Garcerán convida
al bravo Osorio, a Sancho de la Cerda,
cuyas hazañas la distancia olvida,
de quien Castilla con razón se acuerda,
pero Jerusalén, agradecida,
no puede ser que la memoria pierda
de quien en su dorada puerta un día
puso pintado el parto de María.

Sancho de la Cerda se llamaba Núñez; añadiose Cerda por sus descendientes. Éste arremetió al caballo y fijó una imagen en estampa del nacimiento de Cristo Nuestro Señor en las puertas de Jerusalén, a vista de veinte mil turcos.

148 Refiere Garcerán sobre la mesa
del muerto Clarinardo la victoria;
todos se alegran, sólo a Ismenia pesa,
que amando mueve toda triste historia;
así dio fin a su imposible empresa,
así trocó el amor la pena en gloria
porque quien ama, espera, sufre y sigue
no hay corazón tan duro que no obligue.

149 Depuestas ya las armas homicidas
visita alegre en hábito decente
Ismenia a Alfonso, y quedan prevenidas

las bodas con aplauso de la gente;
como las almas el amor las vidas
juntó con blando yugo finalmente:
¡dichoso aquél (la libertad perdone)
que en tan hermosas cárceles la pone!

150 Su casa les ofrece el Saladino,
que la historia de Ismenia a todos mueve;
comieron con Alfonso y fue padrino,
pagando a Garcerán lo que le debe
que, cuando de León Fernando vino,
porque de Sancho el reino fue tan breve,
y Alfonso se llevaba de dos años,
debe a su sangre el reparar sus daños.

Era tío del rey Alfonso. Sancho el Deseado.

151 El conde don Manrique, español
[Marte,
armado en campo tan valiente y cierto,
que con la lanza por ninguna parte
hombre tocó que no dejase muerto,
y a quien mató Fernán Ruiz con arte
de las armas ajenas encubierto
por librar a su rey, fue el padre claro
de Garcerán, que fue de Alfonso amparo.

Trocó las armas con Ruy Díaz, Valer. de las *Hist. Escolásticas.* Del conde don Manrique de Lara vienen los de este apellido. Fue señor de Molina.

152 Por éste se libró del rey Fernando
y le debe Castilla agradecida
el Alfonso mejor, pues murió dando
por la de su señor su propia vida.
A Ismenia Melidora está mirando,
transformada en mujer la que vestida
de acero entre los fuertes escuadrones
llevaba a las almenas los pendones.

153 Apenas a los ojos, con que mira
mujer humilde aquel varón famoso,
crédito quiere dar, llegar, suspira,
conoce finalmente el rostro hermoso;

de ver la nueva Harpálice se admira,
y el pensamiento fácil amoroso
murió en su pecho, haciendo el amor
[pausa
y cesando el efecto con la causa.

Mujer famosa en la guerra, hija del rey de Tracia.

154 Así viva quedó Marcia de un rayo
que le mató en el vientre la criatura;
cometa en Melidora fue el desmayo,
que nunca amor sin esperanza dura;
el sol pasó los Géminis, en mayo
pasó del Cancro, que a la inmensa
[altura
llegó por detener el fugitivo
pie de la ninfa a Júpiter lascivo.

Crinitus *de honesta disciplina.*

Por eso le subió entre las imágenes celestiales. Piccolomini.

155 Ladró la estrella Siria, porque puesta
en el centro del cielo junto Apolo
los espíritus lánguidos infesta
y Alfonso a la alta empresa asiste solo;
mas en esta sazón, que más dispuesta
mostró su voluntad de nuestro polo,
Mendo de Sandoval viene al Oriente
para que Alfonso del Jordán se ausente.

Calido latrabit Syrius astro, Stat. libr. I, Sylvar.

156 «Castilla» —dice Mendo— «está de
[suerte
con tu ausencia solícita y turbada,
que no sólo a su bien le importa el verte,
pero a su amparo tu famosa espada;
la tregua (entre los moros jamás fuerte)
rompió Sevilla, Córdoba y Granada,
que ya de Guadiana las riberas
han visto sus caballos y banderas.

Mendo de Sandoval, embajador de Castilla al rey don Alfonso.

157 »Vuelve, Alfonso ilustrísimo, a Castilla
siquiera por los años de estas treguas,
que los atreve a tu corona y silla

no el valor, la distancia de las leguas.
Presto, si te detienes, en la orilla
del claro Tajo beberán sus yeguas,
y servirán por sus riberas largas
las lanzas de olmos, de hojas las adargas»,

Con trabajo, y no sin armas, conserva un rey vasallos con mar en medio.

158 Alfonso, viendo que era fuerza y justa,
volver a España y reparar su tierra,
la partida aprestó viendo que gusta
el rey inglés de suspender la guerra,
mas tanto el ausentarse le disgusta
que, apenas en el mar de España encierra
la destocada noche el claro Apolo,
cuando en el templo entró devoto y solo.

159 Veló toda la noche y, cuando el alba
corre en la cuarta esfera las cortinas
de la cama del sol y le hacen salva
flores, ríos, aves, fieras, montes, minas,
durmiose y vio la dama que, con alba
cándida que sembró de perlas finas
sobre el monte Oliveto, con tal gloria
celebró de Ricardo la memoria.

160 Toda cubierta hasta los pies de luto
en vez del alba y de sus dos estrellas
sembrándola de perlas, cuyo fruto
era espinas (en vez de flores bellas)
dijo después del mísero tributo
que paga el alma lastimada en ellas,
tres veces las cadenas revolviendo
con lamentable voz, con golpe horrendo:

161 «Alfonso generoso, sangre altiva
de Pelayo y de Sancho el Deseado,
tu celo de librarme de cautiva
conozco en la piedad de tu cuidado,
y así es razón que agradecida viva

En el Mar Muerto se pierde el Jordán; allí están sepultadas Sodoma, etc. Entra en

a tu valor, en tanto que el sagrado
Jordán esconda el rostro mil edades
en el mar que escondió tantas [ciudades.

él por donde está la estatua de la mujer de Lot.

162 »Ya de tu parte lo posible has hecho
con tus Laras, Manriques y Guzmanes;
ya de Aragón y de Valencia el pecho
he visto en tantos nobles capitanes;
No tengo de quejarme algún derecho,
gallegos, lusitanos, catalanes,
montañeses, cantabrios y navarros
merecen lauros y triunfales carros.

163 »Los latinos también y los ingleses,
los frisios, dinamarcos y bretones,
el duque Otón, Uberto y sus franceses,
alemanes, flamencos y sajones;
que aquí sin ocasión te detuvieses
pacífico entre bárbaras naciones
a mí no me aprovecha, y es tu daño
perder la patria por el reino extraño.

Frustra contra exteriores bellum gerit in campo, si intra urbis menia civis insidians habetur. Divus Ambrosius.

164 »No quiere Dios romper mi cautiverio
porque he sido cruel, loca e impía,
sino que viva en tanto vituperio
que agora pague la soberbia mía;
yo fui cabeza de este santo imperio,
yo soy Jerusalén, la que tenía
el Templo (sombra de tan alto efeto),
obra de quien fue Dios el arquiteto.

Cayose el Templo de Jerusalén que hizo reedificar Juliano en odio de la ley de Cristo Nuestro Señor Haymo. libr. 9. Socrat. *Tripart.* libr. 6.

165 »Mas ya que el Sacerdote y Rey divino
y el sacrificio puro inmaculado
por el pecado humano al altar vino,
cesó todo lo que era figurado;
cuando la verdadera se previno
a recibir el bien profetizado,

Veniente Principe Sacerdotum figuralis Sacerdos cessavit, Origin., *ubi supra. Tunc destructa est Ierusalem quae fuerat umbra. Idem.*

la sombra que era yo fue destruida,
que vino a deshacerla el sol de vida.

166 »Todas las profecías se cumplieron
y mis castigos por mi ofensa duran;
por mi culpa se van los que se fueron
y no me alegra el bien que me procuran;
muchos a darme libertad vinieron,
sus tesoros y vidas aventuran,
¿mas qué importa si Dios está ofendido?
De mí me quejo yo, la culpa he sido.

A multis derelicta sum propter peccata filiorum meorum Baruch. cap. 4. *Abstulit Dominus omnes magníficos de medio mei,* Thren. 1.

167 »¿De qué fiera nación no fui pisada?,
¿de qué egipcio no he sido destruida?,
¿pero qué mucho si la propia espada
también en mis entrañas vi teñida?
Yo fui de Acaz y de Joás robada,
y de Salmanasar tan abatida
que el pueblo de Israel en esta guerra
perdió de promisión la hermosa tierra.

Joás saqueó a Jerusalén. Acaz tomó el oro del Templo. Sólo quedaron las dos tribus de Judá y Benjamín.

168 »Mas, ¿para qué refiero los castigos
antes de aquella guerra ilustre y fuerte
que hizo contra tantos enemigos
el que venció (muriendo en Cruz) la [muerte?;
mis ruinas quedaron por testigos
y el ver que en polvo, en humo se [convierte
mi gloria y hermosura: Alfonso, parte,
que no eres ya para librarme parte».

169 Al ruido que hicieron las cadenas
al despedirse la ciudad esclava
despierta Alfonso, no creyendo apenas
que era visión y que durmiendo estaba;
el que hicieron también las plazas llenas
del concurso plebeyo que trataba

las varias cosas, al que obliga el día,
le dieron a entender que el sol salía.

170 Fuese al Sepulcro Santo y, arrojado
en el umbral de la dichosa peña
que en forma de capilla está labrado
con una puerta para entrar pequeña,
donde como de estrellas adornado
el ocaso del sol la lumbre enseña,
de lámparas de plata y oro fino,
que nunca osó quitarle el Saladino,

Tiene el Santo Sepulcro nueve palmos de largo y tres de ancho.

171 dijo llorando: «Piedra sacrosanta,
yo vine por libraros desde Europa
trayendo por llegar a gloria tanta
en la nave del alma el viento en popa;
en vos pensé del fiero mar que espanta
colgar alegre la mojada ropa,
en vos pensé (triunfando) los pendones
colgar de mis castillos y leones.

172 »No merecí llamarme victorioso,
mas, si conquistador he merecido,
preciareme del nombre venturoso
y España que por hijo me ha tenido.
No os cubro agora de metal precioso
porque estáis de tiranos oprimido,
pero, pues piedra sois y valéis tanto,
quedaos a Dios y recibid mi llanto».

173 Con esto sale al campo y la española
gente para seguirle se levanta;
el sirio mar con una y otra ola
a recibir a Alfonso se adelanta.
¿Cómo, Jerusalén, te dejan sola
siendo ciudad loable, alegre y santa?
Caerá tu juventud y en este día
la gente que tus muros defendía.

Quomodo derelinquerunt civitatem laudabilem urbem lætitiæ, ideo cadent iuvenes eius, et omnes viri prælii. Jerem. cap. 49.

LIBRO DECIMONONO

ARGUMENTO

PASAN en alarde los castellanos para embarcarse. Da Alfonso la cruz de Jerusalén por armas a los Gaitanes; llega a Sicilia; recíbele el rey Guillermo y desde allí parte a España. Entra en Toledo, donde por castigo del cielo al cabo de algunos años se enamora de una judía; mátansela sus vasallos provocados de Illán Pérez de Córdoba. Dícele un ángel que no heredará hijo varón, porque sentía su muerte.

OTRO ARGUMENTO

Pasa en alarde el campo castellano,
honra la roja cruz a los Gaitanes,
van a Sicilia fuertes y galanes
y de ella a Barcelona Alfonso hispano.

Nueva Raquel le ciega y en la mano
suspende el cetro, a quien sus capitanes,
que supieron vencer tantos soldanes,
quitan la vida con valor cristiano.

Alfonso llora, aunque razón lo niegue,
y obliga al Cielo a que le ponga cargos
un ángel santo y que a reñirle llegue.

Prométele también trabajos largos,
que enoja a Dios que el que es pastor se ciegue
cuando ha de ser de sus ovejas Argos.

1 Ya estaba el claro Alfonso de partida,
ya las naves de España le esperaban
y ya en la capitana apercibida
las rojas banderolas tremolaban;
ya con llorosa y triste despedida
los soldados católicos dejaban,
con vergüenza de ver su cautiverio,
la gran Jerusalén y el santo imperio.

2 Entre ruinas que la guerra afea,
que el tiempo acaba inmensas [Babilonias,
la sambuca, el telón y la ronfea
yacen sobre las torres poligonias;
la máquina versil y la tetrea
donde en las fuertes ruedas calcedonias
caminaba el aríete romano,
vencida de la hierba míde el llano.

De la ronfea habla el Eclesiástico, cap. 21 y 26. Gelio libr. 9. Quint. Emil. libr. 13. Libius libr. 31. Era máquina que despedía saetas. Torres que se movían sobre ruedas para expugnar ciudades, Plut. *In vita Demet.* La versil tenía una onda que despedía piedras por alto. La tetrea inventó Tetras Calcedonio, donde iba el ariete. Roberto Valturio pero lee a Turnebo. libr. 2. *Adversar,* cap. 4.

3 Ya sólo se trataba del sustento
para el naval marítimo camino,
del fresco embate o virazón del viento,
de nuevas cuerdas en el pardo lino;
ya el piloto el compás, el instrumento
de las navegaciones peregrino,
por aquel lado de la imán tocaba
que a la septentrional parte miraba,

El compás que se pone sobre la carta de marear, se toca primero en la piedra imán por la parte que mira al Septentrión, Tolomeus *De ventis.*

4 cuando los caballeros castellanos
pasaban en alarde sonoroso
delante de su rey, que a los romanos
césares vence, en un caballo airoso;
los despojos egipcios y persianos

que a las riberas del Jordán dichoso
ganaron en las últimas victorias,
atados van al triunfo de sus glorias.

5 No sólo escudos llevan que en España
publiquen de sus manos vencedoras
alguna ilustre y celebrada hazaña,
sino riquezas bárbaras y moras;
Garcerán victorioso le acompaña
de verse solo y sol de dos auroras,
que si los ojos de su Ismenia vía,
en ese Oriente comenzaba el día.

6 Decía al rey los nobles caballeros,
para que el premio a sus parientes
[guarde,
que con estragos de los turcos fieros
hicieron con los mártires alarde;
y a los que vio sangrientos los aceros
y no llegar a los peligros tarde,
le mostraba también, mas eran todos,
que todos eran españoles godos.

7 «Éste» —decía—, «es el Luján famoso
que dio gloria a Madrid, su patrio suelo;
el madroño volvió laurel y al oso
honró de las estrellas de este cielo.
Aquél del blanco arnés, cuyo lustroso
esmalte dividió con rojo velo,
es Álvaro de Estúñiga, y la banda
corona de la casa de Miranda.

Isidro de Luján. Sobre este oso y madroño, que son armas de Madrid, añadió una corona el emperador Carlos V. *Illa corona, tamen, qua dumus cingitur urbi, a Carolo Quinto munere fixa fuit.* El maestro Juan López Hoyos. Armas de Madrid. Álvaro de Estúñiga.

8 »El peto con escaques de oro y negro
que lleva aquel mancebo le declara
por Bazán generoso, en quien me alegro
viendo la cruz de su prosapia clara;
Mendo de Biedma, su gallardo suegro,
es aquel viejo que el frisón repara

Feliciano de Bazán.

Mendo de Biedma.

Dio el rey de Aragón una barra de las suyas al caballero Biedma,

porque mires la barra con que pudo, que libró a la reina de Aragón de los moros.
quitándola a Aragón, honrar su escudo.

9 »Aquél de las dos águilas asidas
del áncora de plata por cimera,
sobre moradas plumas sostenidas,
es el valiente Henríquez de Cabrera; Enrique Henríquez de Cabrera.
el de las sienes de laurel ceñidas
que arrastra de Branzardo la bandera,
es el gran montañés Lope de Asturias, Lope de Asturias.
rayo inmortal de las alarbes furias.

10 »Aquél de la casaca azul y blanca
tejida a cuadros, armas de Toledo,
sobre aquel bayo armado frente y anca,
es de Illán generoso el gran Peredo; Pedro Illán Toledo.
y el que a su lado en el castaño arranca
dando otra vez con armas negras miedo
Laín Osorio, que dará su historia Laín Osorio.
a la casa de Astorga tanta gloria.

11 »Pues mira aquel mancebo que honra
[el pecho
de la torre de plata en campo verde,
que es Vega de Castilla satisfecho Blasco de Vega.
de que por turca sangre el color
[pierde;
éste, cuyo pavés roto y deshecho
hará que de él Jerusalén se acuerde,
es Fortunio Velázquez de Acevedo,
hombre que apenas supo el nombre al
[miedo.

12 »Mira tras ellos a Almendar Ortuño, Almendar Ortuño.
el de la capellina de azul y oro, Los moros de Adel son los más belicosos de toda el África.
la diestra en el bastón, la izquierda al
[puño, Araro es la metrópoli de su reino, Botero. libr. 3. Velasco Nuño.
asombro del Araro y Adel moro; El pico de Velasco,

el de los veros es Velasco Nuño,
en cuyo pico el pífano sonoro
de la fama inmortal de sus hazañas
las frentes alzará de las montañas.

casa de los señores de este apellido.

13 »El que es razón que el blanco escudo
[cerque
de banderas y estatuas de alabastro
para que nadie con su fama alterque,
diciendo está que es Íñigo de Castro;
aquel que honró la casa de Alburquerque
y en el Jordán dejó sangriento rastro,
dando temor con la serpiente herida,
Álvaro de la Cueva se apellida.

Íñigo de Castro.

Álvaro de la Cueva.

14 »¿No ves aquel ilustre caballero,
monte de plumas nácares y blancas,
florido almendro por el fin de hebrero?,
pues es Jimén Sarabia de Simancas;
este que rige aquel manchado overo
y honra el pavés de tres padelas francas
es Suero de Padilla, castellano,
y no Petilio original, romano.

Jimén Sarabia de Simancas.

Suero de Padilla; éstos no vienen de Petilio, como quiere Lucio Marineo Sículo, sino de los Padiellas, que es dicción antigua castellana.

15 »Aquél de la morada sobreveste
es Tello de Haro, a quien por tantas lides,
laurel la Fama, España bronce apreste,
en fuerzas y valor segundo Alcides;
aquél del manto de color celeste
es señor del solar de Benavides;
mira con el bastón que el mundo mandas
el suyo y tu león partido a bandas.

Tello de Haro.

Sancho de Benavides.

16 »El que gobierna aquel melado en arcos
dividido con negras pintas todo,
honró los Ponces de la casa de Arcos,
Pedro en hazañas, como en sangre godo;
aquel que del Jordán rompió los barcos

Don Pedro Ponce de León.

contra el bárbaro ejército, de modo
que en agua sepultó sus escuadrones, Gutierre de Quiñones.
es el noble Gutierre de Quiñones.

17 »Aquel mancebo a quien la fama loa,
que la bandera blanca y verde empuña
con sangre de Galicia y de Lisboa,
es el insigne Peribán de Acuña; Peribán de Acuña. Gómez de Figueroa.
a la casa de Feria y Figueroa,
desde El Cairo al Farol de la Coruña,
ese anciano que miras venerable
dio fama y nombre a España perdurable.

18 »Iván de Pimentel, cuyo decoro Iván de Pimentel.
muestra el valor que asombra al enemigo,
es el que lleva el estandarte moro,
de su victoria célebre testigo;
el del azul pavés con banda de oro
que muerden las dos sierpes es Rodrigo Rodrigo de Tovar.
de Tovar, que entre aquella armada
[manga
da gloria a los señores de Berlanga.

19 »El que se aparta de él con la celada
levantada en la frente, cuyo acero
primero que Sión tembló Granada,
es el fuerte Dionís Portocarrero; Dionís Portocarrero.
aquel que esgrime la temida espada,
de sangre el corte ruginoso y fiero,
es Ruy Téllez Girón, gloria de Osuna, Ruy Téllez Girón.
Alcides con las sierpes en la cuna.

20 »La cabeza teñida en sangre mira
de aquel lobo feroz, que aquel mancebo
tomó de los Moscosos de Altamira Don Jorge de Moscoso.
en campo de oro con más luz que Febo;
el que a los rayos de tu sol aspira,
nuevo lacedemonio, Aquiles nuevo,

es el valiente Silva, que pudiera
ser de la silva calidonia fiera».

Ruy de Silva, portugués.

21 Pasaba a la sazón que esto decía
un famoso Ramírez de los Vargas,
cuya temida espada hacer solía
rojas del africano las adargas,
ascendiente de aquel que dar podía
a los cisnes del Tajo historias largas
por virtud, por valor, por santo celo,
¿pero qué coronista como el cielo?

Diego Ramírez de Vargas.

22 Capitán General murió en Granada
a manos de los moros, cuya vida
honró a Madrid, pero la más honrada
patria, ¡cuán presto el beneficio olvida!,
su querida Beatriz, su prenda amada,
por segunda Nicóstrata tenida,
célebre vivirá de gente en gente
con nombre de latina eternamente.

Juan Ramírez, Capitán General de los Reyes Católicos; está enterrado en la Concepción Jerónima de Madrid. Fundó este monasterio con el hospital de la Latina. Beatriz Galíndez, llamada la Latina, camarera y maestra de la Reina Católica. Nicostrata, inventora de las letras latinas, alias Carmenta. Carol. Estephan.

23 Viendo, pues, al Ramírez, quinto [agüelo
del famoso que honró su patria tanto,
prosiguió Garcerán con justo celo
de su alabanza el comenzado canto:
«Éste» —dijo—, «es aquél por quien el [Cielo
en la turca nación infunde espanto,
Diego Ramírez, por quien hoy el muro
del hijo de Tiberio está seguro».

Ocno, príncipe griego, hijo de Tiberio y Manto, fundó a Madrid muchos años antes de la fundación de Roma. Taraph. *De rebus Hisp.*

24 Pasó tras éste, en la robusta frente,
que Atlantes excediera y Polifemos,
el blanco morrión resplandeciente
que engasta en negras plumas los [extremos,
Osorio, felicísimo ascendiente

Juan Núñez Osorio.

del primer Conde de Castilla en Lemos,
en Sarria y Trastamara, que este olvido
no oscurece la luz de su apellido,

25 de quien de Alfonso, el último en
[Sevilla,
el título tomó, fue bisabuelo,
que con las ceremonias de Castilla
de este nombre ilustró su patrio suelo;
después desde la verde y fresca orilla
del claro Sil, que vuelve en plata el hielo,
hasta las puentes de Eume en alabastro,
seis mundos de sus armas puso un Castro.

Tres sopas tomaban el Rey y el Conde de una copa y respondía la gente Evad. el conde. Bernardo de Escal. diálog. 4.
Sil, río de Galicia.

26 Luego pasó, con un león albano
en campo blanco de un pendón que
[vuela
con la lanza en las uñas de la mano,
que parece que enristra el arandela,
don Rugero de Lauria, el más cercano
deudo del catalán que por cautela
murió en defensa del imperio griego,
temiendo el Asia de su rayo el fuego.

Rugero de Lauria, catalán, descendiente del primero.

27 Tras éste, con un jaco y roja empresa,
ceñido de un dragón el pavés de oro
que con sangrientas barras atraviesa,
pasó Jaime Aragón, terror del moro;
este blasón que defender profesa
después dio Enrique por mayor decoro
al primero marqués, por quien Villena,
su casa ilustre de valor vio llena.

Don Jaime de Aragón. El primero marqués que hubo en Castilla fue el de Villena. Diole el rey Enrique Segundo a don Alonso de Aragón, hijo del infante don Pedro.

28 El peto y las doradas guarniciones
del blanco arnés, con paso airoso y tardo
encubre peregrino a mil naciones
el fuerte Nuño de Ávila gallardo;
esmalta de veneras y bordones

Nuño de Ávila, de la casa de las Navas.

de oro la ropa y el sombrero pardo,
que los trece roeles ya los llama
fijas luces el cielo de su fama.

29 Aquí es, Musas, razón que signifique
heroico verso al capitán prudente,
progenitor del duque don Fadrique,
el primero en Castilla y Benavente;
ser hijo del segundo rey Enrique
no le da resplandor tan excelente
como venir de este varón ilustre,
del nombre de Castilla inmortal lustre.

Don Luis de Castilla, duque de Benavente; se llamó el primero duque que hubo en Castilla.

30 «Aquel soldado de gentil persona»
—prosiguió Garcerán—, «principio tiene
en el campo que llaman Barahona,
de donde agora el apellido viene;
honre Castilla la inmortal Barona
y el varonil furor el curso enfrene,
pues que venciendo un rey fuerte y [bizarra
ganó por armas de Aragón la barra.

La Barona castellana, que peleó toda una noche con el rey de Aragón, y le venció y llevó preso.

31 »Este que con casaca naranjada,
por cuyas largas cuchilladas muestra
la blanca tela en guarnición morada
con cuatro mangas a la usanza nuestra,
es Lesmes de Solís, de cuya espada
que rige aquella mano fuerte y diestra
el Asia (aunque el Japón su nombre [esconda)
tembló desde Quinzay a Trapisonda.

Lesmes de Solís.

32 »El que levanta al son de la baqueta
aquel bridón de crines alheñadas
y en el mismo lugar que le inquieta
tiene tantas estampas duplicadas,
es aquel rayo de la turca seta

que con tantas hazañas celebradas
la antigua fama ha vuelto primavera,
el extremeño Fernán Ruiz de Vera. Fernán Ruiz de la Vera.

33 »Este que en blanco acero el cuerpo [engasta
de la gola cerrada a la escarcela,
e hizo pedazos contra el suelo el asta Pardo de la Casta.
que hiriendo el aire y reguilando vuela,
es el valiente Pardo de la Casta, Toda la distancia de costa de la Tierra Santa es desde Trípoli a lo que llaman *Specula Persei*.
de quien el propio Marte se recela
y cuyo nombre dilatarle veo
de Trípol al espejo de Perseo,

34 »mas mira qué galán los rojos lados
oprime aquel overo, que se mira
el pecho con los ojos enojados,
el noble aragonés Sancho de Lira; Sancho de Lira.
la piel escrita a círculos borrados
convierte con las balas que se tira
de la nevada espuma en blanca, a efeto
de mostrar lo que siente estar sujeto.

35 »Fija la vista en éste, que sin miedo
puede ponerla al sol por hijo propio
del montañés Silvestre de Quevedo Silvestre de Quevedo.
y sus rayos seguir como heliotropio;
corona el timbre de la cruz de Oviedo,
que no es a su virtud blasón impropio,
de plumas la celada y las montañas
del claro resplandor de sus hazañas.

36 »Este que en los cuarteles triangulares
del rojo escudo con la banda emboza
los corazones que te da a millares,
es el valiente Hurtado de Mendoza; Don Hurtado de Mendoza.
los tres que miras en la edad dispares
son el antiguo honor de Zaragoza:

don Francés de Aragón se llama el viejo, Don Francés de Aragón.
sus hijos son los dos y él es su espejo.

37 »Aquel que entre las bandas de oro
[lleva Beltrán Cruzate.
negros armiños sobre blanca plata,
de los Cruzates el valor que prueba Don Fernando de Cárdenas.
del Ponto Euxino al Indio mar dilata;
Cárdenas es el otro, que renueva Toda Suría se encierra desde Tiro a este golfo.
la fama del tebano que retrata,
no entró en Suría tan gallardo brazo
desde Tiro hasta el golfo de Layazo.

38 »Tristán Niño es aquel que el brazo
[saca Tristán Niño.
para regir el bárbaro que oprime,
cuya sed con espuma y sangre aplaca
mientras la punta del talón le imprime;
aquél moreno de la azul casaca Sandoval de Amaya. La peña de Amaya es solar de los Sandovales.
que tan airoso el alazán reprime
es Sandoval de Amaya, que a esta playa
trujo la peña del solar de Amaya.

39 »Mira a Lupercio, capitán gallardo Lupercio aragonés.
de los aragoneses, que corona
de flor de lises de oro en blanco y pardo Clámide, vestido militar blanco o rojo, listado de oro. Roberto Valturio *De re milit.* libr. 10 y Cicer. *Ad. Herenium.*
la clámide que adorna su persona;
aquél es Rocaful y aquél Bernardo, Rocaful.
por quien tienen Valencia y Barcelona Bernardo de Moncada.
gloria en Jerusalén, y los Moncadas
las armas de sus troncos laureadas.

40 »Negros airones, y garzotas altas
sobre el penacho de pajizas plumas Fermín de Peralta.
lleva Fermín, honor de los Peraltas,
que a Navarra dará tan largas sumas;
mas porque al tiempo en que pretendes
[faltas Carlos del Carpio.

surcar del mar las cándidas espumas,
mira aquellos famosos castellanos,
Carpios en nombre y en la sangre [hermanos.

Germán del Carpio.

41 »Este que el negro arnés lleva partido
de bandas de oro, aunque también le [baña
de sangre que ha sacado y que ha vertido
esmalte rojo con labor extraña,
es Rodrigo de Cuadros, apellido
que ha de aumentar con su nobleza a [España»
—Garcerán acertó—, «pues sin Castilla
honraron cien familias a Sevilla.

Rodrigo de Cuadros.

42 »Aquel que con grabado coselete
juega la pica es Carlos de Arellano;
éste, el hidalgo Sancho de Negrete
y aquél Martín de Almeida, lusitano;
no cubrirá con agua negra el Lete
al capitán Bernardo, valenciano,
llamado Mercader, y justo ha sido,
pues que compró con sangre el apellido.

La pica fue invención de los suizos, que tomaron el medio de los doce pies de los romanos y de los 22 de los macedonios.
Carlos de Arellano.
Sancho de Negrete.
Bernardo Mercader.

43 »El que cubre el arnés de plata y pardo
es a quien dio nobleza Fortigueira,
gallego un tiempo aunque después [Fajardo,
y aquél es Doristán Ribadeneyra;
éste es Víctor de Córdoba gallardo
y aquél el portugués Payo Silveira,
sangre del Josué de nuestra España
que al sol paró por acabar su hazaña.

Santa Marta de Fortigueira, origen de los Fajardos.

Payo Correa, gran Maestre, detuvo al sol como Josué.

44 »Aquél del cielo azul y las estrellas
es Salazar, que al moro hizo Mendoza,
y aquél de blanco Serafín Centellas,

Iván de Salazar.
Serafín Centellas.

que de abrasar al bárbaro se goza;
este que cubren flor de lises bellas
y que parece que el Jordán remoza
es Valentín Ferrer, famoso viejo
de quien siempre su acero fue su espejo.

Valentín Ferrer.

45 »Si miras aquel ínclito mancebo
que del asta rompida lleva un trozo,
verás en competencia a Marte y Febo
antes que adorne el rojo labio el bozo;
las letras y armas con milagro nuevo
le muestran juntamente viejo y mozo,
si no dices que hurtó fama tan rara
quien fue Ladrón desde que fue Guevara;

Don Ladrón de Guevara.

46 »pero vuelve los ojos a Ramiro
Páez, a quien una esclavina de ante
con que peregrinó de Jope a Tiro
cubre los hombros que envidiara Atlante;
ya no se alabe Dario de Zopiro
pues que le tiene España semejante,
que su rostro por ti, con tanta herida,
parece estaba de sí mismo en vida»,

Ramiro Páez.

Zopiro, noble persiano; su hecho cuenta Herodoto en el fin del libro 4.

47 dijo, y entonces un Gaitán famoso
embrazado el pavés que al fuerte escudo
de Alcides, en el dueño belicoso,
a sus fuerzas igual igualar pudo,
pasó, mostrando al campo victorioso
con un blanco cuartel de armas desnudo,
porque en los tres llevaba las que tiene
quien de ascendencia tan ilustre viene.

Este escudo hizo Vulcano, cuenta de él maravillas Hesiodo.

48 Alfonso el blanco del escudo mira,
y a Garcerán la causa le pregunta;
Garcerán no la sabe, y sólo admira
aquel valor que con la sangre junta;
Gaitán de los hidalgos se retira

Virgilio en el libr. 9. de la *Eneida* dice que Elpenor llevaba un escudo blanco, de quien hace Persio mención en la sat. 4, porque, hasta haber hecho en la guerra

y de un herrado abeto el cuento y punta
vibra veloz, y con destreza y gala
la ley de Marte a la de corte iguala.

alguna hazaña, no se le daban armas antiguamente.

49 Hace que bese humildemente el suelo
el español caballo con la espuma
y dice al Rey: «El blanco de mi celo
ha menester vuestra famosa pluma;
si le he mostrado aquí después del Cielo
por vos, señor, no es mucho que presuma
que este cuartel, con un pincel tan
[franco,
pintéis de alguna empresa en este
[blanco».

50 «Quien por librar esta ciudad sagrada»,
—responde el Rey—, «pasó desde Castilla
con la capa, Gaitán, y con la espada,
de España honor, del Asia maravilla,
y por Jerusalén vuelve bañada
de sangre persa y turca la cuchilla,
justo será que por tan alto hecho
la que Dios en el hombro lleve al pecho.

51 »Las armas santas de la Santa Tierra,
y de Jerusalén timbre y corona,
tenga de hoy más Gaitán, que en esta
[guerra
el Cielo de su Cruz le galardona;
la bandera de Cristo que destierra
(así como a los buenos perfecciona)
los enemigos de sus brazos santos,
tenga por armas quien desarma a tantos.

Traen la Cruz de Oro en campo de sangre; no en plata, como Jerusalén por excelencia, aunque es contra ley de armería metal sobre metal.

52 »Ocupe aquel cuartel esta encomienda
porque en España y en el mundo visto
no que es de Diego, ni de Juan se
[entienda,

sino empresa del túmulo de Cristo;
y quiero que después que de esta prenda
tenga el honor que para mí conquisto,
pues con la espada y capa libre escapa,
se intitule Gaitán de espada y capa».

A estos caballeros llaman en Castilla Gaitán de espada y capa.

53 Éste fue en Asia el acto postrimero
y este epílogo tienen las hazañas
del rey Alfonso Octavo, rey Tercero
de dos mundos, dos Indias, dos Españas;
y aunque al asunto que tomé primero
para poder cantar con las extrañas
las glorias propias ya faltó en Ricardo,
y el castellano capitán gallardo,

54 no será justo que interrumpa el canto
antes del fin de la tragedia mía,
que al dueño injusto del imperio santo
se le quiere eclipsar la tiranía;
quien por el Asia peregrina tanto,
¿qué importa ya que se detenga un día?,
que con Alfonso, como yo pudiera;
Dios sabe si a la patria me volviera,

55 mas ¿quién podrá dejar de divertirse
algún espacio del sujeto asunto,
en tanto que comienza a dividirse
reino que pudo ser próspero junto?,
ya volverá Jerusalén a oírse,
si no se baja de la prima el punto,
el instrumento en vos, que se resuelve
a ver la patria, pues su rey se vuelve.

56 Cantemos a la sombra de las rojas
y verdes vides que los olmos gastan
con perpetuos abrazos y congojas
y la nevada orilla al Tajo engastan;
ayudarán los vientos con las hojas

Et niveæ posuit se margine ripæ, Stacio libr. 2, *Sighu.*

y por las peñas que a quebrarle bastan
tantas olas de vidro cada día
harán sus dulces aguas armonía.

57 Perdone agora la ciudad sagrada,
que el amor de la patria es dulce cosa
y, hasta que Luis divino alce la espada,
no hay conquista que obligue a verso o [prosa;
ya por el mar la castellana armada
azotaba las aguas presurosa,
no de laurel marítimo ceñida,
pero menos culpada y más temida.

58 La estrella de la frente de Medusa
que vio el escudo como Atlante moro
tramontaba del mar la luz difusa
del hijo bello de la lluvia de oro,
cuando al izar las velas la confusa
zaloma suena y el piadoso lloro:
unos mirando el mar y otros la tierra
origen santo de la santa guerra.

Perseo puesto en el cielo por los astrólogos con 26 estrellas.

59 De la ciudad divina y soberana,
que tiene por nadir el fuego eterno
porque se obró la redención humana
del mundo en medio y se venció el [infierno,
se despide la gente castellana
con justo llanto compasivo y tierno,
prometiendo volver si la partida
les deja aliento de volver con vida.

Locvi meridian cerchio coverchia Ierusalen coli uo piu alto punto. El Dante en su *Infierno* y Antonio Maneti en sus *Diálogos.* *Operatus est salutem in medio terræ*, Psalm. 73.

60 Dales crédito el mar y se desvela
en derribar sus montes a sus naves;
Eolo, que los vientos encarcela,
de la puerta guardó las fuertes llaves;
por el tridente azul la armada vuela

no de otra suerte que las libres aves,
haciendo al discurrir las vítreas salas,
las proas picos y las velas alas.

61 Ya se descubre a la derecha mano
Chipre y el negro Egipto; a la siniestra,
Rodas, que vio después el otomano
puesta a sus pies, pero con gloria nuestra;
el mar, por islas más nevado y cano,
a Candia, al Archipiélago les muestra;
la punta miran que la mar rodea
donde Modón comienza la Morea.

62 Dejan la Grecia y, entre el mar Tirreno
y el seno de Adria, a Italia, y de la parte
siniestra a Berbería, a Malta, freno
del turco y centro del cristiano Marte;
ya los ofrece de laureles lleno
Sicilia el puerto en que, imitando el arte,
hizo naturaleza el más seguro,
ciñendo el agua de terrestre muro.

63 Alégrase de ver gente española
Sicania, pues aumenta su decoro
que la poblasen por desierta y sola
los pueblos de la orilla de Sicoro;
parece que sus cumbres enarbola
sobre el campo marítimo Peloro,
Strombol y Volcán en partes varias
de sus fuegos encienden luminarias.

Los sicanos, pueblos de España, poblaron a Sicilia. Dionis. Halicarn. libr. 1. *Histor. Rom.* Tucídides, Plinio, Polibio libr. p. Trogo. Pomp. 4. Sicoro, río de España junto al cual venció César a Afranio y Petreo. Peloro, monte de Sicilia. Hieron. Balbus: *et maris Adriaci tumido confussa Peloro.* Islas del mar Tirreno junto a Sicilia, que echan fuego.

64 Su rey Guillermo a recibirle sale,
descansa Alfonso en el amigo puerto,
donde porque uno y otro le regale
tiene a la tierra el mar su centro [abierto;
el agua quiere que a su caza iguale
su varia pesca y, viendo su concierto

vencer el aire, caza y pesca intenta
con aves que en su círculo sustenta.

65 Repáranse los fuertes castellanos,
navarros y gallardos portugueses;
vence el ocio los ánimos cristianos
de los nobles gallegos y leoneses;
ya cubre el guante las valientes manos
que para las espadas y paveses
armó con la manopla el blanco acero:
tal es la paz después de Marte fiero.

66 Así descansa el labrador contento
de su agosto el pomífero septiembre,
aunque su avaro corazón sediento
en su imaginación cultive y siembre,
mas como los llamase el mar y el viento
por los fines del áspero diciembre,
partiéronse al enero y en sus brisas
vio el mar su armada, el viento sus divisas.

Pomifer autumnus tenero das palmite fructum.
Virg. *De tempo. An.*

67 Dejan a Argel, a Túnez y Bujía
a la siniestra mano, y por la diestra
el mar Tirreno a Córcega los guía;
su roja flor de lis Marsella muestra;
ya Barcelona en muestras de alegría,
ciudad primera de la patria nuestra,
previene a Alfonso levantados arcos
y el puerto cubren enramados barcos.

68 En ellos desembarca de las naves
Alfonso, y de ellos a la amada tierra
donde le ofrecen las doradas llaves
con que de España el límite se cierra;
allí los nobles príncipes, los graves
hombres, los religiosos de la Guerra
Santa mil parabienes le ofrecían
y sus hazañas altas referían.

69 Después de haber mostrado Barcelona,
freno del mar y término de España,
su justo amor al hijo de Belona
por cuanto el mar sus muros cerca y
[baña,
partiose Alfonso a la imperial corona
de Castilla, a quien sigue y acompaña
la gente de la costa y las banderas
que tiembla el africano en sus riberas.

70 Mas ya la gran ciudad que el Tajo
[adorna
para su rey su alcázar apercibe,
que a ver sus aguas y sus muros torna
y en ellos y en las almas le recibe;
el Tajo, en fin, sus blancas sienes orna
del verde hinojo que en las aguas vive
y, para hacer a su corona plumas,
batió una peña y las formó de espumas.

71 La santa iglesia en que le dio a
[Ildefonso
la que lo fue del sol de Cristo el alba,
con su ilustre pastor recibe a Alfonso;
sus campanas sonoras le hacen salva,
sus torres clarifica Apolo intonso
y la montaña más pelada y calva
se viste de mil flores, y en lo bajo
alfombra de sus pies parece el Tajo.

Así le llama Propercio en el libr. 3. *Dum petit intonsi Pithia regna dei.*

72 Las voces suenan, las alegres fiestas
convocan las ciudades comarcanas,
las bellas damas en balcones puestas
mostraron hermosuras toledanas;
el río para dar a sus compuestas
ninfas, también para mirar ventanas,
trepaba el muro y, con crecidas venas,
a asomarse probó por sus almenas.

73 Mostraron bien los toros de Jarama,
en la plaza que llama Zoco el moro,
que no espira más fuego cuando [brama
ardiendo en sol el estrellado Toro;
corrió de Alfonso la dichosa Fama
al mar donde Faetonte el carro de oro
despedazó, y sus hombres abrasados
le enviaron ricos dones admirados.

74 Viniéronle también embajadores
que con suspensa y alta maravilla
le dieron más valor que a sus mayores
del moro de Granada y de Sevilla,
y del mundo los dos emperadores
que repartieron la romana silla
se la ofrecieron con sus hijas bellas:
mas pudo más el sol que las estrellas.

75 Aquí, divina musa, que naciste
conmigo a amores trágicos sujeta,
mi genio humilde de tus versos viste,
guía, enseña y da luz a tu poeta;
si en Siria acometer a Alfonso viste
el primero al tocarse la trompeta
y salir el postrero del asalto,
nunca de esfuerzo, aunque de sangre [falto,

Si faverit genius. Ludov. Vives *in libr.* Augustín *De civitate Dei.* Pero lee a Plutarco *De placitis philosoph.*, cap. 8.

76 cuéntame por qué causa ya casado
con la bella Leonor Dios le castiga,
si en dejar de Sión no fue culpado
la santa empresa que a Ricardo [obliga;
de Filipe Ricardo provocado
dejó la guerra sacra, porque diga
la Envidia sospechosa en su decoro
que el bárbaro compró la paz con oro,

77 mas el ilustre Alfonso, que el postrero
de ti, Jerusalén santa, se parte
después de haber bañado el blanco [acero
en su sangre por una y otra parte,
¿cómo olvidado del valor primero,
y desnuda la túnica de Marte,
se rinde a amor lascivo de una hebrea
para que injuria de sus hechos sea?

78 Da, pues, licencia, tú, que los [precetos
ídolos haces de tu ingenio vano,
a que, si no la causa, los efetos
refiera no el latino, el castellano,
que los versos no pueden ser sujetos
naciendo libres, a señor tirano;
que lo que el Cielo infunde al que los [hace
dirá mejor, si para hacerlos nace,

79 pues en la patria estoy, a los amigos
bien será ver al cabo de siete años,
que por el Asia voy entre enemigos,
peregrino de propios, no de extraños;
de mis trabajos queden por testigos
estos intempestivos desengaños,
que sobre mi cabeza llueve el Cielo,
pues arde el corazón entre su hielo.

80 Aquél cuya virtud jamás vencida
en la persecución acrisolada
mostró tantos quilates en la vida,
que la piedra dejó toda dorada;
aquél más excelente en la caída
que estuvo en la fortuna levantada,
si no es don Juan de Arguijo, sevillano,
es la misma virtud en velo humano.

Para alabar a don Juan de Arguijo dio licencia la envidia después de sus sucesos.

81 Si fueran tus pinceles esta pluma.
y de tu pluma estos pinceles fueran,
escribiera o pintara parte o suma
de las muchas que en ti se consideran;
tu misma perspectiva las resuma,
tu pluma y tus pinceles las refieran,
¡oh, gran Pacheco!, en quien sin vicio
[vemos
pluma y pincel, de tu virtud extremos.

Francisco Pacheco, pintor y poeta, a quien están en obligación todos los hombres de letras.

82 De don Diego Jiménez dulcemente
Betis se alabe, y sobre vidrios puros
traslade hasta las aguas de Occidente
versos que hicieran otra vez sus muros;
y como de Estrimón en la corriente
de Orfeo enterneció peñascos duros
de Hipólito la voz, la dulce lira,
mueva las aguas, pues la tierra admira.

Don Diego Jiménez de Enciso, caballero de Sevilla.

Hipólito de Vergara.

83 Antonio Ortiz con amoroso engaño
renueve al docto Herrera la memoria;
Rioja propio en el idioma extraño
dilate la romana y griega historia,
y tú por verdes años, desengaño
de que merecen su debida gloria,
roba a Claudiano su laurel, Faría,
pues ya su *Proserpina* te confía.

Parece que el divino Herrera dejó su estilo a Antonio Ortiz Melgarejo.
El lic. Rioja, gran latino y griego.
Don Francisco Faría tradujo felizmente a Claudiano *De raptu Proserpinæ.*

84 Partid jurisdicción, famosos ríos:
Betis, en blando son por su arboleda,
Lobo resuene en sus cristales fríos,
y el Tajo en alta voz, dulce Tejeda;
don Juan de Vera escriba en los
[sombríos
sauces de amor tan tierno que se
[exceda
y aquí, ceñido de laurel y oliva,
sacras historias Valdivieso escriba.

El maestro Lobo.
El maestro Alonso de Tejeda.

Don Juan de Vera y Zúñiga.

El maestro Josefo de Valdivieso.

85 Victoria, que la llevas de la muerte
siempre que tu divina ciencia aplicas,
si tu memoria en mi salud advierte
lo que vivieres tú me pronosticas;
clarísimo Gaspar, a quien la suerte
de partes tan ilustres y tan ricas
en letras y armas adornó, tú solo
venciste a Marte y enseñaste a Apolo.

El doctor Victoria, valenciano, insigne médico y filósofo.

Don Gaspar Mercader, conde de Buñol, caballero de notables gracias.

86 Si en tiempo de Arquimedes o de [Arquitas
nacieras, Fénix de la diestra espada,
y en líneas terminadas o infinitas,
si viera su verdad ejecutada,
ciencias en tantos siglos inauditas
de que has dejado nuestra edad honrada,
por los dos polos se preciara el eco
del fin del nombre de don Luis Pacheco.

Don Luis Pacheco de Narváez, cortamente premiado porque no es conocido.

87 Canta, Juan Blas, seguro (aunque lo [impida
la envidia) de la siempre verde rama,
que mi letra en tus tonos conocida
de tu solfa semínima se llama;
si vivieren tus puntos tendré vida,
si vivieren mis versos tendrás fama,
que lo que en más ingenio al tuyo [debo,
si no lo paga amor, fálteme Febo.

Juan Blas de Castro, ujier de la cámara del rey Felipe Tercero.

88 Aquí formó Liñán la soberana
música, en ciertos números poesía
cual nunca así cantó cítara humana
y al cielo trasladó su melodía;
y aquí también la lira castellana
puso en el punto a que llegar podía
Palomares divino, en tiempo breve:
Musas, pagad lo que a los dos se debe.

Pedro Liñán de Riaza, milagroso y único ingenio.

Juan de Palomares, músico excelente. Aunque muertos, viven.

89 Miro en Esquivias (de excelencias lleno
en cuerpo y alma) un Cicerón cristiano,
y un Vidas, un Prudencio, un Damasceno
en Francisco Gutiérrez, toledano;
al fértil Valle, al español Galeno
rindiendo al arte el edificio humano,
que la naturaleza en esta parte
pidiéndole favor se rinde al arte.

Juan de Esquivias, varón singular en costumbres y letras.

Francisco Gutiérrez, excelente poeta latino.
El doctor Valle, de la cámara de Filipe Tercero.

90 Ya veo, frey Miguel, con laureola,
tu musa felicísima latina,
y del doctor Angulo la española
desde sus tiernos años peregrina;
ya de Chacón en la dulzura sola,
y la nueva retórica divina
de Jimenez Patón, a quien la fama
con una letra más Platón le llama.

Frey Miguel Cejudo, del hábito de Calatrava.
El doctor Gregorio de Angulo, regidor de Toledo.
Martín Chacón.

Jiménez Patón, único retórico.

91 Maestro mío, si la etérea mides
o elementar región, o por la historia
real de España despreciaste a Euclides,
no dejes en sus líneas mi memoria,
don Juan, duque de Estrada, que presides
con eterno laurel, corona y gloria
a los ingenios que en el Tajo habitan,
tus versos en sus márgenes repitan.

Juan Bautista Labaña, matemático insigne.

Don Juan, duque de Estrada.

92 Ya vuelvo al claro Tajo cristalino
a envidiar vuestra lira celebrada,
don Juan Gaitán, desde el Jordán divino
donde cortó mi pluma vuestra espada;
aquí me está llamando peregrino,
Piña, tu dulce voz, mas viene errada,
que yo en desdichas, tú en ingenio solo,
bien lo podemos ser de polo a polo.

Don Juan Gaitán de Meneses, cuyos antecesores se hallaron en la conquista de la Tierra Santa.
El secretario Juan de Piña.

93 Jerónimo Ramírez, que cantaste
de la cifra de Cristo los dolores

Jerónimo Ramírez, excelente poeta

tan altamente que a imitar llegaste
el santo original con las colores,
tu frente ilustre en verde lauro engaste,
revuelto en blancas y purpúreas flores,
la cándida inocencia y el prolijo
martirio de aquel ángel crucifijo.

latino, como lo muestra su libro *De Raptu Inocent.*

94 Fonseca universal, fuente perene,
ya no fonseca, sino fuente viva
pues en admiración el mundo tiene,
tu misma pluma tu alabanza escriba;
huye la envidia, Toro, al cielo viene
no signo al sol, que en su epiciclo
[estriba,
porque con Ángel, León y Águila pueda
verle el profeta en la celeste rueda.

El maestro fray Cristóbal de Fonseca, meritísimo de toda alabanza.

El padre. maestro Toro.

95 En tanto que tus sacras sienes viste,
doctísimo Tamayo, la dorada
planta del sol que al rayo se resiste,
de tus estudios dignamente honrada,
y tú, que al grado del honor subiste
a que puede aspirar pluma sagrada,
Ribadeneyra ilustre, Libio santo,
honrad los versos de mi humilde canto.

El padre maestro Tamayo, calificador del Consejo Supremo de la santa y general Inquisición.

El padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañía de Jesús.

96 ¡Oh, estrella, y de las almas Escudero!,
Jerónimo segundo en la escritura,
¡oh, luz del gran Virgilio!, ¡oh, nuevo
[Homero!,
Cerda en la crin del sol dorada y pura;
¡oh, Pedrosa divino!, del primero
Gregorio identidad, que no pintura,
pues cifra el Cielo en esa esfera breve
el ángel puro que tu lengua mueve.

El padre fray Jerónimo Escudero, dominico.

El padre Juan Luis de la Cerda, de la Compañía de Jesús.
El padre fray Gregorio de Pedrosa, jerónimo, milagro de naturaleza.

97 Si la divina Tríados suprema
índice tiene humano, ¡oh, gran Bautista!,

El padre fray Juan Bautista, de la

tu solo ingenio, tu cultura extrema
entre sus rayos se perdió de vista;
del bárbaro, gentil y el anatema
parece que te ha dado la conquista,
Vanegas santo y nuevo Ambrosio, el
[Cielo,
tal es la fuerza de tu santo celo.

Santísima Trinidad.

El Padre Vanegas, de la orden de San Benito.

98 Ávila insigne, ¡oh, águila sagrada!,
fértil, fecundo, universal estilo,
Crisóstomo español, boca dorada
que en algún serafín tocaste el filo;
y tú, del gran Carmelo planta honrada,
Duarte celestial, nuevo Cirilo,
dulce orador, angélico maestro,
¿qué pluma no se abrasa en el sol
[vuestro?

El padre maestro Ávila, de la Santísima Trinidad.

El padre maestro fray Alonso Duarte, carmelita, felicísimo ingenio.

99 Honra la patria, alegre de tenerte
por hijo, ¡oh, tú, dignísimo prelado!,
en nombre y obras, Rafael, por suerte
del Cielo a nuestra ciega edad guardado,
mientras en el lugar espera verte
a tu virtud y letras reservado,
porque apenas la envidia contradice
lo que la voz de Dios por muchas dice.

El reverendísimo padre fray Rafael Díaz, provincial dignísimo de la orden de la Santísima Trinidad.

100 Si la sinceridad de tus costumbres
y religiosa urbanidad pintara
mi pluma opuesta a las celestes lumbres,
del carro de tu sol me despeñara;
dore a tu sacra religión las cumbres
tu evangélica luz y, donde para
nuestra vista mortal y cesa el día,
un ángel Rafael sirva de guía.

101 Si tuviera en el torno de su velo
el muro celestial huertos pensiles,

fueras, Hortensio, tú pensil del Cielo
en la flor de tus años juveniles;
llore la Italia tu nativo suelo,
tus glorias (a pesar de envidias viles),
pues fuiste aquí, si allá Paravicino,
monstruo español y espíritu divino.

El Padre maestro Hortensio Félix Paravicino que, si ahora se consultaran oráculos, respondieran por él lo que de Sócrates.

102 ¡Oh, tú, santo varón!, que ya recibes
premios de Dios sin acabar la guerra,
pues no sabemos si en la tierra vives
los mismos que te hablamos en la tierra,
viendo que tanto con la Virgen prives,
¿no piensan muchos que su intento
[yerra
si te preguntan (pues que causa diste)
cómo en la Trinidad Bernardo fuiste?

El padre maestro fray Simón de Rojas, devotísimo de la Virgen Nuestra Señora.

103 Si tus progenitores celebrados,
heroico Tapia, a España enlustrecieron,
y vemos en su frente levantados
muros que de ella a su defensa hicieron,
y si lo que ellos en campaña armados
tus virtudes y letras merecieron,
más quiero yo viniendo peregrino
sombra de Tapia que laurel divino.

El señor Pedro de Tapia, del Consejo Supremo de su Majestad.

104 Conde y señor en cuyo genio asisten
la verdad, la justicia y la prudencia,
que un sujeto real cándidas visten,
antártica primera inteligencia;
vuestra grandeza y santidad resisten
(que son en vos dos veces excelencia)
toda alabanza a las humanas leyes:
rey sois de ingenios, sangre sois de
[reyes.

El excelentísimo conde de Lemos, Presidente de Indias.

105 Al pie de un lauro tres sepulcros veo
en cuyo bronce perdurable escucho:

Apeles yace aquí, Zeuxis, Cleoneo,
Juan de la Cruz, Caravajal, Carducho;
murieron ya, ¡qué fúnebre trofeo
muerte cruel!, mas no te alabes mucho:
Cárdenas queda, y con divino ingenio
Mora, Guzmán, Vicencio, Andrés y
[Eugenio.

De Cleoneo dice Plinio que fue el primero que inventó las imágenes oblicuas, la distinción de los miembros, las venas y los dobleces del vestido, libr. 35, cap. 8.

106 Éstos, si aquéllos no, pues muerto
[yace
el padre del gobierno y la milicia
que prorrumpir en lágrimas nos hace
y toda la república desquicia,
pinten el sol a cuyos rayos nace,
pero mejor la paz y la justicia,
la fe, la religión y el santo celo,
pintores de la fábrica del Cielo.

107 ¡Oh, conde de Miranda!, ¡oh, dulce
[amparo
del bien común!, que túmulo te debe
Castilla, oro, cristal, pórfido paro;
décimo en nombre a los heroicos
[nueve;
vive de tus cenizas Fénix raro;
anima el fuego de tu patria breve,
que quien dejó de sí tan alto ejemplo
no pide sepultura sino templo.

El excelentísimo conde de Miranda.

108 Pensaba yo debajo de tus alas,
con una pluma de las cortas mías,
seguir tu sol cuando a tu sombra
[igualas
las vanas de la tierra monarquías;
aquí callara yo, mas tú, que exhalas
rayos de amor de mis entrañas frías,
España, dame aliento si me queda
algo que ser en tu alabanza pueda.

Los buenos hacen mucha falta a todos, como las lagunas cuando se secan, que lo sienten las aves que andan sobre ellas y los peces humildes que están debajo de sus aguas.

109 Dejemos en el cuarto clima el fiero
bárbaro en tanto que en la patria [hablamos,
que amor en las historias lisonjero
por disculpa nos da que en ella estamos;
Leonor, del claro Alfonso amor primero,
por quien en Palestina tantos ramos
humillaron las palmas a su frente,
ya no es su estrella, ni sus rayos siente.

Jerusalén está en el cuarto clima, y en el número de las ciudades mediterráneas. Antonio Maneti, sobre Dante.

110 Confieso, trato, que el amor acendras,
mas cuando todo fácil se descubre,
¡oh, qué tibieza, posesión, engendras!,
¡oh, los defectos que el recato encubre!,
naturaleza abraza dos almendras
y de una misma cáscara las cubre,
mas como juntas tanto amor se pierde
crecen y rompen la camisa verde.

111 Amor ha de ser miedo, amor recato,
amor fruta cercada de altos muros,
amor ha de tener algo de ingrato,
no son bienes de amor si están [seguros;
fúndese amor cuanto quisiere en trato
como piensan amantes epicuros,
que en no siendo amor Tántalo, no [creo
que tenga vivas fuerzas el deseo.

112 Amó a Leonor Alfonso algunos años;
no fue Leonor de Alfonso aborrecida,
pero mudose el gusto a los engaños
de ajeno amor la voluntad rendida;
produjo la ciudad para sus daños,
pues el tenerla le costó la vida,
la hermosura mayor en una hebrea
que tuvo fama en cuanto el sol rodea.

113 Así la hermosa Betsabé en la fuente
venció del rey profeta el pecho casto,
rindió Dalila de Sansón la frente
al dulce sueño del regazo incasto;
no hay Argos padre ni pastor prudente
que lleve hermosa vaca al verde pasto
cuando hay Mercurio vil, que canta y
[mata,
o Júpiter se vuelve en oro y plata.

Bersabeæ captus forma. Stroza Pater. Psalm. 2, 12, Iudicum 26.

Ío, la que los egipcios llamaron Isis. Ovid. libr. 1. *Metam.* *Converso in prætium Deo.* Horat. libr. 3, *Carm.*

114 Llamábase Raquel, que aun quiso el
[Cielo
que la imitase en nombre y hermosura
y fuese el rey Jacob en el desvelo
del mismo tiempo en que su amor
[procura;
si tiene alguna hierba, o piedra el suelo,
o fuerza en voz, o en letras por ventura,
aquí parece que vencido había
de Alfonso el alma que en su fuego ardía.

Ferrea claustra aurum perrumpit, etc. Paulus Silentiarus *in Epigra.*

115 No se puede afirmar que el
[movimiento
de las estrellas este imperio tiene
en nuestra inclinación y nacimiento,
con que el amor a conformarse viene;
admira el ver que el alto entendimiento
de un rey tan sabio una mujer detiene,
como pequeña rémora la nave
que oprime el hombro al mar con peso
[grave.

116 Así el león se espanta de la lumbre
y de un vil animal el elefante,
da la vid a la oliva pesadumbre
y un rostro humilde a un ánimo
[arrogante;
llegó la posesión, y la costumbre

de aquel hábito estrecho de diamante
vistió el alma de Alfonso, de tal suerte
que fue romperle hazaña de la muerte.

117 Ya no rige su reino ni gobierna
sus vasallos en paz, ni sus soldados
en la africana guerra, que más tierna
se la dan en el alma sus cuidados;
no hay cosa ya que la razón discierna,
suspensos los sentidos y bañados
de dulce olvido el alma y sus potencias,
sin conocer ni usar sus diferencias.

118 Su entendimiento y voluntad estaba
(por quien somos imagen y capaces
de Dios los hombres solos) tan esclava
que adoraba sus yerros pertinaces;
ya ni la estimativa le mostraba
de gobiernos, de guerras y de paces
forma, figura, idea o fantasía,
ni la razón en su cristal las vía.

Secundum quam Deiformes, Deique; capaces homines sumus, Titelma. libr. II.

119 Ni amaba el apetito intelectivo
cosa que conociese ni estimase
que no fuese Raquel, ni el sensitivo
buscaba otro deleite que gozase;
creció su loco amor y el excesivo
fuego, que no hay volcán que tanto
[abrase,
de suerte que ya Alfonso era malquisto,
que el que ha de ser amado ha de ser
[visto.

120 Retirábase el Rey a las riberas
del claro Tajo con Raquel hermosa,
tal vez cazando las silvestres fieras,
tal vez volando la perdiz medrosa;
ya haciendo al aire vagabundo esferas

el pardo halcón, la garza temerosa
alcanzaba del cerco de la luna,
cuyo favor con voces importuna.

121 La red nudosa dilatando a veces,
sobre la cara de las aguas frías
del fondo alzaba los nativos peces,
los grandes barbos y las tiernas crías;
amor que sin testigos y jueces
quiere pasar los voladores días
de bosque en bosque y de ribera en
[fuente,
llevaba a Alfonso de sí mismo ausente.

122 Raquel daba las leyes de su mano
mirando y resolviendo las consultas,
que es gran legislador amor tirano,
a cuyo imperio dan causas ocultas;
¡oh, tú!, que de su cetro soberano
las invencibles fuerzas dificultas,
ama y verás (si ejemplos no hay ajenos)
que los que saben más resisten menos.

123 Pasó (tejiendo el sol su tela hermosa
por los hilos de tantos paralelos)
siete veces la estrella calurosa
y el arco tirador de nieve y hielos,
y siempre de Raquel (menos dichosa
aunque gozó su posesión sin celos)
Alfonso fue Jacob, Labán Toledo,
mas venció su furor respeto y miedo.

124 Juntáronse los nobles finalmente,
viendo su Rey sujeto y oprimido
de una mujer, y estando Alfonso ausente
de sí, de la ciudad y del sentido;
Illán Pérez de Córdoba, prudente
viejo, aunque ya del Rey puesto en olvido,

así dijo a los grandes, y entretanto
bañó sus canas venerable llanto:

125 «¡Oh!, nobles caballeros castellanos
que tantas veces con el moro fiero
habéis mostrado el ánimo en las manos
y por defensa de la fe el acero,
algunos de los cuales los cristianos
pendones que Genil temió primero
llevasteis al Jordán, cuya ribera
con palmas y laureles os espera,

Del Jordán lee a Pausanias libr. I.

126 »a la ciudad que es símbolo y figura
de la sagrada Trinidad llegasteis
muchos que me escucháis, y a la segura
muerte por libertarla os arrojasteis;
allí la destrucción que hoy vive y dura
en sus trágicos muros contemplasteis
del pueblo hebreo, siempre infame y
[duro,
que aún fue más blando a su castigo el
[muro,

Yebus, Salem y Jerusalén son símbolo de la Trinidad, fray José de Sigüenza en *La vida de san Jerónimo*, libr. 4. discurso 9.

127 »pues advertid que, los que veis agora
del aurífero Tajo coronados,
a quien de tanta gente alarbe y mora
libraron vuestros ínclitos pasados,
otra vez por ventura vencedora
se verán por el suelo derribados,
por la desdicha de la misma gente
que oprime la corona de su frente.

128 »Yace dormido en un letargo infame
Alfonso en brazos de una hermosa
[hebrea,
tan fuera de pensar que rey se llame
que el moro opuesto su bajeza afea;
siete años ha que permitís que ame

Torpor et alienatio mentis, Celio libr. 3.

a la bella Raquel, para que sea
esclavo de esta gente el que debía
ser Tito César de su sangre un día.

129 »¿Qué Calipso, qué Circe, qué [traiciones
tienen así nuestro engañado Ulises?;
bien honra sus castillos y leones,
inglesas rosas y francesas lises;
¿habemos de tratar varias naciones
con otro capitán, nieto de Anquises,
por esta nueva Helena, o la montaña
ha de cifrar por otra Cava a España?

Hom. *in Odis.* libr. 5. *Si Circe et Calipso mulieres appelandae sunt,* Cicero *in Offit.*

130 »En Berito sabéis que un fiero [hebreo
dio a la imagen de Cristo una lanzada,
de quien (que aún de dar más tiene [deseo)
corrió segunda vez sangre sagrada;
sabiendo Alfonso este delito feo,
sobre la cruz de su famosa espada
juró vengar (en cuantos tiene España)
cuando volviese esta cobarde hazaña.

Concil. Niven. in lectione Athanassii et Ossorius in gualtherum. Anglum.

131 »Bien lo cumplió, pues de Raquel [cautivo
a toda su nación honra y venera,
con un amor tan loco y excesivo
que darles por ventura el reino espera;
¿adónde está vuestro valor altivo
que los extremos de la tierra altera?,
¿a vuestro Rey, famosos castellanos,
prende la red de unas lascivas manos?

132 »Si estuviera cautivo entre mil moros,
¿no diérades por él todos la vida,
haciendo vuestra sangre los tesoros

con que comprar su libertad perdida?;
pues afrentaos que femeniles coros
de esta baja nación aborrecida
tengan Alfonso preso, tan seguros
que tienen por prisiones vuestros muros.

133 »Si no está en Fez, en Libia ni en
[Tartaria,
ni el indio, el moro, el árabe le oprime,
sino en nuestra ciudad, y es la contraria
defensa un loco amor que en él se
[imprime,
¿qué ejército, qué gente es necesaria,
qué capitán, qué caja que os anime?,
¿qué banderas, qué fuerzas, qué
[pertrechos
pues sólo vais a dividir dos pechos?

134 »Sacad esas espadas y los brazos
alzando juntos de romper tratemos
las puertas de esta Erito, y de sus lazos Lucanus libr. 6.
nuestro querido Alfonso desatemos»,
dijo, y dándole todos mil abrazos
sirvieron de respuesta sus extremos,
caminando delante la hidalguía
y detrás la lisonja y cobardía;

135 mas quiso el Cielo que esta furia fuese
estando ausente Alfonso y que la puerta
tan sin defensa y guardas estuviese
que hasta su misma cuadra estuvo abierta;
pues como las desnudas hojas viese
Raquel hermosa del suceso incierta,
bañó de nieve las mejillas rojas
y el libro de su fin leyó en las hojas.

136 «¿Adónde vais?, —les dijo deteniendo
su furia desigual con su hermosura,

que tal vez en el saco discurriendo
la guerra ha perdonado a la pintura—,
«¿qué furia esta?, ¿adónde vais rompiendo
la fe debida a Alfonso?, ¿por ventura
pensáis que esas espadas, si me matan,
menos que de su Rey la muerte tratan?».

137 «De Alfonso» —dijo Illán—, «tratan la [vida,
que tú cautivo en esos ojos tienes,
pues de los lazos de tu gusto asida
siete años ha que su razón detienes;
a toda España tienes ofendida,
que a ser su incendio y su Florinda [vienes,
de cuyo acuerdo sale con tu muerte
romper de nuestro Rey prisión tan [fuerte».

138 «Mísera yo» —les replicó llorando—,
«qué duro medio habéis pensado, godos,
pues no soy yo la Cava que vengando
su honor os castigó de tantos modos;
no me ha forzado el Rey, que un rey [amando
con la temeridad que sabéis todos
bien me pudo obligar que amase amada:
amada amé, que nunca fui forzada;

139 »y aunque forzada fuera, yo no tengo
padre que traiga a España el africano,
pues si yo no me quejo ni me vengo,
¿cómo he de ser incendio castellano?,
si al Rey que amáis en mi prisión [detengo,
yo, hebrea humilde, el príncipe cristiano,
remedio os quiero dar menos sangriento
para librarle de este amor violento.

140 »Llevadme desde aquí donde no sea
vista del Rey; pasadme a tierra extraña;
no me paséis el pecho, hazaña fea
que os ha de hacer infames en España;
que bien sabéis que cuando Alfonso vea
que su cama real mi sangre baña,
morirá de dolor, y de esta suerte
será traidor quien diere al Rey la
[muerte».

141 «El hábito, Raquel, —dijo furioso
Beltrán de Rojas—, «de gozar tu gusto
hará que el Rey te busque, y es forzoso
que sienta de una vez este disgusto;
cubre con esa toca el rostro hermoso;
hará nuestro rigor menos injusto;
ni verás muerte en tal fealdad teñida
ni quitaremos tan hermosa vida».

142 «¡Oh!, fieros» —dijo—, «a quien
[piedad no mueve
de una mujer», y descubriendo el pecho
apuntaron al blanco de su nieve,
mas no le erraron, que era corto el
[trecho,
de cuya esfera en un instante llueve
sangriento aljófar de coral deshecho
que el vestido y alfombras del estrado
dejó caliente púrpura bañado.

Purpuream animam, llamó Virgilio a la sangre.

143 Así la tersa y cándida azucena
parece entre las rosas carmesíes;
así la joya de diamantes llena
entre rojos esmaltes y rubíes;
así la fuente de cristal serena
corre por encarnados alhelíes;
así tórtola blanca ensangrentada
del esparcido plomo derribada.

144 Llega la nueva a Alfonso lastimosa
de la muerta Raquel; llora, suspira,
intenta la venganza rigurosa,
mas luego el celo de su gente mira;
pide venganza de Raquel hermosa
el agraviado amor bañado en ira,
mas el honor le culpa y reprehende
y lo que el uno hiela, el otro enciende.

Iratus in inferiorem Princeps, et si continet se impresentiarum dissimulata ad tempus indignatione; tamen offensae meminit, quaerens assidue ocassionen, donec animo suo satisfaciat, sumpto de homine suplitio. Hom. 1. *Ilyad.*

145 El puro resplandor del claro día,
que a la mitad del áureo curso estaba,
los opuestos antípodas cubría
y a nosotros su noche trasladaba
cuando el piadoso Alfonso no podía
los ojos que la pena desvelaba
rendir al sueño; ¡tanto siente y llora
la noche eterna de su bella aurora!

146 «¡Ay» —dice el Rey—, «pues me ha
[negado el Cielo
de mis vasallos que vengarte pueda,
no a lo menos, Raquel, el desconsuelo,
que de tu muerte en mis entrañas
[queda!;
no me verá jamás alegre el Cielo
por más que mueva su fogosa rueda,
ni mi rostro verán los homicidas
que en tu muerte acabaron nuestras
[vidas.

Quæ solis rotam, etc. Prudent in Epiphania Domini.

147 »Mi vestido será del alma el luto
porque del corazón saldrá a la cara;
darán mis ojos a la mar tributo
de tu memoria donde el llanto para;
será de mi dolor la muerte el fruto
viendo la tuya en perdonarme avara:
porque yo viviré de tal manera
que anticipe sus términos y muera.

148 »Que la imaginación de que tu pecho
pasaron las espadas rigurosas
de aquellos fieros bárbaros, sospecho
que pase mis entrañas amorosas.
Yo llegaré mi vida a tal estrecho
con sombras, con tristezas, con piadosas
ansias por ti, mi dulce prenda amada,
que en mi pecho el dolor sirva de
[espada».

149 Así con pensamientos atrevidos,
dando Alfonso mil vueltas a la cama
y el alma fatigada a los sentidos,
su querida Raquel espera y llama
cuando, de fuego circular vestidos
que por los techos de oro se derrama,
los paños de la cuadra resplandecen
cuyas figuras vivas le parecen;

150 mas en este epiciclo, como Apolo
un mancebo se muestra en blanca
[espuma
bañada el alba, y como el Fénix solo
dos alas de oro y de purpúrea pluma,
cuantas estrellas mira nuestro polo
la túnica plegada cifra y suma,
y por las alas en plumajes largos
los ojos del pavón, que fueron de Argos.

151 «Alfonso» —dijo el ángel—, ofendido
tiene tu sentimiento a Dios, de suerte
que menos que llorando arrepentido
te espera justa aunque violenta muerte;
por mí, de este delito cometido
en tanta ofensa de su ley te advierte
que no te ha de heredar varón, pues
[mira
si es bien que su piedad vuelvas en ira»,

Algunos dicen que esto sucedió a Alfonso Sexto.

Revelatur ira Dei de cælo, Paul. *Ad Rom. Prim.*

152 dijo, y dejando el aposento oscuro,
aunque el pecho del Rey como el sol
[claro,
hasta la cerca del celeste muro
hizo una línea por el aire raro.
Alfonso, viendo que lo más seguro
en tanto mar era el divino faro
del llanto y penitencia muchos días,
pidiole a Dios piedad como Ecequías;

153 mas cumpliose en Enrique, su
[heredero,
pues esperando que un doncel subido
en un tejado, como más ligero,
le alcanzase de pájaros un nido,
cayó una teja y de su golpe fiero
el niño rey en la cabeza herido
murió en Tariego, cuyo justo llanto
templó a Castilla el rey Fernando el
[Santo.

Trece años tenía Enrique y había tres que reinaba cuando murió, porque Alfonso su padre le dejó de diez. Doncel era *entonces* lo que ahora menino.

Era hijo de doña Berenguela, hermana de Enrique.

154 Esta tragedia es hasta hoy sentida
y de la sangre Sandoval llorada,
la banda azul en negra convertida
de los primeros Sandos heredada;
mas, ¿dónde voy, la historia
[interrumpida,
por los sucesos de mi patria amada?;
¡oh, cuánto a un hombre el propio
[amor detiene,
y más cuando de larga ausencia viene!

Los Sandovales traían primero la banda azul y, porque aquel doncel era heredero de su casa, por luto del Rey la pusieron negra.

155 Volvamos, pues, ¡oh, musa perezosa!,
a la ciudad que es centro de la tierra,
en quien se obró nuestra salud dichosa;
daremos fin a la sagrada guerra;
mas di entretanto a Dios, Zedec
[gloriosa:

Terræ umbilicus la llama Genebrardo a Jerusalén, sobre el Psalm. 78. y san Jerón. tom. 5.

Zedec Jerusalén,

«¿Soy mar, Señor, por dicha, que me [cierra
la cárcel que mis términos circunda?:
¿No basta el llanto que mi Templo [inunda?».

Andreas Mansius *super Josue*, cap. 10. Job. cap. 9.

LIBRO VIGÉSIMO

ARGUMENTO

PARTIDOS los reyes de Jerusalén, queda el Saladino señor pacífico. Amenázale en sueños el santo Gofredo. Tomé, negro abisino, anima los cristianos a que de noche tomen las armas para abrir las puertas de la ciudad al conde Enrico. Envíanle unas cartas con una paloma que, tirada de un inglés, se vuelve a Jerusalén. Descubre Norandino el concierto y pásanlos a cuchillo. Quiere Enrico volverse a Francia y cayendo de un corredor se hace pedazos. Prende Leopoldo, duque de Austria, a Ricardo, y le lleva al emperador Enrique, y últimamente muere el Saladino.

OTRO ARGUMENTO

El santo reino de Yebús adquiere
el Saladino en paz a quien lastima
Gofredo en sueños; la ciudad anima
Tomé abisino y defenderla quiere.

La industria Norandino le refiere
y los que el persa mata, el Cielo estima;
quiere volverse Enrico y desde encima
de un corredor precipitado muere.

Leopoldo, duque de Austria, al inglés prende
y, muerto el Saladino, al mundo muestra
en la mortaja que de un asta pende,

que de cuanto ganó su fuerte diestra,
y el reino que de mar a mar se extiende
no lleva más, ¡oh, vana ambición nuestra!

1 Santa Jerusalén, si el canto mío,
indigno de tratar tragedias vuestras,
alejaron de vos Euterpe y Clío
y a España dieron amorosas muestras,
si del claro Jordán al patrio río
la digresión de las historias nuestras
lleva su Cisne tras Alfonso, agora
ya vuelve de su ocaso a vuestra aurora.

Euterpe y Clío, dos de las nueve Musas. *Clio, id est gloria quod Poetis gloria ex carmine nascatur.* Es la inventora de la historia. Hesiod in *Theog.* et Virg. *De Musis.*

2 Ara de los profetas soberana
y del mayor que puesto en otra sierra
murió no más de con la parte humana
que viva en sí la que es divina encierra,
sierra de nieve de su cuerpo cana,
y roja de la sangre, que en la guerra
de más tirano Manasés vertía,
perdonad a la dulce patria mía.

Apposita allegoria. Porque a Isaías aserró el rey Manases.

3 Ceñida de laurel la altiva frente
en los jardines de Sión durmiendo
yace el turco feroz, señor de Oriente,
su nombre al polo antártico ofreciendo;
tiembla el fenicio mar y el eminente
Líbano, sus ejércitos temiendo,
hace humillar las palmas de sus cumbres,
émulas ya de las celestes lumbres.

4 Ofreciéronle tímidas cuarenta
y ocho provincias obediencia llana,
desde donde Propóntides se asienta
hasta el indiano mar de Trapobana;
alzó la frente Babilonia atenta
y tras el monte Jambo Drangiana

Asia tiene cuarenta y ocho provincias. Tolom. libr. 5, 6, 7 et Henricus Glareanus, *Geogr. cap. 33.*

todos miraron de su espada el filo
y estrechose en sus márgenes el Nilo.

5 Sin respetar ninguna al griego imperio
se le rindieron Frigia, Armenia y Tracia,
y desde el Tracio al Bósforo cimerio
Licia, las dos Armenias y Galacia;
de las Scitias el frígido hemisferio,
Colcos, que el Fasis riega y la Salmacia,
rendido el monte Cáucaso a sus lunas
temblaron de Alejandro las colunas.

Scitia intra Imabum, et Scitia extra Imabum. Fasis, gran río de Colcos, baja de los montes de Armenia. De esta ribera vinieron los faisanes a Europa. Carol. et Plin. libr. 6, cap. 4. Las columnas de Alejandro en la Salmacia junto a los pueblos amazones.

6 Mas cuando así durmiendo en paz [estaba
una noche, después que Venus bella
la crinada cabeza levantaba
del horizonte y el aurora en ella,
ya que su negra sombra declinaba
al resplandor de su divina estrella,
vio en sueños, y aunque en ellos no sin [miedo,
armado en blanco al ínclito Gofredo.

Pitágoras fue el primero que dijo que era una misma la estrella del ocaso del sol y la del nacimiento. Diog. Laer., *In eius vita, ubi scitat Parmenidem.*

7 Sobre el cabello blanco el verde lauro,
la roja cruz en el famoso pecho,
terror del turco, egipcio, persa y mauro
del mayor mar al español estrecho,
por quien hasta las aguas del Anauro
(sin ser del tiempo volador desecho)
corrió veloz desde el Cedrón divino
el nombre felicísimo latino.

El mar mayor es el Ponto Euxino. Río de Tesalia, Luc. libr. 6, *Nec tenues ventos, spirat Anauros.*

8 Pareciole que vía en la siniestra
mano el blanco estandarte levantado,
y la espada belígera en la diestra,
por quien se vio del Asia respetado,
y que el divino rostro, en que le muestra
el odio entre los rayos dilatado

que de la vista airada procedía,
diciendo ansí furioso revolvía:

9 «¿Hasta cuándo serás tirano fiero
de la Santa Ciudad y el mármol santo
que tres soles detuvo al verdadero,
por quien lloraron las estrellas tanto?,
¿hasta cuándo el santísimo Madero,
del mundo honor, de todo el Cielo
[espanto,
tendrán tus manos bárbaras impías
con envidia de tantas Jerarquías?

10 »¿Hasta cuándo en la margen que
[tiñeron
de extranjero sudor tus elefantes
beberán los cristales que volvieron
los pies de Cristo perlas y diamantes?
Si aquellos peregrinos que vinieron
a pisar tus banderas arrogantes,
se vuelven divididos, querrá el Cielo
poner en otros más ardiente celo.

11 »Europa tiene príncipes que
[emprenden
humillar la cerviz de tu arrogancia,
que de la línea que yo soy descienden
en Alemania, Italia, España y Francia;
de Dios las armas y las glorias penden,
que no son nuestras fuerzas de
[importancia:
Él pondrá fin a tu invencible suerte
con sólo hacerle señas a la muerte».

12 Bañado el rostro en agua, en furia,
[en ira,
despierta el persa y temeroso espera;
ya piensa que la flecha pone y tira

la mano helada de la Parca fiera;
manda a Learín, soldán de Temiscira, Ciudad marítima en Capadocia.
que quite de Gofredo la bandera
que estaba sobre el mármol levantada
con la corona y la invencible espada;

13 y hallándolas conformes a las mismas,
que vio en el sueño al Duque generoso,
cubrió los puertos, playas y marismas
de guardas en presidio numeroso;
este rigor y las soberbias cismas
del católico ejército quejoso,
apocado, neutral e indiferente,
despobló de cristianos el Oriente.

14 Ya de Jerusalén, como rendida
al yugo indisoluble de los traces,
solícitas se parten de la vida
las reliquias de aquellas viles paces;
los que saliendo van en la partida
culpan las esperanzas pertinaces
de los que quedan, porque ya no esperan
que los de Europa socorrerlos quieran.

15 Lloraban los cristianos abisinos,
los griegos, jacobitas, georgianos,
franceses, maronitas y latinos,
viendo partir del Asia los cristianos;
y de Jerusalén por los divinos
lugares a los Cielos soberanos
pedían que a librar su cautiverio
el Aguila bajase del imperio.

16 Pero hallándose juntos una fiesta
con lágrimas, tratando la partida
del rey Felipe sin razón propuesta,
y de Ricardo con razón temida,
Tomé, negro abisino, a la dispuesta

jerosolimitana gente asida
a la esperanza frágil de la vuelta,
dijo con voz y voluntad resuelta:

17 «Mucha culpa tenemos en que viva
Jerusalén cautiva estando vivos,
pues es mejor morir que ver cautiva
ciudad que nos libró de ser cautivos;
el rayo suele herir la palma altiva,
y perdonar los débiles olivos,
y por lo que ignoramos que a Dios
[mueve
sacar defensa de la humilde plebe.

18 »Leváronse una vez los filisteos
el Arca santa y fue para su daño;
cayó Dagón, cayeron sus trofeos,
mostroles el castigo el desengaño;
si rompemos los ídolos hebreos
en que vivimos con igual engaño,
¿quién duda que cayendo el sarracino
Dagón nos vuelva el Arca el Saladino?

19 »De algún santo Samuel las oraciones
nos darán un Saúl, cuya estatura
de Naás y Agag espante los pendones
y vuelva esta ciudad a su hermosura;
o sacará de todas las naciones
algún David humilde que la altura
derribe del Gigante y, roto el cuello,
suspenda su soberbia de un cabello.

Saúl era muy alto y corpulento.
Naás y Agag, reyes Amelechitas 1. Regum 15.

20 »Bien puede ser que sienta el Saladino
de Heliodoro atrevido los azotes,
pues a robar su Templo santo vino
y a despreciar su altar y sacerdotes;
también derriba Dios el alto pino
y deshace Sodomas y Nembrotes:

mundos consume Dios, montes ahoga,
que es Autor de la ley y la deroga.

21 »Quien el Arca salvó, también agora
salvará de su santo cuerpo el arca
contra las aguas de la gente mora
que las murallas de David abarca;
no faltará una espada vengadora
que al cuello de Joás sirva de Parca
por haber muerto a Zacarías, ejemplo
de santidad, entre el altar y el Templo.

Saladino había muerto algunos patriarcas de Jerusalén.

22 »Ciro leyó del santo Jeremías
después que le escribió doscientos años
el libro de sus altas profecías,
y del Dios de Israel temió los daños;
pregonó por su reino muchos días
que sin temer de su partida engaños
a Salem se volviesen los hebreos
con los robados vasos por trofeos.

Juntáronse a este pregón 4236 hebreos de todas las tribus.

23 »Jerusalén se vio reedificada
cuando menos pensó que lo estuviera,
que suele el mismo Dios alzar la espada
cuando nuestra miseria considera;
demos a Enrico la ciudad sagrada
con una hazaña ilustre, y la bandera
de Cristo y de Gofredo sacaremos
con que animar a los demás podremos;

Las banderas de Gofredo estaban sobre su sepulcro.

24 »que si con la ciudad nos levantamos
entrando en el alcázar de improviso,
donde al tirano de Betel matamos,
al conde de Campania dando aviso,
y con el velo de la noche damos
armados en el pueblo circunciso,
no dudéis que la Fama os anticipe
al valor de Ricardo y de Filipe».

Betel es también nombre de Jerusalén, aunque es aquel lugar de Jacob.

25 Ya todos en su intento consentían
sin que contrario voto disonase,
y trazaban del modo que podrían
hacer que Enrico en la ciudad entrase;
ya la noche y las armas prevenían,
y el puesto donde el campo se formase,
haciéndose Tomé su Catilina,
por la exención de la ciudad divina,

26 cuando Gabriel, presbítero latino,
les dijo en alta voz: «¡cuán engañados
os lleva vuestro mísero destino
contra tal capitán sin ser soldados!;
cuando de Troya victoriosa vino
Grecia por los peñascos empinados
y escollos cafareos, a los griegos
hizo Nauplio poner fingidos fuegos;

Este Nauplio era padre de Palamedes a quien había hecho matar Ulises.

27 »ellos entonces, de su mal seguros,
al puerto guían por el mar incierto
las proas hasta dar entre los duros
peñascos, donde fue la muerte el [puerto;
¿cómo no veis que el fuego entre los [muros,
en esta noche oscura descubierto,
os pone la esperanza, falso amigo,
para que os vais vosotros al castigo?

28 »¿No veis que el no librar los [capitanes
de aquesta felicísima jornada
de los turcos y bárbaros soldanes
de cautiverio la ciudad sagrada,
el perecer los fuertes alemanes,
la Grecia y el Armenia conquistada,
es porque tiene el Cielo y las estrellas
respeto obediencial al Autor de ellas?

29 »Cristo Jesús, santísimo profeta,
tu destrucción, Jerusalén, predijo;
hoy, tu desierta casa se interpreta
de las palabras que a su pueblo dijo;
la máquina del mundo está sujeta,
con freno el mar, el firmamento fijo,
a sólo su querer, mas suele el hombre
mudar en ira a la piedad el nombre.

Domus vestra deserta, Mat. 23. *Ideo dimissa est, usque ad præsens tempus destituta,* Orig. *Homelia,* 10, *in* Hierem.

30 »No lo intentéis, jerosolimitanos,
temed del Saladino el alto ingenio,
que vuestros locos pensamientos vanos
penetrará con raro y sutil genio;
el Aguila del rey de los romanos
sujeto el griego, el turco y el armenio,
murió en el Cidno, no quedó en la
[tierra
un hombre igual al Saladino en
[guerra.

31 »Alfonso que pudiera defenderos
con el valor de España conducido,
a defender de los alarbes fieros
su patria y reino justamente es ido;
bautistas y templarios caballeros
diez y siete maestres han perdido
en la conquista de los muros sacros
y de estos celestiales simulacros.

32 »Bien puede ser que Aquel que sin
[moverse
lo mueve todo algún Moisés levante
que pase el ancho mar sin ofenderse,
por medio de dos muros de diamante;
algún santo David puede oponerse
a las armas del bárbaro gigante,
mas, si la indignación de Dios se mira,
nuestras culpas mirad, temed su ira».

Immotus ipse manet, dat cunctæ moveri, Boetius.

33 Éstas y otras razones Gabriel daba
a la llorosa junta, mas no pudo
vencer su acuerdo, que resuelta estaba
con tenaz opinión del pueblo rudo.
Toda ciudad de Siria acostumbraba,
por mensajero más secreto y mudo,
dar viéndose cercadas de improviso
con palomas del campo al campo aviso.

Acilio Volaterrano llevó unas golondrinas consigo, que soltándolas después con cartas, se volvían al nido donde acudían por ellas.

34 Ni esto es milagro, que mayor lo fuera
Arquitas pitagórico haber hecho
la artificial paloma de madera
que volaba en el campo largo trecho,
ni de Arquimedes la famosa esfera
que de toda la máquina del techo
de este mundo inferior era instrumento
que mostraba su curso y movimiento.

Gelio en sus *Noches*. Ésta celebra Claudino elegantemente.

35 El perro de oro, que en su templo
[estaba,
mostraba en Candia movimiento y vida;
por artificio semovente andaba
una diosa de Dédalo esculpida
y, cuando Carlo en Norimberga
[entraba,
desde la puerta con veloz corrida,
le acompañó por alto hasta el palacio
un águila de bronce largo espacio.

Vulcano hizo este perro; escríbelo Dionisio, intérprete de Homero, y de él habla Julio Pólux. Platón en el diálogo *Menón* trata de estos instrumentos de Dédalo y Aristóteles en su *Política*. Bernardino Baldo escribe lo del águila.

36 Atada, pues, la carta a la paloma
(que era viva en efecto y enseñada),
el vuelo al campo, a los sembrados
[toma
en que le escriben la intención trazada,
pero apenas el ave simple asoma
cuando, de un cazador inglés tirada,
vuelve a Jerusalén perdido el tino,
y se rinde a los pies del Saladino.

37 Asida la paloma por agüero
(que bárbaros en aves los descubren),
Norandino la quiso ver primero,
y halló la carta que las alas cubren;
allí le dicen que al tirano fiero
darán la muerte y el amor que
[encubren
le mostrarán las armas descubiertas,
abriendo a Enrico las cerradas puertas.

El cónsul Hircio, estando cercado en Mutina, envió una paloma a Decio Bruto con cartas, y él se la volvió a enviar con respuesta, don Diego de Álava, libr. 1.

38 Cuando con rostro pálido la luna
a la noche corone la alta frente
a la áurea puerta, y de Belén alguna
ponga de su mejor francesa gente,
que ellos, tentando el fin de su fortuna,
que no hay peligro que el amor no
[intente,
le darán la ciudad o verá el Cielo
en su vertida sangre su buen celo.

Titelman lo dijo. Psalm. 1. de su Filosofía, *Laudet te quoque palida luna.*

39 El persa, la traición disimulando,
vengarse por los filos imagina
al alto alcázar de David llamando
la contracifra de la oculta mina;
así como los turcos van entrando
más diestros en la honrosa disciplina
de Marte, armar los hace y tomar
[puestos,
y otros en la ciudad sin saber de éstos.

40 Dales una señal para que luego
que el son escuchen juntos acometan
al abisino, maronita y griego,
y que a cuchillo sus escuadras metan.
Ya de la noche el laberinto ciego,
donde todas las cosas se quietan,
alumbraba la bella cazadora,
que al hermoso pastor del Latmo adora,

Endimión, pastor del monte Latmo, de quien se enamoró la Luna. Ovid. libr. 2, *De Ars amandi.*

41 cuando, las blancas armas encubriendo
los griegos y latinos mal armados,
ocultando las cajas y el estruendo
marcial en que no están ejercitados,
por huertas y jardines van subiendo
desde Jerusalén a los sagrados
peñascos de Sión, llenos de quiebras,
con jaspes de pellejos de culebras.

42 Pero apenas llegaron a la puerta,
pensando que en el áurea y betlehemita
del conde de Campania está encubierta
la gente que la entrada solicita,
cuando la persa y bárbara, que alerta
toda la noche con la piedra imita
al ave cuidadosa centinela,
que por el Tauro con silencio vuela.

La dorada y la de Belén.

Cuando pasan las grullas por el monte Tauro, llevan una piedra en la boca porque no las sientan las águilas; es monte entre Egipto y Pamfilia.

43 Arremete a los míseros soldados,
que los más de ellos sacerdotes eran,
y como la guadaña por los prados
aquéllos siegan, los demás esperan;
de su intención los griegos defraudados,
sólo de ver el escuadrón se alteran;
quieren huir, mas era sin remedio,
que los tienen los bárbaros en medio.

44 Allí murió la miserable gente,
triste Jerusalén, que te quedaba,
desde el piadoso capitán valiente
que libre vio tu maravilla octava.
Esparce los cabellos de tu frente,
llora, ruégale a Dios que de su aljaba
no saque contra ti tantas saetas
como te amenazaron los profetas.

Las amenazas de los profetas son flechas en la aljaba de Dios para sacar a su tiempo.

45 Oyen el triste llanto los de afuera
y no saben la causa miserable;

todo el campo francés e inglés se altera;
juzgan la condición del persa instable;
cada soldado acude a su bandera
ignorantes del caso lamentable:
unos descalzos van, otros desnudos,
cuáles dan voces, cuáles están mudos.

46 Como oye fuera el Saladino el arma,
piensa que todos vienen al concierto;
ciérrase la ciudad, Enrico se arma,
y también se juzga por vendido o muerto.
Pasa la noche y nadie se desarma,
y de la blanca aurora el sol despierto
las altas torres de Sión corona,
y no se atreve a desarmar persona.

47 Como el Cedrón revuelto en sangre [miran,
que del alcázar en arroyos corre,
de su teñida margen se retiran
y el campo de sustento se socorre;
de ver cerrada la ciudad se admiran,
y que en puerta, en almena, en muro, [en torre
un hombre no se pone, ni se asoma,
que no trujo la oliva la paloma. Alude a la del Diluvio.

48 Maldito cazador que con tu flecha
aquella ave pacífica espantaste
para que fuese al bárbaro derecha,
cuya espada cruel ensangrentaste;
así la muerte llega sin sospecha
el arco armado como tú llegaste,
porque espantando a veces una vida
de muchas suele ser fiera homicida.

49 Almerico despacha un caballero
de su parte y también de la del Conde,

que sepa la ocasión del llanto fiero
que la ciudad en sangre y luto esconde;
parte Albano, sobrino de Riniero,
a quien el Saladino le responde
la sospecha que tiene de Almerico,
Riniero, el duque Otón y el conde
[Enrico.

50 Finalmente, con largas embajadas
las unas y otras partes satisfechas,
volvieron a envainarse las espadas
mas no de todo punto las sospechas;
cansados de vivir las enramadas
casas del Austro imbrífero deshechas,
volver a Tiro infames se resuelven,
pues las espadas en espaldas vuelven.

De quien ha sido enemigo siempre hay sospecha. Ovid. libr. 3. *E quibus imbriferos versa est Pachinus ad Austros.*

51 No te aflijas, ciudad, no es la postrera
gente la que se va del Jordán santo;
algún conquistador en su bandera
pondrá tu cruz, del Asia eterno espanto;
de Alfonso un santo nieto el mundo
[espera,
que volverá por tus reliquias tanto
que no te dejará sin que la vida
le cueste tu conquista esclarecida.

52 El rey Luis de Francia vendrá a verte,
nieto de Alfonso el que te deja agora,
hijo de Blanca, en tan dichosa suerte
que hará temblar los cercos del aurora;
puesto que el Asia le ha de dar la muerte,
la vida de los tiempos vencedora
le dará la victoria, que merece
el pecho que por Dios la sangre ofrece.

La fama. *Vita perit, mortis gloria non moritur.* Auson *in Thalel. sent.*

53 Y si Él permite que esta pluma mía,
de la envidia y del tiempo contrastada,

esta yedra sin olmo que porfía
a levantarse por la tierra echada,
dure con la virtud o la manía
por excelencia de Platón loada,
yo contaré sucesos tan extraños,
que más son mis desdichas que mis años.

Ingenium excellens cum mania; y *dignum laude virum Musa vetat mori. Coelo Musa beat.* Horat. libr. 4, oda. 8.

54 También hubiera agora algún Virgilio
a ser Octaviano la edad tuya,
mas es el claro ingenio sin auxilio
máquina semovente en virtud suya;
deidad suprema, celestial concilio,
nunca a soberbia mi intención se arguya,
que bien sabéis que a quien la fe anima
muchas veces hay piedra que le oprima.

De las máquinas semoventes lee a Hieron. Alexandrino.

55 Ya de sus urnas derramaba Hidroco
la copia cuando Enrico en Tiro estaba,
por Isabela solamente loco,
a quien en ocio y libertad gozaba;
los laureles del mundo tiene en poco,
que, cuanto en Siria por sus campos lava
el sagrado Jordán, ya no le mueve
más que a la luz del sol átomo leve.

El Acuario, que algunos llaman Ganímedes.

56 Ni los rubíes de Ceilán famosa,
ni todos los diamantes de la mina
más fértil del Oriente, o la preciosa
riqueza de la Java o de la China;
la plata de Cleopatra fabulosa,
ni todo el oro que a Solón indina
en las felicidades del rey Creso,
ni en su frente poner de Atlante el peso,

Isla en la India Oriental.

Herodoto libr. 1, Justin. libr. 1.

57 le movieran un punto de la vista
de su amada Isabel, y así olvidado
de proseguir del reino la conquista
estaba en ocio y sueño sepultado.

La Fama, que no hay mar que la resista,
pasó veloz de Chipre a Tiro a nado
con nuevas de que en ella murió Guido,
y de Almerico lastimó el oído.

Ipsa quid in cœlo, rerum pelagoque; geratur et tellure videt. Ovid. libr. 12, *Metam.*

58 Enrico, viendo ya que se acababan
aquellos héroes de ánimo orgulloso
que la ciudad sagrada libertaban,
por tierra extraña y sin sepulcro honroso;
que Flandes y Alemania se olvidaban
de socorrer con pecho generoso
de armas, sustento y gente aquel pequeño
ejército que apenas sufre el dueño,

59 determinado de volverse a Francia,
con Isabela ordena su partida,
llevando aquella prenda por ganancia
de toda la corona pretendida,
y aunque Almerico es hombre de [importancia,
y su persona amada y conocida,
resisten su partida los soldados
de lágrimas en vez de acero armados:

60 «¿Cómo nos dejas» —dicen—, «de [esta suerte,
ilustrísimo conde de Campania,
cuando de nuevo vienen a ofrecerte
sus soldados Sidón, Jafa y Betania?;
pues que te llevas a Isabela, advierte
que como tigres de la fiera Hircania
te seguiremos todos dando voces
con fieras manos y con pies veloces.

61 »Las últimas reliquias de Gofredo
están en Isabela; no te vayas,
que a nuestro mismo amor tenemos [miedo

Era Isabela la última persona de la sangre de los reyes de Jerusalén.

que no te impida ver del mar las playas;
no vayas contra el persa, egipcio y medo,
ni llegues a sus límites y rayas;
conquista la ciudad sagrada sola
y las banderas santas enarbola.

62 »Rey de Jerusalén te llamaremos,
pues a Ricardo su interés le aflige;
la investidura sacra pediremos
al Pontífice que hoy la iglesia rige;
Sola tu voluntad obedecemos:
manda, castiga, premia, honra, corrige;
no te vuelvas a Francia y desampares
del Asia los Santísimos Lugares;

Todas las naciones aman la sangre de su rey natural.

63 »que, si mientras que vienen otros [reyes
por voto o por su celo quedan solos,
entre naciones de tan varias leyes
que se juntan en ella los dos polos,
jenízaros, azapos, belerbeyes,
Martes en guerra, en su Alcorán Apolos,
cobrarán tal soberbia que el latino
nombre acabe del todo el Saladino».

64 Enrico, a quien las armas molestaban
y sólo amor desnudo persuadía,
mientras con más rigor le porfiaban
más tibio, más helado, respondía;
los ojos de Isabela le templaban
cuando la sangre juvenil ardía,
que amor ama la paz, aunque la estrella
de Marte inclina tanto a Venus bella.

65 Así cuentan que estaba el belicoso
escudo en Chipre por el suelo echado,
la frámea entre la hierba y el lustroso
yelmo de rojas plumas coronado,

Frámea es lanza del dios Marte.
Mavorte es lo mismo que Marte: *Et Mavorte*

en sus brazos Mavorte sanguinoso
del Eurínomo viejo descuidado,
que con la red, después que el sol le [avisa,
dio ejemplo al mundo y a los dioses risa.

Deo gratisque; Heliconoe camœnis. Archilocus dicitur Mavors, quod magna vortat. Robert Valt. libr. 9. Eurínome, ninfa, crió Vulcano.

66 Mas, cuando en ocio igual con tal [pereza
de la conquista santa divertido
de Isabela adoraba la belleza,
llegó el castigo y despertó su olvido;
coronose de sangre la cabeza
que despreció el laurel, porque [ofendido
el Cielo con su fin le dio a la guerra
y con la estatua de Nabuc en tierra;

El castigo tarda, pero llega. Decían los antiguos que Júpiter venía con pies de lana y así dice Pierres Cotau, francés: *D'ou vient cela que Iupiter est dit, avoir les pies envelopes de layne.*

De la estatua, Daniel cap. 2.

67 porque de un corredor que paseaba
Enrico un día, solo y pensativo,
cayó a la tierra que dejar pensaba
quedando muerto donde pudo vivo;
cayó cuando subir imaginaba,
que dondequiera alcanza al fugitivo
la justicia de Dios, porque su vara
el movimiento de los orbes para.

68 Bien pensaba Jonás que el mar podía
servirle contra el Cielo de sagrado,
mas la jurisdicción que allí tenía
en la cárcel de un pez le tuvo atado;
Ricardo, que vengarse pretendía
de los agravios del francés, que armado
de furia entraba a conquistar su tierra,
seguro caminaba a Ingalaterra;

Et surrexit Tharsis' a facie Ionas, ut fugeret in Domini. Ionas. cap. I.

69 mas Dios, airado del injusto exceso
de su partida con que roto había
el curso de su próspero suceso

cuando Jerusalén se le rendía,
contra su fuga fulminó proceso
y ejecutose la sentencia el día
que pasaba por Austria, descuidado
de que no hay para Dios lugar sagrado.

Quo a facie tua figiam? Si ascendero in cœlum tu illic es, si descendero in infernum, ades. Psalm. 138.

70 Job no pensaba que el oscuro infierno
le podía esconder del vengativo
rayo divino de su brazo eterno,
¿pues qué podrá en la tierra el fugitivo?
Universal juez, rey eviterno
del que es, del que ha de ser, del muerto [y vivo,
todo ojos, todo manos, todo santo,
¿adónde huirá quien os ofende tanto?

Eviternos y evintegros llamaba Enio a los dioses.
A Dios llamó Homero Hipaton, Crionton, que es como supremo de los que reinan.

71 Ricardo a Ingalaterra caminaba
por el húmido reino de Neptuno,
sin ver que a quien sus ondas enfrenaba
no le fuera secreto golfo alguno,
cuando de su ceñida fuerte aljaba,
más que incitado de la diosa Juno,
Eolo como flechas al mar tira
los vientos con el arco de su ira.

Si habitavero in extremis maris tenebit me dextera tua, Psalm. 138.

72 Alborótase el mar y de sus senos
revuelve las arenas proceloso;
el Cielo, con relámpagos y truenos
da voz al viento músico enojoso;
de confusión los marineros llenos
(ganado en el peligro temeroso),
apenas saben a qué parte acudan,
y en un intento mil intentos mudan.

73 Cubre su faz el mar de azul ceniza
sin perdonar filáciga ni estrobo
y, puesto un monte en otro, atemoriza
la máquina celeste Colorobo;

Cuerdas deshechas. La que suele atar el remo.
Colorobo, estrella *in summitate clavæ, seu*

así de su soberbia se eterniza
Tifonte, que intentó del cielo el robo,
de manera que piensan las estrellas
que se quiere otra vez entrar por ellas.

trunci dextra quem gestat, Orion. Tolom. *in Almagest,* libr. 7.

74 Las cuerdas todas ya del instrumento
de sus fuertes clavijas se desatan,
porque en las manos del airado viento
el sonoro concierto desbaratan;
del uno y otro rígido elemento,
que sujetarse y deshacerse tratan,
suena el furor violento de manera
que el fuego de temor tiembla en su [esfera.

75 No suele más veloz frágil canoa
ir por la furia del indiano río
que la nave que tanto el mundo loa
discurre a discreción del viento frío;
el bauprés y las velas de la proa
le rompe el Euro y con el mismo brío
la amura de estribor, que no respeta
al rey que el polo antártico sujeta.

76 De la manera que en el coso al toro
los que le corren con las capas ciegan,
así al furioso mar del persa y moro
los despojos le arrojan y le entregan.
¡Oh, ninfas de Anfitrite!, ¡oh, verde coro!,
a quien los vientos blandamente ruegan
que les tengáis amor; tened os pido
piedad de un rey que honor del mundo [ha sido.

77 Mirad que conquistó por tantos años
la Siria y la ciudad de Dios gloriosa,
que son dejar la guerra sacra engaños
de la primera sierpe venenosa;

Hidraules es invención de fuentes de agua que tañe por sí misma, como se ve en el alcázar de Sevilla. Estesibio fue

así jamás vuestros ocultos baños
descubra el sol, ni la triforme diosa
mengüe vuestros hidraules, ni el deseo
os obligue a la forma de Androgeo.

su primero inventor. Androgeo fue hijo de Mercurio y de Venus a quien amó Salmacis. Los dos fueron convertidos en uno, que es lo que llaman Hermafrodito.

78 Calábase la noche temerosa,
que de esta tempestad fue la primera
la celada de luz caliginosa
que en encendidas nubes reverbera;
la quebrantada chusma pavorosa
entre la jarcia el alba incierta espera
cuando Ricardo, convertido en Argos,
hace de su temor discursos largos.

79 En la mitad de este silencio triste
miró el bauprés, a quien airado el coro
con nuevas fuerzas animoso embiste,
y vio sobre su punta a Claridoro;
una nube de horror le cerca y viste,
no la hermosura y juvenil decoro,
sino de la manera que la mina
le disparó por la región divina.

Alusión a todo aquel lugar de Virg. *Tempus erat quo prima quies.*

Quantum mutatus ab illo Hectore!, Virg. libr. 2, *Aeneid.*

80 Quemados los auríferos cabellos
y por el cuello algunas largas hebras,
la tez cual suele en verdinegros cuellos
el jaspe desigual de las culebras,
desguarnecidos ya los ojos bellos
y las mejillas por diversas quiebras
pálidas cartilágines mostrando,
y sobre tanto mal fuego llorando,

81 «¡oh, generoso tío!», —por tres veces
dijo el inglés y estremeció la nave—,
«qué cerca estás de sustentar los peces
en pena igual de tu delito grave,
porque como los Cielos son jueces,
y aquel su Autor los pensamientos sabe,

no sé si de los tuyos ofendido
ejecuta el castigo prevenido,

82 »que cuando salgas de este mar
[profundo
con la vida que tanto estimar debes
te queda en tierra a su rigor segundo,
y aún quiere el Cielo que mayor le
[pruebes;
presto verás que te persigue el mundo
para que el premio justamente lleves
de haber dejado, por venganza humana,
cautiva aquella piedra soberana.

83 »Rey de Jerusalén te coronaste
y, donde a Cristo atravesó la frente
marino junco y espinoso engaste,
ciñó la tuya el árbol eminente;
la victoria más próspera ganaste
que tuvo capitán en el Oriente,
mas fue perdella en no seguir la empresa
que por tu ausencia injustamente cesa.

Nec habet victoria laudem, Virg. lib. 2, *Aeneid.*

84 »Dichoso yo, dichosos los que muertos
fuimos en su conquista, pues llegamos,
a los seguros celestiales puertos
que en la mayor Jerusalén gozamos»;
atónito Ricardo, los inciertos
ojos, a quien en las desdichas damos
menos crédito a veces, abre atento
y dice así cuando le escucha el viento:

85 «Yo salí de mi patria, Ingalaterra,
sobrino amado, de piedad movido,
para que fuese en esta santa guerra
su mármol celestial restituido;
grandes trabajos en la mar y tierra
con pecho varonil he padecido,

si a Dios no han sido aceptos, yo no
[quiero
justificarme, la sentencia espero;

86 »pero, pues ya descansas, Claridoro,
permite que estos brazos fatigados
se alivien en los tuyos, pues el oro
pisas del sol con pies glorificados»;
cuando a abrazarle con piadoso lloro
Ricardo llega, en alta voz turbados
«¡que nos perdemos!» —dicen los
[pilotos—,
las velas muertas y los cables rotos.

87 Entre tantos prodigios y portentos,
amenazas, pronósticos y penas,
donde para igualar sus pensamientos
juntaron cielo y mar, luces y arenas,
cual débil caña entre contrarios vientos,
sin jarcias, cables, árboles y entenas,
Ricardo ya sin resistencia alguna
corre por donde quiere su fortuna.

88 Una noche de aquestas que miraba
el triste rey en la desierta popa,
entre la furia de los vientos brava
por el camino celestial a Europa,
con el blando rocío que bañaba
el grave rostro y la purpúrea ropa,
cayole un sueño, y vio que abierto el
[centro
de un golpe el mar le deposita dentro.

89 Una ciudad de vidrios transparentes
mira Ricardo, coronada en torno
de torres de cristal resplandecientes
con mil doradas puntas por adorno;
salían de los ámbitos lucientes,

Los palacios de Neptuno.

como si fuera el estrellado torno,
verdes, rojos y azules resplandores
por mil diversas piedras de colores.

90 Las almenas de varias vidrieras
todas estaban de oro guarnecidas,
mostrando por saetías y troneras
hermosas ninfas de cristal vestidas;
las puertas de diamante a las primeras
torres del muro, en quicios de oro asidas,
se abrieron de improviso (¡cosa rara!),
y quedó la ciudad patente y clara.

91 Las calles de cristal resplandecían
con mil arquitecturas por los lados,
que en columnas de vidrio sostenían
los arcos de colores matizados;
los ojos, las ventanas suspendían,
en cuyos marcos de marfil dorados
estaban como cuadros de pinturas
divinas y excelentes hermosuras.

92 En lejos se mostraban los jardines
sirviendo a mil estanques de guirnaldas,
a los pies de unas sierras cuyos fines
bañaba el puro sol por las espaldas;
azucenas de perlas y jazmines
en cogollos de hierbas de esmeraldas
formaban cuadros y, en lugar de arenas,
calles de aljófar y granates llenas.

93 Nereides bellas a Ricardo cercan
en este tiempo; alegres danzas forman,
sobre llevarle al gran Neptuno altercan
y en blanda paz la división conforman.
A la sala fluctísona se acercan,
y antes que llegue de quién es le
[informan;

el dios del mar le espera entre los ríos
sobre tapetes de cristales fríos.

94 Estaba el Ganges de color tostado,
vestido de mil plumas y despojos,
y el negro Nilo crespo y coronado
de verdes cañas y de lirios rojos;
el Escalda flamenco, el Teems helado
y, ceñido de pálidos hinojos,
el Tibre claro, y de paladia oliva
el Betis español la frente altiva.

El Teems es el mismo que el Támesis, río de Londres.
Paladia de Palas, inventora de la oliva, Ovid. en el libr. 6 de *Metam. Edere cum Bachis fœtum canentis olivæ.*

95 Más cerca, recostado en verde cama
de fruta, hierba y peñas disconformes,
el claro Tajo, y entre mimbre y grama
sobre pizarra azul tendido el Tormes;
el Danubio alemán de verde escama,
y el claro río que miró, conformes
en muerte y llanto, las hermanas bellas
del mozo abrasador de las estrellas.

El Erídiano.

De Faetonte.

96 En esto, levantando la cabeza
de una preciosa cinta coronada
en que tenía por mayor belleza
en cuatro partes la melena atada,
dijo el santo Jordán (y larga pieza
quedó la sala de estupor bañada):
«Óyeme a mí primero que lascivas
te engañen las Nereides fugitivas.

97 »No merece Ricardo volver vivo,
ni de la tempestad en que le has puesto
salir a puerto, o bárbaro o nativo,
aunque más derrotado y descompuesto;
si dice que Felipe vengativo
entraba con ejército molesto
por el primer umbral de Ingalaterra,
cuando dejó la sacrosanta guerra,

98 »debiera imaginar que aquel piadoso
conquistador de la ciudad sagrada
sus estados vendió por precio honroso,
de que pagó los gastos de su armada;
y que cuando Felipe riguroso
le tomara su tierra, libertada
Jerusalén del persa cautiverio,
era mejor y más glorioso imperio.

Gofredo de Bullón vendió sus estados para conquistar la Tierra Santa.

99 »Entre Belén y la divina Elía,
vencido el Saladino, y que pudiera
poner en el sepulcro el mismo día
de Cristo la católica bandera,
se vuelve a Europa y con tenaz porfía
en vengarse de Francia persevera;
altera, ¡oh Rey!, el mar, mis aguas venga,
castigo honroso entre las tuyas tenga».

100 Airado de la culpa, velozmente,
el grave autor del animal guerrero
alzó sobre las aguas el Tridente
y el Támesis detuvo el golpe fiero;
las blancas ninfas, la cerúlea gente,
echadas a sus plantas, el severo
decreto impiden con disculpas tales
que fueron a la culpa desiguales.

En la contienda de Palas y Neptuno sobre poner nombre a la ciudad de Atenas, dice Ovid. que crió al caballo. Esta fábula declara M. Varrón y le sigue san Agus. libr. 18, cap. 9, *De civit. Dei.*

101 Pero por agradar al Jordán santo,
cuyas aguas respeta el mar fenicio
aunque en el Muerto se detiene tanto
huyendo las reliquias de aquel vicio,
rompiendo el viento el cristalino manto
de contrastes del agua cinericio,
despiertan a Ricardo tristes voces
entre peñas gigantes y feroces.

Parece que por no tocar en Sodoma, sepultada en el Mar Muerto, no pasa el Jordán de allí.

102 Dieron en fin las aguas alteradas
con Ricardo en Ilírico, de suerte

Ilírico, región en la boca del mar

que fue milagro no quedar honradas
como de otro Pompeyo con su muerte;
allí de entre las tablas contrastadas
tan humilde salió, siendo tan fuerte,
que comenzó por Austria su camino
en hábito de pobre peregrino.

Adriático. Abraham Ortelio. *In Theatro orbis terrarum.*

103 Peregrino famoso, así tuviste
principio en tu conquista, no te espantes,
pues de la empresa vuelves como fuiste,
el celo y el vestido semejantes;
fuiste a Jerusalén y así volviste,
no con el oro, piedras y diamantes,
que la malicia de los hombres cuenta,
que disminuye el bien y el mal aumenta,

Mixtaque cum veris passim commenta vagantur, Ovid. libr. 12. *Metam.*

104 mas como el sol, aunque cubierto
[alumbre
de alguna nube, no se encubre todo,
Austria te conoció, viose tu lumbre,
famoso inglés, resplandeciente godo;
tus gloriosas hazañas, que en la cumbre
estaban de la Fama, de tal modo
dieron envidia al Duque y a su gente
que te prendió sin guerra injustamente.

Nauclero dice que Ricardo él propio se guisaba su comida por no ser conocido por las posadas, y que en una lo fue de un hombre, asando un poco de carne, en el anillo real del dedo, vol. 3, generat. 30.

105 Dejó que el Cielo aquí te castigase,
que en secretos de Dios nadie se
[entiende,
mas cuanto al mundo por envidia pase
lo que Leopoldo en tu prisión pretende,
llevole al fin donde mejor vengase
la furia que su pecho injusto ofende
al mayor tribunal, fuera de Roma,
y allí venganza sin ofensa toma.

Non est qui resistat manui eius et dicat ei quare fecisti? Daniel cap. 4.

106 Ante el emperador Enrique lleva
al generoso príncipe y le pone

acusación tan envidiosa y nueva
que su inocencia y honra descompone;
de esta manera sus delitos prueba,
de esta manera su razón propone,
estando el César en su rico asiento,
preso Ricardo y todo el mundo atento:

107 «Este que ves en tu presencia agora,
¡oh, sacro emperador!, es el que encierra
la culpa por quien hoy el Asia llora,
Ricardo injusto, rey de Ingalaterra;
éste de la ciudad, que el Cielo honora
la conquista emprendió, la sacra guerra,
pero engañó los príncipes romanos,
que a turcos la emprendió, diola a [cristianos.

El Papa y el Emperador.

108 »Él hizo guerra a Chipre lo primero
y lo segundo se mostró enemigo
(por ser a los de España lisonjero)
del rey Filipe, vuestro grande amigo;
del Saladino recibió dinero
de que es todo su ejército testigo,
pues de Jerusalén estando a vista
sin causa se volvió de la conquista.

Estar bien con España es delito en muchas naciones, y así decía cierta dama francesa, aficionada al señor don Juan de Austria, que traía la banda roja en el alma.

109 »Los turcos que de parte le cupieron
pasó a cuchillo (¡hazaña vergonzosa!)
por no librar los que cautivos fueron
con la señal de Cristo belicosa;
a nuestros alemanes, que sirvieron
con fe, con celo, con lealtad famosa,
trató tan mal que el turco no pudiera
usar con ellos de crueldad tan fiera.

110 »Y si negare en tu presencia augusta
la acusación de mi verdad propuesta,
y persuadir quisiere que es injusta

la culpa a todo el mundo manifiesta,
en campo armado probaré que es justa,
remitiendo a la espada la respuesta
y vengando en su muerte a la ofendida
Jerusalén, por su ocasión perdida».

In rebus bellicis adversa autoritatem minuunt, Iuli. Cesar.

111 Ricardo, que escuchaba como preso
al envidioso Duque, el generoso
rostro bajó a la tierra y en exceso
creció la majestad con el reposo,
y cual suele gemir al grave peso
del edificio el árbol victorioso,
mostrando algún templado sentimiento
dijo con alta voz y manso acento:

112 «César, si tiene autoridad contigo
la corona real en todo estado
y merece primero que el castigo
hablar en su defensa el acusado,
en este tribunal que sin testigo
soy de mis enemigos infamado
responderé, porque el honor me obliga
que mi inocencia y su malicia os diga.

113 »Yo soy Ricardo, que en deciros esto
pienso que está abonada mi persona,
pues todo lo que valgo manifiesto
y cuanto puedo hacer el nombre abona;
que de este polo austral al [contrapuesto
una tiara sola, una corona,
debo reconocer por soberana:
una por ley divina y otra humana.

114 »Lo que pasó en Sicilia por defensa
del dote de mi hermana dejo aparte,
que el rey Tancredo conoció la ofensa
y culpar mi justicia es agraviarte;

Era sobre cobrar su dote.

en cuanto a Chipre, el duque de Austria
[piensa
que el cruzado católico estandarte
que saqué contra el bárbaro persiano
por codicia volví contra el cristiano.

115 »Cuando en el archipiélago navego,
todos saben que allí me sobrevino
tal tempestad que derrotado llego
de Chipre al griego puerto más vecino;
mas como siempre al agraviado griego
fue tan odioso el nombre del latino,
no sólo Grecia me negó la entrada,
pero me fue la muerte procurada.

116 »Tomé las armas en defensa propia, La defensa es de derecho natural.
la natural defensa no fue culpa
y conquistarla no fue cosa impropia,
sino grandeza, cuanto más disculpa;
dejé en presidios de mi gente copia
y, si el rey que le di también me culpa,
quitarle puede el César y a su gusto
criar un rey de su linaje augusto.

117 »La enemistad del Rey y haber dejado
la justa empresa de la sacra guerra
no me puede culpar, pues es culpado
quien me vuelve de Siria a Ingalaterra;
si, mientras yo con el arnés cruzado
mi sangre vierto en la sagrada tierra,
me toma el rey francés a Normandía,
¿será la culpa de Filipe o mía?

118 »Si degollé los turcos fue bien hecho,
pues me engañaron con la cruz fingida
y no cumplieron con rebelde pecho
cosa capitulada o prometida;
del persa que llamáis mi amigo estrecho

quisiera entonces acabar la vida
como quité la de los turcos fieros,
que no tomar (como decís) dineros.

119 »Si esto pensáis, mirad cuán [fácilmente
a mostrar las riquezas me prevengo,
pues de todo el tesoro del Oriente
sólo esta piedra en este anillo tengo,
mas porque con el ánimo inocente
veáis cuán rico de laureles vengo,
miradme con envidia estas heridas
cuán ricas son por Cristo recibidas.

120 »Ésta me dieron sobre Tiro, y ésta
en Tolemaida que me pasa el brazo,
y por las cicatrices manifiesta
con sangre esta verdad, este flechazo,
pues bocas son que para dar respuesta
les quitará mi agravio injusto el lazo,
y de su sangre a deshacer su mengua,
en cada herida nacerá una lengua;

121 »que no he tratado mal los alemanes
los mismos quiero daros por testigos,
que en todo preferí sus capitanes
a mis ingleses y a los más amigos;
en la victoria de los tres soldanes,
¿qué nación despojó más enemigos?,
¿qué corona mural negué a su hazaña
por parentesco ni afición de España?

122 »Y respondiendo al campo y desafío,
digo que por la Santa Ley que adoro
saldré no más, que ya del valor mío
tiene noticia el persa, el turco, el moro,
que como la defensa en Dios confío
y en la custodia del celeste coro,

no quiero en defenderme detenerme,
que defenderme a mí será ofenderme.

123 »Entre Jerusalén y Belén santo
tantos turcos maté que decir puedo
que ninguno merece honrarse tanto
después de las hazañas de Gofredo;
yo maté a Jazimín, del Asia espanto,
del centro furia, de la tierra miedo,
Tomorobel, Tupolimán, Arsindo,
Rosamor, Acomates y Celindo.

124 »Estos soldanes, y otra mucha gente
plebeya y vil de bárbaras naciones,
cuyas victorias truje del Oriente
dejando allá mis fuertes escuadrones,
y espero en Dios de coronar mi frente,
y las almenas altas de pendones
vuelto a Jerusalén, porque aquel día
juzguen los hombres la inocencia mía».

125 Así Ricardo su disculpa daba,
mas como el César otra pretendía,
que era el oro y rescate que esperaba,
como áspid encantado ensordecía;
los oídos al ánglico cerraba,
y por las manos solamente oía,
que del rico interés la fuerza es mucha:
¡ay del juez que por la mano escucha!

126 Túvole preso diez y nueve meses,
en tanto que limaron sus cadenas
con plata que vendieron sus ingleses
de cálices, de cruces y patenas,
siendo de sus injustos intereses
cajas del oro de la Iglesia llenas,
más poderosas que el temor divino,
censuras del tercero Celestino.

Para las prisiones no hay limas como las del oro. Doscientos mil marcos de plata costó su rescate. S. Antonino par. I, t. 17, cap. 2.

127 Así castiga Dios los que en el curso
de su servicio atrás el paso vuelven,
ni al humano poder tienen recurso
ni a las vanas quimeras que revuelven;
poco faltaba al sol de su discurso,
las hojas de las plantas se resuelven,
paran las fuentes los helados cielos
plegada el agua en cristalinos hielos,

128 cuando Isabela, de llorar cansada
la muerte fiera del tercero esposo
y de Almerico, su cuñado, amada,
las perlas enjugó del rostro hermoso,
y viéndose gallarda y estimada
del nuevo rey de Chipre generoso,
que muerto Guido, si el inglés se ausenta,
rey de Jerusalén llamarse intenta,

129 con Almerico se casó, pensando
que conquistara la ciudad divina,
y se llamó (sus bodas celebrando)
reina de Chipre, Siria y Palestina;
fue Isabela mujer del duque Herfrando
y después, en fortuna peregrina
como en belleza, aunque con falso trato,
de Conrado, marqués de Monferrato.

Tenía Isabela o Elisa, cuando se casó con Herfrando, su primero marido, ocho años. Pineda. 3. parte de su *Monarch. Ecclesiastica.*

130 Fue su tercero esposo el conde Enrico,
Luzbel del Asia y Absalón tirano,
cuyo cabello, que vendió tan rico,
precipitó su pensamiento vano;
fue el cuarto en orden y último Almerico
por la muerte de Guido lusiñano
rey de Jerusalén y Chipre, y todos
muertos en Asia de diversos modos.

El cabello de Absalón se vendía en Israel, *pondere publico.*

131 Pasaron de la tregua los dos años
y Celestino santo persuadía

al César reparase tantos daños
como la iglesia de Asia padecía;
Enrique, poco atento a los extraños,
a sus intentos propios acudía,
que la plata del rey de Ingalaterra
gastó en hacer la siciliana guerra.

Ganó Enrique a Sicilia, quitándosela a Rogerio, hijo de Tancredo.

132 Mientras a Enrique honraba Celestino
de la dorada e imperial corona,
puesto en Italia fin a su camino
y temida del mundo su persona,
acometió la muerte al Saladino,
aquella que a ningún mortal perdona,
y al rostro que temió todo el Oriente
se puso con el suyo frente a frente.

133 Bajaba a un baño, que a la diestra parte
de la ciudad sagrada se escondía
entre unas peñas, el persiano Marte
cuando también el sol dejaba al día;
por algunos arroyos que reparte
en blancos lazos una fuente fría,
llevado de tristezas y congojas,
sentose al son del agua y de las hojas.

134 Y estando así tan lejos de su gente
como de verse alegre, imaginando
en las pasadas guerras del Oriente,
donde estaba pacífico reinando,
entre las peñas y la blanca fuente
salieron cuatro sombras apartando
las verdes ramas con sonido horrendo,
o fue lo cierto que las vio durmiendo.

135 Llevado por el bosque entre las peñas
pasó una cueva lóbrega, de entrada
tan oculta que el sol perdió las señas
en la niñez del mundo fabricada,

La casa de la muerte.

donde por presas, márgenes y aceñas
sonaba el agua turbia dilatada
de varios ríos que hasta el mar corrían,
que mil cipreses lúgubres ceñían.

136 En ésta varias naves fluctuaban
y todas finalmente se perdían;
las removidas aguas contrastaban
y con las altas peñas combatían;
las barcas pobres que en el golfo andaban
y las velas más altas sumergían
una misma tormenta, un mismo viento,
dándoles en el fondo eterno asiento.

137 Allí se vía en la vestida nave
de púrpura el Pontífice supremo,
el Cardenal y el Arzobispo grave,
y el César de Alemania a vela y remo;
allí el que a penas los principios sabe,
y el que es en toda facultad extremo,
las armas y las borlas de colores,
los reyes y los rudos labradores.

138 Allí los que pretenden los gobiernos,
allí los ambiciosos desvelados,
las bellas damas, los mancebos tiernos
y la demás diversidad de estados;
los que piensan vivir siglos eternos
de su fortuna próspera engañados,
sin ver que el río cuanto va más fuerte
más corre al mar de la vecina muerte.

139 ¿Qué cosa como ver todo tendido
el lienzo de una nave generosa,
todo penol, todo garcés vestido
de tanta banderola bulliciosa
y, en un instante (¡oh, gran dolor!),
[rompido

el árbol en la mar tempestuosa,
sembrando jarcias, gúmenas y cables,
sepultarse en las aguas miserables?

140 En medio de este mar estaba sola
una casa de huesos, tan distinta
que ignoraran Vitrubio y el Viñola
si era dórica el orden o corinta,
persa, griega, romana y española
y arquitectura universal la pinta,
fabricados de varias calaveras
remates, frontispicios y acroteras.

141 Estaba entre sepulcros escondidos
aquella reina del linaje humano,
hasta que Dios con brazos extendidos
le derribó las armas de la mano;
sobre pálidos huesos carcomidos
el carcaj de las flechas inhumano,
el arco armado a todas cuatro edades
de la diversidad de enfermedades.

142 Allí estaban las Parcas homicidas,
Laquesis tierna estambre humana hilaba,
torcía Cloto las ardientes vidas,
Átropos fiera sin dolor cortaba;
los venenos, las armas, las heridas,
los dolores, la peste fomentaba,
mas cuidados y estudios (¡fuerte cosa!)
eran la enfermedad más peligrosa.

143 ¡Oh, miserable corta vida nuestra!,
¡oh, cuerpo vil!, pues para cada parte
tantos dolores y miserias muestra
que los nombres apenas sabe el arte;
¡oh, muerte inexcusable!, ¡oh, muerte
[diestra!,
último fin donde la vida parte,

como el discurso referido advierte,
que en Marte comenzó y acaba en
[muerte.

144 Tiró la muerte al Saladino y luego
sonó la flecha en todo el mar lloroso;
volvió del baño sin hallar sosiego,
o fuese cierto caso o fabuloso;
ya las venas enciende mortal fuego,
ya se esparce el veneno riguroso,
ya todo el aparato en que consiste
el corrompido humor las venas viste.

145 El persa quiso hacelle resistencia
con el dolor de las pasadas glorias,
mas conociendo la mortal sentencia
rindió a sus pies sus triunfos y
[victorias;
a sus hijos, que ya su eterna ausencia
lloraban refiriendo las historias
de sus principios, dijo de esta suerte
vivo feroz, filósofo en la muerte:

146 «Nací, queridos hijos, morir debo;
viví, fui espanto al mundo, ya soy nada;
triunfé de cuanto en Asia mira Febo,
y ya me oprime aquella planta helada;
enriquecí más que pensáis, que llevo
al límite fatal de mi jornada
de todas las riquezas del Oriente
este fúnebre lienzo solamente.

147 »De todos mis imperios y ciudades,
Damasco, Alepo, Egipto, Alejandría
que conquisté con mil dificultades,
Baldac, Jerusalén, Siria y Suría;
de la hermosura de mis cuatro edades,
de mi poder y de la fuerza mía,

que a tantos capitanes me aventaja,
sólo llevo a la tierra esta mortaja.

148 »En esto se ha resuelto la riqueza
que el santo alcázar de David cubría,
la vajilla, las joyas, la grandeza
y el aparato que tener solía.
No puede resistir naturaleza
a la deuda mortal, pagué la mía;
no era, agora soy y en un momento
no seré nada, y si algo, polvo y viento.

Los turcos y moros respetan a David, Juan Ceverio *De la Tierra Santa.*

149 »Sólo, queridos hijos, os suplico
que en mi entierro llevéis esta mortaja,
en que el mortal engaño significo
del que ambicioso por subir trabaja;
el más gallardo, poderoso y rico
cabe después en una humilde caja:
vivo no cupe en Asia y hoy me encierra
en este lienzo y siete pies de tierra».

150 ¡Oh!, capitán gallardo en experiencia,
ingenio, industria y fuerza, el más dichoso
de tu edad, en que hiciste competencia
a tanto rey y príncipe famoso;
si añadieras, ¡oh, persa!, a la excelencia
de tu valor heroico y generoso
el ser cristiano, agora merecieras
que de los de tu edad el mejor fueras.

Quatuor in summo Imperatore requiruntur, scientia rei militaris, virtus, auctoritas et felicitas.

151 Bañado el cuerpo en aguas olorosas
con que después también le aromatizan,
el entierro y exequias piadosas
con largo y tierno llanto solemnizan;
el turbante de flores y de rosas
ciñen, coronan, cubren y autorizan
y, envuelto en algodón el cuerpo muerto,
éste fue de sus honras el concierto.

Costumbre de los turcos es enterrar los muertos. Vicente Roca al fin de su *Historia de los Turcos.*

152 Mil isolacos con vestido moro,
Solar Bajá, su capitán, gobierna,
cuyas zárculas ciñen lamas de oro
con librea morada hasta la pierna,
y mil peicleres en funesto coro,
puesto que el llanto en apariencia externa,
con su verde vestido y menulayes
ceñidos de cipreses y tarayes.

Isolacos, arqueros del turco.

Zárculas, turbantes.

Peicleres, nuncios o mensajeros.

Menulayes es el tocado de éstos.

153 Tras éstos iban los escapoglanos,
los suluptaros y los gebegíes,
que cargan en camellos egipcianos
armas, tesoros, joyas y cequíes;
los caripitilleres africanos,
el gran Mustí con los ulufegíes
y en mil caballos de diversas leyes
otros tantos armados belerbeyes.

Escapoglanos son los que traen los muchachos del serrallo. Gebegíes son los que traen los camellos con las armas. Caripitilleres, soldados moros aventureros.

154 Dos mil azapos con sus flechas persas
lleva Tamiro, capitán valiente,
y los delicasíes con diversas
plumas metidas por la misma frente;
juntas las astas y cuchillas tersas,
mil arqueros caminan tristemente,
y luego las banderas conquistadas
delante de las cajas destempladas.

Delicasíes son turcos bravos que traen las plumas de la cabeza metidas por la carne.

155 Leichires y cerniscos van tras éstos,
con multitud de sacerdotes vanos,
rezando a gritos con diversos gestos
y saltos de los pies y de las manos;
luego con largos hábitos funestos
los soldanes egipcios y persianos
con el difunto cuerpo, a quien cubría
sólo aquel lienzo que cortado había.

Leichires y cerniscos son religiosos turcos que van saltando y rezando delante del Gran Señor, César Vecelio, *de gli haviti, de gli antiqui.*

156 Lleva a los pies las armas y el turbante
y un turco, que con vista humilde y baja

en una lanza militar delante
lleva pendiente un áspera mortaja;
con clara y alta voz, un persa infante
iba diciendo al lado de la caja:
«de el griego imperio, el persa y el latino
esto lleva a la tierra el Saladino».

157 Aquí dio fin el acto postrimero
de la tragedia del Oriente triste,
siendo la muerte sombra, que al primero
prólogo de la vida humana asiste;
aquí la guerra sacra, aquí el acero
católico de olvido el tiempo viste,
y aquí también es justo que resuma
tanta materia de dolor la pluma.

158 Filipe heroico, dad licencia al pecho
que descanse del canto comenzado
en tanto que volvéis por el derecho
de este reino santísimo usurpado;
que bien será de vos glorioso hecho,
pues que vuestros mayores os han dado
título de su rey, que os mire un día
armado el Scita como a Carlos vía.

159 Rey de Jerusalén, si a vuestro agüelo
dejara Francia de ocuparle tanto,
libre estuviera por su santo celo
el sepulcro de Cristo sacrosanto;
mas vuestros años verdes guarde el Cielo,
que vos seréis del Asia eterno espanto,
y entonces cantarán altas victorias
los cisnes que alcanzaron vuestras glorias.

160 Yo, siempre de la envidia perseguido,
extranjero en mi patria y desterrado,
a Ovidio sólo en esto parecido,
aunque por las extrañas siempre honrado,

Nulla præmia sunt in civitate nostra constituta bonis ingeniis. Crinit. *de Poetis.*

de sola mi verdad favorecido
y del mortal poder desengañado,
dejo estas líneas bárbaras y viles
a los pinceles que vendrán sutiles;

161 que mal puede volar en larga suma
si a cuidados domésticos atiende
de todo bien desamparada pluma;
yo me disculpo, y el poder me entiende,
no porque tanto de volar presuma
pero por ver lo que la piedra ofende,
mas ¿qué puede esperar de su montaña
ingenio que camina por España?

162 De pocos ha de ser mi voz oída;
pasen los tiempos y será estimada,
que tienen poco crédito en la vida
del dueño o ya la pluma o ya la espada;
¡oh, gran Señor!, tu voluntad cumplida,
duélete de Sión y la sagrada
Jerusalén entonces más seguros
podrá reedificar sus altos muros.

Famaque post cineres maior venit, Ovid. 4 *De Ponto. Et meriti post me referentur honores,* Estacio, en el fin de la *Tebaida.*
Ut edificentur muri Hierusalem. Psalm. 50.
Edificans Hierusalem Dominus, Psalm. 164.

Soli Deo Honor et Gloria

Este tercer volumen de la Poesía
de Lope de Vega
ha sido compuesto en los talleres de Cromotex (Madrid).
La encuadernación se hizo en los talleres
de Hermanos Ramos (Madrid).
Se terminó de imprimir en Julio Soto Impresor (Madrid)
en abril de 2003.
La tirada consta de 1.000 ejemplares
numerados en arábigo.

Ejemplar número
302